MANUEL ESPINAR MORENO

APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO

LIBROS EPCCM
GRANADA 2026

GRUPO INVESTIGACION HUM 165: PATRIMONIO, CULTURA Y COIENCIAS MEDIEVALES.

MANUEL ESPINAR MORENO. CENTRO DOCUMENTAL DEL MARQUEASDO DEL CENETE

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL Y CCTTHH. UNIVERSIDAD DE GRANADA

MANUEL ESPINAR MORENO

APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE CRISTIANISMO

LIBROS EPCCM
GRANADA 2026

MANUEL ESPINAR MORENO

APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO

HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales

"Manuel Espinar Moreno"

UNIVERSIDAD DE GRANADA

LIBROS EPCCM
GRANADA 2026

Editor: Manuel Espinar Moreno
©HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales
Primera edición: 2026
Aproximación a la historia del cristianismo
© Manuel Espinar Moreno
Diseño de cubierta: Manuel Espinar Moreno.
Motivo de cubierta: Panel de la Natividad de la Cátedra de Maximiano de Rávena. Detalles de la Cátedra (silla episcopal) del arzobispo Maximiano de Rávena, S. VI de JC, y Folio 14v de los ***Evangelios de Rábula,*** **ca. 586.** ***Biblioteca Mediceo Laurenziana,*** Florencia (sacados de internet)
Maquetación: Manuel Espinar Moreno

Anexo a la Revista: EPCCM. ISSN: 1575- 3840, ISSN: e-2341-3549

Digibug http://hdl.handle.net /10481/

Edición del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales y del Centro: "Manuel Espinar Moreno", Centro Documental del Marquesado del Cenete. Colaboración del Departamento de Historia Medieval y CCTTHH (Universidad de Granada).

© 2018 DOAJ.
The DOAJ site and its metadata are licensed under CC BY-SA

INTRODUCCIÓN

Presentamos este trabajo titulado: *El cristianismo: acercamiento a sus fuentes bíblicas principales: Evangelios, Corpus Paulinum, literatura apocalíptica. Referencia a los libros y Evangelios apócrifos. Influencia del Helenismo*, para aclarar el por qué lo hemos escrito y preparado para darlo a conocer a los alumnos de un Seminario sobre religiones. Así con motivo de la celebración del *Seminario sobre introducción a la historia de las religiones, un puente entre Oriente y Occidente,* celebradas en Granada desde el 6 de Octubre al 21 de Diciembre de 2022, bajo mi dirección, en el Colegio Mayor Universitario Cardenal Cisneros, organizadas por el Centro Mediterráneo y la Universidad de Granada, Coordinadas por los Drs. D. Eduardo Manuel Ortega Martin y Llucià Pou Sabaté, me correspondió impartir cuatro sesiones. La primera de ellas el 17 de Noviembre de este año 2022 con el título de: *El Judaísmo: la Misnah, el Talmud, Pentateuco, Salmos, Profetas. La Qábala y el Zohar*. A esta siguieron otras que daremos cuenta de cada una de ellas en sendas publicaciones como esta. Trataban del Islam, la mística medieval y el cristianismo y sus fuentes bíblicas principales. La dedicada al cristianismo se impartió el miércoles14 de Diciembre de 2022. La dedicada al Judaísmo ha sido publicada on line en Digibug donde se puede consultar.

Para tener una idea aproximada de estas interesantes cuestiones era necesario introducir a los alumnos en el tema de la Historia del cristianismo y sus principales fuentes. Si Jesucristo no nos hubiera enseñado lo que es el amor a Dios y el amor al prójimo, la Caridad es nombre latino del amor. Hasta entonces la riqueza y el orgullo estaban por encima de todo y también que toda agresión requiere venganza. Jesús predicó la pobreza y la humildad al decirnos que si alguien nos golpea en la mejilla derecha debemos presentarle también la izquierda. Quizá sea la mayor grandeza del pensamiento cristiano la igualdad, a ello se añade lo que es la exaltación de los pobres y humildes. Millones de esclavos con desgraciada vida, trabajos y castigos. Las iras de los dioses se aplacaban con sacrificios y dádivas. El cristianismo era lo contrario al traer esperanza, apoyar a los pobres y necesitados, pues todos somos iguales ante Dios, no hay primeros ni últimos, no hay griegos, ni judíos, ni romanos, ni bárbaros pues todos somos elegidos para practicar aquella nueva religión de amor e igualdad. Les dijo a sus discípulos: Id y enseñar a todas las naciones. Los Apóstoles o enviados enseñaron la Buena Nueva (El Evangelio). Doce años más tarde de morir Jesús había cristianos en muchos lugares

del imperio romano incluida la ciudad de Roma, la dominación romana sobre diversos pueblos facilitó la propagación del cristianismo. Uno de sus perseguidores se convirtió y fue conocido como el apóstol de los gentiles, era San Pablo.

La Iglesia en sus principios podemos decir que tenía variadas formas ya que en cada lugar se organizó y sobrevivió como pudo. Iglesia es asamblea, los cristianos de un lugar se ayudaban y trataban como hermanos, formaban una comunidad que dirigen los más respetables. Había un jefe u obispo, sacerdotes, diáconos y gentes que trabajaban para que la Iglesia funcionase. Las iglesias comenzaron a tener importancia, así la más destacada fue la de Roma porque allí estuvo san Pedro, elegido por Cristo como cabeza y guía de ella. Las ideas y prácticas cristianas pronto chocaron con las ideas de los poderosos, el dominio del mundo y de los cielos llevaron a que se persiguiera a los cristianos. Ya los judíos y Poncio Pilatos persiguieron a Cristo, lo condenaron a muerte. Los seguidores de Cristo, los que hablaban de unidad, humildad, pobreza, menosprecio del poder mundano, etc., tienen que ser perseguidos y aniquilados, cayeron en la acusación de lesa majestad al no adorar al emperador como dios. Las persecuciones trajeron mártires que daban su vida como ejemplo de toda la filosofía cristiana, así se ve en las Actas de los Mártires. Otros se refugiaban en las catacumbas o columnarias donde se enterraban pues en realidad eran cementerios bajo tierra. La ley declaraba sagrado el lugar donde se enterraba una persona y protegía la tumba. Así los cristianos podían tener refugio sin apenas estorbarles aquel lugar los romanos no cristianos, a medida que aumentaron los cristianos estos privilegios fueron cayendo. Otros se iban a los desiertos y lugares poco poblados donde nacieron los anacoretas, el más famoso de ellos fue San Antonio en Egipto que siguió la máxima de Cristo si quieres ser perfecto vende cuanto tienes y dáselo a los pobres.

Es curioso que el cristianismo nazca en la época en que todos los imperios y naciones del mundo conocido se vieran afectados por ideas de cambio sobre todo en lo religioso, se esperaban cambios sociales en la relación entre los hombres, asi en Egipto renacen las ideas sobre Isis, la diosa que logra devolver la vida a su amado esposo Osiris, descuartizado por su hermano. En Asia Menor el culto a Cibeles ganaba adeptos pues esperaban la resurrección pues la Madre Tierra se la daría. En Siria y Persia sometidas a Roma Mithra purificaría el mundo y establecería un reino de justicia e igualdad. Todas estas religiones traen esperanza de resurrección, de salvación, de liberación y tratan de responder a los anhelos de

los fieles pero tardaban en dar respuesta y diferían la solución a los problemas, lograban hacerles en parte mas fácil la vida y soportar su triste existencia. Se necesitaba un gran movimiento que diera solución a todos. La solución se encontró pero no en este mundo, como dice F. Engels tal como estaban las cosas solo podía tratarse de una salida religiosa.

Entre los pueblos sometidos a Roma se encuentran los hebreos, pueblos que desde sus orígenes había pasado por graves inconvenientes como ocurrió en Egipto y otros pueblos buscando su libertad, siempre buscaban el apoyo de su Dios, Yaveh, que les prometió la tierra prometida, cayeron bajo Asiria y Babilonia donde tuvieron que adaptarse hasta su vuelta a la tierra de donde salieron, pero volvieron a caer bajo los reyes helenísticos y luego bajo Roma. Se produjeron cambios profundos en sus creencias religiosas que les llevaron a la esperanza de que Dios enviaría a su ungido, su Mesías, para salvar y librar al pueblo restaurando el reino de Israel. Se escindieron en varios grupos: saduceos que colaboran con Roma y han perdido la esperanza de su liberación y de la resurrección. Los fariseos o separados que mantienen la esperanza en el Mesías terrenal, caudillo que los liberaría logrando la victoria. Los celotas era el ala radical del fariseísmo. Los esenios eran singulares, pobres, sin bienes ni incluso mujeres ni dinero, viven en compañía de las palmeras en desiertos o tierras despobladas donde se añaden los hastiados de la vida. En este ambiente es en el que nace Jesús de Nazaret a quien los libros del Nuevo Testamento presentan como el Hijo de Dios, hecho hombre yu semejante a los hombres a los que ha venido a salvar. Recorrió Palestina y regiones judías dando a conocer la buena noticia o Evangelio, que esto significa. Su mensaje podemos resumirlo diciendo que Dios ama tanto a los hombres que se ha hecho hombre y los invita a fiarse de Él y participar de la vida divina, gratuitamente ya incluso en este mundo aborreciendo la injusticia y el pecado. Por eso dice el cristianismo que si Dios ama a los hombres estos tienen que amarlo a Él, pero añadiendo que nos amemos los unos a los otros como Él nos ama, asi el reino de Dios vendrá a los hombres.

En este mundo donde nació Jesús impregnado de esperanza y liberación política, los mismos seguidores y los más íntimos de Jesús, los llamados apóstoles, entendieron la venida del reino de Dios en sentido material Las predicaciones, sermones, parábolas del Maestro sobre la suerte que él correría a veces los escandalizaban profundamente, vieron cómo se iban cumpliendo y como fue crucificado lo que los arrastró a una prostación y decaimiento enorme. La

resurrección de Jesús y la venida del Espíritu Santo les llevó a ver cómo el reino del que les hablaba Jesús no se establecería por la violencia y la fuerza, sino por la mansedumbre. Se encontraron con la oposición de los judíos, especialmente de los que colaboran con Roma. Asi la familia de Anás, Herodes, Caifás que ven en el mesianismo cristiano un peligro para su privilegiada situación. Hicieron decapitar a Santiago, primer obispo de Jerusalén. En las páginas que siguen podemos acercarnos a lo que ocurrió con los cristianos hasta su reconocimiento.

Esperamos que los alumnos que cursaron estas enseñanzas puedan hoy profundizar algo más de lo que se expuso en el aula. Entonces se ofrecieron esquemas no suficientemente completados que se han adaptado y mejorado pretendiendo de esta forma que sean más útiles y provechosos a cuantos los lean y consulten. Espero que sirvan al menos para volver a recordar aquellas notas que hace ya algún tiempo impartimos y nos comprometimos a poner a disposición de nuestros estimados alumnos. Espero que sirvan, incluso para los que mejor preparados que nosotros ayuden a mejorarlos, ya que por ahora con algún esfuerzo los hemos puesto al alcance de los estudiosos.

Las notas históricas fueron elaboradas a través de numerosas lecturas y sobre todo con la Biblia de la Biblioteca de Autores Cristianos de la editorial Católica, editada en Madrid en 1968 por Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga, con el texto revisado como se puede ver en esta edición. Es cierto que el conocimiento detallado de la Historia de los Judíos requiere muchas páginas y tener nociones al menos elementales de interpretación de sus fuentes, pero no por ello debemos dejar de citar unas nociones que nos ayuden a entender lo que propusimos en aquel Seminario. Hoy añadimos lo relacionado con los Evangelios, Cartas de los Apóstoles y personajes importantes o el Apocalipsis. Ha tenido varias propuestas en el mismo lugar donde se hizo el primero de ellos. Creo que ha sido interesante y por ello damos a conocer estas Notas en Digibug de la Universidad de Granada. Damos las gracias a cuantos las escucharon, preguntaron y se interesaron por ellas, y porque no decirlo a quienes hoy nos ofrecen la posibilidad de editarlas. A todos ellos muchas gracias y espero que sirvan para algo.

Granada, Enero, 2026.

Doy a conocer el Programa que entonces se siguió en este Seminario

MATRICULACIÓN:

La matrícula se realizará preferentemente a través de la página WEB del Centro Mediterráneo
http://cemed.ugr.es

En caso de dificultad con la matriculación, contactar con el Centro Mediterráneo a través del correo electrónico: cemed@ugr.es

Código del curso: **22GR36**

Precio: **45€**

UNIVERSIDAD DE GRANADA

CENTRO MEDITERRÁNEO

Colabora:

Información básica sobre protección de sus datos personales aportados:

Responsable: Universidad de Granada
Legitimación: La Universidad de Granada se encuentra legitimada para el tratamiento de sus datos en base a lo estipulado en:
Art. 6.1.e) RGPD: el tratamiento es necesario para el cumplimiento de una misión realizada en interés público o en el ejercicio de los poderes públicos conferidos al responsable del mismo (la difusión del conocimiento y la cultura a través de la extensión universitaria y la formación a lo largo de toda la vida)
Ley Orgánica 6/2001, de 21 diciembre, de Universidades
Ley 38/2003, de 17 de noviembre, General de Subvenciones
Finalidad: La finalidad del tratamiento es gestionar las actividades culturales de la Universidad de Granada. Los usos que se dan a los datos personales son:
Organización de talleres, conferencias, y actividades culturales en general, etc.
Gestión de ayudas para el fomento de realización de actividades culturales.
Destinatarios: No se prevén.
Derechos: Tiene derecho a solicitar el acceso, oposición, rectificación, supresión o limitación del tratamiento de sus datos, tal y como se explica en la información adicional.
Información adicional: Puede consultar la información adicional y detallada sobre protección de datos en el siguiente enlace:
https://secretariageneral.ugr.es/pages/proteccion_datos/leyendas-informativas/_img/informacionadicional

Centro Mediterráneo
Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Patrimonio
Avenida de Madrid 12, 18012, Granada
Tfno. 958 24 29 20 / Fax 958 24 28 86 / Email: cemed@ugr.es
@CemedUGR
centromediterraneo.ugr.es

CENTRO MEDITERRÁNEO

Del 6 de octubre al 21 de diciembre de 2022

Seminario sobre introducción a la historia de la religiones, un puente entre oriente y occidente

Lugar de realización:
Colegio Mayor Universitario Cardenal Cisneros
C/ Neptuno, nº 5
18004, Granada

30 horas presenciales

Dirección:
Manuel Espinar Moreno
Catedrático de Historia Medieval.
Universidad de Granada

Coordinación:
Eduardo M. Ortega Martín
Investigador del grupo HUM-165 de la UGR.
Licenciado en Derecho, estudios de Teología.
Doctor en Historia y Arte por la UGR

Lluciá Pou Sabaté
Investigador, Doctor en Teología,
Doctorado en Filosofía y Licenciado en Humanidades

***Se recomienda revisar la web del Cemed para obtener información adicional y estar al tanto de posibles actualizaciones*

Temática del curso

1. Introducción a la fenomenología de la religión y sus causas.
2. Religión natural y religiones reveladas.
3. Estudio explicativo de la obra George Frazer, diferencia entre magia y religión.
4. El Taoismo y el Tao The King.
5. El Budismo y sus corrientes principales Mahayana y Teravada. El canon Pali. La obra cantos de Milarepa.
6. El hinduismo: El Bagdavad Gita y Los Puranas. Referencia a los Maestros: Aurobindo, o Tagore.
7. El Judaismo: La Mishah, el Talmud, Pentateuco, Salmos, Profetas. La Qábala y el Zohar.
8. El Islam, acercamiento al Corán sus corrientes principales: sunnitas y chiitas. El movimiento sufi. Referencia a Los Djinns o Genios en su literatura.

   A) El Islam en la historia.
   B) El Islam en la cultura y las fuentes medievales en alandalus.

9. Acercamiento a la mística medieval: Joaquín de Fiore, Margarita Porete y Meister Eckart. La alquimia y su simbología espiritual.
10. El cristianismo: acercamiento a sus Fuentes bíblicas principales. Evangelios, Corpus Paulinum y literatura Apocalíptica. Referencia a los libros y Evangelios apócrifos. Influencia del Helenismo.

    A) El cristianismo en la tardo-antigüedad.
    B) Referencia a la Patrología.
    C) Relación con las tres religiones del libro.

Programa

Jueves, 6 de octubre de 2022

17:00-19:30 **Introducción a la fenomenología de la religión y sus causas**
Eduardo M. Ortega Martín

Jueves, 13 de octubre de 2022

17:00-19:30 **Religión natural y religiones reveladas**
Eduardo M. Ortega Martín

Jueves, 20 de octubre de 2022

17:00-19:30 **Estudio explicativo de la obra George Frazer, diferencia entre magia y religión**
Eduardo M. Ortega Martín

Jueves, 27 de octubre de 2022

17:00-19:30 **El Taoismo y el Tao The King**
Eduardo M. Ortega Martín

Jueves, 3 de noviembre de 2022

17:00-20:00 **El Budismo y sus corrientes principales Mahayana y Teravada. El canon Pali. La obra cantos de Milarepa**
Lluciá Pou Sabaté

Jueves, 10 de noviembre de 2022

17:00-20:00 **El hinduismo: El Bagdavad Gita y Los Puranas. Referencia a los Maestros: Aurobindo, o Tagore**
Lluciá Pou Sabaté

Jueves, 17 de noviembre de 2022

17:00-20:00 **El Judaismo: La Mishah, el Talmud, Pentateuco, Salmos, Profetas. La Qábala y el Zohar**
Manuel Espinar Moreno

Jueves, 24 de noviembre de 2022

17:00-20:00 **El Islam, acercamiento al Corán sus corrientes principales: sunnitas y chiitas en la Edad Media. El movimiento sufi. Referencia a Los Djinns o Genios en su literatura**
Manuel Espinar Moreno

Miércoles, 7 de diciembre de 2022

17:00-19:30 **Acercamiento a la mística medieval: Joaquín de Fiore, Margarita Porete y Meister Eckart. La alquimia y su simbología espiritual**
Manuel Espinar Moreno

Miércoles, 14 de diciembre de 2022

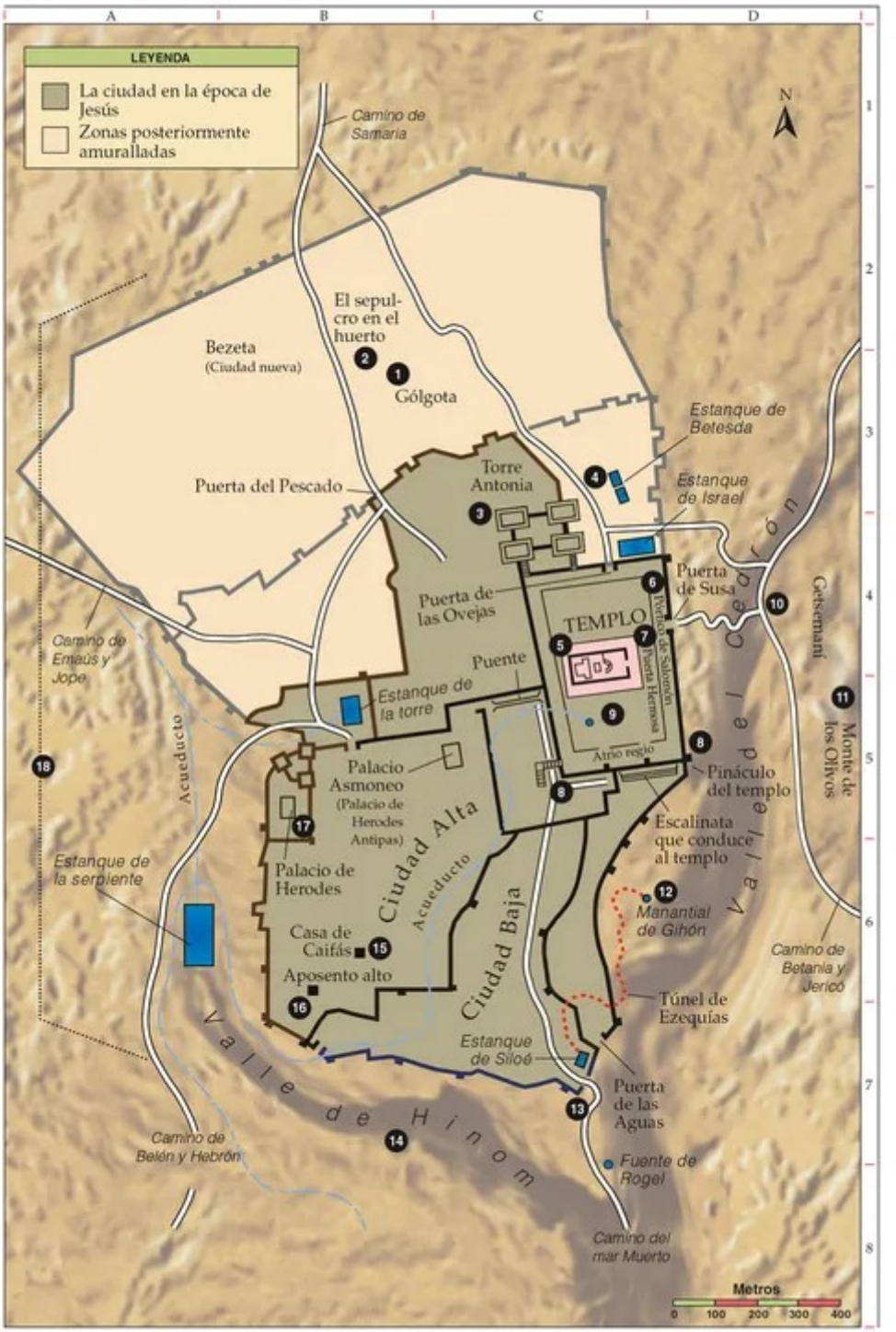
17:00-20:00 **El cristianismo: acercamiento a sus Fuentes bíblicas principales: Evangelios, Corpus Paulinum y literatura Apocalíptica. Referencia a los libros y Evangelios apócrifos. Influencia del Helenismo**
Manuel Espinar Moreno

Miércoles, 21 de diciembre de 2022

17:00-20:00 **El cambio de paradigma en el mundo de la religión y la espiritualidad: De Piscis a la era de Acuario. Nuevos movimientos de Espiritualidad en el siglo XX y XXI. Lluvia de ideas, Brainstorming y conclusiones**
Lluciá Pou Sabaté

HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales

12. Jerusalén en la época de Jesús



ESTUDIOS

Tiempos de la venida de Jesús de Nazaret

El hombre tras ser creado pecó por orgullo y fue castigado; abusó de las luces de su sabiduría y quedó condenado a las tinieblas de la tumba. Dios había creado la vida y el hombre la muerte, esta llegó a ser la única y ultima necesidad del hombre. Se pueden expiar todas las faltas y se exigió un sacrificio divino para rescatar al hombre para hacer que se le devolvieran sus aspiraciones inmortales y quedar libre de pecado. Este es el fundamento del cristianismo. El dogma que nos enseña que el hombre degradado volverá a encontrar sus fines gloriosos, por el sentido espiritual el alma aparecerá delante de Dios limpia del pecado original, por el sentido temporal el hombre recobrará las luces que le llevaron a sus pasiones y que fueron causa de su caída en el Paraíso. Por ello el cristianismo divide la historia del género humano en dos partes: 1.- desde la creación del mundo al nacimiento de Cristo, sociedad de esclavos y desigualdad de los hombres entre sí, es desigualdad social de hombres y mujeres. 2.- Desde el nacimiento de Cristo hasta nuestros días sociedad con igualdad de hombres y mujeres entre sí. La historia de la sociedad moderna comienza al pie de la cruz. Cae el politeísmo, se propaga la revelación, deberes de la familia, derechos del hombre y en el imperio de los cesares comienza a propagarse aquella semilla. Llegaba la paz interior y la salud interior de los seguidores de Cristo. El mundo romano estaba corrompido, lleno de vicios, crueldades, injusticias, encantado de falsos dioses, muchos espectáculos y todo lleno de podredumbre. El cristianismo necesitó tiempo y pueblos nuevos llegados de Asia y de Escandinavia, sobre todo. De Cristo y al pie de la cruz salen doce apóstoles pobres, desnudos, apoyados en su báculo para enseñar a las naciones y renovar los estados. A Roma llega un pescador enviado por un carpintero para establecer en el Capitolio el imperio que ha durado hasta hoy y según las profecías no perecerá.

En la época más brillante de la historia romana, conforme anunciaban las viejas predicciones proféticas, llegó, por fin, "la plenitud de los tiempos", es decir, cuando el mundo había llegado a la plenitud de su preparación, tanto de parte del mundo romano civilizado, como de parte del mundo judío, que es el que rodeaba al Salvador, y, el ansiado *Messiah* (ungido), Jesús, que trajo, con el Cristianismo, la

luz a todas las gentes, al mismo tiempo que una nueva manera de pensar y de vivir que constituyó la Civilización cristiana. Con Augusto los limit4es del imperio romano eran por oriente el Éufrates, por el mediodía las cataratas del Nilo o el alto Egipto, el desierto africano y el monte Atlas y por el Occidente el Océano y en el septentrión o Norte el Danubio, el Rin y los pueblos germánicos.

Estaba elaborándose lentamente en el imperio romano una revolución social, la mayor que han presenciado los siglos, y la mayor también que se verá hasta la consumación de los tiempos. Todos los sucesos que hasta ahora llevamos referidos carecen de importancia al lado del grande acontecimiento que se estaba preparando. La sociedad antigua iba a disolverse, el mundo iba a sufrir una transformación física y moral, y la gran familia humana iba a ser regenerada en su religión, en su gobierno, en su legislación, en su moral y en sus costumbres. Los elementos existían ya, pero iban obrando paulatinamente como todo lo que está destinado a producir cambios y revoluciones que han de durar largas edades. Menester es que conozcamos las causas que fueron preparando esta gran metamorfosis social, para que podamos apreciar después debidamente sus efectos.

Por el imperfecto cuadro que hasta ahora hemos delineado se ha podido ver a qué grado de corrupción, de inmoralidad, de desenfreno habían llegado las costumbres en el imperio romano, y el imperio romano era entonces el mundo. Aunque la disolución y los vicios tenían ya gangrenada la sociedad romana en los últimos tiempos de la república, veíanse todavía algunos ejemplos, si no de virtudes morales, por lo menos de virtudes cívicas, de las virtudes propias de un resto de energía nacional, de un resto de amor a la libertad. Bruto y Casio fueron llamados los últimos romanos. La voz de Cicerón dejó de oírse, y no hubo quien la reemplazara, porque la elocuencia enmudece con la tiranía. Mientras la república estuvo ocupada en conquistar, la necesidad del heroísmo produjo todavía algunas virtudes: cuando los hombres dejaron de pensar en guerras, pensaron en deleites y en cortesanas. Cuando Augusto dio la paz al mundo avasallado, no pudo hacer sino llamar en su auxilio las musas para que encubrieran con sus laureles la tiranía y la relajación. Aunque de buena fe quisiera Augusto corregir las costumbres, era ya impotente para ello, porque el corazón de la sociedad estaba corrompido, y lo estaba por la misma organización social.

Así desde Augusto que aparentó querer contener la inmoralidad, corre después y se precipita desbocada y sin freno, ayudada de la tiranía desenmascarada, que era lo único que le había faltado. Desde entonces no se ve sino una depravación profunda en todos los miembros de la sociedad: el vicio y la impiedad, la ferocidad y la adulación, la crápula y la sensualidad erigidas en sistema. Emperadores malvados disponían de un pueblo corrompido, y soldados licenciosos se daban emperadores tan desenfrenados como ellos. Plebe y soldados nombraban, aplaudían, divinizaban al que esperaban les hiciese más distribuciones de trigo o de dinero con que matar el hambre, y que los diese más espectáculos con que divertirse: cuando las distribuciones y los juegos se acababan, asesinaban a aquel y aclamaban a otro. Así el pueblo lloraba como una desgracia la muerte de Calígula, de Nerón, de Cómodo, de Caracalla y de Heliogábalo, porque habían sido los más pródigos para él. «El pueblo, dice elocuentemente un escritor español (1)[1], el pueblo siempre mendigo y siempre seguro, decía al tirano: tenga yo dinero, y tú confisca: tenga yo trigo, y tú mata: tenga yo espectáculos, y tú harás cuanto te agrade: con que entre el pueblo y el mal príncipe había una tácita convención, mediante la cual el déspota daba el trigo y el pueblo los aplausos… Cuando los tiranos salían de sus palacios, y oían las salutaciones y agradecimientos del pueblo, imaginábanse que todo el imperio se hallaba en el más floreciente estado, y tenían las interesadas y compradas aclamaciones de la canalla bien alimentada por indicios de la pública felicidad. — ¿llaciase, dice en otra parte, una carnicería de los ricos? Pan al pueblo, y más que todos los ricos se matasen. ¿Subía un emperador a la escena, o descendía al palenque con los gladiadores? Pan al pueblo, y en el senado y en el circo resonaban aplausos al emperador comediante, citarista o cochero. ¿Volvía el príncipe de la guerra sin haber visto al enemigo, o después de haber hecho una paz vergonzosa? Pan y dinero al pueblo, y el príncipe quedaba hecho padre de la patria, y entraba victorioso, en Roma entre las aclamaciones y bajo los arcos de triunfo. ¿Moría una cortesana, una vil prostituta, esposa del emperador y mujer de todos los hombres? Pan y dinero y aceite al pueblo, y la casta consorte del tálamo nupcial era hecha una diosa, se derramaban lágrimas sobre su tumba, y sus estatuas se adornaban de flores.». Así los príncipes apresuraban la corrupción del pueblo, y el pueblo ayudaba a la corrupción de los príncipes.

[1] (1) Malgorra y Azanza, *Discurso «obre el comercio de los romanos*.

¿Pero era solo el pueblo ignorante y estúpido el que así adulaba a sus tiranos? ¿No hacían lo mismo los hombres de letras, los sabios y filósofos? Valerio Máximo dedica su obra al infame Tiberio, y en el prefacio se dirige a él diciéndole: *A vos a quien los dioses y los hombres de concierto han dado el gobierno del mundo, a vos de quien pende la salud de la patria, pues que vuestra divina sabiduría alienta con tanta bondad las virtudes que hacen el objeto de esta obra, y castiga con severidad los vicios contrarios; a vos, Cesar es a quien invoco para el éxito de mi empresa.* — El mismo Séneca, el preceptor de Nerón, el que mejor escribía de moral y de virtud, pero que a favor de sus usuras había amontonado en cuatro años trescientos millones de sestercios (2)[2]; el que por impedir a su depravado discípulo que fuese incestuoso le inclinaba a ser adúltero; el mismo Séneca ¿no le decía a Nerón que *«podía vanagloriarse de un mérito que ningún Ciro emperador tenia, la inocencia; y que hacía olvidar los tiempos de Augusto* (3)[3]*?* »

Jamás, ni en tiempo ni en parte alguna se vio la humanidad agobiada bajo el peso de tantos vicios y de tantos crímenes. Es un cuadro que asombra y espanta. ¿De dónde provenía tanto desorden? ¿Qué causas habían producido aquel refinamiento de disolución y de maldad? La religión y el culto, la organización política, el gobierno, las leyes, las doctrinas filosóficas, todo contribuía a fomentar la corrupción intelectual y moral del pueblo romano.

Los hombres del mundo antiguo, no habiendo alcanzado el conocimiento de la verdadera divinidad, se fabricaron dioses con las mismas pasiones y con los mismos defectos que ellos; y si al principio les tuvieron respeto, fueron perdiéndosele después. Había dioses para todas las virtudes, pero había también dioses para todos los vicios, y los hombres encontraban más fácil asemejárselos en estos que imitarlos en aquellas. "*Si Júpiter transformándose en lluvia de oro,* decía Terencio en una de sus comedías (4)[4], *seduce las mujeres, ¿por qué* yo, siendo *un miserable mortal, no he de poder hacer otro tanto?»* como si el politeísmo de Roma no fuera bastante, como si el catálogo de los dioses romanos necesitara ser aumentado para autorizar todos los crímenes, llevaron los de Egipto y Grecia para que los ayudaran a proteger y santificar los vicios. Sí en el templo de la Venus de Babilonia se prostituían

[2] (2) Tacit, *Ann*. Lib. XIII.
[3] (3) Sen. *De Clementia*.
[4] (4) Eun. *Act*. III.

públicamente las mujeres, si en el de Corinto se consagraban más de mil meretrices a la madre de los amores, ¿por qué en Roma había de haber vestales? Nadie quería ya serlo, y no se encontraba quien mantuviera el fuego sagrado. Pero en cambio las madres llevaban a sus hijas a las fiestas Lupercales, asistían con ellas a las danzas impúdicas de Flora, y las acompañaban al teatro a ver representar con demasiada realidad los amores lascivos de Pasifae. En cambio, las doncellas llevaban Priapos colgados al cuello, y las cortesanas ostentaban su desnudez en los combates de los gladiadores, y exigían que estos escogieran para morir las posturas más lúbricas. Así se formaron aquellas Mesalinas, aquellas Lépidas, y aquellas Julias, cuyas obscenidades y cuyos delitos dejamos a los poetas de aquel tiempo que los celebren.

No eran solos el sensualismo y la lascivia los que contaban con protectores en el Olimpo, ni solos los altares de Venus, de Adonis y de Priapo los que tenían adoradores. A ningún vicio le faltaba su divinidad, inclusos el homicidio y el robo. Hasta la hipocresía era pedida a los dioses como una virtud. *«Hermosa Laverna,* decía Horacio (1)[5], *enséñame el arte de engañar, y concédeme parecer justo y santo.*» Los templos de la Piedad, de la Castidad, de la Concordia, de la Virtud y del Honor, estaban u olvidados o desiertos: los votos y las ofrendas se colgaban en el de *Júpiter Premdator,* para que les fuese propicio en sus latrocinios. No extrañamos que Cicerón y los hombres ilustrados de su tiempo se burlaran ya públicamente de aquellas divinidades, avergonzados de lo absurdo del politeísmo, pero no encontraban un dios que pudiera estar libre de caer en aquel descrédito. No se halló, como veremos luego otra cosa que oponer al desautorizado paganismo que una filosofía ineficaz.

Si la idolatría favorecía la corrupción, no la fomentaba menos la organización política del estado. El imperio romano era un gigante que tenía abrazada la mitad del mundo con un círculo de hierro. Nunca se había extendido tan lejos la opresión de la familia humana, nunca se llevó tan adelante el desprecio de la humanidad, y nunca se vieron tantas miserias, egoísmo tan universal, relajación tan absoluta de los vínculos sociales. «El despotismo de los emperadores, dice un ilustre escritor, parece haber sido permitido para dar al mundo un ejemplo de los excesos a que la embriaguez del poder absoluto puede conducir a los hombres» ¿Necesitaremos recordar la execrable depravación de ese catálogo de monstruos imperiales que

[5] (4) *Epist*, XVI, Lib. I.

tuvieron encadenado el mundo, que mataban a sus semejantes por recreo, que amaestraban a las fieras en el arte de devorar hombres que gozaban en los espectáculos viendo la presteza con que los leones engullían esclavos, o prisioneros, o mujeres, o conspiradores denunciados, y que se saboreaban en las mesas con las lampreas cebadas en sus estanques con carne humana? Lo que parece sorprender más es que hubiera un pueblo tan sumiso que tolerara tan abominables monstruos y tan horribles monstruosidades. Pero armados ellos con la terrible ley que establecía el delito de lesa majestad, autorizando y premiando los delatores, provistos de numeroso espionaje, a que se prestaba grandemente un pueblo de mucho tiempo atrás corrompido, ellos podían deshacerse fácilmente de todo ciudadano que pudiera hacerles sombra, o cuyos bienes codiciaran, y los especuladores y traficantes en delaciones les surtían abundantemente de víctimas, y a trueque de ganar un premio importábales poco llevar familias enteras a los suplicios o ejecutar por si mismos cuantos asesinatos les fuesen ordenados.

Por otra parte, ¿qué sentimiento de dignidad, qué pensamientos nobles podía haber en la inmensa mayoría del pueblo romano, pobre, abyecta, deprimida, degradada por la ley, no habituada al trabajo, despojada de toda garantía social, y acostumbrada a vivir de limosnas que a título de distribuciones le daban los príncipes, o a merced de un pequeño número de ricos a quienes tenía que adular y servir? Porque, ¿qué era el imperio romano? Una agregación de ciento veinte millones de pobres o de esclavos, al servicio de diez millares escasos de opulentos. Porque allí no existía esa clase intermedia, que es el alma de las sociedades, esa clase de libres cultivadores y de talentos independientes, esa que hoy denominamos clase media donde suelen residir la ilustración y la virtud. No había más que un número inmenso de miserables que se morían de hambre, al lado de unos pocos que nadaban en la opulencia y en el lujo, que gastaban en un banquete lo que hubiera bastado para alimentar en un mes una provincia entera (2)[6], y cuyos criados se contaban por millares (3)[7]. Plinio menciona un ciudadano, que después de lamentarse de las pérdidas que había sufrido durante las guerras civiles, dejó al

[6] (2) Lucio Vero, el colega de Marco Aurelio, gastó en una nocbc con solo doce convidados la enorme suma de seis millones de sextercios. Fué memorable aquella cena en los fastos de la gastronomía Jul. Capit. in Vero, cap. V.

[7] (3) *Familiarum Numerum et nationes* los llama Tácito. *Annal* lib. Xl.-PIinio dice que era necesario un *momenelator* para conocerlos y llamarlos; y Ateneo que habia quien poseía quince o veinte mil. Dignos. L. VI.

morir cuatro mil ciento diez y seis esclavos, tres mil seiscientos pares de bueyes, doscientas cincuenta mil cabezas de ganado, y sesenta millones de sestercios sin contar las tierras (1)[8]. Patricios había que poseían más vasallos que súbditos algunos monarcas[9].

La esclavitud, base y vicio radical de las antiguas sociedades, estaba prescrita en Roma por las leyes. El imperio estaba poblado de esclavos, que no eran mirados como hombres. La ley los consideraba como *cosa*, como propiedad de sus señores ellos y sus hijos. La más ligera falta, el más leve descuido en el servicio doméstico, autorizaba al señor para arrojarle al vivero de los peces. Podía matarle, o venderle, o echarle a las fieras, y los enfermos eran despedidos y abandonados como muebles inútiles. La más remota sospecha bastaba para entregarlos a la tortura, y la legislación prescribía los tormentos, las planchas de hierro candente, los garfios para despedazar las carnes, los potros en que se estiraban los miembros hasta descoyuntar los huesos. Un pueblo en que el homicidio se había convertido en espectáculo de placer, un pueblo a quien se divertía con juegos y fiestas que duraban ciento veinte y tres días, en cuyo espacio morían en la arena diez mil gladiadores, ¿podía tener sentimientos generosos y humanitarios?

Ejercíase una tiranía legal hasta en el hogar doméstico. Los derechos del padre sobre los hijos eran los derechos de un tirano, y las mujeres, esa preciosa mitad del género humano, eran miradas por los romanos como esclavas. Pobres y ricos rehuían el matrimonio, los unos por la falta de medios con que sustentar la familia, los otros por preferencia a las caricias fácilmente compradas en un celibatísmo licencioso. Hubo necesidad de establecer leyes penales contra los célibes, pero la unión a que muchos se sujetaron por no incurrir en las penas de la ley Pappia-Poppea vino a hacer del matrimonio una vergonzosa prostitución. Habiendo caído en desprecio, se facilitaron los divorcios, y llegó a hacerse legal el adulterio. Juvenal nos habla de una mujer que llevaba ocho maridos en cinco otoños, y San Jerónimo testifica haber visto en Roma a uno que enterraba a su vigésima prima esposa, la cual a su vez había tenido veinte y dos maridos. Júzguese cuál debería ser la educación de

[8] (1) Citado por Cantu, *Hist. Universal*, Epoca VI, cap. V.
[9] "El Cristianismo", *Semanario Pintoresco Español*, 42, 20 de Octubre de 1850, Madrid, Imprenta del Semanario e Ilustración a cargo de D. G. Alhambra, 1850, pp. 329-331. Biblioteca Nacional de España

los hijos: sirviéndoles de estorbo y de carga o perecían antes de nacer, o los dejaban abandonados, exponiéndolos en la vía pública.

En ayuda de una religión y de una legislación que así autorizaban la tiranía y la esclavitud, y que así conducían a la disolución de costumbres, vino la filosofía de Epicuro, trasportada de Grecia, con sus doctrinas de egoísmo material, de goces y de placeres sensuales, a poner el sello del refinamiento al egoísmo y a la sensualidad romana. Abrazáronla emperadores y patricios, y entregáronse sin freno a todos los goces del lujo, de la lubricidad y de la crápula, llevando el fausto, la molicie y hasta la gula a un grado que nos cuesta hoy violencia creer aun, atestiguándolo unánimemente todas las historias romanas, y que dejaba atrás el lujo y la delicadeza tan ponderada de Asia.

El oro, la plata, el marfil, la concha, el ébano y el cedro, eran las materias comunes del ajuar de sus palacios. Calígula hizo guarnecer de perlas las proas de las galeras de cedro en que costeó las deliciosas playas de la Campania. Con perlas adornaba Nerón los lechos de sus liviandades. Con perlas ataviaban las nobles y ricas matronas su cabeza, su cuello, su pecho, sus brazos, y hasta sus piernas. Lolia Paulina llevaba un aderezo que se valuaba en cuarenta millones de sestercios. La Arabia, la India, la Persia, el África, el Oriente, el Mediodía, el Norte, los mares, los golfos, las islas, los bosques y los campos de todas las regiones, no bastaban a surtir a los voluptuosos romanos de perfumes y aromas, de perlas, de piedras preciosas, de telas, de metales, y de maderas olorosas. Cada magnate sostenía una turba de perfumistas, bañistas, y otros ministros de la molicie y de la afeminación: las ricas matronas, además de la multitud de mujeres que en su tocador empleaban, hacían gala de no presentarse en público sin un cortejo numeroso de eunucos, de galanteadores y rufianes, y de otros viles servidores de la prostitución. De Nerón dice Plinio que hizo derramar en la pira de Popea tal copia de bálsamos exquisitos que toda la Arabia no podría producirla en un año. Y Adriano el filósofo, el que viajaba a pie y con la cabeza descubierta, regaló en una ocasión en honor de su suegra y de Trajano a todo el pueblo de Roma una cantidad prodigiosa de aromas preciosos, e hizo correr los bálsamos y los ungüentos por el vestíbulo y graderías del teatro.

Nada hay sin embargo que represente el desarreglo, el estrago, la locura a que habían llevado sus goces los voluptuosos y corrompidos emperadores de Roma, como la descripción que hace Lampridío de la vida de Heliogábalo. «Alimentaba (dice) a los oficiales de su palacio con entrañas de barbo de mar, con sesos de faisanes y de tordos, con huevos de perdiz y cabezas de papagayos. Daba a sus perros hígados de ánades, a sus caballos uvas de Apemenes, a sus leones papagayos y faisanes. Él comía carcañales de camello, crestas arrancadas a gallos vivos, lenguas de pavos reales y de ruiseñores, guisantes mezclados con granos de oro, lentejas con piedras de una sustancia alterada por el rayo, habas guisadas con pedazos de ámbar, y arroz mezclado con perlas... Un día ofreció a sus parásitos el ave fénix, y a falta de ella mil libras de oro… Heliogábalo (dice el mismo historiador) nadaba en lagos y en albercas rociadas de bálsamos los más exquisitos, y hacia derramar el nardo a calderadas.... Llevaba un vestido de seda bordado de perlas, nunca usaba dos veces el mismo calzado, ni la misma sortija, ni la misma túnica: no conoció jamás dos veces una misma mujer. Los almohadones con que se acostaba llenábanse de una especie de vello de pluma de las alas de las perdices. A un carro de oro embutido de piedras preciosas (porque despreciaba los de plata y de marfil), uncía dos, tres, y cuatro mujeres hermosas con el seno descubierto, y hacía que le arrastrasen en su carroza. Algunas veces iba desnudo como su elegante tiro, y rodaba por debajo de los pórticos, sembrados de lentejuelas de oro, como el sol conducido por las Horas (1)[10].» No sabemos cuál irrita más, si el refinado lujo o la estragada lujuria.

Tal depravación de costumbres trajo tras sí el escepticismo, y la filosofía escéptica hizo alianza con la sensualidad epicúrea, Era consiguiente la incredulidad, nacida en los pervertidos patricios de su misma relajación, en la plebe de la imitación y de la ignorancia. El populacho se entregaba simultáneamente a los vicios de la superstición y a los de la incredulidad. Los hombres ilustrados, los que al mismo tiempo eran almas fuertes y espíritus generosos, buscaron un asilo contra la corrupción en las doctrinas de otra filosofía, en el estoicismo, «noble consuelo, dice un erudito escritor, para las almas solitarias, pero estéril para la sociedad.»

En efecto, ¿a que conducía el estoicismo? ¿a que guiaba? Al desprecio dé la vida, al suicidio. Si no podéis soportar tanta disolución, si os desesperan los males de la

[10] (1) Lamprid. Hist. Aug. In Vit. Eliog.

humanidad, les decía Séneca, *suicidaos.* La escuela estoica enseñaba a los individuos a desprenderse de la vida con fría insensibilidad, con la impasibilidad del fatalismo; pero no hallaba medio de corregir los males que sentía la humanidad sino destruyéndola. Sabían los estoicos morir y no sabían vivir. Elogiábase mucho la serenidad de aquel ciudadano, que condenado a muerte por Calígula, y como se hallase jugando a las damas cuando entró el centurión a anuncíarle que era llegada la hora de morir, respondió: *aguardad un poco, voy a contar los peones.* ¿Y qué ganaba con esto la sociedad? ¿Mejoraban algo las costumbres con que hubiera algunos hombres a quienes no les importaba más vivir que morir? Hasta llegó a perder el mérito aquel valor, si valor en ello había, puesto que se practicaba ya por vanidad, añadiéndose así otra corrupción nueva en vez de corregir la corrupción antigua. Por otra parte, aquella filosofía no descendía al vulgo, que no entendía la metafísica en que iba envuelta. Los emperadores que la practicaron, los Nervas, los Trajanos, los Adrianos, y los Marco Aurelios, reunieron una mezcla de virtudes y de vicios que los hacía cometer o crueldades o extravíos; echaron de menos los grandes hombres y no pudieron formarlos.

Aquel estado del mundo era intolerable. Había una necesidad de creer, y nadie creía: había una necesidad de reformar las costumbres públicas, y nadie hallaba el medio de reformarlas. El politeísmo había recorrido todas sus faces, y se encontraba desacreditado; se recurría a las escuelas filosóficas, y las unas desmoralizaban más, y las otras eran ineficaces para contener la desmoralización. Necesitábase una revolución general en los espíritus y en los corazones. La humanidad necesitaba de un asilo, de un consuelo, de un principio moralizador. ¿Dónde se encontraba? ¿De dónde había de venir? ¿Del cielo o de la tierra? Del cielo y de la tierra vino juntamente.

Estas antiguas profecías se cumplieron exactamente cuando la plenitud anunciada fue un hecho cierto, encontrándose entonces el mundo romano especialmente preparado, unificado todo el Imperio por la acción de la espada de Augusto, en el que existía una ley común para todos y una comunidad cultural y política. Espiritualmente el ambiente religioso romano estaba también especialmente dispuesto para recibir la nueva semilla, que tan formidablemente había de arraigar y fructificar en tantos espíritus. La vieja religión romana había perdido todo contenido espiritual recubierta por el panteón griego. Las antiguas prácticas

religiosas habían decaído y aunque Augusto las restaura, poco después desaparecen afiliándose muchos romanos a los cultos religiosos de Oriente que les prometían otra vida mejor. Todo ello convirtió al romano en escéptico, si bien, por decoro social y cívico, continuó siendo un pueblo practicante.

Esta tendencia de los pueblos a la idolatría, iba siempre en aumento. Las naciones más ilustradas *y* sabias, los caldeos, los egipcios, los fenicios, los griegos y los romanos, eran lo más ignorantes y ciegos acerca de la religión. "¿Quién osaría, dice Bossuet, referir las ceremonias de los dioses inmortales y sus impuros misterios? Sus amores, sus crueldades, sus celos, *y* todos los demás excesos eran el asunto de sus fiestas, de sus sacrificios, de los himnos que se les cantaban y de las pinturas que se les consagraban en sus templos: de modo que el crimen era adorado y reconocido como necesario al culto de los dioses". Había llegado el mundo a tal punto de ceguedad, que no podía soportar la menor idea del verdadero Dios. Atenas, la más culta de las ciudades griegas, condenaba la doctrina de Sócrates, porque era demasiado metafísica. Toda la tierra se hallaba poseída del mismo error; la verdad no se atrevía a comparecer en ella. A medida que se acercaban los tiempos predichos para el cumplimiento de los oráculos mesiánicos, se hacía más apremiante y sensible la necesidad de un Redentor. Los profetas del pueblo judío habían hablado de este y de cómo sería su vida y su obra. Isaías ya dijo que el hijo de la Virgen se llamaría Emmanuel, es decir, Dios con nosotros y Miqueas ve a Belén como el lugar de su nacimiento. Se acercan los tiempos y el propio Virgilio exclama: "Ved al mundo vacilando bajo el peso de su bóveda; las tierras, los vastos mares, se regocijan como todo, por el siglo que va a nacer …, el niño gobernará el mundo pacificado … perecerá la serpiente".

Las tierras de Judea y comarcas vecinas sufrieron distintos cambios durante el periodo de tiempo que estuvieron bajo la dominación romana. Los reyes o tetrarcas bajo la dirección de los romanos, los gobernadores o procuradores estaban nombrados por Roma. Todos ellos, aunque tuvieran cargos de cierta importancia estaban sometidos al Imperio a pesar de tener libertad aparente. Es cierto que Judea conservó con sus reyes alguna libertad y prerrogativas y a veces no se dejaba sentir la influencia romana. Los reyes de Judea administraban justicia, imponían impuestos y ordenaban lo necesario para que sus súbditos viviesen sin estar sometidos a los romanos. En cuanto Judea fue mandada por gobernadores romanos

solo conservaron los judíos sus tribunales y sus sanedrines, pero estaban despojados de todas las otras atribuciones políticas.

Herodes el Grande murió al año siguiente del nacimiento de Cristo (el Salvador). Después la soldadesca eligió como rey a su hijo Archelao, que una vez subió al trono hizo matar a 3.000 ciudadanos. Tras esta acción fue a Roma a solicitar de Augusto poder para gobernar el reino. El emperador romano dividió Palestina en tres gobiernos o etharquías que luego se llamaron Primera, Segunda y Tercera Palestina. Eran como nuevos estados, así Augusto nombró en cada uno de ellos a un hijo de Herodes el Grande. El primero de ellos ARCHELAO conservó la Judea, la Idumea y la Samaría con el título de rey. Sus hermanos HERODES ANTIPAS y FILIPO fueron nombrados tetrarcas. Así HERODES ANTIPAS recibió Galilea mientras que FILIPO obtiene la Perea con Betania, la Auranitida y una parte de la Trachonita.

El gobierno de Archelao se hizo tan impopular durante los diez años que gobernó por sus acciones contra sus súbditos que llevaron al emperador Augusto a ceder ante los clamores de los judíos. De esta forma llevó a Archelao a las Galias y lo instaló en Viena reduciendo su reino a provincia romana, de esta forma fueron los súbditos gobernados por procuradores o gobernadores cuya autoridad dependía de Siria. De esta manera el famoso Poncio Pilatos fue el primer procurador de Judea, conservando su cargo durante los reinados de Augusto y la mayor parte del de Tiberio, que tuvo que llevarlo a Viena por crímenes, este personaje tiene gran fama por el proceso de Cristo. Quitado de Judea fue sustituido por Petronio que ejerció su cargo hasta la muerte de Cayo Calígula.

Con el emperador Claudio en el año 41 se reunió Judea con otras tierras como la Auranitida y la Trachonita en una Tetrarquia bajo la Autoridad de HERODES AGRIPA, descendiente por Maríana de Herodes el Grande y de la familia de los Asmoneos, que vivió en Roma con aquella alta distinción. Obtuvo casi todos los estados de su abuelo y se conservan medallas donde se ve que era amigo de Claudio y rey de los judíos. Murió repentinamente en Cesárea. Sus hijos eran muy jóvenes para sucederle y por ello fue de nuevo reducida a provincia romana la Judea e incorporada por segunda vez al gobierno de Siria.

En estos tiempos nos encontramos procuradores y gobernadores ambiciosos que no tenían mucha consideración con los súbditos, el pueblo estaba dividido en sectas y

facciones entre ellas los fariseos o celadores. Con el emperador Vitelio se hicieron insoportables los males de los judíos. Así el gobernador de Judea, Félix y después de este Gesio Floro entregaron el culto y las fiestas a los soldados, se cometieron afrentas y violencias, incluso abominables profanaciones. Se defendía por algunos inclinados a la sedición cometer matanzas. Así los celadores cerraron a las tropas de Floro las puertas de Jerusalén, esto fue la señal de la guerra en la que quedó destrozada la nación judía que ya no volvería a levantarse. AGRIPA, el joven tetrarca de Trachonita, que tenía el título de rey de los judíos, por la influencia que poseía incluso en las tierras de su hermano Herodes Agripa, acudió a Jerusalén procurando cambiar la resolución desesperada de los judíos por la gobernanza de los romanos. Los celadores le responden que preferían morir a someterse a Roma. Los sediciosos ganaban adeptos en Jerusalén y en toda Judea. Ante aquellos hechos apareció Tito con las legiones y encontró por todas partes sublevados y guerra encarnizada. Tito no se adueñó de Jerusalén sino después de numerosos esfuerzos y horrible matanza. Después la ciudad fue arrasada hasta en los cimientos, el templo quemado y los habitantes que se libraron de la espada fueron dispersados o reducidos a la esclavitud. Estos acontecimientos del año 71 cuando llegaba a ser emperador Vespasiano, padre de Tito, Así se cumplían las profecías de la destrucción de Jerusalén.

Esta revolución hizo pasar a la humanidad del paganismo a una religión fundada sobre la unidad divina, la trinidad y la encarnación del Hijo de Dios, fue el acontecimiento capital de la historia del mundo. Esto necesitó muchos años para ejecutarse, comenzó con los reinados de Augusto y Tiberio en que vivió una persona que crea y afirma la base de cómo se regiría en adelante la humanidad.

Nacimiento de Cristo, su vida y obras

Cristo nuestro Redentor es fuente de vida y raíz de santidad, su nacimiento, vida, pasión y muerte son el medio por el que nos comunica la santidad, se hizo hombre y vivió entre hombres para enseñarnos a vivir vida no humana sino divina, no de la tierra sino del cielo. Padeció dolores y muerte por amor por lo que la vida de Cristo es modelo de todos los humanos, tesoro de nuestros merecimientos, medicina de salud, gloria y bienaventuranza. Dice San Gregorio que todas las acciones de Cristo son introducción y enseñanza de lo que nosotros debemos hacer. San Pablo dice que lo imitemos. Este mismo apóstol de las gentes o gentiles dice que cuando llegó la dichosa y bienaventurada hora la plenitud de los tiempos en que Dios determinó

vestirse de nuestra carne y hacerse hombre, uniéndose a la humana naturaleza por unión hipostática y personal, pagando los pecados de los hombres. Escogió por madre a una doncella llamada María, hija de Joaquín y Ana, hebrea de nación y de la tribu de Judá para que concibiendo por virtud del Espíritu Santo al Verbo eterno en sus entrañas, le pariese, quedando virgen y fuese su verdadera madre y él su verdadero hijo. Escogida esta doncella entre todas las mujeres como a la más pura y santa, adornada con todas las virtudes y excelencias pues era madre de Dios, de la familia del rey David y de la descendencia de Abraham pues a ellos se les había prometido que de sus descendencia seria el Mesías, Salvador del Mundo, así esta doncella venía de patriarcas y reyes, príncipes, jueces y gobernadores del pueblo de Israel y en ella se juntaron la sangre real y sacerdotal pues sería madre del sumo sacerdotes y Rey del Cielo y de la tierra. Cuando lo concibió estaba casada con un santo varón de su tribu, llamado José para que le sirviese de compañía y la cuidara sin levantar sospecha al verla preñada y no desposada en su honestidad y pureza, ni su hijo sería rechazado como concebido en pecado, así fue tenido como hijo de José. Madre y padre eran pobres.

Reinando Herodes el Grande vivía en Judea un sacerdote llamado Zacarías, casado con Isabel, ambos descendientes de la familia de Aarón. Nos informa de estos hechos el evangelista San Lucas. Este matrimonio vivía una vida santa, regularizada, pues ambos eran ya de edad avanzada. No tenían hijos, pero se lo pedían constantemente a Dios, pero ya no era tiempo de tenerlos. Un día estando Zacarías ofreciendo incienso sobre el altar del templo, mientras que en la parte de afuera había multitud de gentes que oraban y se arrodillaban, se le apareció un ángel a la derecha del altar. Zacarías al verlo se turbó y tuvo miedo, pero el ángel le dijo que no temiera pues sus suplicas habían sido oídas y que su esposa Isabel pariría un niño al que le pondrían Juan, de lo que ellos y otros muchos se alegrarían por este nacimiento, sería este hijo grande ante Dios y lleno del Espíritu Santo desde su concepción convertirá a muchos hijos de Israel y marchará delante de Dios en el espíritu y la virtud del profeta Elías preparando así un pueblo perfecto al Señor. Sin embargo, Zacarías dudaba a causa de su edad y por ello pidió una señal de aquello que se le decía. La respuesta del ángel fue que él era Gabriel, siempre presente delante de Dios, que había sido enviado para anunciarle aquella buena nueva y como no había creído en sus palabras se quedaría mudo desde aquel momento hasta que se cumpliera lo que le había dicho. El sacerdote salió del templo sin que se hiciera entender por los presentes. Poco después su esposa Isabel concibió y estando

ya en su sexto mes Dios ordenó al ángel Gabriel ir a Nazaret, una de las ciudades de Galilea, para anunciar a una virgen descendiente de la familia de David, desposada con un hombre de la misma familia, llamado José, que sería madre del Salvador. Esta virgen se llamaba María, era prima de Isabel.

Continúa diciendo San Lucas que el ángel Gabriel estando en presencia de María le dijo "Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo, tú eres bendita entre todas las mujeres". Ante aquello María quedó turbada. El ángel le dijo que no temiera porque había hallado gracia delante de Dios y concebiría un hijo a quien llamaría Jesús, será grande y será llamado hijo del Altísimo: Dios le dará el trono de David su padre y su reino no tendría fin. Ella le dijo ¿Cómo puede ocurrir esto si yo no conozco varón? El ángel le dijo que el Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombre y por eso el que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. Además, le dice que su prima Isabel ha concebido un hijo en su vejez, que estaba en el sexto mes de su preñez a pesar de estar reputada como estéril pues nada hay imposible para Dios. Respondió María: He aquí la esclava del Señor, hágase su voluntad. El ángel se ausentó en aquel momento.

Habiendo dado el sí y concebido en sus entrañas al Hijo de Dios por virtud del Espíritu Santo y con aquellas noticias dadas por el ángel Gabriel determinó María ir a visitar a su prima Isabel, ambas se alegraron de los regalos que Dios les había hecho. Al cabo de tres meses María dejó a su prima para irse a su casa pues habiendo llegado el término de la preñez de Isabel y habiendo parido un niño y reuniéndose sus parientes para al octavo día circuncidarlo y ponerle Zacarías como a su padre, Isabel se resistió y dijo que se llamaría Juan. Le decían todos sus parientes que en la familia no había nadie que se llamara Juan. Preguntaron por señas a Zacarías como quería que se llamara, escribió en una tabla Juan es su nombre y todos quedaron maravillados. En aquel momento volvió a hablar Zacarías y habiendo bajado el Espíritu Santo a través de él profetizó: "Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y rescatado a su pueblo y nos ha dado un poderoso Salvador en la casa de su siervo David, según la promesa que había hecho por boca de sus profetas en los siglos pasados… Y tú niño serás llamado el profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos, para alumbrar a los que están envueltos en las tinieblas y en las sombras de la muerte, y para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz". (Evangelio de San Lucas, 1). Juan creció,

se fortaleció su espíritu y se retiró al desierto hasta el día en que se manifestaría al pueblo.

José viendo que su esposa estaba preñada determino abandonarla por adultera, combatido por sospechas, pero como hombre justo no quiso hacer pública la falta y determinó ocultar los defectos de quien por amistad y respeto podía cometer algún delito. Comenzó a preparar su proyecto de abandonar a María, pero Dios le advirtió por medio de un ángel en un sueño que no temiera quedarse con María pues lo que había en ella era obra del Espíritu Santo y que pariría un hijo al que llamarían Jesús. Así aprendió el santo patriarca que debemos reservarnos en nuestros juicios y juzgar piadosamente desentendiendo las apariencias. Creyó lo que se le anunciaba en el sueño y determinó llamarse padre de Jesús imitando lo que su esposa había hecho al concebirlo.

En este tiempo que nació Juan se produce un hecho importante en la historia pues un edicto del emperador Octaviano Augusto ordenaba realizar un empadronamiento general, cada uno debía ir a su ciudad natal a inscribirse. José y María dejaron su ciudad de Nazaret para ir a Judea a la ciudad de David llamada Betheleem o Belén porque ambos pertenecían a la familia de la casa del rey David. Hasta allí fueron para inscribirse ambos, esta estaba preñada y conociendo que se acercaba el parto buscó un sitio para que naciera, no pudiendo encontrar un sitio digno tuvo que acogerse a un abrigo de pastores donde a veces se metían estos con sus rebaños, un portal o establo. Estando allí parió María un niño que tras fajarlo y limpiarlo lo acostó en un pesebre. En las cercanías había pastores que guardaban sus rebaños y velaban por las noches, a ellos se presentó un ángel diciéndoles que la gloria del Eterno resplandecía alrededor de ellos y quedaron sobrecogidos por esta noticia. El ángel les dijo que no temieran pues aquel día había nacido en la ciudad de David un Salvador, que era el Cristo y Señor, y allí está la señal por la que habéis de conocer a este, fajado y acostado en un pesebre. Se añadieron multitud de ángeles que cantaban “Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra”. Desaparecidos los ángeles marcharon los pastores a Belén donde encontraron a José y María y a su lado el niño reclinado en el pesebre. Después relataron cuanto se les había dicho, María meditaba en su corazón todo aquello. Al octavo día que era el de la circuncisión se le llamó Jesús como había dicho el ángel. Nació en tiempo frio, diciembre normalmente desabrido, áspero pues además no encontraron albergue cuando llegaron a Belén ni tampoco mesón donde acogerse a no ser en uno de los

arrabales del pueblo en una especie de pequeña cueva o establo donde entraban los ganados. Nació Jesús, niño tierno y Dios eterno, tiritando de frio, comenzando con sus lágrimas la redención, Su madre estaba gozosa pero veía a su hijo como Dios que para el mundo estaba abatido y humillado, lo envolvió en pañales pobres y limpios que ya traía preparados, lo colocó en el pesebre porque no había otro lugar adecuado en el establo pues el jumento y el buey le daban calor y la paja lo libraba del frio como estaba anunciado de que el buey y el asno conocerían a su señor, como dice el Martirologio romano nació el 5199 años de la creación del mundo y a los 2957 del Diluvio a lo que podemos seguir con otros acontecimientos del pueblo de Israel llegando a decir que fue el 752 de la edificación de Roma y el 42 de Octaviano Augusto.

En un rincón de la Judea había nacido el que tenía la misión divina y sublime de regenerar el mundo. «De la humilde cabaña de Galilea, dice un elocuente escritor contemporáneo, salió la buena nueva pregonando un Dios único, la fraternidad, la igualdad de los hombres, y un reinado de virtud, de verdad, y de justicia.... Desde ahora la unidad de Dios enseña la unidad del género humano. Queda prescrita la inocencia, no solo en las obras sino también en el pensamiento emancipado. Hasta entonces el único medio de poderío y de gloria había sido la guerra, el único objeto de los héroes la conquista; se había declarado la servidumbre como un hecho necesario, natural, equitativo; y condenado el esclavo a todas las miserias, y además al embrutecimiento intelectual y moral, vivía sin existencia religiosa, sin afecciones, sin legítima descendencia. Ahora una nueva palabra, la caridad, hace menos pesadas las cadenas, mientras logra romperlas del todo: la paz universal es proclamada, y quedan extinguidos los privilegios de nacimiento y de conquista. Propende todo a inspirar horror a la efusión de sangre..,. Vése aparecer el modelo de una sociedad sobre la combinación de formas pacíficas, de un poder espiritual en su esencia, opuesto a los excesos del poder armado; el modelo de una fraternidad de naciones, que en vez de aniquilarse unas a otras se comunican para perfeccionarse mutuamente. ¿Y quién ha obrado este prodigio? Un artesano de Galilea.»

Vino, pues, el cristianismo y el mundo oyó por primera vez: "*no hay más que un solo Dios verdadero.* » Habían pasado cuatro mil años, sin que nadie hubiera dicho a los hombres: «*todos sois hermanos; haced bien a vuestros mismos enemigos;*» hasta que Cristo vino a enseñarles esta sencilla máxima que a todos se les había

escapado. A los tiranos les dijo: " *todos los hombres son iguales ante Dios:»* y los rebajó hasta nivelarlos con los oprimidos. A los esclavos les dijo: «*todos los hombres son libres:*» y los elevó hasta igualarlos con los emperadores ante la presencia de Dios. A los epicúreos: *«los goces materiales no hacen la felicidad del hombre, porque hay en él algo más elevado y noble que la materia y el cuerpo»* y a los estoicos: «no *os suicidéis, porque el disponer de vuestra vida le toca solo a Dios que os la ha dado, y porque hay otra vida más allá de este mundo:" y* les enseñó la inmortalidad del alma. Dijo a los pobres: *"bienaventurados los humildes:*» y los consoló. Y a los ricos: «*la mayor de todas las virtudes es la caridad:"* Los sabios habían ignorado el medio de contener la corrupción universal, y Cristo se lo enseño con la doctrina y el ejemplo. Santificó el matrimonio, y haciendo a la mujer compañera del hombre y no esclava, emancipó con esto solo a la mitad del género humano. No había salido doctrina semejante de las escuelas de Pitágoras ni de Epicuro, de Sócrates ni de Platón.

Panel de la Natividad de la Cátedra de Maximiano de Rávena. *Detalles de la* Cátedra (silla episcopal) del arzobispo Maximiano de Rávena · s. VI d. JC.

La revolución moral que necesitaba el mundo quedaba iniciada. Cómo religión, aventajaba el cristianismo a todas las religiones fundadas sobre el politeísmo: porque en vez de dioses cargados de flaquezas o de vicios humanos enseñaba a adorar un solo Dios puro y sin mancilla. Como filosofía, era más digna, más elevada, más sublime que cuantas habían producido las academias, porque enseñaba la fraternidad universal: como sistema de gobierno, ninguno más aceptable, más noble, más liberal que el que daba al hombre derechos que no había gozado nunca, el que arrancaba la humanidad de la dominación de la fuerza bruta, el que proscribía la tiranía, abolía la esclavitud, y proclamaba la libertad, la igualdad, la emancipación del pensamiento; el que decía a los súbditos: *«obedeced, pero sin servidumbre:»* y a los príncipes: *«gobernad, pero sin tiranía:»* el que prescribía, en fin, dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

Los hombres escarnecieron al que se anunció como regenerador del mundo sin espadas y sin ejércitos al que se presentó como moralizador y civilizador, y le hicieron sellar con su propia sangre su doctrina. Todo estaba previsto, o por mejor decir, todo estaba decretado, y el Hombre-Dios quiso dejar al mundo el ejemplo más sublime que ha podido concebirse de abnegación, de amor y de caridad. Fue el primer mártir de su culto. Él se había presentado humilde, y los que después de él se encargaron de propagar su legislación eran tan pobres y tan humildes como él. Hasta entonces, todos los sistemas filosóficos, todas las creencias religiosas habían nacido en los entendimientos de los sabios, de allí se trasmitían a las inteligencias de segundo orden, y poco a poco se difundían por el pueblo. Este es el orden natural de las influencias. El cristianismo, al contrario, tuvo por primeros propagadores a artesanos pobres y de ingenios rudos: de allí subió a las escuelas, se difundió entre los sabios y filósofos, y había de remontarse hasta el trono de los Césares. O en el fondo de la doctrina, o en el modo de su propagación tenía que haber algo de sobrenatural. Habíalo en uno y en otro.

Era Belén una aldea o pueblo pequeño, cercano a Jerusalén, lugar noble pues allí había nacido el rey David, que fue sin duda figura de Cristo, que para cumplir la profecía de Miqueas o Micheas y darnos a todos ejemplos de humildad y menosprecio de las cosas de este mundo sobre todo de las vanidades que solemos tener los hijos de Adán, quiso nacer en Belén, lugar pobre y abatido, y morir en Jerusalén ante mucha gente importante, ciudad real e ilustre además de populosa.

El nacimiento no se hizo en sitio que se llame para nosotros decente, era en un portal o establo de ganado el elegido por Dios para presentarse a los hombres ¡qué vanidad más enorme! Vino al mundo en época de paz donde el emperador logro una etapa de quietud y se cerró el templo de Jano como señal de que los romanos no tenían guerras ni ruido de armas en su imperio. El propio Augusto mando levantar un altar en el Capitolio con unas letras que decían *Ara primogénita Dei* como narran Nicéforo, Suidas y Baronio, era el Altar del Hijo de Dios. Allí Constantino Magno edificó un templo a la Virgen que hoy se denomina *Ara Coeli* y es convento de los frailes menores de San Francisco. El nacimiento del Salvador había sido anunciado, así lo pusieron de manifiesto los ángeles y la estrella o las dos estrellas, una que guio a los magos y la otra en el portal para que a los judíos y gentiles, pastores y reyes, pobres y ricos, lejanos o cercanos supieran que Dios había nacido, el rey de reyes, el Pacificador del mundo al que se unirían los que guerreaban el pecado y la carne y sobre todo al demonio. La Natividad del Señor tampoco sabemos cuándo ocurrió, se dice que en domingo después de medianoche en 25 de diciembre, así dice Beda el Venerable que en aquel portalico de Belén nació en aquella sagrada noche una fuente de agua para servicio de la Virgen recién parida y del Infante, se preparó todo para recibir a Dios, luego allí se edificó una iglesia suntuosa y el pesebre llevado a Roma y colocado en una capilla de Santa María la Mayor que hoy está debajo del altar mayor y es reverenciado por los cristianos.

A primeros de enero a los ocho días de nacer fue circuncidado como estaba legislado desde Abraham, como sello de alianza de Dios y el patriarca, para distinguirse de las otras naciones, se le daba nombre y así recibió el de Jesús como lo había anunciado el ángel a María, no sabemos quién hizo de padrino, tampoco sabemos quién lo circuncidó aunque alguno dicen que fue San José, cumplía así las leyes religiosas y civiles, dependía de los hombres y cumplía sus leyes, era acto de obediencia y otros ejemplos de sumisión incluso cumplió el más importante que era el de la muerte y todavía mayor al morir en la cruz. Nos enseñó a ser humildes. Jesús que quiere decir Salvador “porque él había de salvar de los pecados a su pueblo”, el Salvador de pecadores. A los cinco días de la circuncisión y 13 del nacimiento llegaron a Belén los llamados Reyes Magos que venían de lejanas tierras orientales guiados por una estrella aparecida al mismo tiempo que nuestro Redentor. Estos guiados dejaron sus estados, comodidades y regalos para ponerse en camino buscando al nuevo Rey y Salvador, llegados a Jerusalén y preguntaron por el rey de los Judíos. Se turbaron muchos entre ellos Herodes, se consultó el

negocio con escribas y sabios y se les dijo que en Belén como decían las Escrituras. Lo adoraron y postraron ofreciéndole oro, incienso y mirra que no abundaban en esta tierra donde había nacido. En esta casilla o pequeña cueva estuvo la Sagrada Familia 40 días porque la ley obligaba a las paridas a no salir de casa hasta que se cumpliera el día de la purificación que en el caso de ser varón era este tiempo y si era mujer el doble, es decir 80 días. San Agustín comentando la adoración de los Magos dice que guiados por la estrella fueron a buscar a Dios a pesar de ser extranjeros y no de aquella religión. Así descubre Dios el suceso y nos enseña que cuando se revela a otros la luz de la gracia se convierten en seguidores de Cristo que por su misericordia escoge a los que quieren seguir los pasos del Salvador del Mundo.

Conforme a la ley de Moisés las mujeres estaban obligadas a permanecer después del parto durante un periodo de tiempo sin tocar nada sagrado ni ir al templo, pasados 40 días del alumbramiento de un hijo varón, entonces iría a purificarse y ofrecer un cordero en holocausto, si no tenía medios sustituiría el cordero por dos pichones o dos tórtolas. Los padres consagraban a sus hijos y los rescataban con dinero pues así era para los que no pertenecían a la tribu de Levi, a los otros se les cobraban 5 siclos para recuerdo de la salida de Egipto. Tanto él como su madre cumplieron la ley. Tras cumplir el tiempo de purificación por la madre fueron a Jerusalén donde fue presentado al Señor como estaba dispuesto en la ley de Moisés: "Todo niño varón primogénito será consagrado al Eterno". Había en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios llamado Simeón que vivía esperando al Salvador de Israel, se le había revelado que no moriría sin haberlo conocido. Fue al templo por una inspiración del Espíritu Santo en el mismo momento en que José y María lo llevaban para dar cumplimiento a la ley. Simeón tomó al niño en sus brazos y dijo bendiciendo a Dios "Ahora, Señor, dejarás morir en paz a tu siervo según tu palabra, porque mis ojos has visto al Salvador que tú nos das, y que destinas para que se ofrezca a la vista de todos como la gloria de Israel, y la luz que alumbrará a las naciones". Bendijo a los padres que se admiraban de sus palabras y dijo a la madre: "Este niño será el blanco de la contradicción de los hombres, hasta el punto de ser por ellos atravesada tu alma como con una espada". Palabras que también fueron dichas por la profetisa Ana, viuda de 80 años, que vivía en el templo y consagraba sus días y noches a Dios haciendo constante ayuno y oración. También Dios como hemos visto reveló la venida de Cristo a los magos del Oriente, fueron a Jerusalén preguntando dónde estaba el rey de los judíos que había nacido aquellos

días pues habían visto la estrella y venimos a adorarlo. Referido todo esto al rey Herodes se turbó, reunió a los jefes de los sacerdotes y escribas para informarse de donde había de nacer Cristo, se le dijo que en Belén como predijeron los profetas en especial Miqueas, también se informó de los magos como se les apareció la estrella y les dijo que fueran a Belén a adorar al niño y que se lo comunicaran para ir él también a adorarlo. Salieron los magos y de nuevo surgió la estrella que los llevó hasta donde estaban José, María y el Niño Jesús. Ofrecido por ellos oro, incienso y mirra. Recibieron aviso divino que no fueran a ver a Herodes y volvieron a su tierra por otro camino. Después un ángel se le apareció a José diciéndole que se fuera a Egipto con María y el Niño y que estuvieran allí hasta que se les avisara. Hecha la purificación legal se marcharon a Egipto. Herodes tras ver que los magos se habían marchado sin informarle con violenta cólera hizo matar en Belén y sus alrededores a todos los niños menores que tuvieran hasta la edad de dos años. Permanecieron en Egipto hasta la muerte de Herodes y cuando volvía se enteró que Archelao, su hijo, reinaba en Judea por lo que no entró en el país, sino que fue a Nazaret donde ejerció el oficio de carpintero, así se cumplió otra de las profecías sobre Cristo: El será llamado Nazareno.

Adoración de los Magos de Oriente a Jesús Cristo "Niño" en el regazo de María · *Detalle del S*arcófago de Catervio, Severina y Basso · S. IV. Catedral de San Catervo o Catervio, *Tolentino*, Italia.

Los Tres Magos. *Detalle del* mosaico de la Basílica de San Apolinar el Nuevo Rávena, Italia · S. VI d. JC. ·

Cuando iban a Egipto cuentan Sozomeno y Nicéforo que llegando a Hermopoli, ciudad de la Tebaida, encontraron a la puerta de la ciudad un árbol grandísimo, que llamaban Persis, en el que adoraban los naturales al demonio, y bajó sus ramas ante los recién llegados tocando el suelo como adorando al Señor y después de esto sanaba a los enfermos que tomaban sus hojas y frutos. A ello añade Burcardo que en Heliopoli y Babilonia había un huerto de bálsamo que se regaba con una fuente pequeña donde se lavaba la Virgen y el Niño además de una piedra en que enjuagaba la ropa y extendía en ella las prendas lavadas haciendo que aquella agua y otras que se mezclaban con ella tuvieran efectos curativos haciendo que más tarde los musulmanes tuvieran aprecio a aquel lugar y lo veneraban por haber estado allí Jesucristo y su madre por lo que pusieron allí una lámpara que ardía constantemente. Cuando llegó el Niño a Egipto todos los demonios huían pues había llegado el señor al que estaban sometidos. Los egipcios adoraban a estos en serpientes y sabandijas como refieren Eusebio Cesariense, Atanasio y Orígenes. También refiere Paladio que un día al entrar Jesús en un templo todos los simulacros de demonios se cayeron al suelo y se destrozaron. San Epifanio en la Vida de Jeremías dice que este profeta avisó a los sacerdotes egipcios que sus ídolos se caerían y romperían al tiempo que una doncella Madre y su hijo Dios entraran en aquellas tierras. Doroteo de Tiro dice que lo adoraban recostado en el pesebre y a la Virgen en una cama, así la llegada del Salvador a Egipto hizo que tierras estériles y espinosas se convirtieran en lugares cultivados, jardines de flores y plantas. Tierra de eremitas, varones santos tras la predicación de San Marcos y luego San Antonio más otros anacoretas dedicados a Cristo y a su madre la Virgen.

Conforme a los dichos proféticos, Jesús de Nazaret nació en Belén, ciudad de David, posiblemente cuatro años antes de la fecha tomada como inicial para el cómputo cronológico de nuestra Era. Dionisio el Exiguo, hacia el año 526, había fijado el nacimiento en el año 753 de la fundación de Roma, por lo cual se contó esta fecha como la inicial de la Era Cristiana, pero ésta, es inexacta.

Según Flavio Joséfo y otros contemporáneos, Herodes el Grande murió en el 750 poco después de la muerte de los Inocentes, por lo tanto, Cristo debió nacer algo antes de esta fecha, posiblemente el 749 o 748. También dice San Lucas que cuando Jesús fue bautizado tenía casi treinta años y como San Juan Bautista comenzó su

misión en el año 15 del reinado de Tiberio, si se admite que éste comenzó a reinar el 764, quince años más tarde, daría el 779, y si entonces Jesús tenía unos treinta años, debió nacer hacia el 749. Desde el mismo momento de este maravilloso acontecimiento los prodigios acompañan su vida mortal revelando la misión redentora del Hijo de Dios en la Tierra.

Crecía el niño lleno de sabiduría maravillosa y gracia de Dios. Todos los años por Pascua acompañaba a Jerusalén a José y María. Cuando tenía 12 años se quedó en la ciudad después de la fiesta y no volvió a reunirse con ellos, le buscaron durante tres días en casas de parientes y amigos y volviendo a Jerusalén lo encontraron sentado en el templo en medio de los doctores que le escuchaban y preguntaban admirándose de sus respuestas y sabiduría. La madre le dijo que por qué había obrado así ya que lo habían buscado, le contestó que porqué lo buscaban pues sabían que se debía dedicar a las cosas de su padre. Volvió con ellos a Nazaret, la madre reflexionaba todo aquello en silencio, y Jesús crecía en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres. San Lucas relata que volvieron a Nazaret donde estuvo con sus padres en la casa donde vivía María y había sido concebido, llamado en las Escrituras Nazareno que quiere decir Florido, Santo y Apartado por ser flor de la vara de José que nunca se seca ni marchita, Santo de los Santos por no tener pecado. Los primeros cristianos se llamaron nazarenos e incluso la Iglesia se le denomino secta de nazarenos. Sujeto a sus padres ayudaba al carpintero en sus trabajos y otras cosas necesarias, tras la muerte de San José parece que continuó trabajando la carpintería y se le conoció como el hijo del carpintero, el carpintero como dice San Marcos hasta que a los 30 años comenzó su misión dejando aquella vida de humildad, pobreza, disimulación y silencio para ir hacia la misión que se le había encomendado.

San Agustín comentando lo ocurrido con Jesús y los doctores de la ley en el templo dice que muchas veces debemos ser amables a la obediencia de los mayores pues, aunque todo el universo estaba sujeto a Cristo él obedecía a los padres a pesar de ser independiente por soberanía y libertad, así vivía más humillado y rendido. La Virgen buscó a su hijo pues creía que lo había perdido, así debemos de buscar a los que se han perdido por caminos de perdición en el mundo haciendo lo que nuestra divina maestra pidiendo a Dios que se digne hacer ver a los hijos perdidos y descarriados cual es el verdadero camino de resurrección a la gracia divina.

Cuando llevaba 15 años reinando el emperador Tiberio y Poncio Pilatos era gobernador de Judea, reducida a provincia romana., vemos a Herodes, hermano de Archelao, como tetrarca de Galilea, y a Caifás, gran sacerdote. En estos momentos Dios hizo oír la palabra de Juan, hijo de Zacarías e Isabel, en el desierto. Fue este al Jordán predicando un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados como estaba escrito en Isaías: "He aquí la voz de aquel que grita en el desierto, preparad el camino del Señor y haced rectos sus senderos" (Isaías, XL, 3). Juan llevaba una vida dura como los antiguos profetas, gran austeridad en sus costumbres con doctrina, vestía con piel de camello y cinturón de cuero, se alimentaba de langostas y miel silvestre y tenía gran ascendiente sobre el pueblo que recordaba sus profetas. Acudían a él de Jerusalén y Judea para confesarle sus pecados y recibir el bautismo, pero viendo que iban muchos fariseos y saduceos les dijo que eran una raza de víboras que se glorificaban a ellos mismos, el pueblo le pidió que dijera si era el Cristo a lo que les dijo que él los bautizaba con agua para que hicieran penitencia pero que venía otro más poderoso al que él no era digno de llevar sus zapatos y este será el que os de el bautismo del Espíritu Santo y del fuego. Entre aquellas gentes bajó Jesús de Galilea al Jordán para ser bautizado. Juan se negó por humildad diciendo que era él que debía ser bautizado por Jesús. Insistió Jesús y Juan lo bautizó en el río, cuando salía del agua el Espíritu Santo descendió sobre Él y se escuchó una voz que decía: "Este es mi hijo querido, en quien he puesto todo mi amor". Las aguas regeneradoras de los fieles para hacernos hijos de Dios, purificadoras y limpiadoras de todo pecado, con el bautismo santificó el rio Jordán con lo que sanaban los enfermos que se lavaban. Algunos se bautizaban en estas aguas o iban allí los leprosos que se curaban.

Dicen los documentos que era el año 32 de Jesucristo cuando saliendo de la oscuridad y secreto se manifestó al mundo. Como hemos dicho Juan, llamado el Bautista, salió del desierto para ser precursor de Cristo. Juan dejo su ascética vida para ir al Jordán predicando penitencia y bautizando a los que acudían. Su virtud y austeridad no necesitaban de milagros para ser creído y algunos le preguntaban si era el Mesías indicando con ello que lo tienen por un gran profeta o predecesor al que acudían los de Jerusalén y otros lugares a oír su palabra y bautizarse. Cristo decidió mezclarse entre aquellos que buscaban a Juan, oculto por humildad y confusión nuestra ya que buscamos siempre distinguirnos de los demás y actuar con soberbia. Pidió ser bautizado y Juan se resiste, pero cede ante la petición de quien estaba por encima. Cuando ocurrió el bautismo el Espíritu Santo en forma de

paloma visible se colocó sobre la cabeza de Cristo y una voz del cielo expresó quien era el bautizado. Después se retiró Jesús escondiéndose mientras que Juan continuó dando muestras del Mesías dejando claro que él no era el elegido. Los santos padres hablan de la humildad que mostró Jesús en el bautismo donde Dios se abatió sobre aquel hombre reparando el ultraje que pretendió el hombre al querer igualarse a Dios, actuó Jesús como si fuera pecador enseñándonos lo que se necesita para curar nuestras culpas.

Después del bautismo comienza su prodigiosa actividad predicadora (hacia el año 27 de la Era Cristiana) en medio de las turbulencias religiosas de los hebreos, ahora divididos en dos grandes tendencias: la de los *fariseos* y la de los *saduceos*. Los primeros eran nacionalistas extremados, defendían la ley al pie de la letra y se dejaron llevar por el apasionamiento y la más baja hipocresía; los segundos, ricos y helenizados, fueron políticos e indiferentes. Un tercer grupo, el de los *esenios*, eran judíos pobres disidentes que formaron nutridas colonias. Hoy se sabe bastante de éstos después de los hallazgos del Mar Muerto (cuevas de Qumran) de los que ya hablamos[11]. A pesar de los innumerables milagros, los detentadores oficiales de la religión hebraica y la actuación de los gobernantes, local y romano, que vieron un político en Jesús, determinaron una campaña que culminó con su pasión y muerte en la Cruz en el año 30 de nuestra Era, según opinan la mayoría de los eruditos fundándose en los años del gobierno de Poncio Pilatos y en cálculos astronómicos, ya que se sabe que la muerte tuvo lugar en un viernes, que fue el 14 o 15 de la luna de Nisán.

Jesús se marchó después al desierto donde permaneció 40 días y noches sin comer ni beber. Allí fue tentado por Satanás y luego llegaron los ángeles de Dios y le sirvieron. La determinación de ir al desierto era desafiar al príncipe de los demonios para enseñarnos que hay que pelear y vencer las tentaciones pues no hay nadie que escape a estas, por santo que sea, ni desmaye, ni se ahogue por ser tentado pues el Hijo de Dios fue tentado y venció. Aquel desierto dicen que está entre Jerusalén y Jericó y los cristianos lo llamaron Cuarentena por el tiempo que estuvo retirado, allí está el monte en que el demonio mostro al Señor los reinos del mundo y le prometió dárselos si le adoraba, por ello lo llaman el Monte del Diablo. Cristo ayunó todo

[11] Puede confrontarse nuestro trabajo en DIGIBUG sobre la historia de los judíos y el Antiguo Testamento llamado *Notas sobre la historia de los judíos*, Libros EPCCM, Granada, 2025.

aquel tiempo como había hecho Moisés y Elías y así la cuarentena hizo que los cristianos ayunasen. Pasado el tiempo tuvo hambre y el demonio de nuevo lo tentó diciendo que convirtiera las piedras en pan y se tirase del pináculo del templo para que volase por los aires y lo vieran. Las tres tentaciones de Satán fracasaron estrepitosamente quedando así vencedor del demonio. Para enseñar a los fieles como debía ser la vida después del bautismo decidió prepararse venciendo la tentación y el sufrimiento. Las palabras: "Si eres Hijo de Dios, di, que estas piedras se conviertan en pan", tuvo la respuesta de que no solo de pan vive el hombre sino de la palabra que sale de la boca de Dios. Así nos enseña no temer al hambre, ni a la muerte y que nuestras almas se alimentan con la palabra divina mientas que los que no tienen esto están moribundos, continuo el demonio tentándolo, pero fue vencido pue al final le dice: "No tentarás al Señor tu Dios". Pero este no se daba por vencido pidiendo a Cristo que lo adorase como a Dios prometiéndole los reinos de este mundo, se volvió a ver burlado "Apártate, Satanás, porque escrito está, adorarás al Señor Dios tuyo, y a él solo has de servir". Escapó el maligno y llegaron los ángeles para servirle. Así el combate de nuestro divino maestro nos enseña como el retiro, ayuno y oración burlan las acechanzas del demonio y nos ayudan a ver como Cristo tentado salió victorioso del tentador fortaleciendo nuestra virtud.

Después de triunfar sobre el demonio salió Jesús del desierto para ir al río Jordán donde se manifiesta a los hombres el Bautista diciendo al verlo: "Veis allí el Cordero de Dios, veis allí el que quita el pecado del mundo". Dos discípulos de Juan, uno llamado Andrés, hermano de Simón Pedro, habiendo oído el testimonio de Juan sobre Jesús, como Mesías y Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, siguieron a Jesús y este volviéndose les preguntó que qué buscaban, le dijeron que dónde vivía. Les invito a seguirle. Estuvieron con él un día y Andrés le presentó a Simón, su hermano. Jesús le dijo: "Tu eres Simón, hijo de Jonás, te llamarás de aquí adelante Cephas", es decir Pedro. Al día siguiente yendo a Galilea encontró a Filipo de Bethsaida y lo invitó a seguirle, este dijo a un israelita llamado Nathanael que había encontrado aquel de quien se escribe en la ley de Moisés y había sido anunciado por los profetas llamado Jesús de Nazaret. Hijo de José. Le dijo que fuera a verle, así lo hizo y Jesús al ver a Nathanael dijo "He aquí un israelita sin disfraz ni artificio. Le preguntó Nathanael de donde lo conocía y Jesús le replicó que antes que Filipo te hubiera llamado estaban debajo de la higuera. Contestó maestro tú eres verdaderamente el hijo de Dios, el rey de Israel… Cristo le dijo que vería cosas mayores. Tres días después fue Jesús a unas bodas en Canaá en Galilea

con su madre y faltó el vino, la madre se lo dijo e hizo llenar con agua seis grandes tinajas que estaban destinadas a la purificación de costumbre, cuando fueron a mirarlas estaba convertidas en vino. Este cambio fue el signo de la transformación de la vieja a la nueva ley y primer milagro de Cristo dado en público.

Jesús comenzó su ministerio público realizando varias cosas, dicen los Evangelios que se encontraba próxima la Pascua y fue a Jerusalén donde encontró que en el templo muchos vendían toros, ovejas y pichones como también había cambistas sentados al lado de sus mostradores, aquel espectáculo le causó una gran indignación. Confeccionó un látigo de cuerdas y arrojó del templo a los que lo profanaban, derribó las mesas de los cambistas y el dinero rodó por los suelos, dijo a los vendedores de palomas que quitaran de allí los animales pues el templo no era una casa de tráfico. Ninguno de atrevió a resistirse pues Jesús tenía ya gran ascendencia sobre el pueblo. Le preguntaron que con qué derecho hacía aquello y les contestó que destruyeran el templo y lo levantaría en tres días. Le replican que cómo en tres días lo levantaría si se habían tardado 46 años en edificarlo. Jesús se refería a su cuerpo y así sus discípulos tras la resurrección se acordaron de estas frases. Durante la pascua hizo varios milagros de los que hubo testigos, ni Jesús ni los evangelistas hablan de estos milagros. Entre los fariseos estaba Nicodemo que vino de noche a ver a Jesús diciéndole que sabían que era un enviado por Dios que había hecho aquellos milagros. Le contestó Jesús que si un hombre no nacía de nuevo no podía entrar en el reino de Dios. Le dijo Nicodemo que cómo puede un hombre nacer de nuevo cuando es viejo, pues no se puede volver al seno de la madre para nacer por segunda vez. Jesús trató de explicarle lo que era un nacimiento carnal y uno espiritual, sigue la conversación sobre el espíritu, le dijo que así como Moisés elevó la serpiente de bronce en el desierto así era preciso que se elevara al Hijo del Hombre para que no perezcan los que creen en él y gozaran de la vida eterna, Dios por amor envió a su Hijo para que se salven todos. Le recalca Jesús que el que crea se salvará y el que no crea nada será condenado, la luz había venido y otros querían las tinieblas, esconden el mal y evitan que la luz y la verdad hagan destacar las obras queridas por Dios.

La conversación de Jesús y Nicodemo no fue inútil pues con el tiempo la impresión y eficacia de la palabra divina hicieron que este doctor judío lo defendiera en el consejo protestando contra la injusticia que se estaba cometiendo al hacerle morir en una cruz afrentosamente. Tras la muerte añadió su ayuda y los perfumes y

aromas con los que se embalsamó el cuerpo de Cristo, así este judío se fortaleció en silencio para salir en momento oportuno testimonio de la verdad.

Jesús eligió a sus discípulos o apóstoles que eran doce: Pedro y Andrés, hermanos, Jacobo y Juan, hermanos, hijos de Zebedeo; Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomas, Jacobo el Menor, hijo de Alfeo, Simón Cananeo, Judas Tadeo y Judas Escariote. Retirado con ellos a un monte a una legua de Cafarnaúm para orar donde se hizo el sermón del monte suma de la vida cristiana se llamó Monte de Cristo. La vida de Jesús fue santa "como había de ser la vida del Santo de los santos y fuente de toda santidad; fue vida de hombre Dios, que, aunque tomó la naturaleza de Adán, no tomó la culpa de Adán, ni las fealdades y manchas con que quedó nuestra naturaleza por el pecado. Más porque venía como médico a curar nuestras dolencias, y convenía que conversase con los enfermos que venía a curar, y que se acomodase a su flaqueza y miseria, tomó un género de vida común, honesto y moderado, comiendo carne y bebiendo vino, y vistiendo lana o lino, aunque pobremente, para que la aspereza y rigor extremado no espantasen a los que le habían de tratar y aprovecharse de su doctrina: porque como el Señor no tenía necesidad de penitencia y de austeridad para satisfacer por las culpas, que no tenía, ni para reprimir los apetitos de la carne, que en nosotros son tan desordenados y rebeldes, y en él estaban tan concertados y ajustados con la razón y con su voluntad divina, y venía para ejemplo y dechado de todos, quiso tomar un género de vida, por una parte tan sublime y tan adornado de todas las gracias, de caridad, de humildad, de paciencia, de mansedumbre, de menosprecio del mundo y aprecio del cielo, y tan lleno de todas las otras virtudes, en que consiste la perfección evangélica, que no se le pudiese añadir ni imaginar cosa más subida ni más perfecta; y por otra parte, en lo exterior tan común y familiar, que se pudiese imitar: pues el rigor y penitencia corporal no es el fin y suma de la perfección cristiana, sino medio conveniente para alcanzarlo. Más porque nosotros tenemos necesidad deste medio, por la flaqueza y rebeldía de nuestra carne, en aquella vida común, que para nuestro ejemplo tomó el Señor, usó de grande y extremada aspereza, como adelante se verá.

Con esta vida inculpable, con que el Señor resplandeció en el mundo, se juntó la doctrina celestial y purísima, que como Maestro venido del cielo predicaba; porque Cristo era doctor del mundo, y maestro universal de todos los hombres, y muy aventajado sobre todos los profetas, patriarcas y doctores de la ley, porque todos ellos fueron sus discípulos, y no podían bien enseñar, sino lo que del habían

aprendido y oído: y así dijo por Isaías: *Ego ipse, qui loquebar, ecce adsum:* Antes hablaba por medio de mis profetas; ahora véisme aquí, que por mí mismo os enseño. Las partes del buen maestro son buena vida, excelente doctrina y buen modo de proponerla y explicarla. La buena vida, para que no se desdore la doctrina, no haciéndose lo que se dice, o no con tanta perfección como se dice: Cristo fue dechado de toda santidad; porque hizo, y dijo, y pudo decir con verdad: *¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?* Y añadir: *Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?* Porque su vida inocentísima daba peso a su doctrina, y la hacía creíble, o inexcusables a los que no la creían, pues la misma doctrina que enseñaba, era como de tal maestro; porque la sabiduría de Cristo, en cuanto Dios, era divina, infalible, y por vía de entendimiento engendrada de Dios; y en cuanto hombre, tenía perfectísima ciencia, por razón de la unión al Verbo; al fin, como de alma, que estaba viendo claramente a Dios: y así dijo san Juan Bautista: *El que viene del cielo, es sobre todos, y da testimonio de lo que vio y oyó.* Desta fuente perenne manaba, como río, aquella doctrina tan excelente, tan entera y provechosa: aquella ley evangélica, soberana y divina, que Cristo enseñó de palabra é imprimió con su espíritu en los corazones de los hombres, quitando las imperfecciones de la antigua ley, y apurándola de la escoria y cosas, que por la dureza y rudeza de aquel pueblo se les permitían, y dándonos no solamente los preceptos y mandamientos necesarios para alcanzar la salud eterna, sino también los consejos más subidos y perfectos, a los cuales anhelan las ánimas santas, heridas de Dios, deseando con la guarda dellos asegurar la guarda de los mandamientos. ¿Quién podía dignamente explicar la excelencia de la doctrina de Cristo? ¿Aquella tan rica pobreza voluntaria que nos enseñó, para cortar de un golpe la raíz de todos los pecados y cuidados, trabajos y negocios del mundo, que es la codicia? ¿Aquella mansedumbre de corderos que excusa todos los odios, iras y rencillas de los hombres? ¿Aquellas piadosas lágrimas con que la anima es regada y como bautizada, para que dé fruto de vida eterna? ¿Aquella hambre y sed de justicia que son las primicias de la gracia y las flores que preceden al fruto de las virtudes? ¿Aquella misericordia que, proveyendo las necesidades ajenas, remedia las suyas? ¿Aquella limpieza de corazón, donde resplandecen los rayos de la divina luz, como en un espejo muy claro? ¿Aquella paz y concordia con todos, que hace al hombre hijo de Dios? ¿Aquella paciencia y alegría en las tribulaciones y persecuciones, por grandes que sean, la cual levanta al hombre sobre las estrellas del cielo, y le constituye en aquella región de paz y tranquilidad adonde no llegan las peregrinas impresiones y nublados deste siglo

tempestuoso, y de donde ve, como debajo de sus pies, todos los nublados y torbellinos del mundo? Pues ¿qué diré de los otros admirables consejos del Salvador que están esparcidos por todo el Evangelio? ¿El consejo de la castidad, que es imitadora de la pureza de los ángeles? ¿El consejo de no pleitear, y perder antes la capa, que la caridad con el prójimo y la paz de conciencia? ¿El consejo de no resistir a los que nos persiguen, y estar aparejados para dar el un carrillo a quien nos hiere en el otro? ¿El consejo de hacer bien a los que nos hacen mal, y rogar por ellos, que es un traslado é imitación de la infinita bondad y largueza de Dios? ¿Y los demás consejos que el Señor, como Conciliario y Ángel del grande consejo, nos dio, y están esmaltados en su divina y admirable doctrina?"[12]

La doctrina de Cristo es el meollo de todos los profetas y suma de toda la Escritura, es llave que abre los misterios de nuestra redención, sol que ilumina nuestra oscuridad y despeja las sombras, océano de sabiduría, tesoro de la Iglesia, pan del cielo, fuente de aguas vivas, luz, medicina, sustento, salud y vida de las almas: "Y puesto caso que esta doctrina del Señor, por su pureza, alteza, excelencia y majestad, merecía por sí sola ser oída y abrazada de todo el mundo; pero para mayor autoridad y confirmación della, quiso que fuese acompañada de innumerables, provechosísimos y gravísimos milagros, para que ninguno se pudiese con razón excusar, viendo que Dios era el maestro y el aprobador de aquella doctrina, y que eran tantas, y tan averiguadas las probanzas y testigos de abono, que la confirmaban, cuantos eran los milagros que el Señor obraba; los cuales fueron tantos, y tan notorios y admirables, en el cielo y en la tierra, en el agua y en el aire, en los demonios, mandándoles con potestad salir de los cuerpos, y en los hombres vivos y muertos, sanos y cargados de cualquiera género de enfermedad, que no hay lengua que los pueda contar, ni ingenio humano que los pueda comprender. Y estos milagros hacía el Señor en presencia de muchos y de pocos, de sabios y de

[12] P. RIBADENEIRA: "La vida de Cristo señor nuestro", en *La leyenda de oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Contiene: toda la obra de Ribadeneira, las noticias de Croisset, Butler, Codescart, etc, etc, el Martirologio romano con sus adiciones hasta el presente año y vocabulario alfabético de todos los santos con indficacion del día en que se encuentra su vida*. Quinta edición completada con las vidas de los santos canonizados desde 1855 hasta la fecha y una serie de estudios refutando los errores modernos sobre la vida de N. S. Jesucristo y los santos, por el M. I. Sr. D. Eduardo María Vilarrasa, Arcipreste de la Santa Catedral de Barcelona. Precédela un prólogo del rdo P. Fr. Ruperto de Manresa de la Orden de Menores Capuchinos, aprobada por la autoridad eclesiástica. Tomo primero. Barcelona, 1896, págs. 25-26 Biblioteca Nacional de España

ignorantes, de amigos y de enemigos. Hacíalos en todo tiempo, de día y de noche, en el día de fiesta y en el día de trabajo. Hacíalos en todo lugar, en el templo y fuera del, en la ciudad y en el campo, en el valle, en la tierra y en el mar. Hacíalos algunas veces con sola su palabra e imperio, otras con tacto e imposición de sus manos, otras haciendo oración y mirando al cielo; unas usando de cosas provechosas, otras de cosas al parecer dañosas, como del lodo para alumbrar al ciego. Hacíalos, no por honra vana, ni gloria, ni aire popular, ni por interés temporal, ni por curiosidad vana; sino por la gloria de su Padre Eterno, para el bien de los hombres, para consuelo de los afligidos, para oír los piadosos ruegos de los que le suplicaban, y más a menudo en beneficio de los pobres, que de los ricos, porque tenían más necesidad. Hacíalo para confirmar, como dijimos, su doctrina, y alumbrar con ella los corazones de los que la oían, y despertarlos para que más amasen a Dios, y probar que él lo era, y que lo que enseñaba no era filosofía humana, baja y ratera, sino sabiduría del cielo, altísima, soberana y digna de un maestro, que era hombre y Dios"[13]

El milagro de las bodas de Canaa y otros muchos contados por los evangelistas que como dice San Juan Evangelista había hecho otras muchas obras que si se escribiesen llenarían muchísimos libros que no cabrían en el mundo. La fama de aquellas obras se extendió por el mundo y llegó a Siria como dice San Mateo donde era rey y señor Abagaro le escribió diciéndole que fuera a verlo porque lo necesitaba ver, así la salud que daba a los enfermos de cualquier enfermedad hizo que le enviase un mensajero con una carta para que sanara una dolencia que le fatigaba, dice la carta así: "«Abagaro, rey de Edesa, a Jesús Salvador benigno, que en la región de Jerusalén apareció en carne, envía salud. Dicho me han las maravillas y curas milagrosas que habéis hecho, sanando sin medicinas ni yerbas a los enfermos, y es fama que alumbráis a los ciegos y hacéis andar a los lisiados y cojos, limpiáis a los leprosos, lanzáis los demonios y espíritus malignos, dais salud a los que tienen largas y prolijas enfermedades, y vida a los muertos. En oyendo esto de vos, pensé ser una de dos cosas: o que vos sois Dios, que habéis bajado del cielo, o que sois a lo menos hijo de Dios, que obráis estas cosas tan estupendas y milagrosas. Por tanto, me ha parecido de escribiros esta carta, y suplicaros afectuosamente que toméis

[13] P. RIBADENEIRA: "La vida de Cristo señor nuestro", en *La leyenda de oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Contiene: toda la obra de Ribadeneira, las noticias de Croisset, Butler, Codescart, etc, etc, el Martirologio romano con sus adiciones hasta el presente año y vocabulario alfabético de todos los santos con indficacion del día en que se encuentra su vida,,,,* pag. 27.

trabajo de venirme a ver y de curarme de esta dolencia, que tanto me fatiga. Y también he sabido que los judíos están mal con vos, y murmuran de vuestras obras, y procuran haceros algún grave daño; aquí tengo una ciudad, que aunque es pequeña, es cómoda y noble, y bastará para todo lo que hubiéremos menester los dos.»

A esta epístola de Abagaro respondió Cristo nuestro Salvador en esta forma: «'Bienaventurado eres, oh Abagaro, porque sin haberme visto has creído en mí que eso está escrito de mí, que los que me vieren, no creerán en mí, y los que no me vieren, creerán y alcanzarán la salud. En lo que me escribes, que deseas que te vea, hágote saber, que todas las cosas para que fui enviado, se han de cumplir en esta tierra donde vivo, y en cumpliéndolas, tengo de volver al que me envió. Después que yo fuere partido, te enviaré alguno de mis discípulos, para que te libre de esa dolencia congojosa, y te dé vida a ti y a los que tienes contigo»[14].

Estos documento los recogió Eusebio de Cesárea en su Historia diciendo que los encontró en los archivos públicos de Edesa donde reino Abagaro, escritos en siriaco y lo tradujo al griego, al no referirse nada de esto en los evangelios hizo que el Papa Gelasio las tuviera por apócrifas, San Agustín, Efrén, Teodoro Estudita y otros las mencionan y Cedreno escribe en el *Compendio de sus historias* que en tiempos de Miguel Paflagonio que reino desde 1035 se conservaba entera la epístola que Abagaro envió a Jesús y se le tenía gran reverencia. El cardenal Baronio en sus Anales dice que Cristo le envió un retrato suyo milagrosos con el que se hicieron muchos milagros y victorias contra los infieles. Eusebio de Cesárea dice que tras subir Jesús al cielo enviaron a Tadeo a Edesa donde curo al rey y a otros muchos que se convirtieron.

Jesús se marchó a Judea con sus discípulos y allí bautizaba a los que lo buscaban. Juan, su primo residía por entonces en Enon, cerca de Salim, y también bautizaba. Se suscitó una polémica entre los discípulos de Juan y los judíos sobre el bautismo. Por ello los discípulos de Juan le preguntaron si el que estaba con él al lado de

[14] P. RIBADENEIRA: "La vida de Cristo señor nuestro", en *La leyenda de oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Contiene: toda la obra de Ribadeneira, las noticias de Croisset, Butler, Codescart, etc, etc, el Martirologio romano con sus adiciones hasta el presente año y vocabulario alfabético de todos los santos con indficacion del día en que se encuentra su vida,,,,* pag. 28

Jordán y del que había dado testimonio y bautizaba entonces atrayendo mucha gente. Juan les respondió: “El hombre no puede recibir nada si no le ha sido dado por el cielo; vosotros me sois testigos de que he dicho que no soy yo Cristo, sino que he sido enviado delante de él ..... Es preciso que él crezca y yo mengue, el que ha venido de la tierra es de la tierra; pero el que ha venido de lo alto, y que Dios ha enviado, es superior a todos y anuncia las palabras de Dios, porque Dios no le da el espíritu por medida: el Padre ama al Hijo, y lo ha puesto todo en sus manos, y el que cree en el Hijo tiene la vida eterna”

Jesús viendo que si residía en Judea sería objeto de persecución por los fariseos determinó volverse a Galilea atravesando la Samaría, llegó a la ciudad de Sichor, de la que algunos dicen que se trata de Siquem o Sichem, llegando cerca del campo que había dado Jacob a su hijo José. Allí había un pozo llamado Pozo de Jacob. Jesús fatigado del viaje se sentó cerca del pozo, cuando era cerca de la hora sexta llegó allí una mujer de Samaría a sacar agua y Jesús le pidió de beber. Ella le dijo que cómo él siendo judío le pedía agua a una samaritana pues los judíos no tenían relación con los samaritanos, le contestó Jesús; “-si tú supieses el don de Dios, respondió Jesús, y quién es el que te pide de beber, tú le hubieras pedido a él, y él te hubiera dado agua viva. - Tú no tienes nada con que sacarla, replicó ella, y el *pozo* es hondo: ¿de dónde, púes, sacarás tú el agua viva? ¿Eres tú. por ventura, mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, de donde él mismo bebió con sus hijos y sus rebaños? -Cualquiera que beba de esta agua, dice Jesús, volverá a tener sed: pero el agua que yo le daré, será un agua viva, que brotará en él hasta 1a vida
eterna. -Darme, pues, de esta agua, respondió ella, a fin de que no tenga más sed ni vuelva a venir a sacarla a este paraje. - Marcha, pues, y llama a. tu marido, dijo Jesús.- No lo tengo, respondió ella.-Tú has dicho verdad, replicó el Señor, porque has tenido cuatro maridos, y el que ahora está contigo no lo es -Señor, dijo ella, yo veo que tú eres un profeta: nuestros padres han adorado sobre este monte, y vosotros los judíos decís, que Jerusalén es el único paraje en donde es permitido adorar. -Mujer, replicó Jesús, créeme; llega la hora en que no adorareis al Padre ni en este monte ni en Jerusalén: vosotros no sabéis lo que adoráis, pero nosotros sabemos lo que adoramos: porque la salud debe venir de los judíos: se acerca la hora en que los verdaderos idólatras adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque Dios es espíritu, y así es como quiere ser honrado. -Yo sé, respondió la mujer, que e1 Mesías

que se llama Cristo debe venir, y que cuando viniere nos declarará estas cosas. -Yo, que te hablo, dijo Jesús, soy el Mesías" Sus discípulos llegaron entonces, y se admiraron de que hablase con esta mujer; sin embargo, ellos no le hicieron ninguna pregunta, y la mujer se separó de ellos prosiguiendo su camino hacia la ciudad, y diciendo a los que encontraba: "Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho en mi vida: ¿si será Cristo?" Un gran número de samaritanos salieron al encuentro de Jesús, y le rogaron que permaneciese algún tiempo con ellos: se detuvo dos días en su ciudad, y muchos creyeron en él, y dijeron: «Creemos porque le hemos oído nosotros mismos, y sabemos que él es el verdadero Cristo, el Salvador del mundo.» Los santos padres admiran lo realizado con los samaritanos pues se les descubre a través de esta mujer los misterios de la ley de gracia, disipa Jesús la inclinación al templo material y al monte físico en que judíos y samaritanos ponían su devoción. Les enseña que las verdaderas iglesias y templos no son de piedras sino las almas que deben atraer las gracias y el espíritu pleno.

La fama de Cristo crecía y se extendía, pero en igual medida aumentaban las envidias y el odio de los sacerdotes judíos y otros escribas y fariseos pues los dejaba en evidencia sobre todo en la vida que ellos daban a entender que llevaban, sus doctrinas deshacían las tinieblas de los que se creían con el monopolio de Dios, practicaban falsedades, mentiras, vicios abominables sobre todo cuando veían que el pueblo seguía a Cristo. Miraban como su descredito crecía y la reputación se perdía para ellos por lo que determinaron quitárselo y acabar con él, por eso: "Procuraron primero tacharle é infamarle con el pueblo en la vida, diciendo que era pecador y amigo de pecadores, y de publícanos y de gente ruin y de mal trato; que no guardaba el sábado y quebrantaba la ley de Moisés; que era hombre regalado, que bebía vino y que no ayunaban sus discípulos, y finalmente, que era samaritano, hereje y excomulgado, y poseído del demonio. Reprendían su doctrina como contraria a la doctrina de Dios, y a lo que Moisés y los antiguos sabios de la ley les habían enseñado. Y puesto caso que los milagros del Señor fuesen tan grandes, tan provechosos, tan claros y patentes, que no se podían negar, todavía ellos los calumniaban, o pidiéndole otros milagros mayores del cielo, o diciendo que los hacía en virtud de Belcebú y que tenía pacto con el demonio. Quisieron también cogerle en palabras para tener ocasión de acusarle como sedicioso y turbador de la república, y que aconsejaba que no se pagase el tributo al emperador romano; y para esto le hicieron aquella pregunta tan maliciosa: Si era lícito pagar el censo a César,

o no. Otra vez llevaron consigo soldados y ministros de Herodes, estando predicando el Señor, para oír de él alguna palabra a su propósito, y echarle mano y prenderle. Para este mismo efecto le tentaron, presentándole a una pobre mujer, que había sido hallada en adulterio, y le preguntaron lo que le parecía se había de hacer della, para que si respondiese el Señor que la apedreasen, como lo mandaba la ley, le tuviesen por cruel; y si dijese que la absolviesen y perdonasen, por enemigo de la misma ley, y saliesen con su intento. Pero como ninguna de sus astucias y marañas les sucediese bien, y todas sus máquinas les saliesen en vano, determinaron matarle y quitarle la vida: para lo cual incitó mucho y echó, como aceite en el fuego, el milagro tan famoso que el Señor obró resucitando a Lázaro cuatriduano de la sepultura, con tanto imperio y divina potestad. Y por haber sido este milagro tan nuevo, tan espantoso, y hecho en persona tan ilustre y tan conocida, y delante de tantos testigos, y en un lugar tan cerca de Jerusalén, con tantas otras circunstancias; que no se podían negar, y muchos por él se convertían y creían en Cristo, hicieron los pontífices, sacerdotes, escribas y fariseos su concilio; en el cual, por la boca del sumo pontífice concluyeron, que para que todos no pereciesen, era necesario que uno muriese. Verdad es que ellos mismos no entendieron lo que el Espíritu Santo, que habló por el sumo pontífice, pretendía, y que Dios había decretado que nuestro Salvador, hijo suyo benditísimo, muriese en cruz, para que todo el linaje humano por ella viviese"[15].

Se trasladó a Galilea donde vino a él un oficial del príncipe y le rogó que lo acompañara a Cafarnaúm, donde estaba un hijo suyo enfermo, para que lo curase. Le dijo Jesús que si no veían milagros no creían en nada. El oficial le dijo que fuera antes de que su hijo muriera. Jesús le habló diciéndole que fuera a ver a su hijo, que estaba sano. El oficial creyó la palabra y al entrar en casa encontró restablecido al joven, conociendo que le había curado desde que le dijo aquellas palabras. Por su parte Jesús fue a Nazaret entrando en la sinagoga el sábado manteniéndose en pie hasta que leyeron las Escrituras. Se le dio el libro de Isaías y lo abrió por el pasaje donde estaba escrito: «El espíritu del Señor reposa sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el Evangelio a los pobres, me ha enviado para curar a los que tienen

[15] P. RIBADENEIRA: "La vida de Cristo señor nuestro", en *La leyenda de oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Contiene: toda la obra de Ribadeneira, las noticias de Croisset, Butler, Codescart, etc, etc, el Martirologio romano con sus adiciones hasta el presente año y vocabulario alfabético de todos los santos con indficacion del día en que se encuentra su vida,,,,* pags. 28-29.

el corazón quebrantado, para dar la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos (1)[16].» Jesús cerró el libro, lo volvió al sacerdote y se sentó, y estando fijos sobre él los ojos de cuantos se encontraban en la sinagoga, les dijo: Esta palabra que acabáis de oír ha recibido hoy su cumplimiento". Y todos le daban testimonio, admirando la gracia maravillosa con que se expresaba, y se decían los unos a los otros: «¡No es éste el hijo de Joséf? - Vosotros repetiréis sin duda este proverbio, dijo Jesús: *médico, cúrate a ti mismo.* Vosotros diréis: He aquí lo que hemos oído que has hecho en Capharnaum: en verdad yo os digo: ningún profeta es reconocido por tal en su país; pero acordaos de esto: había muchas viudas de Israel en tiempo de Elías, cuando los cielos se cerraron por tres años y seis meses, y cuando un hambre espantosa desoló el país, y no fue enviado a ninguna de ellas, sino solamente a una pobre viuda de Sarepta, ciudad de los sidonios: y había también un gran número de leprosos en Israel en tiempo de Eliseo el profeta, y ninguno de ellos fue curado, exceptuado el sirio Naaman. ..".

Todos los judíos que estaban en la sinagoga se exaltaron con aquellas palabras y expulsaron a Jesús de la ciudad llevándolo a la cima de un monte para precipitarlo. El pasando en medio de ellos siguió su camino y fue de nuevo a Cafarnaúm en Galilea donde enseñaba los sábados e hizo abundantes milagros. Curó imponiendo las manos a numerosos enfermos, sacaba los malos espíritus de los cuerpos los cuales le reconocían como Hijo de Dios. Después de estos hechos marchó a lugar desierto siendo buscado por el pueblo tratando de que no se marchara de allí. Les dijo que tenía que predicar el reino de Dios en otras ciudades pues para ello había sido enviado. Continuó las predicaciones en las sinagogas de Galilea. Relatan los Evangelios que estando un día cerca del lago de Genesareth, de pie, rodeado de la gente que estaba allí para oír su palabra vieron dos barcos sobre el borde del lago, subió a uno de ellos que pertenecía a Simón, e hizo que lo aproximase a la orilla desde donde enseñó al pueblo. Después de estas enseñanzas dijo a Pedro que entrara en el lago y que pescara, le dijeron que durante toda la noche y día no habían pescado nada. Le dijo que echara las redes. Simón obedeció y entonces cuando fueron a sacar las redes estas se rompían del peso de los pescados, llenaron los dos barcos y estos parecía que se iban a hundir del peso. Viendo esto Simón Pedro de arrodilló delante de Jesús diciéndole que se alejara de él pues era un pecador, decía esto porque tenía temor y espanto de lo ocurrido igual que sus compañeros Santiago,

[16] Isaías, LXI, I.

y Juan, hijos de Zebedeo. Jesús le dijo a Simón Pedro “No temas desde hoy serás pescador de hombres”. Sacaron las barcas a tierra y dejaron todo para seguirlo.

En otra ocasión subo con sus apóstoles a una nave y se quedó dormido, entonces se levantó una tempestad que les hizo ver que perecían, llenos de temor y espanto viendo la grandeza de las olas y el viento lo despertaron diciéndole que los salvara. Así lo hizo y les reprendió por su pusilamidad diciéndoles que no debían de temer en su compañía, ordenó al viento calmarse y el mar se apaciguó, quedaron todos admirados de este poder sobre los elementos. La nave según san Agustín r4epresenta la Iglesia en el mundo en un mar inquieto donde suceden tempestades para que no nos durmamos. Las borrascas que nos afectan requieren la ayuda divina para atravesar este mar agitado y poder llegar a puerto. La adversidad del viento no debe turbarnos sino realzar nuestra confianza pues si tenemos la verdad divina con nosotros estaremos tranquilos, el sueño significa adormecimiento de nuestra fe y tibieza de nuestras oraciones. Libró de los demonios a los poseídos, curo al paralitico e hizo otras acciones.

Siguieron su camino atravesando las poblaciones de Galilea donde iba haciendo milagros. Un día la multitud del pueblo lo seguía y rodeaba, subió a la cima de un monte, se sentó allí y vinieron sus discípulos, tomó la palabra y comenzó lo que llamamos las Bienaventuranzas o el Sermón de la Montaña:

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos: bienaventurados los que son blandos y los que sufren, porque ellos serán consolados: bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán satisfechos: bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia: bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios: vosotros seréis felices cuando los hombres os desprecien y os abrumen de persecuciones y calumnias por causa mía: alegraos entonces, vuestra recompensa será grande en el cielo: porque así es como han perseguido a los profetas antes que a vosotros. Sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se le ha de volver? Ya no valdrá más que para arrojarla. Vosotros sois la luz del mundo, y no se enciende una vela para colocarla bajo un celemín, sino para ponerla en un candelero y que alumbre toda la casa: que vuestra luz brille lo mismo delante de los hombres, a fin de que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que

está en los cielos. No creáis que yo he venido a abolir la ley o los profetas: mi misión no es abolir sino cumplir. Porque en verdad os digo: hasta que pase el cielo y la tierra no pasará un solo punto de la ley sin que todo sea cumplido. Y si vuestra justicia no excede a la de los escribas y fariseos no entrareis absolutamente en el reino de mi Padre. Sabemos que se dijo en otro tiempo: tú no matarás, y cualquiera que matare será condenado en juicio; pero yo os digo que. cualquiera que se enojare contra su hermano sin una causa legitima será condenado. Por tanto si tú llevas tu ofrenda al altar y te acuerdas que tu hermano está irritado contra ti, deja primero tu ofrenda delante del altar, comienza por reconciliarte con tu hermano y vuelve después a acabarla de ofrecer ..... Sabemos que se ha dicho: tú no cometerás adulterio; pero yo os digo: el que mira a una mujer con un mal deseo para ella, ha cometido ya un adulterio en su corazón ..... Se ha dicho que el hombre que repudia a su mujer debe darla un acta de divorcio; pero yo os digo: que el que repudiare a su mujer por cualquiera otro motivo que el de adulterio, la hará caer en este pecado, y cualquiera que se casare con esta mujer divorciada cometerá un adulterio. Sabéis también que se ha dicho: tú no perjurarás y cumplirás los juramentos que has hecho al Señor; pero yo os digo: no juréis ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es la peana de sus pies ..... ni por vuestra cabeza, porque no podéis volver un solo cabello blanco negro, sino que vuestra palabra sea sí, sí, no, no, porque todo lo que se dice de más procede de mal. Se ha dicho: ojo por ojo y diente por diente; pero yo os digo: no luchéis contra las injurias: y si os pegan en la mejilla derecha presentad también la otra: y si un hombre os cita a juicio y os roba vuestro vestido, dadle también vuestra capa: y si alguno os quiere obligar a andar con él una milla, andad dos: dad al que os pide, y no volváis la espalda al que os pida prestado Se ha dicho: amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo; pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y rogad por los que os desprecian y persiguen, a fin de que seáis los hijos de vuestro Padre, que está en los c1elos: porque hace nacer su sol sobre los buenos y sobre los malos, y llover sobre los justos y sobre los injustos. Sino amáis sino a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis'? Y sino saludáis sino a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? Los publicanos ¿no hacen lo mismo? Sed, -pues, perfectos como vuestro Padre que está en los cielos.» Jesús dice también: «Tened cuidado de no hacer vuestras buenas obras con ostentación y con la idea de que sean vistas por los hombres: porque no es este el medio de que obtengáis una recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando hagáis

limosnas no sonéis la trompeta delante de vosotros, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles: en verdad os digo que ellos recibieron ya su galardón; pero cuando hagáis limosna que vuestra mano izquierda ignore lo que hace la derecha, y no oréis tampoco como los hipócritas que gustan orar en pie en las sinagogas y en los cantones de las calles para ser vistos de los hombres: en verdad os digo recibieron su recompensa. Pero vosotros cuando oréis entrad en vuestro gabinete, y después de haber cerrado la puerta, orad a vuestro Padre en secreto, y vuestro Padre, que ve lo que pasa en secreto, os recompensará. No gastéis muchas palabras en vuestras suplicas, porque vuestro Padre sabe las cosas que necesitáis antes de pedirlas: orad, pues, de esta manera: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo: danos hoy nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a los que nos deben: no nos induzcas en la tentación, más líbranos de mal, así sea. Porque si perdonáis a los hombres sus faltas, vuestro Padre celestial os perdonará también vuestros pecados. Cuando ayunareis no afectéis estar tristes como los hipócritas, porque se desfigura, a fin de dar a entender a los hombres que ayunan; pero vosotros perfumad vuestra cabeza cuando ayunáis y lavad vuestra cara. No amontonéis tesoros sobre la tierra, en donde el orín y los gusanos los devoran, y en donde los ladrones los roban; más haced vuestros tesoros en el cielo, porque donde está vuestro tesoro está vuestro corazón ..... Nadie puede servir a dos amos, porque si ama al uno aborrecerá al otro: no podéis servir a Dios y a Mammon: no os incomodéis por vuestra vida acerca de lo que habéis de comer, o por vuestro cuerpo de lo que lo hachéis de vestir ..... Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni depositan en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros por su inteligencia puede añadir un codo a su estatura? ¿Y por qué os inquietáis por el vestido? Considerad los lirios de los campos, que no trabajan ni hilan, y yo os digo que el mismo Salomón en toda su gloria no estaba vestido como ellos. Así pues, si Dios viste de esta suerte la yerba de los campos, que hoy es y mañana será arrojada en el horno, ¿cuánto mas no hará por vosotros, hombres de poca fe? ..... No os inquietéis, pues, ni por la comida ni por el vestido; más buscad primero el reino de Dios y su justicia, y os serán dadas además estas cosas: no cuidéis absolutamente del día de mañana, porque el día de mañana cuidará de sí mismo, y a cada día tiene su trabajo.

“No juzguéis, a fin de no ser juzgados, porque la medida de que os sirváis, para los demás será con la que seréis medidos. ¿Por qué veis una paja en el ojo de vuestro hermano, y no veis una viga en el vuestro? Hipócritas, quitad primero la viga de vuestro ojo, y entonces veréis con claridad para quitar la paja del ojo de vuestro hermano. No deis las cosas santas a los perros, y no arrojéis perlas a los puercos, no sea que las huellen con sus pies, y que revolviéndose contra vosotros os despedacen. Pedid, y se os dará: buscad y encontrareis, llamad y se os abrirá. ¿Quién de vosotros, cuando su hijo le pida pan, le dará una piedra, o si pidiere un pez le dará una serpiente? así, pues, si vosotros que sois malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más excelentes no serán las cosas que dé vuestro padre, que está en los cielos, a los que le piden? por esta razón, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan por vosotros, hacedlo por ellos, porque esta es toda la ley y los profetas. Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que guía a la perdición, y son muchos los que entran por él: pero la puerta y el camino que conducen a la vida son estrechos, y pocos los que atinan con él. Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros cubiertos con pieles de oveja, *y* que por dentro son lobos devoradores: los conoceréis por· sus frutos: ¿por ventura se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Un buen árbol no puede dar malos frutos, y un árbol corrompido jamás los producirá buenos. Todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y arrojado al fuego. Todos los que me dicen: ¡Señor, señor! no entrarán en el reino de los cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi padre. Muchos me dirán: Señor, ¿no hemos hecho muchas obras admirables en vuestro nombre? y yo les responderé: retiraos de mí, los que hacéis obras de iniquidad. Por esta razón el que escucha mis palabras y las pone en práctica, es semejante al sabio que edifica su casa sobre la peña: descendió la lluvia, se levantaron las olas, soplaron los vientos, y sacudieron impetuosamente esta casa; pero no ha caído, porque está cimentada sobre la pena; y cualquiera que oiga mis palabras y no las ponga en práctica, será semejante a un insensato, que edifica su morada sobre la arena: descendieron las lluvias, vinieron las aguas y sacudieron los vientos a esta casa, y cayó, y su ruina fue grande.»

Acabado el discurso el pueblo quedó admirado de su doctrina pues les había hablado como el que tiene mucha autoridad para enseñar, al descender del monte muchos de ellos lo siguieron, curó a un leproso tocándolo con sus manos. Atraído por aquellos milagros un centurión le salió al encuentro en Capharnaum y le suplicó

que fuera a su casa pues un siervo suyo estaba enfermo de parálisis y sufría mucho. Jesús respondió que iría y lo curaría. El centurión le dijo que no era digno de que fuera a su casa pero una palabra suya bastaría para sanarle. Cristo admirado de la respuesta les dijo a los que lo seguían que había encontrado una fe grande en aquel hombre, mayor que la que veía en Israel y que vendrían muchos de Oriente y Occidente, es decir gentiles, y se sentarán junto a Abraham. Isaac y Jacob en los cielos, mientras que los hijos del reino, es decir judíos, serán arrojados a las tinieblas donde habría llantos y rechinar de dientes. Así le dijo al centurión que fuera a su casa y que sucedería como él había dicho teniendo fe. En aquel mismo instante el siervo enfermo quedó curado. Después continuaron hasta entrar en la casa de Simón Pedro, cuya suegra estaba en cama con calentura, la tocó y quedó sana, curó además gran numero d endemoniados y enfermos, cumpliendo lo dicho por Isaías ·El mismo tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias".(Isaías, LIII) Viendo que había muchas gente a su alrededor quiso atravesar el lago y acercándosele un escriba que le dijo que lo seguiría a todas partes le respondió Jesús para que lo tuviera en cuenta, que las raposas tienen cuevas y las aves de los cielos nidos, pero el Hijo del Hombre no tenía donde recostar su cabeza. Se embarcó en una nave y de repente se levantó una gran tempestad en el lago y las olas cubrían el barco aunque Jesús dormía. Le despertaron diciéndole que los salvara pues iban a perecer. No temáis hombres de poca fe, les respondió. Se levantó y mandó a los vientos y al mar que se aquietasen y vino una gran calma. Todos quedaron admirados y decían ¿quién es este que manda sobre los vientos y el mar?

Nos dice que no atesoremos en la tierra sino en el cielo, siempre estará nuestro corazón donde está este tesoro del cielo, santificaremos nuestro cuerpo con buenas acciones y agrandaremos las pretensiones de nuestra alma, tendremos un solo maestro para no dividir nuestro espíritu entre Jesucristo y el mundo, buscaremos el reino de Dios, el fin de la ley nueva es dar un corazón nuevo al hombre nuevo. Evitaremos palabras injuriosas pues la mansedumbre del corazón y la moderación de la lengua son signos de la justicia interior del cristiano, los mandamientos pequeños que moderan el ánimo y la lengua disipando la cólera y palabras de desprecio, herir al prójimo a veces es como matarlo, injuriarlo es como ser un homicida. Dios hace salir el sol para pecadores y justos, derrama sus favores incluso para los más ingratos y por eso no debemos juzgar mal a nuestros hermanos y por juicios temerarios somos como aquel que no ve en su ojo la viga y advierte la paja

en el ojo del prójimo. Los santos padres hablan de la humildad pues sin ella la caridad no suprime juicios malos, seremos juzgados en su día por estas faltas porque Cristo nos dice que usará con nosotros el mismo peso y medida que nosotros hayamos usados con los demás.

Llegaron a la otra orilla del lago donde permaneció algún tiempo, volvieron a la ciudad y le presentaron un paralitico postrado en una cama, le dijo "Hijo mío ten confianza, tus pecados te son perdonados". Algunos escribas viendo todo esto decían que Jesús blasfemaba. Jesús conociendo lo que pensaban les dijo que por qué pensaban mal en sus corazones, era más fácil decir tus pecados te son perdonados o decir levántate y anda. Así que sepáis que el hijo del hombre tiene facultad de perdonar los pecados, dijo levántate, toma tu cama y vuelve a tu casa. El paralitico se levantó, tomó su cama y se fue a su casa. La multitud se admiró de aquel milagro y dio gracias a Dios por haber dado tanto poder a aquel hombre. Un poco más lejos vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en un mostrador y lo invitó a que lo siguiera recibiéndolo entre sus discípulos, estando en casa de Mateo entraron muchos publicanos que según los judíos eran los que recogían los impuestos cobrados por los dueños extranjeros (romanos), muy odiosos para los judíos que no querían pagar aquellos impuestos y los que los recogían gozaban de desprecio público. Estos publicanos eran para los judíos grandes pecadores, tomaron asiento alrededor de Jesús. Al ver esto los fariseos dijeron a los discípulos que porqué comía con los publicanos su maestro igual que con les pecadores. Jesús les escuchó y les respondió que no eran los sanos los que tenía necesidad de médico, sino los que estaban enfermos. Aprended lo que significan estas palabras pues él quería la misericordia no el sacrificio, pues él había venido no a llamar a los justos sino a los pecadores. Mientras esto ocurría uno de los jefes de la sinagoga llamado Jairo le rogó que fuera a su casa pue una hija suya estaba muy mal y le pedía que la tocara con su mano para que viviera. Jesús se levantó para ir a casa de Jairo y por el camino una mujer enferma desde hacía doce años le siguió tocándole el vestido y quedó curada pues pensaba que si le tocaba solo el vestida se curaría, sabiendo Jesús que le habían tocado el vestido se volvió y les dijo que quién había ido el que le había tocado el vestido. La mujer se acercó temerosa y temblando, se arrodilló y confesó que había sido ella. Le dijo Jesús que su fe la había salvado, vete en paz y queda curada. Estaba hablando con aquella mujer ante los discípulos y la multitud cuando salió de casa de Jairo un hombre y les dijo que la hija estaba muerta así que

no importunes al maestro. Jesús le dijo a Jairo que no temiese, sino que creyese. No permitió a nadie que lo siguiese excepto a Pedro, a Santiago y a Juan, hermano de Santiago. Fueron a casa de Jairo encontrando un gran llanto y al entrar dijo a los que lanzaban gritos y gemían que por qué hacían aquellos ruidos pues la muchacha no había muerto, sino que estaba dormida. Todos los que estaban allí tomaron a broma aquellas palabras, les hizo salir fuera de la casa y seguido solo del padre y de la madre y sus tres discípulos entró en el aposento donde estaba la muchacha que estaba acostada, la tomó de la mano y dijo: "Levántate, hija mía". Ella se levantó y comenzó a andar, todos los concurrentes quedaron atónitos y admirados. Estando allí hizo otros milagros dando vista a los ciegos, expulsando demonios, enseñando en las sinagogas y curando otras muchas enfermedades y solucionando angustias del pueblo, Veía muchos desgraciados y se movió a compasión porque estaban lánguidos y dispersos con ovejas sin pastor. Dijo a sus discípulos que la cosecha era grande pero que había poco obreros, les comentó que rogaran al señor del campo para que enviase obreros para la siega.

Convocó después a sus doce discípulos: Simón Pedro, su hermano Andrés, Santiago, hijo de Zebedeo y su hermano Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Santiago, hijo de Alfeo, Lebbeo llamado Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Escariote, que fue el que entregó a su maestro, Los instruyó y los envió diciéndoles que no entraran en el país de los gentiles ni en las ciudades de los samaritanos, pues la doctrina del maestro no debía predicarse a los gentiles sino a los judíos hasta la subida al cielo del Salvador, pero no obstante le dijo: id a las ovejas perdidas de Israel, id y predicad diciendo que el reino de los cielos se acerca, sanad a los enfermos, limpiad a los leprosos, resucitad a los muertos, lanzad a los demonios y lo que hayáis recibido gratuitamente dadlo del mismo modo, no metáis en vuestros bolsillos oro, ni plata, ni moneda menuda, no hagáis provisiones para el camino, porque el obrero merece que lo alimenten en cualquier ciudad o villa donde entre, preguntad al entrar en algún lugar dónde estaban los justos y permaneced en sus casas hasta vuestra salida, saludad la cada y decid que la paz sea en aquella casa y si esta es digna descenderá la paz sobre ella. Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas, estad preparados pues les harían comparecer en asambleas, os azotarán en las sinagogas, llevados ante los magistrados y ante los reyes para dar testimonio a ellos y sus países. El discípulo no es superior al maestro, ni el siervo a su señor, sino que les bastará siendo igual

al maestro o al señor. Les dice que sui el jefe de la casa es llamado Betzebuth ¿cuánto más sus siervos?, no temáis lo que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma, temed más a los que pueden matar el alma y el cuerpo, les pone ejemplo de los cabellos que no cae uno sin la voluntad de Dios y ellos valían más que los pájaros o los cabellos. Si alguien me reconoce delante de los hombres yo lo reconoceré delante de mi Padre y el que me renuncie en la tierra yo le renunciaré en el cielo. El que los reciba lo recibirá a él igual que al Padre que lo había enviado, si os dan de beber no perderán su recompensa, aunque sea un solo vaso de agua. Los fariseos creían que Jesús hacia milagros por el poder que le confería Betzebuth o el Diablo. Los discípulos se pusieron en camino llegando a las ciudades donde curaban enfermos y anunciaban el Evangelio o buena nueva.

Al acercarse la Pascua pasó Jesús a Jerusalén donde existía una piscina con cinco pórticos que se llamaba Bethsaida, allí había multitud de enfermos que esperaban curarse mediante aquella agua milagrosa. Se encontró un hombre que llevaba 38 años enfermo y le preguntó ¿Quieres curarte?. Señor no tengo a nadie que me meta en el agua cuando se obra el milagro. Levántate le dijo Jesús y toma tu cama y anda y se curó al momento. Era día de sábado y los judíos se irritaron porque había curado al enfermo. Jesús les dijo “Mi Padre obra constantemente en mí, y yo hago lo mismo”. Entonces procuraban matarlo no solo por haber hecho aquello en sábado sino porque decía que era el hijo de Dios. Les dijo: “El que no honre al hijo, no honra al padre que le ha enviado: el que oye mi palabra y cree en el que me ha enviado, tendrá la vida eterna y no será condenado. Viene la hora de que los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo: los buenos serán llamados a la resurrección de la vida, y los malos resucitarán para ser condenados. Yo no puedo hacer nada por mí mismo: así como oigo juzgo, y mi juicio es justo, porque no procuro hacer mi propia voluntad, sino la de mi padre que me ha enviado … Juan ha dado testimonio de mí, y Juan era una antorcha ardiente y luminosa: pero yo tengo mayor testimonio que el suyo, porque las obras que mi padre me dio para cumplir, testifican de mí, y mi propio padre ha dado testimonio de mí; pero su palabra no está en vosotros, porque vosotros no creéis en él, que me ha enviado. Escudriñad las escrituras, porque ellas son las que atestiguan por mí; pero vosotros no queréis absolutamente venir a mí para tener la vida … No penséis que soy yo el que os acuso delante de mi padre: otro es el que os acusa, y este es Moisés, en quien

vosotros esperáis: porque si creyereis a Moisés, me creeríais también a mí, ¿pero si no dais fe a sus escritos, cómo recibiréis mis palabras?.

Estando un día en la localidad de Naim se encontró con el acompañamiento de un entierro en que muerto un joven lo llevaban a enterrar, era hijo único de una viuda, un gran gentío seguía al cuerpo con lágrimas y gemidos. Jesús se movió a compasión u dijo que no lloraran. Tocó el féretro y se detuvieron los que lo llevaban. Dijo "joven levántate. El muerto se incorporó al momento, se puso a hablar y Jesús se lo entregó a la madre. Todos se sobrecogieron de temor y glorificaban a Dios diciendo que un gran profeta estaba entre ellos y Dios había visitado a su pueblo. La noticia de este milagro llegó hasta Juan el Bautista a quien Herodes, el Tetrarca, había metido preso porque este le censuraba haberse casado con la mujer de su hermano. Juan viendo la incredulidad de sus discípulos envió dos de ellos a Jesús para preguntarle por su misión y asegurar se todo por su palabra. Llegaron y le preguntaron si era el que debía de venir o debían esperar a otro. Jesús delante de ellos sanó muchos enfermos, restituyó la vista a otros y se dirigió a ellos diciéndoles que marcharan y refirieran a Juan lo que habían visto pues los ciegos veían, los cojos andaban, los leprosos quedaban limpios, los sordos oían y los muertos resucitaban y el Evangelio se anunciaba a los pobres. Cuando se marcharon los discípulos de Juan refiriéndose a él dijo Jesús ¿Qué habéis ido a ver en el desierto? ¿una caña agitada por el viento? ¿un hombre ricamente vestido?. Les dijo que los que se presentaban con un magnifico aspecto y viven en palacios y delicias y les dijo que habían ido a ver más que a un profeta era un mensajero que preparaba los caminos y os digo que no hay un profeta más grande que Juan el Bautista pero que el más pequeño de los del reino de Dios era mayor que él.

Un fariseo llamado Simón invito a Jesús a sentarse en su mesa y una mujer pecadora cuando se enteró que estaba en aquella casa fue con un vaso de alabastro lleno de perfumes, se echó a los pies de Jesús cubriéndolos de besos y lágrimas enjuagándolos con sus cabellos y derramando los perfumes. El fariseo dijo entre sí si este hombre es un profeta sabrá que esta es una pecadora. Jesús sabiendo lo que Simón estaba pensando le dijo: Simón tengo algo que decirte. Respondió dímelo maestro. Le expuso la parábola de los dos deudores a un acreedor, uno debía 500 dineros y el otro 50, ambos eran insolventes y les perdonó la deuda. ¿Dime quien lo ama más? El fariseo respondió que sin duda el que le debía más. Le dijo entonces

que había entrado en su casa y n le había dado agua para los pies, ella se los había lavado con sus lágrimas y enjuagado con sus cabellos, tampoco tú me distes un beso y ella no ha cesado de dármelos en los pies, no has derramado aceite sobre mi cabeza y ella ha ungido mis pies con perfumes, por ello los muchos pecados que tiene le son personados pues aquel a quien menos se perdona, menos ama. Le dijo a ella que sus pecados quedaban perdonados y que se fuera en paz pues su fe la había salvado. Los que estaban a la mesa se decía ¿Quién es este que hasta los pecados persona?

La fama de la resurrección de los muertos y de los otros milagros se extendía por todas partes, san Juan Bautista pensaba dar al mundo el conocimiento del Salvador continuaba su obra desde la cárcel donde estaba por orden de Herodes decidió hacer que Cristo dijera que era el Mesías, le envió algunos de sus discípulos no para que lo librase de la prisión sino para que dijera si era el esperado, respondió a su primo que le dijeran lo que habían visto sus discípulos que había enviado. Cristo entonces habló de Juan ante el pueblo poniendo el ejemplo de la caña agitada por el viento y como su vida era penitente y austera, así los hombres se salvarían por la penitencia diciéndonos: “El Reino de Dios está para aquellos solos que lo arrebataren con violencia”, maldijo algunas ciudades que no escucharon sus palabras pues estaban endurecidas como muchos de sus habitantes sin buscar la penitencia. Apareció la Magdalena, famosa pecadora, que enterada que Jesús estaba en casa de Simón Leposo fue en busca de este, se presenta en medio del convite y se postra ante Jesús, le abraza los pies y los besa, derrama lágrimas y enjuaga con sus cabellos lo rociado de un vaso de precioso y exquisito perfume que pronto se huele por toda la casa. Mujer célebre en Bethania al hacer aquello fue visto por el fariseo como ocasión de comprobar lo que haría Cristo, se vio como acogió a la pecadora antes que a la tibieza de los que habiendo cometido graves pecados se creían libres y dispuestos am juzgar a los demás. Cristo le dice a Magdalena que sus pecados son perdonados y la despide en paz. Los santos padres dicen que la Magdalena dio ejemplo de penitencia y presenta lo que tiene, es una conversión admirable que se llama gloria de la penitencia.

Un sábado pasaba por unos sembrados de trigo y al tener hambre sus discípulos tomaron algunas espigas y las comieron. Los fariseos al ver esto dijeron a Jesús que sus discípulos hacían lo que no estaba permitido hacer en sábado pues era aquel día

sábado. Les respondió que el Hijo del Hombre es señor aun del sábado. Entró en una sinagoga donde encontró un hombre con una mano seca, y los fariseos que buscaban un motivo de acusación le preguntaron si estaba permitido curar en sábado. Les respondió ¿Quién de vosotros, teniendo una oveja, no la sacaría de un hoyo en donde hubiera caído el sábado? Un hombre vale más que una oveja, así que es lícito hacer el bien en sábado, extendió su mano y dijo al enfermo, así quedo la mano sana como la otra. Viendo aquello los fariseos salieron de la sinagoga haciendo consejo para perderlo. Jesús se alejó con una numerosa multitud curando enfermos y les recordó las palabras de Isaías XLII, 1, 3. Donde se dice que el siervo escogido, el amado, anunciará la justicia las naciones, etc.

Se fue Jesús hacia el mar y reuniéndose una gran multitud se subió a un barco y se sentó permaneciendo la multitud en la playa. Les habló en parábolas diciendo que un hombre salió a sembrar y al hacerlo cayo una parte de la semilla en el camino y los pájaros se la comieron, otra parte cayó en el camino que había poca tierra y nació, pero al estar poco profunda se quemó por el sol y se secó. Otros granos cayeron entre espinos y se ahogaron, otros cayeron en buena tierra y dieron sus frutos, unos a ciento y otros a menos, así la parábola quería decir que la palabra divina en unos es arrebatada por el diablo, otras veces cuando la palabra no tiene raíces se pierde y muere, pero la semilla sembrada en buena tierra produce buenos frutos. La parábola del sembrador. Otra parábola decía que el reino de los cielos era semejante a un hombre que ha sembrado buena semilla en su campo y mientras dormían los siervos vino un enemigo y sembró cizaña en medio del trigo. Cuando creció el trigo apareció la cizaña. Los siervos le dijeron señor no sembraste buen trigo de dónde viene esta cizaña. Les dijo que un enemigo había hecho aquello. Le dicen que si quiere que iban a arrancarla, no dejadla pues no vayáis a arrancar también el trigo, dejadlos hasta la siega y cuando llegue la siega diría a los segadores que arrancaran la cizaña y atadla en montones para quemarla. Les dijo que el que sembraba la buena simiente era el hijo del hombre, el campo era el mundo, la buena semilla los hijos del reino, la cizaña los hijos de la iniquidad, el enemigo el demonio, la siega el fin del mundo y los segadores los ángeles. Lo mismo que con la cizaña ocurrirá con los malos. Continuo con otra parábola diciéndoles que el reino de los cielos era como un grano de mostaza que un hombre siembra en su campo, siendo un grano pequeño cuando ha crecido es el mayor de todas las plantas y se eleva como un árbol, de manera que los pájaros bajan a hacer en él sus nidos.

Después despidió a la muchedumbre y se dedicó a instruir a sus discípulos. Su fama se extendía por todas partes y llegó hasta Herodes, el Tetrarca, o Antipas, hijo de Herodes el Grande. Y tetrarca de Galilea que se hizo culpable de cometer un gran crimen, se trataba de Juan el Bautista. Lo metió en la cárcel porque Juan le achacaba haberse casado con la mujer de su hermano, llamada Herodías, por haberle criticado y dado a conocer que era un pecador intentaba matarlo ya que el pueblo consideraba a Juan el Bautista como un profeta. En una fiesta bailó Salomé, hija de Herodías, a petición de Herodes que le dijo que le pidiera lo que quisiera. Madre e hija de acuerdo llevaron a pedir la cabeza de Juan el Bautista. Herodes se entristeció de esta petición, pero cumplió su palabra haciendo cortar la cabeza a Juan y ponerla en una bandeja para que la muchacha se le presentara a su madre. Al escuchar Herodes los milagros de Jesús, creyó que se trataba de Juan resucitado de entre los muertos y procuró asegurarse de esto. Jesús se subió a un barco y se retiró al desierto, cerca de Bethsaida, donde acudía mucha gente a ver sus milagros y predicaciones. Viendo toda aquella gente bajó del barco, curó enfermos y cuando estaba para oscurecer le dijeron sus discípulos que no tenían que comer, les dijo que le dieran ellos. Le dijeron que ellos solo tenían cinco panes y dos peces. Jesús les dijo que llevaran allí los peces y los panes, se hizo sentar a la gente en el suelo, bendijo Jesús la comida de los discípulos y les mando distribuirla a la gente. Todos ellos en número de más de 5000 sin contar mujeres y niños comieron hasta quedar satisfechos y de las sobras se llenaron 12 cestos. Después dijo a los discípulos que se embarcasen y se separaran de él hasta la otra parte del lago, despidió al pueblo, y subió a un monte a orar. Llegada la noche se encontró solo, la barca estaba en medio del lago combatida por las olas y por los vientos contrarios. A la cuarta vigilia de la noche Jesús fue hacia sus discípulos andando sobre las aguas del lago, estos al verlo venir hacia ellos se turbaron pues pensaban que era un fantasma o un espíritu. Jesús les dijo que tuvieran confianza pues era él y no debían de temer. Pedro le dijo Señor si eres tú manda que yo vaya a ti andando sobre las aguas. Le dijo que fuera hacia él. Pedro bajó de la barca y andaba sobre las aguas, pero viendo la violencia del viento tuvo miedo y empezaba a hundirse, gritó diciendo Señor sálvame. Jesús alargando la mano le sostuvo y l dijo “hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? Entraron en el barco y el viento amainó, los discípulos le honraron y decían “Tu eres verdaderamente el hijo de Dios”. Llegaron a la otra parte del lago que era tierra de Genezareth donde acudieron muchos llevando con ellos a los

enfermos y estos con solo tocarle la orla del vestido quedaban curados. Otros que se habían encontrado con él en Bethsaida se embarcaron y fueron a reunirse con él en la otra orilla, en Capharnaum. Jesús les dijo que lo buscaban no por los milagros sino porque habían comido bien y habían quedado satisfechos, les recomendaba que trabajaran no por el alimento que perece, sino por que alimenta durante la vida eterna y que el hijo del hombre les daría. El pan de Dios ha descendido del cielo, da la vida al mundo. Les dijo que él era el pan de la vida y el que viniera hacia él no tendría hambre, el que crea en mí no tendrá sed, el pan que os doy es mi carne para la vida del mundo y si alguno se alimentara de el vivirá eternamente. Así les hablaba en la sinagoga y algunos de sus discípulos decían que aquellas palabras no las comprendían. Jesús viendo que murmuraban les dijo "¿Os sorprendéis de lo que yo os digo? ¿Qué sería, pues, si vierais al hijo del hombre subir a donde estaba en un principio? El espíritu es el que vivifica, la carne de nada sirve, las palabras que les decía eran espíritu y este era el que vivificaba, espíritu y vida, aunque algunos no las creían. Jesús sabía los que no le creerían y quien lo entregaría y por eso les dijo "Ninguno puede venir a mí, si mi Padre no lo trae". Algunos se retiraron y dejaron de seguirle. Dijo entonces a los doce si ellos lo querían dejar también. Simón Pedro l dijo que a quien irían si él tenía palabra de vida eterna, ellos habían creído que era Cristo, Hijo de Dios. Le dijo que los había escogido, pero uno de ellos era un demonio. Hablaba así por Judas Escariote que lo había de entregar a pesar de ser uno de ellos.

Siguieron por Galilea recorriendo poblaciones y les seguía el pueblo, se reunieron a ellos escribas y fariseos y viendo a los discípulos que comían sin lavarse las manos los criticaban ya que los judíos y sobre todo los fariseos observando la tradición antigua no comían nada sin abluciones. Jesús viendo estas críticas les replicó que eran unos hipócritas pues ya dijo Isaías que hacían honras con los labios, pero no de corazón. Se dirigió al pueblo para decirle que no había nada que estuviera fuera del hombre que entrando en él pueda ensuciarlo, pero las cosas que salían de él eran las que ensuciaban, porque los malos pensamientos nacen del corazón, así como las fornicaciones, asesinatos, avaricia, mentira, blasfemias y orgullo.

Se marchó después a los confines de Tiro y Sidón, entró en una casa donde quería permanecer oculto. Se enteró una mujer cananea que estaba allí, fue y le dijo que tuviera piedad de ella pues su hija estaba poseída de un demonio. Jesús guardaba

silencio, Llegaron sus discípulos y le dijeron que expidiera a la mujer que los perseguía con gritos. Jesús respondió que había venido no solo para las ovejas perdidas de Israel. La cananea se acercó a él y lo adoró diciendo Señor ven en mi socorro. Jesús quiso probarla y dijo: "No conviene quitar el pan a los hijos para echarlo a los perros", ella le dijo que decía bien, pero los perros se alimentaban de las migajas que caían de la mesa, le dijo mujer tu fe es grande y que se haga como deseas. La hija quedó curada en aquel instante. Los santos padres se admiran de ver la fe de esta mujer pagana a lo que añade san Gregorio que aquella idolatra confundió a los judíos y así puede ocurrir en la Iglesia causando a veces confusiones y vergüenza sobre todo a los que se creen en profesión más santa y censuran la fe de los demás, la inocencia, tibieza y poca fe de los que ellos creen inferiores a la excelencia de su estado o a los dones que dicen haber recibido.

Volvieron a las costas del mar de Galilea donde hizo muchos milagros entre ellos haciendo oír a los sordos y hablar a los mudos, en vano pedía a los sanados que no lo dijeran, pero ellos lo publicaban por todas partes pues eran grandes prodigios, La muchedumbre crecía cada día, renovó la multiplicación de los panes y los peces alimentando a una multitud inmensa con solo siete penes y algunos peces. Repasando el lago fue a Filipes y Cesárea, en el camino se encontraba con discípulos y les preguntaba que qué pensaba el pueblo de él. Le respondían que algunos creían que era Juan el Bautista, otros que Elías, otros alguno de los profetas ¿Y vosotros quién creéis que soy? Le dijo Pedro tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo. Le dijo a Pedro tú eres feliz pues ni la carne ni la sangre te ha revelado esto sino mi Padre que está en los cielos, añadió "Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia y no prevalecerán contra ella las puertas del infierno. Yo te daré las llaves del reino de los cielos: lo que tú ligares sobre la tierra, será ligado en los cielos y lo que desatares sobre la tierra será igualmente desatado en los cielos".

Después de esto les dijo a sus discípulos que debía ir a Jerusalén para sufrir allí grandes males por parte de los ancianos, sacerdotes y escribas donde sería condenado a muerte, resucitaría al tercer día. Pedro le rogo que se librase de todo aquello y Jesús le replicó severamente: «Si alguno quiere seguirme, que renuncie a. sí mismo, tome su cruz; y sígame: cualquiera que pierda su vida por causa mía, la recobrará ¿Qué serviría a un hombre el ganar el mundo entero y perder su alma? ¿Y

qué no daría en cambio de su alma? El hijo del hombre gozará de la gloria de su padre en compañía de sus ángeles, y recompensará a cada uno según sus obras.”, Una semana después llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan, subieron a un monte a orar, llamado Thabor, mientras oraba su rostro cambio, su vestido se iluminó y una blancura deslumbrante lo rodeaba estando dos hombres junto a él que eran Moisés y Elías que le hablaron de su salida del mundo como debía cumplirse en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban rendidos por el sueño y al despertarse vieron a Jesús con Moisés y Elías en su gloria. Pero le dijo que era bueno estar allí y hacer tres tiendas para Jesús, Moisés y Elías. Estando hablando Pedro bajó una nube que los cubrió con su sombra sobrecogiéndolos de espanto, una voz salió de la nube diciendo “Este es mi hijo querido, escuchad sus palabras”. Los discípulos llenos de miedo cayeron sobre sus rostros, Jesús acercándose les tocó y les dijo que se levantaran y no tuvieran miedo. Alzaron los ojos y vieron a Jesús solo, les dijo que no contaran nada de lo que habían visto hasta que el resucitara entre los muertos. Esa transfiguración llena de misterios fue uno de los medios para confirmar en la fe a sus discípulos y asegurarles su divinidad, les anuncia lo que serían ellos tras la resurrección de los muertos pasados los trabajos de este mudo y lo que se avecinaba con la gloria de Dios como se lo había manifestado en aquella montaña, los fortifica contra los tormento, les previno de la venida del Espíritu Santo cuando posó sobre ellos y conocieron la gloria, hacia fuertes a los apóstoles para el día de su Pasión y cuando llagaran las persecuciones que tenían que padecer.

Una vez que bajaron del monte llegó a ellos un hombre para que curase a su hijo que estaba poseído por el demonio, lo curó y quedo libre. Los discípulos le dijeron que por qué ellos no habían podido hacer lo mismo, les dijo que había sido por su poca fe pues de lo contrario moverían montes. Pasaron a Cafarnaúm donde los recaudadores de impuestos preguntaron a Pedro si el Maestro pagaba tributo. Les respondió que sí y Cristo le previene que fuera al mar y abriera la boca al primer pez que pescara y encontraría una moneda que pagaría por ellos. Los apóstoles trataban entre ellos quien era el más importante, Cristo les dijo que había que ser como un niño si querían entrar en el reino de los cielos. El orgullo humano requiere extirpación de la ambición, hay que respetar al prójimo, tener mayor caridad, hacerse el ultimo de todos dejando la soberbia y la presunción. Vino hacia Judea y paso por Samaría donde encontró a diez leprosos a los que curó y uno solo de ellos que era samaritano les dio las gracias. La ingratitud hace leprosa el alma cuando

dejaron de serlo en el cuerpo. San Bernardo dice que dichoso aquel que permanece postrado ante el Señor mostrándole gratitud por lo que recibe y posee.

Jesús escogió a otros 72 discípulos y los envió a las ciudades por donde debía pasar dándoles instrucciones semejantes a las que había dado a los doce apóstoles, le dijo que no se vanagloriaran hasta que los espíritus les estuvieran sometidos. Jesús oro y dijo: "¡Oh padre, Señor del cielo y de la tierra, yo te doy gracias porque has ocultado todas estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños, porque tal ha sido tu vomitad! todas las cosas me han sido enseñadas por mi padre y nadie sabe quién es el padre sino el hijo, y aquel a quien el hijo lo quiera revelar. » Volviéndose después hacia sus discípulos les dijo: «Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, porque muchos profetas y reyes, han deseado ver estas cosas y no las han visto, y oír lo que vosotros oís, y no lo han oído.".

Mientras los judíos celebraban la fiesta de los Tabernáculos fue Jesús a Jerusalén. El pueblo lo buscaba y se veían diversas contradicciones. Jesús fue al templo donde enseño públicamente. Los judíos se admiraban y decían ¿Cómo sabe este hombre las escrituras sin haberlas estudiado? Les respondió que la doctrina no era suya sino de quien lo había enviado. Si alguien quiere hacer la voluntad de Dios conocería por su doctrina si es de Dios o si hablaba por sí mismo. Les dice: "El que habla de sí mismo, busca su propia gloria, pero el que busca la gloria de aquel que lo ha enviado, este es veraz y no hay en él injusticia. ¿Por ventura no os dio la ley Moisés y ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué intentáis matarme?» ... Irritados los judíos por estas palabras trataron de apoderarse de su persona: pero ninguno extendió la mano sobre él, porque todavía no era llegada su hora. Sin embargo, admirados de sus milagros, muchos creyeron en él. Los fariseos y los príncipes de los sacerdotes concibieron hacia él un grande odio, y enviaron soldados para prenderle; más Jesús les dijo: «Aun estaré con vosotros un poco de tiempo, y voy a Aquel que me ha enviado: me buscareis y no me encontraréis, y no podréis venir a donde yo esté.» El último día de fiesta estando en el templo en alta voz dijo: "Si alguno tiene sed que venga a mí *y* beba: si alguno cree en mí, fuentes de agua vivas correrán de su seno" Suscitáronse entonces algunas disputas entre el pueblo con este motivo: "Este es verdaderamente un profeta, decían los unos: otros es Cristo: pero muchos respondían. ¿Vendrá Cristo de Galilea? ¿la Escritura, no dice que vendrá de la raza de David y de Bethleem?, se creía por muchos que vendría de

Nazaret en donde se había criado y donde vivían sus padres José y María antes de su nacimiento. Los soldados no se atrevieron a prenderle, y preguntándoles los fariseos, porque no lo habían llevado, ellos respondieron: «Jamás hombre alguno ha hablado como este."

Fue al Monte de los Olivos y al día siguiente por la mañana volvió al templo, allí acudieron muchos que instruyó. Los escribas y fariseos llevaron allí una mujer sorprendida en adulterio, le dijeron que Moisés mandaba en su ley que fuese apedreada, le preguntaron qué que decía él, así se lo expusieron para pillarlo y tener motivo de acusación contra Jesús. Este inclinándose hacia el suelo comenzó a escribir con un dedo sobre la tierra, continuaron preguntándole, se levantó y les dijo "El que esté libre de pecado entre vosotros tire contra ella la primera piedra". Después se inclinó de nuevo y continuó escribiendo. Los que lo escuchaban convencidos y pensando en conciencia comenzaron a marcharse y cuando se levantó no había ninguno de ellos sino solo la mujer acusada, le preguntó ¿dónde están tus acusadores? ¿ninguno te ha condenado?, ninguno, señor, respondió ella. Y yo tampoco te condenaré, márchate y no peques más. El Señor quería como se ve en esta historia que los hombres pensasen más en juzgarse a sí mismo que a los demás, en examinar su vida que en censurar a los demás. El pecado del ángel del cielo y del primer hombre ofendieron más que este del adulterio. Debemos humillarnos ante Dios y ver nuestros excesos y pecados, apartarnos de desórdenes y ser indulgentes como Cristo fue con la adultera.

Después se dirigió de nuevo a la multitud y les dijo: "yo soy la luz del mundo: el que me sigue no anda a oscuras, antes bien tendrá la luz de la vida. Tu das testimonio de ti mismo, respondieron los fariseos, tu testimonio no es, pues verdadero. Decían esto porque ellos entendían que ninguno puede ser juez de sí mismo. Jesús les replicó Si yo lo doy de mi mismo el mío es verdadero, porque yo sé de donde he venido y a donde voy, vosotros no lo sabéis, y juzgáis según la carne .. Yo no estoy solo, más conmigo está mi padre que me ha enviado. Está escrito en vuestra ley: el testimonio de dos personas es verdadero: pues yo lo doy de mí y de mi padre que me ha enviado, me da también testimonio. Le preguntaron ¿Dónde está tu padre?, les respondió que ellos no conocían ni a su padre ni a él y si me conocierais conoceríais también a mi padre. Añade "Yo me voy y vosotros me buscareis, y moriréis en vuestro pecado..... Vosotros no podéis venir a donde yo voy ..... Cuando

alcéis al hijo del hombre conoceréis quien soy, y sabréis que nada hago por mí mismo, y que no digo sino lo que mi padre me ha enseñado.» Como hablaba así, muchos creyeron en él, y Jesús les dijo: "Si continuáis creyendo en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos: conoceréis la verdad, *y* la verdad os hará libres." No comprendiendo los Judíos el sentido figurado de esta palabra, respondieron: «Nosotros somos la raza de Abraham y jamás seremos esclavos de nadie: ¿cómo dices tú, vosotros seréis libres? El que comete pecado, replicó Jesús, es el esclavo del pecado .... Si fueseis en efecto, los hijos de Abraham haríais la obra de Abraham, pero vosotros me queréis matar, porque os he dicho la verdad, tal como la he oído de Dios ..... ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? y si yo he dicho la verdad, ¿por qué no creéis en mí? .... En verdad os digo, si alguno guarda mi palabra, no verá jamás la muerte.» Pero los judíos comprendieron todavía menos esta palabra que las otras; creían en su alucinamiento que hablaba del cuerpo y de la muerte terrestre, mientras qne Jesús les hablaba del alma y de la vida eterna. Cogieron piedras para tirárselas, pero él se ocultó y salió del templo.

Siguiendo su camino se encontró con un hombre ciego desde su nacimiento. Los discípulos preocupados con la idea de ser un castigo aquella enfermedad, le dijeron maestro ¿quién pecó para que este hombre sea ciego, él o sus padres? Les respondió que ni aquel hombre ni sus padres habían pecado, sino que había nacido así a fin de que se manifestara en él la obra de Dios. Les dijo que él debía hacer las obras de día pues cuando llega la noche no se puede trabajar y estando en este mundo soy la luz del mundo. Tocó los ojos del ciego y le dijo que fuera a lavarse a la piscina de Siloe. El ciego fue y se lavó volviendo con vista. Los vecinos y los que lo veían le preguntaban y se decían para ellos ¿No es este el hombre que estaba ciego, que se sentaba en el camino y pedía limosna?, otros decían si es el mismo, otros que se le parecía. Pero el ciego les dijo que era él mismo, le abrumaban a preguntas y sus propios padres con amenazas. Este milagro fue obrado a vista de ellos, rehusaban creer en él porque se había realizado en sábado. Decían los fariseos al hombre curado que era Jesús un pecador, le dijo que ignoraba si era o no un pecador lo que si se es que yo era ciego y ahora veo. Les dijo ¿Desde el principio del mundo se ha oído jamás decir, que algún hombre haya dado vista a un ciego de nacimiento? Les recalcaba si ese no fuese de Dios no tendría ningún poder. Le respondieron los fariseos muy irritados ¿No has nacido tú en el pecado? Porque pretendes enseñarnos. Al momento lo echaron fuera, Jesús supo que lo habían arrojado y se

volvió a encontrar con él, le preguntó ¿crees tú en el Hijo de Dios?, le respondió ¿Quién es señor para que yo crea en él?, tú lo has visto le dijo Jesús y es el mismo que te habla, y le contestó que si creía y se arrodillo adorándolo.

Seguía Jesús enseñando en Jerusalén usando parábolas como la del buen pastor, en que este daba la vida por sus ovejas pues el mercenario al no ser suyas cuando ve venir al lobo las abandona y huye, dejándolas ante el lobo que las coge y dispersa. Les decía "yo soy el buen pastor, yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen … Yo doy mi vida por ellas". Les sigue diciendo que tenía otras que no eran de aquel rebaño y era necesario que las cuidara para que al oír su voz se haga un solo rebaño y un solo pastor. Se celebraba la fiesta de la dedicación en Jerusalén y Jesús enseñaba paseándose en el templo bajo el pórtico de Salomón. Los judíos querían apedrearlo y viendo Jesús su furor se fue de nuevo a residir al otro lado del Jordán al lugar donde Juan lo había bautizado, allí fueron muchos que decían que Juan no había hecho ningún milagro, pero todo lo que había dicho de Jesús era cierto, muchos creyeron en Jesús.

En aquellos momentos un hombre de Bathania llamado Lázaro cayó enfermo, tenía dos hermanas: María y Marta, que llamaron a Jesús diciéndole que su hermano a quien Jesús quería mucho estaba muy enfermo para morir y le rogaban que fuera a sanarlo. Les respondió que aquella enfermedad no conducía a la muerte sino a la gloria de Dios con el fin de que el Hijo sea glorificado. Permaneció dos días en el mismo lugar y luego dijo a los discípulos que volvían a Judea, le recordaban que los judíos hacia unos días lo querían apedrear. Jesús persistió en su decisión y luego les dijo que su amigo Lázaro dormía y que iba a despertarlo. Le dicen que si duerme es porque estaba bueno. Les dijo que Lázaro estaba muerto y que iría allí para que creyeran en él. Tomas animó a sus compañeros a acompañar al maestro. Bethania estaba a 15 estadios de Jerusalén y cuando llegaron y a llevaba Lázaro enterrado cuatro días, muchos judíos estaban allí consolando a Marte y María. Cuando Marta escuchó que venía Jesús se fue en su busca y le dijo: si hubieras estado aquí viviría mi hermano, pero yo sé que ahora mismo cualquiera cosa que pidas a Dios te la concederá. Jesús le respondió: "Tu hermano resucitará". Marta le respondió que sabía que resucitaría en el último día, Le responde Jesús "yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mi aunque hubiere muerto vivirá, y cualquiera que esté vivo y crea en mí no morirá jamás. ¿Entiendes tu esta palabra? Sí, Señor, le dijo ella, yo

creo que tú eres Cristo, el hijo de Dios que debía venir al mundo" Entró ella en la casa y llamando a su hermana María le dijo que el maestro había venido y que la llamaba. María se levantó al momento y fue a él. Jesús estaba todavía en el mismo paraje donde Marta lo encontró y al verlo María cayó a sus pies diciéndole lo mismo que su hermana. Jesús gimió y preguntó ¿En dónde lo han depositado? lo llevaron a la tumba de Lázaro donde Jesús lloró y muchos decían ved como lo quería y amaba, otros se preguntaban este hombre que ha dado vista a los ciegos ¿no hubiera impedido que lázaro muriera? Jesús fue al sepulcro que era una gruta y su entrada estaba cerrada con una piedra. Dijo "Levantad esa piedra". Le dijo Marta, Señor, hace cuatro días que murió y huele mal. Le dijo Jesús no te he dicho que si crees veras la gloria de Dios, Alzaron la losa y levantando Jesús sus ojos al cielo dijo: «Padre, yo te doy gracias porque me has oído: yo sabía que me habías de oír siempre; pero lo digo a causa de este pueblo que me rodea, a fin de que se convenza de que tú me has enviado" Después de estas palabras, gritó con una voz fuerte: «Lázaro, sal y ven;» y el que antes estaba muerto, salió atados los pies y las manos con vendas y cubierto el rostro con un sudario: «Desatadle, dijo Jesús, y dejadle ir.» Un gran número de judíos fueron testigos de los hechos y creyeron y otros lo refirieron a los fariseos que celebraron consejo con los sacerdotes pues aquel hombre que hacía milagros no podemos dejarlo que se convierta en el jefe del pueblo y los romanos exterminaran la ciudad y el pueblo. El gran sacerdote Caifás les dijo: "Vosotros no entendéis nada, y no veis que nos conviene que muera un solo hombre por el pueblo, a fin de que no perezca toda su nación". Esto no lo decía de su propio movimiento, sino que predijo que Jesús moriría por la nación, y no solamente por ella, sino también para juntar en uno todos los hijos de Dios que se hallan dispersos. Desde aquel día los judíos tomaron la determinación de hacer morir a Jesús, por ello el dejo de presentarse en público y se retiró a un lugar cerca del desierto a una ciudad llamada Ephraim.

Todo el tiempo que permaneció Jesús en este mundo se dedicó a combatir las doctrinas erróneas, en especial las que daban más peso a las manifestaciones externas del culto y a la observancia de tradiciones que no tenían en cuenta la práctica de la ley, del espíritu y del corazón. Entre sus predicaciones destacaban la renuncia a las vanidades de este mundo, el amor y la caridad hacia el prójimo. En este sentido dicen los Evangelios que habiéndole preguntado un doctor un día "Maestro ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?, le respondió "Tu amarás

al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu: he aquí el primero y el grande mandamiento, y el segundo le es semejante: tu amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos encierran la ley y los profetas". En otra ocasión un escriba le preguntó sobre el tema del amor a los demás y la caridad, le dice el escriba ¿Quién es mi prójimo? Respondió Cristo con una parábola que llamamos del samaritano, le dijo: "un hombre fue de Jerusalén a Jericó y cayó entre ladrones, que le despojaron, le hirieron y le dejaron medio muerto: un sacerdote pasó por allí, vio a este hombre y prosiguió su camino; llegó también un levita, lo miró y pasó adelante; pero un samaritano que viajaba, habiendo llegado a aquel paraje, vio al herido y tuvo piedad de él: se acercó, curó sus heridas derramando en ellas un cordial y un bálsamo, pusolo después en su propio caballo, lo condujo a una venta y tuvo cuidado de él. Al día siguiente, al tempo de marchar, tomó algunas monedas, se las dio al amo de la casa y le dijo: Ten cuidado de este hombre, y lo que gastes de más yo te lo daré a mi vuelta. Ahora bien, entre estos tres ¿cuál es, según tu opinión, el prójimo del hombre caído en las manos de los ladrones? Respondió el escriba: el que tuvo piedad de él. Dijo Jesús: Ve y haz lo mismo.

A lo largo de sus enseñanzas vemos distintos modelos de los que trataba de que aprendieran los hombres la doctrina de Dios. Un día un hombre le dijo maestro yo te seguiré, pero permite primero que me despida de los de mi casa. Jesús le dijo que cualquiera que hubiera puesto la mano en el arado no debía mirar atrás pues entonces no era digno del reino de Dios. Entre sus enseñanzas sobresale el desprecio por las riquezas de este mundo y trataba de que entendieran la excelencia de virtudes y bienes invisibles que comparados con los bienes materiales y terrestres había que tener y adquirir. Así un hombre le dijo que mandara a su hermano compartir los bienes con él. Jesús le dijo que él no estaba nombrado como árbitro entre ellos y les dijo a los dos que se guardaran de la avaricia pues nadie vive solo de pan. Sobre la riqueza y su uso nos dejó la parábola del rico Zabulón y el pobre Lázaro, dice que había un hombre rico que vestía purpura y lino y que se trataba magníficamente, añade: "Había también un pobre llamado Lázaro todo cubierto de úlceras recostado a la puerta. Del rico, que se alimentaba de las migajas que caían de su mesa, pero nadie se las daba, y los perros iban a lamerle las llagas. Este pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham: murió también el rico, y fue enterrado en el infierno. En medio de los tormentos levantó los ojos y vio de lejos a Abraham,

y a Lázaro en su seno: Padre Abraham, gritó él, ten piedad de mí y envíame a Lázaro para dulcificar mis tormentos. - Hijo mío, respondió Abraham, acuérdate que durante tu vida terrestre has recibido bienes. *y* que Lázaro no ha tenido en la suya sino males; por esta razón está ahora en la alegría y tú en las penas: además de que no se puede pasar tampoco de aquí al lugar donde tú estás. -Yo te suplico, pues, padre Abraham, que lo envíes a la casa de mi padre, a fin de que dé testimonio de estas cosas a mis cinco hermanos para que no vengan a este lugar de tormentos. Abraham le dijo: Tienen a Moisés y a los profetas, que les oigan; y si no oyen a Moisés ni a los profetas, tampoco creerán aun cuando alguno de los muertos resucitare".

En otra ocasión un joven importante preguntó: buen maestro qué tengo que hacer para poseer la vida eterna. Le respondió que bueno era Dios y añadió que si se sabía los mandamientos en los que se dice que no serás adultero, ni matarás, ni robarás, ni levantarás falso testimonio. Honrarás a tu padre y a tu madre …dijo el joven que había observado todo aquello desde su juventud. Jesús le dijo que vendiera lo que tenía y se lo diera a los pobres con lo que tendría un tesoro en el cielo, después ven y sígueme. El joven se entristeció porque tenía grandes riquezas. Viendo aquello dijo Jesús que era difícil a los ricos entrar en el reino de Dios.

Constantemente condenaba los usos hipócritas de los fariseos, recomendaba la humildad y la contrición. Por ello uno de los días expuso una parábola ante algunos que confiaban de sus méritos y despreciaban a los demás. Les dijo: "«Dos hombres fueron al templo a orar: el uno era un fariseo, y el otro un publicano: el fariseo estaba de pie y orando, y decía entre sí mismo: Maestro yo te doy gracias por no ser como los otros, ladrón, injusto, adúltero, no como este publicano: yo ayuno dos veces a la semana y doy el diezmo de todo lo que poseo. El publicano estaba a cierta distancia, no se atrevía ni aun a levantar los ojos; pero se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mío, ten piedad de mí, de un pecador. Pues yo os lo digo, este hombre se volvió a su casa mucho más justificado que el otro; porque cualquiera que se ensalce será humillado, y cualquiera que se humille será ensalzado. Satisfecha y contenta de estas palabras una mujer levantando la voz en medio del pueblo dijo un día: «¡Feliz el seno que te ha llevado y felices los pechos que te han alimentado!, ante aquel piropo dijo el Maestro ¡Mucho más felices, son los que oyen la palabra de Dios y la practican!»

Se mostraba Jesús cariñoso con los niños, así un día que le llevaron algunos de ellos para que los bendijera, los discípulos trataron de que se los llevaran y despedirlos, pero Jesús los dijo que dejaran que los niños se acercaran a él porque el reino de Dios era para los que se parecía a los niños y nadie entraría en este sino se asemejaba a los niños, tomó algunos de ellos en brazos y puso su mano sobre ellos bendiciéndolos. En otra ocasión sus discípulos disputaban cual sería el más grande en el reino de los cielos, entonces Jesús llamó a un niño y lo puso en medio de ellos, diciendo: «Si no os convertís y no os hacéis como los niños, no entrareis absolutamente en el reino de los cielos; el que se humille como este niño, aquel será el más grande en el reino de los cielos, y el que reciba uno de estos niños en mi nombre me recibirá a. mí: pero si alguno escandaliza a uno de estos niños que creen en mí, más le valdría que le atasen al cuello una piedra de molino, y que lo precipitasen en el fondo del mar. Guardaos de despreciar a. uno de estos niños, porque sus ángeles en el cielo contemplan sin cesar el rostro de mi padre.»

El arrepentimiento es ensalzado por Jesús y así lo vemos en sus doctrinas, a él acudían los extraviados llorando sus faltas, gentes de mala vida van a él a escuchar sus enseñanzas, por ello los fariseos y doctores murmuraban de su benevolencia y acogimiento, por ello un día les dijo ¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja las noventa y nueve y va a buscar a la que se ha perdido hasta encontrarla, una vez que la encuentra la monta a sus espaldas y vuelve gozoso, llama a sus amigos y parientes y les dice que se regocijen porque ha encontrado a la oveja perdida. Así se regocijan en el cielo por una oveja perdida, es decir, un pecador que se arrepiente más que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento. Les siguió poniendo ejemplos como el de la mujer que teniendo diez dracmas pierde una, para encontrarla enciende la vela y recorre la casa, la busca con cuidado hasta encontrarla, cuando la halla dice a sus vecinos y amigos que se regocijen pues ha encontrado la dracma que se le había perdido. Así hay gran alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

San Lucas, XV, 11 alude a la parábola del hijo prodigo, Jesús relató como un hombre que tenía dos hijos, el más joven dijo a su padre que le diera la herencia que le pertenecía y ante aquello el padre hizo la partición entre sus hijos- Poco después tomando su herencia el más joven se fue a un país lejano y disipó todo lo que tenía

en fiestas y francachelas. Cuando no tenía nada y sobrevino el hambre y se encontró con indigencia se encontró con un habitante del país que le dio trabajo cuidando cerdos en el campo, llegaba a pensar que se comería las bellotas de estos cerdos, pero nadie se las daba. Entonces pensando llegó a decir que los jornaleros de su padre tienen más pan y alimento del que necesitan, yo por el contrario me estoy muriendo de hambre aquí. Iré a casa de mi padre y le diré que he pecado contra el cielo y contra él y que no soy digno de llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus criados. Se levantó y marchó hacia la casa de su padre. Cuando todavía se hallaba lejos su padre lo vio, movido de compasión y corriendo hacia él lo abrazó y besó. Le dijo: padre mío he pecado contra el cielo y contra ti, no soy digno de llamarme hijo tuyo. El padre dijo que trajesen la mejor ropa y que lo vistieran, dijo a los criados que pusieran un anillo en su dedo y calzado, traed una ternera gorda y matadla pues hay que celebrar que ha vuelto mi hijo, decía que este hijo que estaba muerto ha revivido y se había perdido y ha sido hallado. Celebraron un gran banquete. El hijo mayor que estaba entonces en el campo cuando vio a medida que se acercaba a la casa la música y bailes, llamo a un criado y le preguntó que significaba aquella fiesta. Le dijo que había vuelto su hermano y tu padre ha hecho matar una ternera porque lo había visto sano y salvo. El hijo mayor con indignación no quería entrar, el padre le rogó con insistencia que entrase. Le dijo he aquí que llevo muchos años sirviéndote sin quebrantar tus ordenes, no me has dado ni un cabrito para comerlo con mis amigos, pero ahora que ha vuelto tu hijo después de disipar su hacienda con mujeres perdidas, has hecho matar una de las mejores terneras. Le dijo entonces el padre: hijo mío tú siempre estás conmigo y todo lo que tengo te pertenece, pero es justo que nos alegremos porque tu hermano estaba muerto y vive, se encontraba perdido y ha sido hallado.

A menudo enseñaba y recordaba que nunca era tarde para arrepentirse, enmendarse y buscar la vida eterna y por ello expuso muchas parábolas como esta del Hijo Pródigo o la de los trabajadores de la viña, allí les expone como un padre de familia salió un día muy temprano con intención de ajustar con algunos trabajadores la recogida de su viña, convino con ellos que les pagaría un denario por día, así los envió a su viña. Salió de nuevo de su casa y encontró otros obreros ociosos en la plaza de la localidad, habló con ellos y los envió también a su viña y quedó con ellos en darles lo que fuera justo y así se fueron al lugar donde tenían que trabajar. Hizo lo mismo con otros más tarde y al llegar la noche el dueño hizo dar a cada uno

el salario que había ganado desde la hora que fue a la viña. Así los que habían trabajado desde la hora sexta y nona recibieron un denario y al llegar los primeros pensaban que recibirían más, pero se les dio también un denario, murmuraban, pero el dueño les dijo que habían convenido con él recibir un denario por el jornal por lo que no les hacía perjuicio, sino que les pagaba lo que les pertenecía como se había ajustado, además yo puedo hacer con lo mío lo que me guste sin causar daño a nadie.

Los apóstoles quedaron instituidos como jueces espirituales de las acciones de los hombres como instituyó Jesús cuando les dijo "Lo que vosotros atéis sobre la tierra, será también atado en el cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra, lo será igualmente en el cielo. Si dos de vosotros se unen sobre la tierra, cualquiera cosa que pidan les será concedida por mi Padre que está en los cielos", pues donde se encuentren dos o más personas reunidas en mi nombre yo me encuentro en medio de ellas. Pedro se acercó al maestro y dijo "si mi hermano se hace culpable hacia mí, ¿le perdonaré hasta siete veces? Jesús para demostrarles que la misericordia no tiene límites le contestó "Yo no te digo hasta siete veces solamente, sino hasta setenta veces siete veces". Le sigue diciendo que el reino de los cielos puede compararse a un monarca que quiso entrar en cuentas con los siervos y uno de ellos le debía 10.000 talentos, pero no tenía medio de pagárselos, por ello el señor ordenó que vendieran a este siervo con su mujer, hijos y todos los bienes que tuviera para hacer frente a la deuda. El siervo se arrojó a los pies del señor, le rogó y dijo que tuviera paciencia pues le pagaría. El señor se compadeció, lo dejó marchar y le perdonó la deuda-Pero este siervo cuando salió de casa del señor fue a casa de otro siervo que le debía cien denarios, puso las manos sobre él y cogiéndolo por la garganta le dijo que le pagara lo que le debía. El compañero se arrojó a sus pies y le dijo que tuviera paciencia y se los pagaría. Pero este no quiso escuchar nada y lo metió en la cárcel hasta que saldara lo que debía, Los compañeros se afligieron por aquello y contaron al señor lo que había ocurrido. El señor llamó al siervo que había perdonado y le dijo que era un ingrato pues a él se le había perdonado su deuda porque lo rogó, y él no había tenido compasión con su compañero. Irritado el señor lo entregó a los verdugos hasta que pagase lo que debía. Añadió Jesús que el Padre que estaba en los cielos haría lo mismo con quienes no perdonasen de corazón las ofensas de sus hermanos.

Los judíos despreciaban a los extranjeros y a los samaritanos, se preocupaban de los derechos exclusivos que creían tener por ser por nacimiento descendientes de Abraham, herederos por tanto de las promesas divinas. Esta manera de proceder era despreciable para Jesús y por ello no tenía inconveniente en hablar o curar a cualquiera, aunque no fuera judío. Así un día que iba a Jerusalén pasando por los confines de Samaría y Galilea le salieron unos leprosos cuando iba a entrar en una aldea y desde lejos le gritaron: "Jesús, Señor, ten piedad de nosotros", les dijo que fueran y se presentaran a los sacerdotes y mientras marchaban se iban curando. Uno de ellos se volvió para darle gracias y glorificaba a Dios con altas voces y llego a Jesús echándose a sus pies, era un samaritano. Jesús decía que donde estaban los otros nueve leprosos pues él no había visto que glorificaran a Dios. Por ello dijo al samaritano que se levantara y se marchara pues su fe lo había curado. En otra ocasión cuando iba a Jerusalén pasó por Jericó, allí encontró a un hombre rico llamado Zacheo, jefe de los que recogían los impuestos, era de origen extranjero y quería ver a Jesús, pero este Zacheo era de estatura muy pequeña y no conseguía ver al Maestro por lo que salió corriendo y se subió a un árbol por donde pasaría Jesús y sus acompañantes. Efectivamente Jesús levantó la vista y vio a Zacheo subido al árbol y le dijo que bajara porque aquel día iba Jesús a quedarse en su casa. Bajo del árbol y recibió a Jesús como huésped. Los judíos murmuraban de que Cristo quedase en casa del pecador. Por otro lado, Zacheo decía a Jesús que daría la mitad de sus bienes a los pobres y si había tomado algo injustamente lo devolvería o su valor con el cuádruplo. Jesús le dijo que aquella casa había recibido aquel día la salud y que también Zacheo era hijo de Abraham porque el hijo del hombre había venido a buscar y salvar al que estaba perdido.

Con motivo de lo de Zacheo se declara una parábola que trataba de enseñar que cada uno está obligado a enseñar a los demás en razón de las luces y dones que hayamos recibido de Dios. Así Jesús dijo que un hombre poderoso se fue a una región lejana a recibir un reino y volver después. Llamó a diez de sus siervos y les distribuyó diez marcos de plata, recomendándoles que los hicieran valer hasta su vuelta. Los de su país lo aborrecían y enviaron a decir que no querían que aquel hombre reinara sobre ellos. A pesar de ello recibió el reino. A su vuelta hizo llamar a los siervos para ver cuánto habían ganado con la plata que les había dejado. El primero le dijo que su marco había ganado otros diez, fue felicitado por su trabajo y por ello recibió el gobierno de diez ciudades. El segundo dijo que había ganado

cinco veces su valor y del mismo modo recibió poder sobre cinco ciudades. Vino otro que dijo que había tenido la plata cerrada para que no se perdiese ya que había oído decir que el señor era muy severo y pedía lo que no había dado, y siegas donde no has sembrado. El Señor irritado le dijo que lo juzgaría con las palabras que le había dicho. Lo castigaron y ordenó dar el marco al primero ya que se da al que recoge más y nada al que nada da ni posee.

A través de las acciones realizadas con el ciego de nacimiento tras abandonar el templo por la intransigencia de los fariseos que querían apedrearlo tras acusar a Jesús de samaritano, endemoniado y poseído. Curó al ciego aplicándole lodo con saliva y le dijo que se lavara en la piscina de Siloé. Le preguntaban los que lo conocían y les decía que Jesús le había dado la vista tras lavarse, ello hizo que los fariseos se dividieran en sus opiniones ya que unos le achacaban trabajar en sábado y otros que ningún pecador podía dar la vista a un ciego. Llamaron al ciego para preguntarle qué le parecía aquel hombre y les contestó que sin duda era un profeta, enfurecidos dijeron que no creían que hubiera tenido ceguera. Hicieron comparecer a los padres para que certificaran que era su hijo y había nacido ciego, dijeron que sí era verdad y que él era mayor para responder a otras preguntas que les hicieron. Trajeron al ciego y le dijeron que Jesús era un mal hombre, a ello respondió que no sabía si era bueno o malo, lo que sí sabía es que él era antes ciego y ahora veía. Los fariseos decían ser discípulos de Moisés, pero no sabían quién era Jesús, el ciego les dijo que aumentaba todo aquello su admiración pues demostraban no conocer a Jesús. Lo expulsaron de la sinagoga. El ciego descubre la luz verdadera y adoró a Jesús, confundió a los doctores de la ley con su fe más ilustrada que su ciencia y soberbia. La vida humana no depende del acopio excesivo de bienes terrenales, así les refirió la parábola del hombre que tuvo una gran cosecha y se turbó por la abundancia por lo que decía que tendría que aumentar sus atrojes para meter los frutos, destruiré los granaros viejos y los hare más grandes para meter los granos y diré a mi alma ya estas opulenta para muchos años, descansa, come, bebe y regálate. Le dijo Dios que era insensato pues aquella noche le arrancarían el alma y le preguntó que para quién serian aquellos bienes que atesoraba. Este rico, aunque no pensaba enriquecerse por medios ilícitos o injustos si tenía la locura de opulencia para largo tiempo, pero fue asaltado por la muerte. El hombre olvida su condición mortal pues de lo contrario pensaríamos en este momento por el que alimentaríamos

el espíritu y no la carne pues debemos tener en cuenta lo dicho por el rey David: Toda la ocupación de mi alma fueron los años eternos.

Se iba acercando la tercera fiesta de pascua del ministerio público de Jesús, su residencia entre nosotros en la tierra estaba a punto de acabar, él ya había anunciado a sus discípulos lo que iba a ocurrir y se encaminaba a Jerusalén donde sus enemigos estaban esperando para tomar aquella víctima voluntaria, así se cumplirían las profecías. Nos dicen los Evangelios que pasó primero a Bethania y se detuvo en casa de Simón que había sido leproso y le ofrecieron a Jesús que cenase, entre los convidados estaba Lázaro el que había resucitado Jesús, y su hermana Marta serbia la mesa. La otra hermana, María, tomo una libra de perfumes de un elevado precio y los derramó sobre los pies de Jesús, limpiándolos con sus cabellos, toda la casa se llenó de aquellos olores agradables. Uno de los discípulos, Judas Isacariote, que después entregaría a Jesús, dijo que por qué no se había vendido aquel perfume por 300 denarios y se habían dado a los pobres. No decía aquello por los pobres, sino que él que era el que llevaba la bolsa para el gasto de los apóstoles y de Jesús tomaba todo lo que podía. Por ello le respondió Jesús que dejaran a aquella mujer porque había guardado aquel perfume para el día del entierro de Jesús y ellos siempre tendrían pobres en su compañía, pero no lo tendrían a él. Además, añade que siempre se recordaría a aquella mujer cuando se predicara o leyera el Evangelio.

Salieron de Bethania hacia Jerusalén caminando delante de los discípulos. Llegó al Monte de los Olivos y dijo a dos de ellos: “Id a esa aldea que está delante de vosotros: al entrar en ella encontrareis una pollina atada, y un borriquillo a su lado: soltadlos y traédmelos, y si alguno pregunta porque hacéis eso, vosotros responderéis: Porque el Señor lo necesita, y al momento los dejaran libres, a fin de que se cumpla esta palabra del profeta: Hija de Sion, mira, tu rey viene a ti lleno de agrado, sentado sobre una pollina” (Zacarías, IX, 9). Los discípulos encontraron a la pollina y al borriquillo y se lo llevaron cubriéndola con sus vestidos, sobre ellos se subió Jesús en el animal para entrar en Jerusalén. Bajando del Monte de los olivos llegó un gran gentío dando gritos de alabanza y glorificando a Dios por los prodigios que había obrado. Unos tendían sus vestidos delante de él, otros cortaban ramas de olivo y otros árboles y cubrían con ellas el camino, la multitud gritaba “¡Gloria al hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor! Paz y gloria en las alturas”-Algunos fariseos que estaban entre el pueblo se escandalizaron con

aquellos gritos y dijeron a Jesús “Maestro, impón silencio a tus discípulos”. Les respondió Jesús que si aquellos callaban hablarían hasta las piedras. Ellos añadieron que no alcanzaban nada de aquel pueblo pues estaban envidiosos. Algunos gentiles que habían venido a las fiestas pidieron a Felipe que querían ver a Jesús, este se lo dijo a Andrés y este previno a Jesús. Respondió este que había llegado la hora de que fuera glorificado, añadiendo: “En verdad, en verdad os digo, si el grano de trigo no muere después que se echa en la tierra, queda solo: más si muriere lleva mucho fruto. El que ama su vida la perderá, y el que aborrece la vida en este mundo, la reserva para la vida eterna. Si hay alguno que me sirva, que me siga, y donde yo esté estará también mi siervo, y mi padre le honrará. Ahora está mi alma turbada, ¿y qué diré? Padre mío, líbrame de esta hora: más por eso he venido: Padre mío glorifica tu nombre.” Entonces se escuchó una voz del cielo que dijo: "Ya lo he glorificado y lo glorificaré otra vez.” Una parte del pueblo creyó oír un trueno: otros dijeron; “Un ángel le ha hablado». Jesús replicó: «No es a mí sino a vosotros a quienes ha hablado esta voz. Ahora es el juicio del mundo, ahora será lanzado el príncipe del mundo. Y yo cuando sea alzado de la tierra, atraeré todo a mí” (Así indicaba de qué modo debía morir). El pueblo respondió: “Nosotros hemos oído que Cristo vive eternamente: ¿cómo dices tú que es preciso que sea alzado el hijo del hombre·? ¿cuál es el hijo del hombre? -La luz está todavía un poco de tiempo con vosotros, dice Jesús: marchad mientras tengáis luz a fin de que no os sorprendan las tinieblas, porque el que anda entre ellas, no sabe a dónde va. Mientras tengáis luz, creed en ella, a fin de que seáis hijos de la luz” Así que entró en Jerusalén, Jesús miró a la ciudad *y* lloró. «Jerusalén, dijo él ¡Oh que no has conocido, ni sabes aun en este día lo que puede traerte la paz! pero ahora tus ojos están cerrados. Tiempo vendrá en que tus enemigos te encerrarán en sus trincheras, y te estrecharán por todas partes, y te derribarán en tierra, a tú y á. tus hijos, que están en tu seno, y no dejarán de ti piedra sobre piedra, porque no has conocido los días en que has sido visitada.

Jesús fue hasta el templo, entró y lo examinó atentamente, tomando un ramal expulsó a los vendedores de aquel lugar santo diciendo que su Casa era Casa de oración, mas ellos la habían hecho casa de ladrones. Volvió al camino de Bethania con los doce apóstoles hacia la caída de la tarde. Al día siguiente volvió de Bethania a Jerusalén tuvo hambre y viendo una higuera se acercó al árbol, pero no tenía fruto sino solo las hojas, dijo que nadie comería de su fruto en adelante, esto lo

escucharon los discípulos. Entraron en Jerusalén y se dirigió al templo donde arrojó a los vendedores y compradores diciendo “Escrito está: mi casa será una casa de oración: vosotros habéis hecho de ella una casa de ladrones”. Los escribas y los jefes de los sacerdotes querían matarle, pero no se atrevían porque el pueblo lo seguía y se maravillaba de sus doctrinas. Por la tarde volvió a salir de la ciudad y pasando cerca de la higuera que había maldecido vieron que el árbol estaba seco hasta las raíces. Pedro le dijo Maestro mira la higuera que has maldecido está muerta. Le respondió a él y a los otros discípulos que tuvieran fe en Dios pues si decir a ese monte, sin tener dudas, quítate de ahí y arrójate al mar, se hará según vuestra palabra y lo que pidáis con fe en vuestras oraciones se os concederá. Volvieron a entrar en la ciudad de Jerusalén y enseñó en el templo. Los sacerdotes y ancianos se acercaron con intención de estorbarle, le preguntaron ¿Con qué autoridad haces tú estas cosas y quien te ha dado ese poder? Le respondió que él también les preguntaba y si le contestaban os diré con qué autoridad hago yo esto, les preguntó ¿de dónde era el bautismo de Juan, del cielo o de los hombres? Ellos pensaron si decimos del cielo, nos dirá que por qué no habían creído, si respondemos de los hombres temeremos de la multitud porque el pueblo consideraba a Juan como profeta. Por todo ello le respondieron: no sabemos. Él respondió: yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas ¿Pero qué pensáis vosotros de esto?. Les dijo una parábola en la que un hombre que tenía dos hijos, dijo al mayor: ve hoy a trabajar a mi viña. Le respondió el hijo: Yo no iré de ningún modo. Luego se arrepintió y fue. Le dijo lo mismo el padre al segundo, le respondió: Yo iré, pero no fue ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Respondieron que el primero. Les respondió Jesús que los publicanos y gentes de mala vida entrarían antes que ellos en el reino de Dios. Pues Juan ha venido a vosotros por el camino de la justicia y vosotros no le habéis creído, pero los publicanos y gente de mala vida han creído en sus palabras y vosotros no os habéis arrepentido. Escuchad esta otra parábola: “Un padre de familia plantó una viña, y la cerró con un seto, abrió un lagar y edificó una torre: después habiéndola alquilado a unos viñaderos, se marchó a un país lejano *y* cuando se acercó el día de la recolección, envió sus siervos a los viñaderos para que recogiesen los frutos, pero estos maltrataron y mataron a los siervos: el padre de familia les envió otros a quienes trataron lo mismo; envió por último a su propio hijo *di*ciendo: Ellos le respetarán. Pero cuando los viñaderos vieron al hijo, se dijeron: -He aquí el heredero, matémosle y tomemos la herencia. -Lo prendieron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Pues cuando venga el

dueño de la viña, cómo tratará a estos viñaderos? Hará que perezcan estos pícaros, respondieron los escribas y los sacerdotes, y arrendará su viña a otros que le den los frutos a su tiempo. -¿No habéis leído jamás en las Escrituras, replicó Jesús: la piedra que los obreros han arrojado, es la piedra del ángulo? ved la obra del Señor que os parece maravillosa: por esta razón os lo digo, el reino de Dios os será quitado y se dará a un pueblo que haga producir frutos: y el que cayere sobre esta piedra será lastimado, y ella desmenuzará a aquellos sobre quienes cayere».

Los jefes de los sacerdotes y los fariseos, comprendieron que Jesús les designaba por estas palabras, pero no se atrevieron a prenderle por miedo de la multitud. Como siempre hacen los cobardes. Jesús dijo todavía otra parábola, por la cual anunció, que la repulsa de los judíos, de este pueblo escogido de Dios y convidado el primero a recoger los frutos de la venida de Cristo, daría ocasión a que las naciones extranjeras fuesen llamadas a la salud por medio del Evangelio. Más tarde la Iglesia acogería a los no judíos como ya hace ver Cristo en sus parábolas. Los santos padres admiran como Cristo predice las calamidades que vendrían sobre la ciudad y el templo más los desórdenes y desarreglos de los que tienen la responsabilidad del culto y causan tantos males a sus pueblos, actuó Jesús con rigor con los que profanaban el templo, así nos enseña la veneración y respeto que se deben guardar en los templos e iglesias donde habita Dios, nadie puede reírse de Dios licenciosamente.

Los fariseos se retiraron, pero estaban tramando sorprender a Jesús con alguna falta o despiste para poder prenderlo, así estaban en sus discursos o enviaban a algunos de los suyos con hombres de la corte o del partido de Herodes el Tetrarca. Algunos de estos le dijeron: “Maestro, sabemos que tú eres verídico, que enseñas las vías de Dios en toda verdad, sin reparar a quien, porque tú cuentas por poco la cualidad de los hombres: dinos, pues, lo que piensas de esto: ¿Es permitido o no, pagar el tributo al César? “. El viendo la doblez de la pregunta les contestó ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Enseñadme la pieza del tributo”. Le presentaron un denario, les dijo ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Le dijeron del César, les dijo: “Dad, pues, a César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”. Ellos se quedaron perplejos y admiraron aquellas palabras.

Algunos saduceos negaban la resurrección y llegaron a Cristo para hacerle preguntas capciosas sobre esta cuestión, les respondió: "No habéis leído lo que se os ha dicho por el mismo Dios: yo soy el Dios de Abraham, el. Dios de Isaac y el Dios de Jacob: luego Dios no es el Dios de los muertos, sino el Dios de los vivos.". Jesús dijo después a la multitud y a sus discípulos: «Los escribas y fariseos están sentados en la cátedra de Moisés: haced lo que os digan, pero no imitéis sus obras, porque ellos dicen y no hacen: ponen sobre los hombros de los hombres cargas pesadas que ellos no quieren absolutamente mover ni aun con el dedo. Todo lo que hacen es para ser vistos de los hombres. Llevan ricos vestidos, buscan los primeros puestos en los festines, las primeras sillas en las sinagogas, los saludos en las plazas públicas, y el nombre de maestro que les dan los hombres, más vosotros no permitáis que os llamen maestro, porque no tenéis ni un solo señor, sois todos hermanos ..... Pero el que es más grande entre vosotros será vuestro siervo, cualquiera que se eleve será humillado, y cualquiera que se humille será ensalzado. ¡Desgraciados de vosotros, escribas y fariseos, que cerráis a los hombres el reino de los cielos, en donde tampoco entráis: desgraciados de vosotros, hipócritas, que devoráis las casas de las viudas, haciendo largas oraciones! vuestro juicio será más riguroso. ¡Desgraciados de vosotros, que pagáis el diezmo de la yerba buena y de las ceremonias, y que omitís lo que hay de mas importante en la ley, a saber: la justicia, la misericordia y la fe: era preciso hacer estas cosas, sin dejar por eso las demás! Guías ciegos, que arrojáis un mostito y tragáis un camello: ¡desgraciados de vosotros, que limpiáis lo exterior del vaso y del plato, mientras que por dentro estáis llenos de inmundicias! ¡Fariseos ciegos, limpiad primero el interior del vaso y del plato, a fin de que quede limpio por fuera. Desgraciados de vosotros, que sois semejantes a los sepulcros blanqueados, que a la vista parecen hermosos, pero que por dentro están llenos de huesos de muertos y de corrupción! Así es que vosotros aparecéis justos a los ojos de los hombres; y en el interior estáis llenos de hipocresía y de iniquidades ¡Desgraciados de vosotros escribas y fariseos porque edificáis tumbas a los profetas y abrís los sepulcros de los justos, diciendo: Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiésemos derramado con ellos la sangre de los profetas! Os dais a. vosotros mismos testimonio de que sois los hijos de los que matan a los profetas: llenad la medida de vuestros padres; serpientes, raza de víboras! ¿cómo evitareis la condenación del infierno? He aquí que yo voy a enviaros profetas, sabios y doctores: matareis a los unos, azotareis a los otros y los perseguireis de ciudad en ciudad, atrayendo así sobre vosotros toda la sangre

inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la de *Za*charlas, al cual matásteis, entre el templo y el altar. En verdad os digo: todas estas plagas caerán sobre esta generación. ¡Oh Jerusalén, Jerusalén! que matas a los profetas y a los que han sido enviados a tú ¡cuántas veces he querido reunir tos hijos, así como la gallina reúne sus polluelos bajo sus alas, y tú no lo has querido!".

Estando Jesús sentado frente al tesoro del templo, miraba a las gentes que echaba dinero en la arquilla que había allí. Algunos ricos echaban mucho, pero vio a una pobre viuda que echó dos piezas de poco valor, era mucho menos que un denario. Llamó Jesús a sus discípulos y les dijo que aquella pobre viuda había echado más que los demás porque ellos daban lo que les sobraba mientras que esta mujer había dado lo que tenía y se había quedado con su pobreza. Salió del templo y mostro el edificio a uno de sus discípulos. Le dijo el discípulo Maestro mira las piedras y la estructura. Jesús le dijo que todo estaba destruido y no quedaría piedra sobre piedra. Sentado en el Monte de los Olivos, miraba al templo cuando Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron que les dijese en secreto cuando ocurrirían aquellas cosas que les profetizaba y cuáles serían los signos precursores de todo aquello, les contestó: «Cuidad de que nadie os seduzca, y cuando oigáis rumores de guerra, no os turbéis, entonces deben suceder estas cosas; pero tampoco será este el fin, porque se levantará una nación contra otra y un reino contra otro reino, habrá terremotos en varios parajes, hambres y disensiones civiles, que serán el principio de los dolores. Así pues, vivid alerta porque os entregarán a los tribunales y a las sinagogas: seréis azotaos y conducidos ante los gobernadores y los reyes por causa. m1a, para dar testimonio contra ellos. Es preciso que primero se predique el Evangelio a todas las naciones. Y cuando os lleven *y* os entreguen, no penséis en lo que habéis de decir: lo sabréis al momento, pues no seréis vosotros, sino el Espíritu Santo el que ha de hablar ..... Sereis·entregados por vuestros mismos padres y por vuestras madres, por vuestros hermanos, por vuestras mujeres, por vuestros amigos, *y* muchos de vosotros serán condenados a muerte: seréis aborrecidos de todos. a causa de mi nombre, pero el que sufra hasta el fin se salvará. Poseeréis vuestras almas por la paciencia. y cuando veáis la abominación de que se ha hablado en la profecía de Daniel donde no debe estar: cuando veáis ejércitos alrededor de Jerusalén, sabed que está próxima la ruina de esta ciudad. Entonces que huyan a los montes los que están en la Judea; que los de la ciudad salgan, y no entren los que están en los campos, porque serán los días de la venganza, a fin de que se cumpla

todo lo que está escrito. ¡Desgraciadas en aquellos días las mujeres que se hallen en estado de preñez y las que estén criando! Las calamidades de aquella tierra serán grandes y la cólera pesará sobre aquel pueblo. Caerá bajo el filo de la cuchilla y será llevado cautivo entre las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles. hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. Habrá señales en el sol, en la luna y en las estre1las, y los pueblos de la tierra se estremecerán espantados al ruido tumultuoso de las olas del mar. El corazón de los hombres desfallecerá por el temor y la expectación del porvenir: hasta las potencias celestiales se estremecerán. Verán entonces venir al hijo del hombre en una nube con poder y gloria. Y cuando sucedan estas cosas levantad la cabeza y mirad, porque vuestra redención está próxima ... .. ¿Veis esta higuera y todos estos árboles? cuando ellos comienzan a vestirse de hoja decís entre vosotros que el estío no está lejos: pues cuando veáis estas cosas que os he dicho, sabed que el reino de Dios está cerca ..... El cielo y la tierra se alejarán, pero no mis palabras: velad, pues, no sea que vuestras almas se adormezcan en los festines, en la embriaguez y en los cuidados de esta vida, y que no llegue aquel día y os sorprenda sin esperarlo; porque él envolverá como una red a todos los que cubren la superficie de la tierra. Velad y orad constantemente, a fin de evitar lo que debe sobrevenir, y haceros dignos de presentaros delante del hijo de Dios."

La necesidad de estar vigilantes hizo que Jesús constantemente se lo recordara a los discípulos, no solo a través de parábolas como la de las diez vírgenes que sacaron sus lámparas para recibir a los esposos como era costumbre en las tierras orientales donde las jóvenes doncellas que eran invitadas a una ceremonia nupcial fuesen al encuentro de los esposos con antorchas o lámparas para alumbrarles el camino. Dice Jesús que cinco de ellas eran insensatas y las otras cinco prudentes. Las insensatas o poco precavidas no llevaron aceite con ellas mientras que las otras si lo hicieron. Como el esposo tardaba en venir ellas se durmieron hasta que a la media noche se escuchó un fuerte grito que decía "Mirad que viene el esposo, salid a recibirle". Las diez vírgenes se levantaron y prepararon sus lámparas. Las insensatas al ver que no tenía aceite dijeron a las otras dadnos de vuestro aceite porque nuestras lámparas están apagadas y no se pueden encender. Las precavidas les dijeron que no se lo daban porque no tenían bastante y solo poseían el que ellas necesitaban. Les dicen que fueran a comprarlo. Mientras ellas iban a comprarlo llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron a la sala de bodas y se cerró la puerta. Llegaron después las otras vírgenes diciendo que se les abriera la puerta. El esposo contestó que no

las conocía. Por ello Jesús hablándoles a sus discípulos les recordaba: “Velad, pues, vosotros, porque no sabéis ni el día ni la hora de la venida del hijo del hombre y nadie lo sabe, ni ningún hombre en la tierra, ni los ángeles en los cielos, sino solamente mi padre. Y como el relámpago que sale del Oriente y que brilla hasta Occidente, así será la venida del hijo del hombre, y enviará. delante de él a sus ángeles, que al ruido de la trompeta, reunirán a sus elegidos de las cuatro extremidades del cielo: él mismo vendrá en su gloria, se sentará sobre su trono, y todas las naciones se juntarán delante de él; y como el pastor que separa las ovejas de las cabras, pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda: entonces el Señor dirá a los que están a su derecha: Venid vosotros, que estáis bendecidos por mi padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo; porque yo tenía hambre *y* me habéis alimentado, tenía sed y me la habéis apagado, era un extranjero sin asilo *y* me habéis recogido, estaba desnudo y me habéis vestido; me hallaba enfermo y me habéis visitado; era cautivo, y habéis venido a mí. Los justos preguntaran: Señor, ¿cuándo te vimos así, hicimos todas estas cosas? El Señor responderá: En verdad, os digo: cada vez que habéis obrado de este modo hacia uno de los más pequeños de vuestros hermanos. tantas veces lo habéis hecho hacia mí. Después dirá a los que estén a su izquierda: Lejos de mí, malditos, id al fuego que no se apagará jamás, y que está preparado para el diablo y para los suyos ..... Y estos serán entregados a un castigo sin fin; pero los justos pasarán a la vida eterna”.

Como se acercaba la Pascua los sacerdotes y doctores de la ley más los fariseos estaban dispuestos a acabar con Jesús, trataban de matarle por todos los medios, pero no se atrevan por temor al pueblo que lo seguía. Entonces el espíritu del mal entró en el corazón de Judas Escariote, uno de los doce apóstoles. Este fue a hablar con los sacerdotes y magistrados del templo para entregarle al Maestro, así se convino entre ambas partes siendo pagado con cierta cantidad de dinero y en ausencia de la multitud. Llegado el día de los ácimos en el que inmolaba la Pascua envió Jesús delante de él a Pedro y a Juan designándoles la casa en que iban a comer en común él y los discípulos para que anunciaran que iban allí y ser bien recibidos. Llegados a la casa se sentaron a la mesa con los doce apóstoles y les dijo que había deseado comer con ellos antes de padecer y les advirtió que en adelante ya no comería ni bebería con ellos hasta que tuviera cumplimiento en el reino de Dios. Dicen los Evangelios que habiendo tomado el pan dio gracias, lo partió y se lo

entregó diciendo “Tomad, comed: este es mi cuerpo, que es dado a vosotros: haced esto en memoria mía”. Después tomó la copa, bendijo a Dios, se la entregó y dijo: “Bebed todos, porque esta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza, que será derramada por muchos en remisión de los pecados”. Así se instituía un sacramento. Se suscitó una contienda entre los discípulos para ver quién era el más grande, le dijo que el que es el más grande entre vosotros, sea el menor. Para enseñarles humildad se quitó su vestidura, tomó una toalla y se la ciño, echó agua en una jofaina o lebrillo, lavó los pies de los discípulos, los enjuagó y secó, de nuevo se puso su vestidura y se volvió a sentar a la mesa. Les dijo que lo llamaban Maestro y Señor y decían bien porque lo era pues si os he lavado los pies debéis haceros este servicio mutuamente y les había dado ejemplo de lo que tenían que hacer. Continuó hablando y diciendo que el siervo no es más grande que el señor, ni el enviado del que lo envía, pero debéis saber que hay que poner en práctica lo que os he enseñado. Les dice que los conoce y que era menester que se cumplieran las palabras de la Escritura. Les anuncia lo que iba a suceder exponiendo como el que había comido el pan con él y le había lavado los pies lo entregaría, así lo leemos: “En verdad, en verdad os digo, uno de vosotros me entregará”. Los discípulos se miraban unos a otros no sabiendo de quién hablaba. Simón Pedro hizo señales a uno de ellos a quien quería mucho Jesús pues tenía inclinada la cabeza en el pecho de Jesús para que este le preguntara por el discípulo que tal cosa haría. Juan le preguntó: “Señor ¿quién es?, le respondió “Aquel a quien yo diere un pedazo de pan empapado”. Entonces Judas preguntó si era él, Jesús le replico tú lo has dicho y dándole pan empapado añadió que hiciera pronto lo que iba a hacer, Judas se marchó mientras los otros no entendían lo que había querido decir Jesús.

La santa cena instituye uno de los actos más importantes del cristianismo, así el P. Ribadeneira nos dice: “Llegado pues el día en que se comía el cordero pascual, quiso cumplir con aquella ceremonia de la ley, y dar fin a las sombras y figuras, y ser sacrificado como verdadero Cordero, que quita los pecados del mundo, en el lugar y tiempo que se sacrificaba el Cordero místico; y después de haber cumplido con la Cena legal, instituyó la otra misteriosa é inefable de su cuerpo y sangre. Pero antes, dice el evangelista san Juan, que hecha la cena, sabiendo él que todas las cosas había puesto el Padre en sus manos, y que había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la cena y quitó sus vestiduras, y tomando un lienzo, se ciñó con

él y echó agua en un baño, y comenzó a lavar los pies de sus discípulos, y limpiarlos con el lienzo que estaba ceñido, porque a su despedida quiso este Señor darnos mayores muestras de su inmensa caridad y suavidad, y con su ejemplo encomendarnos más la humildad, que es el fundamento de todas las virtudes, y propia de la perfección y excelencia cristiana. Para eso con aquellas mismas manos con que había criado el cielo y la tierra, en cuyo poder el Padre había puesto todas las cosas como olvidado de su majestad, se arrodilló a los pies de unos pobres pescadores, y comenzó a lavarlos; y no se desdeñó de hacer este vil oficio con aquel que le tenía vendido por tan bajo precio, para rendirle, si pudiese, con esta inestimable caridad y humildad. Acabado el lavatorio de los pies y de exhortar a los discípulos a hacer unos con otros lo que habían visto que él había hecho con ellos, ordenó el santísimo y admirable Sacramento del altar, echando de sí rayos y llamas de amor; porque como el Señor ama la Iglesia su esposa con un amor tan entrañable y tan encendido e inmenso, que no hay lengua criada que lo pueda declarar, habiéndose de partir della, el mismo amor le hizo hallar una invención tal, que partiéndose de esta vida, quedase con ella para nuestra compañía, para nuestro regalo, mantenimiento y vida espiritual, y para un perpetuo memorial de lo que había hecho y padecido por nosotros, como más largamente lo tratamos en la festividad del Santísimo Sacramento. Pero lo que se debe mucho advertir, es, que en la misma noche de su pasión, cuando al Señor le estaban aparejando los mayores trabajos y dolores del mundo, él nos aparejó este suavísimo y divino bocado, porque la presencia de la muerte y de tantos trabajos como le estaban aguardando, no ocupó ni turbó su corazón, de tal manera, que los tormentos que él quería padecer con su caridad fuesen parte para disminuir o entibiar aquella misma caridad, con que los había de padecer”[17].

Entrada la noche dijo ahora es glorificado el hijo del hombre y Dios es glorificado en él, les dijo que estaría con ellos un poco de tiempo y luego lo buscarían, pero no podían ir donde él iba, les añade que les daba un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Pero le preguntó dónde iba, le respondió que él no podía seguirlo, pero más tarde me seguirás. Pedro insistió por qué no

[17] P. RIBADENEIRA: “La vida de Cristo señor nuestro”, en *La leyenda de oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Contiene: toda la obra de Ribadeneira, las noticias de Croisset, Butler, Codescart, etc, etc, el Martirologio romano con sus adiciones hasta el presente año y vocabulario alfabético de todos los santos con indficacion del día en que se encuentra su vida,,,,* pags. 29-30

podía seguirlo pues daría su vida per Jesús. Le dice que en verdad no cantaría tres veces el gallo sin que me hayas negado tres veces. Siguió con ellos fortificándolos, les recuerda que no se aflijan sus corazones, que crean en Dios y en él, les anuncia que había muchos aposentos en la casa del Padre y que prepararía para ellos aquel lugar conde él iba, volveré para que vengáis conmigo a fin de que estéis donde yo estoy. Tomás le dice, señor no sabemos dónde vas ¿Cómo conoceremos el camino? Le dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; ninguno llega al padre sino por mí; si me hubierais conocido, hubierais conocido también a mi padre… Si me amáis, guardad mis mandamientos, y todo lo que pidiereis en mi nombre yo lo haré, a fin de que el Padre sea glorificado por el Hijo. Yo rogaré a mi Padre, y él os dará otro consolador a fin de que permanezca con vosotros para siempre: este es el espíritu de verdad que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; más vosotros lo conoceréis, porque estará en vosotros. No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros: y dentro de poco el mundo no me verá ya; pero vosotros me veréis.... . En aquel día conoceréis que estoy en mi Padre, y mi Padre en mí, y yo en vosotros ..... Yo soy la verdadera viña y mi Padre es el viñador. El cortará todas las ramas que no dan fruto, y podará las que lo dan, a fin de que produzcan más ..... Y así como el sarmiento de la cepa no puede dar fruto por sí mismo sino está unido a la cepa, lo mismo sucede con vosotros sino permanecéis en mí. Yo soy la cepa y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto; pero sin mí no podéis nada ..... Perseverad en mi amor: amaos unos a otros como yo os he amado. Seréis mis amigos si hacéis todo lo que yo os mando ..... Si el mundo os aborrece, sabed que me ha aborrecido antes que a vosotros ..... Acordaos de lo que os he dicho: El siervo no es mayor que su señor: si me han perseguido, también os perseguirán a vosotros ..... Si yo no hubiera hecho con ellos cosas que ningún otro hombre ha hecho, no serían absolutamente culpables, pero ahora no tienen escusa por su pecado: han visto estas cosas y las han aborrecido, y a mí y a mi Padre ..... Cuando venga el consolador, el espíritu de verdad que yo os enviaré de parte de mi Padre y que procede de él, dará testimonio de mí, y vosotros también os daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio ..... *Se* acerca el tiempo en que os arrojarán de las sinagogas, y en que cualquiera que os mate pensará ser agradable a Dios, y obrarán de este modo porque no han conocido ni a mi ni a mi Padre. Ahora que os he dicho todo, vuestro corazón está lleno de tristeza: a lo menos os he dicho la verdad: os es ventajoso el que yo me vaya; porque si no me voy, el consolador no vendrá a vosotros, pero si os dejo, yo os lo enviaré ..... Todavía tengo muchas cosas

que deciros, pero no podríais contenderlas ahora: cuando descienda el espíritu de verdad, os manifestará la inteligencia de toda verdad ..... Llega la hora, y ha llegado ya, en que os dispersareis y me abandonareis; más yo no estaré solo, porque mi Padre está conmigo. Os he hablado así a fin de que tengáis la paz en mí: tendréis grandes tribulaciones en el mundo, pero tened ánimo: yo he venido al mundo.".

Acabada aquella platica procedió a orar, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre mío, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, a fin de que comunique la vida eterna a todos aquellos a quienes tú la has dado ..... Te he glorificado sobre la tierra, he acabado la obra que me encomendaste ... He manifestado tu nombre a los hombres que tú me has dado. Han guardado tu palabra y han sabido que todo lo que he recibido viene de ti ..... Ya no estoy en el mundo; ellos viven en el mundo *y yo* voy a ti. Padre santo, consérvalos por tu nombre, a fin de que sean una cosa como nosotros. He guardado a los que me has dado y ninguno se me ha perdido, sino el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura. Yo les traje tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, así como yo: yo no te ruego que les quites del mundo, sino que les preserves del mal. Santifícalos en la verdad: tu palabra es la verdad. Yo no ruego por ellos solamente, sino también por aquellos que deben creer en mi palabra..... Padre mío, yo deseo que donde yo estoy, estén también conmigo los que tú me has dado, a fin de que contemplen la gloria que tú me has concedido, porque me has amado antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido, y estos han sabido que tú me enviaste: yo les hice conocer tu nombre a fin de que el amor con que me amaste esté en ellos, y yo en ellos, y que sean una misma cosa como somos nosotros.». Finalizados todo esto Jesús cantó con sus discípulos y salió hacia el Monte de los Olivos donde iba a suceder lo que llamamos Pasión y muerte de Cristo.

Pasión, muerte y resurrección de Cristo

Subió Jesús al Monte de los Olivos a un lugar llamado Huerto de Gethsemani, dijo al llegar a sus discípulos que se quedaran en el lugar donde estaban pues él se iba a orar. Tomó con él a Pedro y a los hijos de Zebedeo, les dijo que su alma estaba triste hasta la muerte, permaneced aquí y velad conmigo. Se separó de ellos un poco y cayo con su rostro hacia el suelo, orando y diciendo: “Padre mío, que este cáliz se aleja de mi si es posible; no obstante, que se haga no mi voluntad, sino la tuya”. Se

apareció un ángel del cielo fortificándolo y en su agonía redoblada de suplicas se cubrió de sudor semejante a gotas de sangre que caían hasta el suelo. Se levantó y volvió a sus discípulos a los que encontró dormidos y les dijo dirigiéndose a Pedro "¿Cómo es que no habéis podido velar una hora conmigo?. Velad y orad para que no caigáis en la tentación porque el espíritu está pronto y la carne es débil. Se separó de ellos por segunda vez y oro de nuevo diciendo "Padre mío, si este cáliz no puede evitarse sin que yo lo beba, hágase tu voluntad". De nuevo volvió hacia sus discípulos y los encontró durmiendo como antes porque sus ojos estaban cargados. Los dejo para volver al lugar donde había orado y lo hizo por tercera vez pronunciando aquellas palabras que ya había dicho antes. De nuevo fue a sus discípulos y les dijo dormid ahora y descansad, la hora ha llegado, el hijo del hombre va a ser entregado a los pecadores. Añadió, levantaos, vamos pues el que ha de entregarme ya está cerca. Estaba todavía hablando cuando llegó Judas acompañado de un gran tropel de gente con espadas, palos y hachas encendidas.

Cristo estaba viendo todo lo que le sobrevenía por nuestros pecados y sabía que era necesaria la redención ya que para esto había venido, así "Y como con esto se juntase el linaje de la muerte, que era de cruz, penosísima y afrentosísima, y concurriendo en ella tantas maneras de injurias y tormentos, no es maravilla que en aquella hora diese el Salvador lugar, por su voluntad, para que la imaginación y representación viva de ellos, en cierta manera, como oscureciese aquel sol de justicia y mudase la figura de su sagrado rostro, que su ánima fuese tan angustiada y su carne delicadísima tan oprimida del dolor, y sus sentidos tan turbados, que todo su cuerpo se destemplase y se abriese por todas partes, y que su sangre con tanta abundancia corriese hasta la tierra. Todos sus miembros comenzaron a sentir el tormento particular que cada uno de ellos había de sufrir; porque allí se le representó que la cabeza había de ser coronada con espinas, los ojos oscurecidos con lágrimas, los oídos atormentados con injurias, las mejillas heridas con bofetadas, el rostro con salivas, la lengua jaropeada con hiel y vinagre, los cabellos y la barba mesada, las manos traspasadas, el costado abierto con una lanza, las espaldas molidas con azotes, los pies atravesados con duros hierros, los miembros descoyuntados, y finalmente, todo el cuerpo afeado, ensangrentado y estirado en la cruz. Y todo esto se le presentó con tanta viveza y vehemencia, como si entonces todo lo padeciera, y con una divina y milagrosa dispensación, gozando su santísima alma de la perfecta

visión de Dios, y siendo bienaventurada, quiso él, que gustase tragos de tanta amargura, para más copiosa redención y paga de nuestros pecados, y para mostrar que era verdadero hombre, y que tomaba la flaqueza de nuestra naturaleza para vestirnos de la fortaleza de su divinidad; y que aquel caimiento que mostraba en tan riguroso trance, y aquella congoja y ansia que tanto apretaba su corazón, era nuestra; y la fortaleza y constancia que habían de tener los mártires en sus tormentos, no era suya dellos, sino de este Señor"[18].

Judas había quedado con los sacerdotes que señalaría al que debían de apresar, había dado esta señal a los demás: • Al que yo besaré, aquel es, prendedle." Acercándose al momento a Jesús, dijo: "Maestro, yo te saludo,» y lo besó. Judas, respondió Jesús, tú entregas al Hijo del hombre con un beso" .. y adelantándose hacia aquel tropel, preguntó: "¿A quién buscáis?" Ellos respondieron: "A Jesús de Nazaret" - Yo soy, dijo Jesús: retrocedieron al momento y cayeron en tierra. "¿A quién buscáis?" preguntó otra vez, y añadió señalando a sus discípulos: "Si soy yo a quien buscáis, dejad marchar a estos." Dijo esto para que fuese cumplida la palabra que él mismo había pronunciado. *Yo no he perdido ninguno de los que tú me has dado.* Pero Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un siervo del gran sacerdote, llamado Maleo, y le cortó la oreja derecha. "Envaina tu espada, dijo Jesús: ¿no he de beber el cáliz que mi Padre me ha preparado? Los que usen de la espada con ella perecerán: ¿crees tú que no puedo pedir a mi Padre, y me enviará al momento doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo se cumplirían las Escrituras que han predicho estas cosas?» Jesús tocó en seguida la oreja de Maleo, y curó a este hombre; después dijo a los otros: "Habéis venido como para prender a un ladrón con espadas y palos. Yo estaba con vosotros todos los días en el templo. y no habéis puesto la mano sobre mí; pero ha llegado vuestra hora y con ella el poder de las tinieblas.» Entonces todos los discípulos de Jesús le abandonaron *y* huyeron. De esta forma comenzaba la Pasión de Cristo.

Los soldados le prendieron, lo ataron y lo llevaron ante a casa de Anás, suegro del gran sacerdote Caifás. Anás había sido antes sumo sacerdote y todavía se le daba el

[18] P. RIBADENEIRA: "La vida de Cristo señor nuestro", en *La leyenda de oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Contiene: toda la obra de Ribadeneira, las noticias de Croisset, Butler, Codescart, etc, etc, el Martirologio romano con sus adiciones hasta el presente año y vocabulario alfabético de todos los santos con indficacion del día en que se encuentra su vida,,,,* pags. 30-31

título de soberano sacrificador. Simón Pedro y otro discípulo siguieron a Jesús y a los soldados de lejos, Pedro entró en el patio de la casa de Anás, allí estuvo con los soldados y los siervos sentado cerca del fuego, esperando el resultado para ver si soltaban a Jesús. Anás interrogó a Jesús sobre los discípulos y la doctrina. Jesús le replicó que él siempre había hablado en público a todo el mundo, he enseñado en las sinagogas y en el templo donde se juntan todos los judíos y nada he dicho en secreto. Añadió ¿por qué me preguntas?, pregunta a los que me han oído. Mientras hablaba un soldado le dio una bofetada diciéndole que si así hablaba al gran sacerdote. Jesús le dijo que si había hablado mal que lo probara refiriendo lo que había dicho de malo, pero si he hablado bien ¿por qué me pegas? Anás viendo que no conseguía nada mandó a Jesús a casa de Caifás, atado, donde estaba reunido el sanedrín. Todo el consejo buscaba un falso testimonio contra el detenido para condenarlo a muerte y después de mucho encontraron la palabra pues Jesús había dicho "Yo puedo destruir el templo de Dios y restablecerlo en tres días". Se levantó el sumo sacerdote Caifás y dijo a Jesús: "¿No respondes nada a este testimonio aducido contra ti? … Yo te conjuro en nombre de Dios vivo que nos digas si eres Cristo, el Hijo de Dios. Respondió Jesús: Tú lo has dicho, pero yo te declaro que un día verás al Hijo del hombre sentado a la diestra de la majestad Divina, venir sobre las nubes del cielo". Ante aquellas palabras el gran sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: "Has blasfemado; ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído al blasfemo, ¿qué os parece?. El merece la muerte respondieron los concurrentes.

Poco después los soldados escupieron al rostro de Jesús y lo abofetearon diciendo con ironía tapándole los ojos "Cristo, dinos quién te ha pegado". Mientras esto ocurría una criada acercándose a pedro que se calentaba en el patio y bajo al pórtico le dijo: "Y tú, tú también estabas con Jesús el galileo". Pedro lo negó delante de todos diciendo mujer yo no lo conozco. Siendo reconocido por otro que le dijo que tú estabas con aquella gente, respondió "yo no soy" Pasada una hora otro se le acercó y le dijo se seguramente estaba con él pues eres galileo. Lo negó de nuevo y dijo que jamás lo había conocido haciendo juramento de ello. Cuando juraba cantó el gallo y saliendo Jesús miró a Pedro que se acordó de las palabras de su Maestro "Antes que el gallo haya cantado, me negarás tres veces". Salió Pedro de aquel lugar llorando amargamente por lo que había hecho.

Jesús fue llevado de la casa de Caifás a la del gobernador romano Poncio Pilatos, que administraba Judea. En aquellos momentos Judas lleno de remordimientos por haber entregado al Maestro fue a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos a entregarles las 30 monedas de plata que le habían dado como precio de haber traicionado a Jesús, diciéndoles que había entregado sangre inocente por lo que había pecado. Le dijeron que ya no importaba pues debería de haberlo pensado antes de hacer aquello. Irritado Judas arrojó el dinero en el templo, huyo lleno de remordimientos y tomó la determinación de ahorcarse. Los sacerdotes viendo que se había ahorcado dijeron que no era licito volver el dinero al tesoro del templo pues era dinero manchado con sangre inocente y determinaron comprar un campo llamado del alfarero donde dieron sepultura a Judas junto a los extranjeros que morían, se llamó en adelante a este lugar el Campo de la Sangre. Así se cumplía la palabra del profeta Zacarías: "Ellos han recibido treinta monedas de plata, precio del que ha sido vendido por los hijos de Israel, y las han dado por el campo de un alfarero" (Zacarías, XI, 12, 13).

Este apóstol había sido corrompido por el diablo y de esta infernal malicia se sirvió Dios para ejecutar sus designios, así vemos como el demonio juega con los hombres, les disfraza el mal, les cubre los ojos para que no vean y les pone delante los beneficios que obtienen pues con este artilugio o artificio no pueden discernir la torpeza abominable, ni el pecado, una vez cometido estudia persuadirnos de lo contrario llevándonos a la desesperación e impotencia. Debemos tener en cuenta la grandeza de nuestros delitos y la misericordia que Dios puede darnos pues no hay enfermedad incurable cuando el poderoso médico actúa dando salud a nuestras almas y proporcionando el remedio adecuado para la salvación,

Los que conducían a Cristo a casa de Pilatos llegaron al pretorio, pero no entraron con el fin de no mancharse antes de comer la Pascua. Pilatos al oír la llegada salió a su encuentro y ellos le dijeron llevando delante a Jesús que lo habían encontrado perturbando al pueblo e impidiendo que pagaran el tributo al Cesar, además de titularse Cristo-Rey. Pilatos les dijo que lo juzgaran ellos según su ley. Le dijeron que ellos tenían prohibido hacer morir a nadie por aquello. Pilatos entró en el pretorio e hizo entrar a Jesús, le preguntó ¿Eres tú el rey de los judíos? Le respondió Jesús ¿Hablas por ti mismo, o bien por otros que te han hablado de mí?. Pilatos le dijo que él no era judío y tu nación y sus sacerdotes te han entregado a mi ¿qué has

hecho?. Le dijo Jesús que su reino no era de este mundo pues si lo fuera sus siervos hubieran peleado por él para que no hubiera sido entregado a los judíos, pero mi reino no es de aquí. Le volvió a preguntar ¿Eras, por ventura, rey?. Jesús contestó "Tú lo dices, yo soy rey, yo he nacido para atestiguar la verdad; todo el que la ame escucha mi voz? Le dice Pilatos ¿Qué es la verdad?. Salió de nuevo Pilatos a los príncipes de los sacerdotes y a los que los erguían diciéndoles que él no encontraba nada de criminal en aquel hombre. Ellos insistieron de nuevo e informaron a Pilatos que era galileo y de la jurisdicción de Herodes el Tetrarca, lo envió ante aquel que se encontraba en Jerusalén. Hacía mucho tiempo que Herodes quería ver a Jesús pues había oído hablar mucho de este que hacía cosas prodigiosas. Jesús fue presentado ante Herodes pero no contestó nada de lo que se preguntó. Como seguían acusándolo los sacerdotes y sus seguidores, Herodes lo insultó poniéndole una túnica blanca para mofa de los hombres y lo devolvió a Pilatos. Herodes y Pilatos se hicieron amigos pues hasta entonces eran grandes enemigos.

Estando Pilatos en el tribunal, su mujer le envió a decir: "No te mezcles absolutamente en el negocio de ese justo, porque esta noche he sufrido mucho en un seño a causa de él". Pilatos sabía que los judíos lo habían entregado por envidia y como era costumbre librar a un criminal en la Pascua preguntó a la multitud si querían que se librase al que decían rey de los judíos, todos gritaron que no, sino a Barrabás que era un ladrón y asesino. Con todo aquello el gobernador hizo azotar a Jesús, los soldados entretejieron una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, le cubrieron con un manto de purpura, le pusieron una caña en la mano, doblaban la rodilla ante él diciéndole: "Dios te salve rey de los judíos", después sacudían con la caña la cabeza, le escupían en el rostro y le hacían todo tipo de afrentas para ir acrecentando su agonía, todo ello hacía que ante Dios este adquiriera toda la gloria con el más grande de los sacrificios, llevados con resignación, sufría con pureza, caridad, humildad, fortaleza todo lo que necesitaba el perdón de los pecados de los hombres por los que había venido a este mundo.

Pilato salió fuera diciendo a los judíos: "Yo os lo entrego a fin de que sepáis que no encuentro en él ningún crimen " Jesús apareció, llevando la corona de espinas y el manto de purpura. "He aquí el hombre» les dijo Pilato. Crucifícale, crucifícale,~ gritaron los príncipes de los sacerdotes y sus confidentes. El Ecce Homo para justificarse, «Tomadle vosotros mismos, respondió Pilato y crucificadle; porque yo

no encuentro en él crimen. Nosotros tenemos una ley, respondieron los judíos, y según esta ley, es preciso que muera, porque se ha titulado hijo de Dios." Pilato temió mucho cuando oyó estas palabras, y volviendo a entrar con Jesús en el pretorio, le preguntó: "¿*De* dónde eres?" pero Jesús nada respondió. No me hablas, dijo Pilato; ¿no sabes que tengo poder para hacerte crucificar y para librarte? -No tendrías ningún poder sobre *mí,* dijo Jesús, si no te hubiese sido dado de arriba: por esta razón el que me ha entregado en tus manos es culpable de un pecado mayor. Pilato buscaba un pretexto para librarlo; pero los judíos, gritaban: Si tú libras a este hombre no eres amigo de César, cualquiera que se hace rey se declara contra César; y gritaban: "Crucifícalo, crucifícalo. -¿Qué yo crucifique a vuestro rey?» dice Pilato. Ellos replicaron: «Nosotros no tenemos otro rey que César." El tumulto iba creciendo cada vez más, y Pilato hizo que le llevaran agua, y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: "Yo estoy inocente de la sangre de ·este justo. pensad en lo que hacéis." La muchedumbre respondió: «Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos" Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás, y abandonó a Jesús al pueblo para ser crucificado.

Nunca se vio prueba más convincente que la de Pilatos para ver hasta dónde puede llegar el deseo de los humanos, satisfacer su ambición y sus intereses, no tiene en cuenta la dignidad, ni la inocencia del acusado, desprecia los avisos de su esposa, desestima las persuasiones de su propia inclinación de proteger al justo y oprimido, atropella la equidad de la justicia y condena a Cristo a una muerte afrentosa no por pasión como los judíos, ni por avaricia como Judas sino solo por no exponerse al peligro de ser mal conceptualizado en la corte romana. Nosotros podemos decir que vanas son las palabras, débiles los pensamientos y resoluciones, pero con la gracia divina tendremos virtud de gracia y espíritu inmóvil para estar firmes en el amor y defensa de la verdad y de la justicia.

Los soldados se llevaron a Jesús para crucificarlo, mientras lo llevaban al suplicio iba cayendo con el peso de la cruz, encontraron en el camino un hombre llamado Simón de Cirene que venía del campo y le obligaron a que llevase la cruz con Jesús. Muchos le seguían entre ellos sobre todo mujeres que gemían dándose golpes de pecho, Jesús volviéndose hacia ellas les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos; porque llega el día en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no concibieron, y los pechos que no criaron! Montes,

caed sobre nosotros: sepultadnos, colinas: ¿qué será de la madera muerta, si la verde es tratada así?", aludiendo Jesús a la destrucción de Jerusalén y a la madera verde como los justos mientras la seca a los malvados. En medio de aquellas mujeres había una que se llamaba Berence o Verónica, que le dio su velo o toca que traía sobre la cabeza para que se limpiase el rostro del sudor y la sangre, quedó el rostro de Jesús impreso en el velo[19]. Llevaron al mismo tiempo a dos criminales para darles muerte junto a Jesús, llegaron por fin al Calvario, llamado Golgotha, donde los soldados al fin crucificaron a Cristo y a los dos ladrones, cada uno a su lado, es decir a la derecha y a la izquierda. Lugar destinado para ajusticiar a los reos Jesús pedía por sus verdugos diciendo: "Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Puso Pilato sobre la cruz un letrero con una inscripción en hebreo, en griego y en latín que decía: Jesús de Nazaret, rey de los judíos (I. N. R. I.) Los príncipes de los sacerdotes al leerla dijeron a Pilato: "No pongas rey de los judíos, sino que él ha dicho: Yo soy el rey de los judíos. Pilato contestó lo que he escrito, he escrito (lo escrito, escrito está). Acabado de crucificar a Jesús los soldados hicieron cuatro partes de sus vestidos, una para cada uno, y echaron a suerte la túnica que no tenía costura y estaba confeccionada de un solo tejido. Así se cumplió la palabra de la Escritura: Han sorteado mi vestidura y repartido mis vestidos como dice el Salmo, XXI, 19. Muchos viendo aquel espectáculo insultaban a Jesús diciéndole que había salvado a otros y no era capaz de salvarse a sí mismo, si eres el Cristo, el elegido de Dios porque no te salvas. Uno de los ladrones le decía que si tú eres el Cristo sálvate a ti mismo y a nosotros contigo, el otro le reprendía y le decía ¿No temes a Dios?, hemos sido condenados con justicia y sufrimos esta suerte por nuestros crímenes, pero este no ha hecho ningún mal, y le dijo a Jesús: "Señor acuérdate de mí cuando llegues a tu reino". Jesús viendo lo que decía le respondió "En verdad, te digo, tu estarás hoy conmigo en el paraíso". Al pie de la cruz estaban muchas mujeres, entre ellas su madre, María la hermana de su madre y María Magdalena. Viendo Jesús a su madre y cerca de ella a Juan le dijo a ella: "Mujer, he aquí a tu hijo", después dijo al discípulo: "He aquí tu madre", desde aquel día ambos vivieron en la misma casa. La Virgen y otras mujeres seguían el camino de Cristo hasta el Calvario llenas de dolor, desde el palacio de Pilatos al Calvario se dice que había 1021 pasos y 3303 pies como han llegado a decir algunos.

[19] En Roma se muestra el velo de la Veronica en el llamado Bulto santo de la iglesia de San Pedro y en Tierra Santa se dice que una de las casas era la de esta mujer.

Al llegar al Calvario, donde según algunos Abraham fue a sacrificar a su hijo Isaac, donde estaba enterrado Adán, le ofrecieron a Jesús vino mezclado con hiel no lo bebió, lo desnudaron de sus vestiduras hasta la túnica interior para quien fuese más vergonzosa la muerte. La túnica estaba pegada a la sangre de los azotes y al tirarle le renovaron las llagas y algunos añaden que para quitarle la túnica interior primero lo despojaron de la corona de espinas y luego se la volvieron a colocar haciéndole nuevas aberturas en la cabeza, le clavaron manos y pies con clavos que era el más afrentoso suplicio que se daba a los ladrones cabeza y caudillo de ladrones porque le colocaron en medio de dos de ellos. Después levantaron la cruz que s según algunos era de 15 pies en largo y 8 en ancho para ponerla en un hoyo dejándola caer de golpe con lo que se rasgaron las llagas y crecieron los dolores. El letreo que ordeno Pilatos poner no fue del agrado de los judíos, pero este se mantuvo firme porque Dios quiso que la ignominia de la muerte de cruz se juntase con la majestad de aquel glorioso título, era verdadero rey y soberano no solo de los judíos sino de las gentes, de los siglos, ángeles, cielos y tierra, infierno. Hoy se guarda en Roma el INRI en la Iglesia de Santa Cruz de Jerusalén al ser encontrado en 1492.

Desde la hora sexta a la nona se esparcieron las tinieblas sobre la tierra y hacia la hora nona Jesús para señalar el cumplimiento de las profecías pronuncio las primeras palabras en que David había dicho losa tormentos del Mesías, por ello dijo: Dios mío, Dios mío por qué me has abandonado y a continuación dijo: Tengo sed. Uno de los soldados tomó una esponja empapada en vinagre y se la ofreció en la punta de la caña. Jesús dijo: todo se ha cumplido, Padre mío en tus manos pongo mi espíritu, así que probó el vinagre de la esponja lanzó un grito y habiendo inclinado la cabeza expiró. Los soldados a ruego de los judíos hicieron que para que no estuvieran los restos sobre la cruz pues al día siguiente era sábado le rompieron las piernas de los dos ajusticiados para abreviar la muerte de ambos, viendo que Cristo estaba muerto no le rompieron las piernas, pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanzada y salió sangre y agua.

Los santos Padres nos dice que solo los justos pueden entender el misterio de Cristo crucificado, y de él se puede decir que las cosas santas son para los santos. El Espíritu santo puede quitarnos el velo de nuestros ojos para conocer este misterio pues no es entendido por mucha sabiduría que tengamos, así San Bernardo nos dice: “Jesucristo muere en una Cruz, y merece ser amado. El mismo da después su

Espíritu, que lo hace amar: más si el Espíritu Santo no se da al hombre, el verá crucificado al Salvador; pero no lo amará. Qué confusión para un cristiano, ver muriendo al Redentor del Mundo, y mirarlo con ojos ingratos, sin ser penetrado del amor de aquel que le d su sangre y su vida".

La Pasión de Cristo por el género humano lleva a que según los cristianos sirva para reflexionar sobre lo ocurrido y sobre lo que significa, así pues dice el P. Ribadeneira "Esta es una breve y sencilla suma de la pasión del unigénito Hijo de Dios, la cual debemos tener siempre metida y esculpida en lo más íntimo de nuestro corazón, y meditarla continuamente de día y de noche con amargura, considerando que nuestros pecados fueron causa de ella, y tener entrañable compasión al que tantos y tan desmedidos y crudos dolores y afrentas por nosotros pasó, o imitar los admirables ejemplos y todas las virtudes que en ella resplandecen; especialmente aquella profundísima humildad con que el Rey de toda la gloria tanto se abatió, y aquella paciencia y mansedumbre espantosa, con que sufrió tantos y tan atroces géneros de penas, y la caridad tan encendida que abrasaba su divinal pecho con un incendio tan vehemente, que todo lo que padeció no llegó a lo que deseó padecer por nosotros, y fue mucho mayor el martirio de su alma que el de su cuerpo, para que estimando por aquí su inestimable amor, y no seamos nuestros, sino esclavos de aquel Señor, que con tan grande y rico precio nos compró, y para enseñarnos cuánto aborrece la fealdad del pecado, la borró con su sangre, y cerró de su parte las puertas del infierno, y nos abrió las del cielo, para que por su cruz y su muerte, entendiésemos la grandeza de la gloria que con ella nos mereció, y cuan terribles son las penas de los condenados, pues para librarnos de ellas Dios murió en una cruz. Esta cruz y pasión del Salvador debe ser nuestro pan cotidiano, medicina de nuestras llagas, consuelo en nuestras penas, alivio en nuestros trabajos, áncora firme y estable en las tormentas y amarguras de esta vida, y prendas ciertas de la que esperamos. Sintamos nosotros lo que sintieron todas las criaturas, porque por la muerte del Salvador comenzó a temblar la tierra, quebrarse las piedras y turbarse el aire, oscurecerse el sol, apagarse las estrellas y vestirse de luto el mundo, porque moría su Señor"[20].

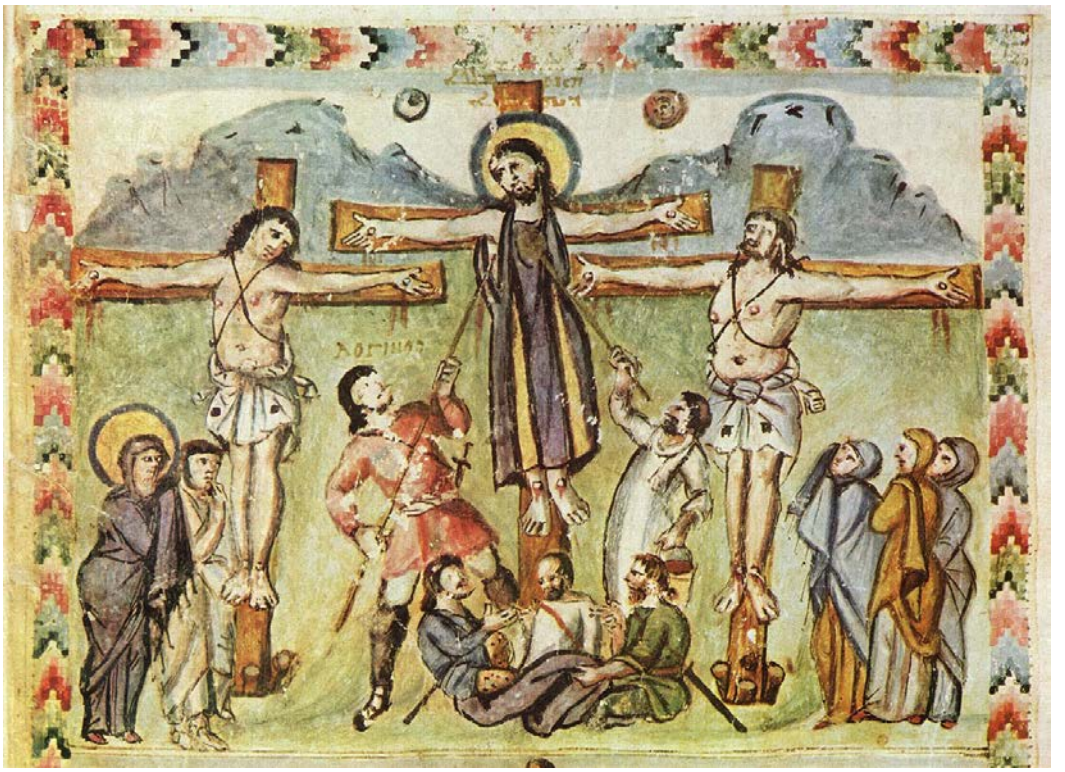
[20] P. RIBADENEIRA: "La vida de Cristo señor nuestro", en *La leyenda de oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Contiene: toda la obra de Ribadeneira, las noticias de Croisset, Butler, Codescart, etc, etc, el Martirologio romano con sus adiciones hasta el presente año y vocabulario alfabético de todos los santos con indficacion del día en que se encuentra su vida,,,,* pags. 38.

Poco después de la muerte se rasgó el velo del templo de arriba abajo en dos pedazos, la tierra tembló y las piedras se hundieron, se abrieron sepulcros, los cuerpos enterrados en ellos si eran de hombres justos resucitaron y fueron a Jerusalén y se aparecieron a muchos. Los centuriones y soldados que estaban vigilando a Jesús y los ladrones viendo el temblor y los prodigios se llenaron de espanto y decían "Verdaderamente este era el Hijo de Dios". La gente volvía dándose golpes de pecho. Entonces un hombre rico de Arimathea, senador, llamado José, que era discípulo de Jesús aunque en secreto fue a Pilatos a pedirle el cuerpo de Cristo para enterrarlo y se lo concedió Acompañado de otro partidario de Cristo llamado Nicodemo fueron a la cruz donde estaba, lo bajaron y lo envolvieron en un lienzo blanco donde pusieron aromas y perfumes, lo llevaron a un jardín o lugar próximo donde lo sepultaron en un sepulcro nuevo, abierto en la roca y sobre el colocaron una enorme piedra. Al día siguiente los principales de los sacerdotes y los fariseos se juntaron cerca de la casa de Pilato anunciando a este que Jesús había anunciado su resurrección para el tercer día, le pidieron que pusiese guardias junto al sepulcro para que sus discípulos no robaran el cuerpo y dijesen al pueblo que había resucitado. Pilato les dijo que ellos tenían soldados. Así se fueron pusieron guardias y sellaron la piedra del sepulcro.

El P. Ribadeneira a quien seguimos en muchos de estos pasajes nos sigue diciendo cuando murió Jesús lo siguiente: "Y no solamente estos prodigios y señales se vieron en Judea, donde padeció el Salvador, sino en toda la tierra, según la más probable y común opinión, se oscureció el sol, y retrajo los rayos de su luz, y se eclipsó milagrosamente con la interposición de la luna, contra todo el orden natural, como lo notó san Dionisio Areopagita estando en Hierópoli, ciudad de Egipto: el cual viendo una cosa tan nueva, tan peregrina y prodigiosa, dijo aquellas palabras: *O el Dios autor de la naturaleza padece, o la máquina del mundo se trastorna y deshace.* El temblor de la tierra asimismo fue terribilísimo, y el mismo monte Calvario, siendo de peña viva, al lado izquierdo del Señor, debajo de la cruz del mal ladrón, se partió con una profundísima abertura, y tan ancha como un cuerpo de un hombre. Y Luciano, presbítero antioqueno, dando razón de la religión cristiana, trae por testigo esta abertura del monte Calvario. Pero también este terremoto se sintió en algunas partes de Asia, y con él cayeron muchos edificios y se asolaron algunas ciudades; y en la de Gaeta, en el reino de Nápoles, hay un monte, y otro, que es el

de Alvernia, en la provincia de Toscana, los cuales se abrieron, a lo que se dice, y comúnmente es recibido, por el terremoto que sucedió al tiempo de la pasión del Señor, que así como lo era de todas las criaturas, quiso que todas ellas diesen testimonio de la majestad soberana y divina, que en aquella ignominia de la cruz y abatimiento de su pasión estaba escondida; y que viendo el mundo aquellos prodigios y señales milagrosas, se dispusiese a recibir la luz del Evangelio, y a creer que aquel hombre crucificado o muerto en un madero, que después predicaron los apóstoles, era juntamente verdadero Dios, como en su muerte todos los elementos y cielos lo habían testificado. Pues si las cosas insensibles sienten tanto la muerte del Señor, ¿cuánto ha de sentir y agradecer el hombre, para cuyo beneficio se obró? Y si no la siente, ¿cómo se llama hombre, pues no tiene corazón de hombre, sino de tigre, y es más duro que el hierro, que el acero y que las mismas piedras, que en su muerte se quebraron? También se rasgó el velo del templo de alto abajo, como lo escriben los sagrados evangelistas, aunque como los velos del templo eran dos, uno interior y otro exterior, algunos autores dicen que se rasgó el uno, y otros que el otro, para declarar que la Ley vieja había cesado, y los sacrificios de los animales, con la muerte del inocente Cordero, que de él se había ofrecido en perpetuo y suavísimo sacrificio, habían perdido su fuerza, y que quitado el velo de la corteza y letra del viejo Testamento, se habían descubierto los sacramentos misteriosos que en ellos se contenían, y que la puerta del cielo quedaba ya abierta y sin impedimento de cosa que nos pudiese quitar la entrada en él. Y añade san Efrén, contemporáneo de san Basilio, cuya autoridad en lo que escribe san Jerónimo, que fue muy grande, que cuando se rasgó el velo del templo, juntamente salió del mismo templo una paloma, para significarnos que ya el espíritu del Señor había dejado aquel templo, en el cual sólo tantos años había sido adorado y servido, y que presto sería arruinado y destruido, y hecho oprobio de las gentes. Y aun para confirmación de esto, san Jerónimo añade que en el Evangelio de los nazarenos, que él mismo tradujo en latín, se dice, que al mismo tiempo y con el mismo temblor de la tierra cayó el superliminar, que es el dintel y piedra superior de la puerta del templo; y que los ángeles que presidían en él, fueron oídos decir: *Vámonos de esta casa y de esta morada;* lo cual también escribe Eusebio haber acaecido en el tiempo de la pasión del Señor. Las sepulturas asimismo se abrieron, y muchos resucitaron y aparecieron

a muchos en Jerusalén, aunque esto fue después de la resurrección del Señor, como se dirá en su festividad”[21].



Crucifixión del Evangelio de Rabula, ca 586. Biblioteca Medicea Laurenziana. Florencia

La muerte de Jesús fue un acontecimiento religioso pero sus enemigos consiguieron presentarlo en el pretorio como crimen de estado, crimen de heterodoxia y si lo hubieran dejado estar no habrían conseguido nada de Pilatos. Los sacerdotes eran consecuentes con aquellas ideas y valiéndose de la muchedumbre pidieron que se aplicase el suplicio de la cruz. Este suplicio no era de origen judío ya que se aplicaba la lapidación de acuerdo a la ley mosaica. La crucifixión era algo típico de los romanos que se aplicaba a los esclavos y se hacía uso cuando se pretendía agravar la pena de muerte añadiéndole la ignominia, así Jesús era tratado como un salteador

[21] P. RIBADENEIRA: “La vida de Cristo señor nuestro”, en *La leyenda de oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Contiene: toda la obra de Ribadeneira, las noticias de Croisset, Butler, Codescart, etc, etc, el Martirologio romano con sus adiciones hasta el presente año y vocabulario alfabético de todos los santos con indficacion del día en que se encuentra su vida* ,,, pags. 38-39

de caminos, como un facineroso o como un enemigo de baja estofa que no merecía morir bajo la espada. No se castigaba lo religioso sino la de “rey de los judíos”. Los soldados tenían el oficio de matar, hacían de verdugos. >por ello Jesús fue entregado a un grupo de soldados y se aplicaron todos los modos y aparato de aquellas bárbaras costumbres introducidas por los romanos entre los judíos. En el suplicio de la cruz se dice que el crucificado podía vivir unos cuantos días. La hemorragia de las manos cesaba pronto y no era mortal. La verdadera causa de muerte consistía en la posición violenta del cuerpo, que ocasionaba un completo desarreglo en la circulación de la sangre, provocaba terribles dolores de cabeza y de corazón, y por último, la rigidez de los miembros y por tanto asfixia. Los crucificados de complexión robusta no morían sino de hambre, no se quería matar directamente al condenado sino que el esclavo con las manos enclavadas porque no había hecho de ellas buen uso, quedaba abandonado hasta su muerte en el madero dejándolo allí días.

Como se acercaba la noche y Cristo había sido bajado de la cruz debía dársele sepultura y porque venía la solemnidad de la Pascua, tomaron el cuerpo de manos de la Virgen y llorando todos entre ellas las de San Juan Evangelista y María Magdalena más las otras Marías y mujeres piadosas con gran cantidad de mixturas de mirra y de otras especies aromáticas lo ungieron, según la costumbre que tenían los judíos de enterrar a sus muertos, lo envolvieron en una sábana limpia, que hoy pertenece al duque de Saboya, guardada y que se puede ver en la iglesia de Turín, donde se ve la imagen impresa del cuerpo de Jesús, donde se le envolvió en ella y se llevó al sepulcro. Cubrieron con sudario su rostro que fue dado por la Virgen a José como dejó escrito Metafraste y que se salvó de un incendio como recuerda Beda y lo llevaron a un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado y que José de Arimatea había abierto para él. Estaba en un huerto en una cueva, cerca del Calvario, así la pasión comenzaba en un huerto y acababa en otro huerto. Dice Ribadeneira: “Luego que expiró el Señor, dejando el cuerpo muerto en la cruz, unido con la divinidad, bajó su bendita alma al limbo, donde estaban las ánimas de los santos Padres, unida con la misma divinidad: la cual divinidad nunca se apartó del ánima ni del cuerpo de Cristo, después que por la unión hipostática se juntó con la sagrada humanidad, aunque el alma se apartó del cuerpo: y por esto decimos, que Cristo murió, como en la verdad estuvo muerto aquellos tres días, que su alma estuvo en el limbo, y su cuerpo en el sepulcro. Mas pasados los tres días, el alma se

tornó a unir con el cuerpo ya glorioso, y el señor resucitó como vencedor de la muerte y del pecado, y triunfador del demonio y del infierno. Apareció primeramente a su dulcísima Madre, después a María Magdalena, y a las otras devotas mujeres, y a los apóstoles muchas veces por espacio de cuarenta días, y al cabo de ellos subió a los cielos, a vista de su santa Madre, y de sus discípulos y de otra santa compañía, y fue recibido de todos los ángeles con increíble gozo, júbilo y alegría, y colocado a la diestra del Padre, sobre todas las criaturas, en el trono debido a su real Majestad"[22]

San Juan Crisóstomo hablando de José de Arimatea y de Nicodemo, discípulos ocultos de Jesús, no habían tenido nada que ver en su muerte pidieron el cuerpo para darle sepultura, lo descendieron y lo envolvieron con armas en un lienzo para meterlo en el sepulcro. Dice que en nada repararon por su heroica piedad, llevaron aromas en abundancia y se expusieron a evidentes peligros de pérdida de su vida al declararse discípulos y protectores de un hombre que tantos enemigos tenía y cuyo rencor implacable estaba vivo. Tenemos que mirar a estos dos hombres santos con emulación y así aconseja a los cristianos hacer obras como aquella.

A media noche del sábado fueron al sepulcro María Magdalena, María, madre de Santiago y Salomé, mujer de Zebedeo, encontraron que había venido un ángel y había separado la piedra que sellaba el sepulcro por lo que estas mujeres no encontraron ya el cuerpo de Jesús en el sepulcro. Los evangelistas dicen que María Magdalena salió al momento para informar a los apóstoles de lo que ocurría, se vieron dos ángeles que guardaban el sepulcro y dijeron a las otras mujeres: ¿por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? Aquí no está, ha resucitado. Añadieron acordaos que os dijo cuando estaba en Galilea que era preciso que el Hijos del hombre fuera entregado a los pecadores y crucificado y que resucitaría al tercer día. Ellas se acordaron de aquellas palabras y salieron del sepulcro para ir a buscar a los apóstoles. Los soldados encargados de custodiar el sepulcro fueron a los sacerdotes, celebraron consejo y dieron una importante suma de dinero a los soldados para que dijeran que estando dormidos los discípulos se habían llevado el cuerpo. María

[22] I P. RIBADENEIRA: "La vida de Cristo señor nuestro", en *La leyenda de oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Contiene: toda la obra de Ribadeneira, las noticias de Croisset, Butler, Codescart, etc, etc, el Martirologio romano con sus adiciones hasta el presente año y vocabulario alfabético de todos los santos con indficacion del día en que se encuentra su vida,,,,* pag 40.

Magdalena se encontró a Pedro y a Juan y les dijo muy turbada que se habían llevado el cuerpo del sepulcro y no sabían dónde lo habían puesto. Los discípulos corrieron al sepulcro y se encontraron los lienzos por el suelo y el sudario que tenía en la cabeza. Después de asegurarse por sus propios ojos de lo que ocurría salieron y se fueron a su casa. María magdalena los seguía de lejos llorando y más tarde volvió al sepulcro donde vio a los ángeles vestidos de blanco y sentados en donde había estado depositado el cuerpo de Cristo, uno a la cabeza y el otro a los pies. Le dijeron los ángeles: " Mujer ¿por qué lloras?, les respondió que lloraba porque se habían llevado a Jesús y no sabían dónde lo habían puesto. Miro hacia atrás y vio a Jesús aunque no lo reconoció. Cristo le preguntó "Mujer ¿por qué lloras? ¿a quién buscas? Ella creyendo que era el que cuidaba el jardín, es decir el lugar donde estaba el sepulcro le dijo: "Si eres tú el que has llevado el cuerpo, dime donde lo has puesto, y yo lo llevaré". Jesús le dijo entonces "¡María!, ella entonces lo reconoció y respondió ¡mi Maestro!, no me toques le dijo Jesús porque todavía no he subido a mi Padre, ve a encontrar a mis hermanos y diles que subo a mi Padre, y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios. María salió rápido a buscar a los discípulos para decirles aquellas palabras que le había dicho Jesús.

Los judíos trataban de que no se cumpliera la resurrección y por ello encargaron custodiar el sepulcro, astucia y estudio de que fracasase la resurrección. Guardado el sepulcro y sellado con una gran piedra tembló la tierra y bajó del cielo un ángel para acercarse a la puerta del sepulcro y mover la piedra que lo sellaba y se sentó sobre ella. Los guardas cayeron como muertos y comunicaron a los sacerdotes lo ocurrido, los corrompieron y compraron para que dijeran que mientras ellos dormían los discípulos habían robado el cuerpo, el resto ya lo narran los evangelios.

Dos discípulos se fueron a una aldea cercana a Jerusalén llamada Emaús y como estaban ocupados en el camino con todo lo que se decía y oían se acercó a ellos Jesús y marchaba con ellos, pero sus ojos estaban cerrados y no lo reconocieron. Jesús entonces les dijo: "De qué habláis, y por qué estáis tristes. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió "¿Eres acaso tan extraño en Jerusalén que no sepas lo que ha pasado allí en estos días? ¿Pues qué ha habido? Respondió Jesús. Le relataron que Jesús de Nazaret, profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y el pueblo había sido entregado a los príncipes de los sacerdotes y los magistrados lo habían condenado a muerte, crucificado y muerto. Se esperaba que libraría a Israel

y hace tres días que aquello había sucedido, le relatan que algunas mujeres que estaban con ellos nos han turbado porque habían ido al sepulcro y lo habían encontrado vacío, no estaba allí su cuerpo, además habían venido diciendo que habían visto ángeles que le dijeron que estaba vivo y había resucitado, algunos de ellos habían ido al sepulcro para ver lo que ocurría y vieron que las mujeres decían la verdad pues su cuerpo no ha sido encontrado. Jesús les dijo insensatos pues tenéis el corazón lento para creer todo lo que los profetas habían anunciado pues era preciso que Cristo sufriera todas aquellas cosas y que entrase en su gloria, empezando desde Moisés todos los profetas fueron repasados y lo que decía cada uno. Cuando estaban llegando a Emaús manifestó que iría más lejos, pero ellos se detuvieron diciéndolo que se quedara con ellos porque se acercaba la noche. Jesús como invitado entró en la casa con ellos, se sentó a la mesa, tomo el pan y lo bendijo y habiéndolo partido se lo dio. Al momento lo reconocieron, pero él despareció de su vista y se dijeron el uno al otro que se les abrasaba el corazón cuando iban por el camino y les explicaba las Escrituras. Se marcharon inmediatamente a Jerusalén donde encontraron reunidos a los apóstoles y discípulos, les dijeron a estos que Jesús había resucitado y se ha aparecido a Simón, ellos relataron lo que les había ocurrido en el camino y en la casa. Estando todos ellos reunidos y cerradas todas las puertas por miedo a los judíos apareció Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz sea con vosotros; yo soy, no temáis”. Ellos se llenaron de espanto pues creían que era un espíritu, les dijo que por qué estaban turbados, ved mis pies y manos, soy el mismo, tocad y ved porque un espíritu no tiene carne ni huesos como yo, mostrados manos y pies pero ellos llenos de emoción no se lo creían, comió con ellos pescado y panal de miel que ellos tenían y quedaron restos, después añadió: “Cuando yo estaba con vosotros, os decía que era preciso se cumpliese todo lo que se había escrito de mi en los profetas y en los salmos”. Entonces se ilumino su inteligencia y entendieron las Escrituras. Era necesario que Cristo padeciese y se levantara entre los muertos al tercer día y se predicase en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados a todas las naciones comenzando por Jerusalén y ellos eran testigos de todas aquellas cosas, yo os enviaré el don prometido por mi Padre, pero permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza que os vendrá de lo alto.

Tomás que tenía por sobrenombre Didimo, uno de los doce apóstoles, no estaba con los discípulos en aquellos momentos y al decírselo no lo quiso creer, dijo: Si yo no

veo la señal de los clavos, si yo no pongo el dedo en el agujero y la mano en el costado, no lo creeré". Ocho días después estando los discípulos en el mismo lugar y Tomas con ellos llegó Jesús estando las puertas cerradas y dijo: la paz sea con vosotros. Se dirigió después a Tomas y añadió trae aquí tu dedo y mira mis manos, acerca la tuya y ponla en el costado, no seas incrédulo, sino fiel. Tomas respondió: mi Señor y mi Dios. Le dijo Jesús: Tomás tú has creído porque has visto ¿dichosos los que no han visto y han creido!

Estando un día Simón Pedro, Tomas Nathanael, los hijos del Zebedeo y otros dos discípulos junto en la orilla del lago de Tiberiades subieron a un barco a pescar y pasaron la noche sin coger nada. Por la mañana apareció Jesús en la orilla, pero no lo reconocieron, les preguntó ¿no tenéis nada que comer?, echad la red a la derecha y encontrareis, la sacaron cargada de peces, entonces lo reconoció Juan y le dijo a Pedro que era Jesús. Pedro tomo su túnica y se la puso arrojándose al mar seguido de los otros con el barco y trajeron la red, les dijo Jesús que trajesen algunos peces. Simón Pedro sacó la red con 153 peces grandes, Venid y comed les dijo Jesús. Ninguno se atrevió a peguntarle pues sabían que era él, además les dio pan. Una vez que hubieron comido le preguntó a Simón, hijo de Jonás ¿me amas tu más que estos?, si respondió, Pedro, le dijo conduce mis corderos. Le pregunto otras veces Simón, hijo de Jonás ¿me amas?, si le respondió pero entristecido por haberle hecho varias veces la pregunta. Jesús le volvió a decir que condujera sus corderos y añadió que cuando era joven se ceñía el mismo pero cuando fuera mayor otro lo cañería y lo llevaría donde no quisiera ir, así le anunciaba la muerte a Pedro como glorificación por Dios y le dijo : Sigue. Habiendo visto a Juan y pregunto ¿qué será de este? Le respondió que no le importaba a Pedro lo que sucedería, sino que le volvió a decir: sígueme. Comenzaron a decir que Juan no moriría.

Jesús estuvo con sus discípulos 40 días después de la pasión hablándoles de las cosas del cielo. Les ordeno no salir de Jerusalén hasta que no hubieran recibido el espíritu prometido por el Padre. Juan había bautizado por el agua y ellos serían por el Espíritu Santo. Le preguntaron si ellos establecerían el reino de Israel, respondió que no les tocaba a ellos ni saber los tiempos y días en que el padre manifestaría su poder. Ellos recibieran el poder cuando el Espíritu Santo descendiera sobre ellos, darían testimonio de Cristo en Jerusalén, Judea, Samaría y otras tierras hasta las extremidades de la tierra. Fue Jesús con sus discípulos hacia Bethania a la cima de

un monte y les dijo: “Me ha sido dada la omnipotencia en el cielo y en la tierra, marchad pues, y `predicad el Evangelio a todas las naciones bautizándoles en el nombre del Padre. Del Hijo y del Espíritu Santo: enseñadles a observar todas las cosas que os he mandado y yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos”. Levantando las manos los bendijo y se elevó en medio de ellos y una nube lo ocultó y queriendo verlo subir al cielo se le aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: Hombres de Galilea ¿por qué estáis mirando al cielo? Ese Jesús que se ha elevado volverá un día a la tierra del mismo modo que lo habéis visto subir al cielo. Los discípulos se pusieron en marcha y tomaron el camino de Jerusalén.

El P. Ribadeneira nos dice que el misterio de la resurrección nos hace ver al menos tres cosas. La primera las causas y consecuencias que hubo para que Cristo resucitase al tercer día. La segunda el modo en que resucitó y lo que la Iglesia nos enseña. La tercera lo que debemos aprender e imitar. Así pues al resucitar y hacerlo antes de la general resurrección al fin del mundo. Dice el Papa San León que era conveniente que la carne, sin corrupción, que estaba en el sepulcro tornase a ser unida con su alma y tener vida para que aquella muerte pareciese un sueño y no muerte, La muerte fue por disposición divina para nuestra salud pero cumpliendo la misión era lógico resucitar y se dilato tres días para que se certificara la verdad de la muerte y se cumpliera lo dicho por los profetas y el mismo Cristo que así lo había referido en varias ocasiones. Otras razones nos llevan a decir: “Y si cada cosa quiere estar en su lugar, y fuera de él está violentada, y por esto el fuego en las minas, y el aire en las cavernas y entrañas de la tierra, por estar detenidos contra su naturaleza, hacen efectos tan espantosos y extraños, bien se echa de ver, que del cuerpo de Cristo, que estaba unido con la divinidad, no era propio ni decente lugar la tierra, ni la losa fría, ni había de ser comido de gusanos, ni vuelto en podredumbre, corrupción y ceniza que son efecto del pecado, aquel sacratísimo cuerpo que fue formado por virtud del Espíritu Santo, y salió de las entrañas limpísimas de la Virgen, más resplandeciente que el sol, y tan apartado de cualquiera mancha y sombra de pecado. Además de esto, se debía la gloria de la resurrección a la humildad de Cristo; porque habiéndose el Señor abatido y humillado por la gloria y obediencia del Padre Eterno, hasta lo más profundo y extremo que se puede imaginar, muriendo una muerte tan afrentosa y dolorosa, convenía a la justicia divina que levantase y honrase a este Señor, tanto, cuanto él

por su amor se había humillado, y que le diese el premio que tan bien tenía merecido, glorificando el mismo cuerpo que tanto había padecido, y no dejándole desamparado en la tierra, sino resucitándole y vistiéndole de dotes de gloria, y colocándole a su diestra. Que esto es lo que dijo san Pablo, escribiendo a los filipenses: *Fue obediente* (dice), *Cristo hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso le ensalzó Dios y le dio un nombre superior a todo nombre.* Y el mismo Señor apuntó la misma razón a los dos discípulos, que iban a Emaús, cuando les dijo: *¿Por ventura no convino, que Cristo padeciese y que así entrase en su gloria?* Dando a entender, que por sus trabajos y sangre había ganado y merecido la gloria de su cuerpo. También fue necesaria la resurrección de Cristo, para probar su divinidad; porque como para nuestra salud no basta creer que Cristo nuestro Señor es verdadero hombre, sino que también habernos de confesar que es Dios verdadero, con ningún argumento más eficaz se podía esto probar, que con su resurrección. Y así dijo el apóstol san Pablo, que Cristo había sido declarado por Hijo de Dios, por los milagros que obró, y por el espíritu santificador que dio a los fieles, y por haber con su propia virtud resucitado de muerte a vida, no solamente a otros, sino, lo que es más, a sí mismo: lo cual es propio de aquel Señor, que dio ser al hombre cuando no le tenía, y con su brazo poderoso, del abismo de la nada le pudo sacar a luz y dar aires de vida. Y ése sólo puede volver a dar calor a un cuerpo helado y muerto, y restituir a las cenizas frías el vigor y la lozanía que antes tenían, y a los huesos molidos su antigua firmeza y gallardía. Por eso David, tratando de la resurrección del Señor, y pintándole caballero sobre la muerte, como quien resucitando de los muertos había triunfado de ella, da por razón: *Dominus nomen illi.* Porque su nombre es Señor. De suerte que la resurrección de Cristo fue como un sello real que da fuerza a las provisiones reales, y hace que se tengan y obedezcan por provisiones del rey: y así resucitando Cristo, mostró que sus obras eran de Dios, porque sólo Dios pudo resucitar. Por eso, cuando los judíos pedían señales a Cristo, de quién era, siempre daba, como más poderosa, la señal de su resurrección, como cuando dijo: *Deshaced este templo y yo lo reedificaré al tercero día.* Y advierte san Juan que habla del templo de su cuerpo. Otra vez les dio la señal de Jonás profeta, que era figura de su resurrección: porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena sin recibir daño ni lesión, así Cristo estuvo tres días y tres noches en las entrañas de la tierra, sin que le dañase ni empeciese”[23].

[23] P. RIBADENEIRA: “De la gloriosa resuirreccion del Señor”, en *La leyenda de oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Contiene: toda la obra de Ribadeneira, las*

La resurrección de Cristo hace que el cristiano crea y se mantenga en su fe esperando ser resucitado al final de los tiempos para recibir eterna gloria, así los santos padres y apóstoles recordaban este hecho constantemente, así dicen algunos de estos maestros como San pablo o San Agustín lo siguiente: "Y así dice san Agustín: «No es gran cosa, que Cristo murió, pues que los paganos y judíos y todos los malos lo creen; más la fe del cristiano es la resurrección de Cristo.» Esta es nuestra loa, éste es nuestro blasón: creer que Cristo resucitó. Pues ¿qué diré de nuestra esperanza? San Pablo dice: «Si Cristo no resucitó, vana es nuestra esperanza, necia nuestra fe, locos y sin fruto nuestros trabajos y sudores. Porque si Cristo no resucitó, ninguno de nosotros puede tener esperanza de resucitar, pues, toda nuestra esperanza estriba y se apoya en haber resucitado Cristo, y perdida esta esperanza, se pierde todo el vigor y firmeza de nuestra fe. No habría quien se entregase a la virtud y diese de mano a los gustos de esta vida, ni pusiese los ojos en la eterna, y los más santos serían más desdichados y miserables, como dice san Pablo, porque carecerían de los regalos y deleites temporales que tienen los malos, y del fruto y gloria sempiterna que por sus trabajos esperan los buenos. ¿Quién, sabiendo que no ha de resucitar, ni tener parte en aquella bienaventurada vida y fin, que esperamos, castigaría su cuerpo con ayunos, con disciplinas, con cilicios, y con otras asperezas y penitencias, y moriría muchas veces en vida, si creyese que con ella se acaban los contentos y holganzas? ¿Qué doncella noble, rica, moza y hermosa, daría libelo de repudio a los gustos y entretenimientos del matrimonio, y se encerraría entre cuatro paredes, y se amortajaría en vida, si no fuese por la firme esperanza que tiene, que su cuerpo atenuado, consumido y afligido por Cristo, ha de resucitar resplandeciente y glorioso con Cristo? Porque habiendo él resucitado, también nosotros habernos de resucitar. Pues ¿qué diré de los fortísimos mártires, que con tan grande fortaleza y constancia, ofrecieron sus cuerpos a la hambre y sed, al fuego y al hielo, al potro y a los peines de hierro, a la horca y al cuchillo, y a todos los géneros de tormentos y muertes que se pueden imaginar? ¿Cómo pudieran padecer, lo que padecieron, sino animados con la cierta esperanza de que aquellos cuerpos atormentados, despedazados y consumidos, habían de resucitar enteros, perfectos y llenos de gloria y resplandor? La cual esperanza no pudieran tener, si

noticias de Croisset, Butler, Codescart, etc, etc, el Martirologio romano con sus adiciones hasta el presente año y vocabulario alfabético de todos los santos con indficacion del día en que se encuentra su vida,,,, pag. 41

Cristo no hubiera resucitado. Más porque el Señor resucitó, nosotros sabemos cierto que también resucitaremos; porque lo que fue de nuestra cabeza, será de nuestros miembros, donde va el capitán, van los soldados, y donde está el rey, están los criados de su casa y corte, y toda la parentela sigue al pariente mayor: y puesto que Cristo Señor nuestro, es nuestra carne y nuestra sangre, y el mayorazgo de todo el linaje humano, y el primogénito de los muertos, porque fue el primero que por su virtud resucitó a vida mortal, si él resucitó, también nosotros resucitaremos y estaremos donde él está. Por esto el pacientísimo Job, en haciendo mención de la resurrección de Cristo, luego de ella saca esperanzas de su resurrección; y así dice: *Yo sé cierto que mi Redentor vive.* Quiere decir, como explica santo Tomás: Yo sé, que Cristo resucitó de muerte a vida. Pues ¿qué sacáis de eso, santo Job? Saco, que habiendo resucitado Cristo, yo también en el postrero día resucitaré de la tierra, y otra vez me vestiré de mi piel y de mi carne; y esta esperanza la tengo guardada en mi seno y en mi pecho. Y san León papa: «El principio, dice, de nuestra resurrección, comenzó en Cristo, porque en aquel Señor, que murió por todos nosotros, está el modelo y la seguridad de nuestra esperanza. No dudamos por la desconfianza, ni estamos suspensos e inciertos, si será o no será; antes habiendo recibido en Cristo el principio de sus promesas, con los ojos de la fe ya vemos lo que esperamos, tenemos lo que creemos.» Y san Cirilo, arzobispo de Jerusalén, hablando de la resurrección del Señor, dice estas palabras: «La raíz de toda buena obra es la esperanza de la resurrección, porque la esperanza del galardón despierta, aviva el ánimo al trabajo, y todos los hombres se animan a trabajar, cuando saben que se les ha de seguir premio; el cual faltando, el corazón desmaya, y el cuerpo se quebranta y desfallece. El soldado, que aguarda el galardón, va a la guerra con alegría y brío; ninguno querrá morir, ni pelear por el rey, que no se le da nada por los peligros de sus soldados. De la misma manera, el que espera la resurrección, tiene cuenta con su conciencia; y el que no la cree, suelta la rienda a todos sus apetitos, y se despeña en su ruina y perdición. El que cree que su cuerpo ha de resucitar, mírale como una vestidura de su alma, y procura conservarla limpia y sin mancilla; y el que no lo cree, usa mal de su cuerpo, como si no fuese suyo, y mancha con sus vicios y pecados la ropa que Dios le dio.» Hasta aquí son palabras de san Cirilo”[24].

[24] P. RIBADENEIRA: “De la gloriosa resuirreccion del Señor”, en *La leyenda de oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Contiene: toda la obra de Ribadeneira, las noticias de Croisset, Butler, Codescart, etc, etc, el Martirologio romano con sus adiciones hasta el*

Después de la Ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles que habían sido testigos de este hecho, se volvieron a Jerusalén a la casa donde se reunían y Vivian en comunidad, continuaron orando juntos con María, madre de Jesús. Los que lo habían seguido eran unos 120. Pedro les dijo: hermanos míos era necesario lo que se anunciaba en las Escrituras por boca de David y los profetas y así lo de Judas que entregaría a Jesús como decía el Salmo, XL, 9, les recordó el ministerio de este hombre y su muerte trágica y les hizo reconocer que nombrarían un sucesor que diese en su lugar testimonio de la resurrección de Jesús. Los discípulos presentaron dos de entre ellos, uno era Joséf, llamado Bernabé y el otro Matías. Dirigieron suplica a Dios y echaron suertes, toco a Matías ser sucesor y lo consagraron como apóstol. Se dice que fue el primer concilio de la nueva Iglesia el año 33 de Cristo, aunque todavía no había bajado sobre ellos el Espíritu Santo.

Los historiadores no se ponen de acu4rdo en el año que murió Cristo, unos dicen que fue crucificado bajo el consulado de los Mellizos. Esto es, en el año 29 de la era vulgar. Este dato según Muratori era una opinión muy fundada. Otros célebres escritores y algunos santos Padres sostienen la verdad de este aserto aportando muchas pruebas para defender esta fecha. Sin embargo, no podemos olvidar la opinión de otros críticos muy instruidos, estos ponen reparos sobre si fue antes o después de este tiempo. Así podemos decir que va entre el año 29 y el 34 de nuestra era.

Algunos autores como Alejo Peyret[25] en el capítulo primero al tratar de Jesús dice que se han escrito un gran número de obras de la Vida de Jesús pero a per de ello es difícil saber a qué atenerse sobre este personaje. No tiene en realidad historia lo que se refiere al Nazareno pues son una colección de leyendas, mitos ya que los Evangelios no tienen valor histórico propiamente hablando, se escribieron después de su vida y muerte, posteriores algunos a la toma de Jerusalén por Tito y no concuerdan entre sí, no forman narración continuada y se separan unos de otros y se han ido confeccionando para poner por escrito la vida pública del sacrificado. En

presente año y vocabulario alfabético de todos los santos con indficacion del día en que se encuentra su vida,,,, pag. 42

[25] Alejo PEYRET: *La evolución del cristianismo. Con una introducción de Godogredo Daireaux*. Buenos Aires, 1917. La Cultura Argentina. Biblioteca Nacional de España, R 57779.

cuanto a Pablo se erigió en apóstol de los gentiles pero no había tratado a Jesús. El dato incontestable es que fue crucificado por orden del procurador Poncio Pilatos. La opinión de Havet es que los romanos le hicieron morir como sedicioso en un momento en que abundaban los caudillos agitadores que pretendían poner fin a la dominación romana y se presentaban como el Mesías anunciado. Galilea era un foco de agitación y Juan el Bautizador o el Bautista fue otro agitador y por eso le habían dado muerte. El cuarto evangelio es distinto a los otros tres en especial del de Marcos y Mateo que son los más antiguos. En los Evangelios nada hace ver que Jesús infringiera la ley de Israel, no había motivos para condenarlo y si así hubiera sido se hubiera lapidado como ocurrió más tarde con el mártir Estéfanos o Esteban. Para los romanos la predicación de Jesús lo hace culpable, así silencian estos hechos los historiadores Josefo y Justus para no indisponerse con los dominadores del mundo entonces.

Jesús no combatió el judaísmo ni a los fariseos como dicen los evangelios, muchas cosas según algunos son apócrifas o no se adaptan a la realidad. Han dicho que era un inspirado, un loco, despreciaba las conveniencias sociales, buscaba a los profanos, a los irregulares de la sociedad, se encolerizaba, tenía miradas fijas en un porvenir, el reino de Dios con su justicia, el reino de los pobres, desventurados, el fin de los opresores, de los ricos y explotadores. Arrastró con estas ideas a las masas pero se perdió. Vivía sostenido por las mujeres. El lenguaje del evangelio de san Juan es distinto y algunos lo atribuyen a un filósofo platónico o al menos alejandrino. Mateo difiere con Marcos en el personaje, tiene Mateo familiaridad con su Dios, dice mi padre, expresión que no se encuentra en Marcos. El de Lucas presenta a Jesús colérico, entusiasta, acción poderosa sobre las mujeres. Marcos es el que más se acerca a la verdad pues no dice que Jesús era un filósofo, sabio, político, capitán o poeta. Profesa las ideas de donde vive, fin próximo y restauración de Israel y sus tribus, cree en los demonios, los expulsa de los cuerpos de los enfermos, salvar a las ovejas descarriadas, hombre de amor pues resume toda la ley en amar a Dios y amar a los hermanos. De toda su doctrina que es mucha destaca la victoria contra la enfermedad que es de Satanás, iba predicando por las sinagogas y echaba a los demonios como destacan los evangelios y el Libro de los Hechos de los Apóstoles dice algo parecido: pasó haciendo bien y trayendo la curación a los que estaban bajo el poder del diablo. Lo expresado por Havet como historiador del

cristianismo aprovecha otros muchos estudios anteriores y expone sus conclusiones.

Otro historiador es Huet que trata de los evangelios, dice que Mateo y Lucas tienen una historia de la infancia de Jesús. Marcos comienza con la predicación de Juan el Bautista. Jesús es mesiánico, trató de llevar a cabo su pensamiento y por ello el cristianismo para este autor en realidad es una trasformación del mazdeísmo persa. Algunos judíos dicen que Salvador es el resucitado de los muertos. Hipólito Rodríguez dice que fueron los romanos los culpables de la muerte de Jesús. Las doctrinas de Hilel habían sido admitidas por los fariseos y concuerdan con las de Jesús, por ello no hubo condena religiosa de Jesús. Poncio Pilatos era hombre violento y terco que no agradaba lo judío como dice el filósofo Filón. Caifás, el sacerdote, un vendido a los romanos. Nos dice Tácito que Cristo, de quien viene el nombre de cristiano, había sido castigado con la muerte, bajo Tiberio por el intendente Poncio Pilatos. Después de la muerte de Jesús sus discípulos y los judíos estuvieron casi en armonía hasta la destrucción de Jerusalén, antes discutían si era el profeta anunciado o realmente el Mesías. En el 132 los judeo-cristianos se negaron a tomar parte en la rebelión contra los romanos y fueron expulsados de Jerusalén reuniéndose a los seguidores de Pablo que los rechazan y se marchan a Pela donde se les llama ebionitas, es decir los pobres.

Graetz habla del judaísmo regenerado en el destierro y que el Parsismo o doctrina de Zoroastro ejerció influencia considerable, el dualismo: Ormuz y Arimán, Dios y Satanás, Infierno y Paraíso, resurrección de los cuerpos que ofrece una teología nueva. El rey profeta resucitaría a los muertos y reduciría a los pueblos paganos bajo el cetro del Eterno. Se esperaba el Mesías, el Salvador prometido por los profetas. Los satisfechos recelaban de los cambios, los celadores republicanos, discípulos de Judas el Galileo esperaban que el Mesías aniquilase a los enemigos de Israel acabando con la dominación romana. Los schamaitas añadían la religiosidad más rigurosa y pureza de costumbres. Los hillelitas consideran al Mesías como príncipe de paz, pacificador. Los empapados del espíritu griego seguían a Filón dando al Mesías forma sobrehumana, una especie de ángel visible solo a los hombres piadosos. Los esenios anticipan el reino del cielo y el mundo futuro. Juan el Bautista tuvo como continuador a Jesús (Yeschu o Yeschua) nacido el año 4 en Nazaret, hijo de José, maestro carpintero, y su esposa María (Miryam)

que parió después cuatro varones: Jacobo, José, Judá, Simón y algunas niñas. La doctrina de Jesús es esenia, enseña abnegación, humildad, desprecio a las riquezas, amor a la paz, conciliación, etc. Peyret recoge lo que opinan Strauss, Hartman y el mismo tratando de ofrecer aspectos muy atrayentes para el estudio y conocimiento de Jesucristo. La resurrección de Jesús es el fundamento del cristianismo.

El reino de Dios se ve en el siguiente texto de Ireneo que se atribuye al obispo Papias: " Los ancianos, que habían visto a Juan, el discípulo del Señor, recuerdan haberle oído referir como el Señor enseñaba en esos tiempos y decía: "Vendrán días en que brotarán viñas que tendrán cada una diez mil ramas gruesas, y en cada rama gruesa diez mil ramitas, y en cada ramita diez mil racimos, y en cada racimo diez mil granos, y cada grano bajo la prensa ha de dar veinticinco medidas de vino, y cuando cada uno de los santos lleve la mano sobre semejante racimo, otro ha de exclamar: soy un mejor racimo, tómame y bendice al Señor por causa mía. Del mismo modo un grano de trigo dará diez mil espigas, y cada espiga tendrá diez mil granos, y cada grano dará diez libras de harina flor; y así será con toda semilla, con toda yerba, con toda fruta, cada una según su clase. Y los animales que se alimentan con ellos vivirán en paz entre sí y quedarán sometidos al hombre"[26].

Venida del Espíritu Santo

El día de pentecostés se escuchó un estruendo como de un huracán que parecía venir del cielo y se escuchaba en toda la casa donde estaban reunidos, descendieron lenguas de fuego y se reposaron sobre sus cabezas quedando todos llenos del Espíritu Santo, hablaban distintas lenguas y podían ser entendidos por los extranjeros de todas las naciones que se encontraban en Jerusalén. Los testigos del prodigio se llenaron de admiración y algunos se burlaban diciendo que habían bebido vino y se habían emborrachado. Pedro levantó la voz y dijo: “Hombres de Judá, y vosotros que vivís en Jerusalén, escuchad mis palabras. Estos no se han embriagado, no; porque apenas es la hora y tercia del día, y este tiempo es el que ha sido anunciado así por el profeta Joel: Tiempo vendrá, dice el Señor, en que derramaré mi espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizaran; y hare prodigios en las aguas y en la tierra, y el que invocare el nombre del Señor será salvo (Joel, II, 28) Continuo diciéndoles que había aparecido entre ellos un

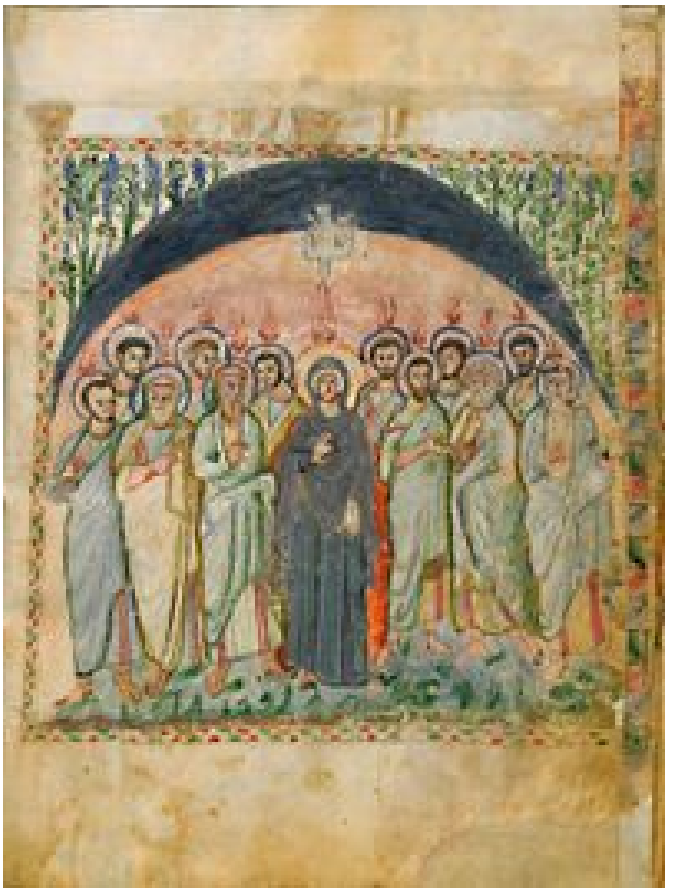
[26] Alejo PEYRET: *La evolución del cristianismo. Págs... 83-84*

hombre llamado Jesús de Nazaret por el que Dios había hecho milagros y prodigios, vosotros lo sabéis y sin embargo lo habéis prendido y crucificado, muerto por mano de los malvados, pero Dios lo ha resucitado porque de el hablo David diciendo: No permitirás que tu santo sienta la corrupción (Salmo XV, 10). David estaba muerto y sepultado, el sepulcro esta entre nosotros, Dios le había jurado que Cristo saldría de él, según la carne, se sentaría sobre su trono y había predicado la resurrección del Salvador, del Jesús que Dios llamo a la vida del que somos testigos y habiendo subido a la derecha de Dios ha recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, a quien ha enviado y es causa de lo que hoy veis y oís. David no subió a los cielos, pero sí que dijo: El Señor ha dicho a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que tus enemigos se hayan hecho el escabel de tu trono (Salmo CIX, 1). Que sepáis que Dios ha hecho al que vosotros habéis sacrificado y crucificado Señor y Cristo. Muchos ante estas palabras de pedro se sintieron conmovidos y preguntaron que podían hacer. Les dijo Pedro que hicieran penitencia y serian bautizados en nombre de Jesucristo para la remisión de los pecados y recibirían el Espíritu Santo porque era la promesa para ellos, sus hijos y todos los que serían llamados. Se bautizaron sobre unos tres mil y perseveraron en la doctrina de los apóstoles, comunión de pan y oraciones. Los fieles viven reunidos, ponían todo en común y distribuían según necesidades viviendo en armonía fraternal, iban al templo, partían el pan de casa en casa, practicaban acciones de un corazón alegre y sencillo, alababan a Dios, encontraban gracia ante el pueblo y la Iglesia aumentaba día a día pues muchos bizcaban la salvación de su alma.

A los diez días de la subida de Cristo al Cielo y a los cincuenta de su resurrección, cuando los judíos celebraban la pascua de Pentecostés en memoria de la ley dada en el Sinaí se produjo la bajada del Espíritu Santo en el Monte Sion sobre los apóstoles para introducir en sus corazones la fuerza de la ley evangélica y de amor, así subía el hombre el cielo como había bajada Dios a la tierra porque la gracia del Espíritu Santo se derramo por el mundo y lo convirtió en paraíso, así lo demuestra con el publicano, con el perseguidor, con el ladrón, con los pecadores, etc. La llegada del Espíritu Santo suponía un cambio para los apóstoles, así dice el P. Ribadeneira: “Finalmente, vino el Espíritu Santo en lenguas, y lenguas de fuego, para que las lenguas de los apóstoles fuesen como unas hachas encendidas para abrasar a todo el mundo, y estando purificadas y limpias, como los labios de Isaías con el ascua, predicasen a los hombres terrenales las verdades del cielo, y los

alumbrasen, é inflamasen, y transformasen de tal manera, que de lobos se hiciesen ovejas, de cuervos palomas, de leones corderos, y de unos brutos y monstruos, ángeles e hijos de Dios. Esta lengua de fuego hizo a los discípulos, de mudos, elocuentes; de pescadores, apóstoles; de idiotas, sapientísimos; de unos vasos de barro, vasos escogidos de Dios para llevar por toda la redondez de la tierra su santo nombre. Porque si el romano orador sabiamente dijo: *Ardeat orator, si judicem velit incendere,* que para que el orador encienda, mueva y persuada al juez, es necesario que él mismo esté encendido y movido, pues por más dispuesta y más seca que esté la leña, no se enciende ni se convierte en fuego sin fuego; ¿con cuánta más razón fue necesario que tuviesen lenguas de fuego, y ardiesen en vivas llamas de amor divino, los que eran enviados a pegar fuego, y abrasar y ablandar los corazones empedernidos y fríos de los hombres, con un incendio tan grande, tan extraño y de tan grande admiración? Por esto dice el Texto sagrado que aquellas lenguas de fuego se sentaron sobre las cabezas de cada uno de los apóstoles, para que se entienda, que aquella gracia que se les daba, figurada por ellas, era gracia de asiento y perpetua, y que jamás la perderían: porque hoy fueron confirmados en gracia con tanta abundancia de divinos dones, que después de Jesucristo y su bendita Madre, ninguno fue tan enriquecido como ellos. Y fue esta gracia tan copiosa, que no se pudieron contener, que no saliesen a las plazas a pregonar la grandeza o inmensidad de la bondad de Dios, que por tales medios había salvado al mundo en Cristo. Comenzaron a hablar en varias y diversas lenguas, porque habiendo de predicar a tantas y tan diferentes naciones, para ser entendidos, era muy conveniente que tuviesen este don, y supiesen las lenguas de todas. Aunque también es probable, que algunas veces predicando en sola una lengua a personas de diferentes lenguas, fuesen entendidos de todos, como si predicaran a cada uno en su lengua, como se lee haber acontecido a algunos santos, que no eran apóstoles, cuando predicaban. De manera, que la soberbia de los que quisieron edificar la torre de Babel, fue causa de la confusión de las lenguas, y la humildad de los discípulos mereció la noticia y uso de muchas lenguas. Allí de una se hicieron muchas, y aquí todas se unieron para servir a los que habían de ser intérpretes de Dios. Estaban a la sazón en Jerusalén muchos judíos, que de varias naciones de todo el mundo habían venido a la solemnidad de aquella fiesta, y oyendo hablar cosas tan altas a los apóstoles, cada uno en su lengua, quedaron atónitos y como fuera de sí, sabiendo que eran galileos y unos pobres pescadores sin letras. Y algunos, echándolo a la peor parte, como el mundo suele las cosas de Dios, comenzaron a decir que estaban beodos y llenos de

mosto, y aunque no decían verdad en el sentido que ellos lo entendían, verdad era que estaban embriagados y tomados de vino, y tan llenos de aquel mosto del nuevo Espíritu, que hervía en sus pechos, que sí .no dieran las voces que daban, reventaran y se hicieran pedazos, como las tinajas nuevas, cuando hierven con el nuevo mosto. Más san Pedro, como Cabeza de todos, volvió por sí y por sus compañeros, y declaró al pueblo que aquélla era visitación de Dios, el cual por Joel profeta mucho antes se lo había prometido"[27].



Folio 14v de los ***Evangelios de Rábula,*** **ca. 586.** ***Biblioteca Mediceo Laurenziana,*** Florencia

[27] P. RIBADENEIRA: "De la gloriosa resuirreccion del Señor", en *La leyenda de oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Contiene: toda la obra de Ribadeneira, las noticias de Croisset, Butler, Codescart, etc, etc, el Martirologio romano con sus adiciones hasta el presente año y vocabulario alfabético de todos los santos con indficacion del día en que se encuentra su vida,,,,* pags. 53-54

Después del asombroso fenómeno de la vida y predicación de Cristo, se realiza la portentosa y rápida difusión de la "buena nueva" recogida por un reducido número de *discípulos*, los Apóstoles, que la predicaron por las comarcas cercanas a Jerusalén, primero, y después entre las comunidades judías orientales y por todo el mundo grecorromano. San Agustín invoca al Espíritu Santo diciendo: «Venid ya, venid, benignísimo consolador de la ánima afligida, y defensor y ayudador cierto y oportuno en la tribulación. Venid, santificador de los pecadores, médico de los enfermos, fortaleza de los flacos, esfuerzo de los caídos, maestro de los humildes, espanto de los soberbios, padre piadoso de los huérfanos, juez justo de las viudas, remedio de los pobres, alivio de los cansados. Venid, norte de los que navegan, y puerto seguro de los que han dado al través. Venid, Señor, venid a mi ánima, porque vos sois única esperanza de todos los que viven, y verdadera vida de todos los que mueren. Venid, santísimo Espíritu, venid y apiadaos de mí, conformad mi espíritu con vuestro Espíritu, y mi pequeñez con vuestra grandeza; sustentad mi flaqueza con vuestro brazo poderoso, para que yo os sirva y os agrade, por Jesucristo mi Salvador, el cual vive y reina en vuestra unidad con el Padre, en los siglos de los siglos.» Amén".

Los apóstoles hacían milagros, así Pedro y Juan entraban en el templo a la hora de la oración y un cojo de nacimiento que mendigaba a la puerta llamada la Hermosa viéndolos entrar les pidió limosna. Pedro le dijo que no tenía oro ni plata, pero lo que tenia se lo daba en nombre de Jesús de Nazareth, levántate y anda. Lo levantó de la mano y se le afirmaron los pies, marchó con ellos al templo y glorificó a Dios. El pueblo se admiró y los siguió al pórtico de Salomón donde Pedro les dijo a los hombres de Israel que por qué se admiraban del prodigio como si hubiera sido hecho de un poder que no fuera propio pues el Dios de Abraham, Isaac y Jacob había glorificado a su hijo Jesús a quien habéis entregado y negado ante Pilatos que quería salvarlo, habéis negado al santo y al justo, habéis pedido que un asesino fuese librado, lo habéis muerto y había resucitado de entre los muertos, así su virtud y la fe de aquel hombre lo había hecho andar. Ya Moisés anunciaba un profeta semejante y escucharеis sus palabras, los otros profetas desde Samuel han predicho lo que pasaría y así ya dijo a Abraham que todos los pueblos de la tierra serán benditos y vosotros a quien envió a su Hijo primero lo habéis crucificado y al resucitar tenéis que arrepentirse de vuestras iniquidades. Se convirtieron unos 5000

y Pedro continuaba hablando cuando los sacerdotes y saduceos y el encargado de la custodia del templo irritados al oír lo de la resurrección prendieron a los apóstoles y los llevaron ante Anás, gran sacerdote, y Caifás que les preguntaron con qué autoridad hacían aquellas cosas. Pedro, lleno del Espíritu Santo les respondió: "Jefes del pueblo, ancianos de Israel, sabed todos que hemos curado a este hombre en nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien habéis crucificado, y a quien Dios ha resucitado de entre los muertos. Él es la piedra que vosotros habéis despreciado y que se ha hecho la piedra del ángulo. No hay salud en ningún otro, porque no hay bajo los cielos ningún nombre más que el suyo por el cual podáis ser salvos". Los sacerdotes y los saduceos que habían sido testigos de la impresión de estas atrevidas palabras dirigidas sobre el pueblo, y del milagro que no podían negar porque lo habían visto, prohibieron a los dos apóstoles, Pedro y Juan predicar más en nombre de Jesús de Nazaret; pero estos respondieron a aquellos: «Decid vosotros mismos si es justo escucharos con preferencia a Dios: en cuanto a nosotros, nos es imposible callar las cosas que hemos visto y oído". Después siguieron nuevas amenazas por parte de los sacerdotes y saduceos y fueron despedidos los apóstoles, y dieron al momento cuenta del acontecimiento en la asamblea de los fieles, los cuales dirigieron en común una fervorosa suplica al Señor. «¡Oh Dios, dijeron ellos, tú ves sus amenazas; concede a tus siervos la fuerza necesaria para predicar tu palabra, extendiendo tu mano a fin de que se hagan prodigios en nombre de tu santo hijo Jesús» Cuando hubieron orado, tembló la casa, *y* fueron todos llenos del Espíritu Santo, y dieron testimonio de la resurrección de Cristo con gran firmeza. La multitud de los fieles no tenía sino un corazón y un alma, *y* no había pobres entre ellos, porque los que tenían bienes los vendían, y ponían su importe a disposición de los apóstoles. Era una comunidad de hermanos en el Señor que no solo tenía para ellos sino para los necesitados de bienes materiales o espirituales.

Ocurrió que un hombre llamado Ananías, habiendo vendido un campo, se reservó de acuerdo con Saphira, su mujer, una parte del precio recibido, y llevó lo demás a los apóstoles, como si hubiese sido el precio total de lo vendido. Ananías, dijo Pedro, ¿por qué ha seducido Satanás tu corazón? Este campo ¿no era tuyo? Y después que ha sido vendido, ¿no eras tú dueño de quedarte con el precio? ¿por qué has concebido tales pensamientos? No has mentido a los hombres sino a Dios". Al instante Ananías tras oír aquellas palabras cayó muerto, lo llevaron a enterrar unos jóvenes. Su mujer ignorando lo que había ocurrido se presentó y Pedro le preguntó

en cuanto habían vendido el campo y respondió con mentiras, entonces le dijo Pedro que como se habían puesto de acuerdo para tentar a Dios. Le dijo a continuación que los que habían sepultado a su marido estaban en la puerta y te van a llevar a ti también, entonces la mujer cayo a los pies del apóstol y murió al instante, así los jóvenes entraron, tomaron el cuerpo y lo enterraron al lado de su esposo. Todo esto llenó de temor a los que formaban parte de la Iglesia y a los que oían hablar de estas cosas.

Todos los días los apóstoles hacían milagros y eran reconocidos por el pueblo, llegaban constantemente desde las ciudades y pueblos vecinos enfermos y se les colocaba y situaba en las distintas calles de Jerusalén para que al pasar Pedro, Juan y loas otros apóstoles los tocaran con sus manos y sanaban, en ocasiones con la sombra de los apóstoles curaban. Estos hechos llenaron de cólera al gran sacerdote y a los saduceos, se apoderaron de los apóstoles y los metieron en la cárcel. El ángel los libró y les dijo que se marcharan al templo y enseñaran la palabra de Dios y de vida. Comenzaron de nuevo las predicaciones. Entonces los sacerdotes formaron consejo y llevaron de nuevo a los apóstoles a su presencia diciéndoles que les habían dicho que no predicaran ni enseñaran en nombre de Jesús, sin embargo, lo habéis hecho y seguís haciéndolo tratando que la sangre de este caiga sobre nosotros. Pedro les contestó que debían obedecer a Dios más que a los hombres, pues el Dios de nuestros padres ha resucitado y Jesús a quien vosotros matasteis poniéndolo en un madero infame ha sido resucitado por Dios y lo ha elevado a su diestra para ser Príncipe y Salvador, para dar a Israel el arrepentimiento y la remisión de los pecados. Nosotros somos testigos de estas cosas y el Espíritu Santo, que Dios ha enviado a los que obedecen, también da testimonio de estas cosas. Todos los sacerdotes y sus seguidores se irritaron enormemente con la respuesta y pensaron que el apóstol muriera. Entonces un fariseo llamado Gamaliel, miembro del consejo y doctor de la ley, hizo alejar a los apóstoles y recordó a los demás el fin de dos impostores que habían seducido al pueblo, les dijo que los dejaran obrar porque si su obra venia de Dios nada se podía hacer y si era de los hombres ella misma se extinguiría. Los sacerdotes y demás aprobaron este parecer, se volvió a llamar a los apóstoles, se les azotó para meterles miedo y se les prohibió hablar en nombre de Jesús, aunque se les dejo después libres de todo cargo pero con las advertencias debidas. Pero ellos siguieron predicando y enseñando al pueblo, se creyeron felices de haber sido juzgados y dignos de sufrir por el nombre de Jesús, su Maestro. El

número de fieles crecía a medida que pasaba el tiempo y comenzaron murmullos por el reparto de los bienes, así se reunieron los doce y acordaron que no convenía despreciar la predicación de la palabra divina por servir las mesas, así decidieron escoger entre los fieles siete hombres sabios y llenos del Espíritu Santo para que se encargaran de aquellos cuidados. Los fieles escogieron a Esteban, Felipe, Prochoro o Procoro, Nicanor, Timon, Parmenas y Nicolás o Nicolao, prosélito de la ciudad de Antioquía. Presentados los siete a los apóstoles fueron consagrados por la oración y por la imposición de manos. El número de discípulos crecía a diario y muchos sacerdotes se unían a ellos. Esteban lleno de fe y fortaleza hacia milagros y algunos en la sinagoga, no podían vencerlo en la palabra sobornaron algunos testigos que sublevaron al pueblo diciendo que había blasfemado contra el templo y contra la ley. Fue detenido y llevado ante el consejo, su rostro estaba radiante como el de un ángel. Le preguntó el sumo sacerdote y le respondió enumerando los beneficios con los que Dios había distinguido a aquel pueblo desde Abraham a Salomón por haberle edificado un templo a Dios. Por ello el Altísimo no habita en templos edificados por la mano de los hombres como decía el profeta Isaías, que decía que el cielo es su trono y la tierra su escabel ¿qué casa me fabricareis? Decía el Señor ¿cuál será el lugar de mi reposo? ¿No he hecho yo todas estas cosas con mi mano? Hombres de cabezas duras e incircuncisos de corazón resistiréis al Espíritu Santo como vuestros padres, habéis matado al justo a quien habéis entregado a los verdugos, de quien sois asesinos, vosotros que habéis recibido la ley de los mismos ángeles y no la guardáis. Los que lo escucharon se llenaron de rabia amenazando a esteban con la muerte. El lleno del Espíritu Santo, miraba a los cielos y veía a Jesús a la diestra del Padre, decía que estaba viendo aquello. Todos comenzaron a dar gritos y los testigos falsos comenzaron a decir cosas poniendo sus roas a los pies de un mancebo llamado Santo, apedrearon a esteban que invocaba a Dios y decía: Jesús, recibe mi espíritu. Cayó con las pedradas de rodillas y gritaba: Señor, no les imputes este pecado. Después murió tras ser apedreado y se convierte en el primer mártir de la Iglesia. La Iglesia no encuentra cosa mayor en el primero de los mártires que la caridad hacia los que le dan muerte, es discípulo verdadero de Cristo y como actuó con sus enemigos era efecto del amor, no hay que reprender los excesos que se cometen a pesar de darles a entender lo que deben de hacer si quieren ser salvados.

Siguió a la muerte de Esteban una gran persecución en Jerusalén contra los fieles teniendo que dispersarse por otros lugares para no ser capturados y perseguidos, no ocurrió lo mismo con los apóstoles sobre todo con Pedro y Juan, muchos se fueron a Judea y a Samaría. Saulo, que había consentido en el martirio de Esteban, por el contrario, era uno de los más ardientes perseguidores de la naciente Iglesia. Felipe fue a Samaría a predicar la nueva doctrina y sus palabras y milagros convirtieron a muchos. Entre ellos había un tal Simón que antes engañaba al pueblo con prácticas de hechicería, creyó y fue bautizado. Sabiendo los otros apóstoles que la palabra de Dios había sido recibida muy bien en Samaría, enviaron allí a Pedro y a Juan, oraron para que descendiera el Espíritu Santo sobre los nuevos fieles porque a pesar de ser bautizados ninguno de los nuevos todavía había recibido el bautismo. Los apóstoles impusieron las manos y recibieron al Espíritu Santo. Simón el converso viendo aquello ofreció dinero a Pedro a fin de obtener un poder semejante al del apóstol y Pedro de contestó: "¡perezca tu dinero contigo! Porque has creído que podía adquirirse el don de Dios por dinero. Tú no tendrás ninguna parte en este don, porque tu corazón no es recto delante de Dios: arrepiéntete, pues, y ruega al Señor que te perdone, si puedes ser perdonado" Simón rogó a Pedro que apartase la cólera divina de el con oraciones, los apóstoles fueron a Jerusalén anunciando el Evangelio en las poblaciones de Samaría y en otros lugares[28].

Felipe por un aviso divino tomo el camino de Gaza, encontró un oficial con poder que estaba cerca de Candace, reina de Etiopia, que había venido para adorar en Jerusalén. Este hombre volvía en su carro y leía al profeta Isaías. Felipe por un secreto impulso del Espíritu Santo se acercó a este hombre y le preguntó si entendía lo que leía. Le contestó ¿Cómo lo he de entender si no se me explica?, invito a Felipe a subir al carro y sentarse junto a él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo el extranjero era el siguiente: «Fue llevado al matadero como una oveja, y permaneció mudo como un cordero delante del que le trasquila: en su abatimiento fue librado de la muerte, a la que se lo había condenado. ¿Quién podrá contar su posteridad cuando sea quitado de la tierra? (Isaías, LIII)'? -¿De quién habla aquí el profeta? Preguntó el etíope a Felipe: ¿es de otro o de él mismo?, Felipe, tomando la palabra, comenzó por este pasaje de la Escritura a hablarle de Acsus, y siguiendo el

[28] La venta de cargos eclesiásticos toma el nombre de simonía por este hecho de pedir a Pedro poder para úsalo en provecho propio a cambio de dinero. Los samaritanos eran población a quienes el rey asirio Salmanasar había dado Palestina para que habitasen allí. Muchos se convirtieron al judaísmo, pero eran considerados profanos y distintos a los israelitas.

camino encontraron agua. «Mira, dice el extranjero aquí hay agua: ¿quién impide el que yo sea bautizado?-Si tú crees con toda tu alma, le dice Felipe, puedes serlo.-Responde el oficial etíope yo creo que Je sus es el Hijo de Dios,» Hizo detener el carro, bajaron al agua el uno y el otro y Felipe lo bautizó. Así que salieron del agua el Espíritu del Señor ocultó a Felipe a los ojos del etíope, quien continuó su viaje con alegría, mientras que Felipe iba de Azot a Cesaren anunciando en todas las ciudades la palabra de Dios· Se había ganado un buen hombre para la causa de Jesús.

.

Por el contrario, no respirando todavía Saulo más que odio y furor contra los discípulos de Jesús, fue a buscar al gran sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de si encontraba algunos adoradores de Jesucristo poder prenderlos y llevarlos presos y atados a Jerusalén. Hallábase en el camino y cerca de Damasco, cuando de repente cayó sobre él del cielo un rayo de luz: Saulo, el perseguidor, que derribado del caballo a tierra, y oyó una voz que decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?-¿Quién eres tú, Señor? preguntó Saulo.” El Señor le respondió: "Yo soy el Jesús a quien tú persigues: te parece duro dar contra el aguijón. -Señor, dice él perseguidor temblando de miedo, ¿qué quieres que haga?-Levántate, respondió la misma voz, entra en la ciudad, y te se dirá lo que debes hacer.» Los que viajaban con él , permanecieron mudos y atónitos, porque oían una voz y a nadie veían. Saulo se levantó, abrió los ojos, y nada veía; se le llevó como ciego de la mano hasta Damasco. Permaneció tres días ciego, sin comer ni beber. Había en Damasco un discípulo llamado Ananías, a ·quien el Señor dijo en una visión: «Levántate, Ananías, sigue la calle llamada *Derecha* y pregunta en la casa de Judas por un hombre llamado Saulo de Tarso. Está en oración, y te ha visto en visión, imponiendo las mano para volverle la vista. -Señor, dice Ananías, he oído decir que este hombre había hecho mucho mal a tus Santos en Jerusalén, y los príncipes de los sacerdotes le han dado el poder de poner presos a los que invocan tu santo nombre. -Ve, respondió el Señor, porque es un vaso escogido para llevar mi palabra a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel. Yo le mostraré cuanto debe padecer por· mi nombre, Ananías obedeció, entró en la casa de Judas, e imponiendo las manos sobre Saulo dijo: “Saulo, hermano mío, el Señor Jesús te se apareció en el camino, *y* me ha enviado a ti, a fin de que recobres la vista, y seas lleno del Espíritu Santo» Al momento cayeron de sus ojos como unas escamas, le

fue devuelta la vista, se levantó y fue bautizado como Pablo. Saulo significaba el Orgulloso mientras que Pablo es el Humilde o el Pequeño.

La conversión milagrosa del judío enemigo de la Iglesia, Saulo, tiene una importancia decisiva para la historia del Cristianismo. Desde entonces Saulo de Tarso, con el nombre de Pablo, va a ser el apóstol de los gentiles, comenzando una vida de apostolado que ha de durar treinta años, durante los cuales llevará el Evangelio a todos los confines del Imperio predicando con verbo incombatible. Viajero infatigable, realiza grandes viajes comenzando por Antioquía, donde por primera vez su comunidad de fieles comienza a llamarse cristiana. El año 60, preso en Cesárea, es enviado a Roma, donde también llegó San pedro para ser su primer obispo. Después de predicar en las tierras occidentales del Imperio, entre ellas, posiblemente España, y tras varias persecuciones, flagelaciones y prisiones, sufrió el martirio con San Pedro en Roma, siendo decapitado Pablo en el camino de ostia y crucificado Pedro en el monte Vaticano. La conversión de Pablo que en otro tiempo fue alborozo de la Iglesia es hoy un consuelo pues se hizo un defensor de la Iglesia y no un perseguidor violento. El mismo nos dice que Dios lo eligió para asegurar la verdad y la riqueza de la misericordia divina a los hombres incluidos los de corazones endurecidos

La doctrina universal de Jesús, que redimía por igual al elegido y al gentil y que igualaba el esclavo a su señor, destruía el marco social antiguo y negaba el culto a los emperadores divinizados a pesar de ser un delito castigado por las leyes. Todo esto motivó que desde un principio fuese el Cristianismo perseguido. Dejando a un lado los martirios de San Esteban y del apóstol Santiago el Mayor, así como la expulsión de Roma por Claudio de los judíos que entonces se confundían con los cristianos, con el emperador Nerón comienza en realidad la gloriosa era de los mártires, al ordenar, con motivo del incendio de Roma, una primera persecución, cruenta y feroz, contra los cristianos (64-67), a los que negó por un decreto imperial el derecho a la existencia. Con este hecho comenzó la lucha entre la Religión cristiana y el estado romano, que había de durar dos siglos y medio (64-313), durante la cual los cristianos sufrieron, con un carácter más o menos general, hasta siete persecuciones que sirvieron para afirmar la fe en los creyentes.

Aun cuando los Flavios fueron benévolos con los cristianos, el último de ellos, Domiciano, dispuso otra persecución en la que hubo muchas víctimas, que fue continuada por Trajano, pero de una forma menos violenta. A mediados del siglo II se ordena en algunas provincias otra persecución y en el cuarto del siglo III Septimio Severo, Maximino y sobre todo Decio, pretenden acabar con la nueva doctrina, pero sólo consiguen que el número de cristianos aumente (también el de apostasías), refugiándose, ahora, en los cementerios subterráneos (catacumbas) que los romanos solían respetar. Siguió después la persecución de Valeriano (muerte de Cipriano de Cartago, primado de África -250-) que término el emperador Galieno por un edicto de tolerancia que dio la paz a la Iglesia (260).

Después de disfrutar los cristianos de una larga paz, posiblemente, sólo alterada por la dudosa persecución atribuida a Aureliano (275), tiene lugar la más larga y más sangrante llevada a cabo por Diocleciano y sus coemperadores (303 a 313 y en la parte oriental hasta 318) en la que fueron torturados y muertos miles de cristianos de Oriente a Occidente. Pero la sangre derramada por tantos mártires no fue estéril, ya que la iglesia no tardó en cosechar el más legítimo de sus triunfos.

Saulo o Pablo permaneció algunos días con los fieles de Damasco, y predicaba en las sinagogas. Anunciando a Cristo como Hijo de Dios. 'l'odos los que le oían decían, llenos de admiración: «¿No es este el que ha hecho perecer a los que invocaban el mismo nombre en Jerusalén, y el que ha venido para entregarlos encadenados a los jefes de los sacerdotes?. Pero Saulo confundió a los judíos de Damasco, y cada día crecía en fuerza en su santo ministerio. Los judíos tuvieron consejo para matarlo, y lo esperaron con este objeto en las puertas de la ciudad, cuando anunció el proyecto de dejarlos. Saulo tuvo aviso de esto, y los discípulos lo bajaron desde lo alto de la mural1a en una espuerta, siendo así liberado de los que lo perseguían. Se retiró a *Arabia*, donde permaneció tres años, Pasado este tiempo después volvió a. Jerusalén, y quiso juntarse a los fieles, pero ellos le temían. y no podían creer fuese de los suyos. Bernabé le presentó a los apóstoles, y les dio cuenta de su conducta animosa en Damasco: fue acogido como hermano, y predicó atrevidamente en nombre de Jesús en. Jerusalén. Habiéndose formado contra él una nueva conspiración, los discípulos le acompañaron a Cesárea, y le enviaron a 'l'arso.

La Iglesia permaneció en paz por algún tiempo en Judea, en Galilea y en la Samaría. Pedro visitaba en todas partes a los fieles: fue a Lidda y curó allí a un hombre, llamado Eneas, paralitico de ocho años: en esta ciudad se convirtieron muchísimos con aquellos actos de Pedro. Pasó después Pedro a Joppe, en donde una santa y caritativa mujer de entre los fieles llamada Tabitha, y por sobrenombre Dorcas, cayó enferma y murió. Pedro, rogado por sus discípulos entró en la casa de esta mujer, en donde las pobres viudas, a quienes solía socorrer, estaban llorando. Pedro se puso de rodillas, oró, pidió a Jesús que la resucitase, acercándose al cuerpo dijo;: «Tabitha, levántate,» estas palabras la volvieron a la vida, y este milagro aumentó mucho el número de los fieles en Joppe donde dejo un recuerdo imborrable.

Todavía los apóstoles no habían anunciado el Evangelio a los gentiles sino a los judíos, pero había llegado el tiempo de anunciarlo a los otros pueblos ya que también tenían derecho a la palabra divina, Cristo ya lo había anunciado y sobre todo cuando él subiera al cielo. Los judíos odiaban a los extranjeros e incluso los mismos discípulos no estaban de acuerdo en que se predicara a los no judíos ya que creían que solo el pueblo de Israel era digno de ser llamado pueblo de Dios, y lo otro era destruir lo que la ley decía y si así era seria como un milagro que debía ser anunciado del cielo. Así en Cesárea fue donde Dios manifestó su voluntad a los apóstoles. Había en aquella ciudad un centurión romano, piadoso y caritativo, temeroso de Dios, oraba mucho junto con los de su casa. Había ayunado durante cuatro días cuando una noche se le apareció un ángel y le dijo que Dios había oído sus oraciones y suplicas además de ver sus limosnas. Por ello debía enviar a Joppe a buscar a un hombre que se llamaba Pedro que estaría cerca del mar en casa de Simón y este te dirá lo que tienes que hacer. Una vez que se fue el ángel, Cornelio, que así se llamaba el centurión, revelo su visión a un soldado y a dos siervos que envió a Joppe en busca de Pedro. Al día siguiente hacia la hora sexta subió Pedro a orar a la parte alta de la casa donde estaba, allí tuvo un enajenamiento de espíritu llegando a ver los cielos abiertos y como un gran mantel atado por las cuatro puntas y que bajaba hacia la tierra, estaba el mantel lleno de toda clase de animales terrestres entre ellos cuadrúpedos, reptiles y aves del cielo, y una voz que le decía: “Levántate, Pedro, mata y come”. Respondió que no podía ser puesto que nunca había comido nada impuro ni manchado. La voz le dijo tres veces que no llamara impuro lo que Dios había purificado. Después el mantel fue elevado al cielo.

Pedro quería saber lo que significaba aquella visión cuando llegaron los enviados de Cornelio y lo llamaron. El espíritu le dijo que había tres hombres que lo buscaban, levántate y ve con ellos sin dudarlo pues soy quien lo envía. Pedro los acogió en la casa. Al día siguiente fue con ellos a Cesárea donde Cornelio los aguardaba con toda su familia y sus mejores amigos. Cuando vio entrar a Pedro le dijo, cayó a sus pies y le adoró. ^Pedro le dijo que se levantara pues él era también un hombre, se dirigió a los concurrentes diciendo "Vosotros sabéis que es contra la ley, el que un judío este en compañía de extranjeros, pero Dios me ha hecho ver que yo no debía llamar a ningún hombre impuro. Por eso he venido a vos. ¿Ahora qué es lo que deseáis de mí? Cornelio le relató la visión que había tenido y le dijo que todos los que estaban presentes se habían juntado para oír lo que tienes que ordenarnos de parte de Dios. Pedro dijo que veía que Dios no mira la condición ni el nacimiento de los hombres, sino que recibe como suyos en toda nación a los que temen y viven según justicia. Después relato a Cornelio la venida de Cristo al mundo, su objeto y muerte y resurrección como habían dicho los profetas con el fin de que por su nombre sea salvado cualquiera que crea en él. En aquel momento descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban aquellas palabras. Los judíos que habían ido con Pedro de Joppe se admiraban de que los gentiles participasen como ellos de los dones del Espíritu Santo porque los oían hablar en distintas lenguas y glorificar a Dios. Pedro dijo que qué hombre podía impedir que fuesen bautizados con el agua cuando habían recibido el Espíritu Santo como nosotros. En seguida los bautizo en nombre del Señor y permaneció algunos días con ellos en Cesárea.

Los discípulos de Judea y de Jerusalén se admiraron de que habían sido bautizados los gentiles por Pedro, le dirigieron reconvenciones por haberlo hecho, pero este les dijo haciéndoles una relación de todo lo sucedido que Dios por medio de sus manifestaciones quería que aquello se realizase, así quedaron convencidos. Bernabé fue enviado a Antioquia por los fieles de Jerusalén y llevó con él a Saulo o Pablo como se llamaba ya por el bautismo, predicaron juntos durante un año la nueva doctrina en esta antigua y floreciente capital. Se convirtieron un gran número de gentes estando bajo el reinado del emperador Claudio y se comenzaron a llamar cristianos porque eran los seguidores de Cristo o discípulos de Jesús de Nazaret. En este tiempo Herodes Agripa, biznieto de Herodes el Grande, persiguió a la Iglesia de Judea e hizo que mataran a Santiago el Mayor, apóstol, hermano de Juan llamado

el Evangelista, viendo este tirano que aquellas acciones de perseguir a los prosélitos de Jesús era bien vista por muchos judíos quiso igualmente acabar con Pedro y lo metió preso bajo la custodia de varios guardias, al menos eran cuatro soldados los que lo vigilaban, quería que este compareciera ante el pueblo cuando pasase la Pascua. Todos los cristianos o como se llamaba ya la Iglesia rezaban y suplicaban a Dios por Pedro. La noche antes del día señalado para el suplicio dormía Pedro atado con dos fuertes cadenas entre los soldados y los carceleros tenían cerrada la puerta de la prisión por orden de Herodes. Apareció un ángel y una luz viva iluminó la cárcel, despertó a Pedro y le ordenó levantarse y seguirle. Se cayeron de sus manos las cadenas, la puerta de la cárcel, aunque de hierro pesado se abrió y Pedro salió a la ciudad y se dirigió a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, en donde estaban rezando un gran número de fieles.

Pedro llego a la casa y llamó para que le abrieran, salió una joven llamada Rhode y reconoció la voz de Pedro y en la embriaguez de su alegría no abrió, sino que fue a avisar a los discípulos que había llegado Pedro. Ellos no la creían, pero ella insistía y dijeron entonces que era un espíritu. Pedro continuaba tocando a la puerta y por fin le abrieron al reconocer su voz, entraron todos muy alegres con gran admiración de todos los presentes en la oración. Herodes viendo que Pedro de había marchado atribuyó a los carceleros y soldados la huida de Pedro y por ello los hizo matar y se fue a residir a Cesárea. Estando allí sentado en un trono en día solemne con toda su majestad y dirigiendo un discurso a los diputados de Tiro y de Sidón, el pueblo lo aclamaba y decía: “Esta es la voz de Dios y no la de un hombre”, en ese momento un ángel mató a Herodes porque no glorificaba al Eterno, cayó devorado por los gusanos y así acabó sus días.

Mientras se establecía la nueva iglesia y se promulgaba el evangelio por tierras romanas ya que el imperio se extendía desde el océano Atlántico al poniente y desde allí al Rin y Danubio al norte y por el levante al Éufrates y por el sur los desiertos de Arabia y de África, así con Augusto. Con Tiberio comenzaron los apóstoles su predicación. La casa de Herodes el viejo, el matador de inocentes, gozando con la protección de Roma, era rey de Palestina. Tiberio murió el año 37 y le sustituyó Cayo Calígula, su sobrino, que exigió honores divinos. Durante este reinado Pilatos, gobernador de Judea en tiempos de Cristo, se suicidó en el destierro. Herodes Antipas y su esposa Herodiades también murió. Habían huido los verdugos de Juan

el Bautista. Tras la muerte de Calígula subió el trono Tiberio Claudio que restableció el reino de Palestina como la tenía Herodes el viejo, pero poco después volvió al imperio.

Pablo y Bernabé guiados por el Espíritu Santo salieron de Antioquia para ir a Seleucia, de allí pasaron a Chipre y luego a Pharos. En esta isla griega el procónsul Sergio Pablo quiso verlos, pero tenía cerca a un judío llamado Elymas, que decía ser un mago y procuraba extraviarlo para impedir que conociera la fe de Cristo y sus enseñanzas. Cuando Pablo puso sus ojos en este hombre le dijo: "Hijo de perdición ¿no dejarás de pervertir las vías del Señor? He aquí que su mano ha caído sobre ti: vas a quedarte ciego, y no verás ya el sol en toda una estación". De momento el judío perverso Elymas se vio envuelto en tinieblas y buscaba una mano que lo guiase. El procónsul y los que estaban con él se admiraron con este prodigio y todos creyeron en la doctrina que les enseñaba Pablo. De las isla de Pharos pasaron Pablo y Bernabé a Perges, en Pamphilia donde estaba además Juan, llamado Marcos, que sería el evangelista San Marcos, que los había acompañado en el viaje los dejo para ir a Jerusalén. Por su parte ellos marcharon de Perges a Antioquía de Pisidia donde predicaron dos sábados seguidos en la sinagoga tanto a judíos como a gentiles. Viendo los judíos que Pablo se dirigía a los gentiles o paganos lo mismo que a ellos llenos de enviado comenzaron a blasfemar contra los discursos del apóstol. Entonces Pablo y Bernabé les recriminaron fuertemente por su atrevimiento, les dijeron que era necesario que la palabra de Dios se anunciara primero a los judíos, pero como estos la rechazaban y la despreciaban ellos serían juzgados como indignos de la vida eterna, así se habían escogido también los gentiles porque el Señor había dicho de que se llevase la salud a todos los hombres de la tierra. Los gentiles recibieron aquellas palabras con alegría, glorificaban a Dios y muchos se convirtieron. Por su parte los judíos sublevaron al pueblo y a los principales de la ciudad contra Pablo y Bernabé y los arrojaron de la ciudad y de la comarca. Se dirigieron a Iconio donde lograron un gran número de prosélitos, pero a instancia de los judíos fueron expulsados del lugar.

Tuvieron que huir a Listria en Lacaonia donde curaron a un cojo de nacimiento, los habitantes testigos de este hecho decían que los dioses en forma humana habían venido a ellos. Por ello llamaron a Bernabé con el nombre de Júpiter y a Pablo con el de Mercurio porque era el que más revelaba la palabra divina. Así el sacrificador

del templo de Júpiter preparo guirnaldas, llevó víctimas y quiso ofrecerle sacrificios acompañado del pueblo. Viendo todo aquello los apóstoles rasgaron sus vestiduras y en medio de la multitud decían gritando ¿Por qué hacéis estas cosas? Nosotros somos hombres como vosotros y tenemos las mismas pasiones solo hemos venido a invitaros a que dejéis estas vanidades para convertiros al Dios vivo que ha creado el cielo y la tierra, el mar y cuanto existe y hay en ellos, el que en tiempos pasados permitió que cada nación anduviera según su camino y que siempre ha manifestado su testimonio, dando a la tierra lluvias que vienen del cielo y los frutos de las estaciones y ha llenado de alegría el corazón de los hombres. Pero al hablarles así el pueblo les ofreció sacrificios. Pronto llegaron allí a Listria judíos de Antioquia y de Iconio que excitaron a la multitud y apedrearon a Pablo, arrastrándolo fuera de la ciudad donde lo dejaron por muerto. Llegaron los discípulos alrededor de Pablo y este se volvió a levantar. Entro a la ciudad al día siguiente y se puso en camino junto con Bernabé recorriendo a continuación muchas ciudades y pueblos algunas ya las habían visitado antes, fortificaban las almas y las exhortaban a permanecer en la fe, les recomendaban que era necesario sufrir para entrar en el reino de Dios. Ordenaron sacerdotes en aquellas iglesias, ayunaron, oraron y recomendaron a los nuevos cristianos, pidieron a Dios por todos. Volvieron a Antioquia donde dieron cuenta a los fieles de los trabajos que habían realizado y de la manera que la habían llevado a cabo y como habían dado la palabra divina a los gentiles de aquellas tierras.

El año 51 entre los fieles de Antioquia se movió una cuestión considerable, Cerintho, falso apóstol, quería obligar a los gentiles a circuncidarse como decía la ley de Moisés y también lo apoyaban algunos que provenían de los fariseos. Entonces se suscitó una polémica entre los creyentes que se convirtió en una cuestión grave, se trataba de decidir si la circuncisión tal como la había mandado Moisés era obligatoria para los gentiles que se convirtieran al cristianismo y si estaban obligados a confirmarse además de otras `prácticas de la antigua ley. Pablo y Bernabé rechazaban aquella opinión y fueron enviados a Jerusalén para que conferenciaran con los otros apóstoles. Se celebró el primer concilio compuesto por los apóstoles y los más ancianos de la Iglesia. Tomando Pedro la palabra les dijo: “Hermanos míos, sabéis que Dios me ha elegido hace mucho tiempo para predicar el Evangelio a los gentiles, y Dios, que conoce el fondo de los corazones, les ha dado testimonio enviándoles al Espíritu Santo como a nosotros. No ha hecho

ninguna diferencia. entre ellos y nosotros, purificando sus corazones por la fe. Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, imponiendo a sus discípulos un yugo que ni vosotros ni vuestros padres habéis podido llevar? Creemos que nos salvaremos así como ellos por la gracia del Señor Jesús.» Hablaron después Pablo y Bernabé, que refirieron los milagros que Dios babia obrado por· medio de ellos entre los gentiles. Después tomó la palabra Santiago, y concluyó en el mismo sentido que Pedro, dijo: «Soy de opinión, que no turbemos con semejantes prescripciones a los gentiles que se vuelven a Dios, sino que les escribamos solamente que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de la fornicación, de las carnes ahogadas y de sangre.» Tras analizar todo esto el concilio y toda la Iglesia adoptaron estas determinaciones de los apóstoles: fueron redactadas en cartas que Pablo, Bernabé y algunos otros se encargaron de llevar a los gentiles de Antioquia, Siria y Cilicia. Estas cartas causaron una viva alegría a los que las recibieron pues despejaban las dudas de los que se consideraban como privilegiados hasta entonces queriendo evitar que los gentiles fuera como los judíos.

El Concilio de Jerusalén fue el modelo y la norma de los concilios generales para decidir las controversias que se originaban entre los cristianos sobre todo en materia de fe y disciplina eclesiástica. En este y en los demás concilios tiene Pedro y sus sucesores en la silla papal el derecho de presidir y discutir las cuestiones, sirviendo de guía las Sagradas Escrituras y la tradición de la Iglesia. Tienen también derecho de discutir y votar todos los obispos y presbíteros que según los cañones se especifican y además por jerarquía, tienen derecho de asistir y votar. Las decisiones se forman y notifican en nombre del concilio, y sale revestida de una autoridad divina, no humana.

Poco después del concilio Pablo y Bernabé resolvieron salir de nuevo a las ciudades que ya habían visitado juntos, se separaron en este nuevo viaje. Bernabé tomo consigo a Marcos y partieron para Chipre mientras que Pablo llevó con él a Silas y marcharon a Cilicia y a Siria, recomendados por los fieles para obtener nuevos cristianos. Pablo y sus acompañantes recorrieron Asia Menor, paso a la ciudad de Philipos en Macedonia donde estuvo varios días. Allí bautizo a una mujer llamada Lidda y a todos los de su casa y por petición de ella fue a vivirá su casa. Convirtió a una sierva que decían que estaba poseída del espíritu de la adivinación, los amos de esta se enriquecían con esta superstición se pusieron furiosos con la conversión

pues perdían ingresos importantes y por ello se apoderó de Pablo y de Silas para llevarlos ante los magistrados, que los apalearon y metieron en la cárcel. A media noche estando Pablo y Silas orando y dando gracias a Dios por lo que les ocurría se produjo un temblor en la cárcel, se abrieron las puertas y cayeron las cadenas de sus manos, el carcelero despertó y viendo abiertas las puertas pensó que los presos habían huido y quiso tomar su espada, pero Pablo le gritó: No te hagas ningún mal, todos estamos aquí. Cogiendo una luz entro a la cárcel y se arrojó a los pies de Pablo y de Silas, los sacó del calabozo y les preguntó ¿Qué debo hacer para salvarme? Ellos le enseñaron la doctrina de Cristo y le dijeron que creyese y se salvaría, lo bautizaron con su familia, les lavo las heridas y les dio de comer y se alegró con ellos. Por la mañana los magistrados dieron orden de liberar a Pablo y a Silas. Pero Pablo dijo que los habían apaleado públicamente y eran ciudadanos romanos, nos han llevado a la cárcel y se atreven ahora ponernos fuera como en secreto, que vengan ellos y nos libren. Aquellas palabras fueron referidas a los magistrados y tuvieron miedo cuando supieron que los presos eran romanos. Fueron en persona a sacarlos de la cárcel y les rogaron que salieran de la ciudad.

Los apóstoles pasaron a Araphipolis y Apolonia, llegaron después a Thesalónica donde había una buena sinagoga judía, unos creyeron en la palabra anunciada y otros promovieron una sedición que les obligo a salir de noche de la ciudad. Pasaron a Berea donde encontraron judíos nobles que recibieron la palabra divina, examinaban las Escrituras con el fin de asegurarse que era cierto lo que se les enseñaba y oían. Algunos judíos de Thesalónica vinieron a Berea e intentaban sublevar al pueblo, los fieles hicieron salir a Pablo que tomo el camino de Atenas. Allí enmudeció su espíritu al ver aquella ciudad entregada a la idolatría. Entro en conferencia con los judíos y personas piadosas de la sinagoga, algunos filósofos epicúreos y estoicos disputaron con él en las plazas públicas, así preguntaban unos que qué quería decir aquel nuevo discurso, otros decían que era predicar sobre nuevos dioses. Llevaron a Pablo al Areópago diciendo si podían saber cuál era la doctrina sobre la que hablas, pues dices cosas extrañas y queremos saber lo que significan. Los atenienses y los extranjeros pasaban a oír aquellas nuevas codas pues eran realmente novedades para ellos. Pablo en medio del Areópago dijo: •Atenienses, yo os encuentro en todas las cosas singularmente religiosos, porque habiendo mirado al pasar, los objetos de vuestro culto, he visto un altar con esta inscripción: «Al Dios desconocido.» Aquel a quien adoráis sin conocerlo, es el Dios

que yo os anuncio: el Dios que ha hecho el mundo y todo lo que él encierra, siendo el Señor de la tierra y de los cielos, no habita en templos hechos por las manos de los hombres, y no es tampoco adorado por obras de trabajo humano, como si tuviese necesidad de alguna cosa, cuando él es el que da a todos la respiración y la vida. Él es el que ha hecho con una misma sangre todas las naciones de la tierra, el que ha determinado las estaciones y los límites de cada pueblo, a fin de que busquen al Señor· y le encuentren si es posible aunque no esté lejos de nosotros. En él tenemos la vida, el movimiento y el ser, y como lo han dicho algunos de vuestros poetas, somos también sus hijos. Siendo, pues, hermanos en Dios, no debemos creer que la Divinidad sea semejante al oro, a la plata 6 a la piedra por la industria humana. Pasó ya el tiempo de una ignorancia semejante: Dios ahora impone a todos una ley de arrepentimiento porque ha fijado un día en que juzgará al mundo según la justicia, por aquel que ha destinado a este objeto y del cual ha dado a todos una seguridad resucitándole de entre los muertos." A estas palabras, muchos de los oyentes se burlaron, y otros dijeron: "Te oiremos otra vez acerca de este punto." Acabadas estas enseñanzas Pablo salió de la ciudad; pero algunos se adhirieron a él y creyeron. De este número fue una mujer llamada Dnmaris, y Dionisia Areopagita.

Después Pablo pasó de Atenas a Corinto y estuvo en casa de un joven llamado Aquila y su mujer Piscila que habían llegado allí desde Roma pues un edicto del emperador Claudio había expulsado a los judíos de aquella capital. Este matrimonio creyó en la palabra predicada por Pablo por los anuncios de esta, así fue a la casa con ellos ejerciendo el mismo oficio que consistía en hacer tiendas. Los sábados iba a la sinagoga y allí instruía a los judíos y a los griegos. Timoteo, hijo de una mujer judía, se convierte en joven y ferviente discípulo ya que lo había convertido en Licaonia, se juntó después con Silas en Corinto, aquí permanecieron diez y ocho meses dando testimonio de Cristo y atrayéndose muchos a la palabra de Dios logrando conversiones. Poco después Pablo se embarcó para Siria donde visitó muchas ciudades e iglesias acompañado de Priscila y Aquila, dejo a estos dos en Éfeso a donde instruyeron a un judío elocuente de Alejandría, llamado Apolo, que hablaba con gran fervor de las cosas sagradas y divinas, aunque no conocía otro bautismo sino el de Juan El Bautista, este llegó a ser un gran servidor de la Iglesia y muy útil. Cuando Pablo volvió de Éfeso bautizo a muchos discípulos que como Aplolo no tenían el bautismo. Se obraron muchos milagros por el poder divino, se curaban muchos enfermos con solo aplicarles lienzos o vestidos que hubieran

tocado a los apóstoles, muchos por ello creyeron, confesaron sus pecados y los que ejercían artes secretas o aplicado a la magia llevaron sus libros a Pablo y los quemaron en público, se valuó el precio de los libros quemados en 50.000 piezas de plata. Así la palabra divina se esparcía y predicaba, se fortificaba la Iglesia día a día. Pero pronto llegó una gran turbación en los caminos del Señor porque un platero llamado Demetrio que ganaba mucho dinero haciendo pequeños templos de plata de Diana, muy adorada en Éfeso, juntó un día a sus compañeros y les dijo que ellos veían como en aquella ciudad y otros muchos lugares de Asia Pablo persuadía a una gran parte del pueblo diciendo que los dioses hechos por el hombre no eran verdaderos dioses, de manera que nos perjudica nuestra industria y se hace infructuosa además de despreciar a la gran diosa Diana que era adorada en toda Asia y en toda la tierra. Todos inflamados con aquellas palabras y razonamiento y con gran cólera gritaban "¡Honor a la gran Diana de Éfeso!" Toda la ciudad se levantó contra los cristianos. Gayo y Aristarco, macedonios y compañeros de Pablo, fueron prendidos, llevados al teatro, Pablo intentó unirse a ellos, pero los discípulos lo detuvieron. El tumulto crecía y muy pocos sabían por qué se habían juntado para protestar. Un judío llamado Alejandro intentó arengar a la multitud, pero no lo escucharon y solo se escuchaba "¡Grande es la Diana de Éfeso!". Un escribano de la ciudad logró restablecer la calma. Amenazado Pablo de ser presentado al tribunal reunió a los discípulos y después de haberlos exhortado se despidió de ellos y salió hacia Macedonia.

Estuvo tres meses en Grecia y se embarcó acompañado de algunos fieles para la Troada. Allí un día reunidos en una sala alta para la fracción del pan, instruyo Pablo a los fieles hasta media noche, ocurrió que un joven llamado Eutico, sentado en una ventana, se durmió y cayó desde un tercer piso quedando al instante muerto. Pablo bajo se recostó sobre él y abrazándolo le dijo: "No os turbéis, él vive". Después volvió a subir, partió el pan con los fieles, hablo hasta el amanecer, se separó de ellos y el joven Eutico les fue llevado vivo. Visitó Pablo las islas de Chios, Samos y Mileto donde llamo a los sacerdotes de Éfeso y les dijo que sabían que desde que había venido a Asia y como había obrado con ellos, sirviendo a Dios con humildad, con lágrimas y en medio de las acechanzas de los judíos, sabed que nada os he ocultado y os he enseñado casa por casa predicando a judíos y griegos el arrepentimiento hacia Dios y la fe en Cristo, Le dice que va a Jerusalén impulsado por el espíritu sin saber la suerte que le espera, pero el Espíritu Santo en cada ciudad

por donde paso me revela las penas y aflicciones que me aguardan. No me turba ninguna de estas cosas, no estimo la vida, sino la esperanza de acabar mi carrera con alegría cumpliendo la misión que he recibido de Jesús de predicar su Evangelio de gracia. Les dice sé que no volveréis a ver mi ostro y me declaro libre e inocente de la sangre de todos y no tengáis como yo no tengo he de anunciar la palabra de Dios, velad por vosotros y no el rebaño sobre el que os ha establecido Dios para gobernar la Iglesia. Les anuncia que vendrán hombres con doctrinas corrompidas para atraer discípulos, así que velad pues acordaos que he estado muchos años enseñándoos, les recomienda a Dios y en su gracia pues gracias a ella podían ser unidos a los santos. No he codiciado plata ni oro, ni joyas, las manos han previsto mis necesidades y de los han estado conmigo, por el trabajo se mantienen los pobres pues como les dice el Señor: No hay más felicidad en dar que en recibir. Dobló sus rodillas, oró con los fieles, todos lloraban, se abrazaron a él y entristecidos le acompañaron hasta el barco sabiendo que no lo volverían a ver en el futuro.

Se detuvo unos días en Cesárea en casa de Felipe el evangelista, uno de los siete diáconos de la Iglesia. Allí llego un profeta de Judea llamado Agobo que tomo el ceñidor del apóstol y atando sus pies y sus manos le dijo que así atarían los judíos de Jerusalén al hombre al que pertenece este ceñidor y lo entregaran a los gentiles. Todos los presentes suplicaron a Pablo que prosiguiese el viaje hacia otra parte o que no fuera a Jerusalén. Pablo les contesto que no lloraran pues estaba presto a ser atado y a morir en Jerusalén en nombre de Cristo. Los discípulos viendo todo aquello decían que se hiciera la voluntad de Dios. Llegó a Jerusalén donde después de dar cuenta de su viaje y de sus trabajos a la Iglesia reunida fue al templo, fue reconocido por judíos de Asia que sublevaron al pueblo gritando que aquel hombre era el que dogmatizaba por todas partes contra los judíos, la templo que lo había además profanado además de ver a los gentiles en el templo, por ello decían socorro ante aquel hombre. La multitud se apodero de Pablo lo arrastro fuera del templo y lo llevaban a la muerte cuando un tribuno de la cohorte romana con sus soldados se lo arrebataron y lo llevo a la fortaleza. Creyéndolo culpable de algún crimen quiso hacerle declarar azotándolo con varas, pero Pablo dijo que era ciudadano romano, se le quitaron las cadenas y se presentó ante el consejo. La asamblea estaba presidida por el gran sacerdote Ananías que al comenzar a hablar Pablo hizo que le pegaran en la cara. No se tomó ninguna resolución contra Pablo porque había en el consejo fariseos y saduceos y no se entendieron entre todos ellos. Algunos judíos

conspiraban para matarlo, pero un sobrino de Pablo se enteró de lo que tramaban e informó al tribuno el cual para evitar esto saco a Pablo de noche de la fortaleza y lo hizo llevar con escolta al gobernador romano Feliz que residía en Cesárea. Este llamo a los acusadores de Pablo, así el gran sacerdote Ananías tuvo que ir a Cesárea con un orador llamado Tertulo, pero no pudieron convencer al gobernador y se aplazó la causa por otro tiempo sin impedir que los cristianos pudieran ir a visitarlo. El gobernador romano con su mujer Drusila, que era judía, llamaron a Pablo para que los instruyese en la fe de Cristo y este les habló de la justicia, castidad, juicio final, etc., con lo cual el gobernador tuvo miedo y dijo que bastaba por ahora volver a llamar a Pablo, quería que este se retractara y llego a ofrecerle dinero para agradar a los judíos, no aceptó y lo mantuvo dos años preso hasta que el gobernador fue reemplazado por otro llamado Porcio Festo.

Los príncipes de los sacerdotes y los judíos fueron al nuevo gobernador para pedirle que enviase a Pablo a Jerusalén donde sería juzgado de nuevo pues pensaban matarlo en el camino. Pablo entendió lo que pasaría y dijo que estaba ante el tribunal de César y allí debía ser juzgado, si he causado perjuicio alguno o si he cometido crimen digno de muerte, aceptaré la condena y moriré, pero si no se me acusa de estas cosas ninguno me puede entregar a sus manos, por ello apelo al Cesar. El nuevo gobernador Festo respondió que ya que había apelado ante el César iría al tribunal del César. Habiendo llegado el rey Agripa el joven, hijo de Herodes Agripa, y la reina Berenice, su mujer, a Cesárea, manifestaron vivo deseo de oír a Pablo, Festo lo hizo llevar ante ellos, Agripa invitó al apóstol a que se explicase. Pablo habló con elocuencia y el mismo se acusó de perseguir a los discípulos de Cristo y el prodigio que le había sucedido para su conversión y las palabras divinas donde se le anunciaba que predicase a los judíos y a los gentiles para que todos se convirtieran e hicieran penitencia y buenas obras. Por ello los judíos me han prendido en el templo y han querido matarme, yo he seguido con la asistencia de Dios dando testimonio a grandes y pequeños, anunciando todo lo que ya habían dicho los profetas y Moisés, sabiendo que Cristo padecería y resucitaría de entre los muertos mostrando así la luz a todos los pueblos sobre todo a los judíos. El gobernador le dijo que era un insensato pus sabía demasiado y esto lo había perdido. Pablo invoco el testimonio de Agripa. El rey dijo que sabía Pablo todas aquellas cosas porque no habían pasado en secreto. Se le preguntó al rey ¿Crees tú a los profetas rey Agripa?, yo sé que crees dijo Pablo. Agripa dijo que querían hacerlo

cristiano a lo que le dijo Pablo que no solo el sino todos los que escuchaban si fueran cristianos como él se distinguirían solo por las ataduras. Agripa levantó la sesión y conferencia con Festo y los concurrentes. El gobernador dijo que aquel hombre podía ser puesto en libertad si no hubiera apelado al Cesar, por ello resolvieron que Pablo fuese a Roma cumpliéndose lo que la voz divina anunció tiempo pasado.

Pablo fue embarcado con otros presos bajo la custodia del centurión Julio y su escolta. Cuando el barco iba junto a Creta el apóstol predijo una gran tempestad y no se lo creyeron, pero al poco comenzaron a soplar los vientos con violencia y el navío estaba en peligro perdiendo los hombres toda esperanza de vida. Dijo Pablo que debían de haberle creído pero que tuvieran confianza pues ninguno perecería ya que solo se perdería el barco pues se lo había revelado un angel que le anunciaba que iria ante el Cesar con sus escoltas y Dios te hace gracia y a todos los que van contigo, seremos arrojados a una isla, la tempestad seguía cada vez mas fuerte. A los catorce días les animo a comer, el tomo pan lo patio y dio gracias a Dios, arrojaron trigo y otras cosas al mar para aligerar al barco y este varo a una legua de tierra donde se hundio la proa mientras la popa permanecía inmovil. Los soldados quisieron matar a los presos para evitar que huyeran, el centurión se opuso para salvar a Pablo, todos llegaron a tierra unos nadando y otros con los despojos del navío, llegaron a la isla de Malta donde los habitantes los acogieron bien y los llevaron a sus casas. Encendieron una lumbre y con el calor salió de las ramas una víbora que le mordió a Pablo en la mano. Los habitantes decían que era un asesino pues la venganza divina había hecho que le mordiera la víbora, esperaban que pronto muriese, este sacudió la víbora al fuego y no recibió ningún mal, los de Malta viendo aquello decían que era un dios, fue llevado a casa de uno de los principales llamado Publio cuyo padre cayó enfermo grave. Pablo lo visitó, oro, le impuso las manos y le devolvió la salud, recibió a otros enfermos y recibió en la isla grandes honores, estuvo tres meses allí hasta que lo embarcaron de nuevo, llegaron a Siracusa, luego a Puzol y allí tomo el camino de Roma.

La noticia de la llegada de Pablo hizo que muchos que habían abrazado el cristianismo salieran a su encuentro y a conocerlo. Pablo daba gracias a Dios y se afianzó su confianza, se le permitió que viviese donde quisiese en Roma bajo la vigilancia de un soldado, le rogaban algunos judíos que los instruyese y pasaba el día predicando el evangelio y el reino de Dios confirmando todo aquello con las

palabras de Moises y los profetas, unos creyeron y otros no, por ello hablando de lo que dijo Isaias recordaba el endurecimiento del corazón de algunos y de cómo habían cerrado sus ojos y corazón, por ello la salud divina será para los gentiles. Estuvo dos años en Roma recibiendo a los que lo visitaban, predicaba y anunciaba a Jesúcristo. Con su llegada a Roma podemos decir que acaba el Nuevo Testamento. Evangelios compilados por San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan más los Hechos de los Apóstoles de San Lucas. El Nuevo Testamento incluye cartas o Epístolas de los principales apóstoles, aso 14 Epístolas fueron escritas o dictadas por San Pablo, a quien los viajes, predicaciones, trabajos le han granjeado el nombre de apóstol de los gentiles pues van dirigidas a los fieles de diversas iglesias: romanos, dos a corintios, una a gálatas, efesios, filipenses, colosenses, dos tesalonicenses, dos a Timoteo, la de Tito, la de Filemón y a los hebreos. Las otras Epístolas son una de Santiago, dos de San Pedro, tres de San Juan y una de San Judas. Todas ellas han sido recogidas y agregadas al canón de las Sagradas o Santas Escrituras al ser comentarios inspirados por la palabra divina donde se ponen en claro las perfecciones de Dios, grandeza, bondad, justicia, misericordia y se llama la atención sobre la corrupción y miserias humanas, ellas enseñan a ver la necesidad de redención, de un mediador entre Dios y los hombres, enseñan las grandezas del cristianismo y la nueva alianza entre la antigua ley y la nueva donde destacan la enseñanza de los preceptos de amor de Dios y al prójimo, fe y caridad.

Después de estar preso dos años en Roma se dice que le dieron la libertad y fue cuando vino a España, luego a Judea y volvió a Roma donde murió por orden del emperador Nerón cortándole la cabeza. El año 54 murió Tiberio Claudio envenenado y subió al trono Nerón Claudio, yerno e hijo adoptivo del emperador difunto, lleno de vicios y crueldades que saco la espada contra los cristianos a quienes achaco el incendio de Roma del año 64. Tertuliano y otros le achacaron ser el mismo el autor del incendio para reedificar la ciudad a la que daría su nombre. La nueva religión cristiana se decía que era mágica y superstición dañosa como la llaman Tácito y Suetonio y se achacaban a los cristianos crímenes abominables. Los judíos esparcían aquellos pensamientos contra la nueva religión que acababa con la suya y por ello se tomaron contra los cristianos aquellos horribles tormentos: crucifixión, animales venenosos, desgarrados por fieras, quemados. El Evangelio había sido esparcido por Roma a pesar de que muchos murieron entre ellos nada

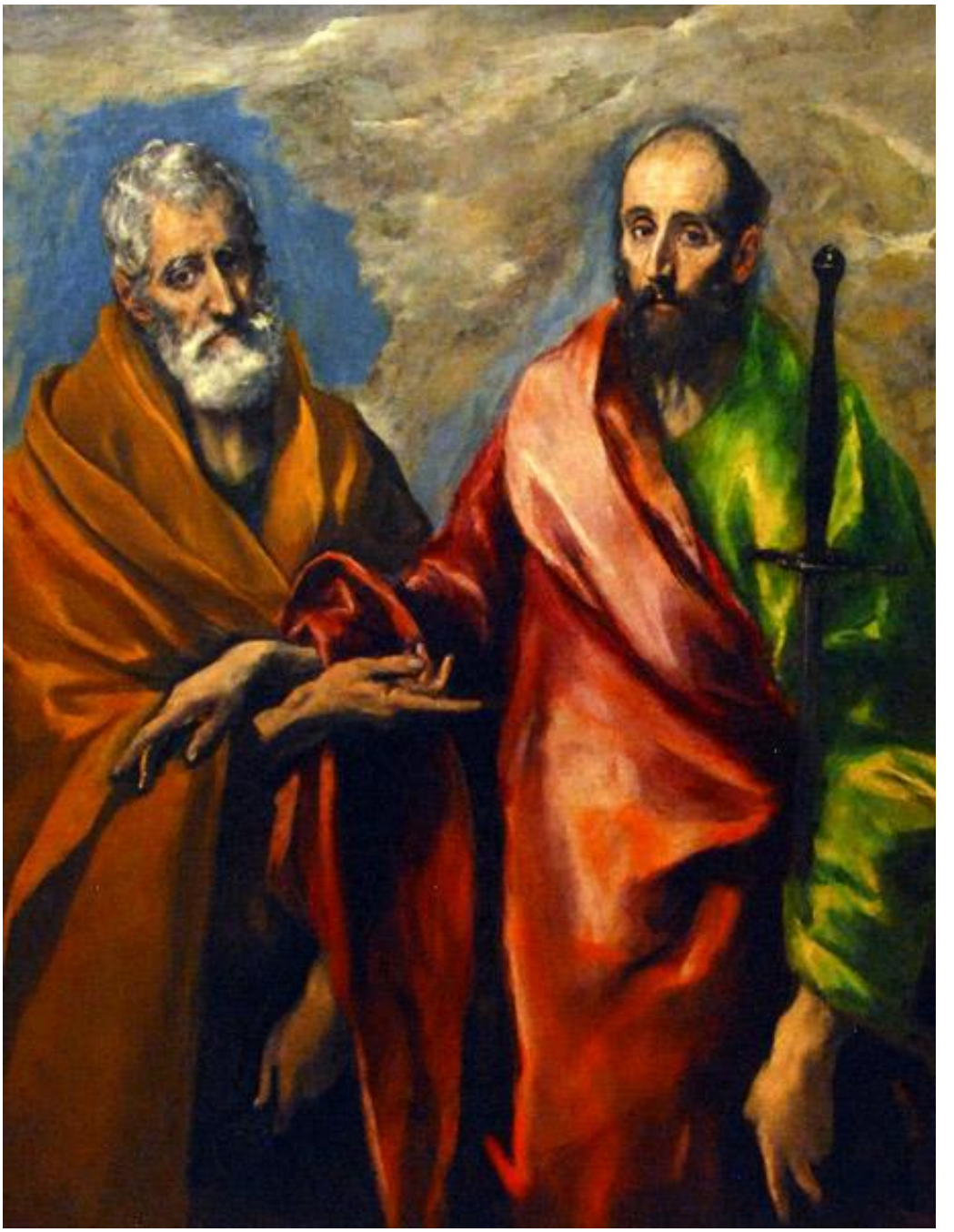
menos que Pedro y Pablo[29]. No sabemos el día en que Pedro fue crucificado y Pablo degollado. La mayoría de los historiadores dan la fecha del 65, 66, 67 y 68 y cada uno da sus razones. Nerón el año 68 fue declarado enemigo público se enfureció y se dio puñaladas en la garganta acabando de esta manera su vida. Tras el llegaron dificultades y enfrentamientos por el trono y subió Flavio Vespasiano el 69 al trono de los Césares.

Por su parte Pedro anunció el evangelio en el Ponto, Galacia, Capadocia, Bitinia y otras provincias de Asia. Salió hacia Roma donde fijaría la sede del Pontificado y primacía de los apóstoles colocando antes en la silla de Antioquía a su discípulo Evodio que la gobernó durante 26 años. Se llevó con él a Marcos junto a otros discípulos. Marcos paso desde Roma a fundar la iglesia de Alejandría, así Alejandría era una de las primeras iglesias patriarcales junto a Antioquia. Marcos fundó muchas iglesias en Egipto instituyendo los terapeutas. Pero antes de irse de Roma estuvo con Pedro haciendo de interprete y secretario de Pedro, escribiendo allí su Evangelio recopilando todo lo que oía y le contaba Pedro y este revisó la obra y la aprobó por lo que algunos padres de la iglesia decían que el evangelio era de Pedro.

Sobre la muerte de Pedro y Pablo no se sabe con certeza el nombre de todos los cristianos que perecieron en Agosto del 64, las víctimas eran conversos de hacía poco y no se conocían mucho, muchas eran mujeres, el lugar si se recordó y se consagró allí el Vaticano, las persecuciones se extendieron a otras tierras romanas, Tampoco sabemos nada de los apóstoles, Pedro murió mártir en Roma y a este hecho se refirió Tácito, en el caso de pablo también murió mártir en Roma. Algunos dicen que Nerón puso la piedra angular del cristianismo al hacer lo que hizo en

[29] D. M. S. G. P.: Vida del Principe de los Apostoles y cabeza de la Iglesia San Pedro. Vidas históricas, cronológicas y geográficas de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, sacadas de los cuatro Evangelios, de las Actas Apostolicas, se los santos Padres, escritores eclesiásticos y profanos, compuestas por D. M. S. G. P, Madrid, 1829. Biblioteca Nacional de España, USOZ 5139. En la pag. 7 nos presenta a san Pedro de acurdo al testimonio de Niceforo, dice el texto lo siguiete: “Según Nicefóro no era San Pedro grueso de cuerpo, sino altó y derecho, dé rostro blanco y que se inclinaba un poco á pálido, dé barba cerrada, de cabello crespo y corto, de ojos casi negros, sembrados de ciertas manchas sanguíneas, sobre los cuales se dejaban ver unas grandes cejas y frente espaciosa v la nariz era ancha y –mas roma que aguileña. Tal vez Niceforo sacaría estas cosas de las imágenes antiguas que harían los fieles en el tiempo que vivian los Apóstoles”. La muerte de estos apóstoles se fecha en 29 de Junio del año 67 por la mayoría de los autores. Tenia Pedro 72 o 73 años como dice san Juan Crisostomo mientras que san Pablo contaba con 68 años

Roma y ordenar la muerte de Pedro y Pablo. Como murieron los dos ha hecho que se tengan versiones diferentes. En el caso de Pedro fue crucificado, antiguo textos dicen que su esposa fue ejecutada con él y este la vio llevar al suplicio. En el siglo III se dijo que Pedro para igualarse al menos a Cristo pidió ser crucificado con la cabeza hacia abajo. Así parece que fue ofrecido a la multitud. Seneca habla de casos en que los verdugos ponían a los reos con la cabeza hacia abajo. En el caso de Pablo en calidad de honestior se le da muerte cortándole la cabeza, posiblemente tuviera un juicio. A comienzos del siglo III había dos monumentos con sus nombres, uno al pie de la colina Vaticana, era el de Pedro, el otro en la Vía de Ostia, era el de Pablo. Se les denominaba los trofeos de los apóstoles, eran posiblemente cellaes o memorias consagradas a ellos y por tanto anteriores a Constantino. Eran conocidos por los fieles como Taberinto del vaticano al que se asocia la memoria de Pedro y el pino de las Aguas Salvianas recuerdo de pablo. Más adelante aquellas memorias se convirtieron en las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo. A mediados de aquel siglo aparecen dos cuerpos que se dice ser de aquellos provenientes de las catacumbas de la vía Apia donde había cementerios judíos. En el siglo IV los cadáveres reposan en aquellos lugares y se elevan dos basílicas, una es la basílica de San Pedro actual, la otra es la basílica de San Pablo Extramuros. El motivo por el que Nerón acabó con san Pedro y san pablo fue que el mago Simón se convierte en protegido del emperador. Un día prometió Simón que volaría y subiría hacia el cielo y fijaron el día en que lo llevaría a cabo, la ciudad estaba presente para ver el espectáculo. Los apóstoles proveyeron las consecuencias y fueron al lugar. Pidieron a Dios que confundiera al sacrílego impostor. Simón se elevó en el aire, pero cayó quebrándose las piernas, lo llevaron a curar a un piso alto de una casa y no pudiendo cumplir lo que le daba fama se precipito por una ventana y murió. Nerón mandó encadenar a los apóstoles y estuvieron nueve meses en prisión y condenados a muerte, fueron ejecutados sin estar Nerón en Roma. Se dice que unos fieles y soldados convertidos los quisieron librar y Pedro salió de Roma, pero se le apareció Cristo que le dijo que adónde iba, se volvió a la ciudad y fue crucificado el 29 de junio parece que del año 66, pidió que lo pusieran con la cabeza hacia abajo porque creía ser indigno morir como su Maestro. Murió en el monte Janículo y su cuerpo depositado en el Vaticano Pablo este mismo día fue degollado al ser ciudadano romano en Aguas salvias, a tres leguas de Roma, sepultado en el camino de Ostia. Se sacaron retratos que se han conservado. La mujer de Pedro también murió mártir y su hija Petronila vivió virgen y murió santamente en Roma.



San Pedro y San pablo del Greco. C. 1595.

El último libro del Nuevo Testamento es el Apocalipsis de San Juan, escrito en lenguaje oscuro, pero con bellezas poéticas inimitables, recuerdan los escritos sublimes de los antiguos profetas. Encierra predicciones misteriosas sobre el destino de la Iglesia, persecuciones, males de todo género y glorioso triunfo. Se dice que lo compuso en su destierro a Pathmos en el reinado de Domiciano. El Apocalipsis cierra y termina el Nuevo Testamento o Santas Escrituras.

El llamado Nuevo Testamento sucede al Viejo Testamento, esto es a la sombra sucede la luz, a la imagen el cuerpo y a la figura la verdad. En Jesucristo se cumplían lo dicho por los profetas, era el Mesías. En el Antiguo se declaraba su origen, estirpe del que vendría, concepción, natividad de una virgen, divinidad, vida y doctrina, prodigios y milagros, muerte y resurrección, ascensión a los cielos, llegada del Espíritu Santo, vocación de los apóstoles, la Iglesia Santa y otros muchos misterios que el cristianismo ha hecho que se conozcan a lo largo de los tiempos. Hay armonía y continuidad entre ambos Testamentos a ellos se unen los Hechos apostólicos y las Epístolas de los Apóstoles. Los cuatro Evangelios nos indican que dos eran de apóstoles; Mateo y Juan y otros dos de discípulos: Marcos y Lucas, el primero de San Pedro y este de San Pablo. Así podemos decir que el Evangelio de San Mateo fue el primero que se escribió a petición de San Pedro, se escribió en hebreo o en siriaco que era la lengua vulgar entonces en Judea. Tiene 28 capítulos y 1070 versos, comienza con la generación de Jesús o Genealogía, refiere su vida admirable. El de San Marcos comienza con la predicación de Juan el Bautista, recursos del Mesías, tiene 16 capítulos y 677 versos, se escribió en Roma y fue aprobado por San Pedro, se escribió diez años después de la Pasión de Cristo. El de San Lucas comienza con el sacerdote Zacarías, describe los misterios de Jesús, tiene 24 capítulos y 1151 versos, se escribió en griego por mandato de San Pablo el año 53 de Cristo. El de San Juan fue escrito por este apóstol casi al final de su vida, en griego, estando en Éfeso, escrito a suplica de sus discípulos y fieles, comienza con la generación del divino Verbo y se hizo contra las herejías que se habían formado para desechar la divinidad de Cristo, refiere los misterios, consejos y preceptos de Cristo. Tiene 21 capítulos y 879 versos. San Juan murió a los 68 años después de la resurrección de Jesús. Los Hechos de los Apóstoles tienen 28 capítulos y 1104 versos. Los escribió San Lucas y es como la continuación del Evangelio, se llama Evangelio del Espíritu Santo porque el Espíritu Santo obro por medio de los apóstoles en los principios de la Iglesia durante unos treinta años, refieren los Hechos de los Apóstoles los

progresos de la Iglesia comenzando desde sus inicios y Ascensión de Jesús a los Cielos, elección de San Matías y venida del Espíritu Santo, impugnación de los judíos, conversión de muchos a la nueva ley, propagación de la fe en Judea, Samaría y Antioquia, donde se comenzaron a llamar cristianos, invicta constancia de los apóstoles, milagros que hacían, persecuciones sobre todo de Pedro y Pablo, muerte de San Esteban apedreado, conversión de Saulo, llegada del Evangelio a los gentiles y extensión del cristianismo por el mundo triunfando de la idolatría y de sus adversarios judíos, griegos y romanos[30].

Los evangelistas están representados por cuatro animales místicos que estaban cerca del trono de Dios, el profeta Ezequiel y el evangelista Juan vieron a estos y se convierten en figura de cada uno de los que escribieron los evangelios, ASI San Mateo comenzaba su evangelio con la alegoría Cara de Hombre, empezando con la generación humana de Cristo en cuanto hijo de Abraham, de David y de María su madre, la Virgen Madre por excelencia. Por tanto, San Mateo está representado por un ángel u hombre que es su símbolo. San Marcos con semblante alegórico de León porque empieza su obra evangélica con clamores y voces que como bramidos de león daba en el desierto o bosque el precursor San Juan Bautista. Por su parte San Lucas comienza el suyo con el alegórico rostro de Novillo o Buey ya que comienza con el sacrificio de Zacarias, sacerdote del templo, donde los novillos y bueyes eran sacrificados a Dios. Por ultimo San Juan Evangelista comienza el suyo con el alegórico aspecto del vuelo del águila comenzando en el Cielo, que es el trono y misterio de la Trinidad, incomprehensible y el Divino Verbo, de la mente. Así vemos en los cuatro evangelistas como Cristo se presenta con estas cuatro aspectos y misterios principales, así fue real y místicamente Hombre, becerro, león y águila. Fue hombre en la Encarnación porque tomo verdadera Humanidad. Fue becerro en la Pasión pues fue sacrificado parta expiar al hombre y aplacar al padre celestial, ya David hablaba de becerros místicos, mártires y penitentes, tierno por su amor, pasión y muerte. Fue león místico en la Resurrección pues como cachorro de león que duerme varios días y despierta a los clamores de su madre, así Cristo a los tres días resucitó. Fue águila mística en su Ascensión gloriosa, así el águila como reina

[30] Los Hechos de los santod Apostoles, escritos por San Lucas, treducidos con notas sacadas de los santos Padres y expositores dagardos. Por D. Francisco Ximenez, presbítero. DSegunda edición corregida y aumentada. Con privilegio, en Madrid en la Imprenta Real, MDCCLXXXIX (1789). Biblioteca Nacional de España.

de las demás aves levanta el vuelo más que las demás, así Cristo levanto vuelo como rey y señor de los justos. Llamado Señor de las virtudes y Rey de Gloria.

Lo que ha conquistado los corazones es el Evangelio, mezcla de poesía y sentido moral, relato flotante entre el sueño y la realidad, paraíso donde se mide el tiempo, sentencias y discursos. La fortuna del Evangelio está en Jesús, autor de su propia biografía, la Vida de Jesús, Jesús y sus discípulos, alma nueva con mucha originalidad. Hay un protoevengelio hebreo que se conservó en Siria hasta el siglo V, existen traducciones griegas. Es muy parecido al griego de San Mateo.

Sobre el Evangelio de Mateo[31] dice san Juan Crisóstomo que su brevedad está conforme con el genio de san Pedro que le gustaba hablar poco. Se echa de menos el elogio de Jesús a este apóstol cuando le confeso ser el Hijo de Dios pues la humildad de Pedro sobre todo después de su penitencia por negar a Cristo fue siempre una virtud predilecta y por ello suprimía todo lo que le hiciera ser honrado y vanagloriarse de él. Es curioso como el evangelio de Marcos trata extensamente la parte en que este niega a Cristo, su caída y flaqueza. El evangelio se escribió en griego, que era la lengua del comercio de Oriente y muy común en Roma ya que lo hablaban incluso las mujeres de manera habitual y con facilidad. Sabemos que Marcos tradujo la Epístola de San Pedro dirigida a los fieles del Ponto. Bitinia, Galacia y Capadocia. Llama en ella a Roma con el nombre de Babilonia como centro de la idolatría y de la corrupción. Esta epístola nos permite ver la majestad y energía de Pedro. El Evangelio de san Mateo es el primero de los evangelios elegidos por Dios para escribir lo ocurrido con Jesucristo, instrumento del Espíritu Santo. Era Mateo un publicano que elegido por Cristo se convierte en apóstol. Hizo su evangelio a petición de los judíos convertidos como dice san Jerónimo y por peticion de sus hermanos de Jerusalén como dice san Epifanio, se fecha este evangelio sobre el año 39 o noveno de la pasión de Cristo. Escrito en hebreo o siriaco como dice Eusebio y otros padres de la Iglesia. Se dice que Panteno encontró un evangelio en la India en hebreo y lo llevó a Alejandría que se perdió quedando una traducción griega que algunos atribuyen a san Juan y otros a Santiago apóstol. Por su parte san Agustín dice que san Mateo emprendió el linaje real de Jesucristo

[31] Antonio María CLARET: El santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San mateo. Anotado por el Excmo, e Ilmo Sr. D. Antonio María Claret, Arzobispo de Cuba. Con aprobación del Ordinario. Barcelona, Librería Religiosa, 1836. Biblioteca Nacional de España, 2/38381.

exponiéndonos su vida humana entre los hombres por lo que no se eleva como san Juan que entro en el misterio de la Trinidad y el ser divino de Cristo. Esta esté evangelio de Mateo muy acomodado a los fieles y refiere la doctrina y acciones de Jesús hasta el extremo que parece que atemperó la sabiduría y majestad para presentárnoslo como ejemplo de vida imitable y proporcionada a nuestra flaqueza humana. Cristo quiso imprimir su santa ley en el corzo de los discípulos y cristianos y en la vida interior de estos para que las obras exteriores fueran visibles sobre todo la caridad, así su ejemplo de vida serbia a todos por infusión y virtudes más la verdad que debían verse representadas por acciones vivas y no por palabras muertas, así debemos imitar al Maestro que nos dio la imagen divina y su entrega para sálvanos.

San Jerónimo creía que quien escribió el evangelio de Marcos fue un tal Marcos que aparece en los Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas de san Pablo, pero parece y se ha demostrado que no es este sino otro Marcos del que habla san Pedro al fin de su primera Epístola y le llama hijo que fundaría la Iglesia de Alejandría, la segunda silla del mundo cristiano. La mayoría de los santos padres dicen que escribió su evangelio en Roma de acuerdo a lo aprendido y contado por san Pedro. Lo escribió a instancia y petición de los cristianos de aquellos lugares como dice Eusebio que en su Historia dice que san Pedro predicaba a los romanos lo dicho por Jesús y al oírlo quedaban abrasados del amor a la verdad y no contentos con escucharlo y oírlo querían tenerlo por escrito, por ello pidieran al discípulo que lo escribiera y dejara escrita la Historia Evangélica para tener un monumento escrito y perpetuo de la vida y doctrina de Cristo, como nos la había anunciado y por ello la solicitaban constantemente, así en el tercer año del emperador Claudio o 39 de la era cristiana lo escribió san Marcos y que hoy tiene su nombre. San Juan Crisóstomo se pregunta porque solo dos apóstoles escribieron evangelios y otros dos discípulos, se responde que aquellos no buscaban vanagloria y buscaban el bien de la Iglesia. San Jerónimo, san Agustín y otros padres creen que san Marcos escribió su Evangelio en griego como hizo san Juan y san Lucas, siguió Marcos en algunas cosas a san Mateo, pero más abreviado o resumido, pero destaca circunstancias considerables. Escribió lo que había oído a san Pedro como luego hizo Lucas de lo oído a san Pablo. Así Jesús puso diligencia en instruir a sus apóstoles, haciéndolos testigos de sus acciones públicas y de su vida oculta y secreta, les descubrió misterios, enseñó parábolas y predicaba cosas de las que ellos luego no dijeron nada

hasta que por medio del Espíritu Santo se hicieron portavoces de lo enseñado actuando en representación de Cristo por lo que predicaron y escribieron la verdad evangélica cuando ya habían recibido el Espíritu Santo.

San Marcos fue sucedido por Glaucias y tuvo como discípulo al hereje Basilides. Sabemos que Marcos vigilaba las iglesias y escribía o traducía textos. Murió el evangelista mártir en Alejandría el año 68 después de unos cinco años de episcopado, le sucede en el obispado uno de sus discípulos. Pedro antes de dispersarse los apóstoles y llegar el a Roma compusieron un símbolo o formula de fe que distinguiera a los fieles de los judíos y herejes, es lo que se llamó Credo.

San Lucas era natural de Antioquia, metrópoli de Siria, era médico como nos dice san Pablo, era uno de sus discípulos. Escribió su evangelio sin haber visto directamente como san juan y san Mateo la vida de Cristo, este escribió lo que había aprendido de los apóstoles que si habían vivido con Jesús, así lo confiesa Lucas en la introducción a su Evangelio. San Agustín nos dice que siendo los evangelistas cuatro, dos eran apóstoles y los otros dos discípulos sin diferencia entre los que habían visto las acciones de Jesucristo y los que las narran según se las contaban los testigos de vista. Dios quiso y nos hace ver que la certeza de la historia evangélica no está en que sus autores refieran las cosas en que estuvieron presentes pues también está en otras narraciones cuya certidumbre no pasa de moral y humana siempre que este fundada la sobre la asistencia del Espíritu Santo que formo todas las palabras de los evangelistas. San Lucas fue discípulo de san Pablo y este lo elegía mucho cuando dice que era muy aplaudido por su Evangelio en todas las iglesias. Por ello dice San Ambrosio “Que alabanza no merece el que recibió tan grande de boca del Doctor de todas las Naciones”. Eusebio dice que san Lucas escribió su Evangelio porque instruido por san Pablo y otros cristianos quería impedir que saliera de otra mano alterada y mezclado de errores y mentiras, así dejaba constancia de lo que se le enseñaba y decía de los que habían tenido contacto directo con Jesucristo y apóstoles. Igual que en su otra obra los Hechos de los Apóstoles sobresale la pureza de estilo que tanto le gustaba a san Jerónimo, sabía Lucas muy bien el idioma griego. Se dice que escribió su evangelio hacia el año 56 y 26 después de la Ascensión de Cristo. Nos dicen que Lucas se mantuvo siempre célibe y vivió 80 años llevando la mortificación de la cruz sobre su cuerpo, no sabemos si murió mártir, pero su vida fue un prolongado martirio elegido por él.

El evangelio de san Juan es el último que se escribe, se hace a instancia de los cristianos de Asia, el objeto era establecer la divinidad de Jesucristo contra los partidarios de Ebion y los nicolaitas. Es el más sublime de todos los evangelios, se descubre en todo el la caridad tierna y persuasiva que aprendió de Cristo, en sus epístolas se ve el amor puro. Algunos lo llaman el teólogo evangelista por tratar del Verbo Divino con dignidad y profundidad. Era natural de Bethsaida, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, era al ser elegido joven y virgen, estado en que permaneció el resto de su vida. San Jerónimo dice que fue amado de Cristo pues en la última cena estuvo recostado sobre el pecho del Salvador y en la cruz le entregó a su madre llamándolo hijo de María. Tras la venida del Espíritu Santo paso con la Virgen María a predicar a Asia donde fundó varias iglesias, fue obispo de la de Éfeso, llamado a Roma por el emperador Domiciano para castigarlo fue enviado a ser arrojado a una caldera con aceite hirviendo, salió sin daño de esta prueba como dice Tertuliano "sano y robusto", Fue desterrado a la isla de Patmos donde escribió el Apocalipsis. Tras la muerte de Domiciano volvió a su diócesis de Éfeso y allí le pidieron que escribiera el Evangelio hacia el año 96 de la era cristiana o 66 después de la pasión del Redentor. Dice san Jerónimo que se vio casi obligado a escribir el evangelio porque Cerinto y Ebión proclamaban sus herejías por la que defendían y opinaban que el Salvador no era nada más que un hombre y que no era antes que su madre María y ante todo aquellos los obispos y fieles de Asia piden a San Juan que escriba el Evangelio, así lo hizo con miras más altas que los otros evangelistas pues trata de establecer sobre todo la divinidad de Jesucristo. Como no pudo resistirse a la petición de aquellos prelados les respondió que condescendía con ellos pero les pedía ayuno y rogativas públicas para atraer el socorro divino. Lleno del Espíritu Santo comenzó a escribir su obra evangélica con el establecimiento incontestable de la divinidad del Verbo. Dice san Agustín que los otros tres evangelistas siguieron a Cristo como hombre en la tierra, refieren sus acciones de su vida mortal mientras que san Juan se eleva como águila generosa sobre las nubes de la flaqueza humana y descubre en el seno del Padre al Verbo Divino igual a su Principio sin que el resplandor de tanta gloria le deslumbre la vista. Se aplica a exponer las instrucciones de el Hijo de Dios, sobre todo las que son más altas y como los otro evangelistas se detienen en las acciones en que el Señor nos da modelo por donde arreglar nuestras costumbres y conducta de vida. San Juan suple lo que faltaba a sus compañeros, dedica a la narración de verdades más espirituales concernientes al misterio de la

Santísima Trinidad e Igualdad de las Divinas Personas y de la Gloria de la vida futura. San Agustín dice que habla más alto que los otros evangelistas nos recomiendo constantemente el amor a nuestros hermanos y representándonos como Dios a Jesucristo solo él nos lo expone con humildad profunda cuando narra cómo lavó los pies a los discípulos pues así se debe humillar el hombre cuando más elevada su inteligencia y comprehensivo de cosas sublimes.

Los apóstoles se fueron dirigiendo a varias partes del mundo conocido entonces, así Pedro hizo obispo de Jerusalén a Santiago, el Menor, para distinguirlo del otro llamado el Mayor porque era mayor que el anterior. Así Santiago el Menor es el primer obispo. Pedro vivía en Jerusalén y comenzó a salir a otras tierras, dicen que estuvo en el país de los Partos donde convirtió a muchos pues su primitiva epístola llevaba este nombre. Andrés fue a predicar a los escitas y vino a Acaya en Grecia donde fue martirizado. Su nombre es muy venerado por los rusos que poseen el país de los escitas. San Felipe murió en Jerápolis de Frigia después de predicar en Asia Mayor, no sabemos si fue mártir. Santo Tomas anuncio el evangelio a los partos y en la India oriental, dicen los portugueses que encontraron su cuerpo que fue trasladado a Goa. San Bartolomé fue a Armenia mayor y la parte occidental de la India donde llevo el evangelio de san Mateo que era el más antiguo de los cuatro y del que se sirvieron los otros apóstoles.

El evangelio de San Mateo se escribió a petición de los fieles de Judea y lo hizo en hebreo que entonces se hablaba en Palestina, mezcla de siriaco y caldeo. Luego se tradujo al griego teniendo esta traducción igual autoridad que el original quedando como textos más primitivos. Este apóstol predicó a los etíopes enseñándoles abstinencia para sustentarse con hierbas y legumbres. San Simón, el Cananeo o el Celota, estuvo en Mesopotamia y Persia. San Judas Tadeo llevó el evangelio a Arabia, Idumea y quizá a Mesopotamia. No se puede confundir con Tadeo, discípulo. Tadeo convirtió al rey Abagaro de Edesa, autor este Tadeo de una de las Epístolas canónicas. San Matías predicó en Etiopia.

Sobre los Apóstoles tenemos que decir que Peyret cuando trata de ellos dice que el Nuevo testamento es el libro fundamental del cristianismo, dice que las epístolas de san pablo no fueron escritas todas por él, así Havet dice que fueron solo cuatro de ellas y Graetz admite solo una que es la de los Gálatas, las otras tres son las de los

corintios y la de los romanos. Por otro lado sobre el Apocalipsis (en griego Revelación) no es de san Juan sino de un judeo-converso, enemigo de san Pablo, a quien llama Nicolás. Esta obra esperaba la caída del imperio romano como se creía cuando reina Nerón, la bestia era el emperador Nerón César que suman las letras 666. Se dice que el evangelio de san Marcos es de cuatro redactores, el de san Mateo de tres, el de san Lucas es de cuatro fuentes y escrito por Lucanus o Lucas, secretario de san pablo. Los tres primeros evangelios se denominan sinópticos porque sus partes comunes se pueden poner en tres columnas y cuadros sinópticos, esto no se puede hacer con el de san Juan. Se dice que este último se escribió mucho más tarde, es decir, 150 años después de Cristo y que lo hizo alguien relacionado con Filón.

Las Epístolas de San Pablo como hemos dicho son 14 que constan en total de 100 capítulos y 2382 versos, en ellas se contienen los principales fundamentos de la nueva religión, se confutan las herejías que fueron saliendo, disipa dudas e instruyen en las leyes y costumbres ya contenidas en los Evangelios, virtudes y vicios que débenos aumentar o desterrar de nuestras vidas. Se dice que San pablo escribió sus Epístolas a lo largo del tiempo, así el año 19 después de la Pasión es la Primera a los Tesalonicenses y la Segunda a los mismos. El año 23 a los Gálatas, el 24 la Primera a los Corintios o Primera a los de Corinto, otra a los mismos, otra a los Romanos, el año 29 a los Filipenses, a Filemón, a los Colosenses, a los de Éfeso, a los Hebreos, el 33 la Primera a Timoteo, a Tito y a Timoteo poco antes de morir el apóstol. En la Biblia se pone en primer lugar la escrita a los Romanos por comendar la gracia de la Fe como fundamento y cabeza del Cristianismo y por ser Roma cabeza de la Iglesia donde Pedro hablo de la gracia de Cristo[32].

Las epístolas a los tesalonicenses son las primeras que escribió el apóstol aunque se colocan las epístolas según la dignidad de las ciudades. Distingue como los tesalonicenses practicaban la caridad y por ello les profesa un amor tierno y les

[32] Miguel PAEAENAU: Meditaciones sobre la excelencia y virtudes del glorioso doctor de las gentes San Pablo, en honor de los años de su apostolado. Su autor Don Miguel Perarnau, prebitero. Tomo Primero y Tomo Segundo. Con licecia. Madrid en la Imprenta Real, 1790. Biblioteca Nacional de España, Usoz, 10187 y 10188. Cf. También Miguel CORTÉS Y LÓPEZ: Compendio de la vida del apóstol San Pablo, y gozos que se cantan en su ermira de Camarena, y fundación de este lugar, por el D. D. Miguel Cortés y López, dignidad de la iglesia Metropolitana de Vlencia, e individuo de número de la Real Acaemia de la Historia. Valencia, Imprenta de Gimeno, 1849.

patentiza el desinterés, recomienda liberalidades y como recurre al trabajo de sus manos y les dice que sigan su ejemplo, ante la muerte les habla de la resurrección futura, les anima y da reglas que se basen en la Escritura sagrada. En la de los corintios los reprende por sus divisiones y enfrentamientos, cuestión de la eucaristia y reparto de los mantenimientos, pan de los ángeles y pan ordinario, profanación del cuerpo y sangre de Cristo. Palabras enérgicas y exactas. Habla del matrimonio, vicios y tratos deshonestos, libertinajes, castidad conyugal, alta perfección del celibato cristiano. Así pues la primera carta a los corintios presenta un modelo del celo ilustrado, mezcla de severidad y dulzura, repr3esiones y exhortaciones, vigilancia pastoral y paternal ternura, celo de servir de regla a los prelados pues hay que respetar el ministerio evangélico sin apartarse de sentimientos sinceros. La segunda a los corintios tiene estilo terrible y fulminante, tierno, compasivo y lleno de condescendencia otras veces, recomienda las limosnas. La epístola a los romanos es difícil de explicar. La de los fieles de Galacia o a los gálatas trata de la cuestión de evitar que los judíos y los medio cristianos trabajaban menos por la gloria de Jesucristo que por la ley ceremonial y trata de cómo había perseguido a la iglesia.

La primera epístola a Timoteo es un tratado completo de las obligaciones de los obispos, de todos los eclesiásticos y de todos los fieles. En la de Tito llega a hablar de sacerdotes casados pues en algunos lugares era casi imposible encontrar mozos pues las leyes les obligaban a casarse pronto. La carta a los colosenses insiste en las grandezas de Jesucristo ante los falsos doctores que rinden homenaje supersticioso a los ángeles pues los hacían mediadores nuestros con Dios de manera injuriosa con Jesús. Parece que algunos discípulos de Sion el mago o cristianos filósofos estaba aferrados a los sueños de Platón y los mezclaban con otros misterios. En la de los efesios habla del matrimonio como sacramento según la ley nueva, lo compara como la unión de Cristo con su iglesia. La epístola a los hebreos va dirigida a los judíos convertidos que están en palestina para precaverlos y fortalecerlos contra los engaños de los judíos

La Epístola de Santiago apóstol consta de 5 capítulos y 108 versos, se escribió a todas las iglesias y cristianos y judíos de todo el mundo, no es como las de Pablo que están dirigidas a grupos o iglesias locales. Santiago gobernaba la Iglesia de Jerusalén ya antes de que los otros apóstoles se dispersasen, escribió esta Epístola lleva de documentos y contra las herejías que se comenzaban a manifestar,

corrupción de costumbres que amenazaban a la Iglesia. Se llama católica o universal por estar dirigida a todos los cristianos, combate el error y defiende las buenas obras, dice que hay que evitar la relajación, la corrupción, recomienda la extrema unción pues esta nos salva sino hemos hecho buenas obras.

Las de San Pedro son dos con 8 capítulos y 176 versos. La primera la escribió en Roma, llamando a la ciudad Babilonia porque allí Vivian gentes de todas las religiones, idolatras que daban culto a multitud de dioses. La escribió el año 43 de Cristo para las 5 provincias de Asia: Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Parte de la Epístola es dogmática al tratar de la Encarnación, redención y herencia del reino celestial. Otra parte es exhortatoria sobre la virtud, guarda de inocencia y bautismo, caridad, templanza, obediencia, oración., etc. La segunda la escribió el año 67 de Cristo para todos los fieles es decir judíos y gentiles exhortando a las virtudes cristianas y advirtiendo de los peligros que amenazaban a la Iglesia por las herejías.

En el caso de San Juan escribió tres Epístolas, la primera con 5 capítulos, la segunda un capitulo y la tercera de otro capítulo. Las tres tienen 132 versos. La primera es sobre la divinidad de Cristo contra los herejes Ebion y Cerinto, exhorta sobre la observancia de los divinos preceptos, buenas obras, caridad con el prójimo y obras meritorias. La segunda contra los herejes que afirmaban que Cristo no era verdadero hombre, sino que poseía un cuerpo fantástico. Habla y alaba a la noble matrona Electa y a sus hijos por la fe que profesaban a Jesús y su doctrina, exhorta a la penitencia, fe, caridad y buenas obras huyendo siempre de los herejes y sus seguidores. La tercera alaba a Cayo por si recto y buen obrar, la fe, caridad, hospitalidad, propio de los buenos cristianos.

La Epístola de San Judas Tadeo, apóstol, tiene un capitulo y 25 versos, dirigida a todos los fieles, estilo figurativo como la segunda de Pedro pues usan las mismas palabras y figuras contra los herejes, lascivos e impíos. Era hermano de Santiago y la dirigió a todos los fieles contra los mismos errores que se propagaban sobre todo nicolaitas, simonianos y gnósticos que decían que la fe muerta e infructuosa es suficiente al hombre. Su hermano Simeón fue convertido en obispo de Jerusalén tras morir Santiago el Menor

El Apocalipsis de San Juan tiene 22 capítulos y 405 versos. Lo escribió en el desierto de Pathmos exhortando a la pureza de vida, santidad de costumbres en que debían vivir las siete Iglesias de Asia que fundo el apóstol ya que había nombrado obispos en ellas. Después de exponer una serie de enigmas escribe la Iglesia hasta el fin del mundo, contradicciones que sufrirá y victorias que logrará, fortalece a los fieles en la fe, manifiesta guerras, plagas, señales de la venida del anti-Cristo y su crueldad. Por fin describe la felicidad de la Gloria a los que se salven. Este Libro encierra misterios sobre los que los padres de la Iglesia han escrito y comentado. Representa el fin de la idolatría y el triunfo de la Iglesia. En realidad, es un libro sellado y un velo impenetrable, se ve el dominio de Dios sobre el universo y sobre todas las naciones, algunos al interpretar son tachados de visionarios o fanáticos. Las profecías misteriosas, victorias de Cristo sobre los enemigos, juicio final terrible, destrucción del mundo visible por el fuego, resurrección universal con la Iglesia triunfante o celestial Jerusalén.

Las revelaciones hechas a san Juan fueron escritas antes que su evangelio estando desterrado por Domiciano hacia el año 94 en la isla de Pathmos de donde sería llamado por Nerva en el año 96. A pesar de ser misteriosas y obscuras estas revelaciones los santos padres dicen que son útiles a los cristianos si las consideramos con temor y deseo de entender misterios que nos conciernen. La primera visión expone como fue arrebatado su espíritu y escucho a sus espaldas una trompeta que le mandaba escribir lo que viera[33]. Así pues, vio siete candeleros de oro y en medio una persona semejante al Hijo del hombre con vestidura talar y ceñido sobre el pecho con cíngulo de oro, cabellos blancos como la nieve, ojos como llamas de fuego, pies semejantes al auricalco o similor y voz como una imperiosa avenida de aguas. Tiene a su diestra siete estrellas, de su boca sale una espada de dos filos y el rostro como el sol. Ante esta visión cayó Juan en tierra desmayado, fue levantado y se le dice que aquellas sete estrellas significaban otros tantos ángeles, obispos de las iglesias a quienes había ordenado, les informa a cada uno de los que debía hacer como consecuencia de sus actuaciones. Pasa a

[33] Historia de succesos memorables del mundo, en solo este tomo, que contiene la vida, milagros, doctrina, muerte, resureccion, y otros misterios de Jesu Christo, los hechos de los Apostoles, y Apocalipsis, sacada en español por D. Leonardo de Uria y Orueta, Prebiero, Licenciado en Theologia. Segunda parte, y Tomo IV. En Madrid, Imprenta y Librería de D. Alfonso Lopez, calle de la Cruz, donde se hallará, año 1788. Con licencias necesarias. Biblioteca nacional de España, 3/ 52167.

descubrirle el cielo. Vio un trono y el que estaba sentado en el semejante en esplendor a una piedra de jaspe, cercaba a este otros 24 tronos con ancianos vestidos de blanco y con coronas en la cabeza, salían del trono rayos y centellas, truenos y voces, delante ardían siete antorchas y había un mar de vidrio trasparente, a las espalas cuatro animales llenos de ojos, era un león, un becerro, un hombre y un águila, cada uno con seis alas, cantaban: santo, santo, santo es el señor Dios omnipotente, que era, es y será, se postraban al cantar los animales, los 24 ancianos. A la derecha del que estaba en el trono había un libro cerrado con siete sellos y un ángel clamaba ¿Quién es digno de abrir el libro, y romper los siete sellos? No había quien lo abriera y Juan comenzó a llorar, pero uno de los ancianos le dijo que no llorara pues el león de Judá por su victoriosa muerte tenía la potestad de abrirlo y romper los siete sellos. Vio en medio del trono de los cuatro animales al Cordero sacrificado, con siete hijos e igual número de cuernos, tomo el libro, se postraron los animales y los 24 ancianos que tenían arpas y copas de oro llenas de perfumes que eran las oraciones de los santos, decían en sus canticos al Cordero “Tu eres digno Señor de tomar el libro y romper los sellos, porque te entregaste a la muerte, y nos has rescatado para Dios por tu sangre, escogiéndonos entre todas las Naciones del Mundo”. Su unieron a la canción innumerables ángeles, Abierto el libro vio Juan un caballo blanco sobre el que iba un caballero con un arco al que se dio una corona. En el segundo sello apareció un caballo rojo, símbolo de la guerra, su jinete hacía que se matasen los hombres y se le dio una espada. Tercer sello un caballo negro que representa el hambre y lleva el caballero una balanza en la mano. Salió una voz entre los cuatro animales que decía “El cuartillo de trigo valdrá un dracma, y el mismo precio tendrán tres cuartillas de cebada” y prohibió desperdiciar el vino y el aceite. El cuarto sello era un caballo pálido que significaba la mortandad y peste, el que lo montaba se llamaba Muerte y le seguía el Infierno, se le dio poder sobre la cuarta parte de la tierra para que murieran los hombres por la espada, el hambre, enfermedades contagiosas y fieras salvajes. En el quinto sello vio debajo del altar las almas de los que habían muerto por la palabra de Dios, pedían venganza de su sangre. Se les dio vestidura blanca y se les dijo que descansaran hasta que se cumpliera el número de hermanos que padecerían como ellos la muerte. Al sexto sello se reconoció el espanto de los pecadores el día de la ira del Cordero, tembló la tierra, se ennegreció el sol y se ensangrentó la luna, se desgarraron del cielo las estrellas y se mudaron las montañas y las islas, los reyes, poderosos y oficiales se escondieron en cuevas pidiendo que los montes y las peñas cayeran sobre ellos

ocultándolos al semblante del que estaba en el trono y la cólera del Cordero, Eusebio recoge lo dicho por Dionisio de Alejandría: “Persuádeme, que el Apocalipsis es tan admirable cuanto poco conocido; porque aunque no entiendo sus palabras, sé que contienen grandes sentencias baxo de su oscuridad profunda. No me hago Juez de estas verdades ni las mido por la pequeñez de mi talento; pero dando más a la Fe que a la razón, las creo tan elevadas sobre mí que no me es posible alcanzarlas. Así que no las estimo menos, quando no puedo comprenderlas; si al contrario, las venero tanto más, quanto las entiendo menos”.

Tras la apertura de los siete sellos del libro, llego un profundo silencio y se entregaron trompetas a los siete ángeles que asisten delante del trono, y a otro que estuvo de pie delante del altar de oro con un incensario de este metal al que dieron muchos aromas para ofrecer las oraciones de los santos, cuyo humo subió a presencia del Señor. Luego tomo el incensario, lo lleno de fuego y lo arrojó al suelo, se escucharon numerosos instrumentos en el aire, temblores de tierra y los ángeles se preparan para tocar las trompetas. Sonó la primera con lo que se formó granizo y fuego mezclado con sangre que cayó sobre la tierra e incendio la tercera parte de ella y los árboles, consumieron las llamas la hierba verde. El segundo ángel tocó y cayó en el mar un gran monte de sangre en que se convirtió la tercera parte de las aguas, murieron los peces y se sumergieron las naves. La trompeta del tercer ángel cayo en la tercera parte de los ríos y fuentes que hizo una gran estrella encendida que se llama absintho y se mudaron las aguas muriendo muchos hombres que las bebieron pues eran amargas. El cuarto ángel toco y se vistieron de tinieblas en su tercera parte el sol, la luna y las estrellas y quedó el día privado como la noche de la luz correspondiente. Escuchó Juan la voz de un ángel que volaba por medio del cielo que clamaba “desdicha, desdicha, desdicha a los habitantes de la tierra por el son de las trompetas, que han de tocar los otros tres Ángeles.

Sonó el clarín del quinto ángel, cayo una estrella y abrió el abismo con la llave que abrió pozos y humo como un horno, se oscureció el sol y el aire. De la nube salió langosta que se desparramó sobre la tierra con la facultad de los escorpiones sin dañar la hierba, árboles o cosa verde pero si a los hombres que no encontrasen con la señal de Dios en la frente, no los mataban pero si los atormentaban cinco meses y los heridos buscaban la muerte pero esta huira de ellos. Tenían las langostas como coronas, cara parecida a hombres, cabellos de mujer y dientes de león, armados con

corazas de hierro y el ruido de las alas como carros y escuadrones de caballería, cola de escorpión y un aguijón en ella. Su rey era llamado el Exterminador, ángel del abismo. La sexta trompeta hizo salir de los ángulos del altar de oro una voz que ordenaba al ángel que la tocó que soltara los cuatro ángeles que estaban ligados en el caudaloso Éufrates, estos matarían la tercera parte de los hombres que eran 200 millones, había otros caballos con jinetes y corzas como de fuego, azufre y color Jacinto, las cabezas eran de leones y de la boca salía fuego y azufre. Así pereció la tercera parte de los hombres. La fuerza de estos caballos estaba en la boca y cola que eran como de serpientes. El resto de los hombres que no murió no se arrepintieron de sus pecados ni dejaron de adorar a los demonios o ídolos, ni hicieron penitencia de sus homicidios ni otros excesos.

Otra visión de Juan fue un ángel fuerte y poderoso que bajaba del cielo cubierto de una nube con el arco iris por diadema, resplandeciente el rostro como el sol, pies como columnas de fuego y un libro abierto en la mano, puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, dio un gran grito y una voz como de siete truenos. Juan iba a escribir esto pero se le ordenó con otra voz del cielo que no lo hiciera. El ángel dijo que no había más tiempo y que al tocar la trompeta el séptimo ángel se cumpliría el misterio de Dios como lo habían anunciado los profetas. La voz del cielo dijo a Juan que fuera a tomar la mano del ángel y viera el libro abierto para obedecer el precepto y se lo pidiera. Le dijo el ángel que tomara el libro y se lo comiera causándole amargura de vientre y dulce al paladar. Se lo comió, le dijo el ángel que debía profetizar ante las naciones, pueblos y hombres de diferentes lenguas y reyes. Después le dieron una caña para medir el templo de Dios y el altar, dejando el atrio donde estaban los gentiles que arruinaban la ciudad santa. Dijo Dios que daria dos testigos que profetizarian vestidos de sacos en tiempo de 1260 días, eran estos testigos dos olivos y dos candeleros expuestos delante del Dios de la tierra, si alguno los ofende saldrá de sus boca fuego y consumirá a los enemigos y pueden cerrar el cielo para que no llueva mientras dura la predicación, pueden mudar las aguas en sangre, traer plagas a la tierra. Tras su testimonio subirá del abismo la bestia que les hará guerra, los vencerá y les dará muerte, sus cadáveres quedaran en la calle de la gran ciudad y no se les dará sepultura durante tres días y medio. Los hombres harán fiestas y se alegraran de esto porque los profetas mortificaron mucho a los hombres con sus predicaciones. Una voz del cielo ordenó a los muertos subir y así lo hicieron a vista de sus enemigos, tembló la tierra y cayó

la décima parte de la ciudad pereciendo hombres y los otros dirigían suplicas al altísimo. Sonó la trompeta del séptimo ángel y se escucharon grandes voces del cielo que decían que los reinos del mundo se habían hecho de Jesucristo, se habían irritado las naciones y se les había cumplido el plazo para exterminar a los impíos y premiar a los santos y profetas.

La bestia que vio salir del mar tenía siete cabezas con nombre de blasfemia y cuernos con diademas como un leopardo, pies de oso, boca de león y el dragón le daba fortaleza. Una de las cabezas estaba mal herida y se le curaba, la gente decía qué quién hay como la Bestia y quien pelearía contra ella. Una boca glorificaba insolente y blasfemaba contra Dios, su tabernaculo y los moradores del cielo. La bestia tenía poder pues vencía a los santos y la adoraban en tierra. Otra bestia salía de la tierra con dos cuernos como de carnero y hablaba como el Dragón pues exaltaba el poder del primer monstruo y lograba que la adoraran la tierra y sus habitantes, hizo prodigios, bajo fuego del cielo y engaño a los hombres con sus maravillas y les decía que la primera bestia a pesar de ser herida había sanado y vivía, dominaba la bestia todo. El evangelista vio entonces al Cordero sobre el monte Sion con 144.000 personas que tenían en la frente su nombre y el del Padre, se escuchó una voz que decía que no habían mentido y eran puros y se decía que si alguno adoraba a la bestia o su imagen bebería el vino del furor de Dios, atormentado en el fuego y azufre y el humo de los tormentos se extendería por los siglos de los siglos.

Vio san Juan en el cielo otros siete ángeles con plagas y la ira divina, una voz les decía que fueran a la tierra y derramaran las siete copas con las venganzas del Señor, el primero derramo la copa y los que adoraban la bestia quedaron heridos de plaga maligna, el segundo lo hizo en el mar y se mudó en sangre muriendo los peces, el tercero en los ríos y fuetes y las aguas se convirtieron en sangre, así una voz dijo que Dios era justo al hacer beber sangre a los que habían derramado la de los sanos. El cuarto ángel derramó su copa en el sol y con fuego atormentaba a los hombres que con este calor blasfemaban de Dios. El quinto derramo la copa en el Trono de la bestia y se hizo tenebrosa su reino y los hombres se mordían la lengua de dólar. El sexto en el Eufrates y se secó. Salieron de la boca del Dragón, de la de la bestia y el falso profeta tr4es espíritus semejantes a ranas que eran demonios que hacían prodigios y marchaban hacia los reyes del mundo para prepararlos al combate del

gran día de Dios Omnipotente. Se juntaron en un lugar todos. El séptimo ángel derramo la copa en el aire y se escuchó una voz que dijo: Esto es hecho, siguió tempestad de truenos y rayos, se dividió en tres partes la ciudad, las naciones se arruinaron y Babilonia fue castigada. El ángel cogió a san Juan para mostrarle la gran ramera, la que corrompió a los soberanos del mundo, los embriago con su vino de prostitución. Lo llevo a un desierto donde vio una mujer sentada sobre una bestia, color escarlata, llena de blasfemias, siete cabezas y diez cuernos. Sigue la ruina de Babilonia, otro ángel levantó en alto una gran piedra y la arrojo al mar diciendo que así era precipitada Babilonia. Llegaron los canticos de los santos adorando a Dios por los juicios que había hecho, apareció un caballo blanco con un caballero que llaman: Fiel y verdadero que juzga y combate justamente. Tenía ojos como de fuego, muchas diademas en la cabeza, vestido teñido de sangre y su nombre era: Verbo de Dios, le siguen caballos blancos con ejércitos del cielo, salía de la boca una espada cortante y en el vestido y muslo estaba escrito: rey de reyes y Señor de Dominantes. Bajo un ángel del cielo con la llave del Limbo y una fuerte cadena con la que prendió al dragón y lo aprisionó, lo arrojó al abismo y lo selló para que no saliera a engañar a las naciones hasta pasar mil años. Salieron las almas de los que no habían adorado la bestia y fueron degollados por dar testimonio de Cristo. Pasados los mil años se soltará a Satanás para engañar a las naciones dispersas y llevarlas al combate cerca del Campo de los Santos, bajo una llama del cielo y devoró a los seguidores de la bestia y fueron enviados al estanque de fuego.

Vio un trono de brillante blancura y majestad del que lo ocupaba, vio los muertos y un libro de la vida donde estaban los juzgados según sus obras y pasaron al fuego los que no estaban en aquel libro. Vio san Juan un nuevo cielo y una nueva tierra, la ciudad santa, la nueva Jerusalén que bajaba del cielo como esposa adornada, no morirá nadie y cesara todo llanto, clamor y trabajo- Entonces un ángel llevo a san Juan a un monte donde le mostro la nueva Jerusalén, muralla con 12 puertas en cada una un ángel que eran las 12 tribus de Israel, tres al oriente, tres al septentrión, tres al Mediodía y tres a Occidente. La muralla construida con 12 fundamentos con los nombres de los 12 apóstoles. La ciudad era cuadrada y tenia de lado 12.000 estados y la muralla 144 codos. Edificada de jaspe y oro, los fundamentos de la muralla eran de piedras preciosas y las puertas eran 12 perlas. No había noche pues la luz de Dios y del Cordero estaban en ella, había rio de agua viva, el árbol de la Vida en

la plaza con 12 frutos al año y sus hojas curan. Además hay otras cosas que se exponen en esta interesante obra de san Juan.

1.- **Evangelios de la Infancia**

Los evangelios de la Infancia son 6. El primero de ellos el **Protoevangelio de Santiago**, se atribuyó a Santiago el Menor, pariente de Jesús. Vida de la Virgen hasta la degollación de los santos Inocentes. Es sencillo, siglo II, muy venerado en Oriente y Occidente, usado en homilías medievales, se cita mucho a partir del siglo VI. Se conocía una versión griega que fue traducida. Consta de 25 capítulos de desigual extensión donde se relata el nacimiento de María, la Santa madre de Dios, la gloriosísima Madre de Jesucristo. Como Joaquín, hombre rico, presentaba dobles ofrendas esperando ser propicio al Señor. Rubén le dijo que no le estaba permitido presentar el primero las ofrendas pues no tenía descendencia. Busco Joaquín en los archivos y vio el caso de Abrahán. Se fue al desierto, ayunó 40 días y esperaba noticias divinas. Su esposa Ana lloraba su esterilidad y su viudedad, dejando de llorar se adecentó y bajo a su jardín donde había un laurel con un nido de gorriones, se puso a orar y lamentarse de su esterilidad, se le apareció el ángel del Señor y le dijo que concebiría, otros mensajeros le dijeron que Joaquín llegaba. Este escogió 10 corderos, 12 novillos y 100 cabritos. Nació una niña que llamaron María, estuvo muy cuidada, fue bendecida por los sacerdotes y sus padres daban gracias constantemente a Dios. A los tres años fue llevada al templo donde permaneció hasta los 12 años en que el gran sacerdote rezó y se le dijo por medio de un ángel que reuniera a los viudos y que trajeran cada uno una vara y el que en ella se obra un prodigio será el escogido para casarse con María. Acudieron y José vio volar5 una paloma sobre su cabeza por lo que se le entregó a María para tenerla bajo su salvaguardia. José se llevó a María a su casa. Llevada al templo de nuevo para tejer un velo del templo tocó a ella la purpura y la escarlata, donde hilaba en su casa. Salió un día a por agua y escuchó una voz que la saludaba, no veía a nadie y se puso a hilar. Se presentó un ángel que le dijo que no temiera y que concebiría el Verbo divino. Llevó la purpura y la escarlata al templo y el gran sacerdote la bendijo, fue a ver a su prima Isabel, después se fue a su casa ocultandose por el embarazo, tenía 16 años. José notó que estaba encinta, habló con ella y cuando iba a abandonarla se le revelo en sueños lo que ocurría. El escriba Anás le preguntó a José por qué no había ido a la asamblea, pero este se dio cuenta de que María estaba encinta. Acusó a José de pecador y fueron llamados para ser juzgados. Fueron sometidos a la

prueba del agua del Señor. Se vieron libres de la acusación, llegó el edicto de Augusto de empadronarse, fue con sus hijos y María hacia Belén, en el camino encontraron una cueva y María estaba en el momento de alumbrar, dejo José a sus hijos con María y fue a buscar una partera y la encontró, fueron a la cueva y había un nimbo luminoso por lo que la partera dijo que había sido glorificada por lo que había visto, se lo comentó a Salomé y fueron a ver a María y al niño. Se les ordenó por un ángel que no dijeran nada de lo ocurrido. Acudieron los magos a Belén, llegó la noticia a Herodes que preguntó a los magos para actuar contra el recién nacido, ofrecieron los magos oro, incienso y mirra y se les advirtió que no dijeran nada a Herodes por lo que regresaron por otro camino, cuando Herodes persigue al niño son guardados por el ángel Jesús y Juan el Bautista. Zacarías padre de Juan fue muerto al no decir donde estaba su hijo, los sacerdotes vieron que Zacarías había sido asesinado. Acaba Santiago diciendo que había escrito aquella historia para memoria de lo ocurrido[34].

Sigue el **Evangelium de nativitate Sanctae Maríae**, en latín, se dice que lo escribe San Mateo y lo traduce san Jerónimo, es un compendio de antiguos apócrifos donde narra nacimiento de la Virgen, juventud y casamiento con José, nacimiento de cristo. El **Evangelium Matthaei, sive liber de ortu beatae Maríae et infantia Salvatoris**, (Evangelio de Mateo o libro del nacimiento de la Virgen e infancia del Salvador), 42 capítulos. Conocido y editado como **Evangelio del pseudo Mateo**, traducido del latín, comienza denominando el principio: Libro del nacimiento de la bienaventurada María y de la infancia del Salvador, escrito en hebreo por el beato evangelista Mateo y traducido al latín por el beato sacerdote Jerónimo. En el apartado A se dice que está dedicado al sacerdote Jerónimo, su hermano bien amado, de los obispos Cromacio y Heliodoro, salud en el Señor. En el prólogo se argumenta todo lo que se sabe de esta obra y se dice el por qué se editaba, antes de la obra hay una nota que dice que Santiago, hijo de José, viviendo en el temor de Dios he escrito todo lo que han visto mis ojos con la natividad de la Virgen y el Salvador. La primara parte consta de 24 capítulos que relatan la vida de la virgen, el nacimiento de cristo, lo ocurrido con los magos y la huida a Egipto. La segunda parte tiene 18 capítulos que tratan de la vida de Jesús desde su vuelta de Egipto. Trata de la vida de Jesús sobre todo de joven con abundantes milagros.

[34] *Los Evangelios apócrifos. Prólogode Enrique Gómez Carrillo*, Biblioteca de las Religiones, Volumen II. Paris, Casa Editorial Garnier Hermanos, s. a., Biblioteca Nacional de España, R. 54403.

Historia Joséph fabri lignarii, queda traducción árabe. Traducido en el siglo IV de origen copto, se leía el día de san José al contar su vida y su muerte, tiene 33 capítulos, se dice que es una refundición de un original judeo-cristiano. Se le conoce como **Evangelio de la vida de José el Carpintero**, es una obra para demostrar quién era en realidad José, relata la vida de este santo varón y su muerte que se relata con todo tipo de detalles estando Jesús junto al que había sido su padre hasta la llegada de su muerte. Su alma fue llevada por los ángeles al cielo. El **Evangelium Thomae Israelitae**, es el más antiguo, muy raro por forma y lenguaje, Historia de Jesús desde los cinco años hasta los doce. Jesús hace que queden ciegos o mueran los que no le reconocen, milagros pueriles, ridículos, efectos de malicia. Los padres antiguos hablan de un Evangelio de santo Tomás que existía entre los agnósticos y los maniqueos, pero nada prueba que se trate de este. No lo tenemos completo. Así pues el **Evangelio de Tomás**, filósofo israelita, fue traducido del griego. Tiene 19 capítulos, es sobre la vida de Jesús hasta los 12 años. El **Evangelium infantiae Salvatoris arabicum**, pretende suplir con hechos ficticios lo que no dicen los canónicos sobre la infancia de Cristo. Toma cosas del de Tomas, es de origen oriental y atribuye a Jesús de niño conocimientos de astronomía y física. Una profecía de Zoroastro lleva los magos a Judea, la magia tiene gran papel en este libro. Los Nestorianos de Peresia lo tienen como importante y sabemos que Mahoma tomó de él algunos cuentos y hechos que cita en el Corán. Tenemos también **Fragmentos conservados del Evangelio de los Doce Apóstoles**, traducido del copto, son 16 fragmentos y unos suplementos que presentan cosas que no se recogen en otros evangelios apócrifos. Continua otra obra llamada Fragmentos conservados del Evangelio de San Bartolomé, traducidos del copto, son tres fragmentos. Tenemos un apéndice con Trozos dudosos que son dos fragmentos.

2.- **Evangelios de los últimos acontecimientos de la vida del Salvador**. Son diferentes a los otros, pasión, muerte y resurrección. El primero **Evangelio de Nicodemo**, con prefacio y dos partes, el autor dice que vivió en el reinado de Teodosio y se había encontrado un libro de Nicodemoa, en hebreo, trata de la pasión y lo tradujo al griego. Critica la acusación a Pilatos, muerte y resurrección de Cristo. Trata de probar la inocencia. La parte segunda la titula Descensus Christi ad infernos, tiene el relato de Lucio y Corino que resucitaron al morir Cristo relatando como testigos cuando Jesús bajo a los infiernos, es un judío convertido el autor, tiene incluso indicios del siglo XII a partir de este momento ha sido citada con versiones latinas, anglosajonas, alemanas y francesas, el texto griego fue publicado

en 1804 por Bisch. Se relaciona con el una Carta latina de Pilatos a ClaudioTiberio sobre el suplicio de Jesús, otra carta de Pilatos a Tiberio, Memoria de Pilatos con los milagros, suplicio y resurrección de Jesús, castigo de Pilatos, carta de Lentulo al senado con carta y retrato de Jesús, etc., etc. Muy curiosos esto documentos.

Estos evangelios sirven para comprobar lo que dicen los canónicos, milagros de convertir a uno en milo, cabra, dar satisfacción a lo maravilloso. Sus textos no fueron respetados jamás y se modificaron, esto no ha ocurrido con los canónicos.

-Actos apostólicos. Los principales son: **Praedicatio Petri**, segunda mitad del siglo II, lo menciona Heracleo, fuente de literatura pseudoclementina: Homilías clementinas, Recognitiones, escritos parta atacar al cristianismo por la escuela de Tubingue. De la Predicacion de san Pedro no queda mas que fragmentos. San Pedro y Santiago, obispo de Jerusalén, cuentas misiones apostólicas y lo que había pasado en Roma trabajando con Pablo. El **Acta Pauli et Theclae**, es posterior al siglo V, tomado de actos antiguos y heterodoxos. El más importante de los libros la **Historia certaminis Apostolorum**, del siglo IX reúne apócrifos anteriores, 10 libros de actos de los apóstoles, se dice que el autor es Abdias de la época de Jesús y los apóstoles, fue dicen obispo de Babilonia, escrito en hebreo, traducido al griego por su discípulo Eutropo y luego al latín por Julio Africano. Fue censurado por el papa Pablo IV.

- Epístolas. De todas ellas la más celebre es la **Epístola de san Pablo a los Loadicenses**, alude a ella san Jerónimo, es una mezcla de las de pablo. La segunda **Epístola de San Pablo a los Corintios y una carta de estos a san Pablo**, en manuscritos armenios, fue ignorada ya en la antigüedad. **Trece cartas de San Pablo y el filósofo Seneca**, mencionadas por san Jerónimo y san Agustín. No auténticas, La carta de san Pedro a Santiago el Menor, se encuentra en las Clementinas, carta de san Ignacio de Antioquia a la Virgen y la respuesta. San Bernardo habla de estas cartas. Canisio defiende su autenticidad, Baronio y Bellarmino las rechazan. Cartas de la Virgen a los habitantes de Mesina, de Florencia y al fraile dominico Antonio de Villa Basílica, condenadas por la congregación de Índices.

- Apocalipsis. El más importante el **Apocalipsis de San Pedro**, gozó de crédito en la antigüedad, quedan fragmentos, siglo II y trata del Juicio Final. El **Apocalipsis**

de San Pablo, cuenta lo que el apóstol vio en el tercer cielo. San Agustín lo califica de fábula plena. Hay otros muchos como el de Adán.

Sublime contraste formaban las costumbres de los primitivos cristianos con las que seguían practicando los hombres de la antigua sociedad. De parte de los paganos, disolución, inmoralidad, prostitución; de parte de los seguidores de Cristo, moralidad, pureza, inocencia. Mientras los mancebos idólatras acudían anualmente al sepulcro de Diócles, donde se coronaba al más lascivo, los cristianos proclamaban la virginidad como el estado más perfecto del hombre. Mientras aquellos pasaban la vida en la embriaguez de los deleites, en doradas viviendas, entre aromas y perfumes, en opíparos banquetes, donde tenían que discurrir como excitar su apetito ya embotado, estos recomendaban y practicaban la mortificación y la abstinencia, sus comidas eran frugales y reguladas por la necesidad, no por la gula; vestían modestamente, menospreciaban el lujo y el fausto, y no mantenían esclavos ni eunucos. Mientras los idólatras repudiaban diariamente sus mujeres, exponían sus hijos en los caminos o en las plazas públicas, y hacían de la ley del divorcio un comercio de prostitución, los cristianos predicaban la indisolubilidad del matrimonio, hacían de la fidelidad conyugal una de las primeras virtudes y una prenda segura de la felicidad doméstica, y mirando como un deber sagrado el sustento y educación de los hijos, estrechaban las relaciones de familia con lazos de amor. Mientras aquellos asistían con placer a las gemonias, o se recreaban con los sangrientos espectáculos del circo, y se saboreaban con los sacrificios humanos, estos visitaban a los presos en los calabozos, socorrían a los necesitados en sus humildes cabañas, asistían a la cabecera de los enfermos, y consolaban en el lecho del dolor a los moribundos. De un lado había un pueblo miserable y esclavo recogiendo las migajas de las mesas de los opulentos patricios, de otro familias que partían entre sí fraternalmente un pan de caridad.

Semejantes prácticas eran una acusación, una censura elocuente de los vicios dominantes, y los que así obraban no podían menos de ser objeto de las iras de los disipados emperadores y de los prefectos libertinos. De aquí esa lista de edictos sanguinarios, esas persecuciones, esos refinados tormentos, esos suplicios atroces, esas diez batallas generosas que sostuvieron los cristianos desde Nerón hasta Diocleciano, inclusos los Antonínos, aquellos príncipes humanitarios que merecieron ser llamados las delicias de la tierra, pero que no se eximieron de ensangrentarse contra los que se negaban a quemar incienso en los altares de los

dioses del imperio. No había medio para los cristianos de librarse de la persecución. Sí se congregaban a la luz del día con el fin inocente de celebrar los misterios de su culto, eran perturbadores de la pública tranquilidad. Si huyendo del hacha del verdugo se retiraban a las catacumbas a comer el pan eucarístico, eran sociedades secretas que conspiraban contra el estado. ¿Afligía una guerra al imperio, o le desolaba una peste? La culpa tienen les cristianos, gritaba el populacho; y el emperador decretaba: *cristianos a las hogueras,* ¿Sobrevenía una sequía, un hambre, un incendio? La culpa la tienen los cristianos, decía el emperador; y el pueblo gritaba: *cristianos a los leones.* Y los cadáveres de los cristianos palpitaban en los anfiteatros, sus entrañas desgarradas por tigres o por leones cubrían la arena del circo, y los que no eran derretidos en las llamas, eran despeñados de lo alto de una roca, o despedazados en ruedas de cuchillos, o arrojados a las aguas del Tíber.

¿Y quiénes eran esas almas heroicas que tan rudas pruebas sufrían sin desaliento, y así desafiaban a los verdugos, a quien se fatigara primero, y a quién faltara más pronto, sí las víctimas o los sacrificadores? ¿Eran guerreros avezados a los peligros y familiarizados con la muerte? ¿Eran temperamentos robustos, ejercitados con la fatiga y endurecidos con el trabajo? Eran muchas veces viejos encorvados con el peso de los años, eran pontífices y sacerdotes encanecidos a la sombra del santuario; eran a las veces tiernos niños que apenas se habían desprendido del regazo maternal; eran delicadas doncellas que no habían probado otras caricias que las de sus padres, y que caminaban al suplicio como si caminaran al festín de las bodas: no por hastío de la vida como los estoicos, sino con la esperanza de otra vida mejor. ¿Quién infundía tanto aliento a gentes tan flacas? ¿Quién trasformaba a los débiles en fuertes? ¿Qué secreta inspiración los conducía al heroísmo?

El pueblo lo veía, lo contemplaba y lo admiraba; los hombres no querían ser menos héroes que las mujeres, y acababan por convertirse a aquella religión que parecía tener el privilegio de vigorizar las almas. El pueblo por otra parte oía por primera vez sonar en sus oídos una doctrina filosófica que comprendía, un principio social que estaba al alcance de su inteligencia, reflexionaba sobre él, y deducía cuánto iba a mejorar su condición en el caso de que prevaleciera. El pueblo, a quien ningún filósofo había enseñado todavía, ni él se había imaginado nunca que podía dejar de ser esclavo, oyó predicar una doctrina que condenaba la esclavitud en nombre de

Dios (1)[35], y se fue adhiriendo a ella, porque los más dispuestos a creer son siempre los más oprimidos. Los poderosos la rechazaban, porque les era violento renunciar a los goces materiales a que estaban tan apegados. Poco a poco fue penetrando la nueva doctrina en las escuelas, y se hizo objeto de examen y de discusión entre los sabios. Compararon los filósofos a Sócrates con Jesús, y en el primero hallaron toda la grandeza de un hombre, en el segundo toda la grandeza humana y toda la grandeza divina. Cotejaron la filosofía del Evangelio con las de Aristóteles, de Platón y de Epicuro; pusieron el Dios de los cristianos al frente de todos los dioses del gentilismo, y resultó de la comparación que los sabios no solo se hicieron creyentes, sino que se convirtieron en apologistas del cristianismo. Aquella doctrina que al principio habían llamado por desprecio *stultitia, insipientia, insania,* era lo más sublime que había salido de la boca de los instructores y de los legisladores de la humanidad. Los filósofos vinieron entonces en apoyo de los apóstoles, y los académicos continuaron la misión de los artesanos. Entonces salieron los elocuentes escritos apologéticos de Justino, de Tertuliano, de Clemente de Alejandría, de Cipriano, de Lactancio y de Orígenes, desafiando a toda la sabiduría pagana. «*Desgarraré el velo que cubre vuestros misterios,* les decía Clemente Alejandrino, versadísimo en la filosofía de Platón. *Cántanos, Homero, tu magnífico himno:* Los AMOROSOS HURTOS DE MARTE Y VENUS: *pero no, enmudece; no es magnífico el canto que enseña la idolatría, Vuestros dioses, crueles e implacables con los hombres, oscurecen su espíritu*»

Así se iba infiltrando el principio civilizador en las clases más elevadas de la sociedad romana; ya los magnates, los patricios, las matronas, no se desdeñaban de creer: el sentimiento religioso se había ido propagando de las aldeas a las ciudades, de las grutas a las academias, de las chozas a los palacios; ¿cuánto tardará en subir hasta el trono imperial? Ya Alejandro Severo se había atrevido a poner la imagen de Jesús entre las de Abraham y Apolonio. Marco Aurelio se había hecho semi-cristíano desde el prodigio de la Legión Fulminante; y de cristiano se murmuraba al emperador Fílipo. Ya no solo se extendía la nueva fe por las provincias romanas, sino que había franqueado los límites y barreras del imperio; ya cundía por los pueblos bárbaros, y ganaba soldados donde no había llegado el vuelo de las águilas

[35] (1) "Los preceptos del cristianismo, dice Robertson, comunicaban tal dignidad a la naturaleza humana, que la arrancaron de la servidumbre en que se hallaba sumida. (Discurso sobre el estado del universo a la aparición del cristianismo,". Solo Gibbon se atreve á negar que fuese debido á la religión cristiana este admirable mejoramiento de la humanidad.

romanas: allá se propagaba hasta por regiones y lugares en que ni siquiera se sabía que existía Roma, y que había un senado, y un hombre que se llamaba emperador.

Pascal habla de la religión cristiana, destaca el cristianismo la santidad, elevación y humildad de las almas. Destaca la persona de Jesuscristo que paso muchos años viviendo de sus trabajo y tres de predicación eligiendo apóstoles que eran gente normal lo que llama la atención ya que era una nueva religión y no cuenta con los intelectuales, los profetas acertaron hasta los más mínimos detalles de la vida de Jesús y de su muerte y resurrección más la misión de los apóstoles y predicación del Evangelio, conversión de las naciones, cristianismo y abolición del judaísmo, pues la muerte de Cristo es vista por muchos como castigo y dispersión de los judíos quedando sin templo, sacrificios y dispersión con desprecio de todos hacia ellos.

Con la llegada de Vespasiano al trono sabemos que los judíos estaban asentados en muchos lugares del imperio dedicados sobre todo al comercio. Eran muy odiados por motivos civiles y religiosos, en Alejandría fueron saqueados, atormentados y muertos, sinagogas destruidas. Poco después en Mesopotamia también fueron perseguidos y sobre todo con Calígula que pretendía que se le diera culto incluso en Jerusalén. Tenían fama de revoltosos y rebeldes que en Judea reunían a grupos en el desierto y predicaban que sus males acabarían con prodigios y a veces saqueaban a las poblaciones cercanas. Algunos determinaron sacudir el yugo romano y lograron vencer a los dominadores al principio, se creyeron fuertes e iniciaron guerra contra Roma. Josefo ice que la sangre se derramó y solo en Jerusalén se vieron más de 50.000 cadáveres judíos y llegaron a Jerusalén los más trágicos sucesos. El año 70 se reunieron multitud de israelitas con motivo de la Pascua, se consumieron más de 50.000 corderos lo que supone unos dos millones de personas. Los romanos pusieron asedio a la ciudad, llegó el hambre y faltaban los productos por lo que se consumían los curos de los petos y escudos, se dice que salieron por una puerta de la ciudad 116.000 cadáveres pues además del hambre llegó la peste que también afligió a los sitiadores. Los que salían de la ciudad eran destripados por los soldados buscando oro. Dentro algunos grupos actuaban contra sus correligionarios actuando con rapiña, saqueos, incendios y otras acciones. Vespasiano había actuado contra ellos a las órdenes de Nerón. Siendo emperador mando a su hijo Tito para que continuara la guerra contra los judíos. Tito trató de que Jerusalén se rindiera antes que hacerlo por las armas. Mando a Josefo, pero no

conseguía nada y por ello los romanos determinaron tomar la ciudad. Puso doble cerco a Jerusalén, después asaltaron la ciudad, incendiaron el templo y después la ciudad que fue destruida hasta ser arada salvándose solo tres torres que recuerdan aquella horrible guerra. Se dice que murieron hasta más de un millón de judíos y fueron esclavos unos 97.000. Juan de Giscala y Simón de Giora trajeron entre los despojos la mesa de oro, el candelabro y el código de la santa ley. Jesucristo ya había predicho la destrucción y la había explicado muy bien. Los cristianos se acogieron a Pella en lugar áspero cerca del desierto donde se llevaron la Iglesia bajo el gobierno de Simeón y los fieles luego se extendieron por otras provincias del imperio. Mientras la guerra estaba como obispo de Roma Lino y otros dos ordenados por Pedro y se dice que entre los tres gobernaron la cristiandad, a Lino le sucede Cleto o Anacleto y luego Clemente. Lo ocurrido en Jerusalén se puede resumir diciendo que el templo y las construcciones más importantes fueron demolidas hasta los cimientos, se conservó la base del templo que hoy se conoce como el Haram esch-scherif, algunas torres para que la posteridad viera lo que había conquistado y la lucha que se necesitó, quedó la muralla del lado occidental. Desde septiembre del 70 hasta el año 122 en que Adriano la restableció con el nombre de Aelia Capitolina Jerusalén fue un montón de escombros y en uno de los extremos las tiendas de los legionarios que la vigilaban. La destrucción del templo y la ruina de Jerusalén fue beneficiosa para los cristianos a pesar de que Tácito nos dice que Tito pensaba que supondría el final del cristianismo y del judaísmo, pero el cristianismo tenía ya vida propia y se había plantado en otras muchas tierras romanas y no romanas.

No sabemos muchos sobre las iglesias tras la destrucción de Jerusalén. En el reinado de Vespasiano se alude al papel de Apolonio Tianeo que se trató de oponer a Jesucristo y sus apóstoles, es su vida una fábula escrita por Filostrato. Dice que oía lo que hablaban los pájaros, libró a la ciudad de Éfeso de la peste, sabia los secretos de la Ilíada porque se los dijo Aquiles, resucitó a una niña, etc., todo pretendía estar a la altura de lo que hacían los evangelistas y apóstoles. Siguieron otros herejes que imitaban a Tianeo y Simón el Mago, se llamaron gnósticos pues significaba conocimiento, es decir, conocedores para interpretar las escrituras y conocer el secreto de las ciencias. Con Vespasiano aparecieron doctores falsos. Los herejes se pueden clasificar en cuatro clases:

1.- Simón el Mago y Menandro samaritano, discípulo suyo, de Saturnino antioqueno y Basilides alejandrino.
2.- Cerinto, cabeza de la secta, y Ebion.
3 y 4.- nazarenos y nicolaitas.

Todos los gnósticos admiten una suprema inteligencia. Simón decía ser aquella el mismo y se llamó a sí mismo la palabra de Dios, el Omnipotente, el Paráclito. Por su parte Monandro la llama desconocida. Saturnino ya padre, ya innominable. Cerinto reconoce un Dios, Señor de todas las cosas. Basilides le llama Abrasaz. Los nicolaitas llaman Espíritu pues este al principio separó las tinieblas y las aguas de las aguas. Ninguno atribuía a Dios la creación inmediata de las cosas sino que había creado un ente menos perfecto que él y de este procedieron luego otros seres inferiores con los que se formó el mundo. Simón decía que Elena concubina suya, la primera creación de su mente y madre de todas las cosas salieron los ángeles. Los gnósticos multiplicaron los cielos y cada uno tenía un príncipe, el del séptimo era Sabaoth, en el octavo Berbelo, que se llamaba padre y madre del universo. Todos decían que el Verbo se había hecho hombre en apariencia. Basilides decía que Simón Cirineo había sufrido en lugar de Cristo como metamorfosis. Cerinto que Jesús era hijo de José y María, era puro hombre, en él estaba infundido Cristo y retirado después sufrió Jesús solo como hombre. Otros admitían la metempsicosis. Saturnino decía que las bodas eran obra del diablo. Los nicolaitas permitían la comunidad de mujeres. Unos admitían la ley y otros la niegan. Podemos decir que todos los herejes fueron nefastos a la Iglesia por sus doctrinas. Vespasiano muere en 79[36], Tito el 81 y siguió su hermano Domiciano que recuerda a Nerón, con él se produce la segunda persecución contra los cristianos, ordenó ser llamado Dios y Señor por lo que cristianos y judíos se convierten en enemigos del emperador al negarse a reconocer aquellos títulos y negar la divinidad del soberano. De su misma familia muchos fueron ajusticiados, otros desterrados, cristianos y judíos

[36] Según los historiadores bajo Vespasiano los cristianos vivieron en paz igual que con su hijo Tito, no fue para la iglesia un perseguidor. Ocurrio un acontecimiento extraordinario como el fenómeno de la erupción del Vesubio, el año 79, uno d elos mas violentos de la Historia volcánica de la tierra, el mundo entero se conmovio con este hecho geológico. No había memoria de uin hecho como este desde que se tenían datos históricos. Desde el año 68 ya había movimientos y se comenzó a tener en cuenta en la imaginación cristiana que dejaron huellas en el Apocalipsis. Tambien los videntes judeocristianos lo tuvieron en cuenta, los judaizantes hablan de las catasdtrofes devoadas de las ciudades italianas como castigo divino por la destrucción de Jerusalén. Asi Dion Casio habla de los prodigios como el incendio de Roma del año 80, la peste, temblores de tierra.

perseguidos e incluso san Juan Evangelista fue condenado a ser quemado en aceite pero salió sano de la caldera y se le desterró a Patmos. El emperador ante el miedo de muchos principales sufrió una conspiración que acabó con él el año 96. Subió Nervo al trono y asoció a Trajano que era general de los ejércitos de Germania, el año 98 muere Nervo y queda Trajano, que es modelo de buen gobernante. Volvió San Juan del destierro con el Apocalipsis para las iglesias de Éfeso, Smirna, Pergamo, Tiatira, Sardia, Filadelfia y Laodicea. Con Nerva escribe también su Evangelio en Éfeso para cortar la herejía de los gnósticos ya que Asia estaba bajo Cerinto, ebionitas, nicolaitas igual que Menandro en Alejandría, Egipto, Antioquia y Siria, los nazarenos en Palestina y Judea. Juan en su evangelio da la divinidad de Jesucristo.
Otros inconvenientes que tenían los primeros cristianos era el de casamientos mixtos pues se creaban muchas dificultades. Los judíos trataban estas uniones como fornicaciones, era el crimen de los Kaanaim y lo castigaban con el puñal pues la ley no señalaba pena, pero los fanaticos aprovechaban para imponer sus puntos de vista. Asi los cristianos no contraían matrimonio con otro cristiano, aunque estuvieran ligados por el amor a Cristo ya que uno podía ser judío convertido y si pretendía casarse con una correligionaria convertida pero griega, su unión era para muchos no acorde a las costumbres y recibían los mas ultrajantes epítetos. Igual ocurría con las viandas que se consideraban puras o impuras, o la circuncisión. Ante aquello había carnicerías apartadas pues algunos eran muy rígidos con las comidas y no comían con los cristianos dejando de vivir en muchas cosas en sociedad como sucede todavía hoy día ya que se ocasiona un escándalo. El cerdo es animal infame, no tocar carne muerta.

Los seguidores de Jesús se llamaron primero ebionim o pobres, desheredados de este mundo, los que Vivian de limosnas. San pablo los llama pobres de Jerusalén y Santiago tomo el título de pobre, los pobres de Dios, los queridos de Dios, en sentido colectivo como Israel, pero este nombre dejo de usarse por no confundirlo con la secta de los ebionitas. Se les llamo nazarenos o nazarenos por ser Jesús y sus primeros discípulos de Nazaret. Se llaman en oriente nazarenos y así los conoció Mahoma. Los griegos y latinos les llaman cristianos.

Arruinada Jerusalén se pierde la memoria de los fariseos y saduceos, quedaban algunos nazarenos o cristianos judaizantes que se confundían con las dos religiones

y se juntaron a los ebionitas o seguidores de Ebion, sus seguidores ponían sus bienes ante Ebion, decían que Pedro les enseñó la doctrina y calumnian a Pablo, decían que Jesús había nacido de María y José como los demas hombres y que no era Hijo de Dios por naturaleza, sino que el Cristo descendió del cielo en figura de paloma y que Dios le concedió el imperio del siglo futuro y solo dejo al demonio el dominio de este mundo. Así interpretaban la Escritura y el evangelio de Mateo, los discípulos contraían matrimonio, aunque no tuvieran 14 años y se admitía la pluralidad de mujeres. La doctrina de Cerinto decía algo parecido pues Cristo descendió sobre Jesús en el bautismo cuando Dios anuncio la gloria de su hijo como dice el evangelio, así Jesús hizo lo que hizo hasta su pasión donde Cristo voló al cielo y Jesús murió como hombre, aunque luego fue resucitado, asi se adelantan al nestorianismo que admitia dos personas en Jesucristo. Lo defendido por Cerinto y seguidores chocan con lo dicho por San Pablo y el Concilio de Jerusalén, además dicen que en el reino del hombre Jesús tras la resurrección habría en Jerusalén un reino terrestre donde los hombres vivirían mil años entregados a los goces y deleites terrenales o carnales.

Menandro discípulo de Simon Mago enseñaba no solo lo de su maestro, sino que el bautismo era la verdadera resurrección y los que lo recibían eran inmortales desde este mundo. Hermas escribió el libro del Pastor donde aboga por la santidad de costumbres, moral cristiana, el ángel custodio o ángel de la guarda, dice este autor que tenemos dos ángeles, uno bueno y otro malo, parece que se escribió este libro contra los montanistas en el siglo II. La carta del papa Clemente a los de Corinto es otro de los documentos del cristianismo de estos tiempos.

No sabemos la fecha de la muerte de la Virgen y su Ascensión al Cielo, resucitando tras su muerte. Si la de Simeón, su pariente y obispo de Jerusalén que tras severos castigos fue crucificado, así el último testigo vivo que vio a Jesucristo murió como su maestro del que daba testimonio. Le siguió Justo. Tebutis, judío, al ver que no era elegido obispo sino Justo se hizo hereje igual que otros muchos sectarios como los osenios u osenos llamados también esenianos que infestaban sobre todo Arabia y los confines de Palestina. Se unió a ellos el judío Elxai, pintaba a Cristo muy mal decía que era muy grande de cuerpo, enemigo de la virginidad y continencia y decía que se puede tener cualquier religión exteriormente, ofrecer incienso a los ídolos sin que participara el corazón. Se unieron a los ebionitas y nicolaitas en lo de la

circuncisión y observancia del sábado. Los gnósticos dicen ser hombres versados en las cosas de Dios.

Vespasiano se rodeó de gente como Apolonio que decían que el emperador obraba milagros con lo que se fortaleció su poder, en oriente y sobre todo en Judea se decía que nacería un conquistador que vencería a todos y fundaría un reino temporal que subyugase a todo el universo, confundían el reino espiritual del Mesías. Algunos decían que este príncipe era Vespasiano. Su hijo Tito había quedado en palestina pa5ra dominar a los rebeldes celtas que alborotaban siempre que podían sobre todo en las aldeas y campos. Fueron contra Jerusalén abandonada a la anarquía, pero como hemos dicho los romanos acabarían con ellos y con la capital en el año 70. Vespasiano sentencio a muerte a su primo Flavio Clemente por ser cristiano con su familia, desterró a Flavia Domitila, mujer de este y otras damas más los domésticos Nereo y Aquileo fueron decapitados. Acusaron a san Juan Evangelista que fue llevado a Roma donde se le metió en una caldera de aceite hirviendo donde salió ileso, se le desterró a Patmos donde escribió el Apocalipsis. Después de Domiciano llegó al poder Nervo que hizo amnistía con lo que san Juan regresó a Éfeso donde no encontró a Timoteo porque había sufrido martirio, tenía el evangelista 90 años cuando nombro obispo de Esmirna a su discípulo Policarpo. Juan murió con cien años, sepultado en Éfeso.

Herejes y visionarios se confundían con los cristianos. Plinio el joven como gobernador de Bitinia observaba a los grupos cristianos que se reunían a hablar de Cristo defendiendo no cometer adulterios, robos o perjurios. Sin embargo, no se podía rendir culto a ningún Dios sin que lo hubiera aprobado el Senado y permitido el emperador. Jesucristo no era Dios en Roma a pesar de haberlo propuesto Tiberio. Se prohibieron las asambleas, se persiguió en algunas provincias a los cristianos y se produjeron mártires como Ignacio, obispo de Antioquia. Trajano venció a los dacios y otros bárbaros del Norte y quiso vencer a los partos por lo que fue hacia Oriente en el año 106, así Ignacio vio llegar a Trajano a Antioquia pidiéndole que fuese indulgente con los cristianos y el emperador ordenó que lo llevaran a su presencia, fue acusado de inducir a que no se guardaran las ordenes imperiales y fue condenado el obispo, en su viaje hacia el suplicio que se alargaba escribió una serie de epístolas y cartas, en Esmirna fue devorado por los leones que no dejaron reliquia de su cuerpo. Tenemos otros muchos mártires sobre todo en Oriente donde

estaba Trajano, pero también en Occidente. Las persecuciones se minoraron para evitar que se despoblasen algunos lugares, se dice que un terremoto ocurrido en Antioquia cuando estaba Trajano en la ciudad le hizo pensar en el temor y se hizo un luto universal. Un torbellino de viento fue seguido de un estruendo en el interior de la tierra, se alteró el mar, se conmovió el monte Casio, se arruinaron los edificios hasta en los cimientos, las aguas del rio espumaban, se abrió la tierra en los campos, así el cielo, el mar y la tierra presentaban un horrendo espectáculo, polvo y humo convierten el día en noche y se oían gritos por todas partes, los habitantes o morían o estaban heridos. Trajano no le ocurrió nada y lo interpreto como un prodigio pues saltó por una ventana de palacio y solo fue herido en un brazo y fue a la plaza del Hipódromo donde se le colocó una tienda de campaña rodeado de cadáveres. Se interpretó este terremoto como castigo divino.

En el reinado de Trajano comenzó el error de los Milenarios que ya habían eleborado otros herejes anteriores. Así Papias, obispo de Jerápolis en Frigia confunde las parábolas y los sentidos místicos con el sentido literal de las Escrituras, defendian que después de la venida del anti-Cristo había una primera resurrección para los justos que estaban muertos y todos los hombres buenos y malos que hubiere en la tierra se conservarían para servir a los justos resucitados como a sus príncipes y los malos serian esclavos de los buenos y Jerusalén seria reedificado y capital de aquel reino. La ciudad seria como la ciudad celestial del Apocalipsis, Jesucristo descendería sobre la tierra para reinar mil años y los santos de ambos Testamentos vivirían con él en perfecto gozo. Aquella primera resurrección era como un ensayo de la inmortalidad para acostumbrarse a ver directamente a Dios. Aquellos mil años se pasarían entre banquetes y placeres carnales.

Casi todo prueba que Trajano fue el primer perseguidor sistemático de los cristianos, los procesos contra estos se hicieron barias veces. La política era el culto oficial, y le repugnaba lo que venía según este de una sociedad secreta, comprometía a los cristianos, hizo motines contra ellos y uso de rigor. No hubo persecución general como con Diocleciano, sino que se hacía en las provincias con carácter local, esto hizo que la iglesia ve viera inestable y dependiente de los caprichos de los gobernantes locales y Tácito recuerda que el deber de un político era ahogar al judaísmo y al cristianismo que considera nefastos retoños salidos de una misma cepa. Como se demuestra en la correspondencia de Plinio el Joven y el

emperador ser cristiano era un rimen de estado. El cristianismo quedaba fuera de la ley, se le considera religión que mina el cuerpo de la ley romana y el edificio de la sociedad. La actitud de los cristianos ante los templos paganos, las comidas, fiestas públicas y otras manifestaciones los delatan.

En el reinado de Trajano los judíos guiados por Andrias o Andrés dieron muerte en Alejandría a griegos y romanos y esto se extendió a otras ciudades cercanas, a veces se comían las carnes de los enemigos, así murieron en Egipto unas 200.000 personas y otros tantos en Chipre dirigidos por Artemon. Siguieron los judíos venciendo a los romanos en batalla campal. Los problemas de Egipto y de otros lugares llevaron a Trajano a ordenar a su general Lucio Quieto que atacara a los judíos de Mesopotamia que eran numerosos. Así la Sinagoga se cubría de oprobio y la Iglesia con sus tribulaciones resistía y florecía. Trajano murió en 117 y le sucedió Adriano, primo hermano, hijo adoptivo que fue indulgente con los judíos al principio. Conspiraban los judíos, pero lograron la destrucción de la nación con este emperador. Los herejes Saturnino, Basilides y Carpocrates, discípulos de Simón el Mago, hicieron una amalgama de lo cristiano y pagano. Saturnino decía que el matrimonio era unión impura y dañable. Basilides que el cuerpo de Jesucristo era fantástico y Carpocrates que el Salvador era 8n hombre como los demás y se distinguía por sus virtudes. Entre otras cosas oraban todos juntos, desnudos, tenían horror al ayuno, las mujeres eran comunes y decían que era hospitalidad hacia sus hermanos, tenían comidas comunes en abundancia, bebían con exceso, apagaban la luz y se entregaban a los placeres impuros, etc., San Epifanio habla de ellos. Carpocrates tuvo como discípulo a Pródico, jefe de los Adamitas porque imitaba la vida de Adán y Eva en el estado de inocencia a pesar de odiar el matrimonio. El hijo de Carpocrates llamado Epifanio con 18 años era más famoso que su padre y después de su muerte fue dorado como un dios erigiéndole templos en Cefalonia y celebrando fiestas con sacrificios y libaciones.

Valentino propagó la doctrina de los gnósticos en Egipto y Roma, fue obispo. Despechado con la Iglesia comenzó su doctrina diciendo que la noción de los cuerpos confundidos con los espíritus, habla de los Eones que según él eran personas padres, madres e hijos que eran unos 30 y tenían plenitud invisible o Pleroma. La primera persona del Pleroma era Dios Padre, el Hijo era por la verdad y la inteligencia, el Espíritu Santo por la verdad y el discurso, así la inteligencia

nacía de la profundidad y de estos la vida. Así el Hijo recibía el eterno nacimiento del Padre y luego la tercera persona de la Trinidad, así el Espíritu Santo procedía del Padre y del Hijo, habla de la inamisibilidad de la justicia, así por la adopción divina se pueden los hombres salvar como luego hicieron Lutero y Calvino. Sus seguidores se dividieron en muchas sectas. Una de ellas eran los Sethanianos por Set, hijo de Adán, los cainitas honraban a Caín, otros adoraban una serpiente como salvador del mundo y se llamaban ofitas. Los encratidas o continentes no bebían vino ni comían carne defendiendo excesiva abstinencia solo lo necesario para la Eucaristía, era malo el matrimonio. Los docitas o aparentes por decir que el cuerpo de Jesús era solo aparente o fantástico y decían que el fruto prohibido en el paraíso era el matrimonio.

Con Adriano hubo muchos mártires que dejaron memoria de sus actuaciones en los martirologios. Se hicieron expediciones contra los judíos y para que no volvieran a levantar la capital el emperador hizo edificar allí la llamada Elia Capitolina a lo que se trató de evitar construyendo subterráneos desde donde hacían atentados. El gobernador Tinnio Rufo pidió refuerzos, pero los judíos lograron que les ayudaran otros pueblos, pero eran vencidos por los romanos dando muerte a muchos sediciosos perdonando a las mujeres y niños, se confiscaron las tierras a favor de los romanos quedando Israel sin viñas, mieses, templo y pontífice. Quedaba el salteador Barcoquebas o el hijo de la estrella, decía ser caudillo que llevaría al triunfo pues se considera el Mesías que esperaban los judíos. Persiguió a los cristianos porque no se le unieron en la lucha. Se enviaron tropas romanas con Julio Severo que acabó con sus métodos con los rebeldes, destruyo fortalezas y plazas, paso a cuchillo a muchos hombres, tomo esclavos que los vendió en Mambre en la feria de Terebinto, se despobló Judea y los judíos no formaron ya cuerpo de nación, sino que se desplazaron en medio de otros pueblos. La ciudad fue reedificada y se prohibió a los judíos entrar en ella. Así la Iglesia de Jerusalén quedo libre de los judíos, los cristianos eran sobre todo descendientes de gentiles. El 137 quedaba arruinada la nación judía y la Iglesia quedaba libre de sus más acérrimos enemigos, los romanos colocaron puerco de mármol en la puerta de Belén, estatua de Venus en el Calvario y a Júpiter en el sepulcro donde resucito Cristo, profanaron el pesebre con la dedicación a Adonis. Ello desacredito la idolatría y se fundamentó el culto cristiano.

Jerusalén ocupa una posición singular, tal vez única en el mundo. Áridas montañas la rodean a muchas leguas de distancia, como si Dios, para preservar a su pueblo de la idolatría y de los ataques de las naciones vecinas, hubiera querido resguardar a la Ciudad Santa entre terrenos accidentados.

Rodeada por tres partes por los estrechos y profundos valles de Josafat, Gihon y Gehenna, la ciudad de Jerusalén está situada sobre las cuatro colinas de Sion, Moriah, Acra y Bezétha. No ocupa exactamente la misma posición que en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo: él Calvario y el Santo Sepulcro estaban entonces fuera de la ciudad, mientras que ahora están comprendidos en su circuito. A pesar de sus murallas almenadas y guarnecidas de torres, cuya parte superior es obra de Solimán, Jerusalén ha sido contada en el número de las ciudades abiertas. Su población asciende hoy a 2.5,000 habitantes repartidos como sigue: judíos, 10,000; musulmanes, 9,000; cristianos, de 6 a 7,000, de los cuales son católicos latinos, 1,800. Estas diferentes familias dividen la ciudad en tres barrios o cuarteles distintos. Los musulmanes ocupan toda la parte baja, es decir, el monte Acra a la izquierda y el monte Bezétha a la derecha. Existe allí una larga calle, que, partiendo de la gran Mezquita, termina en la puerta de Damasco. La parte superior izquierda de la ciudad pertenece a los judíos, que poseen además hace quince años, numerosos establecimientos fuera de las murallas; la parte de la derecha, en el centro de la cual se levanta la basílica del Santo Sepulcro, es el cuartel o barrio cristiano.

Jerusalén todavía tiene hoy un carácter imponente y sagrado, que sólo de ella y no de otra ciudad es propio. Pero en el interior es triste y sombría; las calles son estrechas, tortuosas y mal empedradas; hay algunas que están dispuestas en forma de escaleras; ningún coche puede circular por la ciudad. Las casas, todas de piedra, son bajas y tienen terrado con una pequeña cúpula rebajada.

La idea predominante en Jerusalén es la de la Pasión del Salvador, y esto especialmente en los monumentos que desde luego despiertan interesantes recuerdos. A la izquierda del circuito, y fuera ya de la ciudad, serpentea sobre el monte Sion un camino llamado Vía del Cautiverio. Parte desde un grupo de casas edificadas junto al Cenáculo, no lejos de la casa de Caifás y de la que ocupó algunos años la Santísima Virgen con San Juan. Este camino desciende al valle de Josafat, atraviesa el Cedron y llega al pie del monte de los Olivos y al huerto de Getsemaní,

que está situado entre dos monumentos; uno, terminado por una especie de viga, se conoce con el nombre de Sepulcro de Absalón; otro, más oculto entre les árboles, es el sepulcro de la Santísima Virgen. Se necesita media hora para ir desde el Cenáculo al huerto de Getsemaní, y este camino es el mismo que siguió Nuestro Señor cuando fue preso y conducido hasta la casa de Caifás.

La larga muralla, que limita a la ciudad por el Oriente, tiene dos puertas: la de la izquierda (tapiada hoy) es la Puerta Dorada, por la cual, según la tradición cristiana, entró triunfalmente en Jerusalén Nuestro Señor; la de la derecha es la puerta de San Esteban. Entre estas dos puertas hay, pegados a los muros, inmensos montones de piedras, los más grandes después de los que los viajeros visitan en Balbek. La mezquita de Omar, que está al S. E., ocupa, con el espacio que le rodea, el lugar del templo de Salomón. El grupo de edificios que aparece al Oeste de la ciudad, de la cual dista muy poco, pertenece a los rusos; ahí está el consulado, una grande iglesia y una hospedería para los numerosos peregrinos que vienen todos los años de las estepas de Rusia.

En el ángulo N. O. se levanta el patriarcado latino con una hermosa iglesia dedicada al Santo Nombre de Jesús y llamada co-catedral, por respeto al Santo Sepulcro, catedral de derecho, pero que desgraciadamente no es de la exclusiva propiedad de los católicos. Nadie ignora que el restablecimiento del patriarcado latino fue uno de los primeros actos del inolvidable Pio IX, que también sacó a la misión de Jerusalén del estado precario, excepcional y extra-canónico en que languidecía, mientras las demás comuniones, sin exceptuar la de los judíos, estaban representadas en la Ciudad Santa por dignatarios eclesiásticos de primer orden. Al lado de la iglesia de Jesús está edificado el nuevo establecimiento de los Hermanos de las Escuelas cristianas. Los Hermanos fueron acogidos en Jerusalén con v**erdadero** entusiasmo: desde el principio tuvieron la satisfacción de ver frecuentadas sus escuelas por cerca de 300 alumnos; los mismos turcos se apresuraron a enviarles sus hijos. Poco más abajo del patriarcado se ve el convento de los Padres Franciscanos con la iglesia del Salvador, al cual está unido un grande edificio, terminado en 1872, donde los Padres reciben gratuitamente a los extranjeros, y les ofrecen albergue y alimento por quince días.

En el ángulo S. O. aparecen los grandes edificios de los armenios cismáticos; tienen una iglesia (Santiago), escuelas en que se enseñan varios idiomas europeos, un taller de fotografía y una hospedería capaz de contener, según dicen, 1,000 peregrinos. Pero parece que ya se fían poco en la generosidad de estos, porque se los roba de una manera indigna, **y** las sumas enormes que dejan cada año constituyen la principal riqueza del convento.

En lo más alto del monte Sion, a algunos pasos de una torre cuadrada y almenada, que se llama Torre de David, y que hoy sirve de fortaleza, un templo protestante ostenta su aislamiento a la par que su apego a los goces sensuales, porque ocupa precisamente el sitio de las inmensas salas de festín del palacio de Heredes. Así, mientras las demás comuniones cristianas se disputan los lugares santificados por la presencia del Salvador, la casa anglicana se levanta en un sitio manchado de sangre y de vergüenza.

En medio del cuartel musulmán, y sobre las ruinas del palacio de Pilatos, se ve el santuario del *Ecce-Homo,* con un vasto convento, donde los religiosos de Nuestra Señora de Sion, dirigidos por el reverendo Padre Alfonso Ratisbonne, abrieron una casa de huérfanos para las jóvenes **de** Tierra Santa. El reverendo Padre Ratisbonne, a fin de completar su obra, construye fuera de murallas, al N. O. de la ciudad, espaciosos edificios destinados a una escuela de artes y oficios para los jóvenes.

En el mismo cuartel, y muy cerca de la puerta de San Esteban, está la iglesia de Santa Ana, que Francia ha confiado recientemente a la custodia de los misioneros de Nuestra Señora de África. Están fundando en Jerusalén una escuela de estudios escriturarios superiores.

En fin, el conde de Piellat, de Lyon, construye actualmente, fuera de los muros, un hospital, cuya dirección será confiada a las Hermanas de San José. Estas religiosas tenían hasta ahora el hospital en las modestas casas que durante diez y siete años sirvieron de residencia al Patriarca; al mismo tiempo tienen escuelas en donde enseñan a cerca de trescientas jóvenes. Las escuelas quedarán en la ciudad; pero el hospital estará fuera, y en punto más saludable y espacioso.

Ante estas fundaciones, parécenos que la hora de la regeneración ha sonado para la Tierra Santa. Es imposible no experimentar un sentimiento dulce y consolador ante la idea de que Francia es la nación que tiene la más grande parte, o mejor dicho, una parte casi exclusiva en estas obras magníficas, y que todos estos establecimientos contribuyen poderosamente a extender su hermosa lengua por estas regiones. No olvidemos jamás que en la acción bienhechora de estas casas religiosas y hospitalarias **se** encuentra el fundamento de la influencia francesa, influencia que es por sí misma la condición esencial de la grandeza y del prestigio de Francia en el Oriente. Estas pruebas vivas de la inagotable caridad de la nación más generosa nos dan también, la esperanza de mejores días para nuestra patria[37].

En este tiempo del siglo II se iba formando el dogma de la Iglesia cristiana aprovechando la tolerancia del emperador Adriana al permitir la discusión y difusión de las enseñanzas y se hicieron progresos en la disciplina. Así vemos como Hegisipo en su viaje por la cristiandad llama la atención sobre la jerarquía, sucesión canónica y los obispos. El obispado ya existe y tiene representación, su catedra y jefe de los presbíteros, de los ancianos, el pueblo como comunión de los fieles y la iglesia en fin era el clero, el que la dirige. La Iglesia, la reunión de los fieles necesitaba una jerarquía o dirección que tenían los ancianos y presbíteros por lo que el presidente de estos vino a ponerse a la cabeza de todo. Espíritu de reunión, de obediencia, resignación y respeto a la autoridad que defiende al cristianismo dispuso que el voto de los fieles llevara a la elección de estas personas que salvaban al cristianismo pues en las persecuciones unos pocos asumieron aquel papel delante de los perseguidores asumiendo la responsabilidad sobre todo eran obispos y presbíteros. Es cierto que el voto era necesario para consagrar a los elegidos. Si lo elegían los presbíteros se necesitaba que estos tuvieran el visto bueno de sus fieles que ratificaban las comunidades. Si los obispos elegían a los diáconos, la elección no es válida hasta que no se tenga la sanción del pueblo. Obispos, diáconos, viudas, hombres, esclavos, todos tienen definidos sus funciones y posición. El obispo debe ser un modelo de perfección con virtudes y su familia se le parecerá. Los diáconos como guardadores de la fe, es necesario un noviciado para prepararse, el diacono es incompatible con hombres que se hayan casado dos veces. En cuanto a las viudas

[37] "Variedades. Jerusalen", en Revista religiosa de el siglo futuro publicada bajo el patrocinio de San José. Tomo I, Madrid, 1879, pp. 403-405.

ocupan un orden en la Iglesia, así: "Que ante todo llenen sus deberes de familia, caso que la tengan. La verdadera viuda, la solitaria, pasará su vida en santas vigilias, en la oración. En cuanto a la viuda consolada, que vive en los placeres, es muerta a los ojos de la Iglesia. Esas interesantes, pero frágiles personas, estaban sujetas a una especie de regla; tenían una superiora; cada Iglesia, al lado de un diácono, tenía su viuda, encargada de velar por las viudas más jóvenes y ejercer una especie de diaconía femenina. El autor de las falsas Epístolas a Timotheo quiere que esta viuda-jefe tenga por lo menos sesenta años, que no haya sido casada más que una vez, y que se recomiende por sus buenas obras, por la manera como ha educado sus hijos, por el celo que ha puesto en ejercer la hospitalidad y en lavar los pies de los santos. Las viudas jóvenes han de estar apartadas de tales funciones, pues al cabo de algún tiempo dado al Cristo, su nuevo esposo, esas aturdidas le son infieles, no piensan más que en casarse, pasan su vida en la ociosidad, van de casa en casa, curiosas, zalameras, parlanchinas, y algunas veces hasta están inconvenientes en sus discursos.» Yo quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, que tengan hijos, que
sean señoras de su casa, que no den motivo alguno a la maledicencia; pues las hay que ya se han extraviado tras de Satanás.» Las viudas sin recursos quedaban a cargo de la Iglesia; las que tenían padres debían ser cuidadas por éstos[38].

La Iglesia era ya una sociedad completa. Cada persona tenía su función y representaba un miembro del cuerpo social, tenían su deber. La virtud le llevaba al lugar adecuado siguiendo la conducta de los preceptos de Jesús. La mujer quedaba en segundo plano si se tenía en cuenta que Adán fue creado primero. Las consecuencias de la guerra de Adriano contra los judíos perjudicó a los cristianos, los cristianos judíos eran perseguidos y solo quedaron en muchos lugares cristianos helénicos. Jerusalén es sustituida por Roma como cabeza del cristianismo.

Antonino (139-162) gobernó con justicia, se ven los herejes Marción y Apeles, entonces Justino publicó su apología dirigida al emperador, al senado y al pueblo romano. El emperador Marco Aurelio (162-181) tuvo guerras con los barbaros que aprovechando las guerras en Oriente preparaban una invasión general, pero fueron

[38] Salvador SANPERE Y MIGUEL: Historia filosófica, política, literaria y artística del cristianismo y de las iglesias cristianas dese los orígenes hasta nuestros días, según los mas celebrados exegetas e historiadores Dormer, Havet, Gefelé, Herzog, Millman, Renan, Reuss, Rio, Potter por Salvador Sanpere y Miquel. Tomo primero, Barcelona, Jaime Seix editor, 1892, pp. 646-647.

vencidos por su hermano Marco Vero, los barbaron devolvieron 100.000 prisioneros. Dejo el imperio a Commodo, su hijo, error de la naturaleza. Hubo mártires con Marco Aurelio. Athénagoras defendió el culto al verdadero Dios y atacó los ídolos, ya los cristianos eran numerosos y estaban en las legiones y otros lugares y Marco Aurelio reconoció que venció a los barbaros por estos cristianos. En 170 el rey de los bretones, tributario de los romanos, pide al Para Eleuterio misioneros. A pesar de que Marco Aurelio comenzó a tolerar la religión cristiana nos encontramos que los herejes montanistas, marcosianos y marcionitas introducen nuevas confusiones en la fe. Desde Commodo a Constantino los emperadores mueren de forma violenta pues el poder absoluto alteraba a los príncipes como ocurre con Nerón, Calígula, Domiciano y Commodo, este murió por el veneno y ahogado por manos de un atleta. Le sucede Didio Juliano y se vendieron los pretorianos pero las legiones se sublevaron y paso al imperio Pescenio Niger que mandaba en Oriente, pero las legiones de Iliria habían nombrado a Septimio Severo y las de Bretaña a Clodio Albino, llegó la guerra civil en que venció Septimio Severo, se usó el crimen de lesa majestad como ley de hacienda para despojar a senadores ricos usando la confiscación de bienes. Venció a los partos y caledonios levantando la muralla. Casado con Julia Domna tuvo dos hijos: Caracalla y Jeta.

En este tiempo brillaron san Clemente de Alejandría, Tertuliano, san Ireneo, Panteno que predicó en las Indias y encontró cristianos con el evangelio de san Mateo y otros habían sido convertidos por san Bartolomé. Tertuliano habla de los matrimonios mixtos de cristianos y paganos. Aumentaron las conversiones en el reinado de Commodo. Septimio Severo al principio protegió a los cristianos, pero después cambio y los persiguió pereciendo muchos mártires por lo que Tertuliano escribió sobre esto, pero cayó en la herejía de los montanistas.

La situación jurídica de los cristianos permanecía al acabar el segundo siglo como lo había fijado Trajano, al final del reinado de Commodo se ven cambios pues el emperador concede ciertos provechos, se repatrio a otros condenados a las minas de Cerdeña. Con Septimio Severo la propaganda cristiana salió de las tinieblas pues los cristianos eran muy numerosos. Preocupa el desarrollo y la constitución de la Iglesia y se ven los cristianos como peligro público por lo que comenzaron las persecuciones generales, era la guerra declarada entre ambas potencias: Roma y la

Iglesia. Oriente y Occidente se unen en las ideas, se envían cartas y limosnas a las cristiandades alejadas, abundan los viajeros y peregrinos a las iglesias, concilios, pascuas y otros aspectos llevaron incluso al emperador a darse cuenta de que los cristianos estaban en todas las clases sociales del imperio. La tortura se empleaba no para arrancar una confesión sino para que abjuraran, el destierro, la muerte y ciertos suplicios a las mujeres se usan para castigar la obstinación. Bajo el reinado de Caracalla (211-217) la persecución que había comenzado severo continuo en África donde se trató cruelmente a los cristianos, así dice Tertuliano que se les quemaba vivos por el nombre del verdadero Dios lo que no se hacía con los verdaderos enemigos públicos, ni con los criminales de lesa majestad. Con Heliogabalo (218-222) cesó la persecución general y Alejandro Severo (222-235) se ve una cierta simpatía al monoteísmo judío y cristiano, no se hizo persecución por el contrario da la razón a los cristianos frente a los taberneros por un campo donde se construyó un templo, se admitía el derecho de la Iglesia a poseer y aparece ante el derecho como una corporación, la Iglesia estaba a punto de ser reconocida no solo como corporación sino como asociación o sociedad religiosa. Las sublevaciones llevaron a su sucesor Maximino a perseguir de nuevo a los cristianos, persigue sobre todo a los obispos y personas estacadas pensando acabar de esta forma con los cristianos. Vuelve la calma con los Gordianos, sobre todo Filipo (244-249) que dicen que fue cristiano, tuvo política de benevolencia de la que los escritores dan fe y reconocen que la Iglesia pasaba por tiempos felices.

La llegada al poder de Decio, o Trajano Decio, representa la revancha de Roma contra el Oriente, de las antiguas costumbres sobre el espíritu nuevo, de la religión de Estado contra la libertad religiosa. Los cristianos son la primera víctima y se trató de destruirlos. Prevalece la voluntad del emperador, se obliga a cada uno a ofrecer víctimas, quemar incienso y a renegar de Cristo. Decio no buscaba mártires sino deshacer cristianos, se usaron torturas y seducciones, destierros, deportaciones, muerte, confiscación de bienes y puesta a la venta. Los apostatas aumentaban sobre todo de ricos y grandes, pero también aumentaron los mártires. Las consecuencias llevaron a enfrentamientos entre los cristianos tras la muerte de Decio. Llegaron las persecuciones de Galo y Emiliano, Valeriano se muestra favorable a los cristianos hasta que ordenó de nuevo perseguirlos. La intención era dar golpes a la cabeza y a los pies, a los jefes y al dominio temporal de la comunidad, era la iglesia tratada por primera vez como una sociedad ilicota como se ve en el edicto del 257. Fruto de

esta política murieron el Papa Sixto II, el obispo Fructuoso en España, san Cipriano en Cartago. Al final el emperador se dio cuenta que los bienes de las Iglesias no existían pues se daban a caridad a los pobres y los cementerios eran inalienables o de venta difícil los oratorios y capillas. El emperador fue cautivado por los persas y se ve su muerte como un castigo divino.

Le sucede Galieno (260) que abandono la persecución dejando caer las leyes concedió a los obispos y al clero la libertad de ejercer su función devolviéndoles los lugares sagrados confiscados, se vislumbra lo que despues haría Constantino. No se logró esto pues Galieno era solo soberano de Italia y África, era la época de los treinta tiranos en que la Galia, España y Bretaña estaba bajo valerosos guerreros, el Danubio, Egipto Palmira, etc., bajo otras influencias políticas, la suerte de los cristianos dependía de estos personajes y solo Macriano los persiguió. Otra persecución vemos con el gobierno de Claudio el Gótico pero los cristianos permanecieron tranquilos hasta finalizar el reinado de Aureliano. Este en 274 hace un edicto contra los cristianos que fue muy sangriento según Lactancio pues produjo muchas víctimas que hubieran sido innumerables si no se hubiera producido la muerte del emperador, Desde su sucesor Tácito hasta la tetrarquía de Diocleciano se vive una situación pacifica, aunque hay algunos mártires en Roma y en las provincias. Diocleciano traslado su corte a Nicomedia comenzando una nueva etapa en la historia del imperio romano.

Si Diocleciano hubiera continuado como emperador único se hubiera mantenido la paz religiosa. La situación le llevó a descargar en otros parcialmente el peso del imperio. Lo ocurrido con los llamados treinta tiranos llevo a Diocleciano a ver que para evitar el fraccionamiento del estado era necesaria una división jerárquica y regular el gobierno- además de los peligros internos los barbaros demostraban que Roma no era ya sino un centro histórico. La autoridad debía estar cerca de las fronteras. Ante todo aquello asocio a Maximiano Hércules como César en 285 y después como Augusto encargándole el gobierno de Occidente y el quedaba en Oriente. En 292 dividió más el mando y se constituye una tetrarquía, así en Occidente asoció a Constancio Cloro con título de Cesar y junto a el asocia para Oriente a Maximino Galerio. Así Diocleciano y su César Maximino Galerio gobiernan Asia con sus dependencias, Egipto y Tracia más las provincias del Danubio. El otro Augusto, Maximiano Hércules y su César Constancio Cloro tienen

Italia, África, España, las Galias y la Bretaña, Galerio fue el instigador de una persecución comenzando a que muchos que estaban en el ejército perdieran su puesto expurgando a muchos. Los que se resistieron fueron condenados a muerte. S3e destruyo la catedral de Nicomedia en 24 de febrero de 303 a lo que fueron destruyendo otras muchas iglesias, destrucción de libros sagrados, abjuración de cristianos, murieron muchos en Nicomedia. A medida que pasaba el tiempo la persecución fue en aumento y se convierte en sangrienta, Eusebio relata los edictos y persecuciones del reinado de Diocleciano que recuerdan las de Valeriano y Decio. Estas persecuciones llevaron a que unos fueran mártires, confesores, apostatas y huidos en abundancia. Abundó la crueldad con gran número de mártires en masa llegando a dar muerte a todos los habitantes de algunos lugares, denegar la sepultura, reliquias, etc.

La persecución llevaba dos años cuando se produce un grave acontecimiento. La tetrarquía se disloca, Diocleciano abdicó en Nicomedia y Maximiano Hércules le imitó en Milán en 305. Subieron los Césares a Augustos y se crean Cesares nuevos, así Galerio toma el mando de la parte oriental de Europa y Asia. Constancio Cloro queda como soberano de Occidente con España, la Galia y la Bretaña. Se nombra a Flavio Severo y Maximino Daja como Césares, uno obtiene Italia y África y el otro Egipto y Siria. El segundo de ellos era sobrino de Galerio y fueron elegidos frente a Majencio, hijo de Maximiano Hércules, y de Constantino, hijo de Constancio Cloro. La Iglesia ve pronto las consecuencias de estos cambios. Flavio Severo pronto dejo la persecución pues le era propicia la paz. Igual paso con Maximino Daja en Oriente. Galerio continuaba la persecución lo que llevaba a ver como unos romanos por vivir en un lugar eran perseguidos y otros gozaban de paz. Las persecuciones llegaron a una crueldad desconocida que demostraba muchas veces la avaricia de los perseguidores, muchos cristianos preferían el martirio a las vergonzosas proposiciones de los jueces.

Constantino había quedado en la corte de Galerio y Constancio Cloro lo reclama antes de partir a Bretaña, logro irse con su padre a Bretaña. Fue aclamado por las legiones y se convierte Constantio en César, pero las tropas lo habían elegido como Augusto, se hizo soberano de los tres estados de su padre. Ello llevó a Majencio a usar la impopularidad de Severo, así en 306 Majencio es proclamado emperador. Había seis emperadores en lucha, así Maximiano Hércules y Majencio en Roma,

Severo en Italia, Constantino en la Galia, Galerio y Maximino en Oriente. La obra de Diocleciano estaba totalmente rota. En 307 Severo y Galerio intentan hacerse con Italia y Severo perece en la empresa. En 308 Galerio, Maximino, Constantino y Licinio llevan el título de Augustos, Majencio alcanza Roma y Hércules recorre la Galia y el tirano Alejandro se adueña de África, En 310 Hércules desaparece y ocurren otros hechos que llevan a ir dejando tranquilos a los cristianos pues eran numerosos. La Iglesia se reorganiza, pero se continúan viendo persecuciones sueltas en muchos lugares. En 311 se produce el edicto de Galerio y la persecución de Maximino en 311-312. Así en oriente Galerio da permiso a los cristianos para que estos rueguen por su salud, por el estado y los súbditos, algo parecido hacen otros gobernantes. Maximino a pesar de todo continuo las persecuciones sobre todo contra los obispos, se hizo la guerra al cristianismo usando textos blasfematorios con los evangelios y Cristo, pero la actuación de los cristianos con sus acciones en épocas de escasez les atrajo la voluntad popular y la guerra de Armenia llevaron a dar la paz a la Iglesia.

Majencio a finales del 311 declaró la guerra a Constantino por los éxitos de este en la zona de los Alpes y ciudades del norte de Italia, llevaron al enfrentamiento en el Tíber donde muere ahogado Majencio y Constantino entra en Roma el 29 de Octubre del 312. De la batalla de Puente Milvio (28 de octubre de 312) data el triunfo político del cristianismo. Constantino sale de la Galia como pagano y entra en Roma enarbolando en sus estandartes el signo de Cristo. El Edicto de Milán de principios de 313 de acuerdo con Licinio supone dos cosas, primero sentar el sistema y luego regular las reparaciones debidas. Así libertad de religión y dejar a casa uno obedecer en las creencias divinas a la conciencia individual, la iglesia tendría sus bienes para levantarse de su ruina proporcionándole medios para practicar el culto. Los enfrentamientos entre Maximino y Licinio llevaron a que Licinio quedara como único en Oriente pues el oro parece que se envenenó. El Edicto de Milán se aplicó en Oriente. La batalla de Crisópolis de septiembre del 323 supone el fin de Licinio y su muerte ocurre en marzo del 324. Ello fue fruto de que Licinio en Oriente se fue apartando del Edicto de Milán y se hizo campeón del paganismo. A partir de la desaparición de Licinio tanto Oriente como Occidente tienen un solo emperador.

Casi todo comenzaba en Puente Milvio, uno de los acontecimientos en que se inicia un gran cambio en la historia humana, pues Constantino ya en su casa había adquirido conocimiento sobre los cristianos y su religión. Como esforzado soldado se había sentido seguro en muchos hechos y peligros, lleno de presentimientos hizo suya la causa de los cristianos. Al iniciar la campaña indujo a Licinio a perdonar a los cristianos y permitió a sus soldados pintar en sus escudos el signo de la cruz. Tanto paganos como cristianos narraban prodigios sucedidos durante aquella batalla. Algunos relataban como su padre Constancio Cloro ayudó a su hijo desde los cielos y los cristianos decían haber visto una cruz en el cielo con la inscripción Touto nika que traducida dice: ¡con esto vence! (Con este signo, vencerás), sea lo que sea el ejército de Constantino llevo el signo de la cruz en escudos y estandartes y se llamó lábaro (labarum) así se conocía el papel del Dios de los cristianos que les había dado la victoria

Ante el paganismo legisló contra el abuso de las artes adivinatorias al tratar de prohibir que entraran en las casas particulares los aurispices y los sacerdotes que se dedicaban a adivinar el porvenir. Se amenaza a los que usen prestigios mágicos contra la vida y el pudor exceptuando las que se dedicaban a curar enfermedades o preservar las cosechas- Si cae un rayo sobre el palacio los aurispeices informarían al emperador. Declara a los sacerdotes católicos exentos de las cargas municipales, se podía testar en favor de la Iglesia, abolió el castigo de la cruz y quebrar las piernas o rotura de las rodillas en recuerdo del Calvario. No marcar el rostro de los condenados, emancipar esclavos en las iglesias, abolió las leyes contra el celibato, su actuación en el problema donatista que demuestra cómo cada uno interpretaba el Edicto de Milán a su manera, prohíbe los ídolos en Oriente.

En Oriente Maximino Daia tiene cautivas a la madre y la hija de Diocleciano, persigue a los cristianos e inicia la guerra contra los otros generales romanos, así pasa el Bósforo con 70.000 hombres. La sale al encuentro Licinio con la mitad de hombres, pero antes de la batalla los hombres de Licinio invocan al Dios de los cristianos y se lanzan contra el enemigo que huye sin ofrecer resistencia. Maximino maldijo a sus dioses y quiso reconciliarse con el Dios de los cristianos, muere en Tarsos en el 313. Licinio se hace con Oriente, da muerte a la familia de Diocleciano y de Galerio, atenta contra Constantino, todo llevó a la guerra entre ellos siendo derrotado en Cibalae entre el Save y el Drave no lejos de Andrianopolis. Lo volvería

a vencer en Crisópolis y al año siguiente en 325 lo mando asesinar igual que a un niño pequeño que era su hijo. Así quedaba como único emperador de todo el imperio romano

Constantino tras la muerte de Licinio dio a los obispos de Palestina los honores quitados por Licinio y bienes de las iglesias, además hace una proclama de su vida dejando claro que Dios lo había llevado desde el océano británico donde el sol se hundió en las aguas hasta la observancia de la ley santa y fe bienhechora, ha llamado a los desterrados, condenados, devolución de derechos de los soldados y oficiales condenados, restitución de bienes a sus propietarios, etc., es un cántico de victoria y un himno del reconocimiento a Dios cuya insignia llevo a todas partes con sus ejércitos. A veces abusó para arrebatar a los templos y edificios consagrados a los dioses, estatuas y objetos de arte que llevo para adorno de Constantinopla convertida en 329 en segunda capital del Imperio. Destruyó templos en Egipto, Fenicia y Cilicia porque abrigaban escandalosa moralidad. La cuestión mas grave con que se encontró fue el arrianismo pues se encontró la división de los espiritus donde debía haber unidad de creencias, quiso conciliar a Arrio con el obispo de Alejandría, luego el Concilio de Nicea (325) donde se condenó a Arrio, vela por la fe y otras cosas que le presentan como buen cristiano. Sin embargo, mal aconsejado le llevó a los abusos pues los halagos interesados de Eusebio de Nicomedia le inclinaron hacia el arrianismo o al menos a favorecer a aquellos herejes comprometiendo la obra lograda en Nicea. La embriaguez del poder absoluto le convierten en dictador religioso obligando a Atanasio a recibir a Arrio ante la amenaza de deponerlo del cargo episcopal. El concilio de Tiro devuelve a los herejes su actuación. Es cierto que la tolerancia y libertad religiosa de Constantino era un modo vivendi entre potencias enemigas: paganismo-cristianismo. Las sectas heréticas quedaban fuera de las promesas, no dependían del emperador.

La lucha o polémica entre los dos sacerdotes alejandrinos amenazaba con dividir el mundo cristiano en dos partes o bandos. Arrio declaraba que Cristo era un ser intermedio entre Dios y el hombre. Atanasio, obispo, decía que Cristo era de la misma naturaleza que Dios, su Padre Celestial. Un sínodo reunido en Alejandría había condenado a Arrio y lo había expulsado de la Iglesia. Un bando influyente logro que fuera restablecido en su puesto y el emperador pidió que se reuniera un concilio general. El Papa Silvestre I estuvo representado por legados, el emperador

asistió personalmente y escuchó a las partes diciéndose por los puntos unificadores y comunres a la doctina cristiana, asistieron 300 obispos. Se acepta la divinidad del Padre y del Hijo, Cristo era Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios del verdadero Dios, engendrado, no creado, de igual esencia que el Padre. La Iglesia se organiza como estaba el imperio, así la ciudad tiene obispo pues la civitas es diócesis y controla la región circunvecina. La provincia estatal con el gobernador a la cabeza corresponde a la provincia eclesiástica, el obispo de la capital o metrópoli es el metropolita y tiene el derecho de supremacía sobre los otros obispos de esta provincia. En Oriente surgen los patriarcados, iglesias cuya antigua situación de preeminencia sobresale sobre otras sedes episcopales: Antioquía, Alejandría, Constantinopla y Jerusalén. En Occidente no había patriarcados, pero el Papa equivale a uno de ellos. Con el tiempo llegó a ser el más importante de ellos luchando contra Constantinopla. La muerte del emperador en el día de pentecostés del 337. Le suceden sus hijos Constantino II, Constancio y Constante más sus primos Dalmacio y Anibaliano. Constancio recibió el gobierno de Oriente, lucho contra los persas, venció a sus primos y solo quedaron con vida Galo con 12 años y Juliano con 7 en cautividad. Los persas le crearon muchos problemas hasta el armisticio del 350. Su hermano Constancio en Occidente ve como sus hermanos se declaran la guerra por ciertos territorios. Constantino es vencido en Aquileya y fallece (340). Constante se hace con el territorio de su hermano y se hace con la supremacía del imperio. Fue asesinado en 350 por Magnencio, general de origen franco, que se proclama emperador. Las tropas hacen que Magnencio sea dueño de Italia y Constancio de Iliria. Luchan entre ellos en Mursa junto al Drave, Magnencio retrocede a la Galia donde pierde partidarios y finalmente se suicida con lo que sus partidarios son exterminados.

Constancio es único emperador, pero tiene los problemas con los persas y su primo Galo que ostenta el titulo de césar de oriente actuando mal contra las poblaciones. En Occidente los germanos invaden las Galias y en el Danubio los germanos y sármatas preparan la invasión. Los sucesores de Constantino el Grande no guardaron el sistema de equilibrio, asi Constante y Constancio (337-361), se prohíbe sacrificar a los ídolos negando a los paganos cualquier derecho a libertad religiosa. Constantino el Joven hizo venir del destierro a Atanasio. Los emperadores hijos de Constantino el Grande favorecian a los cristianos, varias leyes sobre todo de Constancio van contra los paganos y sus cultos, pero en realidad no lograban

nada pues no se llevaban a cabo. Ademas los enfrentamientos entre los cristianos facilitaron el que el paganismo perviva quizás fuerte y por el contrario las iglesias de Alejandría o de Constantinopla se veian llenas de soldados que echaban de ellas a los pastores ortodoxos para dar posesión a los intrusos, es decir salida del obispo que sigue a Nicea o al que sigue las enseñanzas de los herejes. Atanasio tuvo que huir de Alejandría como lo hicieron antes Dionisio o Pedro ante los verdugos de Decio o Maximino. El arrianismo sostenido por el poder imperial facilitaba a los paganos su vida y actuaciones.

Constancio ante los peligros políticos y ataques trató de atraerse a los cristianos incluso dispuesto a que fuera religión única autorizada en el Estado, él era en realidad arriano igual que muchas tierras de Oriente, llegó a deponer a Atanasio. El obispo Ulfila o Wulfila (311-383). El llamado Lobezno realizó una gran actividad misionera entre los paganos y bárbaros como celoso defensor de la doctrina arriana, tradujo la Biblia del griego a la lengua de estos pueblos bárbaros como se ve en el *Codex argenteus* de Upsala que existe en lengua gótica. Constancio hizo asesinar a su primo Galo y rechazó a los alamanes que invadieron la Recia, los cuados y sármatas pasan el Danubio y confió a Juliano luchar contra los invasores a los que venció en varias partes y ocasiones.

Efectivamente se produjo la reacción pagana de Juliano el Apostata, este personaje vio la muerte violenta de sus padres, juventud estudiosa y semi-cautiva, elevación inesperada a César, brillantes victorias en la Galia y Germania, sublevación militar que le proclama Augusto, ruptura con Constancio, toma de posesión del Imperio, desgraciada guerra contra los persas y muerte cerca de Ctesifon. Se preguntan los historiadores el por qué el odio de Juliano contra el cristianismo, se dice que fue porque Constancio era favorable a estos y había sido el asesinó de los padres de Juliano, otros que fue el arrianismo pues Eusebio de Nocomedia había sido su maestro. Se decidió acabar con el cristianismo y para ello lo copió, se da cuenta que el paganismo no tiene caridad, asistencia a pobres, hospitales y hospicios al lado de las catedrales, así ordenó que todo esto fuera usado restableciendo el paganismo como religión oficial. Llegaron confiscaciones incluso contra los arrianos pues necesitaba dinero, edicto contra la enseñanza cristiana tratando de dominar lo público lo que llevaron a Amiano Marcelino y a Sócrates el cristiano a no estar de acuerdo en nada sobre este asunto, tuvo relación con los judíos para atraérselos

prometiéndoles incluso levantar Jerusalén y dar un golpe definitivo al cristianismo para por fin comenzar los actos de persecución que llevó a cabo. Como en el Imperio había muchos cristianos trató de dividirlos, actuó contra personalidades como Atanasio, atentados, salida del ejercito de muchos, destierros, pena capital para otros acusándolos de rebelión e indisciplina, etc. Los resultados nos llevan a ver como san Gregorio Nacianceno acusa al campeon del helenismo de quebrantar el poder romano como antes habían hecho los paganos con los cristianos. Se hicieron muchas apostasías. Sin embargo todo se le vino abajo con la muerte del emperador. La retirada de Persia llevó a Joviano a pronunciar unas palabras y todos volvieron al cristianismo. Juliano gobernó dos años (361-363), muere por una flecha mortífera estando en retirada y diciendo al despedirse de sus amigos: "Venciste, Galileo". Con este emperador finaliza la dinastía constantiniana.

Los cristianos se agrupaban normalmente en congregaciones a las que llamaban ecclesia o asambleas. Admitían entre ellos esclavos, no se preocupaban de su libertad, sino que los consolaban con la esperanza de otra vida futura y bienaventurada. Las mujeres se agrupaban en congregaciones femeninas y participan en labores administrativas, caridad, amor al prójimo, cuidado de enfermos, llevaban una vida muy pura y digna que las distingue de las paganas por su moralidad. Los cristianos se reunían para comer juntos normalmente el sábado por la noche, hacían oración en comunidad, leían las Sagradas Escrituras y tomaban de manos de los ancianos de la congregación el pan y el vino bendecidos a modo de ágape o comida de amor fraterno. La esperanza del reino de los cielos se enlaza con la del Juez Grande ante el que no se ocultan los pensamientos y los actos más secretos y que juzgará lo que ha sido nuestra vida en esta tierra. La conciencia de estas verdades despertaba en ellos buena disposición y mantenerse irreprochable proceder, ayudar constantemente a los pobres y necesitados, a los enfermos y atribulados y a los prisioneros, viudas, huérfanos, etc. Para que no decayera la vida cristiana era necesario mantener una superintendencia sobre la comunidad o congregación que era ejercida por los mismos cristianos. Los escritores paganos dan fe de los constantes esfuerzos que hacían los cristianos por alcanzar la perfección moral y llevar una vida ejemplar con los demás. Durante el siglo II trasladaron el día de fiesta del sábado al domingo pues todas las semanas festejaban el día del Señor (dies Domini) haciendo ceremonias que poco a poco constituyeron la misa cristiana. Esta tiene su punto más culminante en la consagración del pan y

vino, ofrenda que sustituía al sacrificio cruento de otras religiones y que instauró Cristo para que con ello se llenara el alma desolada con el valor para hacer la confesión de fe y tener fortaleza y energía para defenderse del mundo hostil y de las tentaciones.

Los cuerpos de los difuntos que en la resurrección se levantarian para una vida gloriosa era enterrado cuidadosamente en cámaras sepulcrales de las catacumbas, estas se adornaban con flores, frescos y relieves. Eran en realidad corredores sepulcrales subterráneos, galerías excavadas para enterramientos y lugar donde esconderse. Se han descubierto símbolos del cristianismo de gran trascendencia como la paloma, que representa el alma liberada de la cárcel del cuerpo, el ramo de palmera como símbolo de la victoria, el ramo de olivo como símbolo de la paz. El pez cuya palabra griega ikhthys forma los iniciales de Jesús, el Crismon, KHristos THeu Hyos Soter, se encuentra también la figura del buen pastor que lleva sobre sus hombros la oveja perdida. El cristianismo fue muy aceptado porque declaraba que todos los hombres eran iguales ante Dios, todos participan de la obra redentora de Cristo, llevaba consuelo a los pobres y oprimidos, afligidos, perdón a los pecadores por medio de los sacramentos de la Iglesia, esperanza en la vida eterna en un celestial más allá después de la muerte. Así pues, la doctrina cristiana se esparció rápidamente por el Imperio romano y otras tierras y al vuelo de las águilas romanas se impuso el fulgor de la luz y el consuelo de la cruz. La iglesia fundada llegó con Pedro a Roma donde puso la sede convirtiéndose en centro de la nueva religión y organizándose con sus doctrinas para todo el mundo, uso la lengua latina y griega sobre todo pues eran las usadas en aquel amplio mundo, las palabras se podían entender por todos y se tradujo a estos idiomas las sagradas escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, se llevó a cabo por personajes como san Jerónimo, a lo que llamaron Vulgata, que es texto reconocido por todos.

Tras la muerte inesperada de Juliano el Apostata los soldados eligieron a Joviano (363-364), concertó con los persas la paz a cualquier precio, abandono todo el territorio al este del Éufrates incluyendo a Nisibis cuyos habitantes pidieron defenderla ellos mismos sin los soldados romanos. Regreso a Antioquia restableciendo el cristianismo con sus antiguos derechos. Al morir fue elegido Valentiniano I (364-375) que asocio como augusto de oriente a su hermano Valente (364-378). Valente venció a Procopio que había sido elegido por Juliano y se

enfrentó a los visigodos mandados por Atanarico que llevó a la firma de paz. Valentiniano por su parte lucha contra alamanes, los burgundios avanzan por el Mein y los francos y sajones invaden Bélgica por tierra y mar. A pesar de ello las fronteras quedan sin movimiento incluso en Bretaña y Mauritania. La invasión de los cuados requirió la presencia de Valentiniano en el Danubio donde derrotó a los barbaros, cruzó el río y asolo el territorio por lo que le pidieron la paz, estando en estas circunstancias murió vomitando sangre. Le suceden sus hijos Graciano y Valentiniano II, de 16 y 4 años, mientras en Oriente gobierna su tío Valente. Los barbaros continúan su avanzada en el Danubio y logran entrar en el Imperio, a partir de este hecho se dice que comenzó la invasión de los barbaros o emigración de pueblos.

Valentiniano pues a pesar de defender a los cristianos se limitó a confirmar la libertad de cultos, colocó a los cristianos en la situación legal que tenían antes de Juliano. Respondió al obispo de heraclea argumentando que él como laico no debía meterse en los dogmas que era asunto de los prelados, derogo algunas leyes contra los cristianos, actuó contra los conjuros mágicos y sacrificios, prohibió actividad judiciaria en domingo, amnistía en pascua, dispensa a soldados cristianos de hacer guardia en templos paganos, condenar a cristianos como gladiadores, artistas bautizados, pero también otras prohíben recibir donativos o legados de mujeres cristianas. Valente fue bautizado por un obispo arriano e intentó convertir a todos sus súbditos, llamo a los desterrados y la herejía estuvo a punto de ser religión de estado. Se cometieron excesos contra los católicos e incluso persecuciones privadas. En el caso de Graciano tuvo mucho apoyo en san Ambrosio, así pues, se dice: “Este, hombre de Iglesia y de Estado a la vez, fue visiblemente su inspirador. Era el primer obispo que ocupaba un lugar en los consejos de un soberano. Constantino había sucesivamente dispensado su confianza a Osio de Córdoba y a Eusebio de Nicomedia; y Constancio llevaba en pos de sí numerosos obispos de corte: pero no se les consultaba más que sobre asuntes religiosos. La situación de Ambrosio fue muy distinta. Sin título oficial, veíase, ya consultado para la redacción de las leyes, ya de intermediario entre una fracción del senado y el consistorio imperial, ya elegido como embajador en los casos desesperados. Y sucesivamente prudente consejero, negociador hábil, dominador de las multitudes o protector de los príncipes, Ambrosio, con su experiencia de antiguo magistrado, con el rigor y la precisión de su espíritu, con su desprecio de las transigencias y de

los matices, con su conocimiento de la aristocracia romana, de la cual formaba parte por su nacimiento y por sus relaciones, vio claramente el punto débil del paganismo en aquellas circunstancias. La antigua religión no subsistía más que por el apoyo del Estado: no vivía sino de privilegios: no quedaba en ella ya bastante fe para acomodarse al derecho común"[39].
La Iglesia vivía por la libertad mientras que el paganismo lo hacía por la protección del estado, sin ella estaba herido de muerte y Graciano se la negó. Separo el culto del estado hizo que sus leyes ayudaran a la Iglesia al quitar la persecuacion en Oriente lo que obliga a los donatistas a restituir lo que habían tomado, propaganda de herejía, cargas del clero el crisargirio del comercio con eclesiásticos entre otras cosas curiosas pues castiga a los cristianos que cometan apostasía.

Los hunos, pueblo salvaje de jinetes nómadas, rechazados por China se vinieron hacia occidente a través de la Zungaria y se establecieron cerca del Mar Caspio, allí constituyen una nación empujados por otros pueblos del interior de Asia, se establecen entonces en el Volga donde destruyen a los alanos haciéndolos tributarios y sirviendo en el ejército obligatoriamente a los pueblos situados entre el Volga y el Danubio inferior. Arrojaron a los germanos contra los romanos, Algunos grupos aislados de germanos como los godos buscaron otras soluciones, los ostrogodos cruzan el Dniester en dirección a Panonia y los visigodos más numerosos al mando de Fritigern y Alaviv con unos 200.000 hombres de guerra, mujeres, niños y ancianos, rebaños, carros y todo lo que poseían logran del emperador Valente ser admitidos en el Imperio. Parece que fue por asunto de religión y de servicio militar por lo que se les concedió asentarse. Vivirían en Tracia, se regirían por sus leyes bajo el gobierno de sus príncipes y a cambio prestarían al Imperio servicio militar a cambio de entregar rehenes para mantener su lealtad. Muchos entregaron las armas y así pasaron a territorio romano. La falta de pan provocó encarecimiento y pagaban en rebaños y joyas los alimentos incluso vendían como esclavos a sus hijos. Un día estando Fritigern en casa del gobernador romano Lupicinus en Marcianópolis hubo una pelea entre visigodos y romanos. La consecuencia es que los visigodos desbastaron la tierra y se unieron a ellos los ostrogodos. La batalla se libró cerca de la desembocadura del Danubio donde

[39] Paul ALLARD: *El cristianismo y el Imperio romano. De Nerón a Toedosio*, por Paul Allard, traducida por D. Emilio Román Torio. Catedratico del seminario de Palencia (De la tercera edición) Madsrid, 1901, pág. 258.

Valente en persona vino a luchar, cerca de Adriano polis se puso el campamento. Graciano vino en ayuda de su tío, pero sin que llegara decidieron los de Valente luchar pero aunque la batalla fue incierta el emperador herido murió en una choza de labradores a la que prendieron fuego los bárbaros (378). Estos se extendieron por los Balcanes y su furor aumentó al enterarse que los jóvenes godos entregador como rehenes habían muerto degollados como castigo de los vencidos.

Graciano tras estos acontecimientos regresó a Sirmium donde eligió un auxiliar como nuevo augusto de Oriente, era Teodosio, nacido en Coca (España), buen militar como su padre. Calumniado el padre el hijo se retiró a la finca familiar donde fue llamado por el emperador para enfrentarse a los barbaros. Reúne tropas en Tesalónica e inicia negociaciones que llevaron a que los godos se asentaran en Tracia y los ostrogodos en Frigia a cambio de entregar 40.000 soldados que gozaron de prestigio. Restableció también Teodosio el orden n el imperio y en el Concilio de calcedonia (381) se vuelve a imponer la doctrina de Atanasio acerca de la identidad de esencia de Cristo con Dios padre que había prevalecido en Occidente, con ello el credo de Nicea abarcaba de nuevo a toda la cristiandad ortodoxa. El emperador prohíbe sacrificar a los ídolos y convierte al cristianismo en religión oficial del Estado.

Graciano trataba de consolidar su soberanía buscando ayuda extranjera y se enfrentó al partido nacional y al ejercito de algunas provincias, se sublevó Máximo con las tropas británicas (383). Teodosio reconoce el usurpador con la condición que Valentiniano II, hermano de Graciano, conservara el gobierno de Italia y África. Como Valentiniano era muy joven, 12 años. Gobernaba su madre Justina y el general franco Arbogasto. En 387 Máximo pasó los Alpes se encontró con Teodosio que le vence y da muerte en Aquileya (388), así pues, Valentiniano reina en Occidente bajo la protección de Teodosio. En esta época el obispo de Milán, san Ambrosio se atrevió a negar la entrada en la iglesia a Teodosio pues se le acusa de haber perpetrado una matanza en Tesalónica en castigo de la muerte de uno de sus oficiales. El emperador se sometió a la penitencia impuesta por el obispo Ambrosio. Regresado a Oriente se enteró que Arbogasto había asesinado a su señor y que había puesto en el trono al secretario Eugenio con el que había vuelto el culto a los ídolos que él había prohibido. Volvía la lucha entre oriente y Occidente, entre cristianismo y paganismo, soberanía bárbara o romana. La consecuencia fue que Arbogasto y

su protegido sucumbieron en la batalla de Aquileya (394) y el imperio quedo bajo una sola mano. Sin embargo, el emperador muere el 17 de enero del 395. Dejaba partido el Imperio pues daba la parte de Oriente a Arcadio y Occidente a Honorio

Actuó contra los paganos que en algunos lugares como Egipto cometieron excesos pero fueron castigados. San Ambrosio encomia la política religiosa de este emperador pues le reconoce haber abolido todas las ceremonias paganas, Sozomeno dice que ya no se permitía honrar a los dioses ni siquiera en secreto, incluso no se podía sacrificar o hacer libaciones, fuego o flores a los genios, lares o penates, todo campo, casa o lugar donde se queme incienso será confiscado, existían muchos santuarios domésticos y la idolatría estaba refugiada en ellos, se levantaban en jardines capillas a la fortuna, se hacían edificaciones subterráneas que servían ocultos paganos, muchos permanecieron al estar en casas particulares.

Ambos apoyaron a la Iglesia contra la idolatría, se hostiga a los herejes apolinaristas, aunomianos, montanistas en oriente y a los donatistas y maniqueos en Occidente. Honorio aumentó las inmunidades de los eclesiásticos, reprimió la propaganda judía. San Agustín habla de estatuas de templos destruidos, de bosques sagrados destruidos por orden del emperador o de los magistrados. Los paganos trataban de atraerse a la población al decir que las catástrofes eran consecuencia del abandono de los dioses. Esto es refutado por san Agustín en la Ciudad de Dios. El Imperio no reconocía otra religión que el cristianismo, y la sociedad era en todo ya cristiana.

Paz y triunfo de la Iglesia.

Cuando un pobre pescador judío, escoria del mundo para muchos romanos, llegó a la llamada Babilonia, la gran ciudad de Roma, dueña de las naciones y sede de los cesares, vino a fundar el llamado pontificado o imperio de las almas que ha pervivido hasta hoy aunque se refugió en las catacumbas o en el destierro hasta que el triunfo la colocó en primer lugar junto al estado civil, pero el llamado Papa o Pontífice gobernaban el llamado orbe cristiano. La Iglesia ha hecho que la historia de sus persecuciones y combates se convirtieran en triunfos. Los emperadores romanos trataron de ahogar en sangre a los dirigentes cristianos, los filósofos de ridiculizarlos, los herejes destruirlos e incluso algunos barbaros de no dejarlo

sobresalir. A pesar de todo ello las enseñanzas del Pontífice como vicario de Dios eran consideradas que venían desde arriba. Sobre este hecho dice el célebre historiador inglés Macaulay: " No vemos ningún signo que nos demuestre la proximidad del término de la larga dominación de Roma: el Papado ha visto el comienzo de todos los Gobiernos y todos los establecimientos eclesiásticos que existen hoy en el mundo, y no estamos seguros de que no esté destinado a ver el fin de todos. Era grande y respetado por todos antes de que los sajones hubiesen puesto los pies en el suelo de la Gran Bretaña, antes de que los francos hubiesen pasado el Rin, cuando la elocuencia griega florecía aún en Constantinopla; cuando los ídolos eran todavía adorados en el templo de la Meca, y podrá existir en todo su esplendor primitivo, cuando algún viajero de la Nueva Zelandia se detenga en medio de vasta soledad, y apoyado contra un arco roto del puente de Londres, dibuje en su *album* las ruinas de la catedral de San Pablo"[40]. El protestante belga Robín escribe: "Un hecho como este, el Apostolado confiado por Cristo hace diez y ocho siglos a uno de sus discípulos, se ha perpetuado de Papa en Papa hasta nuestros días. Poder decir esto hoy, y estar seguro que se dirá mañana, debe ciertamente significar alguna cosa. Y si se piensa que desde el día en que esta palabra fijé pronunciada en Judea, la barbarie, el cisma, la reforma, la filosofía se arrojaron uno a uno, con la tea incendiaria y el hierro en la mano sobre la Sede, ocupada por el mismo Apóstol... que Roma, la ciudad eterna de los tiempos modernos como lo era de los tiempos antiguos, ha sido tomada, vuelta a tomar, ocupada, saqueada por todos los azotes venidos de Oriente y Occidente; que no hace más de tres siglos soldados ebrios, mandados por un traidor, entraron en ella en nombre de Lutero; que no hace treinta años un emperador, su soberano por la conquista, le enviaba un prefecto, como hacían los emperadores de Constantinopla en los primeros tiempos de sus Pontífices, ¡oh! entonces el hecho tómalas proporciones de una idea, se convierte en inmenso como el dogma, y, dígase lo que se quiera, yo lo repito, es menester que ese hecho sin igual signifique alguna cosa ……..

Hay un Papa, como lo había bajo Nerón, cuando el cristianismo naciente era desgarrado en el circo por las bestias feroces. En torno de esta milagrosa continuidad, Europa cambió muchas veces de faz, la antigüedad se ha extinguido,

[40] Fatures diverses de Lord Macaulay, 3ª serie.

la Edad Media ha muerto. Tres Imperios, el de Carlomagno, el de Carlos V, cl de Napoleón, se elevaron y desaparecieron"[41]

Anteriormente a ésta y a pesar de las persecuciones que se habían sucedido, la doctrina de Cristo se había infiltrado en todas las capas sociales, y el número de cristianos había crecido en progresión geométrica, por lo que la Iglesia se encontraba ya fuera del peligro de ser ahogada. Ante la imposibilidad de la lucha se renueva la tolerancia en diferentes etapas señaladas por el abandono de la persecución en Galia y Bretaña por parte de Constancio Cloro, que para cumplir los edictos sólo había ordenado derribar los templos cristianos, por el edicto de Galerio (311-312), revocando las medidas persecutorias, con lo que llevó la paz a algunas regiones de Oriente, por el rescripto de Maximino Daya, que la detiene en los territorios orientales por él ocupados, y, por último, por el edicto de tolerancia de Licinio y Constantino considerado como el famoso *Edicto de Milán* del año 313, por el que se reconocía legalmente el Cristianismo, se proclamaba la seguridad del culto, se restituían los bienes eclesiásticos y se concedía a las comunidades cristianas la consideración de personas jurídicas.

La Iglesia, una vez que consiguió su libertad y la igualdad de derechos, creció en poder y el número de cristianos se multiplicó rápidamente, pero como aún las masas del Imperio se encontraban aferradas a los cultos orientales, el Cristianismo, en una guerra larga y difícil, tuvo que luchar contra éstos durante el siglo IV. Aprovechando distintas coyunturas políticas se producen algunas reacciones paganas como la de Juliano el Apóstata, amigo de los sofistas, que ordena cerrar las escuelas cristianas e instaura momentáneamente una nueva religión teñida de filosofía neoplatónica e integrada por una extraña Teogonía, y ya en la agonía del Imperio, la del retórico Eugenio que sucumbe ante el español Teodosio, que consagra definitivamente el triunfo del Cristianismo, ordenando el cierre de los templos paganos y prohibiendo los sacrificios y hasta los cultos domésticos. Con este golpe mortal los antiguos cultos romanos se refugian en el campo, donde, combatidos más tarde por los misioneros cristianos quedaron totalmente destruidos.

[41] "Historia apologética de los Papas desde San Pedro hasta el Pontifice romano", La Ciencia Cristiana. Revista quincenal. Serie segunda, año de 1885, tomo V, Madrid, 1885, pp. 456-466. Biblioteca Nacional de España.

En la época de las primeras conversiones, el bautismo, por tratarse de adultos, se administraba por inmersión después de adoctrinar por un largo tiempo al nuevo creyente (catecúmeno). En las fiestas de la Pascua de Resurrección y de Pentecostés se les administraba el Sacramento, que les transformaba en *neófitos,* porque entonces acababan de nacer para la vida cristiana.

Los cristianos primitivos se dedicaban, como los demás habitantes del Imperio, al comercio y a la navegación y se alistaban en el servicio militar. Vivían mezclados con los paganos y con éstos acudían al foro, a las termas y al mercado, manteniéndose sólo apartados de los combates de fieras y gladiadores y evitando por lo general toda clase de espectáculos. En el vestido, en la vivienda y en la alimentación, tampoco se distinguieron de las demás personas.

En el aspecto moral, sobresalieron y se distinguieron sobre la que practicaban los gentiles sin ningún freno religioso, siendo la de los cristianos pura y sin tacha y de gran altura, ennobleciendo la familia, suavizando las costumbres, practicando la caridad y rechazando la usura. El médico Galeno alabó la pureza de costumbres de los cristianos, su desprecio de la muerte y su abstinencia.

La vida cristiana tuvo también desde bien pronto otra modalidad que fue el monaquismo. A la vida de continencia y oración se añadió el abandono del mundo para entregarse por entero a la práctica de la virtud. La vida monástica en su forma inicial de anacoretismo, se practicó primero en Egipto (siglo IV) sin regla común. Con San Pacomio y San Basilio surge la vida cenobítica y ascética, sometida a una regla. Al pasar a Occidente se transforma en una vida activa en la que se armonizan el trabajo y la oración.

Edad antigua no vocales por lo que no sabemos si se decía Yahve o Jehová. En la cautividad el hebreo se va convirtiendo en lengua muerta, se va convirtiendo en lengua litúrgica y sabia. Nos ha quedado solo la Biblia pues en época de Cristo hablaban los hebreos y judíos siro-caldeo o arameo. La construcción de la legua es muy elemental, así podemos ver el ejemplo siguiente:

“Tomemos, como ejemplo, la frase con que Bossuet empieza su oración fúnebre de la reina de Inglaterra: «El que reina en los cielos y del cual dependen todos los imperios, Aquel a quien únicamente pertenecen la gloria, la majestad y la

independencia, es igualmente el único que se gloria de imponer la ley a los reyes y de darles, cuando así le place, grandes y terribles lecciones.» Para traducir esta frase al hebreo, sería preciso desarticularla, suprimir la dependencia que une entre sí los diferentes miembros de la cláusula, y expresarla así: «Dios reina en los cielos, y todos los imperios dependen de él, y la gloria, y la majestad, y la independencia a él sólo pertenecen, y él es el único que se gloria, y él impone la ley a los reyes, y a él le place, y él les da grandes lecciones y terror.»

El griego bíblico es el dialecto llamado alejandrino, el dialecto que se habló desde Alejandro magno mezclado con hebraísmos sobre todo en los libros del Antiguo Testamento. Los judíos que hablaban griego se les llama helenistas y su lengua helénica. Muchos hebraísmos también en el Nuevo Testamento sobre todo san Mateo, el que menos san Pablo a los Hebreos. Palabras amen, aleluya, etc. El texto del Antiguo Testamento fijado por los masoretas, de masora "Tradición", de massar que en caldeo significa "trasmitir". Los setenta, época de Cristo y san Jerónimo no había vocales. Los masoretas o depositarios de la tradición pusieron las vocales y fijaron la pronunciación de las palabras. Los judos contrarios a estas innovaciones. Los rabinos opuestos durante mucho tiempo, pero la necesidad de fijar la pronunciación para evitar que se perdieran obligó a los judíos cuando el Talmud quedó terminado a romper con la tradición. Hay quien a los puntos introducidos los tienen como profanos y en muchas sinagogas se sirven de Biblias manuscritas en pergamino en forma de envoltorio (volumina de volvo) como en los tiempos antiguos, no tienen ni vocales ni acentos. El sistema masoetico es obra de muchos, anónima a través del tiempo. La escuela judía de Tiberiades, siglos VII-IX, sancionó estas innovaciones y las biblias a pesar de esto se fueron llenando de puntos y vocales. En los albores del siglo XI el gramático R. Chayug cita ya las siete vocales. Los rabinos españoles de los siglos XI y XII ignoraban aquella puntuación- A pesar de ello se creía que todos los manuscritos tenían el mismo sistema masoterico, pero en 1862 en san Petersburgo algunos manuscritos tienen puntuación diferente. A pesar de ello los masoretas han sido una garantía en la integridad de los textos.

Los judíos enterraban los manuscritos viejos pues tenían gran respeto a la palabra santa. Por ello los manuscritos que tenemos exceptuando algunos de Crimea no son anteriores a los siglos X o al IX. Escritos en pergamino y en papel de algodón desde

1250, los hay de papel de lino. Los de las sinagogas, sobre todo el Pentateuco, en envoltorios o volumina, se escribe en los manuscritos en columnas, hay poquísimas variantes entre los textos. Nuestras biblias son reproducciones de los textos masotericos, así Libro de los Salmos publicado en Bolonia en 1477. Antiguo Testamento hebraico en Soncino, 1488, con puntos, vocales y acentos. Segunda parte de la Biblia poliglota complutense, 1514-1517 consultando 7 manuscritos hebraicos. Otra publicada en Venecia por Daniel Bombarg de Amberes bajo la dirección de Jacobo ben Chayim en 1525, reimpresa en 1547-1549, Luego ediciones de 1619. La mejor de todas en Leipzig, 1849. Se ha dividido la Biblia en capítulos y versículos numerados a partir del siglo XIII tras escribir San Antonio de Padua sus Cinco libros de las Concordancias morales de la Biblia y el cardenal Hugo de Saint-Cler recopilo en 1240 la primera concordancia para la Vulgata. Robert Etienne en Paris en 1551 edición grecolatina y 1555 edición latina de toda la Biblia. De la división de Hugo de Saint-Cler y de Etienne han sacado los judíos sus divisiones y subdivisiones. En las biblias hebraicas, el Pentateuco dividido para leerlo en las sinagogas en 54 Parschiyoth o divisiones, o secciones, se llaman estas divisiones toukhoth o abiertas y setoumoth o cerradas cuando están en medio de una línea. Del libro de los Profetas se han hecho 85 trozos que se leen en las sinagogas llamados haphtharot.

Las versiones de la Santa Biblia se dividen: 1.- traducciones o paráfrasis caldeas, llamadas Targums.- 2.- Traducciones griegas. 2.- Traducciones siriacas, 4.- Traducciones latinas, 5.- traducciones antiguas, 6.- traducciones de idiomas modernos.

Cuando la legua hebrea comenzó a decaer entre los judíos dejaron necesidad de traducir el Antiguo Testamento en la lengua que había sustituido al hebreo, es decir el caldeo para los judíos de Asia y el griego para los judíos de Egipto. Al principio era traducción oral y luego por escrito y en los países arameos se llamó tárgum o interpretación, de targen traducir y los sustantivos Targum y Targemán. La traducción griega tomó el nombre de versión de los Setenta. El Targum es más una paráfrasis que una version pues iba explicando el texto sagrado y añadía explicaciones para comprenderlo mejor. En algunos textos existen los tárgum escritos, ello demuestra que el texto era igual al de los masoretas, ello prueba la integridad de los textos sagrados. Quedan siete textos: **Targum de Onkelos** referido al Pentateuco, onkelos vivió en el siglo I de Cristo en Palestina. La Mischna

dice que era un prosélito, a veces se confunde con Aquila traductor griego de la Biblia. El **Targum de Jonatan ben Uzziel**, se llama de los profetas antiguos. Según el talmud Jonatán fue discípulo de Hillel y contemporáneo a Jesucristo. No hay polémicas con los cristianos. Fue excluido de la Poliglota complutense pero está en la de Amberes, Paris, Londres. Está el **Targum del pseudo Janatán y de Jerusalén relativo al Pentateuco**, se le atribuye al autor anterior, tiene importancia por las tradiciones judías, son fragmentos sacados del de Jonatán. **El Targum de Job, de los Salmos y de los Proverbios**, forman un grupo que se subdivide en estos tres y además el Targum de los cinco megilloth o del cantar de los cantares, de Rut, de las Lamentaciones, del Eclesiastés o Paralipómenos y de Esdras. El de Joe se cree que fue escrito en Siria, el segundo se tribuye a José el Ciego, Todos son posteriores al Talmud y de los siglos VI-IX. Los judíos lo llaman casi todo Targum de Jerusalén. El mejor es el de los Proverbios. El **Targum de los cinco Megilloth o de Rut, Ester, Eclesiastés, Cantar de los Cantares y Lamentaciones** es de diversos autores, posteriores al Talmud, El **Segundo tárgum de Ester**, está en la Poliglota de Londres, hay varios de Ester. El **Targum de las Crónicas o Paralepómenos**, se conoce desde el siglo XVII, se ve que se escribió en palestina en el siglo VIII y reproduce palabra a palabra muchos pasajes del de Jerusalén.

Una vez que Teodosio declaró al cristianismo religión oficial del Estado se edificaron en las ciudades episcopales grandes iglesias desde donde se realizaban misiones sociales. A las iglesias de este tiempo se les llamaba basílicas, que en realidad tienen casi más de vivienda que los antiguos locales de mercado o de administración de justicia que era a lo que se destinaban las antiguas basílicas. Del atrio de la vivienda romana salió el espacioso antetemplo, del impluvio la pila bautismal, del peristilo con sus dos hileras de columnas el recinto de tres naves donde se reunían los fieles. La nave central se hace resaltar sobre las otras partes del edificio y se cubre toda la construcción con techumbre y una parte se destina a altar. Detrás del altar se añade una hornacina semicircular llamada ábside para el clero y se separa del resto de la iglesia con una especie de barreras denominadas cancelli y delante del altar se reserva un espacio para el coro de cantores. Por otro lado en las catacumbas encontramos pinturas que adornaban aquellos lugares dedicados a las sepulturas sobre todo.

Tras el saqueo de Roma en el 410 por Alarico y sus visigodos la ciudad de Roma sufrió grandes pérdidas. Cuando el 417 regresó de Rávena a Roma el emperador

Honorio encontró casi borradas las huella de aquel saqueo, dedicó algún dinero para restaurar el teatro de Pompeyo pues tenía grandes desperfectos. Se produjeron cambios ya que la ciudad mundana iba siendo reemplazada por la cristiana, la Iglesia iba cambiando poco a poco el aspecto externo. Honorio y Teodosio II en 408 habían ordenado que todos los bienes e ingresos de los templos paganos pasasen al estado, cesaron las fiestas paganas con lo que aquellos gastos repercutían en los gobiernos igual que otros recursos, se quitaron imágenes de los dioses de templos paganos, quedaran cerrados estos lugares y pasaron al estado. Pasados unos años se ordenó que en ellos se pusiera la señal de la santa religión cristiana. Así templos paganos se iban convirtiendo en iglesias, en algunas quedaron inscripciones e incluso alguna imagen además de trabajos escultóricos en frisos. Así vinieron a hacer compañía a las basílicas o iglesias de san Pedro y san Pablo, san Clemente, santa María de Trastevere otras nuevas iglesias o templos consagrados que aumentaron el prestigio del obispo de Roma, por entonces ningún sucesor de san Pedro había alcanzado todavía la importancia histórica en asuntos del mundo como fue ocurriendo a mediados del siglo V. favoreció mucho que la iglesia de Roma fuera considerada la unica de Occidente como apostólica y por ello se le tiene como preeminente pues la fundó Pedro, primero escogido por Cristo para dirigir la Iglesia.

En el siglo V el obispo romano ejercía gran influjo sobre la ciudad que no es solo eclesiástico o moral sino también de índole público y político, pues las relaciones de la iglesia sobre la vida ciudadana y de los individuos. La ausencia de los emperadores aumentó el respeto hacia la persona del sumo sacerdote romano, santificado por la fe cristiana, además la situación hacia que fuera protector y padre de la ciudad, asi se demostró con Atila. La iglesia con sus enseñanzas y ayuda levantó los ánimos de muchos y dió aliento espiritual. Su pontífice León el Grande se enfrentó a las hordas de Atila, rey de los hunos, con majestad de su sagrado cargo y fuerza persuasiva librando a Roma de otro horrible saqueo. Pero los monjes en medio de los áridos terrenos salvaron los adelantos técnicos de la agricultura y jardinería, en sus conventos copiaron y guardaron muchas obras y saberes para que pasaran a tiempos posteriores.

La literatura cristiana.

Aun cuando los primeros cristianos fueron por lo general iletrados, la expansión rapidísima del Cristianismo por todo el mundo romano y la paulatina, entre las clases sociales superiores motivó el que estas capas más cultas creasen una literatura cristiana que fue el vehículo de las nuevas ideas que se iban popularizando. Se defiende el monoteísmo llegado desde Palestina, suavizado por el contacto con lo helénico. La religión cristiana proclamaba por boca de los sacerdotes un Dios de amor que derribaba las divinidades poliadas, llamaba a todos los hombres, absolvía las faltas y perdonaba incluso los crímenes proclamando la igualdad feliz en la Jerusalén celeste. El monoteísmo judaico se convierte en universalista por la predicación evangélica sobre todo de san Pablo, que llegó a conquistar el mundo, era el Dios Pan muerto, una inmensa aspiración a lo supraterrestre embarga los ánimos, la patria casi no existe en la tierra, se odia la tierra e incluso sus riquezas, se busca el remedio celeste, el emancipador divino, el Salvador sobrenatural. La literatura Evangélica y Apocalíptica llevaban al hombre a la buena nueva del reino de Dios y la otra sobre el paganismo y la destrucción de este en la tierra. Se extendían los milagros y prodigios, los taumaturgos abundan, se debate sobre la salvación del Mundo, aumenta un caos entre lo divino y lo humano, sobre la sobrenatural y lo natural, tinieblas y relámpagos. Las escuelas de los paganos se apagan y destruyen y solo el Galileo triste se mantiene en pie y avanza, así llamaba Juliano el Apostata a Jesucristo.

En primer lugar tenemos dentro de los libros del Nuevo Testamento los cuatro *Evangelios*, que contienen la vida y las enseñanzas de Jesucristo. Los de San Mateo, San Marcos y San Lucas (siglo I), se llaman *sinópticos* porque exponen un relato paralelo con sus correspondientes variantes; el de San Juan (hacia el año 100) se aparta de los demás y es bastante diferente. Los cuatro están escritos sin artificios literarios en griego vulgar, lengua que aprendieron los apóstoles, y que, junto con el latín, fue el idioma más difundido por todo el Imperio. Los fragmentos encontrados en papiros egipcios de los llamados *Evangelios* apócrifos no están admitidos en el canon católico.

El Nuevo Testamento comprende también los *Hechos* o *Actas de los Apóstoles*, obra de gran interés escrita también en griego y atribuida a San Lucas. También existen *Actas* apócrifas.

La acción del activísimo propagador San Pablo se deja notar pronto a través de sus fogosas y entusiastas epístolas como las dirigidas a los Gálatas, a los de Tesalónica, a los Corintios, a los Romanos, a los Filipenses, a los Colosenses, a los Efesios y a Philemón.

También se admiten como canónicas, dos cartas de San Pedro, una de Santiago el Menor, otra de Judas y tres de San Juan, aparte de otras falsas.

El cuarto de los escritos apostólicos es *El Apocalipsis,* de San Juan, obra simbólica llena de alegorías, pensada en hebreo y escrita en un griego vulgar rico en vocabulario. Rápidamente fueron traducidos estos libros al latín, lengua universal, adoptada pronto por la Iglesia como idioma oficial.

En el siglo II se multiplican los escritos y a él pertenecen *La Doctrina de los Apóstoles,* las epístolas de Bernabé, Clemente y Policarpo de Smirna y unas cartas atribuidas al mártir San Ignacio de Antioquía, uno de los *Padres Apostólicos.* De mediados de esta centuria es el obispo Papías, que escribe una obra titulada *Cinco libros de explicación de los sermones del Señor,* de la cual se conservan algunos fragmentos.

En la segunda mitad de este siglo II surge la *Apologética,* género que cultivaron los escritores cristianos primero en griego y después en el idioma imperial latino. Adoptado el latín como lengua oficial de la Iglesia, pronto aparecen las primeras traducciones de obras cristianas que habían sido escritas en griego y los primitivos escritores latinos como el jurisconsulto converso Minucio Félix (siglo II) que da a sus diálogos *(Octavius)* forma clásica inspirándose en Platón y en Cicerón, y el violento y enérgico polemista cartaginés Tertuliano que floreció en la época de Septimio Severo y Caracalla, autor de su conocida *Apologeticum* y de otros muchos tratados escritos con un gran talento y un estilo muy personal.

Por esta época brillaron en la escuela alejandrina el gran maestro San Clemente, doctor y poeta, magnífico conocedor de Platón, que vivió durante la persecución de Septimio Severo. Discípulo suyo fue el gran exégeta Orígenes de Alejandría, considerado por algunos como la mayor lumbrera de la Iglesia griega. Su producción fue inmensa, se le calculan hasta seis mil obras, de las cuales algunas se han salvado por las traducciones latinas.

De este siglo II fue también San Irineo, gran debelador de las herejías, que escribió en griego y armenio, siendo su escrito más importante el *Tratado contra las Herejías.*

Entre los Santos Padres griegos que alcanzaron el periodo greco-romano y bizantino destaca Eusebio de Cesárea, siglo III de nuestra era, que fue tenido como hombre sabio de su tiempo, escribió la Historia Eclesiástica, de estilo erudito aunque no brilla por su aticismo.

En los siglos IV y V florece la literatura grecolatina cristiana con un carácter esencialmente proselitista y de pura controversia. En esta literatura de combate, nacida de la necesidad de fijar una ortodoxia ante las corrientes heréticas, brillan figuras importantes como las de los ocho Doctores de la Iglesia, que al mismo tiempo destacan en el campo de la elocuencia cristiana.

Entre estos polemistas tenemos al obispo San Atanasio de Alejandría (295-373), hombre de acción y de temperamento fogoso contra el arrianismo que combatió hasta su muerte. Defensor de la ortodoxia intransigente fue, además de orador, un historiador de la Iglesia apasionado *(Discursos contra los Gentiles, Historia de los Arrianos, Vida de San Antonio Abad, sus Cartas* etc.).

San Basilio el Grande, obispo de Cesárea, pertenece al grupo de escritores capadocios que dieron gran lustre a la Iglesia oriental. Fue un orador brillante y sincero, de ideas personales teñidas de filosofía platónica que supo valorar con justicia la aportación cultural del mundo antiguo en su tratado sobre la *Lectura de los autores profanos.* Después de un viaje a través de Oriente y de practicar la vida de mortificación con algunos ascetas, redactó una regla monástica que lleva su nombre, sirviendo después de base para regular el monaquismo en Oriente. Su

oratoria subyugaba a las masas por la fluidez de su lenguaje y la oportunidad de las imágenes que exponía. Se dice que su mejor obra era *La Creación en seis días*.

Su íntimo amigo San Gregorio Nacianceno (330-90) fue un espíritu soñador y especulativo, inclinado a la meditación, a la soledad y al cultivo de las letras. Fue un gran orador, como lo prueban sus cinco famosos discursos sobre la divinidad del *Logos (Discursos de Teología)* y además poeta gracioso y elegante que supo aplicar a las nuevas ideas el revestimiento formal de la lírica clásica. Fue obispo de Sácimo en la Capadocia y por algún tiempo de Bizancio. Frecuentó en su juventud las escuelas de Atenas, amigo de san Basilio. Fue Gregorio profundo teólogo, gran orador, llegando a ser considerado como el mejor de su tiempo. Sus escritos son panegíricos, discursos, cartas y poesías

San Gregorio de Nyssa, obispo de esta pequeña ciudad, fue el tercero de estos padres orientales y el que poseyó en mayor grado la aptitud para la especulación científica. Al morir su hermano San Basilio se le consideró como heredero de su doctrina y en su gran personalidad intelectual se fundió completamente el espíritu neoplatónico con el cristiano.

El moralista San Juan Crisóstomo (boca de oro) (343-407), fue la figura más relevante de la literatura grecocristiana. De familia rica fue pronto ganado por el ascetismo, destacando como orador brillante y apasionado, siendo admirables sus sermones de la cuaresma del año 387 en los que llega a extremos sublimes y con los que conforta el espíritu de sus feligreses amenazados por las represalias de Teodosio con motivo de la sedición de Antioquía. Elevado a patriarca de Constantinopla, dirigió su famosa oración contra el ministro Eutropio, que le indispuso con el clero de la capital, siendo depuesto y desterrado donde murió. La emperatriz Eudoxia logró sacarlo de su silla y lo desterró. Sus obras más importantes eran Comparación de un rey y un monje, Libro de la Virginidad, Tratado de la Providencia, etc.

Además, tenemos a Teodoreto que se encontró con la herejía de los nestorianos, se dice que fue amigo de Nestorio, pero lo abandono al ver su error y lo condenó como a los otros herejes. Fue buen orador, se conservan de sus escritos Sobre la Providencia, Comentarios a la Escritura, Historia Eclesiástica y Doce discursos

contra Juliano el Apostata. También tenemos a san Cirilo de Alejandría que impugnó la doctrina de Nestorio, estuvo en el Concilio de Éfeso donde se condenó a Nestorio. Otro escritor fue san Proclo que también destaca contra Nestorio. El último de los escritores griegos fue San juan Damasceno, escribió Dela fe ortodoxa, discursos sobre la Santísima Virgen, la Transfiguración y un panegírico sobre san Juan Crisóstomo. Fuera de Bizancio destacaron san Justino, Orígenes y Flavio Clemente.

Entre los padres de la Iglesia latina destacó Tertuliano, cartaginés que al ver como respondían los cristianos a las persecuciones se hizo cristiano y después lo dejó para ser después presbítero. Escribió muchas obras entre ellas la Apología en favor de la religión cristiana, obra maestra y también el Libro de Prescripciones. Vemos además a Minucio Felix, San Cipriano con su obra De la vanidad de los ídolos. En la iglesia latina de África brillaban los escritos del mártir Cipriano, obispo de Cartago (siglo III), llenos de unción y de caridad. Sigue Arnobio, Lactancio, llamado el Cicerón cristiano, san Hilario que escribió entre otras cosas un tratado sobre la Trinidad, Sínodos, Representaciones, Historia de los concilios de Roma y Seleucia, Comentario sobre los Salmos, Evangelio de San Mateo.

La literatura latinocristiana adquiere en el siglo IV su máximo de esplendor, representada por los tres padres de la Iglesia occidental en los que el ideal romano de sabiduría positiva encuentra su más excelente expresión.

En Italia el noble San Ambrosio, después de ser gobernador en Milán, centro, entonces, político e intelectual de Occidente, fue por aclamación elegido obispo de esta ciudad cuando aún no había recibido el bautismo. Orador, teólogo y escritor de espíritu sereno, muy cultivado, pletórico de romanidad, escribió en un lenguaje justo y elevado unos himnos que fueron el primer intento de poesía en la liturgia eclesiástica. Escribió tratados sobre la Sagrada Escritura, libros teologicos y morales, cartas, oraciones fúnebres, himnos, etc, fue traductor de la Sagrada Biblia.

En Dalmacia aparece San Jerónimo *(Eusebius Hieronymos)*, hombre sensible y de extensos y profundos conocimientos lingüísticos, bíblicos y literarios, que inició la exégesis bíblica y por orden del papa San Dámaso, tradujo al latín del hebreo la

Sagrada Escritura (la *Vulgata),* versión que siglos después fue consagrada por la Iglesia en el Concilio de Trento.

Finalmente aparece la grandiosa y recia personalidad del cartaginés San Agustín (354-430), la más poderosa mentalidad de la patrística que supo destacarse en los aspectos humano, filosófico-teológico e histórico-literario. Su vida presenta una serie de contrastes interiores: educado en el Cristianismo por su madre Santa Mónica, se adhirió después a la secta gnóstica de los maniqueos, pero, cuando se da cuenta de las fantasías de éstos, le obsesiona la duda universal y se afilia al escepticismo académico, del cual se libera mediante el estudio del platonismo y convertido en Milán al Cristianismo y bautizado por San Ambrosio (387) entra al servicio de la Iglesia, primero como presbítero y después como obispo, siendo consagrado para la diócesis de Hipona (África). En este cargo luchó apasionadamente por la unidad de la Iglesia contra los donatistas, maniqueos, pelagianos y otros herejes. Murió durante el sitio que pusieron los vándalos a su ciudad (430).

Este profundo pensador, que aun perteneciendo a la antigüedad es el primero que piensa en moderno, compuso libros inmortales como el maravilloso de las *Confesiones,* de los más humanos, en el que aparece al descubierto su exquisita sensibilidad. Su pensamiento personal, si bien teñido de platonismo, cristaliza en su famosa *Ciudad de Dios,* libro apasionado y apasionante, la más grande obra apologética de la antigüedad cristiana, escrita con motivo del saqueo de Roma por Alarico y en la que expone una verdadera síntesis filosófica de la historia en la cual destaca la posición estoica del Cristianismo y el sentido imperialista cultural de la Iglesia sucesora de Roma, abriéndose con ella paso al "descubrimiento de lo social", a la epifanía de la Sociedad, que llama Eugenio d'Ors. Su concepción de la historia dejó profunda huella en toda la historiografía cristiana medieval (hasta el siglo XIII).

Al lado de estos grandes escritores no faltaron tampoco los historiadores que escribieron en griego, como el obispo de Cesárea, Eusebio, que en su *Historia Eclesiástica* nos narra los hechos cristianos desde sus orígenes hasta el año 323, y Paladio, que en su *Historia Lausíaca,* nos cuenta la vida de los Padres del Desierto. El lusitano Paulo Orosio, discípulo de San Agustín, escribe en sentido apologético

el primer ensayo de historia universal cristiana, haciendo de la Providencia el eje de su filosofía de la historia.

La literatura latinocristiana tampoco carece de poetas y aparte del himnario litúrgico, a cuya formación contribuye grandemente San Hilario de Poitiers, que además fue un profundo teólogo y representante de la pura ortodoxia contra el arrianismo, se forma la lírica de inspiración cristiana que se presenta bajo formas clásicas. Los poetas Comodiano, Juvenco, que compone en ochocientos hexámetros el relato de la creación *(Historia evangélica),* el papa San Dámaso y sobre todo el escritor español de los mártires Prudencio Clemente, el más grande de los poetas líricos cristianos que escriben en latín, son sus mejores representantes.

La filosofía es en nuestros días para muchos, aun de los que más blasonan de filósofos, una ilustre desconocida. Nuestro siglo y el siglo pasado que tantos altares le han erigido, hubieran podido grabar en cada uno de ellos la inscripción ateniense que se leía en el del Areópago: *Ignoto Deo.*

Proscrita la fe, como fuente de conocimiento y principio de legítima certeza; aislada del todo la razón, y dejada a su propia debilidad, ignorando que esta fuerza divina ha sido prestada al hombre para investigar y defender la verdad, y no para combatirla y destruirla. Esos espíritus a que aludimos, bajo la influencia del mal moral, de la presunción **y** del orgullo, han llegado a opiniones individuales y variables, que se coloran con mil cambios equívocos, desde el materialismo hasta el deísmo, desde el ateísmo de baja estofa hasta el panteísmo trascendental y el humanismo anticristiano.

Esto no obstante, nuestro siglo prosigue llamándose filosófico, y en su delirio de pasar por el baño de su pensamiento filosófico cuánto hay de más santo y más sagrado, ha creído llegado el momento de someter el cristianismo a la autopsia de su frío examen.

Ni el pensamiento filosófico, ni el examen que le acompaña, son en **sí** mismos la verdad, y, por lo tanto, no pueden crearla. La verdad es el mismo Dios, la cual viene a comunicarse por su Verbo y su Espíritu al ser humano. El **ser** que piensa sólo la

percibe con el auxilio del resplandeciente faro de la Iglesia, fuera de la cual nuestra razón no puede hallar más que tinieblas y sombras de muerte.

El libre pensamiento, al tocar con sus inmundas manos el Cristianismo, no pudo menos de trastornar sus principios, y un escepticismo corrosivo que sistematízala duda y hace sospechosa la verdad, que mina sordamente las bases de nuestra Religión sacrosanta, de la más elevada moral y de la certeza misma que destruye la paz del alma y paraliza la más pura y noble energía de la vida humana, han sido el fruto de ese satánico examen que jamás sabe ofrecer al hombre el alimento puro y sustancial que reclaman incesantemente sus necesidades de santidad y perdón, de consuelo y amor, de fe y de esperanza, de resurrección y vida.

El racionalismo mal podía conseguir estos excelentes resultados. «El hombre animal, dicen las santas Escrituras, no comprende las cosas que son del espíritu de Dios, porque ellas parecen una locura y no se las puede comprender, sino se las juzga espiritualmente » De modo que sólo el creyente a quien Dios ilumina, y que sigue el derrotero marcado por su Santa Iglesia, está en disposición de examinar y deducir las consoladoras conclusiones que una filosofía insensata jamás pudo deducir, y esto sin estremecer los fundamentos de la verdad y de la moral religiosa.

Filosóficamente, pero puestas bajo la salvaguardia de la Inmaculada Esposa de Jesús, nosotros estudiaremos ahora el Cristianismo y esperamos beber en las puras fuentes de la verdad, sin que nuestra razón se escandalice por verse hermanada con la fe, ni nuestro pensamiento nos eche nada en cara por haberle sometido al criterio de la Iglesia, única norma de verdadera sabiduría, y no haberle dejado con el ideal facticio, sin consistencia y todo abstracto del libre pensamiento humano, menoscabando con él la soberanía de Dios.

Sí estudiamos el paganismo, merecemos que el espíritu humano se halle en él dominado por la naturaleza, a la cual rinde culto, haciendo su apoteosis. En el judaísmo lucha con esta naturaleza, que llega a subordinar al Dios vivo, y se sustrae a su imperio, por medio de un dogma espiritualista, de una ley rigorosa, de prácticas severas y observancias minuciosas. En el Cristianismo se emancipa de la naturaleza de la manera más completa, y llega por la preponderancia del espíritu al completo y puro goce dé la libertad de los hijos de Dios.

El Cristianismo, en efecto, en su esencia vivificadora, es en religión y en moral la última palabra de la revelación, de la conciencia y de la historia.

Salido del monoteísmo judío, fecunda todos sus gérmenes, madura todos sus principios, realiza todos sus tipos, explica todos sus símbolos, cumple todas sus promesas, reemplaza sus formas legales y exclusivas; con la conciencia regenerada y la sabiduría de la fe, eleva su espiritualismo a su expresión más elevada y humana; y pone, por medio de hechos, divinamente enlazados con el espíritu de familia, con la necesidad social y las demás necesidades eternas del alma, los dogmas y la moral, a la faz de todos los hombres, sin distinción de tiempos y de lugares, de nacionalidades y de razas.

Según los principios del Evangelio, el Dios único y personal, concebida como soberano Señor en el judaísmo, es Padre, ante todo, en su naturaleza íntima y oculta; Hijo, en su Verbo, en su Cristo, que es su imagen y su esplendor; Espíritu de amor y santidad, en su virtud substancial, que sondea las profundidades de Dios y vivífica la criatura; tipo y modelo de la familia, en su esencia una y compleja; y verdadero tronco del género humano, que siendo también de la raza de Dios, según expresión de un Profeta y Apóstol, no halla más que en él su centro ideal de gravitación y de vida.

Al formar el plan de la Creación, Dios eligió al hombre, en su Cristo, para hacerle santo y dichoso; para revelarle su justicia; mostrarle todo su amor; hacer brillar en él la gloria de su gracia; adoptarle por su hijo, y conducir, poco a poco, en la sucesión de los tiempos, por medio de la fe, por la virtud de la Redención y el poder del Espíritu Santo, los individuos y los pueblos, las razas y la humanidad toda entera, a la santidad, **a la** gloria, a la familia ideal y a la vida eterna en Dios.

Más ¡ah! apenas salido el hombre de la nada, renuncia libremente a su Dios y se hace cómplice y solidario del espíritu de tinieblas; en adelante se verá separado de su principio y de su vida; esclavo del pecado; extraño a la santidad y desheredado de la gloria.

Pero Dios es amor, como dice el Apóstol; Dios permanecerá fiel, y se lo devolverá todo por adopción.

En efecto, cuando el suspiro de las criaturas es bastante profundo para que el Verbo, en quien fuimos adoptados, pueda ser comprendido y manifieste todo el amor del Padre, pueda ser recibido, acogido y abrazado con fe, y pueda eficazmente comenzar la regeneración de los individuos y de los pueblos, la reconstrucción de la gran familia, la unión de los hijos de Dios, y la creación normal de una nueva humanidad; entonces se cumplen las profecías; el Verbo creador y revelador **se** encarna en Jesús; el hombre ideal, *o* el nuevo hombre se realiza en la historia; nace en Belén; enseña en Judea; escoge e inspira sus apóstoles y sus testigos; explica, cumpliéndola, el sentido todo espiritual de la ley; hace brillar, en su persona y en su vida, todas las perfecciones divinas y humanas; se muestra exclusivamente como el Cristo, Salvador e Hijo de Dios, como centro único de toda verdad y toda vida; enseña y practica el culto en su espíritu y verdad, **la** santidad de la ley, la misericordia del Evangelio^ la virtud de la gracia y el sacrificio del amor. Sin pecado, y víctima inmaculada de los pecados de todos, el Verbo encarnado, ultrajado, crucificado y muerto por los pecadores, se hace solidario de todos ellos, y ofrece, por toda venganza, a todos los que se entregan a él por el arrepentimiento y la fe y quedan purificados en la piscina probática de sus santos sacramentos, la santa solidaridad de su sacrificio expiatorio y de su obediencia, de su vida divina y de su título de Hijo de Dios.

Declarado él mismo Hijo de Dios, por su resurrección gloriosa de entre los muertos, muéstrese a sus testigos; les envía, en su nombre, a predicar a toda criatura el arrepentimiento y el perdón, la gracia y la fe, la obediencia del amor y la promesa de la vida eterna. Dales sus instrucciones; les deja por divisa el amor fraternal y la caridad general; en **la** humildad de **la** abnegación, les promete el Espíritu Santo, para guiarles y conducirles, y vuelve al cielo, a la derecha de Dios, de donde debe de volver para juzgar al mundo, y desde donde derrama sobre ellos la efusión milagrosa y del Espíritu de vida.

Este hecho del todo nuevo, único en la historia, consecuencia y demostración de todos los hechos evangélicos, y comprobado por sus efectos individuales y sociales, comienza por una gran crisis, la transformación espiritual de la humanidad;

sanciona y fecunda la obra redentora del Verbo hecho carne, e imprime su sello a su misión renovadora y a sus promesas.

A partir desde este momento, el Dios hombre y el hombre Dios manifiesta toda su potencia en los cielos y en la tierra. Constituye, por medio de la palabra y de los sacramentos, del apostolado y del ministerio espiritual, la asociación voluntaria y libre de su Iglesia, que es su cuerpo; la preside invisiblemente, pero siempre presente a sus destinos y sus conquistas, y prosigue por el Espíritu, la grande obra de conducir a la humanidad a la santidad y la unidad, a la verdadera libertad y armonía, a fin de no formar de ella más que un solo rebano, bajo un solo pastor, en la justicia y en el amor.

Al libre albedrío del hombre queda reservada, no obstante, su responsabilidad y su parte de acción, en este trabajo todo espiritual de renovación y de vida. Como en los primeros días del mundo, es necesario que abrace, por medio de una elección espontánea, la verdad o la mentira, el bien o el mal, la vida *6* la muerte.

A cualquiera que, en definitiva, se asocia solidariamente al Verbo hecho carne y abre su corazón a la acción del Espíritu Santo, por la fe y los Sacramentos de su sacrosanta Iglesia, Cristo le garantiza, como mediador entre Dios y los hombres, el acceso al trono de la gracia; la certeza del perdón; la adopción entre los hijos de Dios; la regeneración de las potencias del alma; la rectitud de la voluntad; la sabiduría de la inteligencia y del corazón; la curación de la conciencia; las esperanzas de la fe; los privilegios de la oración; la unción bienhechora de la caridad; la justicia, la paz y la alegría, que constituyen el reino de Dios en el corazón; la fuerza en las tentaciones; la bendición tras las pruebas; la victoria en los combates; la inmortalidad en la muerte; el triunfo en la resurrección; la gloria, el honor y la paz, cuando volverá del cielo para juzgar al mundo, y los goces, finalmente, de la vida eterna en el seno del Dios; que para poseerle, en un momento de infinito amor, le sacará de la nada para alabanza de su poder y de su gloria.

Por otra parte, al que prefiere la solidaridad del espíritu de las tinieblas, el pecado y la guerra a Dios, la negación del Verbo hecho carne, y la resistencia al Espíritu divino encarnado en su Iglesia, Cristo le anuncia la privación de todos estos bienes.

Tal es sumaríamente el Cristianismo. En sus dos dogmas de la Encarnación y Redención se encierra el plan grandioso, la primera y última palabra de la historia humana.

Si hasta aquí nuestra débil razón, guiada por los vivísimos destellos de la fe, se ha atrevido a sondear tan profundos misterios de sabiduría y de amor, veamos ahora cómo el libro de los libros expone tan grandioso plan d*e* restauración para el hombre.

«Dios, nos dice el Apóstol, habíamos elegido en Cristo, antes de la creación del mundo, a fin de que fuésemos santos é irreprensibles ante él en la caridad; habiéndonos predestinado para adoptarnos por sus hijos en Jesucristo, para alabanza de la gloria de su gracia, que gratuitamente nos acordó, en su hijo muy amado.» (Efes. 1, 46). «El cual, teniendo la forma de Dios, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y mostrándose como un simple hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte **y** muerte de cruz. Por cuya razón también Dios le exaltó en gran manera, y dile un nombre que está sobre todo otro nombre; a fin de que al nombre de Jesús, todo cuanto hay en el cielo y sobre la tierra y debajo de ella doble la rodilla, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.» (Felipe. II, 5-11). «Porque plugo a Dios que habitase en él toda plenitud; y por él se reconciliase con todas las cosas, tanto las que se hallan en los cielos, como las que se encuentran sobre la tierra, haciendo la paz con la sangre de su cruz.» (Bol. I, 19-20.) «Y así como la muerte nos vino por un hombre, la resurrección de los muertos vendrá también por un hombre; pues del mismo modo que todos mueren en Adán, así todos vivirán de nuevo en Cristo; pero cada uno tal cual le corresponda: Cristo es las primicias; luego los que le pertenecen resucitarais a su advenimiento. Después de esto tendrá cumplimiento lo último, cuando **haya** entregado el reino a Dios su Padre, y haya destruido todo imperio, todo principado y toda potestad. Porque debe reinar hasta que haya puesto bajo sus pies a todos sus enemigos. El último enemigo que quedará destruido será la muerte. Y cuando todas las cosas le estarán sujetas, entonces también el Hijo quedará sujeto a Aquel que le sujetó todas las cosas, a fin de que Dios sea todo en todos.» (1, Cor. XV, 21-28.)

El cristianismo, pues, como vemos, no es más que el amor sentado, como principio de verdadera libertad y vida, en Dios por una parte y en el hombre por otra: en el primero, para crear, rescatar, salvar, santificar y hacer feliz al género humano; en el segundo, para levantarse de su caída, para creer, esperar, unirse a Dios y manifestar las virtudes de Aquel que le ha llamado de las tinieblas a su maravillosa luz.

¡Oh, fe santa, fe divina que así consuelas nuestra alma y haces que nuestra razón pueda comprender la luz que las tinieblas no comprendieron!

No se llame filósofo el moderno racionalismo, cuando nunca llega a ver la verdad que junto a él se encuentra; declárese vencido y humillado, y si de veras ansia poseerla, en medio de la lucha de su conciencia y la duda de su espíritu, diga esa misma verdad por esencia que le dice con amor: «Venid a mí vosotros todos los que estáis trabajados y arrastráis una carga pesada, y yo os aliviaré; tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallareis el descanso para vuestras almas; porque mi yugo es suave, mi carga ligera. Mi doctrina no es mía; es de Aquel que me ha enviado. Si alguno quiere hacer la voluntad de Dios, reconocerá que esta doctrina es de Dios. Si perseveráis en mi doctrina, vosotros conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.»[42]

El arte cristiano.

Aun cuando la aparición del Cristianismo y su desarrollo apostólico coinciden con el apogeo de las artes clásicas del primer siglo de nuestra Era, los primitivos cristianos sólo se preocuparon de resolver momentáneamente sus necesidades más perentorias en cuanto a edificios y cementerios, no por esto dejaron de crear un arte, si bien asimilándose del mundo pagano que les rodeaba gran parte de su estilo ya decadente. Dada la poca práctica que tenían los cristianos y los cortos medios económicos de que disponían, el arte cristiano de este tiempo fue algo torpe y rudo; no obstante, por necesidades del culto, cuando obtuvieron la libertad religiosa llegaron a verdaderas creaciones artísticas, imponiéndose nuevos tipos de construcción y alcanzando las artes decorativas su mayor esplendor.

[42] "La filosofía y el cristianismo", en Revista religiosa de el siglo futuro publicada bajo el patrocinio de San José. Tomo I, Madrid, 1879, pp. 529-534.

La arquitectura, pintura y plástica cristianas son más bien variantes que complementan los tipos únicos del arte helenísticoromano. El Cristianismo usa de todos los modelos paganos que le fueron precisos, adaptándolos y transformándolos y solamente rechaza los que se oponen a su ideología religiosa. La expresión de ésta motiva la creación de una iconografía y epigrafía propias y exclusivas. El arte de los primeros artistas cristianos se encuentra en las galerías subterráneas de las catacumbas, donde aparte de la construcción arquitectónica, aparecen típicas formas de sepulturas excavadas como son los *lóculos* (nichos horizontales rectangulares), los *arcosolios* (grandes nichos abovedados) y las *criptas* (pequeñas salas o panteones de carácter familiar) .

Por noticias literarias sabemos que ya antes de la paz constantiniana hubo edificios dedicados al culto que fueron destruidos o confiscados durante las últimas persecuciones.

Después de decretada la libertad religiosa (313), la mejor situación moral y económica de los cristianos y las indemnizaciones de Constantino, hizo que surgieran los nuevos edificios llamados basílicas, consistentes en un gran espacio rectangular cubierto dividido en naves, terminado en ábside y precedido por un atrio o por un pórtico. En Oriente fue usado el tipo de iglesia de plan concéntrico rematado en cúpula, que a partir del siglo IV se generalizó en las construcciones de bautisterios y mausoleos. Menos general fue la construcción de edificios destinados a la vida común de los monjes (cenobios) y al albergue de los pobres y desvalidos (hospicios).

Más rica, numerosa e interesante es la iconografía; sus manifestaciones al principio son tímidas y vacilantes por temor a expresar claramente los misterios de la fe. La decoración y figuras están ejecutadas al fresco sobre las paredes de las catacumbas cubiertas con una capa de estuco liso. Los primeros signos y figuras se expresaron por medio de símbolos al principio, añadiéndose después (siglos III y IV) escenas de sabor bíblico y representaciones de la vida real. De esta forma vemos a Jesús personificado unas veces por el tipo del Buen Pastor y otras por Orfeo (siglo II), más tarde la figura de Cristo aparece expresada como un hombre joven curando.

También se usaron los mosaicos para cubrir las paredes y bóvedas y embellecer los pavimentos a la manera clásica inspirados en los modelos paganos en los que las escenas mitológicas suplantaron composiciones simbólicas cristianas. La plástica cristiana en relieve se halla por lo general unida a los monumentos funerarios siendo en los sarcófagos donde se encuentra más desarrollada. La plástica estatuaria, por temor a desvelar un sentimiento idolátrico, fue muy poco usada, sus ejemplos se reducen a las imágenes del Buen Pastor, de Jesús docente y la de San Hipólito de tipo clásico y pagano.

El Cristianismo en España.

Siendo España una de las más importantes provincias del imperio, y teniendo tanta comunicación con la metrópoli, no pudo tardar en tener conocimiento de la doctrina que había venido a alumbrar al mundo. Una piadosa tradición, no interrumpida por espacio de diez y ocho siglos, hace a España el honor de haber tenido por primer mensajero de la fe cristiana al apóstol Santiago el .Mayor, y de haberla predicado en persona en varias regiones de la Península: cumpliéndose así la profecía de que las palabras de 1os apóstoles llegarían hasta los confines de 1ª tierra. El *rayo, el hijo del trueno,* como le llamaba su maestro divino, derrama el fulgor de la fe en las comarcas de Galicia, donde siete de sus más esclarecidos discípulos le ayudan a plantar la viña del Señor. Algunos de ellos le acompañan en su regreso a Jerusalén, a donde le llamaba la Providencia para coronar su celo. Allí recibe el martirio, y recogiendo sus discípulos el cadáver de su venerado maestro, se embarcan para Galicia, su patria, trayendo consigo el sagrado depósito. Dios permitió que el lugar en que se guardaron las cenizas del santo apóstol permaneciera ignorado, para que su prodigioso hallazgo diera, al cabo de ocho siglos, días de regocijo a la iglesia española y días de gloría al pueblo cristiano (1)[43].

[43] (1) Véanse Florez , España Sagrada, tom, III. Morales, Cron. General — Medina, Grandezas de España. — Masdeu, Esp. Roman. Tomo VIII. — Niegan los extranjeros la venida del apóstol Santiago a España y su predicación en nuestra Peninsula. ¿Podremos dejar de respetar las tradiciones solo porque las nieguen los estrangeros? No nos detendremos ahora á refutar sus argumentos negativos; otros lo han hecho ya victoriosamente antes que nosotros. Solo diremos en cuanto á las dificultades del tiempo, que desde el año 38 de nuestra era, en que suponemos la venida de Santiago, hasta el 42, en que acaeció su muerte en Jerusalen, tuvo tiempo de ejercer su apostolado en España y de volver á la Palestina.

Con el propio objeto de difundir la doctrina del Evangelio en esta favorecida porción del globo, España tuvo también la gloria de ser luego visitada por el apóstol de las gentes, por el apóstol filósofo, San Pablo, que hasta en el palacio del mismo Nerón había logrado hacerse discípulos y ganar prosélitos. El elocuente apóstol dirige su rumbo hacia las regiones de la Península a que no había podido llegar la voz del hijo del Zebedeo, y derrama por las comarcas de Oriente el conocimiento de la doctrina civilizadora del cristianismo (2)[44].

En España la aparición de la doctrina de Cristo fue un hecho esencialísimo de su Historia y sin la cual no se podría explicar gran parte de ella. La predicación de la buena nueva evangélica en nuestra Península por el apóstol Santiago el Mayor está rodeada de grandes problemas que hacen difícil hoy su solución. La venida de Santiago a España no se puede afirmar históricamente por no tener datos suficientes para probarla, pues la tradición nacional que la sostiene no empieza hasta el siglo VIII, y por el contrario el silencio de la literatura hispánica y goda anterior y las obtenidas de Apolonio, Clemente Alejandrino, San Pablo, etc., nos obligan a poner serios reparos a los que mantienen la afirmativa. Negada históricamente la predicación de Santiago en España, el problema de la aparición de la Virgen en Zaragoza cae por su base, pues no hay argumento serio a favor de esta tesis y la tradición del Pilar no comienza a despuntar hasta el siglo IX y no se expresa claramente hasta las centurias XIII y XIV.

Otro carácter tiene la polémica sobre la predicación de San Pablo en España, pues en su apoyo existen una serie de testimonios contemporáneos que permiten

[44] *(2)* También hay estrangeros, aunque no tantos, que nos quieren disputar la gloría de la venida y predicación del apóstol San Pablo. Pero de ella porfortuna tenemos clarísimos testimonios. Su intención de venir á España la manifestó él mismo bien esplicitamente en la Epístola á los romanos. *Cum in Hispaniam proficisci coepero, spero quod praeteriens videum vos.* Cap. XV. ver. 24. *Per vos proficiscar in Hispaniam,* Ibid. vers. 28.De hberse realizado certifican, San Juan Crisóstomo en la Homilia 13 sobre la Epistola a los de Corinto, y en la X sobre la segunda carta a 'l'imoteo; San Gerónimo en el libro lV sobre Isaías, y en el cap. 5 sobre el profeta Amos: San Teodoreto en el Comentario sobre la Epistola á los Filipenses, y otros muchos de los primitivos santos padres, E1 año que San Pablo vino a España se cree haber sido el 60 de la ora vulgar, y tiénese por cierto que vino por mar, y dosembarcando en Tarragona, donde acostumbraban á hacerlo los cónsules y pretores, proponiéndose predicar la palabra de Dios en la España Oriental, como en la Occidental lo habia hecho ya el apóstol Santiago. El ilustrado Sr. Cortés, dignidad de la iglesia metropolitana de Valencia, ha recogido los mejores testimonios sobre este asunto en un librito titulado *Compendio de la vida del apóstol San Pablo*, impreso en Valencia en 1849.

considerar como hecho histórico cierto su venida. El mismo apóstol en varias epístolas nos da noticias reiteradas de su propósito inmediato de evangelizar nuestra Península y poco después de su muerte, y en el mismo siglo I, hay testimonios que lo confirman lo mismo por las fuentes canónicas que por las extra canónicas. (S. Clemente Romano, de fines del siglo I, Fragmento Muratoriano escrito hacia el año 200, *Actus Petri cum Simone*, de mediados del siglo II, y *Hechos de los Santos Pedro y Pablo* de fines del II o principios del III). De todo se deduce que desde el siglo I hasta el V la tradición de la venida a España de San Pablo no se pierde y fue común a los fieles de muy distintas Iglesias del mundo, y como por otra parte no existen rastros de testimonios en contrario, tenemos que aceptarlo como un hecho históricamente cierto. Su posible viaje se sitúa hacia el 62 o 63.

Otra antigua tradición apoyada por bases sólidas, es la predicación en España de los siete varones apostólicos que fueron consagrados obispos por San Pedro y San Pablo en Roma. La tradición, apoyada por antiguos testimonios del siglo V, se puede tener como auténtica en su esencia; en cambio, en la identificación de alguna ciudad donde establecieron sus sedes existen pequeñas discrepancias.

La labor de estos primeros propagadores dio prontamente sus frutos y ya en el siglo III se había difundido, sin especiales dificultades, por buena parte de España, como nos lo prueban la intensidad de las persecuciones, los testimonios cristianos de la época, el Concilio de llíberis (hacia el 314), etc. Las comarcas de más pronta cristianización hay que buscarlas en las que la romanización había sido más intensa (Andalucía y Levante), en las ciudades por las que pasaban las vías comerciales romanas y en las colonias habitadas por elementos inmigrados romanos, griegos y judíos. A finales del siglo II, San Ireneo alude a "las iglesias de Hispania"; en el III las primeras persecuciones dan noticias de diócesis y mártires, y en los primeros años del siglo IV tenemos ya testimonios de comunidades cristianas por toda la Península, asistiendo varios prelados españoles a los concilios de Arlés (314), Nicea (325), Sárdica (347), Zaragoza y Toledo, y como ya vimos, Osio de Córdoba jugó un gran papel en el reconocimiento oficial del Cristianismo.

Antes del triunfo definitivo de la Iglesia cristiana en tiempo de Constantino, los seguidores de Cristo sufrieron repetidas persecuciones, de las cuales sólo conservamos noticias en España de las de Decio, Valeriano y Diocleciano. La

primera trajo como consecuencia la herejía libelática en la que cayeron los obispos Basílides y Marcial entre otros. De la persecución de Valeriano tenemos el testimonio auténtico del martirio de Fructuoso, obispo de Tarragona y de los diáconos Augurio y Eulogio (259), y de la de Daciano, gobernador del tiempo de Diocleciano, hay igualmente datos ciertos de diversos martirios de finales del siglo III y principios del IV como los de Emeterio y Caledonio de Calahorra, Marcelo de León, Justa y Rufina de Sevilla, Félix de Gerona, Cucufate de Barcelona, Eulalia de Mérida (dudosa es la existencia de la de Barcelona), Santa Engracia y sus 18 compañeros en Zaragoza, San Vicente, en Valencia, Santa Leocadia, en Toledo, Justo y Pastor, en Alcalá, etc.

La sangre de los mártires empezó pronto a colorear este suelo en que tanto había de prevalecer, y donde tanto había de fructificar la semilla de la fe. A pesar del influjo que en España ejercían los opulentos patricios, que atraídos de la belleza de su clima la habían hecho como una colonia de la aristocracia romana, no pasa el primer siglo sin que España vea algunos de sus hijos figurar gloriosamente en el martirologio cristiano. Eugenio de Toledo es colocado ya, desde la segunda persecución movida por Domiciano, en la nómina de los que vertieron una sangre generosa en obsequio del Crucificado. En el segundo siglo imperando Marco Aurelio, y gobernando a León Tito Claudio Ático, se ofrecen Facundo y Primitivo en holocausto por la nueva fe, dejando con su valor y su constancia maravillados a sus perseguidores. Fructuoso de Tarragona, prelado de su iglesia, presenta el modelo del héroe cristiano, y con sus dos compañeros de martirio asombra y confunde al cruel ministro del despreciable Galieno (1)[45]. Los atletas de la fe se multiplican en el tercer siglo, y las vidas de los santos, «ese gran árbol genealógico de la nobleza del cielo,» presentan ya en sus páginas un largo y auténtico catálogo de ilustres mártires españoles.

Más cuando se vio aparecer en España huestes, legiones enteras de campeones de la fe de Cristo, fue en la horrible persecución de Diocleciano. Entonces, cuando más arreció la tempestad, cuando Daciano ministro más sanguinario y cruel que había tenido emperador alguno, levantó por todas partes cadalsos y multiplicó los suplicios; entonces fue cuando España acreditó que Vivian en su suelo los descendientes de los que en Sagunto, en Astapa, en Numancia habían sabido

[45] (1) Acta primorum martyrum, etc.

sacrificarse arrojándose a las llamas por defender su libertad y sus hogares, y que los despreciadores de la muerte por sostener su independencia, lo eran también por sostener la fe una vez abrazada, cuando se intentaba arrancarles brutalmente la una o la otra. Hombres, mujeres y niños desafían entonces con intrepidez el hacha del verdugo y la cuchilla del tirano. Toledo, Alcalá, Ávila, León, Astorga, Orense, Braga, Lisboa, Mérida, Córdoba, Sevilla, Valencia, Gerona, Lérida, Barcelona, Tarragona y otros cien pueblos y ciudades, cuentan entre sus blasones cada cual su hueste de mártires. Daciano medita sacrificar en masa la población cristiana de Zaragoza, y no pudieron contarse los mártires de Zaragoza porque fueron *innumerables.* El poeta cristiano Prudencio la llamó *Patria sanctorum martyrum*(2)[46]. La ciudad que había de suministrar muchedumbre de mártires a la patria, comenzó por proveer de mártires a la religión.

Mas no eran solamente mártires los que producía la naciente iglesia española. Varones y prelados eminentes en letras producía ya también. Y Osio, el venerable obispo de Córdoba, el enemigo terrible del paganismo y de la herejía, lumbrera de la cristiandad y presidente futuro de casi todos los concilios de su tiempo, comenzaba a asombrar con su erudición y con su fogosa elocuencia, no solo a España, sino al mundo entero.

Ni por eso negamos que hubiera en España defecciones y flaquezas lastimosas durante las persecuciones. ¿En qué pueblo del mundo no habrá espíritus débiles, ni qué nación podrá blasonar de que todos sus hijos sean héroes?

Lejos estaba también de ser el cristianismo la religión dominante, ni en España, ni en las demás provincias del imperio romano en la época a que alcanza nuestro examen. Paganos eran todavía los emperadores; idólatra se mantenía el senado romano; las magistraturas civiles y militares se conservaban en manos de los seguidores del antiguo culto, y la mayoría de los pueblos adoraba todavía a los viejos Ídolos, y se postraba ante los dioses de la gentilidad.

[46] (2) Prudent. In Himn. Martyr, Caesar Aug. Actas de los Mártires.- Deping, Hist. Tom II.- Tertuliano, contemporáneo de San Irineo, en el escrito que presentó a escopula, presidente de África, refiere como entonces se ejercía la persecución contra los cristianos de España por el presidente que se hallaba en Lewon. Pero aún, es mayor el testimonio que ofrece en el libro contra los judíos al c. 7 donde hablando de las regiones que habían anrazado la religión cristiana aplica el todo a la nación española. Maurorum multi fines; Hispaniarum omnes termini, et Galliarum diversae nationes,

En tal estado se encontraba el mundo cuando subió al trono de los Césares Constantino. Prosigamos ahora nuestra historia[47].

BIBLIOGRAFÍA

L. Duchesne: *Histoire ancienne de l'Église,* 3 vols., París, 1906. - P. Allard: *Le Christianisme et l'Empire romain de Néron a Theodose,* 7.ª ed., París, 1908. -A. Ehrhard: *Das Christentum im röm Reich bis Kostantin,* 1911. - El mismo: *Die Kirche der Miirtyrer,* 1932. - E. Buonaiuti: *Mannuale introduttivo alta storia del Cristianesimo,* Foligno, 1925. E. Amann: *L' Église des premiers siecles,* París, 1928. - L. Lagger: *Le Christianisme aux orígenes et a l'age apostolique,* Rabat, 1936. - H. Lietzmann: *Geschichte der alten Kirche,* 1932-1938. - J. Mackinson: *From Christ to Constantin. The rise and growth of the early Church (f. A. D. 30 to 337).* - A. J. Festugiere y P. Fabre: *Le monde greco-romains au temps de Notre Seigneur,* 2 vols., París, 1935. - Benzigers: *Illustrierte Weltgeschite,* 3 vols., 3.ª ed., Einsiedeins, 1949. - A. Boulinger: *Histoire générale de l'Église,* 6 vols. publicados, París, 1931-1936. - Buonaiuti: *Storia dei Cristianesimo,* 2 vols.,Milán, 1943-1944. - N. Mosconi: *Storia dei Cristianesimo,* Cremona, 1945. - A. M. Jacquin: *Histoire de l'Église,* 3 vols., Brujas, 1928-1948. -A. Saba: *Storia della Chiesa,* 4 vols., Turín, 1938-1943. - Fliche y Martín: *Histoire de l' Église,* París, 1946. - P. Bernardino Llorca: *Historia de la Iglesia,* de la *Biblioteca de Autores Cristianos,* Madrid, 1950. - Del mismo: *Manual de Historia Eclesiástica,* 5.ª ed., Barcelona, 1960. - Grandmaison: *Jésus-Christ. La personne, son message, ses preuves,* 2 vols., París, 1928 (hay versión española). Guignebert: *Jésus,* París, 1947.-Bultmann: *Le christianisme primitif dans le cadre des religions antiques,* París, 1950. - J. Weis: *The history of primitive Christianity,* 2 vols., 1937. - Holzne: *San Pablo, heraldo de Cristo.* (Versión española, Barcelona, 1946.) - Riccioti: *Paolo apostolo,* Roma, 1946. - G. Bardy: *La conversion au christianisme durant les premiers siecles,* París, 1949. - Cochrane: *Cristianismo y. cultura clásica.* (Versión española, Méjico, 1949.) - Colson: *L'éveque dans les communautés primitives,* París, 1951.- Labriolle: *La reaction paganne. Étude sur la polemique autichretienne du Ie au VIe siecle,*

[47] "El Cristianismo", Semanario Pintoresco Español, 44, 3 de Noviembre de 1850, Madrid, 1850, pp. 345-348. Biblioteca Nacional de España.

París, 1934. -M. Grant: *The Clímax of Rome,* 1968. - A. Abel y J. Vermaseren: *Religions de salut,* Bruselas, 1962. - P. Carrington: *The Early Christian Church,* 2 vols., Cambridge, 1957. - M. Gough: *The Early Christians,* Londres, 1961.- F. Volbach y M. Hirmer: *Early Christian Art,* Londres, 1961.

LAS HEREJÍAS Y CONCILIOS

La Iglesia fundada por Cristo comenzó su andadura bajo el mandato de San Pedro, durante los siglos de sufrimiento y persecución se fue haciendo más fuerte, los cristianos pese a ciertas diferencias y opiniones mantuvieron su unidad de manera notable. Sin embargo, de cuando en cuando surgían ciertos personajes y grupos que estaba disconformes y se separaban del cuerpo general o cuerpo místico a manera de gramos e incluso cáncer que podía llevar a la Iglesia a su desaparición, unas veces aluden a la disciplina o enseñanzas, si se trata de disciplina se les llama sectarios y si era sobre la enseñanza se denominan herejes. Se disputa en la forma y grado de las adaptaciones eclesiásticas a un ambiente no cristiano. Algunos quieren cambiar el cristianismo o volver a la ley mosaica evitando de esta manera la ruptura con el judaísmo. La lucha entre la Sinagoga y la Iglesia fue plantel de algunos herejes o sectas, otras veces era edificar un puente entre cristianismo y helenismo, que se conocen con el nombre de gnosis en que durante los siglos II y III hubo algunas personalidades e incluso lugares enteros donde las comunidades cristianas seguían este modo de pensar que conciliaba las ideas religiosas del mundo helenista acera de que el cosmos era emanación divina que debía aceptar la enseñanza del Evangelio, así los gnósticos consideraban a los cristianos inferiores en sabiduría y educación.

La Iglesia a través del tiempo luchó contra adversarios internos y externos con sus ortodoxos obispos y sus concilios, nadie podía convertirse en cabeza de una iglesia local a no ser que estuviera consagrado y aprobado por los obispos vecinos, este hecho frenó muchas veces a los extremistas, mantuvo la unidad de los cristianos. La confraternidad y la relación entre las iglesias más antiguas, fundadas por los apóstoles y sus seguidores, ayudaban a las comunidades menos instruidas a conservar la ortodoxia combatiendo al cisma y la herejía. Desde un principio destacaron los mártires que dieron testimonio de su religión y los apologistas que escribieron a favor de estas creencias. Desde la fundación de esta Iglesia ya existieron ciertos personajes que confundían el reino de Dios con el reino de los cielos, no podían alejarse de la carne que tan apegada está a este mundo material en que se ve el poder siempre para unos seguidores que no pueden tampoco escapar a lo que enseñan sus maestros.

No sólo luchaba la Iglesia en el terreno material, sino que siempre luchó igualmente contra la rebelión espiritual y moral. El orgullo, la vana ciencia, los apetitos carnales conjurados contra ella, armaron sus esfuerzos para confundirla, y triunfó de todo: porque escrito está que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. En el siglo primero del cristianismo surgieron varias herejías como la de Simón Magno, Menandro, Cerinto, Ebion, Saturnino, Basilides y los llamados Nicolaitas.

Simón Mago, es el primer hereje que se constata, quiso comprar con dinero los bienes espirituales, y como su vida era corrompida, inventó doctrina que la excusase, y sostenía que no existía ninguna acción buena por su naturaleza y que eran inútiles las que se llamaban buenas obras para alcanzar la vida eterna, que sólo se alcanzaba por la gracia del que él era autor y depositario de todos los bienes. Este hereje trataba de dividir la Iglesia, nacido en Gitis en Samaria en tierra de Siria. Le llamaban Mago por la magia, arte de encantamiento a la que estaba dedicado para seducir a los sencillos diciéndoles que estaba dotado por el cielo de virtudes extraordinarias (Virtus Dei Magna). Como Simón había observado que san Pedro y San pablo mediante la potestad que habían recibido de Dios hacían que el Espíritu Santo bajase a los fieles, trató de comprar con dinero este poder o divina virtud. El intento de comprar lo divino se llamó simonía y es pecado grave pues es un sacrilegio ya que no se pueden comprar las cosas espirituales cediéndolas como materiales. Este mago fue a Roma y con su magia demostraba tener poderes sobrenaturales, adquirió crédito entre la población y considerado por algunos como un dios hasta edificarle una estatua de bronce en la Isla Tiberina con su correspondiente inscripción: Simoni, Deo Sancto (¡A Simón, Dios Santo!). Los errores de este hombre eran entre otros: 1.- que los ángeles crearon el mundo, 2.- que las almas, después de apartarse del cuerpo por la muerte, pasaban a dar vida a otros (metempsicosis o transmigración de las almas), 3.- el hombre tiene libre albedrío y no es responsable de su conducta y ls buenas obras no son necesarias para salvarse[1]. 4.- Afirmaba que él era el Dios legislador de los judíos, reparador del mundo y también el Espíritu Santo.

Un día se elevó por los aires para demostrar a los romanos que tenía la virtud divina, pero estando así cayó al faltarle este poder rompiéndose las piernas y destrozarse el cuerpo. Pero para demostrar que aquello no era nada quiso repetir el prodigio, fue llevado a otro lugar más favorable pero no pudo resistir el dolor de las heridas y se reían las gentes por lo que se suicidó precipitándose desde una gran roca. Otros autores cristianos dicen que fue San Pedro el que le hizo fracasar[2], Por otro lado san Ambrosio, San Isidoro de Peluzi, San Agustín y otros padres de la Iglesia e

[1] Algunas de estas ideas han sido de nuevo acogidas por grupos protestantes del siglo XVI. Cf. San Alfonso María DE LIGORIO*: Historia de las heregías, por San Alfonso María de Lligorio*. Traducida del italiano y anotada por D. Miguel Sánchez, presbítero, con aprobación de las autoridades eclesiásticas. Tomo I. Madrid, 1864. Además cf. Antonio APARISI GUIJARRO: "Las herejías", *La Ilustración Católica*, Época 4ª, Numero 4º, Madrid 5 Febrero de 1887 pp. 45-46.

[2] El protestante Basnage dice que san pedro no estuvo en Roma y rechaza lo ocurrido con Simón el Mago.

incluso el historiador Suetonio en su libro VI, cap. XII relatan que estando Nerón en los juegos públicos, un hombre intentó volar, y cayó desde una altura elevada y su sangre salpicó el asiento del emperador. La leyenda de san Pedro demuestra como este evitó que el mago salpicara la doctrina de los cristianos. La caída del mago hace ver a los romanos que el poder de Cristo está por encima de estos personajes y está representado por Pedro.

Continuó la herejía de Menandro en el año 73 de la Era de los cristianos, era este personaje también samaritano y discípulo directo de Simón el Mago. Este nuevo hereje sostiene que la virtud desconocida lo había enviado a él a la tierra para salvar a los hombres, nadie podía entrar en el cielo si antes no era bautizado por el mismo, asi que su bautismo era la resurrección verdadera y de esta forma sus discípulos serían inmortales en este mundo. Este Menandro fue el inventor de los Eonos y de esta forma comete el torpe error de afirmar que Jesucristo solo en apariencia ejecutó las acciones humanas que se relatan en los escritos o en las tradiciones. Busca como su maestro ser reconocido como personaje divino.

Levantóse después Cerinto, resistiendo con los judíos la mancomunidad y trato con los gentiles, queriendo hubiese entre los cristianos dos razas distintas; como los *nazarenos* pretendían formar, por una transacción de la religión cristiana y de la judía, una religión que no fuese lo uno ni lo otro; como poco después lo sostuvieron los *nikolaitas*, sectarios del imprudente Nicolás, Diácono de Jerusalén. Cerinto también en el año 73 de la era cristiana comenzó a esparcir los principios de su perniciosa doctrina, sostiene en sus predicaciones los puntos siguientes:

1.- Que el mundo no había sido creado por Dios.

2.- Las leyes de Moisés incluida la circuncisión y todos los preceptos ceremoniales, aun después de la redención de Jesucristo, eran necesarios para la salvación del individuo.

3.- Después de la resurrección general vendrá un reino mundano de Jesucristo que durará mil años y los hombres de aquel reino gozarán de las delicias de la carne en todo su esplendor.

4.- Que Jesucristo no era Dios, era un enviado.

La muerte de Cerinto dicen los que han escrito sobre este hereje fue horrible y desastrosa. Se relata que estando el apóstol San Juan y sus discípulos en un baño, se acercó a él Cerinto y al verlo el Apóstol se llenó de espanto y se retiró diciendo a sus discípulos “Huyamos de aquí, no sea que se desplome este edificio, en el cual

ha entrado Cerinto, enemigo de la verdad"[3]. Al rato cuando salió San Juan y sus discípulos la casa de baños se hundió y entre sus escombros encontró Cerinto la muerte siendo su sepultura para este hereje, relato que nos trasmite San Ireneo en su libro III, cap. IV y otros autores.

Sigue Ebion que decía que era discípulo de san Pedro, no quería oir el nombre de San pablo. Consagraba la Eucaristía todos los domingos de forma estrambótica. No fue muy reprobado por los cristianos de su tiempo como dice San Jerónimo, usaban los llamados ebionistas un bautismo particular. No alteraron mucho las tradiciones de la Iglesia, quería ebion unir las leyes mosaicas con las de los Apóstoles, era por tanto confundir la figura con la realidad, la sombra con el cuerpo que la produce. Solo admite Ebion entre los libros del Nuevo Testamento como canónicos el Evangelio de San Mateo, arrancándole dos capítulos y corrigiendo algunos pasajes de los más trascendentes. Afirmaba Ebión que Jesucristo no había sido Dios desde su nacimiento, sino después. El Evangelio de San Juan se escribió para combatir estas opiniones absurdas de Ebion y de sus seguidores. Los *ebionitas* popularizaban sus errores negando como Cerinto a Jesucristo su naturaleza divina, y permitiendo a sus discípulos la pluralidad de mujeres; al mismo tiempo que Menandro, discípulo de Simón Mago, añadía a sus errores el de que el bautismo de este impostor era la verdadera resurrección y que les daría la inmortalidad en este mundo.

A estos les siguen los herejes Saturnino y Basilides, discípulos de Menandro, a quienes seiguen en sus errores y añaden además otros no menos extravagantes. Así Saturnino de Antioquía enseñaba que había solo Padre, desconocido por todos, este padre había creado los ángeles y siete de ellos elegidos por el Padre habían creado este mundo y al hombre. El Dios de los hebreos era uno de aquellos ángeles rebelados contra Dios y para destruirlo y acabar con este espíritu rebelde vino Jesús al mundo tomando apariencia humana, que no en realidad. Condena el matrimonio y la generación pues son invenciones del demonio. Atribuye las profecías a los ángeles buenos, a los rebeldes, a los malos y distribuye estas profecías según opinión del hereje sin dar razón de esta atribución que asigna a su capricho y adapta a su conveniencia. Sobre la creación del mundo dice lo siguiente. La oculta Virtud, el Padre Soberano, había creado los ángeles. Siete de estos espíritus celestiales se rebelaron contra Dios, Vieron los rebeldes una estrella y quisieron detenerla con sus manos y no les fue posible. La luz que perseguían se desvaneció delante de sus ojos. Entonces los malos espíritus, también eran siete, crearon al hombre con cuerpo, pero sin alma, a imagen y semejanza de la luz que había desaparecido. Pero Dios compadecido del género humano, no quiso que el hombre quedase convertido

[3] San Alfonso María DE LIGORIO*: Historia de las heregías, por San Alfonso María de Lligorio*..p. 11.

en un trozo de barro y le inspiró su imagen, el alma, y le dio vida. Esta alma, esta centella de sí mismo que Dios nos inspiró en la creación, es la que después de la muerte vuela al cielo, dejando en la tierra el cuerpo inerte que antes tenía vida. Pero es interesante decir que solo los discípulos de Saturnino tienen únicamente esta luz de Dios. Los demás hombres vivimos, para nuestro mal, somos espíritus rebeldes ya que estamos formados por los espíritus rebeldes y no tenemos luz. Los llamados saturninistas al ser numerosos en este mundo, destellos de Dios vuelven al cielo y la imagen de Dios abandonan a los hombres que viven en la tierra, son escogidos, por tanto. Todos los otros hombres al ser hechos quedan conservados por Satanás.

En el caso de Basilides, natural de la ciudad de Alejandría, inventa otros errores quizá considerados más absurdos. Dice que el Padre (Dios) a quien llama Abrasaz había producido el Nous o la Inteligencia. El Nous a su vez produjo el Logos o la Palabra. El Logos produjo el Phronesis o la Prudencia. El Phronosis produjo el Sofia y el Dinamis, son por ellos la Sabiduría y el Poder. Todas estas cosas juntas produjeron a los ángeles que formaron el primer Cielo, otros ángeles más inferiores forman el segundo Cielo y así sucesivamente hasta completar el número de ángeles de 365 creaciones o grupos y otros tantos cielos, así cada día del año tienen sus ángeles su cielo particular. El Dios de los judíos era el jefe de los ángeles del segundo día y orden, contra este porque había pretendido dominar a todos los pueblos se encontró que se conjugaron los otros jefes de los demás ordenes de ángeles y se enfrentaron a él. Dios compadecido del mundo envió al Nous, a su Hijo, para que librase a los hombres del poder de los ángeles, autores del universo. El Nous o Jesucristo era una virtud incorpórea que tomó la forma que más le agradó y podía cambiarla cuando quisiera. Por ello cuando los judíos quisieron sacrificarlo, en el camino del Calvario, en la misma calle de la Amargura, Jesús dio su forma a Simón Cirineo, poniendo la túnica sobre aquel cuerpo y la Cruz sobre sus hombros, le hizo morir por Él en la cima del Monte Gólgota. Jesús entonces se convirtió en invisible tomándole el pelo a los judíos y volvió al Cielo. Así pues, Basilides defendía que Jesús no debía ser adorado como muerto en la Cruz en forma de crucifijo, pues en realidad quien murió en la Cruz fue Simón Cirineo y no Jesús.

Saturnino y Basilides temían al martirio y por miedo ocultaban su fe ante los gentiles y gente que no conocían mucho, es cierto que profesaban las doctrinas a sus discípulos y tienen la máxima: “Conoce a los demás; que los demás no te conozcan a ti”. Se entregaban ellos y algunos seguidores a la magia, tenían aversión al matrimonio, odiaban la generación y se desagradaban con todo tipo de incontinencias.

Los nicolaitas admitían como máxima más importante de su escuela la promiscuidad de sexos sin límites ni reglas, tampoco normalmente desprecian el

crimen, confusión y males públicos o turbulencias pues admiten normalmente los desórdenes. Defendían estos nicolaitas que el Padre de Jesucristo no era el Creador del Universo y que las tinieblas se habían unido al Espíritu Santo y habían producido una cierta Madre, que más tarde produjo los cuatro Eonos, y que de estos cuatro Eonos nació el Eono torpe, que este hizo los dioses, los ángeles y los hombres y los siete espíritus del Demonio. Esta herejía al ser un poco absurda se mantuvo poco, aunque se volvió a recuperar o resurgir en Milán, pero fue condenada por el pontífice Nicolás II en el siglo XI. Se llamaron nicolaitas por el diácono Nicolás, que parece ser su fundador.

Vino Apolonio de Taia, que quiso pasar por Dios, negando la obediencia á las potestades establecidas por Dios; como negó la de la Iglesia Tebutis; porque la dignidad del Obispo Simeón, martirizado, que él pretendía, se confirió a Justo. Al mismo tiempo aparecieron los *esenianos* apoyados por Elxai, adoradores de un Cristo material de grandes fuerzas físicas, y que enseñaba también el horror a la continencia, y ser lícito negar a Dios ante los hombres, si en ello no tenía parte el corazón; formando estos sectarios unidos a los nicolaitas y ebonianos la rama herética conocida bajo el nombre general *gnósticos,* esto es "hombres versados en las cosas de Dios," con la que confundían muchas veces los gentiles a los cristianos. Los *milenarios* ocuparon la atención de la Iglesia: creyeron encontrar en la escritura una resurrección parcial de los justos, capitaneados por Jesucristo, que descendería entonces sobre la tierra, y con el que reinarían mil años, ensayándose en cierta manera para acostumbrarse a la visión beatífica de Dios. Muchos Cándidos católicos erraron en esto, y alguno de sobresaliente ingenio, hasta que se condenó como error por la Iglesia. Del árbol de los gnósticos retoñaron nuevas herejías, y Saturnino enseñó que el matrimonio era abominable; Basilides con los *docitas,* o *aparentes,* que el cuerpo de Jesucristo era fantástico; mientras que Carpócrates sostenía que el Salvador de los hombres era sólo un hombre excelentísimo en virtudes. Y con estos errores en el orden religioso mezclaban los más groseros en el orden moral. Los placeres de la carne los consideraron obligatorios: la poliandria como precepto; las disoluciones como ocupación; en fin, renovaron todas las torpezas del mundo pagano, y sostuvieron los extravíos más absurdos de la razón, llamando a las virtudes preocupaciones.

En el siglo II tenemos a Capócrates, no sabemos con certidumbre dónde nació y se crió, dicen algunos historiadores que fue en la ciudad de Alejandría y otros defienden que fue en Samosata. Sus seguidores se llamaron gnósticos, que en griego significa conocimiento, sabio, doctos, iluminados. Este niega la divinidad de Cristo afirmado que únicamente en la virtud se distinguía de los otros hombres. Seguía la doctrina de otros herejes del siglo I al defender que el mundo había sido hecho por los ángeles. Era hombre carnal y materialista, santificaba todas las inmundicias de

la carne, enseñaba que la perfección del hombre consistía en escuchar y observar siempre el consejo de la concupiscencia. Algunos dicen que en su moral era digno precursor de Mahoma. Según Carpócrates el alma humana está condenada a rodar por varios cuerpos, pasando de unos cuerpos a otros, hasta hacerse participe una por una de todas las acciones torpes y sensuales. Defendía que el hombre tiene dos almas, pues al quedarnos con solo una estábamos enteramente sujetos al espíritu rebelde. Los seguidores de esta escuela se denominaron ellos mismos cristianos y para distinguirse de los demás, con hierro y fuego se imprimían una indeleble señal en la parte inferior de las orejas. Adoraban igual que a la imagen de Jesús la de Pitágoras, Platón y otros filósofos paganos. La herejía de Carpócrates estaba en auge sobre el año 160 de la Era cristiana.

Pródico, discípulo de Carpócrates, y Epifanio, su hijo, inventaron nuevos errores. La secta de los *adamitas*, así llamada, porque pretendía imitar la vida de Adán y Eva en el estado de inocencia, debióse al primero. La disolución libre era la esencia del dogma: el matrimonio se había introducido por el primer pecado.

De día en día iban aumentando los delirios de los gnósticos. Valentino el egipcio, hombre de imaginación fogosa, despechado de que no se le había concedido la Sede pontifical, confundiendo esencias y alegorías, personificando ciertas palabras, mezclando con los dogmas cristianos las lucubraciones de Platón, fue el apóstol de la nueva doctrina que añadía a sus errores la inadmisibilidad de la justicia, afirmando, como después sostuvieron Lutero y Calvino, que en virtud de la sola adopción divina podían los hombres salvarse. Se apartó de la Iglesia católica al no ser nombrado obispo. Hacia el 141 fue a Roma, abjuró de su error, hizo protestas de humildad y fe, pero viendo que no inspiraba confianza en los cristianos y que su ambición no era nunca satisfecha abjuró nuevamente y se declaró apostata o hereje, murió en su apostasía. Creía en la fábula de los Eonos, o dioses, negó que Jesucristo tomase carne en las entrañas de la Virgen María y defendía que su cuerpo, como su alma, habían descendido del cielo y era sustancia de todo punto celestial. Igualmente admitía en el hombre un choque, una coalición constante de espíritus, los cuales por los afectos que inspiraban hacían santa toda acción humana.

Valentino dividía a los hombres en tres clases: carnales, animales y espirituales. Sus discípulos eran todos por supuesto espirituales, pertenecían a la clase más perfecta y por lo tanto estaban dispensados de obrar bien pues por el hecho de ser valentinianos habían llegado al colmo de la perfección y plena certidumbre de su salvación. Por esta razón, solo por vanidad eran humildes y observaban la ley. La virtud era para ellos ser santos y articulo de puro lujo. En cuanto a los hombres carnales, los que se llamaron no valentinianos, por más que se empeñasen nunca alcanzarían la perfección necesaria para ser admitidos en el cielo a pesar de ser

honrados y virtuosos. Llegaron los seguidores de Valentino a considerarse asegurada la salvación y por ello podían impunemente realizar todo tipo de crímenes y maldades como algunos cometieron. Los que no seguía a este hombre y sus doctrinas, al apostata, al que había abandonado la fe porque no había conseguido un obispado, tenían cerradas las puertas del cielo y por más que trataran de ser virtuosos no podían evitar su condenación. Espanta ver como sus seguidores dieron muchos días de espanto y amargura a la Iglesia.

Mas como el error no puede conservar su unidad, estos Gnósticos se dividieron hasta lo infinito, consagrándose unos a las más supersticiosas ceremonias, negando otros el culto, adorando los *sethianos* como redentor a Seth; los *cainitas a* Caín; los *ofitas* a una serpiente; enseñando los *eucratitas* o *continentes,* regidos por Taciano, la ilicitud del matrimonio, y del uso de la carne y del vino, hasta el extremo de usar sólo de agua en la consagración de la Eucaristía.

La división de los valentinianos en tres grupos, el de los setianos ya que Set era hijo de Adán, decían que este Set fue el padre de Jesús, otros que el mismo Jesús. Los cainitas veneraban como santos a todos los hombres que, como Caín, los sodomitas y el mismo Judas, son condenados por las Santas Escrituras por sus espantosas maldades. Los ofitas decían que la sabiduría se convirtió en serpiente y así debía ser adorada, estos creían que una serpiente pasando por encima del pan, rociándola con la asquerosa haba lo santificaba todo pues el contacto tornaba aquello para uso religioso. Esta repugnante consagración era distribuida entre los ofitas como una especie de Eucaristía, era una sinrazón.

Discípulos de Valentino fueron los célebres heresiarcas Tolomeo y Segundo, que no satisfechos con los 30 Eonos del maestro inventaron y añadieron por su voluntad otros 8 como pudieron añadir otros más. No servían para nada, ningún motivo ni razón humana ni divina sirve para ver el aumento de Eonos. Una vez admitidos el principio del libre examen y erigido el caprichoso fanatismo en fundamento de aquella religión, los delirios por más que sean absurdos y repugnantes no se pueden evitar. A la escuela de Valentino pertenecieron muchos herejes entre ellos los siguientes por ser los más notables o famosos:

Eraclenes, sus seguidores ungían con agua y aceite los cadáveres, después de invocar sobre ellos el nombre de alguno o algunos principados o Eonos.

Marco y Colarbaso creían que toda la verdad se encierra en el alfabeto griego, por lo que Jesucristo es llamado ALFA y OMEGA en el Nuevo Testamento.

Los Arconticos rechazaban los santos Sacramentos de la Iglesia.

Florino decía que Dios era autor del pecado. Proudhon ha copiado este error y resucitado esta blasfemia en pleno siglo XIX.

Blasto se obstina en que debía celebrarse la Pascua conforme a los ritos y costumbres de los hebreos.

Los discípulos de Valentino compusieron un Evangelio nuevo enteramente, en lugar de libros canónicos insertaron en su compilación unos libros extravagantes escritos por ellos, así daban al público sanción divina de sus errores. Los libros que introducen se llamaban Parábolas del Señor, Dichos Proféticos, Sermones de los Apóstoles, obras todas que solo tenían en sus títulos lo del señor, profetas y Apóstoles no en nada de lo demás.

Sigue el hereje Epifanes, hijo de Carpócrates, quien además de sostener los errores de su padre combatió la ley de Moisés en especial los preceptos de Decálogo, además negaba el Evangelio, aunque parecía ser rígido observador de sus máximas evangélicas.

En cuanto a Prodicus o Prodico decía que era licito abandonar la fe, vida del alma, para conservar el miserable puñado de trabajosos días que llamamos vida del cuerpo o vida. Se puede negar lo que parece cierto, ser hipócritas por miedo, que el temor a la muerte nos hace arrancar de nuestro corazón encomios de mentira y blasfemias contra la verdad, hay que santificar la degradación del hombre, era dar fundamento filosófico a la infamante hipocresía. Era una monstruosa doctrina. No satisfecho con este repugnante principio enseñaba que no debíamos enviar a Dios nuestras plegarias, sino levantar nuestros ojos y pedir mercedes a los elementos y planetas, seres benéficos que esperaban nuestras suplicas para dispersarnos sus favores. De esta secta nacieron los llamados adamitas, herejes inmundos, que en sus templos, llamados por algunos lupanares, como hace San Epifanio, oraban desnudos como Adán en el Paraíso, se gloriaban de imitar a Adán en todo por su inocencia y así se consideraban justos a pesar de ser los más degradados, corrompidos y corruptores con aquellas licenciosas costumbres.

En el caso de Taciano, nació en Asiria, fue discípulo de san Justino, mártir, pero no aprovechó a su maestro ni sus enseñanzas. Taciano es fundador de la herejía de los llamados encralitas o continentes. Como Valentino defendía que la materia era increada y eterna, lo que suponía negar la existencia de Dios. Si el mundo es eterno, Dios no existe, si el mundo es eterno, lo muerto obra, lo inerte se mueve, lo que no tiene inteligencia ordena y se conserva con admirable bondad y sabiduría. Esto es un error inconcebible pues el mundo no puede ser eterno y las ciencias naturales

atestiguan su origen y su historia está escrita a lo largo de la humanidad y las huellas que el hombre deja grabadas en su peregrinación sobre la tierra. El filósofo ensoberbecido desprecia de esta manera las luces de la revelación. El mundo tiene fecha de su movimiento, de sus obras, de su historia y de muchas cosas que demuestran que no es eterno. También el mundo carece de poder, no hay en su superficie o en su fondo infalibles signos de contingencia, caracteres indelebles de su dependencia como efecto de una causa omnipotente, de un ser necesario, infinito en su ciencia, en su bondad y poder. El mundo es posterior a su causa, luego no es eterno. Por ello admitió una creación secundaria no efecto del poder de Dios sino de la bondad de los Eonos. Negaba igualmente la resurrección de los muertos.

Taciano mostraba gran aborrecimiento a la carne, pues consideraba como obra de Belcebú esta carne, no la creía digna de entrar como parte en la persona de Cristo. Desconoce el libre albedrío, suponiendo que el hombre era bueno o espiritual, malo o carnal, de acuerdo al principio de su ser, en su misma animación había recibido o no del cielo la buena o del mal espíritu aquella mala semilla. Así luego pensaron algunos luteranos, calvinistas y discípulos de Jansenio. Taciano prohibía el uso de las carnes, las consideraba inmundas, aborrecía igualmente el vino y no quería que en la consagración del cáliz se usara vino, solo agua pura. Por este hecho sus discípulos fueron llamados droparástatos o amigos del agua. También condena el matrimonio legítimo, abría con esta doctrina puerta ancha a escandalosos sucesos.

Su discípulo Severo abrazó los mismos errores, pero añadió otras importantes diferencias. Admite contra su maestro la ley de Moisés, de los Profetas y de los Evangelios.

Julio Casiano, también discípulo de Valentino, se unió a Taciano, proclamó el error de los *docetas*, herejes que solo admitían un cuerpo aparente en Jesucristo. En un libro sobre la continencia, escrito por Severo, de acuerdo con estos herejes se sostiene que el matrimonio legítimo era fruto vedado por Dios a nuestros primeros padres. Si se admitía esta herejía la humanidad sola desaparecía.

Cerdon es otro de los grandes herejes del siglo II, abrazó las doctrinas de Simón el Mago, Menandro y Saturnino, se inclinó a lo que se llamó *maniqueos* pues enseñaba que existían dos principios, dos dioses: uno bueno y otro malo. Creía en la resurrección del alma, decía que esta no moría y negaba igualmente la del cuerpo ya que la materia no se aniquilaba jamás, sino que se organizaba de una forma nueva que era imposible para el hombre que tenía inteligencia y poder muy limitados entender estos procesos. Dios como inteligencia suprema y poder ilimitado podía borrar todos los límites y hacer lo que quisiera. Solo creía en el Evangelio de San Lucas, pero mutilándolo en todo lo que no le era conveniente a él y sus seguidores

ya que entonces cuando no convenía defendía que no era verdadero lo que decía. Es una eterna cantinela de este y otros muchos herejes. Forjan doctrinas donde ellos son los que dicen la verdad y hacen a Dios responsable de sus caprichos, si tropiezan con algo que les impide su exposición y creencias aluden a que son falsos dogmas o desacreditan la moral diciendo que es perniciosa, pulverizan los principios aludiendo a que son absurdos, su cerebro hierve de cólera y se dejan aconsejar sobre todo por su cerebro y su amor propio herido, se indignan por amor propio y realizan acciones no acordes con la moral o los principios humanitarios del hombre, en vez de desatar hacen como hizo Alejandro Magno al cortar el nudo Gordiano. Este es el resultado cuando el hombre se deja arrastrar por su exaltada fantasía, no puede probar nada que de razón a sus errores pues niega la verdad y no puede demostrarla.

Marción, nació en Sinope, ciudad del Ponto. Su padre fue un obispo católico, un prelado de la iglesia griega, en la que el celibato del clero tuvo escasas limitaciones. El celibato en la Iglesia occidental, no es un punto de dogma, no es un artículo del credo, es pura y simplemente una medida disciplinar, adoptada con justa razón por la Iglesia. Los sacerdotes necesitan no tener familia propia para ser individuos de todas las familias, para ser hermanos de todos los hombres, especialmente de los pobres, amigos de todos los desvalidos y servidores de todos los enfermos. El sacerdote necesita estar desligado de los lazos inmediatos del hogar pues debe estar oprimido por los lazos de la humanidad entera y en especial de sus ovejas si tenemos en cuenta la parábola del buen pastor. Por estas muchas razones la Iglesia ordenó que los sacerdotes fueran célibes, debemos de tener en cuenta que en la primitiva Iglesia esta disciplina, aunque no estaba rechazada, casi nunca fue admitida. El mismo san Pablo en sus escritos expone las virtudes de los prelados, enumera la de la unión conyugal, la continencia de la ley en las cosas en que por la ley no es condenada. Así se puede explicar la conducta del padre de Marción.

Marción fue un joven virtuoso, aunque más tarde se entregó a todo tipo de desórdenes y a la más escandalosa corrupción. Atentó contra la virtud de una virgen cristiana y ocasionó un gran escándalo entre los fieles con su desenfrenada conducta hasta el punto que su propio padre se vio obligado a expulsarlo de la Iglesia. Así expulsado de la Iglesia por un pecado de torpeza, proclamó por dogma, como los eucratitas, la continencia absoluta, condenando el matrimonio, y figurando dos dioses o principios, el bueno y el malo; doctrina que aprendió de Cerdón, y que extendió después su discípulo Apeles, igualmente expulsado de la comunión católica por un pecado de lujuria del que no quiso hacer la penitencia debida. Cuando se vio expulsado de la Iglesia por su padre apeló contra su progenitor y fue a Roma donde reconoció la superioridad positiva y jurisdiccional de Papa sobre todos los otros obispos del orbe católico. Este hecho es curioso ya que muchos herejes niegan la supremacía y poder papal diciendo que no tienen poder sobre la

cristiandad. La soberanía universal de los Papas dicen algunos que vienen de las falsas decretales. El caso es que Marción desde el Ponto Euxino fue a Roma para quejarse ante el Pontífice como autoridad superior de lo que el mismo califica de injusta arbitrariedad de un obispo de la Iglesia.

Las quejas de Marcion no fueron atendidas en Roma pues este no tenía razón en lo que pedía. Este hecho demuestra cómo se analizaban las peticiones y no se conceden por agradecimiento al reconocimiento del Papa como cabeza de la Iglesia. Se demostraba que o bien las apelaciones eran frecuentes y no se les hacía caso o que se examinaban detenidamente y se veían las circunstancias eclesiásticas interpretando bien cada uno de los hechos. Si había muchas apelaciones es porque se reconocía la plenitud de la potestad de los Pontífices que recibían del cielo, en otro la certidumbre de la autoridad, la pacífica e indisputada posesión del derecho que Cristo dio a Pedro, por ello todos los Papas reciben aquella potestad omnímoda para poder llamar a su tribunal, examinar y resolver como Juez Supremo todas las causas eclesiásticas de todas las diócesis que forman la Iglesia universal, la iglesia católica, la que se considera única y verdadera, la Iglesia de Jesucristo. Al ver Marción que en Roma no se le absolvía ni se enmendaban lo que consideraba injusticias ni que le servía la penitencia se consideró que por sus crímenes y faltas no era admitido en el gremio de la Iglesia interpretó que por sus pecados y pertinacia se le cerraban las puertas de reconciliación, así lleno de satánico orgullo e inspirado de la venganza determinó destrozar a la Iglesia sembrando en ella eterna división.

Determinó en primer lugar llenar de luto y consternación la sociedad cristiana, elaboró sus reglas y quedaron en la historia recuerdos de sus errores como monumento eterno de su impotencia de lo que es el hombre cuando está ciego por orgullo declara la guerra al cielo y a la Iglesia en la tierra. Se unió a Cerdon, admitió sus dos principios, afirma que Jesús era producto del buen Dios mientras que la ley, la carne y lo material era efecto de la omnipotencia del Dios malo. Fundándose en este principio tan estrambótico defendía que Jesús no tomo carne en el vientre de la Virgen María pues la carne humana era incompatible con la santidad de la divina persona. Separa a Dios del mundo, dejar la tierra y al hombre que en ella habita en perpetua orfandad. El error lleva a ver como el hombre necesita a Dios y no puede suponerse despojado de los beneficios de su bondad. Como hay dos dioses, uno bueno y otro malo, este malo es el de los judíos. Ambos dioses habían prometido sus Mesías. Así el nuestro, el bueno, envío al mundo el suyo en el reinado de Tiberio. El malo o de los judíos aún no había aparecido aunque dice que aparecerá en la tierra. Otra cosa que sostenía era que Jesús cuando después de su muerte bajó al seno de Abraham, no salvó a Abel, Enoc, Noé ni a los otros justos del Antiguo Testamento porque, aunque eran justos pertenecían al dios malo, al dios de los

judíos mientras que por el contrario salvó a Caín y a los sodomitas porque pertenecían al Dios bueno o sea al Dios de los gentiles.

Entre los discípulos de Marcion destaca Apeles, que es curioso que fue expulsado de la secta por su maestro pues se había degradado cometiendo un repugnante crimen. Huyó de sus amigos y compañeros y se refugió en la ciudad de Alejandría de Egipto. Los errores de Apeles son extravagantes y absurdos, dice que Dios creó a los ángeles, las potestades, y una virtud además a la que llama el Señor. A este Señor atribuye la creación del mundo que hizo de manera muy extraña pues se había propuesto imitar a Dios en la creación del Cielo y viendo que la suya de la tierra no era tan perfecta quiso destruirla y aniquilarla. Reprobaba a los profetas y creía que el Hijo de Dios cuando vino al mundo no tomó carne humana, sino que se revistió de una sustancia aérea que devolvió cuando subió al Cielo a cada uno de los elementos de los que la había tomado cuando vino, era una especie de préstamo.

Siguiendo el sistema de una austeridad extraordinaria. Sigue a Marción también Montano, que por defecto natural no podía ser Obispo, con dos compañeras Priscila y Maximilia, se jactaba de haber recibido el solo la plenitud del espíritu de Dios; que él era el Espíritu Santo, o al menos se había encarnado en él y en las dos profetisas. Había nacido Montano en Ardeba, aldea de Misia. Era rígido observador de la ley en público y se granjeó fama y autoridad de santo entre las gentes vulgares y también entre las personas que eran respetadas por su virtud y sabiduría. Dejándose arrebatar Montano por su fantasía y creyéndose inspirado comenzó a profetizar, decía y propalaba cosas que no podía ser admitidas ni aprobadas por la Iglesia. Las personas que escuchaban sus predicaciones estrambóticas y enseñanzas se dividieron en varias facciones. Unos decían que Montano estaba seducido por el espíritu del error, otros suponían que el espíritu de la verdad movía su lengua. Sobre todo, le seguían estos últimos y las adulaciones que realizaban aumentaron los extravíos del hereje. Se le unieron dos mujeres de sospechosa virtud: Priscila y Maximilia, que fingiendo estar inspiradas como el hereje predicaban las más absurdas teorías morales y religiosas. Montano con estas dos mujeres decía que él y sus profetisas habían recibido toda la plenitud del Espíritu Santo, tal como lo había prometido Jesucristo antes de su subida a los cielos. Poníase él y sus discípulos por delante de los Apóstoles porque decía que eran más santos que aquellos.

Decía Montano entre sus muchos delirios que Dios no había podido salvar al mundo ni por medio de Moisés, ni de los Profetas, ni aun con el auxilio del mismo Jesucristo. Así se había vuelto a encarnar de nuevo en Montano y en sus profetisas, quienes sin dudarlo poseían en exceso todas las virtudes necesarias para que esta vez la voluntad de Dios se cumpliera. Así pues predicaba una moral muy severa pues era prácticamente imposible cumplirla en su totalidad. En este sentido

aumentó los ayunos particulares y en vez de una Cuaresma impuso a sus adictos tres. Condenaba como un crimen huir de la persecución, no concedía perdón a los desgraciados y frágiles mortales si habían sido vencidos una vez por el espíritu tentador. Negaba por tanto Montano el arrepentimiento. La rigidez de su moral conducía al escándalo y desesperación. No encontraba misericordia para los que contraían segundas nupcias pues decía que san Pablo ya lo había dicho. Montano murió como decía su doctrina ya que sus máximas arrastraban a la desesperación, así murió desesperado. Negó a Jesús en vida y siguió el ejemplo de Judas en la muerte. Se arrancó la vida estrechando el cuello con un lazo.

De la herejía de Montano salieron otras sectas muy parecidas en el fondo y a veces no tan semejantes en la forma: Catafrigios, Artoritos, Pepucioanos, Ascodrógitos y Patalorinchitos. Esta herejía, llamada también frigia o catafrigia, se subdividió hasta lo infinito, siguiendo unos á Próculo, otros a Esquines, otros a Quintila, que enseñaba podían conferirse todos las órdenes, hasta la episcopal, a las mujeres; otros se denominaron *artosiritas* ó *pesalonquiritas,* otros *esquinitas,* discípulos de Praxeas, que confundían las personas de la Trinidad Santísima, según sostuvo después Sabelio. Los *Catafrigios* tomaron esta denominación de la patria de Montano. Preparaban la Eucaristía amasando el pan con la sangre que extraían a fuerza de numerosas y profundas heridas realizadas en el cuerpo de un niño. Si este niño muere era venerado como un mártir y si vivía era considerado como un gran sacerdote.

Los *Artoritos* se llamaban así por los elementos con que componían su Eucaristía, pues consagraban el pan con un poco de queso. Los *Pepucianos* tomaron el nombre de Pepuci, población pequeña de Frigia, y los seguidores se reunían para practicar las ceremonias de su culto. Estos herejes no conocían diferencias entre sexos y conferían el sacerdocio y aún el obispado lo mismo al hombre que a la mujer. Los *Arcodrógitos* vivían en la embriaguez y se portaban en todo como inmundas bacantes, practicaban el culto llevando sobre sus hombros unos odres de piel que llenaban de vino en los altares de los templos para ofrecer sacrificios. Los *Patalorinchitos* se llamaban así de dos palabras griegas que significaban palo y nariz, ellos se ponían un palito en la nariz y en la boca para observar con absoluta rigidez la ley del silencio que profesaban.

Las consecuencias de la herejía de Montano eran que el hereje prometió hacer lo mismo que el Salvador no hizo en este mundo. Por medio de un espantoso rigor quería regenerar la tierra, pero solo consiguió que la desesperación y el suicidio aumentaran y se vio en él mismo. Los escándalos, crímenes, crueldades y otros absurdos triunfaran entre los herejes. Si el hombre intenta reformar lo hecho por Dios llega a aquellos resultados contrarios a la voluntad divina.

Otro hereje fue Bardesano, natural de Edesa, su caída fue lamentada por sus seguidores. En tiempos del emperador Marco Aurelio dicen algunos que se le obligó a violar su fe, refuto a Valentino y combatió a otros herejes, pero cayó él mismo en deplorables errores que trajeron muchos males a la Iglesia. Teodoto y Artemon decían que Cristo era solo puro hombre lo que supone que seguían a Ebion y Cerinto. Otro Teodoto el Platero corrigió y aumentó el error de otros herejes y añade que Melquisedec era superior en dignidad al Salvador del mundo. Teodoto de Bizancio, que apostató por librarse del tormento, negó la divinidad de Cristo como Cerinto y Ebion, para poder cohonestar su cobardía, diciendo que había renegado de la doctrina de ese hombre llamado Cristo, no de la de Dios: de aquí se llamaron estos herejes *alogos* o negadores de la divinidad del Verbo. Otro Teodoto sostuvo la misma doctrina, y sobre Cristo ensalzaban a Melquisedech, de donde se llamaron *melquisedequianos.* Por otro lado, Hermógenes decía que la materia es eterna e increada. Error que fue refutado por Eusebio, Tertuliano y Lactancio. Este hereje añadió más tarde que algún día debían los demonios unirse a la materia y que el cuerpo de Cristo cuando murió estaba en el sol. En el calor con que los ánimos se dedicaban entonces a las investigaciones religiosas, cuantos se apartaron de la Iglesia cayeron en el absurdo. Hermógenes aseguró que la materia era increada, con otros errores esparcidos por Hermías y Seleuco que añadieron nuevas monstruosidades, predicando que el alma del hombre no era más que un fuego o aire sutil, criada por los Ángeles; que este mundo era el infierno, y que no había más resurrección que la generación natural. Desde el centro de Asia había llegado á las Galias la herejía gnóstica divulgada por Marcos, discípulo de Valentino y de cuyo nombre llamáronse *marconianos* los que seguían sus delirios.

En el siglo III del cristianismo destacan otros herejes. El primero de ellos es Praxeas, natural de Frigia, fue primero montanista y se convirtió más tarde en adversario de su maestro, esto le llevó a que lo condenaran ocultando su herejía para poder acusarlo con mayor libertad, fue llevado ante el papa Ceferino. Condenado por la Iglesia y confesó su crimen llegando a retractarse de sus errores, pero su arrepentimiento solo era aparente, pronto volvió a diseminar y predicar sus doctrinas heréticas sin ninguna consideración. Negaba el Misterio de la Santísima Trinidad. Confundía lo que es persona con naturaleza, negaba lo que no veía claro. Juzgaba que persona y naturaleza son distintas, ello le llevó a negar la trinidad de las personas para sostener la unidad de la naturaleza, Afirma que esta sola persona, toda la naturaleza de Dios, tomó carne en las entrañas de María, y esta encarnación, mejor dicho, el fruto de esta encarnación es lo que se llama Jesucristo. Admitiendo las consecuencias de su error Praxeas decía que el Padre Eterno había sido crucificado y muerto en el Calvario. Por ello sus discípulos fueron llamados

Patripacianos. Ante sus ideas Tertuliano escribió un libro en defensa de la Santísima Trinidad contra este hereje.

Entre sus discípulos destacan Berilus, Nactus y Sabelio. El primero de ellos Berilus o Berilio fue obispo de Bostri en Arabia. Defendía este hereje que Cristo antes de la encarnación no podía llamarse Dios y que después si lo fue pues tomó la divinidad del Padre. Fue refutado este hereje por Orígenes que llegó a convencer a este de sus errores y volvió al seno de la Iglesia.

Nactus se empeñó en demostrar con mucha vehemencia que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no eran tres naturalezas sino tres distintas sustancias lo cual no negaban los católicos, sino que eran los tres una sola naturaleza y añadía que si no eran tres sustancias no eran tres personas. Su error parte de creer que persona y esencia y naturaleza son una misma cosa, es falso. Murió este hereje sin renunciar a su error.

En el caso de Sabelio de Tolemaida, en Libia, vivió en la segunda mitad de siglo III, tuvo mayor autoridad y crédito que Praxeas, su maestro. Por ello los que abrazan el error olvidan nombres y todos fueron llamados Sabelianos. Negaba la distinción de las tres divinas Personas, y admite tres distintos nombres para expresar tres afectos distintos de la Divinidad. Para explicar el Misterio de la Santísima Trinidad se valió del sol distinguiendo en él el rayo, el calor y la figura que lo uno y lo otro contiene. El rayo significaba el Hijo y el calor al Espíritu Santo y la figura o el cuerpo del sol demostraba al Padre, así una sola figura contenía las tres personas divinas.

Sigue Pablo de Samosata, obispo de Antioquía. Fue un hombre pobre antes de llegar a la última dignidad del sacerdocio, es decir obispo. Después usó escandalosos manejos logrando hacerse rico. Era muy vanidoso y no aparecía en público sin estar rodeado de cortesanos y aduladores, tenía una guardia propia de honor formada por cerca de 200 personas que cumplía sus órdenes. En sus discursos buscaba sobre todo alabanzas, si no era así podía castigar con golpes e insultos a los asistente que no lo elogiaban o mostraban admiración hacia su persona demostrándole siempre entusiasmo por su elocuencia. Permitió por vanidad que unas cuantas mujeres cantaran himnos en la iglesia dedicados a él. Era un hombre corrompido en sus costumbres, se rodeaba de personas de poca virtud que eran cómplices de sus liviandades. A todas estas cosas negativas añadió el llamado Samosateno la herejía pues no contento con la corrupción de su corazón se entregó a la perversión del espíritu y el de los demás. Sus errores más importantes son: 1.- que en Jesucristo había dos personas y dos Hijos de Dios, uno por naturaleza y el otro adoptivo

2.- No entendía la vida de Jesús, ni como Verbo más allá del día de su animación en las entrañas de la Virgen Santísima ya que nada veía en Jesús que lo distinguiera de los demás hombres. 3.- Niega la Trinidad pues, aunque admitía y empleaba los nombres de Padre, Hijo y Espíritu Santo negaba la divinidad de la segunda y tercera persona y hacia desaparecer todo el Misterio. Hablaba según él de solo el Padre a quien atribuía la encarnación y la pasión. La herejía de Sabelio confundiendo las personas de la Santísima Trinidad fue enseñada con creces por Paulo de Samosata que la negaba sosteniendo era una sola persona con distintos nombres, y por lo tanto que Jesús era un puro hombre encumbrado por sus méritos a la dignidad de Hijo de Dios. Su vida licenciosa y sus errores fueron causa de su deposición, pero despreciando la sentencia continuó en su Sede hasta la muerte de su protectora la reina Cenobia.

Sus discípulos manifestaban el error que había abrazado en la profesión de fe y en la forma del Bautismo. Es curioso que esta herejía apenas se recuerda pues pasó sin pena ni gloria como fue la obra de su autor y algunos de sus discípulos.

Continua Maneto, que fue el inventor de la herejía de los maniqueos, muy celebres en la Historia de la Iglesia. Cofúndense todas estas herejías ante la magnitud de la de Manes, que los griegos llamaron por irrisión Maniqueo (necio discurridor). Partiendo de la doctrina de Marción, suponía dos dioses, el del bien y el del mal; dos almas en el hombre, una buena y otra mala; negaba el libre albedrío, y por consiguiente la responsabilidad de sus crímenes que achacaba al alma mala. Por lo tanto, no se abstenía en la práctica de los mayores vicios, aunque los condenaba en la teoría, llevando sus predicaciones hasta contra el matrimonio. Se declaraban los *Maniqueos* contrarios á toda potestad exterior; aceptaban la transmigración; en fin, puede asegurarse que la doctrina del Persa Manes contenía, como dijo el Papa San León, lo más duro de la obstinación judaica y lo más profano del paganismo. Se atribuyó el título de Parecleto para ocultar su humilde condición pues había sido esclavo en Persia y fue liberado con el oro de una mujer anciana que lo adoptó como hijo y que le quiso dar una excelente educación, pero fracasó en este intento. Era un hombre atrevido no docto y se propuso formar una secta cosa que logró. Se dedicó a la magia, con sus malas artes intentó dar salud al hijo del rey persa que estaba desahuciado por los médicos. Murió el niño y en venganza el rey ordenó meter en la cárcel al médico, al mago, que no había logrado vencer a la muerte, decía que había castigado el rey el charlatanismo de Maneto. Se libró de la muerte corrompiendo con dinero la fidelidad de los soldados que lo dejaron huir. Anduvo errante por varios países y por fin cayó en manos del rey persa que ordenó que lo despedazaran de forma horribles ya que le tenía gran indignación. Su cuerpo fue arrojado a las fieras y su piel se clavó para escarmiento en las puertas de la ciudad. Sin embargo no acabó su error por esta muerte ya que quedaron discípulos entre

ellos el célebre Agustín que más tarde se convirtió y fue obispo de Hipona, apologista excelente de la Iglesia católica, más tarde santificado. Los errores de los maniqueos son entre otros los siguientes:

1.- Admitían dos dioses, dos principios, uno bueno y otro malo. Suponen que en el hombre hay dos almas, una mala, producida como el cuerpo por el principio del mal, la ora alma era buena y producida por el principio del bien, era el espíritu. El alma buena es eterna como Dios y de la misma naturaleza que Dios. Esto es un panteísmo puro y falso a todas luces.

2.- Todo el mal que hace el hombre lo atribuye esta escuela al principio malo.

3.-Lo bueno del hombre es fruto del principio bueno. No explican nada es decir como los racionalistas.

4.- El hombre no es libre, su voluntad cede a una fuerza irresistible que lo lleva al bien o al mal según el principio que triunfa e inclina a si a actuar, así el hombre queda convertido en un objeto, en una planta, en una piedra, en un ser sin obra, sin merecer nada por el bien que hace ni reprochársele el mal que practique.

5.-Niegan la necesidad del bautismo.

6.- Rechazan el matrimonio condenándolo como obra de la carne, del principio malo, y por tanto era malo en todo. Condenaban el matrimonio licito con desenfreno y se entregaban por ello a las más abominables inmundicias y cosas prohibidas.

7.- Santifican los crímenes basándose en el principio de la razón humana, excusan los delirios y solo admiten como santo lo que Dios por razón nos hace ver que es pernicioso y digno de execración.

Los maniqueos se extendieron por muchos lugares y permanecieron mucho tiempo, condenados por los Pontífices y perseguidos por emperadores y reyes de la edad Media. Como sus errores eran contrarios al matrimonio, fundamento de la sociedad se hicieron contra ellos duros decretos de las autoridades en especial los emperadores Constantino, Diocleciano, Teodorico, Justiniano y otros. En 1052 había maniqueos en Francia y el rey Enrique II los castigó ejemplarmente como refiere Baronio.

Tertuliano nació en Cartago, su padre era un centurión de las tropas pretorianas, en sus primeros años vivió en las tinieblas del error. Hacia el 196 o 197 abrazó el cristianismo, se hizo sacerdote y vivió uno cuarenta años después de recibir esta

dignidad, escribió muchas obras de gran utilidad para la Iglesia, entre ellas: sobre el *Bautismo*, de la *Penitencia*, de la *Oración*, de la *Idolatría*, del Alma, la *Prescripcion* y otras muchas sobre todo su admirable Apologético en donde contra las acusaciones de los paganos defiende con lógica irresistible a la Iglesia y al cristianismo. Además, escribió libros contra otros herejes como Marción, Praxeas y otros herejes.

En el libro de Prescripciones llamó hereje a Montano pero el autor extraviado por su celo y su ingenio confiado en sus propias fuerzas fue arrastrado por los montanistas a su herejía, fue excomulgado y expulsado de la Iglesia por el Pontífice Zeferino. Era Tertuliano austero en costumbres, practicaba la continencia, hacia vigilias, pero odiaba al clero romano en venganza, esto le hizo cometer errores y practicó errores que le llevaron a pasiones mezquinas, se apartó de Dios y perdió la luz que le impedía prevaricar, perdió el apoyo de la humildad cristiana y quedó sin fuerza que lo auxiliara. Le ocurrió como al sarmiento separado pues no tiene savia, queda sin fe vivificadora y la humildad tan necesaria para el sabio no le deja contemplar que el ignorante con la ayuda divina es más importante que el sabio, todo se consigue con la gracia divina. Los principales errores de Tertuliano se pueden resumir en los siguientes puntos:

1.- La Iglesia no tiene facultad de absover a los adúlteros que piden la absolución con dolor y propósito de enmienda tras haber confesado sus culpas. Si esto no se admite se cae en desesperación. Este es por tanto uno de los errores de este apologista. La misericordia de Dios es infinita y si el pecador se torna humilde y penitente todas sus culpas se perdonan y por tanto la absolución concedida por Jesús a su Iglesia tiene validez, no lo que dice Tertuliano.

2.- Dice que las segundas nupcias son ilícitas. Error ya condenado por San Pablo. El matrimonio mientras viven los cónyuges es indisoluble, si falta uno de ellos por muerte, el otro queda libre para contraer segundas nupcias y ordenar su vida.

3.- No se debe evitar el martirio huyendo. Tampoco es verdad pues en tiempos de persecución hubo cristianos que no se encontraron con fuerzas para arrostrar la muerte. Muchos se ocultaron en las catacumbas y otros lugares de las ciudades y montes o desiertos. Tertuliano condenaba a estos llevado de su celo llamándolos prevaricadores, pero no faltaban a su fe, aunque huían del martirio. Esta severidad del apologista no es cristiana y Dios no condenaba a estos como pecadores.

4.- Los fieles debían de observar con rigor dos Cuaresmas. Esto es otro error pues se usurpan las facultades de la Iglesia, son los legisladores de esta los que ordenan lo que hay que hacer a través del Papa, los concilios y sínodos, etc.

5.- Atribuía al alma una especie de sustancia corporal, trasparente, como se la habían enseñado una de las dos profetisas, una de las mujeres inmundas que seguían a Montano. Antes de morir se apartó de los montanistas y fundó una secta que se denominó de los Tertulianistas y estuvieron en Cartago más de 200 años hasta que en tiempos de san Agustín se convirtieron a la verdadera fe católica.

Otro de los grandes herejes de este siglo es Orígenes, era egipcio, pasó sus primeros años en Alejandría. Su padre fue el mártir san Leonidas le dio una educación brillante pues se preparó en las letras humanas y sobre todo en la Sagrada Escritura. Se dice que su padre le besaba en el pecho cuando estaba dormido pues ya lo consideraba como templo del Espíritu Santo, por su excelente preparación a los 18 años era nombrado catequista de Alejandría, con este cargo y su trabajo logró que incluso los gentiles fueran atraídos por la fama de su saber y elocuencia a visitarlo y estar presentes cuando enseñaba, uno de sus discípulos fue Plutarco, mártir. Orígenes no ocultaba nunca su fe, cuanto mayor eran los perseguidores con más denuedo y valentía se presentaba ante los tiranos y les dirigía patéticas exhortaciones con desprecio de los tormentos y sin arredrarse ante la amenaza de muerte. Era gran admirador de la pureza, tenía horror a los placeres sensuales y se dice que interpretando mal unas palabras de San Mateo en su cap. XIX, V, XII, se hizo eunuco. Fue puro en costumbres, ardiente en sus creencias, celoso en la salvación de su alma y la de los demás, valoraba la santidad de vida y tenía ardor en las creencias cristianas. Refutó a los árabes que negaban la inmortalidad del alma. Dicen que logró convertir a Berilus que no creía en la divinidad de Jesucristo y con su dialéctica y con la gracia divina llevó la verdad al corazón de san Ambrosio que seguía entonces la herejía de Valentino.

Orígenes quería sellar con su sangre toda su doctrina, esperaba alcanzar el martirio. Cuando murió su padre quiso exhortarlo a la perseverancia confesándose ferviente cristiano en las gradas del cadalso, pero se lo impidió su madre y escribió una carta llena de ternura filial por el santo heroísmo paterno, allí exponía que hubiera acompañado a su padre y decía que esperaba reunirse con él alcanzando la palma inmortal que ponen los ángeles del cielo a los hombres que morían por amor de Jesucristo mediante el martirio en la tierra. Como dicen sus biografos con 18 años era prefecto de estudios, rector en la escuela de Alejandría. Escribió unos Comentarios de la Sagrada Escritura empleando a siete amanuenses e incluso mayor número de ellos, se hicieron varias ediciones de estos libros, compuso *El Tetrapla, El Exapla y El Octapla.*

Tenía el Tetrapla cuatro columnas y en cada una de ellas un texto. En la primera y segunda se insertaban la traslación de los setenta intérpretes y la de Aquila. En la

tercera y cuarta se ven con el mismo orden las de Simaco y Teodosto. El Exapla tenía seis columnas, además de los textos citados otras dos columnas tienen los textos hebreo y griego. El Octapla tiene otras dos columnas más con los textos sabios y piadosos hebreos.

Era hombre famoso en su tiempo por lo que los sacerdotes y doctores le pedían consejo lo que le llevó a convertirse en engreído con lo que se atrevió a interpretar según su juicio algunos pasajes de las Sagradas Escrituras en sentido místico despreciando el literal y cayó en graves errores ya que la vanidad es la nube del genio. Con ello sostenía que los que seguían la letra de la Sagrada Escritura no conseguirían el reino de los cielos y que para salvarse era necesario huir de la letra que mata y había que abrazar el sentido místico que vivificaba. Esto nos lleva a ver como la Sagrada Escritura no dice lo que quiera atribuirle el hombre sino lo que Dios nos quiere revelar. Ambos sentidos no son contradictorios. Muchos autores defienden a Orígenes mientras que otros lo critican. Lo cierto es que exponía sus ideas como opiniones no como dogmas y deja que forme su juicio el lector.

Estuvo en Asia para convencer a dos tenaces herejes, eran dos obispos de Palestina, lo recibieron porque creían que les sería útil, le hicieron sacerdote dándole las ordenes sagradas. Este hecho desagradó a Demetrio, obispo de Alejandría, que lo depuso y excomulgó lanzándolo de la Iglesia. En esta desgracia cayeron otros prelados que asistieron a Orígenes y lo colmaron de honores, lo favorecieron por ser un brillante defensor del catolicismo. Su obispo Demetrio dice que era por vanidad de su diocesano por lo que lo había excomulgado. Orígenes ante la persecución de Decio experimentó prisión y tormentos terribles, llevó cadenas al cuello, la aprisionaron las piernas con anillos, etc., pero no lograron que titubeara de su fe. San Dionisio de Alejandría le escribió una carta para consolarlo. Vivió después de los tormentos. Murió en Tiro en 253 de la Era cristiana a los 69 años.

Bernin en su Historia citando a San Agustín dice que Orígenes ofreció incienso a los ídolos para librarse de los ataques de un etíope, hizo apostasía, fue puesto en libertad y salió de Alejandría. Estando en Jerusalén llamado del clero y el pueblo subió a la catedra sagrada para hacer una exposición de algunos puntos de la Escritura, en el salmo 49 se vio sorprendido y llorando lanzó suspiros bajándose de la catedra y se retiró lleno de terror a la soledad y el silencio. En cuanto a sus obras se ven errores y fueron condenadas por los Pontífices Anastasio y Gelasio además del Concilio V general. Los errores de Orígenes son expuestor en el Periarchon o Tratado de los principios, que fue traducido y corregido por Rufino. Son:

1.- Al tratar de impugnar los errores de Ebion. Marción y Valentino cayó en otros y se alejó de la verdad. Aquellos decían que los hombres eran esencialmente buenos

o malos según era el dios de quienes procedían ellos o las cosas que les afectaban. Orígenes dice que solo Dios es esencialmente bueno, que no hay nada más que un Dios, y que este como conjunto de todas las perfecciones, no era ni podía ser malo. Los hombres no eran por su esencia buenos ni malos, pero podían serlo según el uso o abuso que hacían de su libre voluntad. Si quería demostrar que se pueden rechazar las tentaciones y practicar las virtudes cumpliendo la ley sin auxilio de la divina gracia. Cayó en el mismo error que después defendieron los pelagianos.

2.- Sostenía que los espíritus celestiales tenían alma y cuerpo como nosotros, que todas nuestras almas como los ángeles fueron creadas antes que este mundo, que por algún crimen que cometieron en el cielo y por castigo fueron relegadas al sol, la luna y las estrellas y aun a nuestro cuerpo para que se purifiquen al vivir en una prisión.

3.- Acerca de los premios y castigos o penas defendía doctrinas muy extrañas, dice que ni los santos están seguros en el cielo, ni los malvados pueden perder la esperanza de salir algún día del Infierno.

4.- Antes de este mundo hubo otro y cuando este perezca vendrán otros que ocupen su puesto porque Dios no puede estar ocioso. Es teoría materialista y es un error grosero pues supone que la infinita actividad de Dios solo puede ejercitarse creando y conservando seres materiales.

Se dice que es el hombre de la contradicción. Sus seguidores no dejaron de turbar la Iglesia diseminando sus errores por todos los lugares donde podían. Por ello el Papa Anastasio trataba de calmar la tempestad en Roma ya que los Origenistas capitaneados por el sacerdote Rufino y la infeliz Melania daban problemas, seguían incluso en tiempos de Justiniano y no desaparecieron completamente hasta que el Concilio de Constantinopla II en el canon 11 los condenó por todos estos errores y así quedaron los partidarios de Orígenes.

Tenemos otro hereje llamado Novato, presbítero de la iglesia de Cartago. Nos dice de este san Cipriano en su Epístola 52 que era hombre avaro, inquieto y sedicioso. Ya desde un principio pareció sospechoso a sus prelados y se le acusó de haberse apoderado de los bienes de los huérfanos y viudas, despojó además a los templos de las limosnas que dejaban los fieles. Negó a su padre la sepultura después de dejarlo morir de hambre, hizo abortar a su mujer dándole patadas en el vientre. Dicen que exhortó a Novaciano a la apostasía invitándolo con satánicas reflexiones para que no escuchara los preceptos de los sacerdotes y del propio Pontífice san Cornelio.

En África poco después se alzaron las herejías de Felicísimo y Novaciano, unos tan indulgentes con los apóstatas y libeláticos, que no les obligaban a penitencia; otros tan rigurosos que no les concedían por ello el perdón de sus pecados. Novato, sacerdote cargado de crímenes, por evitar el castigo púsose al frente de los disidentes, apoyando a aquellos en África y a éstos en Roma, y uniéndose estrechamente con Novaciano, que fue a la capital del mundo y logró que tres Obispos lo proclamaran Pontífice, después de estar ya elegido el virtuosísimo Cornelio. He aquí el primer Antipapa y el primer cisma que afligió a la Iglesia.

La cuestión de la validez de las ordenaciones de los Obispos hechas por *traditores* u Obispos entregadores de libros sagrados, produjo el cisma africano, a cuyo frente se puso Donato, Obispo en la Numidia, que mantenía la opinión rigurosa contra los traditores, a pesar de que muchos de sus partidarios, y entre ellos Silvano que formó nueva facción, estaban confesos de haber entregado los vasos sagrados.

Poco después Donato, hombre de costumbres austeras y de elocuencia e ingenio maravillosos, dio su nombre a la secta que se llamó *donatista;* quizá porque entonces condenada ya por la Iglesia y persistente en sus errores, formó congregación separada.

En lo que respecta a Novaciano se dice que siendo catecúmeno y encontrándose en peligro de muerte fue bautizado sin sujetarse a las observaciones y prácticas de la Iglesia. No fue confirmado tras su bautismo como exigía la Iglesia, así pues él lo negó diciendo que no servía la confirmación y que nadie la debía de usar, era otro hombre vanidoso, era corrupto como otros herejes. A pesar de todo fue elevado al sacerdocio a pesar de que estaba prohibido por los cánones subir al presbiterado a los que se habían bautizado como él en el lecho de muerte sin recibir la confirmación ni someterse a pruebas impuestas por la Iglesia. Ni la mayoría del clero ni el pueblo vieron bien su ordenación, efectivamente pronto demostró ser un mal cristiano y no cumplía con sus deberes, llamado para ayudar y exhortar a los que estaban en la cárcel antes de recibir el martirio expuso que no tenía fuerzas y abandonando su puesto se escondió diciendo que no quería ser sacerdote, sino que aspiraba a otros cargos menos comprometidos y peligrosos. Los cristianos se escandalizaron de su proceder y su cobardía, pero llama la atención que aspiraba a ser Pontífice. Hablaba bien, era muy elocuente, por ello sus discursos eran escuchados por la belleza de sus formas, no por el fondo, por ello se creyó digno de la más alta dignidad de la Iglesia. Cuando vio que fue elegido Papa San Cornelio no por convicción sino por despecho y venganza y con consejo del demonio negó la elección legitima y se hizo nombrar Pontífice por tres obispos declarando el cisma, se convirtió en el primer anti-Papa de la Iglesia. Cuando administraba la

Eucaristía a sus seguidores les exigía juramento de no abandonarlo jamás y de no volver a la comunión del papa legítimo.

Los errores de Novato y Novaciano son ser débiles en la fe, no confesaban a Jesucristo ante los tiranos, dicen que no puede ser perdonado el cristiano que por miedo a la muerte hubiera quemado incienso a los ídolos. Eran ambos corruptos y corrompidos, criminales, soberbios, ambiciosos, impuros, pecadores, afirman que la Iglesia no podía hacer indulgencias para los fieles que después del bautismo hayan cometido pecado. Se consideran Reformadores de la Iglesia, pero achacan a esta sus pecados y errores. Los Novacianos niegan el sacramento de la Confirmación, condenan las segundas nupcias y no dan la comunión a los que ellos llaman bigamos o casados por segunda vez.

Otros herejes son: Nepote, obispo de Egipto, que tomando al pie de la letra un pasaje del Apocalipsis y dándole una interpretación grosera formó el error de los llamados milenarios. Por otro lado, encontramos los Angélicos que adoraban como a Dios a los ángeles, decían que ellos habían creado este mundo y decían vivir en angelical pureza. Los Apostólicos eran muy rigurosos, cierran las puertas del cielo a los que tengan riquezas y no admitían en su comunidad a los hombres casados. Se llamaban Apostólicos por su obstinación de apartarse de la doctrina de los Apóstoles, es decir defienden todo lo contrario de los seguidores de Cristo.

Tenemos las herejías del siglo cuarto donde destacan los donatistas. Es necesario distinguir el cisma de la herejía, pues estos antes de ser herejes fueron solamente cismáticos. Durante el cisma fueron dirigidos por Donato, llamado el Primero, pues no podemos confundirlo con DONATO el Grande que fue el que los arrastró a la apostasía y a la herejía.

En los primeros años de este siglo Mensurio, obispo de Cartago fue acusado ante Majencio porque libró de la prisión y de la muerte al diacono Feliz, autor de una carta contra aquel déspota. Mensurio realizó un viaje a Roma para defenderse y al volver a su diócesis en el camino perdió la vida. Al quedar vacante la sede de Cartago eligieron el clero y el pueblo a Ceciliano, fue consagrado por el obispo Aptongo y otros prelados africanos. Los adversarios de Ceciliano defendían que su ordenación no era correcta sino nula porque los obispos que lo consagraron eran traidores a la Santa Escritura y conformes con los paganos, acusaban al mismo Ceciliano a no dar alimento a los cristianos encerrados en las cárceles por no haber renegado de Jesucristo. Al frente de los rebelados contra Ceciliano se puso Donato, obispo de Casas Negras en Numidia, era un grupo o secta poderosa que tenía protección de Lucila, señora importante de Hispania que poseía gran riqueza y talento que entonces vivía en Cartago, todo era en venganza contra Ceciliano.

Se celebró un conciabulo en Numidia donde se depuso a Ceciliano y se nombró en su lugar a Mayoriano, criado de Lucila. Donato consagró a este nuevo obispo, pero lógicamente la elección era nula. El origen de la elevación escandaloso y comenzó con ello la herejía. Ceciliano perseveró en su fe rechazó los decretos anticanónicos del conciabulo y no quiso abandonar su silla obispal. Los llamados donatistas se valieron de la potestad civil despreciado la autoridad eclesiástica, apelaron a Constantino para deponer a Ceciliano, Constantino puso la cuestión en manos del Pontífice San Melquiades, quien en 315 en un Concilio al que asistieron 19 obispos declaró legitima la elección de Ceciliano y valida su consagración. Los donatistas no conformes con la solución del Pontífice apelaron a Constantino que trató de calmarlos y viendo que no se acallaban encargó al procónsul de África, Eliano, que investigara lo ocurrido y si Félix, obispo que ordenó a Ceciliano, era un traidor a la Iglesia pues había entregado a los idolatras las santas Escrituras. Enterados de esto los conjurados sedujeron al notario Ingencio que se comprometió a jurar en falso declarando a Félix y a Ceciliano como reos de crímenes y de lo que se les imputaba. Pero no tuvo valor de ser perjuro y manifestó la verdad en sus declaraciones. Viendo aquello continuaron alegando y se ordenó celebrar un concilio en Arles donde se trataría la cuestión de manera definitiva, así el Pontífice San Silvestre en 314 envió legados al sínodo que presidieron en su nombre, examinada la cuestión de nuevo dieron la razón a la elección de Ceciliano como legitimo obispo de Cartago.

Los donatistas no se apartaron de las turbulencias, lograron aumentar su número y sus errores llegando a influir en el clero. Se puso al frente de estos DONATO llamado el Grande que provocó no solo un cisma, sino que proclamó abiertamente la herejía, según san Agustín este Donato tenía las ideas de Arrio. Ocupó el puesto de Mayoriano por autoridad propia y se declaró a sí mismo obispo de Cartago a pesar de los decretos de aquellos concilios y las sentencias de los Papas San Milquiades y San Silvestre, era sacrílega rebeldía de los donatistas, pues hasta entonces habían sido cismáticos o rebeldes a la Iglesia, pero a partir de aquí eran herejes y encarnizados enemigos del cristianismo. Los errores se extendían y produjeron sus efectos en África y otros lugares. Sostenían los donatistas entre otras cosas.

1.- Que la Iglesia solo se componía de los buenos cristianos, de los justos, que eran ellos. Los malos, los que no pertenecían a su secta no podían como pecadores ser miembros de la Iglesia de Jesucristo. De ese principio se derivan dos consecuencias:

A.- Puesto que los Pontífices no son donatistas o han actuado contra Donato y sus partidarios no forman parte de la verdadera Iglesia.

B.- Puesto que solo es santo lo que lleva el nombre de Donato, el Bautismo aplicado a los católicos no es santo, no es puerta de la verdadera Iglesia y los que lo reciben no pueden ser verdaderos cristianos.

2.- Donato era el único representante de Jesucristo en la tierra.

3.- Los donatistas se valían de las santas escrituras diciendo que la Iglesia según san Pablo no tenía mancha ni arruga y la santidad era nota esencial de la Iglesia. Usan el Apocalipsis en el cap. XXI, v. 27 donde dice que lo manchado, el alma impura entrará en la Iglesia triunfante, en el reino de los cielos.

Los donatistas se consideraban los únicos santos, pero llenaron de escándalos y crímenes su tiempo, derribaron altares católicos, rompían y profanaban las imágenes, arrojaban los cálices y la Eucaristía a los perros, eran crueles con los católicos, desenterraban a veces los cuerpos esparciendo los huesos o los quemaban en hogueras. Se consideraban los puros, los santos.

De los donatistas nacieron los *circumceliones* aparecieron también por aquel tiempo, especie de actuales demócratas, que se anunciaban como reparadores de todos los agravios e injurias públicas; cometiendo a la par los más torpes excesos, y las violencias más repugnantes. A viva fuerza ponían a los presos en libertad, perdonaban las deudas a los deudores, obligaban a los amos a servir a los criados, trastornaban el orden y la pública seguridad, anunciándose como Santos, y sus jefes como Capitanes de los Santos.

Estos donatistas santos y jefes de los santos como los llamaba Donato formaron una Iglesia según su parecer y daban muerte a quienes se le oponían o no admitían sus creencias, el fanatismo de estos sectarios llegó a extremos perjudiciales, practicaban el suicidio como acto heroico, se despeñaban por precipicios, se quemaban en grandes hogueras, se arrojaban al mar y se cortaban la cabeza con un hacha con ayuda de uno de ellos. Todos ellos si hacían esto eran llamados mártires. Las mujeres cometían los mismos atentados, algunas estando en cinta se daban muerte pues de esta manera tenía doble valor su martirio. Ante todo esto los emperadores Constantino, Constante y Valentiniano trataron de cortar con leyes severas aquello pero no consiguieron prácticamente nada. En el año 410 ante las acciones donatistas los obispos católicos se unieron para pedir al emperador Honorio que con la ley impusiera a los donatistas orden pues cometían sacrílegas acciones que turbaban a la Iglesia. Por ello vemos la ley 51 de Código Teodosiano donde se censura a los adversarios del catolicismo, castigaba la ley incluso con la muerte algunas acciones y excesos de los donatistas entre ellas derribar altares, insultar a los católicos, pisotear las Sagradas Formas y atentar contra las personas, maltratarlas, herirlas e

incluso darles muerte. Además, mando Honorio que los obispos católicos y donatistas celebrara en África una conferencia para que lograran acuerdos y abandonaran los errores profesando la verdad y poder vivir en paz, sometiéndose al Credo. En principio los donatistas rehusaron asistir, pero las órdenes del emperador les llevó a hacerlo, se reunieron en total 279 y los católicos fueron 268. El tribuno imperial Marcelino para evitar tumultos no consintió que asistiesen todos a la conferencia y mando que cada parte nombrase 18 diputados con plenos poderes para representar a los demás de su partido. Los donatistas se propusieron malgastar el tiempo tratando cuestiones secundarias y no tratar la verdadera causa de la reunión que en realidad era llegar a la única Iglesia de Cristo.

San Agustín con su dialéctica confundió a los donatistas, les demostró que no eran santos, que la Iglesia no podía componerse solo de santos, que estaba compuesta de buenos y malos miembros, que no solo los justos pertenecen a la Iglesia y que destruir aquello era acabar con la visibilidad de la Iglesia pues serie anonadarla como agrupación de fieles. Si solo los justos son miembros entonces la Iglesia es imposible, nadie puede penetrar en el corazón humano, nadie puede saber si es pecador o santo, nadie puede saber quién es verdadero cristiano, no sabrán los que están en gracia y ser verdaderamente santos. Por ello la Iglesia podía tener buenos y malos miembros, los primeros edifican con su virtud a los otros y estos se corrigen y santifican con los sacramentos de Jesucristo y el ejemplo de los justos. Hay santidad para todos, aunque por su voluntad no todos la tengan. San Agustín logró una gran victoria.

Muchos donatistas se convirtieron, abjuraron de sus errores. Otros no queriendo abandonar sus creencias apelaron al emperador para romper los acuerdos, pero no se les dio audiencia y se les ordenó que ya que no podían decir nada sobre sus doctrinas que se habían demostrado falsas debían abandonarlas y volver al seno de la Iglesia única y verdadera de Jesucristo. Irritados cometieron crueldades contra los católicos, asesinaron a Restituto por defender la verdad y santidad de la Iglesia. Se unieron al conde Marino y asesinaron al mártir Marcelino. Marino por apoyarlos fue destituido y castigado por el emperador Honorio. El Concilio I de Cartago del 348-349 llevó a muchos obispos a renunciar de sus errores o unirse a los católicos. Se prohibió rebautizar a los fieles que ya tenían este sacramento lo que anulaba lo dicho por ellos, se prohíbe decir mártir a los donatistas que habían buscado el suicidio, pero se les daba sepultura junto a los católicos como prueba de conmiseración. A pesar de todo algunos grupos permanecieron en muchos lugares llevando a la ruina de la Iglesia de algunos lugares y algunos autores defienden que por ellos entró el islamismo y la muerte de la civilización en suelo africano.

Leves fueron, sin embargo, estas aflicciones y contradicciones de la Iglesia, comparadas con las que sufrió por la herejía de Arrio, Melecio, Obispo de Licópolis, depuesto por haber sacrificado a los ídolos, desobedeció la sentencia, y quejándose de haberlo sido injustamente, promovió un cisma. Atrájose entre otros a Arrio, hombre apasionado y orgulloso. Arrio se sometió después al Patriarca de Alejandría y recibió las órdenes de diácono, pero reincidiendo, fue echado de la Iglesia. Muerto el Patriarca, supo captarse la voluntad del nuevo obispo Aquilas, que le ordenó de sacerdote y le confirió la dirección de una de las Iglesias. A los pocos meses falleció Aquilas: pretendió Arrio sucederle, pero le fue preferido Alejandro, virtuosísimo sacerdote.

Deseoso de vengarse, denigró la doctrina de su Prelado, achacándole sostener los errores del sabelianismo; y de argumento en argumento negó la identidad de esencia entre el Padre y el Hijo, sosteniendo que sólo era Dios el Padre, debiendo considerarse a Jesucristo como su hijo adoptivo, y Dios por participación, capaz de vicios y de virtudes por su naturaleza. Elocuente, austero, de venerable presencia, logró secuaces y que se provocase una reunión, después un Concilio en que unánimemente fue condenado, y ratificado después por el ecuménico de Nicea. La herejía de Arrio sostenida por la princesa Constanza, extendióse sobremanera y fue origen de grandes discusiones y escándalos, y violencias, y cismas; triunfó, sin embargo, la Iglesia como siempre.

Arrio era africano, oriundo de Libia Cirenaica, llevado de su ambición fue a Egipto y se estableció en Alejandría donde esperaba obtener grandes beneficios. Tenía conocimientos profundos de literatura y ciencias profanas. Era de aspecto severo pero dulce en su trato y afable de conversación. Fue adicto a Melecio, obispo de Licópolis en la Tebaida. Este obispo no era hereje ni tenía nada contra la Iglesia, pero fue castigado y depuesto por Pedro, obispo de Alejandría, por causa de unos crímenes que provocaron un cisma en Egipto contra el obispo santo de Alejandría que le llevaron a usurparle la potestad. Sabiendo Arrio que las cosas le iban mal a Melecio y viendo que junto a este no lograba nada en su carrera lo abandonó y se fue a reconciliar con el obispo de Alejandría. Promovido al diaconado pronto se vio la ambición y soberbia con lo que fue expulsado de la Iglesia por Pedro. Encontrándose poco después el santo obispo Pedro de Alejandría en la cárcel para convertirse en mártir llegó Arrio arrepentido para reconciliarse con él buscando entrar de nuevo en la sociedad de fieles, pero en realidad era el lobo que buscaba penetrar en el rebaño. El santo obispo pidió consuelo y consejo al cielo y dicen que vio la imagen de Cristo con la túnica destrozada. El obispo muere en el 311, le sucedió Aquila, que sin tener en cuenta lo de su predecesor, confirió el presbiterado a Arrio y le entregó la parroquia de Baucelles en Alejandría. Cuando murió Aquila

pretendió Arrio ocupar la silla obispal pero el pueblo eligió a Alejandro, hombre sabio y puro de costumbres.

Irritado Arrio comenzó a censurar a Alejandro, no solo a la persona sino con censuras negaba las enseñanzas del prelado y contra lo revelado por Dios, solo pensaba hacer guerra a su adversario, comenzaba con sus errores y blasfemias, los errores principales que defendía eran:

1.- El Verbo Eterno, no es eterno como el Padre, sino criado en el tiempo como un hombre.

2.- El Verbo, Cristo, mutable por su naturaleza, abusando de su albedrio pudo incluso pecar, pero manteniéndose en su rectitud no pecó. Por ello el Padre, en premio a esto le dio la divinidad.

3.- El Verbo en la Encarnación había tomado cuerpo sin alma y la divinidad se había convertido en parte del alma.

Los errores de Arrio se encuentran expuestos en la TALIA y en la Epístola dirigida al obispo san Alejandro de Alejandría, su enemigo. Expone Arrio sus errores. Reprendido suavemente por su prelado como no hacía caso fueron más fuertes las reprobaciones. Arrio convenció a algunos del clero que predicaban y enseñaban sus razones y argumentos, se unió a ellos un obispo de Tolemaida y otras personas importantes. San Alejandro convocó un concilio provincial en 320 al que acudieron muchos sacerdotes y 100 obispos de Libia. Reunido en Alejandría no tuvo el hereje la arrogancia necesaria para exponer sus errores y doctrinas ante la asamblea y se les condenó como heréticos. Se hizo una carta donde se exponían los errores. Sin embargo, Arrio se empeñó en luchar contra el obispo y la Iglesia con lo que seria tachado de hereje en la tierra y en el cielo. Se rodeó de hombres y mujeres que predicaban lo enseñado por este hereje. Se puso Arrio bajo la protección de Eusebio de Nicomedia, sabio, ambicioso y corrompido, obispo primero de Beyrut y luego de Nicomedia, contaba este obispo con la protección de Constanza, hermana del emperador Constantino. Engreído Eusebio por su talento y alta protección de su amiga favoreció al hereje y le escribió al obispo de Alejandría para que admitiera de nuevo al hereje. No fue escuchado sino que expulsaron a Arrio de la Iglesia como contumaz hereje.

Arrio se fue entonces a Palestina donde se captó la voluntad de varios obispos y personas influyentes entre los cristianos. San Alejandro viendo esto escribió a los obispos y estos privaron de su amistad a Arrio, se trasladó a Nicomedia donde al lado de Eusebio donde compuso su obra Talia, llena de blasfemias y sofismas con

chanzonetas contra la fe cristiana. Eusebio para apoyar a su amigo reunió un concilio provincial en Bitinia, fueron obispos amigos de Arrio y de su protector logrando que se pidiera por parte de muchos a Alejandro que concediera penitencia al hereje y ser admitido en Alejandría. Tras imponerse a Licinio el emperador Constantino tiene absoluta paz en el imperio.

Buscando el emperador la paz también en la Iglesia se enteró en Nicomedia de lo ocurrido y de la escisión de la herejía arriana que afectaba a muchos obispos de Oriente, vio el peligro y quiso poner remedio. Se informó de Eusebio que le convence que el mal no es tan grande y que solo eran confusión de palabras pero no afectaba a la fe por lo que se debía de considerar que el silencio a las partes era lo conveniente. Era la solución prudente. Arrio negaba la divinidad de Cristo y su amigo Eusebio era amigo de la paz, era el consejero prudente dejando a los fieles que negaran o no la divinidad de Cristo. El emperador escribió al obispo Alejandro para lograr acuerdo. Como el asunto aumentaba fue enviado según unos por el Pontífice San Silvestre y según otros por el emperador Constantino el obispo de Córdoba, Osio, varón muy respetado y de ciencia, que había sufrido la persecución de Maximiliano. Osio con acuerdo de Alejandro reunió un Concilio en Alejandría donde se estudió en profundidad la cuestión refutando los errores de Arrio y condenarlo como hereje y anatemizando sus doctrinas.

Arrio viendo rechazadas sus doctrinas y condenado escribió al emperador justificándose y defendiéndose, no admite lo defendido por el concilio ni la autoridad de los obispos y se somete al fallo del emperador como potestad temporal. Constantino le escribe refutando los errores, le llama maligno y pérfido. Los seguidores de Arrio insultan al emperador y apedrearon sus estatuas, a pesar de que los consejeros tratan de convencerlo de que castigue a los sediciosos, determinó convocar un Concilio ecuménico o universal donde se tratara en profundidad de los errores ante la mayor parte de los obispos que pudiesen asistir, se pensó celebrarlo en Nicea, se preparó todo lo necesario para el viaje de los prelados.

Así el 325 se reunieron en Nicea 318 obispos de África, Asia y Europa, es decir del mundo entonces conocido. Algunos de aquellos obispos llevaban en sus cuerpos las huellas del martirio como san Panufio, obispo de Tebaida por la persecución de Maximino que le habían arrancado un ojo y un dedo del pie izquierdo, san Paulo, obispo de Neocesarea, con las manos quemadas por orden de Licinio. El Pontífice san Silvestre apoyó la idea imperial, envió a sus legados Víctor y Vicente, sacerdotes y al obispo Osio de Córdoba. Comenzó el Concilio el 19 de Junio. Arrio fue a Nicea por orden de Constantino y se le hizo exponer sus doctrinas, contó con que 20 obispos considerados arrianos, que quedaron reducidos a 17, lo apoyasen y al final solo eran 12 de los que dos de ellos quedaron impenitentes.

El encargado de refutar casi todo lo de Arrio fue San Atanasio, se leyó una carta de Eusebio de Nicomedia conforme con Arrio, a pesar de ello los llamados ausebianos se consideraban cristianos y algunos defendían lo expuesto por Arrio negando la divinidad de Cristo. Como se alargaba la discusión y no se quería llegar a acuerdos se uso la palabra griega omoousion que equivale a consustancial. El concilio acabó en el palacio imperial. Eustaquio, obispo de Antioquía, pronuncio un discurso dando gracias a Dios por las victorias imperiales y la paz de la Iglesia. Después Constantino prometió libertad a los herejes para que se expresaran. Se leyó un decreto redactado
por Osio donde se expuso el dogma católico con la misma claridad que hoy se usa y repite por la Iglesia, es nuestro CREDO. Se hizo anatema a quien negase la divinidad, eternidad y consustancialidad del Hijo de Dios. Se mandó que los fieles al decir sus oraciones dijeran "gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, añadiendo "Como fue en el principio, ahora y siempre y en todos los siglos de los siglos". Consustancialidad de las tres Personas divinas.

Los obispos arrianos al acabar el Concilio eran solo dos pues los demás admitieron lo aprobado, pero pronto algunos volvieron al error. Eusebio de Cesárea al dar cuenta a los diocesanos en una Carta pastoral se expresa en términos que nos hacen ver como no estaba arrepentido ni había adjurado de sus errores sino que parece estar en contra de lo acordado en Nicea. Arrio a pesar de quedar confundido por Atanasio y viéndose solo continuó defendiendo sus doctrinas. Fue excomulgado y el emperador lo envió al destierro así como los libros como el libelo Talia, se publicó un edicto imperial apoyando lo acordado en Nicea, se ordena destruir las obras heréticas y se impone penas muy graves incluso muerte. Los padres de Nicea suspendieron a Melecio, obispo de Licópolis y lo quitaron de la silla obispal prohibiéndole que consagrara a ningún clérigo, los partidarios de Melecio fueron admitidos a la comunión católica con la condición de abandonar y renunciar el cisma meleciano.

Entre otras cosas se adoptó acuerdo sobre el día de celebración de la Pascua, se abandonaba el rito hebreo y se adopta el romano, en vez de ser el 14 de la luna de marzo se celebraría el domingo siguiente al 14 de la luna que cae después del equinoccio de invierno, era condición disciplinar, pero no dogma, se aprobaron cañones disciplinares relativos al celibato, consagración de obispos, prerrogativas de las sillas patriarcales, carta a las iglesias, etc. El emperador convidó a todos los obispos a comer con él, se rodeó de santos prelados, regalo a cada obispo un presente antes de marcharse a sus diócesis.

Un año después de Nicea murió el obispo san Alejandro en 326, era patriarca de Alejandría, con acuerdo de todos los obispos de Egipto fue elegido san Atanasio, este al enterarse huyó escondiéndose en lugar oculto y solitario, fue encontrado y tuvo que ceder a ocupar la silla patriarcal de Alejandría. La elección fue beneficiosa a los católicos y contraria a los arrianos. Estos inventaron y propalaron calumnias y mentiras contra este personaje que los tenía a raya y vencidos. Los obispos disidentes fueron desterrados por Constantino, otros permanecían con falsa retractación ocupando sus Iglesias.

Arrio con el favor de Eusebio de Nicomedia y de Constanza recobró la libertad y se fue a Constantinopla, allí dirigió al emperador una fórmula de fe donde con gran hipocresía confirmaba sus errores diciendo que aceptaba lo acordado en el concilio, el emperador cayó en la trampa aunque sometió lo expuesto a los obispos que e reunieron en Tiro donde celebraron un conciabulo ya que asistieron los partidarios de Eusebio y allí absolvieron a Arrio. Los llamados eusebianos condenaron a san Atanasio y lo expulsaron de la silla patriarcal exponiendo al emperador los cargos que le imputaban al obispo, las acusaciones eran:

1.- 1.- Que había atentado con violencia contra una doncella llena de pudor

2.- Que había dado muerte a un obispo de Ipseles en la Tebaida llamado Arsenio.

3.- Que había derribado un altar y roto un cáliz

4.- Que había impedido la remisión de víveres a Constantinopla.

Acabado el Templo de la Resurrección de Jerusalén por consejo de Santa Helena, madre del emperador, convoco a los obispos para darle esplendor, allí Eusebio y sus secuaces aconsejaron a Constantino hacer el conciabulo de Tiro para calmar los ánimos agitados por la cuestión arriana. Accedió el emperador a ello porque buscaba la paz, se llamó a los obispos partidarios de Eusebio y disuadieron a los católicos. Se reunieron 69 obispos. San Atanasio enterado de lo que ocurría no fue pero fue llevado a la fuerza para destituirlo. Eusebio hizo que el conde Hilario, enemigo de san Atanasio fuera con soldados. Así la condenación, de iniquidad, se condenó al obispo, no se le dejo ocupar la primacía, aunque tenía derecho pero escuchó todo lo que se le decía. San Potamon, viendo esto, lleno de indignación se dirigió a Eusebio acusándolo de ser un hipócrita y se suspendió la sesión. San Atanasio protestó, pero no fue escuchado. Sobre los cargos que se le hacían los eusebianos tomaron a una mujer inmunda que prometió decir que había sido pervertida por el patriarca. El santo viendo lo que venía hizo que ocupara su asiento un sacerdote llamado Timoteo, amigo suyo, que preguntó a la mujer, esta dijo que

conocía al patriarca, pero no pudo demostrar nada, sobre el asesinato del obispo se demostró que el obispo estaba vivo y sano pues estaba presente en el concilio, al ver que lo ponían como muerto levantó su voz y dijo: Ecce me. Mortui non loquntur (Heme aquí. Un muerto no habla). Sobre el altar y el cáliz nada que decir. Fue condenado y depuesto a pesar de su rectitud por los jueces. El emperador manifestó desagrado por la condena y lo acusaron de no enviar trigo a Constantinopla, ello si irrito a Constantino y decretó el destierro contra el santo patriarca.

La herejía arriana estaba muy activa y luchaba sin tregua, así el 336 se celebró concilio en Constantinopla donde los eusebianos lograron preponderancia, condenaron a Marcelo de Ancira por el doble delito de ser defendido por Atanasio y haber escrito un libro contra Asterio el Sofista partidario de los arrianos. Arrio consiguió que lo admitieran entre los obispos en Jerusalén sin abjurar de sus errores y quiso ser admitido en Alejandría, aunque no lo consiguió por lo que se produjeron enfrentamientos en la ciudad, entonces fue llamado por el emperador a Constantinopla. Allí intentaron meterlo en la Iglesia pero san Alejandro de Constantinopla y san Jacobo de Nisibe pidieron protección al cielo y sus preces fueron escuchadas. A pesar de los esfuerzos de Eusebio y sus partidarios que pretendían que un decreto imperial obligara a la comunión publica hizo que Constantino cometiendo sacrílegas imprudencias examino a Arrio y le pidió por escrito una profesión. El hereje redactó una especie de símbolo con palabras y frases oscuras y decía que creía lo que había creído toda su vida. Constantino mandó al obispo san Alejandro que le diera la comunión, se separaron el obispo y el emperador, san Alejandro al salir se encontró a Eusebio de Nicomedia que le dijo que todo estaba concluido y si al día siguiente no recibía a Arrio él se apoderaría de la iglesia y lo recibiría. Le estaba diciendo que él era junto con el emperador quienes mandaban y además que se haría con la Iglesia de Constantinopla. San Alejandro se encerró en el templo donde pedía a Dios remedio. Mientras rezaba el obispo los eusebianos llevaban a Arrio por las calles de la ciudad con gran algazara y triunfo, estando allí triunfantes sintió Arrio un mal, se produjo gran confusión en que las turbas se alborotaron, Arrio llevado por sus amigos no aparece, se dice que ha muerto de repente y muere en lugar inmundo.

En 337 muere Constantino a los 64 años, salió de la ciudad a tomar los baños en Helinopolis, no tuvo alivio, fue a los baños de Nicomedia también en vano, pidió el bautismo al ver acercarse la muerte para presentarse como humilde cristiano ante Dios, en su lecho de muerte dijo que se encontraba feliz pues había recibido la verdadera vida y me falta volar para llegar al cielo. Murió el 25 de mayo dejando el imperio dividido entre sus hijos y sobrinos. Podemos decir que este emperador dio la paz a la Iglesia, dejo Roma a los Papas, contribuyó al concilio de Nicea, fue venerado como santo en Oriente pues en el Menologio griego se celebra su fiesta

en 21 de Mayo, pero no aparece en el catálogo de santos romanos. Para el Pontificado romano no alcanzó el listón que se exige a los santos.

El año 340 a los 98 años muere san Alejandro, patriarca de Constantinopla y fue escogido para ocupar la silla Pablo de Tesalónica. El hijo de Constantino, Constanzo que era arriano hizo fracasar junto con Eusebio la elección y no lo dejaron tomar posesión de la diócesis. Eusebio de Nicomedia pasó a esta sede faltando a la fe católica y actuado como hereje no reconocido. Se celebró un concilio en Alejandría donde absolvieron a san Atanasio. El emperador y Eusebio reunieron otro concilio en Antioquía y reprobaron lo acordado en Alejandría volviendo a las calumnias y vuelven a condenar a Atanasio, así se defiende Eusebio para no perder la silla de Constantinopla. En lugar de san Atanasio nombran al arriano Gregorio de Capadocia.

El 347 se reunió un concilio en Sárdica, metrópoli de Dacua, fue ecuménico pues se reunieron 270 obispos, se retiraron 50 arrianos ya que los otros no querían confirmar lo hecho antes, el Pontífice mandó legados y presidió Osio de Córdoba. Se declara inocente a Atanasio y se condena a los sacrílegos, el emperador concedió libertad a los desterrados, así Atanasio volvió a su silla con gran alegría de todos y sobre todo de los obispos de Egipto. Los arrianos no cejaban de presentar quejas y alegaciones ante el emperador y el Pontífice contra Atanasio. El Pontífice le apoya pero el emperador no, chocaron ambos poderes. Constanzo ordenó reunir un concilio en Arles que sin esperar los legados papales condenó a Atanasio, se pidió a los legados del Papa Liberio firmar las actas, quiso imponer pena de muerte a los católicos que no sancionaran lo hecho en este concilio y se contentó con desterrarlos.

El 355 por orden de Constazo se reúne el concilio de Milán al que asisten 300 obispos. El Papa Liberio envió tres legados: san Eusebio de Vecelli destacó. Los arrianos se negaron a suscribir lo de Nicea, se trasladó la reunión a palacio para controlar a los asistentes e incluso castigarlos, se obligó a condenar a Atanasio y al fin el emperador impuso su opinión diciendo que no había más ley que su voluntad y el que no la cumpliera seria desterrado. Los católicos hicieron entender a Constanzo lo equivocado que estaba y este reaccionó incluso con espada en mano. Fueron enviados al destierro muchos obispos católicos e incluso el legado papal Hilario fue azotado en público. Amenazó al Papa Liberio a firmar la condena a Atanasio o ser desterrado a Berea en Tracia. Este aceptó el destierro. Visto esto determinó convencer a Osio de Córdoba que gozaba de gran prestigio y llevaba más de 40 años gobernando la sede, además presidio Nicea y Sárdica y había sufrido la persecución de Mamiliano, le dijo Osio al emperador que cuidase del imperio y dejase en paz a la Iglesia-. El obispo fue desterrado con 100 años, se duda de esto

y se dice que firmó la fórmula de Sirmis por lo que recobró la libertad. A su vuelta a Hispania sabemos que Gregorio de Iliberis (Granada) no quiso recibirlo a la comunión. Fausto y Marcelino, luciferanos, decían que Osio murió como impío, san Atanasio dice que Osio antes de morir admitió su falta y san Agustin dice que murió como católico. Algo parecido decían del Pontífice Liberio. Se dan interpretaciones de todo tipo pero volvió a Roma porque las damas convencieron al emperador.

Las fórmulas de Sirmis fueron tres. La primera en 351 con palabras católicas y sentido sospechoso, san Hilario la tiene por buena y san Atanasio la condena pues la considera arriana. La segunda del 357 es arriana negándola divinidad de Cristo, condena y rechaza la consustancial y semejante al Padre en la sustancia. La tercera en 359 tampoco logró el entendimiento. La primera negaba el consustancial y admitía el sustancial. La segunda rechaza estas palabras. La tercera no admitía ni aun el sustancial y adoptaba el semejante que reprobaba la segunda. En lo que respecta a Liberio se ha escrito mucho sobre lo que hizo para volver del destierro. Se le enviaron obispos para convencerlo. Valerio dice que firmó la tercera formula, pero en 359 ya estaba en Roma, Blondel y Potavio dicen que fue la segunda, pero es imposible por sus creencias y modo de actuar, otros que fue la primera en sentido católico como decía san Hilario. Volvió a Roma en 358. La silla papal durante el destierro fue ocupada por Félix II de manera anticanónica, pero demostró ser digno más tarde de ocuparla, al llega Liberio abandonó y se fue a un pueblo y en Ceri lo degollaron los soldados de Constanzo porque excomulgó al emperador, así fue mártir según Benedicto XIV.

De los arríanos fueron ramas los *anomeos* que establecían desemejanzas de sustancia entre las personas de la Santísima Trinidad: los *aerianos* que suprimían las jerarquías eclesiásticas, la eficacia de las oraciones y la solemnidad de las fiestas; los *semiarrianos,* que negaban la autoridad del Concilio de Nicea y variaban la fórmula de la creencia adoptada por los Santos padres del Concilio: todos ellos con el tiempo fueron sustituidos por los *mucedonianos,* que variando en algunos puntos y especialmente en el modo de considerar la naturaleza de Cristo, convenían con ellos en negar la divina del Espíritu Santo. Los amoneos guiados por Acasio. Eunomio, Eudosio y Aezio se mantenían firmes en los errores de Arrio y en su doctrina. Otros seguían a Orsacio y Valente negando la consustancialidad y la semejanza, eran poco escrupulosos en doctrina pero no dejaron el nombre de arrianos. Los semiarrianos eran adictos a Basilio de Ancira y Eustaquio de Sabasté que condenaban las blasfemias de Arrio pero no tuvieron valor suficiente para confesar la fe de manera explícita admitiendo en su Credo el dogma de la consustancialidad en las divinas personas de la Trinidad.

El concilio de Rimini espantó al mismo san Jerónimo pues estuvo a punto de condenar la fe de Nicea y lograr que todo el mundo fuera arriano. Se hizo a la vez otro concilio en Seleucia. El de Rimini en la Iliria en 359 donde concurrieron 400 obispos de ellos unos 80 arrianos y los demás católicos. Allí Orsacio y Valente, jefes de los arrianos, leyeron la tercera formula de Sirmis recientemente redactada, fue rechazada por los católicos y conservaron la de Nicea, condenaron las creencias de los arrianos y los errores de Sabelio y Fetino igual que la de Orsacio, Valente y otros secuaces de Arrio. Los católicos enviaron 10 legados al emperador y los arrianos hicieron lo mismo llegando primero a informar a Constanzo de lo ocurrido por lo que no se dio audiencia a los católicos, les ordenó esperarlo en Adrianópolis. Los católicos fueron enviados a Niza donde comunicaron con los arrianos, firmaron una formula donde con el engaño de obtener la paz abandonarían sus puntos de vista, era el verdadero triunfo de los herejes. Así el concilio que comenzó como católico se hizo asamblea arriana. El emperador ordenó que no se levantara el concilio sin aprobar la fórmula de Sirmis, así dominaban los arrianos, Orsacio y Valente satisfechos dirigen carta a Constanzo manifestando como se les había vuelto favorable el concilio gracias al emperador. En Seleucia no se logró nada. Tras Rimini los arrianos al dominar la situación redactaron otra fórmula opuesta a la verdad católica, admiten la divinidad de Jesucristo pero creada en el tiempo y vuelven en realidad a lo expuesto por Arrio. El libre examen es la confusión en todo lo que toca. El Papa Liberio no aceptó la formula y en 360 tuvo que huir del emperador y encerrarse en las catacumbas donde estuvo hasta que Constanzo murió en 361. San Gregorio Nacianceno dice que el emperador se arrepintió antes de morir pero otros dicen que no lo hizo ya que murió en los brazos de Euseyo, obispo arriano.

Cuando parecía acabarse todo surgieron los llamados luciferianos, herejía del obispo de Cagliari en Cerdeña, Lucifer, hombre excelente en letras e incluso santidad, que confesó su fe y fue admirado por muchos. Pero en 362 irritado porque san Eusebio no aprobó la elección que había hecho en la silla de Antioquía se apartó de la comunión de san Eusebio y de la de san Atanasio e incluso desobedeció al Papa Liberio. Se retiró a la iglesia de Cerdeña donde murió en 370, dicen que se reconcilió con la Iglesia antes de morir pues en Cagliari se le considera santo y se celebra fiesta el 20 de Mayo.

Con la llegada de Juliano el Apostata volvieron los obispos desterrados, pero pronto llegó la guerra contra el clero de todo el cristianismo. Empeñado en desterrar la religión de Jesús volvió al paganismo. Apoyo a los paganos, a los judíos para que levantaran el templo de Jerusalén cosa que fracasó bien por casualidad o por milagro. Actuó contra la enseñanza cristiana, quería purificarlos. La muerte de este emperador luchando contra los persas hizo que una flecha acabara con su vida en

26 de junio de 363 a los 31 años diciendo Venciste, Galileo. Elegido Joviniano, que era católico y favorecedor de estos hizo que los arrianos y semiarrianos no perturbasen la Iglesia pero murió también joven a los 33 años.

Nombrado por el ejército Valentiniano asoció a su hermano Valente, en occidente los cristianos fueron favorecidos, pero en Oriente Valente los persigue. En 366 muere en Roma el Papa Liberio quien antes de morir recibió una legación de obispos de Oriente que se reconciliaron, este Pontífice es según san Basilio, san Epifanio y san Ambrosio el Papa de santa memoria. Subió a la silla papal san Dámaso, su amigo, que se enfrentó a la herejía de Orsino u Orsicino que llegó a apoderarse de la silla de san Pedro y trató de gobernar la Iglesia. Valente fue bautizado por Eudoxio, obispo arriano, declaró la guerra a los católicos llegando a asesinar a muchos eclesiásticos, persiguió a otros en Edesa entre ellos a san Basilio, san Melecio, tierras de Palestina, Arabia, Libia, Egipto donde muchos fueron al desierto cultivando los campos, declaró la guerra a los monjes y los obligó a ir al ejército. Murió Valente el 9 de Agosto del 378 por derrota de Fritigernes, rey de los godos, herido por una flecha y quemado en una casa de campo donde lo llevaron herido sus soldados.

Con Genserico, rey de los vándalos, los cristianos fueron perseguidos en África y muchos sufrieron martirio, no podían nombrar obispos y quedaron vacantes las sillas obispales, se les persigue a partir del 437, imitaba este rey a Nerón y a Juliano, les quitó los libros y objetos sagrados. Ordenó que se aceptase el arrianismo y castigó con la muerte a los que no renegasen de la fe católica. Murió Genserico el 477 y le sucedió Unerico que siguió la impiedad de su padre matando incluso a su hermano Teodorico y quiso hacer lo mismo con su otro hermano Geton pero una enfermedad acabó con este hermano antes de ir al cadalso. Unerico ordenó al obispo san Eugenio que no predicase y no entrar en la iglesia, envió verdugos a los templos que atormentaban a los que iban allí, los católicos no podían servir en la corte, se les quitaron los bienes a los que no se hacían arrianos y se les envió a Sicilia y Cerdeña desterrados, suman más de 5000 algunos viejos y enfermos, no contento Unerico el 483 obligo a los obispos a reunirse en el Concilio de Cartago, cercó los templos y los saqueó, hizo salir del concilio a los obispos sin nada bajo pena de muerte. Unerico muere el 384. También Teodorico, rey de Italia y de los ostrogodos persigue a los católicos, muere en 526, Boecio fue ministro y murió por orden de este monarca, era cristiano, murió como mártir y un suplicio lamentable pues una cuerda rodeando la cabeza le hicieron saltar los ojos, ordeno en 26 de Agosto de 526 que los arrianos se apoderaran de las iglesias. En España Leovigildo, arriano, rey visigodo, martirizó a su hijo Hermenegildo y le sucede en el trono Recaredo, en 587 este abrazó la fe católica en el III Concilio de Toledo junto con todos los arrianos.

Prisciliano apareció en los tiempos del Emperador Teodorico y enseñando que la oración de cualquier modo que se hiciere les libraba de toda culpa; reuníanse secretamente y se entregaban a las mayores torpezas los adeptos de ambos sexos, escudados con el inviolable secreto a que se obligaban con la fórmula de: *Jura, perjura, secretum prodere noli.* Por el año 380 se comenzó a conocer la herejía de los priscilianistas, nació en Egipto por Prisciliano, rico y elocuente, y después fue introducida en España. Fue mezcolanza de errores de gnósticos y maniqueos.

Otros herejes de este tiempo fueron Macedonio, arriano, que llevado de su ambición quiso fundar una herejía en que impugnaba la divinidad del Espíritu Santo. Estuvo en el concilio de Tiro y ocupó la silla de Constantinopla que tenía el obispo Pablo. Vivió Macedonio como un centurión, persigue a los católicos, desterró a muchos y entre ellos al obispo católico. Siempre trató de lo tuvieron como obispo legítimo, los que no lo hacían se les tortura entre los tormentos se les ponía en la bosa una escala de hierro para que así comulgaran sin oponer resistencia, llegó en su odio a atentar contra las cenizas del emperador Constantino, quiso trasladar los restos a otro sitio, Constanzo al ver esto le hizo abandonar la silla episcopal y salir de la ciudad, por ello al verse arrojado determinó alcanzar fama y por ello impugnó al Espíritu Santo. Tras su muerte le siguieron algunos discípulos como Marantonio, obispo de Nicomedia, eran algunos parecidos a la vida de los cenobitas y se extendieron por Constantinopla, Tracia, Bitinia, Helesponto y otras regiones de Oriente. Se les llamó Pneumatomacos o adversarios del Espíritu Santo. Fueron condenados en varios concilios sobre todo en el de Alejandría del 362, Iliria en 367, Roma 377 y Constantinopla en 381. Este bajo el pontificado de san Dámaso. En el concilio se condenó además a Apolinar y a Eunomio. Se depuso a Máximo Cínico en la silla de Bizancio y se puso a san Gregorio Nacianceno que renunció por conseguir concordia y se eligió a Nectario, el concilio añadió como antes en Nicea lo necesario para la divinidad del Espíritu Santo, negada por Macedonio.

Nuevos errores acerca de la persona de Jesucristo sostuvieron los *apolinaristas* condenados en un Concilio romano, así como torcidas interpretaciones de las palabras evangélicas, los *masalianos* ó *euchitas,* que condenaban las riquezas y el trabajo, y vivían mendigando en la ociosidad; mezclados los dos sexos sin pudor ni recato. La herejía de Apolinar consistía en negar el alma humana a Jesucristo, el dogma de fe que en Jesucristo hay dos naturalezas y una sola persona, como Dios y como Verbo eterno posee la divinidad, como hombre tiene cuerpo y alma racional. La divinidad del Verbo no destruye, ni mezcla, ni confunde, ni aniquila el alma creada. Después admite una especie de alma sensitiva y niega el alma racional, seguía a los platónicos que dividen al hombre en cuerpo, alma y mente. Añaden los apolinaristas tres errores más:

1.- Que el cuerpo de Jesús era de la misma sustancia que la divinidad del Verbo, era dar eternidad a la materia o negar a Dios, convierte en materia el espíritu.

2.- Que el Verbo divino no tomó carne en las entrañas de la Virgen, sino que la trajo al mundo del cielo.

3.- Que el Verbo eterno se había convertido en carne mortal, ello es como decir que el sol e encierra en una pequeña bujía.

La herejía de Apolinar fue condenada por san Atanasio en el Concilio de Alejandría del 362, en Roma en 373 por san Dámaso y Constantinopla I y II del 381. De la secta de Apolinar surgieron otras dos: los *antidicomarianitas* por las blasfemias contra la perfecta, perfecta y absoluta pureza de la Virgen. Los otros los *coliridianos* que consideraban como Dios y adoraban de latria a la santísima madre del Salvador. Unos pecan por defecto y los otros por exceso.

En el caso de Aerio quiso ser obispo de Antioquía, al no conseguirlo se hizo hereje para vengarse de la Iglesia, arriano en esencia añade errores como los siguientes:

1.- No hay diferencia en la potestad de los obispos y sacerdotes.

2.-No aprovechan las oraciones por los difuntos.

3.- Son inútiles los ayunos y no deben guardarse las fiestas.

Otros herejes del siglo IV son los *Mesalinos o rezadores* pues ellos dicen que todo es alejarse del mundo, no trabajar, ni ayunar y rezar mucho, no creen en Dios, niegan la Trinidad, eran idolatras, no dejan de rezar, pero no saben lo que dicen ni hacen. Otros fueron los llamados *pies desnudos* por andar descalzos, cerraban el cielo y abrían el infierno a los que usaban calzado. Audeo fue jefe de los audianos, nacido en Mesopotamia, trató de la celebración de la Pascua y da explicación antropomorfista de la esencia divina considerándola en el hombre como su imagen, el hombre imagen de Dios no por el alma sino por el cuerpo. Aunque Orígenes no cayó en herejía, sino en errores, dieron éstos nacimiento a la secta de los *origenistas,* que afirmaban, entre otros, que el reino de Jesucristo tendría fin, y también las penas del infierno; al mismo tiempo que los *antropomorfitas,* creían que Dios tenía cuerpo humano.

En el siglo V vemos surgir otras herejías, así Elvidio, discípulo de Ausencio, arriano, tenía poca preparación, no sabemos si era o no sacerdote, es llamado por

san Jerónimo hombre turbulento y en 382 comenzó a esparcir sus errores, sobre todo eran blasfemias contra la virginidad de María. Otro hereje es Joviniano, monje en Milán donde se dice que era austero y penitente, después se entregó a los placeres inmundos en Capua, fue condenado en el concilio de Roma del 390 y fue desterrado por el emperador Teodosio. Los errores que defiende son:

1.- Sostiene que la virginidad no es estado de perfección más meritoria que el matrimonio tanto para el hombre como para la mujer.

2.- Los bautizados no pueden pecar

3.- Que el hombre que ayuna y convierte su vientre en Dios merece ante Dios reconocimiento.

4.- En el cielo recibirán igual recompensa los justos y los malvados

5.- Todos los pecados son de igual gravedad.

6.- Que no fue perpetua la virginidad de la Virgen María.

Sigue otro heresiarca llamado Samuel Basnage que resucito este error y falsea las sagradas Escrituras sobre la pureza de la Virgen María. Otro hereje es Vigilancio, nacido en Cominges, en los Pirineos, vendedor de vino, leyó libros y quiso refutar a san Jerónimo escribiendo un libro lleno de errores, condena la vida ascética de los monasterios, reprobaba el culto de la religión y prohíbe pedir limosna sobre todo en Jerusalén.

Además tenemos a Pelagio, inglés, que nació el mismo día que san Agustín. Fue Pelagio monje, estuvo en Roma y conoció a san Agustín, compuso algunas obras. Conoció a Rufino, sacerdote sirio, que conocía los errores de Teodoro de Mosuepta negando la necesidad de la gracia. Pelagio tomó este error y enseñó sobre todo:

1.- Que la muerte no es un castigo y nuestros primeros padres fueron creados ya sujetos a ella.

2.- Que los niños al nacer se encuentran en el mismo estado que Adán y Eva cuando fueron creados.

3.- Que los niños muriendo sin bautismo no entraban en el cielo pero sin estar en el cielo tienen vida eterna.

4.- Supone que el hombre para creer y practicar la virtud, resistir las tentaciones, no necesita la gracia divina.

Uno de sus discípulos fue Celestio, eunuco, que entró en un monasterio que unido a Pelagio negaba el pecado original. Entre Pelagio y Celestio que salieron de Roma en 409 antes de entrar los barbaros fueron a Sicilia y luego a África. Celestio quiso ser ordenado, pero no lo consiguió pues el obispo Aurelio en un concilio de Cartago lo condenó. Se apeló a Roma, huyó a Éfeso donde fue sacerdote donde después al conocer la doctrina fue expulsado, volvió a Romay fue excomulgado. Irritado Pelagio por la excomunión de su amigo comenzó a expandir su doctrina sirviéndose de una dama romana llamada Demetriades que se había refugiado en Cartago huyendo de los barbaros y se había consagrado a Dios. Pelagio hizo amistad y la convenció. San Agustín y san Jerónimo hicieron fracasar las ideas de Pelagio, este marcho a Palestina donde sedujo al obispo de Jerusalén, Juan, logrando ser reconocido. En 415 el concilio de Diospolis logró al fin que Pelagio no lograra la absolución del Papa san Inocencio. Condenada la doctrina en 412, 416 y 417. Después en 431 en Éfeso. Muerto el Papa fue elegido san Zósimo y los condenó de nuevo. Pelagio se trasladó a Gran Bretaña. En el 428 el monje Casiano trató de conciliar entre los católicos y pelagianos, decía que la gracia no era necesaria para adquirir la fe ni para obtener la perseverancia, pero para otros actos si era necesaria. Se llamó a sus seguidores semi-pelagianos. Su jefe Casiano murió con fama de santidad, pero sus discípulos volvieron a la herejía y fueron condenados en varias ocasiones a lo largo del tiempo. En 417 aparecieron los *Apredestinacianos* donde el hombre predestinado se salva, aunque peque mientras que sin pecado al no estar predestinado se condena. Fueron condenados en el concilio de Lyuon del 475

En España nació la herejía del presbítero Galo Vigilancio, que reprobaba la adoración de las reliquias, la virginidad, el estado monástico y la continencia de los clérigos, para encontrar excusa a sus liviandades. Cuando los donatistas, que habían por largos años mantenido su dominación, acababan de desaparecer, nacieron los *pelagianos,* de Pelagio, monje británico, de grandes talentos, no común doctrina, y con alta reputación de virtudes, que se unió estrechamente con Celestio y sostuvieron ambos la inexistencia del pecado original, la no necesidad de la gracia para cumplir los hombres los mandamientos divinos y otros errores, consecuencias de éstos; mitigados después por el *semipedagianismo* que consistía en la falsa persuasión de que el principio de la salud eterna proviene del hombre, error contrario al en que cayeron los *predestinacianos* que negaban su libertad, y la eficacia del bautismo de los que no estaban predestinados, y otros errores que se supusieron falsísima y temerariamente tener su raíz **y** origen en la doctrina de San Agustín.

Al mismo tiempo Nestorio, patriarca de Constantinopla, de donde sus secuaces se llamaron *nestorianos***,** negó a María Santísima el título de Madre de Dios, y á Jesucristo por consiguiente su divino carácter; aunque concedía que había en él un Dios invisible, inseparable de él y que reside en el hombre, como en el templo que se consagró para siempre: el anatema repetido de la Iglesia católica concluyó con ésta como con todas las herejías. Tras desaparecer la herejía de Pelagio llegó la de Nestorio, la negación de la maternidad de la Virgen aunque se debía venerar como Madre de Cristo, pero del hombre no como Madre del Verbo, de Dios. El verbo eterno no se hallaba hipostativamente unido a Jesús sino adherido de manera extrínseca, es como habitando un templo. Nestorio nació en Germanicia de Siria, sobrino del hereje Pablo de Samosata, estuvo de monje en un monasterio de Antioquía, ordenado sacerdote por el obispo Teodoto, era admirador de san Jerónimo, peleó contra los arrianos, Apolinar y Orígenes, obtuvo crédito entre los fieles. El 428 fue elevado Nestorio a la silla de Constantinopla y predicó ante Teodosio, el Joven. Dijo que había que acabar con los herejes "Dadme, señor, la tierra limpia de herejes, y yo os daré el cielo. Esterminad conmigo los herejes, y yo os esterminaré con vos los persas". Se buscaba en él que siguiera a Juan Crisóstomo su predecesor pero por orgullo cayó en el error, le acompañaba otro sacerdote llamado Anastasio que dijo que la Virgen no debía ser venerada como Madre de Dios y los fieles se quejaron a Nestorio que no tomó determinación ninguna sino que lo apoyó. Llegaron ante esto problemas en la ciudad, el hereje apoyado en la corte y algunos partidarios, castigó a algunos que no estaban de acuerdo con sus predicaciones y enseñanzas. San Cirilo de Alejandría sí que tomó a su cargo lo dicho por el hereje y escribió contra sus opiniones. El adulador Doroteo llegó a decir "Si alguno dice que María es Madre de Dios, sea excomulgado". El pueblo dejó de asistir a la iglesia, los sacerdotes también lo abandonaban, san Cirilo escribió cartas al emperador, al Pontífice san Celestino y otras personalidades mostrando los errores. Por su parte Nestorio escribe al papa y quería que se tomasen contra Cirilo las medidas oportunas. Se convocó concilio en Roma donde se condenaron sus errores y se le pidió que se retractara o seria depuesto de la silla obispal, los obispos de Egipto también le escribieron. Nestorio o se arrepentía y logro que el emperador estuviera dispuesto a que se convocara un concilio que se celebró en Éfeso, legados fueron San Cirilo, presidente, Arcadio y Praettus y el presbítero Felipe. Se reunieron 200 obispos en Éfeso y comenzó el 22 de Junio. El conde Candidiano enviado por el emperador para guardar el orden. Nestorio hacia todo lo posible para que no comenzara el concilio. Se leyeron la carta de san Cirilo al hereje y la del Papa san Celestino, se aceptó la de Nestorio. Se le considera hereje y firman la sentencia 188 obispos y solo 12 dejaron de hacerlo. El pueblo al ver que se aprobaba la divina maternidad de la Virgen hizo grandes manifestaciones y fiestas. Se comunicó a Nestorio la sentencia pero el conde Candidiano rompió el documento y dijo al emperador que se había logrado mediante sedición de los

obispos, Nestorio pidió la protección imperial y pidió otro concilio donde no asistieran los que habían firmado el documento. Algunos de los obispos que lo apoyaban dejaron de hacerlo. Juan obispo de Antioquia se unió a otros 40 disidentes y para complacer a Crisafio, primer ministro, hicieron un conciabulo donde achacaron a san Cirilo no obedecer las órdenes del emperador, condenaron a este y a san Menon, obispo de Éfeso, absolviendo a Nestorio. Poco después estos 40 obispos se unieron a los de Éfeso donde se deponía al hereje. No solo se condena a este hereje sino a los pelagianos que volvían a tener importancia en Oriente, el error de los mesalianos y un libro llamado el Ascético. Se escribieron cartas al emperador pero no le llegaron pues las interceptó Candidiano, fautor de Nestorio.

Las cartas de los nestorianos si llegaron al emperador contra Cirilo, ante esto Teodosio irritado porque no sabía nada de los obispos del concilio expidió un decreto donde los acusa de faltar a sus órdenes y ante aquello lo que acordasen quedaría nulo y sin valor. Los obispos se valieron de un pobre vestido de peregrino para hacerle llegar al emperador los documentos que guardó en un bastón y se enviaron otras a personajes de la ciudad de Constantinopla, así el emperador anulo su decreto, permitió a los obispos ir a sus diócesis, recibió a san Cirilo y a Juan de Antioquia para ver lo que acordaron. A ello se añade que el conde Ireneo enemigo de los católicos informó al emperador y fueron encarcelados Nestorio, san Cirilo y san Menon, después liberó a los obispos y desterró a Nestorio donde murió el hereje con la lengua corroída por un cáncer. Sus partidarios trataron de que se le reconociera. De ellos Iba y Teodoreto se retractaron, firmaron la condenación y volvieron a sus obispados. Decían que en Calcedonia se les había reconocido pero fueron condenados después por Justiniano y el para Virgilio. En España surgieron dos herejes: Félix, obispo de Urgel, y Elipando, arzobispo de Toledo, decían que Jesús era solo hijo nuncupativo de Dios. Fueron condenados

A ello contribuyó mucho el monje Eutiques, que llevado por su celo contra el nestorianismo, cayó en el error de negar a Jesucristo dos naturalezas, dando nombre a la secta de los *eutiquianos, a* la que se dijo pertenecer el Emperador Anastasio; aunque más probable fue que perteneciese a la secta de los *acéfalos* ó *hesitantes,* que vacilaban en si debían o no reconocer las decisiones del Concilio de Calcedonia, sin declararse en pro ni en contra de las herejías en él condenadas. La herejía de Eutiques nació en 448, fue su fundador monje, sacerdote y abad de un monasterio con 300 monjes. Combatió contra Nestorio, su obispo, actuó en el concilio de Éfeso como uno de los más celosos defensores de la fe. El Papa San León recibió carta de Eutiques contra los nestorianos y le contestó animándole a seguir luchando por la verdad. También Eusebio. obispo de Dorilea se unió contra los nestorianos, unidos los dos lograban imponer sus puntos de vista, pero Eutiques comenzó a exponer sus puntos de doctrina y se retiró Eusebio dirigiéndole ataques contra sus ideas.

Eutiques fue acusado ante el emperador, pero se defendió atacando a sus acusadores, pero Eusebio expuso el error al patriarca de Constantinopla san Flaviano. Eutiques estaba bien considerado pues era un anciano abad, respetable por su ciencia, impugnador de Nestorio, unido a san Dalmacio en Éfeso, padrino de Crisafio, ministro y amigo de Dioscoro, obispo de Alejandría y otros. Eusebio apeló al Pontífice, se estaba celebrando un concilio para solventar otras cuestiones de la Iglesia y se llamó a Eutiques para que expusiera sus doctrinas. Se buscó múltiples escusas para no comparecer, pero al final fue llevado pidiendo que lo dejaran en libertad. Se probó sobradamente que era hereje pues admitía en Jesucristo dos naturalezas antes de la Encarnación y solo una después de haber tomado carne humana.

Fue condenado como hereje. Apeló al Papa y a otros obispos, san Flaviano publicó la condenación y el hereje se irritó contra el patriarca de Constantinopla y colocó una proclama en las calles contra el concilio. Escribió a varios obispos. Se celebró otro concilio el 449 al que siguió otro ecuménico en Éfeso, convocado para primero de Agosto, no se logró nada y se llama latrocinio o asesinato de Efeso, presidido por Dioscoro de Alejandría dio la razón a Eutiques, al emperador y a otros. Se da la razón al hereje y se condena a Eusebio y a Flaviano, este atacado murió a los pocos días y fue considerado mártir más tarde en el concilio de Calceonia, Eusebio se salvó al no estar allí pero fue desterrado, marchó a Roma, acogido por el Papa san León, volvió al concilio de Calcedonia. Fueron condenados otros como Teodoreto, obispo de Ciro, monje, elegido por su saber, escribió contra los eutiquianos y fue desterrado, Hileri, legado del Papa, el mismo Pontífice excomulgado y depuesto. El emperador Teodosio II apoya al hereje y condena incluso a la Iglesia, muere el 450 a los 59 de edad. Le sucede su hermana Pulqueria que casó con Marciano, soldado valiente y senador prudente. En Calcedonia en 451 se dice contra los herejes que en Cristo hay dos naturalezas, divina y humana, y una sola persona.

Llamase Concilio General la reunión de todos los obispos de la cristiandad, presidida por el Papa, como cabeza visible de la iglesia, ya en persona, ya por medio de sus legados, para decidir y pronunciar en negocios de religión. Los diez y ocho, concilios generales, hasta ahora celebrados, son:

I. El de Nicea, en Bitinia, año de 325, siendo papa Silvestre, y reinando, el emperador Constantino. Concurrieron 318 Obispos. Condenose en él 1a herejía de Arrió que negaba la divinidad de Cristo, y se fijó la festividad de la Pascua. Lo presidió Osio, obispo de Córdova, en calidad de legado de la Santa Sede.

II. El de Constantinopla, año de 381, siendo Papa Dámaso, y emperador Teodosio. Concurrieron 150 obispos. Se condenó a Macedonio que negaba la divinidad del Espíritu Santo. Compusose allí el símbolo de la fe según se reza hoy en la misa. No asistió el Papa, ni ningún legado suyo, pero aprobó el concilio.

III. El de Éfeso, año de 431, siendo Papa Celestino, y emperador Teodosio el Joven. Condenaron a Nestorio, obispo de Constantinopla, que negaba el misterio de la Encarnación. Presidio en nombre del Papa, S. Cirilo de Alejandría.

IV. El de Calcedonia, año 451, siendo Papa León, y emperador Marciano. Asistieron 650 obispos. Condenó los errores de Eutiques.

imágenes del concilio de Nicea sacadas de internet

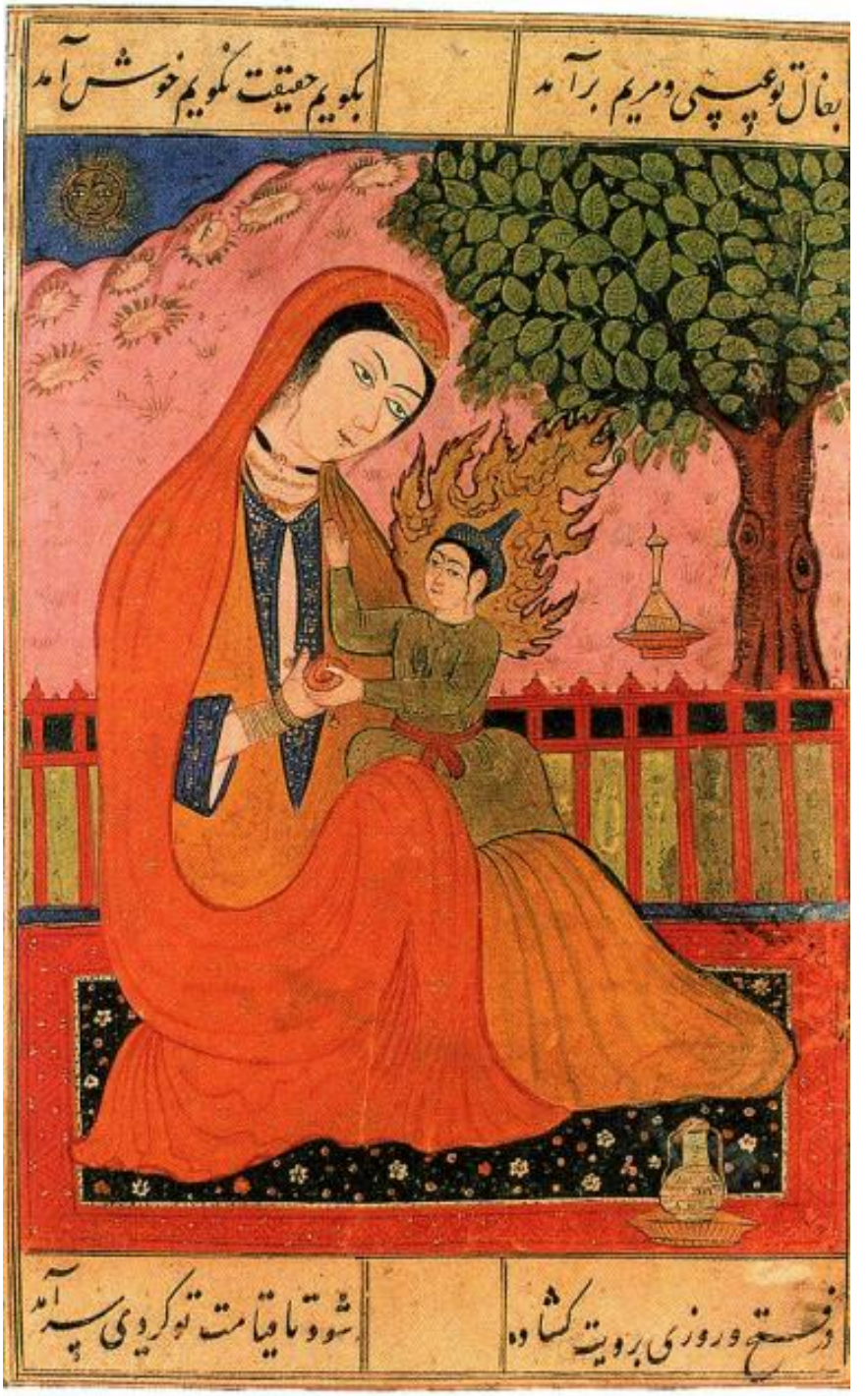


Imagen sacada de internet.

TEXTOS SOBRE ELNACIMIENTO DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO EN EL IMPERIO ROMANO.

CAPITULOS DE LOS EVANGELIOS[1]

Evangelio de San Mateo

1 [1]Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. [2]Abrahán
engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus
hermanos. [3]Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zará, Fares engendró a Esrón,
Esrón engendró a Arán, [4]Arán engendró a Aminadab, Aminadab engendró a
Naasón, Naasón engendró a Salmón, [5]Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz
engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, [6]Jesé engendró a David, el rey.
David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, [7]Salomón engendró a Roboán,
Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, [8]Asaf engendró a Josafat, Josafat
engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, [9]Ozías engendró a Joatán, Joatán
engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías, [10]Ezequías engendró a Manasés,
Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; [11]Josías engendró a Jeconías
y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. [12]Después del destierro de
Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, [13]Zorobabel
engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, [14]Azor
engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, [15]Eliud
engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; [16]y Jacob
engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. [17]Así,
las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta
la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el
Cristo, catorce. [18]La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre,
estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo
por obra del Espíritu Santo. [19]José, su esposo, como era justo y no quería difamarla,
decidió repudiarla en privado. [20]Pero, apenas había tomado esta resolución, se le
apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas
acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu
Santo. [21]Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su
pueblo de sus pecados». [22]Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había
dicho el Señor por medio del profeta: [23]«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un
hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-
nosotros”». [24]Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del
Señor y acogió a su mujer. [25]Y sin haberla conocido, ella dio a luz un hijo al que
puso por nombre Jesús.

[1] Los textos de los EVANGELIOS expuestos aquí están tomados de la edición de la Conferencia Episcopal, editados en internet.

2 [1]Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos
magos de Oriente se presentaron en Jerusalén [2]preguntando: «¿Dónde está el Rey
de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a
adorarlo». [3]Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con
él; [4]convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde
tenía que nacer el Mesías. [5]Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo
ha escrito el profeta: [6]"Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última
de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo
Israel"». [7]Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el
tiempo en que había aparecido la estrella, [8]y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y
averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para
ir yo también a adorarlo». [9]Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de
pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse
encima de donde estaba el niño. [10]Al ver la estrella, se llenaron de inmensa
alegría. [11]Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de
rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro,
incienso y mirra. [12]Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran
a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino. [13]Cuando ellos se retiraron, el
ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a
su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a
buscar al niño para matarlo». [14]José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche,
se fue a Egipto [15]y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo
que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo». [16]Al verse
burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños
de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que
había averiguado de los magos. [17]Entonces se cumplió lo dicho por medio del
profeta Jeremías: [18]«Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel
que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo, porque ya no viven». [19]Cuando murió
Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto [20]y le
dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han
muerto los que atentaban contra la vida del niño». [21]Se levantó, tomó al niño y a su
madre y volvió a la tierra de Israel. [22]Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en
Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños
se retiró a Galilea [23]y se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió
lo dicho por medio de los profetas, que se llamaría nazareno.

Evangelio de San Marcos

1 [1]Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. [2]Como está escrito en el
profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu
camino; [3]voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad
sus senderos"»; [4]se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un
bautismo de conversión para el perdón de los pecados. [5]Acudía a él toda la región
de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban
sus pecados. [6]Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la
cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. [7]Y proclamaba: «Detrás de
mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la
correa de sus sandalias. [8]Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con
Espíritu Santo». [9]Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de
Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. [10]Apenas salió del agua, vio rasgarse
los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. [11]Se oyó una voz
desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco». [12]A continuación,
el Espíritu lo empujó al desierto. [13]Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo
tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. [14]Después de que
Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de
Dios; [15]decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos
y creed en el Evangelio». [16]Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés,
el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. [17]Jesús
les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». [18]Inmediatamente
dejaron las redes y lo siguieron. [19]Un poco más adelante vio a Santiago, el de
Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. [20]A
continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y
se marcharon en pos de él. [21]Y entran en Cafarnaún y, al sábado siguiente, entra en
la sinagoga a enseñar; [22]estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba
con autoridad y no como los escribas. [23]Había precisamente en su sinagoga un
hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar: [24]«¿Qué tenemos que ver
nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién
eres: el Santo de Dios». [25]Jesús lo increpó: «¡Cállate y sal de él!». [26]El espíritu
inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. [27]Todos
se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con
autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen». [28]Su fama se
extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea. [29]Y
enseguida, al salir ellos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón

y Andrés. [30]La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. [31]Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. [32]Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. [33]La población entera se agolpaba a la puerta. [34]Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. [35]Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. [36]Simón y sus compañeros fueron en su busca y, [37]al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». [38]Él les responde: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». [39]Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios. [40]Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». [41]Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». [42]La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. [43]Él lo despidió, encargándole severamente: [44]«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». [45]Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Evangelio de San Lucas

1 [1]Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, [2]como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, [3]también yo he resuelto escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, [4]para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. [5]En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel. [6]Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. [7]No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. [8]Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, [9]según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; [10]la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. [11]Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. [12]Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. [13]Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. [14]Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. [15]Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará

lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, [16]y convertirá muchos hijos de
Israel al Señor, su Dios. [17]Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías,
para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a
la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien
dispuesto». [18]Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo
soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». [19]Respondiendo el ángel, le dijo: «Yo
soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y
comunicarte esta buena noticia. [20]Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el
día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en
su momento oportuno». [21]El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se
sorprendía de que tardase tanto en el santuario. [22]Al salir no podía hablarles, y ellos
comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas,
porque seguía mudo. [23]Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a
casa. [24]Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco
meses, diciendo: [25]«Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en
mí para quitar mi oprobio ante la gente». [26]En el mes sexto, el ángel Gabriel fue
enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, [27]a una virgen desposada
con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era
María. [28]El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el
Señor está contigo». [29]Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba
qué saludo era aquel. [30]El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado
gracia ante Dios. [31]Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por
nombre Jesús. [32]Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el
trono de David, su padre; [33]reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino
no tendrá fin». [34]Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco
varón?». [35]El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del
Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado
Hijo de Dios. [36]También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya
está de seis meses la que llamaban estéril, [37]porque para Dios nada hay
imposible». [38]María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu
palabra». Y el ángel se retiró. [39]En aquellos mismos días, María se levantó y se puso
en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; [40]entró en casa de
Zacarías y saludó a Isabel. [41]Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de
María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo [42]y,
levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu
vientre! [43]¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? [44]Pues, en cuanto
tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi
vientre. [45]Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se
cumplirá». [46]María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, [47]se alegra mi
espíritu en Dios, mi salvador; [48]porque ha mirado la humildad de su esclava. | Desde
ahora me felicitarán todas las generaciones, [49]porque el Poderoso ha hecho obras

grandes en mí: | su nombre es santo, [50]y su misericordia llega a sus fieles de
generación en generación. [51]Él hace proezas con su brazo: | dispersa a los soberbios
de corazón, [52]derriba del trono a los poderosos | y enaltece a los humildes, [53]a los
hambrientos los colma de bienes | y a los ricos los despide vacíos. [54]Auxilia a Israel,
su siervo, acordándose de la misericordia [55]—como lo había prometido a nuestros
padres— | en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». [56]María se quedó
con ella unos tres meses y volvió a su casa. [57]A Isabel se le cumplió el tiempo del
parto y dio a luz un hijo. [58]Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le
había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. [59]A los ocho días
vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; [60]pero
la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». [61]Y le dijeron: «Ninguno
de tus parientes se llama así». [62]Entonces preguntaban por señas al padre cómo
quería que se llamase. [63]Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y
todos se quedaron maravillados. [64]Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y
empezó a hablar bendiciendo a Dios. [65]Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se
comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. [66]Y todos los que los
oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?». Porque la mano del Señor
estaba con él. [67]Entonces Zacarías, su padre, se llenó de Espíritu Santo y profetizó
diciendo: [68]«Bendito sea el Señor, Dios de Israel, | porque ha visitado y redimido a
su pueblo, [69]suscitándonos una fuerza de salvación | en la casa de David, su
siervo, [70]según lo había predicho desde antiguo | por boca de sus santos
profetas. [71]Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos | y de la mano de
todos los que nos odian; [72]realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
| recordando su santa alianza [73]y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán para
concedernos [74]que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, | le
sirvamos [75]con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. [76]Y a ti,
niño, te llamarán profeta del Altísimo, | porque irás delante del Señor a preparar sus
caminos, [77]anunciando a su pueblo la salvación | por el perdón de sus pecados. [78]Por
la entrañable misericordia de nuestro Dios, | nos visitará el sol que nace de lo
alto, [79]para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, | para guiar
nuestros pasos por el camino de la paz». [80]El niño crecía y se fortalecía en el
espíritu, y vivía en lugares desiertos hasta los días de su manifestación a Israel.

2 [1]Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando
que se empadronase todo el Imperio. [2]Este primer empadronamiento se hizo siendo
Cirino gobernador de Siria. [3]Y todos iban a empadronarse, cada cual a su
ciudad. [4]También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad
de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, [5]para
empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. [6]Y sucedió que, mientras
estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto [7]y dio a luz a su hijo primogénito, lo
envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en

la posada. [8]En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al
aire libre, velando por turno su rebaño. [9]De repente un ángel del Señor se les
presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran
temor. [10]El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de
gran alegría para todo el pueblo: [11]hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un
Salvador, el Mesías, el Señor. [12]Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto
en pañales y acostado en un pesebre». [13]De pronto, en torno al ángel, apareció una
legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: [14]«Gloria a Dios en el
cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad». [15]Y sucedió que, cuando
los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos,
pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha
comunicado». [16]Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado
en el pesebre. [17]Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. [18]Todos
los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. [19]María, por
su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. [20]Y se volvieron
los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto,
conforme a lo que se les había dicho. [21]Cuando se cumplieron los ocho días para
circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel
antes de su concepción. [22]Cuando se cumplieron los días de su purificación, según
la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, [23]de acuerdo con
lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al
Señor», [24]y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas
o dos pichones». [25]Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón,
hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo
estaba con él. [26]Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte
antes de ver al Mesías del Señor. [27]Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y
cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado
según la ley, [28]Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: [29]«Ahora,
Señor, según tu promesa, | puedes dejar a tu siervo irse en paz. [30]Porque mis ojos
han visto a tu Salvador, [31]a quien has presentado ante todos los pueblos: [32]luz para
alumbrar a las naciones | y gloria de tu pueblo Israel». [33]Su padre y su madre estaban
admirados por lo que se decía del niño. [34]Simeón los bendijo y dijo a María, su
madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será
como un signo de contradicción [35]—y a ti misma una espada te traspasará el alma—
, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos
corazones». [36]Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser,
ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, [37]y luego viuda
hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos
y oraciones noche y día. [38]Presentándose en aquel momento, alababa también a
Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. [39]Y,
cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea,

a su ciudad de Nazaret. [40]El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose,
lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él. [41]Sus padres solían ir cada año
a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. [42]Cuando cumplió doce años, subieron a la
fiesta según la costumbre [43]y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se
quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. [44]Estos, creyendo que estaba en
la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los
parientes y conocidos; [45]al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. [46]Y
sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los
maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. [47]Todos los que le oían quedaban
asombrados de su talento y de las respuestas que daba. [48]Al verlo, se quedaron
atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te
buscábamos angustiados». [49]Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais
que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». [50]Pero ellos no comprendieron lo que
les dijo. [51]Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre
conservaba todo esto en su corazón. [52]Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en
estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Evangelio de San Juan

1 [1]En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era
Dios. [2]Él estaba en el principio junto a Dios. [3]Por medio de él se hizo todo, y sin él
no se hizo nada de cuanto se ha hecho. [4]En él estaba la vida, y la vida era la luz de
los hombres. [5]Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. [6]Surgió un
hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: [7]este venía como testigo, para dar
testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. [8]No era él la luz, sino
el que daba testimonio de la luz. [9]El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo
hombre, viniendo al mundo. [10]En el mundo estaba; | el mundo se hizo por medio de
él, y el mundo no lo conoció. [11]Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. [12]Pero
a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su
nombre. [13]Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, | ni de deseo de
varón, sino que han nacido de Dios. [14]Y el Verbo se hizo carne y habitó entre
nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad. [15]Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de
quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes
que yo». [16]Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. [17]Porque la
ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de
Jesucristo. [18]A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del
Padre, es quien lo ha dado a conocer. [19]Y este es el testimonio de Juan, cuando los
judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú
quién eres?». [20]Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». [21]Le
preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el

Profeta?». Respondió: «No». [22]Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». [23]Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías». [24]Entre los enviados había fariseos [25]y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». [26]Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, [27]el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». [28]Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando. [29]Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. [30]Este es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". [31]Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». [32]Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. [33]Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo". [34]Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios». [35]Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, [36]fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». [37]Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. [38]Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». [39]Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. [40]Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; [41]encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». [42]Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)». [43]Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme». [44]Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. [45]Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». [46]Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «Ven y verás». [47]Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». [48]Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». [49]Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». [50]Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores». [51]Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

2 [1]A los tres días había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba
allí. [2]Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. [3]Faltó el vino, y la
madre de Jesús le dice: «No tienen vino». [4]Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que
ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». [5]Su madre dice a los sirvientes:
«Haced lo que él os diga». [6]Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las
purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. [7]Jesús les dice: «Llenad
las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. [8]Entonces les dice: «Sacad ahora y
llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. [9]El mayordomo probó el agua
convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían
sacado el agua), y entonces llama al esposo [10]y le dice: «Todo el mundo pone
primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has
guardado el vino bueno hasta ahora». [11]Este fue el primero de los signos que Jesús
realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en
él. [12]Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero
no se quedaron allí muchos días. [13]Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió
a Jerusalén. [14]Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y
palomas, y a los cambistas sentados; y, [15]haciendo un azote de cordeles, los echó a
todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les
volcó las mesas; [16]y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí: no
convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». [17]Sus discípulos se acordaron de lo
que está escrito: «El celo de tu casa me devora». [18]Entonces intervinieron los judíos
y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?». [19]Jesús contestó:
«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». [20]Los judíos replicaron:
«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en
tres días?». [21]Pero él hablaba del templo de su cuerpo. [22]Y cuando resucitó de entre
los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la
Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. [23]Mientras estaba en Jerusalén por
las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que
hacía; [24]pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos [25]y no
necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay
dentro de cada hombre.

Textos sacados de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES[2] DE SAN LUCAS

1.- En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo [2]hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. [3]Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. [4]Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, [5]porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». [6]Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». [7]Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; [8]en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra». [9]Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. [10]Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, [11]que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo». [12]Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. [13]Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas el de Santiago. [14]Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. [15]Uno de aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos (había reunidas unas ciento veinte personas) y dijo: [16]«Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, el que hizo de guía de los que arrestaron a Jesús, [17]pues era de nuestro grupo y le cupo en suerte compartir este ministerio. [18]Este, pues, adquirió un campo con un salario injusto y, cayendo de cabeza, reventó por medio y se esparcieron todas sus entrañas. [19]Y el hecho fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén, por lo que aquel campo fue llamado en su lengua Hacéldama, es decir, «campo de sangre». [20]Y es que en el libro de los Salmos está escrito: “Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella”, y también: “Que su cargo lo ocupe otro”. [21]Es

[2] Los textos de los Hechos de los Apóstoles expuestos aquí están tomados de la edición de los Conferencia Episcopal, editados en internet.

necesario, por tanto, que uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en que convivió con nosotros el Señor Jesús, [22]comenzando en el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue quitado y llevado al cielo, se asocie a nosotros como testigo de su resurrección. [23]Propusieron dos: José, llamado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. [24]Y rezando, dijeron: «Señor, tú que penetras el corazón de todos, muéstranos a cuál de los dos has elegido [25]para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado, del que ha prevaricado Judas para marcharse a su propio puesto». [26]Les repartieron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

2 [1]Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. [2]De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. [3]Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. [4]Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. [5]Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. [6]Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. [7]Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? [8]Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? [9]Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, [10]de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, [11]tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua». [12]Estaban todos estupefactos y desconcertados, diciéndose unos a otros: «¿Qué será esto?». [13]Otros, en cambio, decían en son de burla: «Están borrachos». [14]Entonces Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró ante ellos: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. [15]No es, como vosotros suponéis, que estos estén borrachos, pues es solo la hora de tercia, [16]sino que ocurre lo que había dicho el profeta Joel: [17]Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños; [18]y aun sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán. [19]Y obraré prodigios arriba en el cielo y signos abajo en la tierra, sangre y fuego y nubes de humo. [20]El sol se convertirá en tiniebla y la luna en sangre, antes de que venga el día del Señor, grande y deslumbrador. [21]Y todo el que

invocare el nombre del Señor se salvará. [22]Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, [23]a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. [24]Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, [25]pues David dice, refiriéndose a él: Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. [26]Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. [27]Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. [28]Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro. [29]Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. [30]Pero como era profeta y sabía que Dios le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo, [31]previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que no lo abandonará en el lugar de los muertos y que su carne no experimentará corrupción. [32]A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. [33]Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo. [34]Pues David no subió al cielo, y, sin embargo, él mismo dice: Oráculo del Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha, [35]y haré de tus enemigos estrado de tus pies". [36]Por lo tanto, con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». [37]Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos? [38]Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. [39]Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro». [40]Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». [41]Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas. [42]Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. [43]Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. [44]Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; [45]vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. [46]Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y

sencillez de corazón; [47]alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

5 [1]Pero un hombre llamado Ananías, de acuerdo con Safira, su mujer, vendió una propiedad [2]y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo su mujer; después llevó el resto y lo puso a los pies de los apóstoles. [3]Pero Pedro le dijo: «Ananías, ¿cómo es que Satanás se ha adueñado de tu corazón para que mientas al Espíritu Santo y retengas parte del precio de la propiedad? [4]¿Es que no la podías retener cuando la tenías? Y, una vez vendida, ¿no eras dueño legítimo del precio? ¿Por qué has puesto en tu corazón esta decisión? No has engañado a hombres, sino a Dios». [5]Al oír Ananías estas palabras, se desplomó y expiró. Y se extendió un gran temor entre todos los que lo oían contar. [6]Aparecieron unos jóvenes que lo envolvieron en lienzos y lo llevaron a enterrar. [7]Aconteció unas tres horas más tarde que entró su mujer sin saber lo que había sucedido, [8]y Pedro le preguntó: «Dime si habéis vendido la propiedad por tanto». Ella respondió: «Sí, por tanto». [9]Entonces Pedro le dijo: «¿Por qué os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? Mira, los pies de los que acaban de enterrar a tu marido están a la puerta y también te van a llevar a ti». [10]Enseguida se desplomó a sus pies y expiró. Los jóvenes entraron, la encontraron muerta y la llevaron a enterrar junto a su marido. [11]Y se extendió un gran temor en toda la Iglesia y entre todos los que lo oían contar. [12]Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; [13]los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; [14]más aún, crecía el número de los creyentes, una multitud tanto de hombres como de mujeres, que se adherían al Señor. [15]La gente sacaba los enfermos a las plazas, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. [16]Acudía incluso mucha gente de las ciudades cercanas a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos eran curados. [17]Entonces el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebato de celo, [18]prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. [19]Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles: [20]«Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida». [21]Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. [22]Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, [23]diciendo: «Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie

a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro». [24]Al oír estas palabras,
ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué
había pasado. [25]Uno se presentó, avisando: «Mirad, los hombres que metisteis en la
cárcel están en el templo, enseñando al pueblo». [26]Entonces el jefe salió con los
guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los
apedrease. [27]Una vez conducidos, les hicieron comparecer ante el Sanedrín y el
sumo sacerdote los interrogó, [28]diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente
no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra
enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». [29]Pedro y
los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. [30]El
Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de
un madero. [31]Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para
otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. [32]Testigos de esto somos
nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen». [33]Ellos, al oír esto,
se consumían de rabia y trataban de matarlos. [34]Pero un fariseo llamado Gamaliel,
doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que
sacaran fuera un momento a aquellos hombres [35]y dijo: «Israelitas, pensad bien lo
que vais a hacer con esos hombres. [36]Hace algún tiempo se levantó Teudas,
dándoselas de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue
ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada. [37]Más tarde, en
los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo;
también pereció, y se disgregaron todos sus secuaces. [38]En el caso presente, os digo:
no os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de
hombres, se disolverá; [39]pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os
expondríais a luchar contra Dios». Le dieron la razón [40]y, habiendo llamado a los
apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los
soltaron. [41]Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel
ultraje por el Nombre. [42]Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas,
anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús.

6 [1]En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se
quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a
sus viudas. [2]Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: «No
nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las
mesas. [3]Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama,
llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: [4]nosotros nos
dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». [5]La propuesta les pareció bien
a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe,

Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. [6]Se los
presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. [7]La palabra de
Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso
muchos sacerdotes aceptaban la fe. [8]Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba
grandes prodigios y signos en medio del pueblo. [9]Unos cuantos de la sinagoga
llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron
a discutir con Esteban; [10]pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu
con que hablaba. [11]Entonces indujeron a unos que asegurasen: «Le hemos oído
palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios». [12]Alborotaron al pueblo, a los
ancianos y a los escribas, y, viniendo de improviso, lo agarraron y lo condujeron al
Sanedrín, [13]presentando testigos falsos que decían: «Este individuo no para de
hablar contra el Lugar Santo y la Ley, [14]pues le hemos oído decir que ese Jesús el
Nazareno destruirá este lugar y cambiará las tradiciones que nos dio
Moisés». [15]Todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijaron su mirada en él y
su rostro les pareció el de un ángel.

8 [1]Saulo aprobaba su ejecución. Aquel día, se desató una violenta persecución
contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea
y Samaría. [2]Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por
él. [3]Saulo, por su parte, se ensañaba con la Iglesia, penetrando en las casas y
arrastrando a la cárcel a hombres y mujeres. [4]Los que habían sido dispersados iban
de un lugar a otro anunciando la Buena Nueva de la Palabra. [5]Felipe bajó a la ciudad
de Samaría y les predicaba a Cristo. [6]El gentío unánimemente escuchaba con
atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y
los estaban viendo: [7]de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando
gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. [8]La ciudad se llenó de
alegría. [9]Pero un hombre llamado Simón se encontraba ya antes en la ciudad
practicando la magia; tenía asombrada a la gente de Samaría y decía de sí mismo
que era un personaje importante. [10]Todos, desde el menor hasta el mayor, lo
escuchaban con atención y decían: «Este es la potencia de Dios llamada la
Grande». [11]Lo escuchaban con atención, pues durante mucho tiempo los había
asombrado con sus magias; [12]pero cuando creyeron a Felipe que les anunciaba la
Buena Nueva del reino de Dios y del nombre de Jesucristo, se bautizaban tanto los
hombres como las mujeres. [13]El mismo Simón también creyó y, una vez bautizado,
estaba constantemente con Felipe, asombrado al ver los signos y grandes milagros
que se obraban. [14]Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de
que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; [15]ellos
bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; [16]pues
aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor
Jesús. [17]Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo. [18]Al ver

Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se confería el Espíritu,
les ofreció dinero, [19]diciendo: «Dadme a mí también ese poder, de forma que reciba
el Espíritu Santo aquel a quien yo imponga las manos». [20]Pero Pedro le dijo: «¡Vaya
tu dinero contigo a la perdición, pues has pensado que el don de Dios se compra
con dinero! [21]No tienes parte ni herencia en este asunto, porque tu corazón no es
recto ante Dios. [22]Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega al Señor, a ver si se
te perdona este pensamiento de tu corazón, [23]ya que veo que estás lleno de veneno
amargo y esclavizado por la maldad». [24]Respondió Simón y dijo: «Rogad por mí al
Señor para que no me sobrevenga lo que habéis dicho». [25]Ellos, pues, después de
haber dado testimonio y haber proclamado la palabra del Señor, regresaron a
Jerusalén anunciando la Buena Nueva a muchas aldeas de samaritanos. [26]Un ángel
del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y marcha hacia el sur, por el camino
de Jerusalén a Gaza, que está desierto». [27]Se levantó, se puso en camino y, de
pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía
e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. [28]Iba de vuelta,
sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías. [29]El Espíritu dijo a Felipe:
«Acércate y pégate a la carroza». [30]Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta
Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». [31]Contestó: «¿Y cómo
voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. [32]El
pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: Como cordero fue llevado al
matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. [33]En su
humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su
vida ha sido arrancada de la tierra. [34]El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de
quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». [35]Felipe se puso a hablarle y,
tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. [36]Continuando el
camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué
dificultad hay en que me bautice?». [37][« Dijo Felipe: Es posible si crees de todo
corazón: Respondiendo él, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios»] [38]Mandó
parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. [39]Cuando
salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a
verlo, y siguió su camino lleno de alegría. [40]Felipe se encontró en Azoto y fue
anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

9 [1]Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se
presentó al sumo sacerdote [2]y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco,
autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que
pertenecían al Camino, hombres y mujeres. [3]Mientras caminaba, cuando ya estaba
cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. [4]Cayó
a tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?». [5]Dijo él:
«¿Quién eres, Señor?». Respondió: «Soy Jesús, a quien tú persigues. [6]Pero
levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer». [7]Sus

compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no
veían a nadie. [8]Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía
nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. [9]Allí estuvo tres días ciego, sin comer
ni beber. [10]Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo
llamó en una visión: «Ananías». Respondió él: «Aquí estoy, Señor». [11]El Señor le
dijo: «Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un
tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, [12]y ha visto en visión a un cierto Ananías que
entra y le impone las manos para que recobre la vista». [13]Ananías contestó: «Señor,
he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en
Jerusalén, [14]y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse
presos a todos los que invocan tu nombre». [15]El Señor le dijo: «Anda, ve; que ese
hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes,
y a los hijos de Israel. [16]Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi
nombre». [17]Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: «Hermano
Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha
enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo». [18]Inmediatamente
se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y
fue bautizado. [19]Comió, y recobró las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos
de Damasco, [20]y luego se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de
Dios. [21]Los oyentes quedaban pasmados y comentaban: «¿No es este el que hacía
estragos en Jerusalén con los que invocan ese nombre? Y ¿no había venido aquí
precisamente para llevárselos encadenados a los sumos sacerdotes?». [22]Pero Pablo
cobraba cada vez más ánimo y tenía confundidos a los judíos de Damasco,
demostrando que Jesús es el Mesías. [23]Pasados bastantes días, los judíos planearon
matarlo, [24]pero la conspiración llegó a conocimiento de Saulo. Vigilaban día y
noche sobre todo las puertas, con la intención de matarlo. [25]Entonces los discípulos
lo tomaron y le hicieron salir de noche descolgándolo muro abajo en una
espuerta. [26]Llegado a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le
tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera discípulo. [27]Entonces Bernabé,
tomándolo consigo, lo presentó a los apóstoles y él les contó cómo había visto al
Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había actuado
valientemente en el nombre de Jesús. [28]Saulo se quedó con ellos y se movía con
libertad en Jerusalén, actuando valientemente en el nombre del Señor. [29]Hablaba y
discutía también con los helenistas, que se propusieron matarlo. [30]Al enterarse los
hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. [31]La Iglesia gozaba de paz
en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba construyendo y progresaba en el temor del
Señor, y se multiplicaba con el consuelo del Espíritu Santo. [32]Pedro, que estaba
recorriendo el país, bajó también a ver a los santos que residían en Lida. [33]Encontró
allí a un cierto Eneas, un paralítico que desde hacía ocho años no se levantaba de la
camilla. [34]Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te da la salud; levántate y arregla tu
lecho». Se levantó inmediatamente. [35]Lo vieron todos los vecinos de Lida y de

Sarón, y se convirtieron al Señor. [36]Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que
significa Gacela. Tabita hacía infinidad de obras buenas y de limosnas. [37]Por
entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en la sala de
arriba. [38]Como Lida está cerca de Jafa, al enterarse los discípulos de que Pedro
estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle: «No tardes en venir a
nosotros». [39]Pedro se levantó y se fue con ellos. Al llegar, lo llevaron a la sala de
arriba, y se le presentaron todas las viudas, mostrándole con lágrimas los vestidos
y mantos que hacía Gacela mientras estuvo con ellas. [40]Pedro, mandando salir fuera
a todos, se arrodilló, se puso a rezar y, volviéndose hacia el cuerpo, dijo: «Tabita,
levántate». Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. [41]Él, dándole la mano,
la levantó y, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. [42]Esto se supo
por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor. [43]Pedro permaneció bastantes días en
Jafa en casa de un tal Simón, curtidor.

12 [1]Por aquel tiempo, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la
Iglesia para maltratarlos. [2]Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. [3]Al
ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener también a Pedro. Eran los días
de los Ácimos. [4]Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la
custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de
presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. [5]Mientras Pedro estaba en la
cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. [6]Cuando
Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo
entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de
la cárcel. [7]De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando
a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate». Las cadenas se
le cayeron de las manos, [8]y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias». Así
lo hizo, y el ángel le dijo: «Envuélvete en el manto y sígueme». [9]Salió y lo seguía,
sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que
estaba viendo una visión. [10]Después de atravesar la primera y la segunda guardia,
llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo ante ellos.
Salieron y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel. [11]Pedro volvió en
sí y dijo: «Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de
las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos». [12]Dándose
cuenta de su situación con claridad, se dirigió a casa de María, la madre de Juan,
por sobrenombre Marcos, donde había muchos reunidos en oración. [13]Habiendo
golpeado la puerta de la entrada, se acercó una sirvienta llamada Rode para ver
quién era. [14]Reconoció la voz de Pedro, mas, llena de alegría, no abrió el portón,
sino que corrió adentro a anunciar que Pedro estaba en la puerta. [15]Ellos le dijeron:
«Estás loca». Pero ella insistía afirmando que era así. Entonces ellos dijeron: «Será
su ángel». [16]Mientras tanto, Pedro seguía llamando. Abrieron, lo vieron y quedaron
fuera de sí. [17]Pero él, haciéndoles señas con la mano para que callaran, les contó

cómo el Señor lo sacó de la cárcel. Y añadió: «Informad de esto a Santiago y a los hermanos». Y saliendo, se encaminó a otro lugar. [18]Cuando se hizo de día, se produjo un alboroto no pequeño entre los soldados sobre lo que habría sido de Pedro. [19]Herodes lo hizo buscar y, al no encontrarlo, instruyó proceso a los guardias y los mandó ejecutar. Después, Pedro bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí. [20]Estaba muy irritado Herodes con los de Tiro y Sidón. Estos, de común acuerdo, se presentaron ante él y, ganándose a Blasto, camarlengo del rey, solicitaban hacer las paces, pues su región se abastecía de la del rey. [21]Fijado el día, Herodes, con vestidos regios, se sentó en el tribunal y les dirigía una arenga, [22]mientras el pueblo aclamaba: «Voz de un dios, no de un hombre». [23]De improviso, un ángel del Señor lo hirió por no haber dado gloria a Dios, y expiró, comido de gusanos. [24]La palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. [25]Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

13 [1]En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. [2]Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado». [3]Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. [4]Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre. [5]Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, llevando también a Juan, que los ayudaba. [6]Después de atravesar toda la isla hasta Pafos, encontraron a un mago, un falso profeta judío, llamado Barjesús, [7]que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este mandó llamar a Bernabé y Saulo y deseaba oír la palabra de Dios, [8]pero se les oponía Elimas, el mago (pues esto es lo que significa su nombre), intentando apartar de la fe al procónsul. [9]Entonces Saulo, que también se llama Pablo, lleno de Espíritu Santo, se quedó mirándolo [10]y le dijo: «Hombre rebosante de todo tipo de mentira y maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿cuándo vas a dejar de oponerte a los rectos caminos del Señor? [11]Ahora, mira, va a caer sobre ti la mano del Señor y vas a quedar ciego, sin ver el sol, durante algún tiempo». Al instante cayó sobre él oscuridad y tinieblas e iba de un sitio para otro buscando quién lo llevase de la mano. [12]Entonces el procónsul, viendo lo sucedido, creyó, impresionado por la doctrina del Señor. [13]Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; [14]ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. [15]Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran: «Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad». [16]Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo: «Israelitas y los que teméis a

Dios, escuchad: [17]El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y
multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con
brazo poderoso; [18]unos cuarenta años los cuidó en el desierto, [19]aniquiló siete
naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia su territorio; [20]todo ello en el
espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta
Samuel. [21]Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu
de Benjamín, durante cuarenta años. [22]Lo depuso y les suscitó como rey a David,
en favor del cual dio testimonio, diciendo: Encontré a David, hijo de Jesé, hombre
conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos. [23]Según lo prometido,
Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. [24]Juan predicó a todo
Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; [25]y, cuando Juan estaba
para concluir el curso de su vida, decía: "Yo no soy quien pensáis, pero, mirad,
viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los
pies". [26]Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a
Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. [27]En efecto, los
habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las
palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al
condenarlo. [28]Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron
a Pilato que lo mandara ejecutar. [29]Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito
de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. [30]Pero Dios lo resucitó de entre los
muertos. [31]Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de
Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. [32]También
nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a
nuestros padres, [33]nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así
está escrito en el salmo segundo: Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy. [34]Y que
lo resucitó de la muerte para nunca volver a la corrupción, lo tiene expresado así:
"Os cumpliré las promesas santas y seguras hechas a David". [35]Por eso dice en otro
lugar: No dejarás que tu santo experimente la corrupción. [36]Ahora bien, habiendo
servido a su generación según la voluntad de Dios, David murió, fue agregado a sus
padres, y experimentó la corrupción. [37]En cambio, aquel a quien Dios resucitó no
experimentó la corrupción. [38]Por tanto, sabed bien, hermanos, que por medio de él
se os anuncia el perdón de los pecados; y de todas las cosas de las que no pudisteis
ser justificados por medio de la ley de Moisés, [39]es justificado por medio de él todo
el que cree. [40]Tened, pues, cuidado no os sobrevenga lo dicho por los
profetas: [41]Mirad, despreciadores, asombraos y escondeos, porque en vuestros días
yo voy a realizar una obra tal que no creeríais si alguien os la cuenta». [42]Cuando
salieron ellos, les rogaban que les hablaran de estas cosas el sábado
siguiente. [43]Disuelta la asamblea sinagogal, muchos judíos y prosélitos adoradores
de Dios siguieron a Pablo y Bernabé, que hablaban con ellos exhortándolos a
perseverar fieles a la gracia de Dios. [44]El sábado siguiente, casi toda la ciudad
acudió a oír la palabra del Señor. [45]Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia

y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. 46Entonces Pablo y Bernabé
dijeron con toda valentía: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra
de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed
que nos dedicamos a los gentiles. 47Así nos lo ha mandado el Señor: Yo te he puesto
como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la
tierra». 48Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del
Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna. 49La palabra del Señor
se iba difundiendo por toda la región. 50Pero los judíos incitaron a las señoras
distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una
persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio. 51Estos
sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. 52Los discípulos,
por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

15 1Unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se
circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. 2Esto provocó un
altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo,
Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles
y presbíteros sobre esta controversia. 3Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos
de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los
gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. 4Al llegar a
Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos
contaron lo que Dios había hecho con ellos. 5Pero algunos de la secta de los fariseos,
que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo: «Es necesario circuncidarlos y
ordenarles que guarden la ley de Moisés». 6Los apóstoles y los presbíteros se
reunieron a examinar el asunto. 7Después de una larga discusión, se levantó Pedro
y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me
escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra del
Evangelio, y creyeran. 8Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a
favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. 9No hizo distinción
entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. 10¿Por qué, pues,
ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de esos discípulos un
yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? 11No; creemos que
lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús». 12Toda la
asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos
y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. 13Cuando
terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo: «Escuchadme,
hermanos: 14Simón ha contado cómo Dios por primera vez se ha dignado escoger
para su nombre un pueblo de entre los gentiles. 15Con esto concuerdan las palabras
de los profetas, como está escrito: 16Después de esto volveré y levantaré de nuevo

la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, [17]para que los
demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los que ha sido
invocado mi nombre: lo dice el Señor, el que hace [18]que esto sea conocido desde
antiguo. [19]Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten
a Dios; [20]basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de
las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. [21]Porque desde
tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predican, ya que es leído
cada sábado en las sinagogas». [22]Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda
la Iglesia acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo
y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre
los hermanos, [23]y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los
presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia
provenientes de la gentilidad. [24]Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin
encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros
ánimos, [25]hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con
nuestros queridos Bernabé y Pablo, [26]hombres que han entregado su vida al nombre
de nuestro Señor Jesucristo. [27]Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os
referirán de palabra lo que sigue: [28]Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros,
no imponeros más cargas que las indispensables: [29]que os abstengáis de carne
sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones
ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos». [30]Los despidieron, y
ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la
carta. [31]Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras. [32]Judas y
Silas, que eran también profetas, hablaron largamente, exhortando y confirmando a
los hermanos. [33]Pasado algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos
para volver a los que los habían enviado. [34][«Pero a Silas le pareció mejor
permanecer allí».] [35]Por su parte, Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía,
enseñando y anunciando, junto con otros muchos, la Buena Nueva, la palabra del
Señor. [36]Unos días más tarde, dijo Pablo a Bernabé: «Vayamos de nuevo y
visitemos a los hermanos en todas las ciudades en que hemos predicado la palabra
de Dios para ver cómo están». [37]Bernabé quería llevar con ellos a Juan, llamado
Marcos, [38]pero Pablo opinaba que no debían tomar consigo al que se había separado
de ellos en Panfilia y no les había acompañado en la obra. [39]Se produjo una gran
tensión, hasta el punto de que se separaron el uno del otro: Bernabé, tomando a
Marcos, se embarcó para Chipre; [40]por su parte, Pablo, eligiendo como compañero
a Silas, y encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, partió [41]y fue
recorriendo Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

18 [1]Después de esto dejó Atenas y se fue a Corinto. [2]Allí encontró a un tal Áquila,
judío natural del Ponto, y a su mujer, Priscila; habían llegado hacía poco de Italia,
porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma. Se juntó
con ellos [3]y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a vivir y trabajar en su casa;
eran tejedores de lona para tiendas de campaña. [4]Todos los sábados discutía en la
sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. [5]Cuando Silas y Timoteo
bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, dando testimonio
ante los judíos de que Jesús es el Mesías. [6]Como ellos se oponían y respondían con
blasfemias, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo: «Vuestra sangre recaiga sobre
vuestra cabeza. Yo soy inocente y desde ahora me voy con los gentiles». [7]Se marchó
de allí y se fue a casa de un cierto Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba
al lado de la sinagoga. [8]Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su
familia; también otros muchos corintios, al escuchar a Pablo, creían y se
bautizaban. [9]Una noche dijo el Señor a Pablo en una visión: «No temas, sigue
hablando y no te calles, [10]pues yo estoy contigo, y nadie te pondrá la mano encima
para hacerte daño, porque tengo un pueblo numeroso en esta ciudad». [11]Se quedó,
pues, allí un año y medio, enseñando entre ellos la palabra de Dios. [12]Pero, siendo
Galión procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron de común acuerdo contra
Pablo y lo condujeron al tribunal [13]diciendo: «Este induce a la gente a dar a Dios
un culto contrario a la ley». [14]Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Galión dijo a los
judíos: «Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón
escucharos con paciencia; [15]pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra
ley, vedlo vosotros. Yo no quiero ser juez de esos asuntos». [16]Y les ordenó despejar
el tribunal. [17]Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una
paliza delante del tribunal, sin que Galión se preocupara de ello. [18]Pablo se quedó
allí todavía bastantes días; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para
Siria con Priscila y Áquila. En Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque
había hecho un voto. [19]Llegaron a Éfeso y los dejó allí. Entró en la sinagoga y se
puso a hablar con los judíos. [20]Le pidieron que se quedase allí más tiempo, pero no
accedió, [21]sino que se despidió, diciendo: «Volveré otra vez a vosotros, si Dios
quiere». Y, embarcando, partió de Éfeso. [22]Desembarcó en Cesarea, subió y saludó
a la Iglesia y bajó a Antioquía. [23]Pasado algún tiempo en Antioquía, marchó y
recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos. [24]Llegó a Éfeso
un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en
las Escrituras. [25]Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con
entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo
de Juan. [26]Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo
oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle
el camino de Dios. [27]Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y
escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la
ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, [28]pues rebatía

vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

19 [1]Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos [2]y les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?». Contestaron: «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo». [3]Él les dijo: «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?». Respondieron: «El bautismo de Juan». [4]Pablo les dijo: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús». [5]Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; [6]cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. [7]Eran en total unos doce hombres. [8]Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos. [9]Como algunos se obstinaban en no creer, desacreditando el Camino ante la gente, Pablo rompió con ellos y se llevó a los discípulos; y discutía todos los días en la escuela de Tirano. [10]Esto duró dos años, y así todos los habitantes de Asia, lo mismo judíos que griegos, pudieron escuchar la palabra del Señor. [11]Dios hacía por medio de Pablo milagros no comunes, [12]hasta el punto que bastaba aplicar a los enfermos pañuelos o ropas que habían tocado su cuerpo para que se alejasen de ellos las enfermedades y saliesen los espíritus malos. [13]Algunos exorcistas judíos ambulantes intentaron también invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: «Os conjuro por Jesús, a quien Pablo predica». [14]Los que hacían esto eran siete hijos de un tal Esceva, sumo sacerdote judío. [15]Pero el espíritu malo les respondió, diciendo: «Conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ¿quiénes sois vosotros?». [16]El hombre que tenía el espíritu malo se abalanzó sobre ellos y los dominó a todos, ejerciendo tal violencia sobre ellos que tuvieron que huir desnudos y malheridos de aquella casa. [17]Esto llegó a conocimiento de todos los habitantes de Éfeso, judíos y griegos, que quedaron sobrecogidos de temor. Y se proclamaba la grandeza del nombre del Señor Jesús. [18]Muchos de los que habían creído venían a confesar y declarar públicamente sus prácticas mágicas. [19]Bastantes de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos. Se calculó su valor y dio como resultado cincuenta mil monedas de plata. [20]Así iba creciendo poderosamente la palabra del Señor y ejercía su eficacia. [21]Después de estos hechos, Pablo se propuso ir a Jerusalén, pasando por Macedonia y Acaya. Decía: «Después de haber estado allí, tengo que visitar también Roma». [22]Envió a Macedonia a Timoteo y Erasto, dos de los que le asistían, mientras él se quedó algún tiempo en Asia. [23]En aquella ocasión se produjo un tumulto no pequeño a propósito del Camino. [24]Cierto platero, llamado Demetrio, proporcionaba a los orfebres ganancias no pequeñas labrando en plata templetes de Artemisa. [25]Reuniendo a estos y a los demás obreros del ramo, les dijo: «Compañeros, sabéis por experiencia que nuestro bienestar depende de este

trabajo, [26]pero estáis viendo y oyendo que no solo en Éfeso, sino en casi toda Asia,
ese Pablo ha seducido a mucha gente con sus persuasiones, diciéndoles que no son
dioses los que se fabrican con las manos. [27]Y no solo se corre el peligro de que caiga
en descrédito este ramo de la industria, en perjuicio nuestro, sino también de que
sea tenido en nada el templo de la gran diosa Artemisa y llegue a derrumbarse la
majestad de aquella a quien da culto toda Asia y todo el mundo». [28]Al oír esto, se
enfurecieron y se pusieron a gritar, diciendo: «¡Grande es la Artemisa de los
efesios!». [29]La ciudad se llenó de confusión y todos a una se dirigieron furiosos
hacia el teatro, arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros
de viaje de Pablo. [30]Pablo quería entrar y presentarse ante el pueblo, pero los
discípulos no lo dejaban. [31]Incluso algunos asiarcas, que eran amigos suyos, le
mandaron recado rogándole que no fuese al teatro. [32]Mientras tanto, unos gritaban
una cosa, otros otra, pues la asamblea era pura confusión y la mayoría no sabía para
qué se habían reunido. [33]Algunos de entre la gente aleccionaron a Alejandro, a
quien los judíos habían empujado al podio. Alejandro, pidiendo silencio con la
mano, quería hacer una defensa ante el pueblo, [34]pero, cuando se dieron cuenta de
que era judío, todos a una estuvieron gritando durante dos horas: «Es grande la
Artemisa de los efesios». [35]Cuando el magistrado logró calmar a la gente, dijo a su
vez: «Efesios, ¿hay algún hombre que no sepa que la ciudad de los efesios es la
guardiana del templo de la gran Artemisa y de la estatua caída del cielo? [36]Ya que
esto es indiscutible, es menester que os calméis y no obréis
precipitadamente, [37]pues habéis traído aquí a estos hombres que ni son sacrílegos
ni blasfeman contra nuestra diosa. [38]Por tanto, si Demetrio y los orfebres que lo
acompañan tienen alguna querella contra alguien, hay audiencias públicas y hay
procónsules; que presenten allí sus acusaciones recíprocas. [39]Y si tenéis alguna otra
demanda que hacer, se resolverá en la asamblea legal. [40]Porque, además, corremos
el peligro de ser acusados de sedición por lo que ha ocurrido hoy, no existiendo
motivo alguno que nos permita justificar este alboroto». Y, después de decir esto,
disolvió la asamblea.

22 [1]«Hermanos israelitas y padres: escuchad la defensa que hago ahora ante
vosotros». [2]Al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron mayor silencio. Y
continuó: [3]«Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad;
me formé a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros
padres; he servido a Dios con tanto celo como vosotros mostráis hoy. [4]Yo perseguí
a muerte este Camino, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y
mujeres, [5]como pueden atestiguar en favor mío el sumo sacerdote y todo el consejo
de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y me puse
en camino con el propósito de traerme encadenados a Jerusalén a los que encontrase
allí, para que los castigaran. [6]Pero yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia

mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor; [7]caí por
tierra y oí una voz que me decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”. [8]Yo
pregunté: “¿Quién eres, Señor?”. Y me dijo: “Yo soy Jesús el Nazareno a quien tú
persigues”. [9]Mis compañeros vieron el resplandor, pero no oyeron la voz que me
hablaba. [10]Yo pregunté: “¿Qué debo hacer, Señor?”. El Señor me respondió:
“Levántate, continúa el camino hasta Damasco, y allí te dirán todo lo que está
determinado que hagas”. [11]Como yo no veía, cegado por el resplandor de aquella
luz, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco. [12]Un cierto Ananías,
hombre piadoso según la ley, recomendado por el testimonio de todos los judíos
residentes en la ciudad, [13]vino a verme, se puso a mi lado y me dijo: “Saúl, hermano,
recobra la vista”. Inmediatamente recobré la vista y lo vi. [14]Él me dijo: “El Dios de
nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y
escuches la voz de sus labios, [15]porque vas a ser su testigo ante todos los hombres
de lo que has visto y oído. [16]Ahora, ¿qué te detiene? Levántate, recibe el bautismo
y lava tus pecados invocando su nombre”. [17]Regresé a Jerusalén y, mientras oraba
en el templo, caí en éxtasis [18]y lo vi que me decía: “Date prisa y sal inmediatamente
de Jerusalén, pues no recibirán tu testimonio acerca de mí”. [19]Yo respondí: “Señor,
ellos saben que yo andaba por la sinagogas encarcelando y azotando a los que creían
en ti; [20]y cuando se derramaba la sangre de tu testigo Esteban, yo también me
encontraba presente, aprobándolo y guardando los vestidos de los que lo
mataban”. [21]Pero él me dijo: “Ponte en camino, porque yo te voy a enviar lejos, a
los gentiles”». [22]Lo estuvieron escuchando hasta estas palabras y entonces alzaron
sus voces diciendo: «Quita de la tierra a ese, pues no merece vivir». [23]Y como ellos
siguiesen gritando, agitando sus vestidos y echando polvo al aire, [24]el tribuno
ordenó que lo llevasen dentro del cuartel y dijo que lo sometieran a los azotes para
averiguar por qué motivo gritaban así contra él. [25]Mientras lo estiraban con las
correas, preguntó Pablo al centurión que estaba presente: «¿Os está permitido azotar
a un ciudadano romano sin previa sentencia?». [26]Al oírlo, el centurión fue a avisar
al tribuno: «Mira bien lo que vas a hacer, pues ese hombre es ciudadano
romano». [27]Acudió el tribuno y le pregunto: «Dime, ¿tú eres romano?». Él
respondió: «Sí». [28]El tribuno añadió: «Yo adquirí esta ciudadanía por una gran
suma». Pablo contestó: «Pues yo nací con ella». [29]Los que iban a atormentarlo para
hacerlo hablar se retiraron enseguida, y el tribuno tuvo miedo al darse cuenta de
que lo había encadenado siendo ciudadano romano. [30]Al día siguiente, queriendo
conocer con certeza los motivos por los que lo acusaban los judíos, mandó
desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno y,
bajando a Pablo, lo presentó ante ellos.

26 [1]Agripa dijo a Pablo: «Se te permite hablar en tu favor». Entonces Pablo,
extendiendo la mano, empezó su defensa: [2]«Me considero dichoso, rey Agripa, de
poder defenderme hoy ante ti de todas las cosas de que me acusan los
judíos, [3]mayormente porque conoces todas las costumbres y controversias judías;
por ello te ruego me escuches con paciencia. [4]Todos los judíos conocen mi vida
desde mi juventud, la cual transcurrió desde el principio entre mi gente y en
Jerusalén; [5]y, puesto que me conocen ya de antes, de mucho tiempo atrás, si quieren
pueden dar testimonio de que yo viví como fariseo, conforme a la secta más estricta
de nuestra religión. [6]Ahora estoy aquí procesado por la esperanza en la promesa
hecha por Dios a nuestros padres, [7]que nuestras doce tribus esperan alcanzar dando
culto a Dios asiduamente noche y día. Por causa de esta esperanza, ¡oh rey!, soy
acusado por los judíos. [8]¿Por qué os parece increíble que Dios resucite a los
muertos? [9]Yo creí que era mi deber actuar con todos los medios contra el nombre
de Jesús el Nazareno. [10]Así, autorizado por los sumos sacerdotes, lo hice en
Jerusalén, encerrando en cárceles a muchos de los santos y dando mi voto cuando
eran ajusticiados. [11]Repetidas veces, recorriendo todas las sinagogas y
ensañándome con ellos, les obligaba a blasfemar, y, rebosando furor contra ellos,
los perseguía hasta en las ciudades extranjeras. [12]En este empeño, iba hacia
Damasco con poderes y comisión del sumo sacerdote, [13]cuando, hacia el mediodía,
durante el camino vi, ¡oh rey!, una luz venida del cielo, más brillante que el sol, que
me envolvía con su fulgor a mí y a los que caminaban conmigo. [14]Caímos todos
nosotros por tierra y yo oí una voz que me decía en hebreo: “Saúl, Saúl, ¿por qué
me persigues? Duro es para ti dar coces contra el aguijón”. [15]Yo dije: “¿Quién eres,
Señor?”. Y el Señor respondió: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. [16]Pero levántate
y ponte en pie, pues me he aparecido a ti precisamente para elegirte como servidor
y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré. [17]Te
libraré de tu pueblo y de los gentiles, a quienes te envío [18]para que les abras los
ojos, y se vuelvan de las tinieblas a la luz y del dominio de Satanás a Dios; para que
reciban el perdón de los pecados y parte en la herencia entre los que han sido
santificados por la fe en mí”. [19]Así pues, rey Agripa, yo no he sido desobediente a
la visión del cielo, [20]sino que he predicado primero a los judíos de Damasco, luego
a los de Jerusalén y de toda Judea, y por último a los gentiles, que se arrepientan y
se conviertan a Dios, haciendo obras dignas de penitencia. [21]Por este motivo me
prendieron los judíos en el templo y trataron de matarme, [22]pero, con la ayuda de
Dios, me he mantenido firme hasta hoy dando testimonio a pequeños y grandes, sin
decir cosa fuera de lo que los profetas y el mismo Moisés dijeron que debía
suceder: [23]que el Mesías, habiendo padecido y siendo el primero en resucitar de
entre los muertos, anunciaría la luz a su pueblo y a los gentiles». [24]Mientras estaba

él diciendo esto en su defensa, dice Festo a grandes voces: «Estás loco, Pablo. ¡Las
muchas letras te trastornan el juicio!». [25]Pero Pablo dijo: «No estoy loco,
excelentísimo Festo, sino que proclamo palabras verdaderas y sensatas. [26]Bien
conoce todo esto el rey, ante quien hablo con plena franqueza; estimo que no se le
oculta nada de esto, pues no ha sucedido en un rincón. [27]¿Crees, rey Agripa, en los
profetas? Yo sé que crees». [28]Contestó Agripa a Pablo: «Por poco me convences
para que me haga cristiano». [29]Respondió Pablo: «Quisiera Dios que, por poco o
por mucho, no solo tú sino todos los que me estáis escuchando hoy llegarais a ser
como yo, salvo estas cadenas». [30]Se levantaron el rey, el gobernador, Berenice y los
que estaban sentados con ellos [31]y, cuando se retiraron, decían entre ellos: «Este
hombre no está haciendo nada digno de muerte o de prisión». [32]Agripa dijo a Festo:
«Este hombre podía ser puesto en libertad si no hubiera apelado al César».

28 [1]Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. [2]Los naturales nos
mostraron una hospitalidad poco común, pues encendiendo una hoguera a causa de
la lluvia que caía y del frío, nos acogieron a todos nosotros. [3]Pablo recogió una
brazada de ramas secas y, al echarla a la hoguera, una víbora, huyendo del calor,
hizo presa en su mano. [4]Cuando vieron los nativos el animal colgando de su mano,
se decían unos a otros: «Este hombre es ciertamente un homicida; se ha salvado del
mar, pero la Justicia no le ha consentido vivir». [5]Pero él, sacudiendo el animal en
el fuego, no sufrió daño alguno. [6]Ellos estaban esperando que se hinchara o cayese
muerto de repente, pero, después de mucho esperar y viendo que no le pasaba nada
malo, cambiaron de parecer y empezaron a decir que era un dios. [7]En los
alrededores de aquel lugar tenía una finca el principal de la isla de Malta, que se
llamaba Publio; nos recibió y nos hospedó tres días amablemente. [8]Coincidió que
el padre de Publio estaba en cama con fiebre y disentería; Pablo entró a verlo y rezó,
le impuso las manos y lo curó. [9]Al ocurrir esto, los demás enfermos de la isla fueron
acudiendo, y eran curados. [10]Nos colmaron de atenciones y, al hacernos a la mar,
nos proveyeron de todo lo necesario. [11]Al cabo de tres meses, zarpamos en un barco
que había invernado en la isla de Malta. Era de Alejandría y llevaba por mascarón
los Dióscuros. [12]Arribamos a Siracusa y nos detuvimos tres días; [13]desde allí,
costeando, llegamos a Regio. Al día siguiente, se levantó viento sur, y llegamos a
Puteoli en dos días. [14]Allí encontramos a algunos hermanos, los cuales nos rogaron
que pasásemos siete días con ellos. Y así llegamos a Roma. [15]Los hermanos de
Roma, que habían oído hablar de nuestras peripecias, salieron a recibirnos al Foro
Apio y Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y se sintió animado. [16]Una
vez en Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado
que lo vigilaba. [17]Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se

reunieron, les dijo: «Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las tradiciones de nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. [18]Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; [19]pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. [20]Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas». [21]Ellos le respondieron: «Nosotros no hemos recibido de Judea carta sobre ti ni ninguno de los hermanos que ha venido de allí nos ha denunciado o hablado nada negativo sobre ti, [22]pero deseamos oír de tus propios labios lo que piensas, porque sabemos que a esta secta se la contradice en todas partes». [23]Después de acordar con él un día, vinieron a verlo a su alojamiento en mayor número. A todos ellos les exponía el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, dando testimonio e intentando persuadirlos de lo relativo a Jesús apoyándose en la ley de Moisés y los profetas. [24]Unos aceptaban con fe lo que decía, pero otros permanecían incrédulos. [25]Se estaban marchando en total desacuerdo, cuando Pablo les dirigió esta sola palabra: «Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías, [26]diciendo: Ve a este pueblo y dile: | oiréis con el oído pero no entenderéis, | miraréis con los ojos pero no veréis. [27]Porque se embotó el corazón de este pueblo, | oyeron con oídos sordos y han cerrado sus ojos | para no ver con los ojos ni oír con los oídos | ni entender con el corazón y convertirse | y que yo los cure. [28]Por ello, sabed todos vosotros que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles. Ellos sí la oirán». [29][«Cuando terminó de decir esto, los judios se fueron, teniendo gran discursión entre sí».] [30]Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, [31]predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Protoevangelio de Santiago[3]

(Traducido del Griego.)

Nacimiento de María, la Santa Madre de Dios, la gloriosísima Madre de Jesucrisio.

I

1 . — Se lee en las historias de las doce tribus de Israel que Joaquín era un hombre muy rico y que presentaba dobles ofrendas diciendo: ≪ El excedente de mi ofrenda será para todo el pueblo, y lo que doy en expiacion de mis culpas ira al Señor para que me sea propicio. ≫

2. — Llegó el gran día del Señor, llevando sus ofrendas los hijos de Israel. Y Rubén se irguió ante Joaquín, diciéndole: ”No te está permitido presentar el primero tus ofrendas, pues no has engendrado ningún descendiente en Israel.≫

3. — Joaquín quedó muy afligido y se dirigió a los archivos de las doce tribus del pueblo diciendo: ≪Yo veré en los archivos de las doce tribus de Israel si soy el único que no ha tenido descendiente. ≫ Hizo investigaciones y descubrió que todos los justos habían procreado descendencia en Israel, y se acordó del patriarca Abrahán, recordando que a última hora le había dado Dios por hijo a Isaac.

4- — Joaquín se quedó muy afligido y no se presentó a su mujer, sino que se marchó al desierto, donde plantó su tienda y ayunó cuarenta días con cuarenta noches, diciéndose a si mismo: “No bajaré de aquí ni para comer ni para beber hasta que el Señor, mi Dios, me visite, y la oración será mi único alimento y bebida. ≫

II

1. Entretanto, Ana, su mujer, lloraba y se lamentaba doblemente, diciendo: ≪Quiero llorar mi viudedad y también mi esterilidad.≫

2. — Llegó el gran día del Señor y su sirvienta Judith le dijo:≪ Hasta cuando va a durar ese abatimiento de tu alma? He aquí llegado el gran día del Señor, y no te está

[3] Cf. *Los Evangelios apócrifos. Prólogo de E. Gómez Carrillo*. París, casa editorial Garnier hermanos, Biblioteca de las religiones, vol. II. R. 54403. Biblioteca Nacional de España

permitido llorar; pero toma esta venda que me ha dado la dueña por mi trabajo. Yo no puedo llevarla porque soy sirvienta y además tiene el signo real. ≫

3. — Ana le dijo:≪Vete lejos de mi: yo no hago eso, pues el Señor me ha humillado mucho; indudablemente, alguna persona perversa te ha dado esa venda, y tu has venido con propósito de asociarme a tu falta≫ Judith respondió: "¿Qué mal podría desearte yo si el Señor ha cerrado tu seno para que no tengas posteridad en Israel?≫

4. — Ana quedo muy afligida. Quitóse las prendas de luto, se lavó la cabeza y, poniéndose sus galas de boda bajo a su jardín, hacia la hora nona, para pasearse en el. Vio un laurel y, sentándose debajo, oro al Señor, diciendo: ≪Dios de mis padres, bendíceme y oye mis suplicas, así como has bendecido las entrañas de Sarah y le has concedido un hijo, Isaac".

III

1. — Levantando los ojos hacia el cielo, vio un nido de gorriones en el laurel, y se puso a gemir diciendo para sí misma: ≪!Ay! ¿quien me ha engendrado y que entrañas me han concebido para que haya llegado a ser objeto de maldición para los hijos de Israel y me hayan ultrajado y arrojado con befa del Templo dcl Señor?

2. — ¡Ay! ¿a quien me parezco? No es a los pájaros del cielo, pues hasta estos son fecundos ante ti. Señor,
¡Ay! ¿a quien me parezco? No es a los animales salvajes de la tierra, pues también ellos son fecundos ante ti, Señor.

3. — ¡Ay! ¿a quien me parezco? No es a estas aguas, pues hasta ellas son fecundas ante ti, Señor.
¡Ay! ¿a quien me parezco? No es a esta tierra, pues esta produce frutos en su tiempo y te bendice, Señor.

IV

1. — Un ángel del Señor se presentó a Ana en aquel instante y le dijo: " Ana, Ana, el Señor a oído tu plegaria: concebirás y darás a luz y se hablará de tu progenitura en toda la tierra. ≫ Ana contesto: "Por la vida del Señor, mi Dios, que si doy a luz, bien sea un niño, bien sea una niña, ofreceré la criatura al Señor, mi Dios, y quedará al servicio de El todos los días de su vida .≫

2. — Dos mensajeros llegaron entonces y dijeron a Ana: "Tu esposo Joaquín llega con sus rebaños, pues un ángel del Señor se ha presentado a él diciéndole: ≪Joaquín, Dios nuestro Señor ha oído tus suplicas: baja de aquí, pues debes saber que las entrañas de Ana, tu mujer, concebirán".

3. — Joaquín bajo de la montaña y llamo a sus pastores, diciéndoles: "Traedme acá diez corderos sin macula ni imperfección, que serán para el Señor, mi Dios; traedme asimismo doce novillos de carne tierna para los sacerdotes y el consejo de Ancianos, y cien cabritos para todo el pueblo.≫

4. — Joaquín llegó con sus ganados. Ana, que estaba en pie cerca de la puerta, le vio llegar y, corriendo a su encuentro, se abalanzó a su cuello, diciendo: ≪Ahora se que Dios, mi Señor, me ha colmado de bendiciones, pues era viuda y ya no lo soy; no tenía hijos, y mis entrañas van a concebir. ≫ Joaquín descansó en su casa el primer día.

V

1. — Al día siguiente presento sus ofrendas, diciendo interiormente: ≪Si el Señor, mi Dios, me es propicio, me concederá que vea el *disco* de oro del sacerdote.≫ Cuando presentó sus ofrendas, fijo su mirada en el *disco;* al subir el sacerdote al altar del Señor, no viendo por esto culpa en sí. Joaquín se dijo entonces: ≪Ahora se que el Señor me es propicio y que me ha perdonado todas mis culpas. ≫ Entonces salió justificado del templo dcl Señor y volvió a su casa.

2. — Los meses de embarazo de Ana transcurrieron y, al noveno, dio a luz. Ana pregunto a la partera : ≪ ¿Qu*e* ha sido? a y ella respondió : ≪ Una niña .≫ Ana dijo entonces: ≪ Mi alma ha sido glorificada en este dia. ≫. Luego acostó a la criatura. Cumplidos los días, se levantó y dio el pecho a su hija, a la que puso el nombre de María.

VI

I . — La criatura se desarrollaba de día en día. Cuando cumplió los seis meses la puso su madre en el suelo para ver si se tenía en pie. La niña dio siete pasos y volvió al regazo de su madre. Esta la levantó diciendo: ≪ Por la vida del Señor, mi Dios, no pisarás más este suelo hasta el día en que te lleve al templo del Señor.≫ Entonces erigió un santuario en la habitación de la niña, a la que no permitió tomar como alimento nada vil e impuro. Luego llamo a las hijas de los hebreos que eran puras e inmaculadas, para que distrajesen a la niña.

2. — Esta cumplió un año de edad y Joaquín celebró un gran festín, invitando a los sacerdotes, a los escribas, al consejo de Ancianos y a todo el pueblo de Israel. Joaquín presentó entonces la niña a los sacerdotes y estos la bendijeron, diciendo: "Dios de maestros padres: bendice a esta criatura y dale un nombre que sea repetido hasta el fin de los siglos, a través de todas las generaciones". Todo el pueblo contesto: "Así sea, así sea, amen. ≫ Luego la presentó Joaquín a los príncipes de los sacerdotes, los cuales la bendijeron, a su vez, diciendo:≪ Dios de las alturas celestiales: dirige tus miradas hacia esta criatura y otórgale una bendición suprema, una bendición sin igual.≫

3. — Su madre la llevó al santuario de su habitación y le dio el pecho. Y Ana entonó luego un himno al Señor diciendo: ≪ Quiero cantar un himno al Señor, mi Dios, porque me ha visitado, me ha librado del ultraje de mis enemigos y me ha dado un fruto de bendición. ¿Quien anunciará a los hijos de Rubén que Ana amamanta a un hijo? ¡Sabed! !sabed! doce tribus de Israel, que Ana amamanta a un hijo.≫ Luego, depositó a la criatura en el santuario de su estancia y salió para servir a los convidados. Terminada la comida, bajaron llenos de regocijo y glorificando al Dios de Israel.

VII

1. — Los meses se deslizaban y la niña cumplió la edad de dos años, Entonces dijo Joaquín: ≪ Llevémosla al templo del Señor para cumplir la promesa que hicimos, por temor de que el Todopoderoso no nos envié un mensajero para decirnos que rehusa nuestra ofrenda. ≫ Ana contestó: ≪ Esperemos al tercer año para que la criatura no eche de menos a sus padres.≫ A lo que respondió Joaquín: ≪Esperemos. ≫

2. — La niña cumplió la edad de tres años y Joaquín dijo entonces: " Llamad a las hijas de los hebreos que sean puras; que cada una coja una antorcha y que estas permanezcan encendidas, por temor de que la criatura vuelva la vista hacia atrás y que su corazón se reconcentre fuera del templo del Señor. ≫ Ellas hicieron lo que se les había ordenado, hasta el momento de subir al templo del Señor. El sacerdote recibió a la niña y, habiéndola besado, la bendijo, diciendo: "El Señor ha glorificado tu nombre por todas las generaciones. El ultimo día hará el Señor que se opere mediante ti la redención concedida a los hijos de Israel≫.

3. — Luego hizo sentar a la niña en la tercera grada del altar, el Señor Dios hizo descender su gracia sobre ella; la niña danzó y toda la casa de Israel la amó tiernamente.

VIII

1. — Sus padres bajaron llenos de admiración y alabando al Dios Poderoso porque la niña no se había vuelto atrás. María se hallaba en el templo del Señor, manteniéndose como una paloma, y recibiendo el sustento de manos de un ángel.

2. — Cuando cumplió la edad de doce años se reunieron los sacerdotes y dijeron: "Maria ha llegado a cumplir en el templo del Señor la edad de doce años, ¿qué medida tomaremos respecto de ella para que no manche el santuario del Señor ?≫ Y ellos dijeron al gran sacerdote: ≪ Tu eres el que ha sido investido en el altar del Señor; entra y ora por María y hagamos lo que el Señor te revele ≫.

3. — Cogiendo entonces el gran sacerdote el vestido de las doce campanillas, entró en el *Sancta sanctorum* y oro por María.

He aquí que se le presento entonces un ángel del Señor que le dijo: ≪Zacarías, Zacarías, sal y reúne a aquellos dcl pueblo que son viudos; que cada uno traiga una vara, y de aquel con quien el Señor obre un prodigio será María la esposa. ≫ Entonces salieron los heraldos, recorriendo todo el país de Judea: la trompeta del Señor resonó y todos acudieron.

IX

1. — Habiendo tirado José su hacha, salió para unirse a ellos, y, estando todos juntos, fueron, con sus varitas, en busca del gran sacerdote. Este cogió la varita de cada uno, entro en el templo y oró. Cuando hubo terminado su oración volvió a coger las varitas, salió y se las devolvió a ellos, sin que se observase ningún prodigio. Pero José tomo la última, y entonces se vio salir una paloma que voló sobre su cabeza: El sacerdote dijo entonces a José: ≪ A ti te corresponde tomar bajo tu salvaguardia a la Virgen del Señor. ≫

2. — José contestó: ≪ Yo tengo hijos y soy viejo, mientras que ella es joven; no está bien que yo llegue a ser objeto de irrisión para los hijos de Israel.≫ Y el gran sacerdote respondió a José : ≪ Teme al Señor, tu Dios, y recuerda lo que hizo con

Datan, Abiron y Core; como, habiéndose entreabierto la tierra, fueron tragados por ella, a causa de su desobediencia. Teme ahora, José, que ocurra lo mismo en tu casa.≫

3. — Lleno de temor, José tomo a María bajo su salvaguardia, diciéndola : ≪Te he recibido en el templo del Señor, y ahora te dejo en mi morada, pues me voy a mis faenas: ya volveré a tu lado; el Señor te guardara. ≫

X

1. — Entretanto reuniose el consejo de los sacerdotes y estos dijeron; ≪ Hagamos un velo para el templo del Señor, ≫ Y el gran sacerdote repuso: “Haced venir jóvenes puras de la tribu de David. ≫ Los servidores salieron para buscarlas, encontrando siete de ellas. El gran sacerdote se acordó de la joven María, recordando que pertenecía a la tribu de David y que era pura ante Dios, Los servidores volvieron a salir y la llevaron,

2. — Los servidores introdujeron a las jóvenes en el templo del Señor, y el gran sacerdote dijo: ≪ Hágase un sorteo para ver cuál de ellas hilara el oro, el lino fino, la seda, el jacinto, la escarlata y la verdadera purpura. ≫ Esta y la escarlata tocaron en suerte a María, y, habiéndolas recibido, volvió a su casa. En aquel momento se quedó mudo Zacarías, reemplazándole Samuel hasta que el recobrase la palabra. María había cogido la escarlata e hilaba.

XI

I. — María cogió su cántaro y salió en busca de agua y entonces se dejó oír una voz que decía : ≪ Yo te saludo, María, llena de gracias; el Señor está contigo, bendita eres entre todas las mujeres≫. Ella miro en derredor suyo, a la derecha y a la izquierda, para ver de dónde provenía aquella voz. Y, toda temblorosa, volvió a su casa, dejo su cántaro y, cogiendo la purpura, se sentó y se puso a hilar.

2. — Y entonces se presentó a ella un ángel del Señor, diciendo: ≪No temas, María, porque has hallado la gracia ante el Señor de todas las cosas y concebirás de su Verbo≫. María oyó estas palabras, y , toda trémula, respondió : ≪ Si debo concebir del Señor Dios vivo .es, pues, que daré a luz como todas las mujeres? ≫

3. — El ángel del Señor contestó: ≪ No será así, María, pues la virtud del Señor te cubrirá con su sombra; por esto también el ser santo que nacerá de ti será llamado el Hijo del Altísimo. Y le darás el nombre de Jesús, pues librara a su pueblo de sus

pecados.≫ María respondió :≪ He aquí ante El la sierva dcl Señor; hágase en mi según tu palabra.≫

XII

1. — María hilo la purpura y la escarlata y se las llevó al sacerdote. Este la bendijo, y le dijo: ≪ María, el Señor, Dios, ha glorificado tu nombre y serás bendecida por todas las generaciones de la tierra. ≫

2. — María, muy gozosa, fue a ver su prima Isabel. Llamó a la puerta y, oyendo el golpe Isabel, dejo la escarlata, corrió hacia la puerta y la abrió. Al ver a María la bendijo, diciendo:≪ .Como es que viene a verme la madre de mi Señor ? porque el hijo que llevo en mis entrañas se ha agitado y te ha bendecido. ≫ Pero María había olvidado los misterios que le revelara el arcángel Gabriel y, dirigiendo su mirada hacia el cielo, dijo:≪ ¿Quien soy yo. Señor, que todas las generaciones de la tierra me bendicen? ≫

3. — Maria pasó tres meses al lado de Isabel. Y como su embarazo avanzaba de día en día, embargada María por el temor, volvió a su casa y se ocultó de los hijos de Israel. Tenía diez y seis años cuando se cumplieron estos misterios.

XIII

1- — Había entrado María en el sexto mes de su embarazo cuando volvió José de sus faenas. Al llegar a su morada notó que María se hallaba encinta. José se azotó entonces el rostro, se tiró al suelo sobre su manto y lloró amargamente, diciendo; ≪ ¿Como volveré a sentarme a Dios, mi Señor? ¿cómo oraré por esta joven si la recibí virgen en el templo del Señor y no he sabido guardarla? ¿Quien me ha sorprendido? ¿Quien ha cometido en mi casa tal maldad, corrompiendo a esta virgen? ¿No es la historia de Adán la que se repite en mi ¿Pues así como a la hora en que el glorificaba a Dios llego la serpiente y, encontrando sola a Eva, la engañó, así ha ocurrido conmigo.≫

2. — José, que estaba echado sobre su manto, se levantó, llamó a María, y le dijo: “ ¿Que has hecho, tu que eres objeto de las predilecciones de Dios? ¿has olvidado al Señor, tu Dios? ¿por qué has envilecido tu alma, tu que has sido criada en *Sancta sanctonim* y que has recibido tu alimento de manos de un ángel ?≫

3. — Pero ella lloró amargamente, diciendo: ≪Soy pura y no conozco hombre.≫José le replicó: ≪¿A qué se debe entonces lo que llevas en las

entrañas?≫ Y ella contestó: ≪ Por la vida del Señor, mi Dios, que no se cómo ha sido así, ≫

XIV

I. — LLeno José de temor, se mantuvo apartado de María, preguntándose como procedería respecto de ella. Y entonces se dijo: ≪ Si oculto su falta, resultará que peco contra la ley del Señor, y, si denuncio a María a los hijos de Israel, temo que el hijo que lleva en su seno no proceda de un ángel y resulte que entrego a la muerte un ser inocente, ¿Que hacer, pues? La repudiaré en secreto.≫ Y le sorprendió la noche.

2. — Un ángel se le apareció entonces en sueños y le dijo: ≪No temas por ella, pues el fruto que lleva en su seno procede del Espíritu Santo; dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, pues salvará a su pueblo de sus pecados". José se despertó, levantóse, y, glorificando al Dios de Israel por haberle concedido tal gracia, conservó a su lado a María.

XV

I - — Pero el escriba Anás fue a verle y le dijo: ≪ ¿Por qué no has aparecido por nuestra asamblea? ≫ José contestó: ≪ El camino me fatigó, y he descansado el primer dia ≫. Anás se volvió, observando que María estaba encinta.

2. — Marchóse corriendo en busca del sacerdote y le dijo: "José, en quien pones tu confianza, ha pecado gravemente contra la ley, ≫ El sacerdote pregunto: "¿Como?≫ A lo que contesto el escriba: ≪La joven que recibió en el templo del Señor ha sido mancillada por él, consumando a hurtadillas el matrimonio con ella, sin darlo a conocer a los hijos de Israel. ≫ Y el sacerdote repuso: ≪ ¿ Ha hecho eso José? ≫ "Envia servidores y te harán saber que la joven esta encinta", contestó el escriba. Los servidores salieron y encontraron a María como él había dicho, por lo que llevaron a ella y a José para ser juzgados.

3. — El sacerdote preguntó: ≪María, ¿por qué has hecho eso? ¿por qué has envilecido tu alma y olvidado al Señor, tu Dios; tu que has sido criada en el santuario del Santo de los Santos, que has recibido tu alimento de manos de un ángel, que has oído los himnos sagrados y que has danzado delante del Señor? ¿Cómo has hecho eso? ≫ Pero ella lloro amargamente y dijo: ≪ Por la vida del Señor, mi Dios, que soy pura ante El y no he tenido trato con hombre ≫.

4, — El sacerdote pregunto entonces a José: ≪ ¿Por qué has hecho eso? ≫ Y Jose contestó: ≪ Por la vida del Señor, mi Dios, que estoy puro de todo trato carnal con ella. ≫ E l sacerdote le replicó: ≪ No cometas un falso testimonio y di la verdad; has consumado secretamente el matrimonio con ella, sin revelarlo a los hijos de Israel, y no has inclinado tu cabeza bajo la mano del Todopoderoso a fin de que tu raza fuese bendecida.≫ José se calló.

XVI

1. — El sacerdote dijo: "Devuelve a esta virgen que recibiste en el templo del Señor.≫ José lloraba copiosamente, y el sacerdote agregó: "Os hare beber el ≪agua de prueba del Señor ≫ y El hará aparecer vuestro pecado en vuestros ojos ≪.

2. — Y habiendo cogido el agua del Señor, el sacerdote la dio a beber a José y le envió a la montaña, de donde volvió indemne, También la dio a beber a María y la envió a la montaña, volviendo indemne igualmente. Y todo el pueblo se admiró de que no se hubiese revelado en ellos ningún pecado.

3. — El sacerdote dijo entonces: ≪ Puesto que el Señor, Dios, no ha hecho que aparezca la falta de que se os acusa, *yo no* quiero condenaros. ≫ Y les dejó en libertad. José volvió a su casa, con María, lleno de gozo y glorificando al Dios de Israel.

XVII

1. — Promulgóse un edicto del emperador Augusto ordenando el empadronamiento de todos los habitantes de Belén, de Judea. Y José dijo: "Por mi parte hare inscribir a mis hijos, pero ¿qué haré respecto de esta joven? ¿cómo la haré inscribir? ¿Cómo esposa mía? Me avergüenza esto. ¿Cómo hija? Pero todos los hijos de Israel saben que no es hija mía. El mismo día del Señor cumplirá su voluntad ≫.

2. — José puso la montura a su borrica, e hizo que se montase María; su hijo conducía la cabalgadura y él marchaba detrás. Cuando hubieron recorrido una distancia de tres millas volvióse José hacia María y, viéndola triste, se dijo; ≪ Sin duda, el fruto que lleva en su seno le hace sufrir ≫. José se volvió por segunda vez hacia María y vio que reía. Entonces le dijo: ≪ ¿Qué tienes, María, que veo tu rostro tan pronto sonriente como ensombrecido? " Maria contestó; ≪ Es que mis ojos ven dos pueblos, uno que llora y se golpea el pecho y otro que se regocija y salta de alegria, "

3. — Llegaron a la mitad del camino y María le dijo a José: “Bájame de la burra, pues lo que llevo en mi ser me impide seguir adelante.≫ José le ayudó a bajar del animal y le preguntó: ≪¿Adónde podré llevarte y abrigar tu pudor, pues este sitio esta solitario?”

XVIII

1. — Allí encontró una cueva y, haciendo entrar en ella a María, dejó a sus hijos al lado de ella y se fue en busca de una partera al país de Belén.

2. — Yo (José) caminaba cuando he aquí que cese de andar: dirigí mis miradas al firmamento y vi que estaba sombrío; miré a lo alto del ciclo y lo vi inmóvil y parados los pájaros; miré hacia la tierra y vi una artesa y operarios, inclinados, con las manos en ella; los que tetaban a punto de amasar no amasaban y los que iban a levantar la masa no lo hacían, como los que iban a llevarla a su boca no la llevaban; pero todos dirigían sus miradas hacia lo alto. Y los carneros que iban caminando no andaban más, y el pastor levantó el brazo para golpearlos con su palo, pero su mano quedo detenida en el aire; y vi la corriente del rio, y cabritos cuyas bocas se posaban, abiertas, sobre el agua, pero que no bebían. Y todas las cosas volvieron a ponerse en un instante en movimiento.

XIX

I. — Una mujer bajo de la montaña y me dijo: ≪ Hombre ¿adónde vas? ≫ Yo la dije : “Busco una partera judia. ≫ Ella me respondió: ≪ ¿Eres de la raza de Israel?≫ Yo conteste : ≪ Si. ≫ Y ella repuso: ≪ ¿Quién es la mujer que da a luz en la cueva?≫ Yo le conteste: ≪ Es mi prometida. ≫ ≪ ¿No es tu mujer? ≫ Yo contesté: ≪ Es María, que ha sido educada en el templo del Señor y me ha sido concedida como esposa, pero no es tal sino que ha concebido por obra del Espíritu Santo.≫ La partera preguntó: ≪ ¿Es verdad?≫ Y José contestó:≪ Ven a verlo .≫ La partera fue con el.

2. — Se detuvieron en el sitio en que se encontraba la gruta y vieron que cubría a esta un nimbo luminoso, La partera dijo entonces:≪ Mi alma ha sido glorificada en este día, pues mis ojos han visto prodigios que anuncian que ha nacido un Salvador de Israel,” La nube se retiró de la gruta al instante, apareciendo una luz tan grande que (nuestros) ojos no podían resistirla. Poco a poco disminuyó la luz hasta que el niño nació y tomó el pecho de su madre, María. La partera exclamó: “ El día de hoy es un gran día para mí, pues he visto esta maravilla .≫

3. — La partera salió de la gruta y encontróse con Salomé, a quien dijo:≪ Salomé, Salomé, tengo que contarte una maravilla: una virgen ha dado a luz, contra la naturaleza.≫ Salomé contestó:≪ Por vida del Señor, mi Dios, que si no lo toco (con mi dedo) y si no escruto su seno no creeré que una virgen ha dado a luz. ≫

XX

I. — La partera entró y dijo a María: " Preparate porque se trata de una cuestión grave que te concierne.≫ Y Salomé, después de haber tocado su seno con el dedo, exclamó: ≪!Maldición a mi impiedad y a mi incredulidad, pues he tocado a Dios vivo y mi mano, quemada por el fuego, se desprende de mi cuerpo! ≫

2, — Al decir eso se arrodilló ante el Señor, diciendo: "¡Oh! Dios de mis padres, acuérdate de que soy de la raza de Abrahán, de Isaac y de Jacob. No me ofrezcas en espectáculo a los hijos de Israel y déjame que vuelva a mis pobres, pues sabes, Señor, que yo les cuidaba en tu nombre y que recibía de ti la recompensa.≫

3, — Un ángel del Señor apareció entonces y le dijo: ≪ Salomé, Salomé, el Señor te ha oído; acerca tu mano al niño y levántale, y el será para ti salud y alegría. ≫

4, — Salomé se acercó y levantó en alto al niño diciendo: ≪ Quiero prosternarme ante él porque un gran rey ha nacido en Israel. ≫ Inmediatamente quedó curada Salomé y salió de la gruta. Entonces se oyó una voz que decía:≪ !Salomé!, ¡Salomé! no divulgues los prodigios que has visto, antes de que el niño haya entrado en Jerusalen."

XXI

I - — José se disponía a marchar a Judea cuando se produjo un gran tumulto en Belén, pues los magos habían ido diciendo: " ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Hemos visto su estrella en Oriente y hemos venido para adorarle.≫

2. — Habiendo sabido esto Herodes quedó muy afectado, envió servidores en busca de los magos, e hizo que se presentasen los príncipes de los sacerdotes, a quienes interrogó, diciéndoles : ≪ ¿Que hay escrito respecto de Cristo? ¿Dónde ha de nacer?≫Y ellos contestaron:≪ En Belen de Judea, pues así está escrito.≫ Herodes despidió a los príncipes de los sacerdotes e interrogó a los magos, diciéndoles :≪¿Qué signo habéis visto referente al rey recién nacido?≫ Los magos contestaron: "Hemos visto una estrella que brillaba con gran fulgor entre las otras, eclipsándolas

hasta el punto de hacerlas invisibles; por esto hemos conocido que había nacido un rey en Israel y hemos venido para adorarle.≫ Herodes dijo entonces: “Id y buscadle, y anunciadme si le encontráis, a fin de que yo vaya también a adorarle. ≫

3. — Los magos se marcharon. La estrella que habían visto en Oriente les precedió hasta que llegaron a la gruta, deteniéndose a la entrada de esta. Vieron al niño con su madre María, y sacaron de sus bagajes los presentes que llevaban, oro, incienso y mirra.

4. — Pero advertidos por un ángel de no volver a Judea regresaron a su país por otro camino.

XXII

1. — Comprendiendo que los magos le habían enganado, Herodes tuvo un acceso de furor y envió a sus sicarios con esta orden: ≪ Condenad a muerte a los niños que tengan de dos años para abajo. ≫

2. — Al saber María que los niños eran objeto de una matanza, quedó aterrorizada; cogió a su hijo, lo envolvió en pañales y lo depositó en un establo de bueyes.

3. — Habiendo sabido Isabel que buscaban a Juan lo cogió y dirigiéndose al monte miro a su alrededor buscando un sitio donde ocultarlo; pero no encontraba lugar de refugio. Entonces dijo en alta voz y gimiendo: ≪ Montaña de Dios; recibe a una madre con su hijo. ≫ Y es que Isabel no podía efectuar la subida. Pero la montaña se abrió inmediatamente y le ofreció refugio. Y había una luz que los alumbraba, pues un ángel del Señor estaba con ellos y les guardaba.

XXIII

1. — Entretanto, Herodes buscaba a Juan, y envió a sus sicarios a casa de Zacarías. Aquellos le preguntaron: “ ¿Dónde has ocultado a tu hijo? ≫ Y Zacarías les contesto : ≪ Yo soy servidor de Dios y del templo dcl Señor; no se dónde está mi hijo,”

2. — Los servidores de Herodes se marcharon, anunciando todo eso a Heredes, quien exclamó, colérico: “Su hijo debe reinar en Israel,” Y volvió a enviarles para que le dijesen a Zacarías: ≪ Di la verdad: ¿dónde está tu hijo? Sabías que tu sangre está en mi mano.≫ Esto lo transmitieron los servidores de Herodes a Zacarías

3. — Zacarías respondió : ≪ Seré mártir de Dios si se vierte mi sangre, pues el Todopoderoso recibirá mi espíritu, porque quieres derramar la sangre de un inocente a la puerta del templo del Señor. ≫ Al apuntar el día sufrió la muerte, y los hijos de Israel ignoraban el hecho.

XXIV

1. — Pero los sacerdotes fueron al templo a la hora de la salutación y Zacarías no salió al encuentro de ellos, según costumbre, para bendecirles. Los sacerdotes se detuvieron, esperándole para saludarle en la oración y alabar al Altísimo.

2. — Todos sintieron temor en vista de que tardaba, y uno de ellos, más atrevido, penetró en el templo, viendo cerca dcl altar sangre congelada y oyendo una voz que decía: ≪ Zacarías ha sido condenado a muerte y ejecutado; su sangre no desaparecerá hasta que llegue su vengador.” Al oir estas palabras se asustó y, saliendo del templo, llevó la noticia a los sacerdotes.

3. — Habiéndose atrevido a entrar estos, vieron lo que había sucedido; los muros del templo se estremecieron y los mismos sacerdotes rasgaron de arriba a abajo sus vestiduras. No hallaron su cuerpo, pero encontraron su sangre, endurecida como la piedra. Entonces salieron horrorizados, anunciando a todo el pueblo que Zacarías había sido asesinado. Todas las tribus del pueblo lo supieron y lloraron su muerte, lamentándose de ella durante tres días y tres noches.

4, — Transcurrido este tiempo, deliberaron los sacerdotes para saber a quién pondrían en su lugar. La suerte correspondió a Simeón, pues era él quien había sido advertido por el Espíritu Santo de que no moriría sin haber visto a Cristo encarnado.

XXV

1. — Y yo, Santiago, que he escrito esta historia, habiendo surgido desordenes en Jerusalén con ocasión de la muerte de Herodes me retire al desierto hasta que se apaciguase allá la agitación, glorificando a Dios Todopoderoso que me ha concedido la merced y el talento para escribir esta historia.

2. — La gracia será para los que temen a Nuestro Señor Jesucristo cuya gloria existirá por los siglos de los siglos. *Amen.*

San Pablo. Epístola a los Romanos[4]

1 [1]Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio
de Dios, [2]que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas [3]y se refiere a
su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, [4]constituido Hijo de Dios en
poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos:
Jesucristo nuestro Señor. [5]Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para
suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su
nombre. [6]Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados de Jesucristo. [7]A
todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de
Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [8]En primer lugar, doy gracias a mi Dios
por medio de Jesucristo; lo hago por todos vosotros, porque vuestra fe se proclama
en todo el mundo. [9]Pues Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el Evangelio
de su Hijo, me es testigo de que me acuerdo incesantemente de
vosotros, [10]rogándole siempre en mis oraciones que, si es su voluntad, encuentre
algún día la ocasión propicia para ir a vosotros. [11]Pues tengo ganas de veros, para
comunicaros algún don espiritual que os fortalezca; [12]para compartir con vosotros
el mutuo consuelo de la fe común: la vuestra y la mía. [13]No quiero que ignoréis,
hermanos, que muchas veces me he propuesto ir a visitaros —aunque hasta el
momento me lo han impedido—; mi propósito era obtener algún fruto entre
vosotros, como lo he obtenido entre los demás gentiles. [14]Me siento deudor de
griegos y bárbaros, de sabios e ignorantes; [15]de ahí mi propósito de anunciaros el
Evangelio también a vosotros, los que estáis en Roma. [16]Pues no me avergüenzo
del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero
del judío, y también del griego. [17]Porque en él se revela la justicia de Dios de fe en
fe, como está escrito: El justo por la fe vivirá. [18]La ira de Dios se revela desde el
cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que tienen la verdad
prisionera de la injusticia. [19]Porque lo que de Dios puede conocerse les resulta
manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó. [20]Pues lo invisible de Dios, su eterno
poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del
mundo a través de sus obras; de modo que son inexcusables, [21]pues, habiendo
conocido a Dios, no lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias; todo lo contrario,
se ofuscaron en sus razonamientos, de tal modo que su corazón insensato quedó
envuelto en tinieblas. [22]Alardeando de sabios, resultaron ser necios [23]y cambiaron
la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, de pájaros,
cuadrúpedos y reptiles. [24]Por lo cual Dios los entregó a las apetencias de su corazón,
a una impureza tal que degradaron sus propios cuerpos; [25]es decir, cambiaron la
verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a la criatura y no al Creador,
el cual es bendito por siempre. Amén. [26]Por esto, Dios los entregó a pasiones

[4] Edición de la Conferencia Episcopal, sacada de internet.

vergonzosas, pues sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por otras
contrarias a la naturaleza; [27]de igual modo los hombres, abandonando las relaciones
naturales con la mujer, se abrasaron en sus deseos, unos de otros, cometiendo la
infamia de las relaciones de hombres con hombres y recibiendo en sí mismos el
pago merecido por su extravío. [28]Y, como no juzgaron conveniente prestar
reconocimiento a Dios, los entregó Dios a su mente insensata, para que hicieran lo
que no conviene: [29]llenos de toda clase de injusticia, maldad, codicia, malignidad;
henchidos de envidias, de homicidios, discordias, fraudes, perversiones;
difamadores, [30]calumniadores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros,
fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, [31]insensatos, desleales,
crueles, despiadados; [32]los cuales, aunque conocían el veredicto de Dios según el
cual los que hacen estas cosas son dignos de muerte, no solo las practican sino que
incluso aprueban a los que las hacen.

2 [1]Por ello, tú que te eriges en juez, sea quien seas, no tienes excusa, pues, al juzgar
a otro, a ti mismo te condenas, porque haces las mismas cosas, tú que
juzgas. [2]Sabemos que el juicio de Dios contra los que hacen estas cosas es según
verdad. [3]¿Piensas acaso, tú que juzgas a los que hacen estas cosas pero actúas del
mismo modo, que vas a escapar del juicio divino? [4]¿O es que desprecias el tesoro
de su bondad, tolerancia y paciencia, al no reconocer que la bondad de Dios te lleva
a la conversión? [5]Con tu corazón duro e impenitente te estás acumulando cólera
para el día de la ira, en que se revelará el justo juicio de Dios, [6]el cual pagará a cada
uno según sus obras: [7]vida eterna a quienes, perseverando en el bien, buscan gloria,
honor e incorrupción; [8]ira y cólera a los porfiados que se rebelan contra la verdad y
se rinden a la injusticia. [9]Tribulación y angustia sobre todo ser humano que haga el
mal, primero sobre el judío, pero también sobre el griego; [10]gloria, honor y paz para
todo el que haga el bien, primero para el judío, pero también para el griego; [11]porque
en Dios no hay acepción de personas. [12]Cuantos pecaron sin tener ley, perecerán
también sin ley; y cuantos pecaron en el ámbito de la ley serán juzgados por la
ley. [13]Pues no son justos ante Dios quienes oyen la ley, sino que serán justificados
quienes la cumplen. [14]En efecto, cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen
naturalmente las exigencias de la ley, ellos, aun sin tener ley, son para sí mismos
ley. [15]Esos tales muestran que tienen escrita en sus corazones la exigencia de la ley;
contando con el testimonio de la conciencia y con sus razonamientos internos
contrapuestos, unas veces de condena y otras de alabanza, [16]el día en que Dios
juzgue lo oculto de los hombres de acuerdo con mi Evangelio a través de Cristo
Jesús. [17]Pero si tú te llamas judío y encuentras tu descanso en la ley y te glorías en
Dios; [18]conoces la voluntad divina y, al saberte instruido por la ley, te crees capaz
de discernir lo que es mejor; [19]te consideras guía de ciegos, luz de los que viven en
las tinieblas, [20]educador de ignorantes, maestro de niños, pues piensas que tienes en
la ley la expresión misma de la ciencia y de la verdad. [21]Pues bien, tú que enseñas

a otros, ¿no te enseñas a ti mismo?; tú que predicas no robar, ¿robas tú mismo?; [22]tú que dices: «No cometer adulterio», ¿cometes tú mismo adulterio?; [23]tú, que te glorías en la ley, al transgredir la ley deshonras a Dios: [24]pues, según está escrito, el nombre de Dios es blasfemado por causa vuestra entre los gentiles. [25]Pues la circuncisión aprovecha si cumples la ley; pero si eres un trasgresor de la ley, tu circuncisión vale para ti lo mismo que si no estuvieras circuncidado. [26]En definitiva, si los incircuncisos cumplen las justas exigencias de la ley, ¿no tendrá su condición de incircunciso el mismo valor que la circuncisión? [27]Y así, alguien que no está circuncidado en la carne pero que cumple la ley te juzgará a ti, que, a pesar de poseer la letra de la ley y la circuncisión, eres trasgresor de la ley. [28]Pues no es judío el que lo es externamente ni es circuncisión la que lo es externamente, es decir, en la carne, [29]sino que es judío quien lo es en lo oculto, y la circuncisión del corazón lo es en el espíritu y no en la letra; este tal recibe la alabanza, no de los hombres sino de Dios.

De La epístola a los Corintios

MODO DE RECIBIR LA EUCARISTIA. - "Porque yo he recibido del Señor lo que os he transmitido, que el Señor Jesús, en la noche en que fue entregado, tomó el. pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros, haced esto en memoria mía. Y asimismo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: "Este cáliz es el nuevo Testamento es mi sangre: cuantos veces lo bebáis, haced esto en memoria mía. Pues cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que El venga. Así, pues, quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese, pues el hombre a sí mismo antes de comer del pan y beber del cáliz; pues el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, se come y bebe su propia condenación". (Corintios, XI, 17-29).

Epístola primera de San Pedro[5]

1 [1]Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos, los peregrinos de la diáspora en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, [2]conforme al previo conocimiento de Dios Padre, mediante la santificación con el Espíritu, por la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesucristo: a vosotros, gracia y paz abundantes. [3]Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, | que, por su gran misericordia, | mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, | nos ha regenerado | para una esperanza viva; [4]para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, | reservada en el cielo a vosotros, [5]que, mediante la fe, estáis

[5] Edición de la Conferencia Episcopal, sacada de internet.

protegidos con la fuerza de Dios; | para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final. [6]Por ello os alegráis, | aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; [7]así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, | que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, | merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; [8]sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él | y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, [9]alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas. [10]Sobre esta salvación estuvieron explorando e indagando los profetas | que profetizaron sobre la gracia destinada a vosotros [11]tratando de averiguar a quién y a qué momento apuntaba | el Espíritu de Cristo que había en ellos | cuando atestiguaba por anticipado la pasión del Mesías | y su consiguiente glorificación. [12]Y se les reveló que no era en beneficio propio, sino en el vuestro | por lo que administraban estas cosas | que ahora os anuncian quienes os proclaman el Evangelio | con la fuerza del Espíritu Santo enviado desde el cielo. | Son cosas que los mismos ángeles desean contemplar. [13]Por eso, ceñidos los lomos de vuestra mente y, manteniéndoos sobrios, confiad plenamente en la gracia que se os dará en la revelación de Jesucristo. [14]Como hijos obedientes, no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia. [15]Al contrario, lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, [16]porque está escrito: Seréis santos, porque yo soy santo. [17]Y puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, [18]pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, [19]sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, [20]previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, [21]que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios. [22]Ya que habéis purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad hasta amaros unos a otros como hermanos, amaos de corazón unos a otros con una entrega total, [23]pues habéis sido regenerados, pero no a partir de una semilla corruptible sino de algo incorruptible, mediante la palabra de Dios viva y permanente, [24]porque Toda carne es como hierba | y todo su esplendor como flor de hierba: | se agosta la hierba y la flor se cae, | [25]pero la palabra del Señor permanece para siempre. Pues esa es la palabra del Evangelio que se os anunció.

2 [1]Así, pues, apartaos de toda maldad, de toda falsedad, hipocresía y envidia y de toda maledicencia. [2]Como niños recién nacidos, ansiad la leche espiritual, no adulterada, para que con ella vayáis progresando en la salvación, [3]ya que habéis gustado qué bueno es el Señor. [4]Acercándoos a él, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, [5]también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de

ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. [6]Por eso
se dice en la Escritura: Mira, pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa;
quien cree en ella no queda defraudado. [7]Para vosotros, pues, los creyentes, ella es
el honor, pero para los incrédulos la piedra que desecharon los arquitectos es ahora
la piedra angular, [8]y también piedra de choque y roca de estrellarse; y ellos chocan
al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos. [9]Vosotros, en
cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo
adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas
a su luz maravillosa. [10]Los que antes erais no-pueblo, ahora sois pueblo de Dios,
los que antes erais no compadecidos, ahora sois objeto de compasión. [11]Queridos
míos, como a extranjeros y peregrinos, os hago una llamada a que os apartéis de
esos bajos deseos que combaten contra el alma. [12]Que vuestra conducta entre los
gentiles sea buena, para que, cuando os calumnien como si fuerais malhechores,
fijándose en vuestras buenas obras, den gloria a Dios el día de su
venida. [13]Someteos por causa del Señor a toda criatura humana, lo mismo al rey,
como soberano, que a los gobernadores, [14]que son como enviados por él para
castigo de los malhechores y aprobación, en cambio, de los que hacen el
bien. [15]Porque esa es la voluntad de Dios: que haciendo el bien tapéis la boca a la
estupidez de los hombres ignorantes. [16]Como personas libres, es decir, no usando
la libertad como tapadera para el mal, sino como siervos de Dios, [17]mostrad estima
hacia todos, amad a la comunidad fraternal, temed a Dios, mostrad estima hacia el
rey. [18]Que los criados estén, con todo temor, a disposición de los amos, no solo de
los buenos y comprensivos, sino también de los retorcidos. [19]Pues eso es realmente
una gracia: que, por consideración a Dios, se soporte el dolor de sufrir
injustamente. [20]Porque ¿qué mérito tiene que aguantéis cuando os pegan por
portaros mal? En cambio, que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una
gracia de parte de Dios. [21]Pues para esto habéis sido llamados, | porque también
Cristo padeció por vosotros, | dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. [22]Él
no cometió pecado | ni encontraron engaño en su boca. [23]Él no devolvía el insulto
cuando lo insultaban; | sufriendo no profería amenazas; | sino que se entregaba al
que juzga rectamente. [24]Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, | para
que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. | Con sus heridas fuisteis
curados. [25]Pues andabais errantes como ovejas, | pero ahora os habéis convertido |
al pastor y guardián de vuestras almas.

3 [1]Igualmente, que las mujeres estén a disposición de sus propios maridos, de modo
que, si hay algunos que son reacios a la Palabra, se convenzan por la conducta de
las mujeres y sin necesidad de palabras, [2]asombrados, fijándose en vuestra conducta
intachable y respetuosa. [3]Que vuestro adorno no sea lo exterior, los peinados
complicados, las joyas de oro, ni los vestidos lujosos, [4]sino la profunda humanidad
del corazón en la incorruptibilidad de un espíritu apacible y sereno; eso sí que es

valioso ante Dios. [5]Pues así se adornaban también antaño las santas mujeres que
tenían puesta su esperanza en Dios, con actitud de disponibilidad para con sus
propios maridos; [6]por ejemplo, Sara obedeció a Abrahán llamándolo señor:
vosotras os asemejáis a ella cuando hacéis el bien, pero sin temor
alguno. [7]Igualmente, los maridos, en la convivencia con la mujer, sabiendo que es
más delicada, demuestren estima hacia ellas como coherederas que son también de
la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo. [8]Y por
último, tened todos el mismo sentir, sed solidarios en el sufrimiento, quereos como
hermanos, tened un corazón compasivo y sed humildes. [9]No devolváis mal por mal,
ni insulto por insulto, sino al contrario, responded con una bendición, porque para
esto habéis sido llamados, para heredar una bendición. [10]Pues quien desee amar la
vida | y ver días buenos, | refrene su lengua del mal | y sus labios de pronunciar
falsedad; [11]apártese del mal | y haga el bien, | busque la paz | y corra tras ella, [12]pues
los ojos del Señor se fijan en los justos | y sus oídos atienden a sus ruegos; | pero el
Señor hace frente a los que practican el mal. [13]¿Quién os va a tratar mal si vuestro
empeño es el bien? [14]Pero si, además, tuvierais que sufrir por causa de la justicia,
bienaventurados vosotros. Ahora bien, no les tengáis miedo ni os
amedrentéis. [15]Más bien, glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones,
dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra
esperanza, [16]pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para
que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena
conducta en Cristo. [17]Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios,
que sufrir haciendo el mal. [18]Porque también Cristo | sufrió su pasión, de una vez
para siempre, por los pecados, | el justo por los injustos, | para conduciros a Dios. |
Muerto en la carne | pero vivificado en el Espíritu; [19]en el espíritu fue a predicar
incluso a los espíritus en prisión, [20]a los desobedientes en otro tiempo, cuando la
paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para
que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua. [21]Aquello
era también un símbolo del bautismo que actualmente os está salvando, que no es
purificación de una mancha física, sino petición a Dios de una buena conciencia,
por la resurrección de Jesucristo, [22]el cual fue al cielo, está sentado a la derecha de
Dios y tiene a su disposición ángeles, potestades y poderes.

Textos del Apocalipsis de San Juan[6]

4 [1]Después de esto, miré y vi una puerta abierta en el cielo; y aquella primera voz,
como de trompeta, que oí hablando conmigo, decía: «Sube aquí y te mostraré lo que
tiene que suceder después de esto». [2]Enseguida fui arrebatado en espíritu. Vi un
trono puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado. [3]El que estaba sentado en el
trono era de aspecto semejante a una piedra de diamante y cornalina, y había un

[6] Edición de la Conferencia Episcopal, sacado de internet

arco iris alrededor del trono de aspecto semejante a una esmeralda. [4]Y alrededor del
trono había otros veinticuatro tronos, y sobre los tronos veinticuatro ancianos
sentados, vestidos con vestiduras blancas y con coronas de oro sobre sus
cabezas. [5]Y del trono salen relámpagos, voces y truenos; y siete lámparas de fuego
están ardiendo delante del trono, que son los siete espíritus de Dios, [6]y delante del
trono como un mar transparente, semejante al cristal. Y en medio del trono y a su
alrededor, había cuatro vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. [7]El primer
viviente era semejante a un león, el segundo a un toro, el tercero tenía cara como de
hombre, y el cuarto viviente era semejante a un águila en vuelo. [8]Los cuatro
vivientes, cada uno con seis alas, estaban llenos de ojos por fuera y por dentro. Día
y noche cantan sin pausa: «Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el todopoderoso;
el que era y es y ha de venir». [9]Cada vez que los vivientes dan gloria y honor y
acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los
siglos, [10]los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono,
adoran al que vive por los siglos de los siglos y arrojan sus coronas ante el trono
diciendo: [11]«Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el
poder, porque tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía
fue creado».

5 [1]Vi en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro escrito por dentro
y por fuera, y sellado con siete sellos. [2]Y vi a un ángel poderoso, que pregonaba en
alta voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?». [3]Y nadie, ni en el
cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo. [4]Yo lloraba
mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro y de
mirarlo. [5]Pero uno de los ancianos me dijo: «Deja de llorar; pues ha vencido el león
de la tribu de Judá, el retoño de David, y es capaz de abrir el libro y sus siete
sellos». [6]Y vi en medio del trono y de los cuatro vivientes, y en medio de los
ancianos, a un Cordero de pie, como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que
son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. [7]Se acercó para recibir el
libro de la mano derecha del que está sentado en el trono. [8]Cuando recibió el libro,
los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero; tenían
cítaras y copas de oro llenas de perfume, que son las oraciones de los santos. [9]Y
cantan un cántico nuevo: «Eres digno de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque
fuiste degollado, y con tu sangre has adquirido para Dios hombres de toda tribu,
lengua, pueblo y nación; [10]y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de
sacerdotes, y reinarán sobre la tierra». [11]Miré, y escuché la voz de muchos ángeles
alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y eran miles de miles,
miríadas de miríadas, [12]y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la
alabanza». [13]Y escuché a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la
tierra, en el mar —todo cuanto hay en ellos—, que decían: «Al que está sentado en

el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos». [14]Y los cuatro vivientes respondían: «Amén». Y los ancianos se postraron y adoraron.

6 [1]Y cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, miré y oí a uno de los vivientes que decía con voz de trueno: «Ven». [2]Y vi un caballo blanco; el jinete tenía un arco, se le dio una corona y salió como vencedor y para vencer otra vez. [3]Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo viviente que decía: «Ven». [4]Salió otro caballo, rojo, y al jinete se le dio poder para quitar la paz de la tierra y hacer que los hombres se degüellen unos a otros; se le dio también una gran espada. [5]Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer viviente que decía: «Ven». Y vi un caballo negro; el jinete tenía en la mano una balanza. [6]Y oí como una voz en medio de los cuatro vivientes que decía: «Una medida de trigo, un denario; tres medidas de cebada, un denario; al aceite y al vino no los dañes». [7]Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto viviente que decía: «Ven». [8]Y vi un caballo amarillento; el jinete se llamaba Muerte, y el Abismo lo seguía. Se les dio potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, hambre, epidemias y con las fieras salvajes. [9]Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que mantenían. [10]Y gritaban con voz potente: «¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin vengar nuestra sangre de los habitantes de la tierra?». [11]A cada uno de ellos se le dio una túnica blanca, y se les dijo que tuvieran paciencia todavía un poco, hasta que se completase el número de sus compañeros y hermanos que iban a ser martirizados igual que ellos. [12]Vi cuando abrió el sexto sello: se produjo un gran terremoto, el sol se puso negro como un sayal de pelo, la luna entera se tiñó de sangre, [13]y las estrellas del cielo cayeron a la tierra como caen los higos de una higuera cuando la sacude un huracán. [14]Desapareció el cielo como un libro que se enrolla, y montes e islas se desplazaron de su lugar. [15]Los reyes de la tierra, los magnates, los generales, los ricos, los poderosos y todos, esclavos y libres, se escondieron en las cuevas y entre las rocas. [16]Y decían a los montes y a las rocas: «Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, [17]porque ha llegado el gran Día de su ira, y ¿quién podrá mantenerse en pie?».

7 [1]Después de esto vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra que sujetaban a los cuatro vientos de la tierra para que ningún viento soplase sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. [2]Vi después a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, [3]diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». [4]Oí también el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas

las tribus de Israel. [5]De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de Rubén,
doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; [6]de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de
Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; [7]de la tribu de Simeón, doce
mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil; [8]de la tribu de
Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil
sellados. [9]Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar,
de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante
del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. [10]Y gritan
con voz potente: «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y
del Cordero!». [11]Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los
ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a
Dios, [12]diciendo: «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de
gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los
siglos. Amén». [13]Y uno de los ancianos me dijo: «Estos que están vestidos con
vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?». [14]Yo le respondí: «Señor
mío, tú lo sabrás». Él me respondió: «Estos son los que vienen de la gran
tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. [15]Por
eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se
sienta en el trono acampará entre ellos. [16]Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará
daño el sol ni el bochorno. [17]Porque el Cordero que está delante del trono los
apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda
lágrima de sus ojos».

8 [1]Y cuando abrió el séptimo sello se hizo en el cielo silencio como de media
hora. [2]Y vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios; y les dieron siete
trompetas. [3]Y vino otro ángel y se puso de pie junto al altar con un incensario de
oro, y le fueron dados muchos perfumes, para que los añadiese a las oraciones de
todos los santos sobre el altar de oro que está delante del trono. [4]Y subió el humo
de los perfumes con las oraciones de los santos de mano del ángel a la presencia de
Dios. [5]El ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar y lo arrojó a la tierra:
hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto. [6]Y los siete ángeles que tenían las
siete trompetas se prepararon para tocar. [7]Y el primero tocó la trompeta, y hubo
granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron arrojados a la tierra. Una tercera
parte de la tierra se abrasó, una tercera parte de los árboles se abrasó y toda la hierba
verde se abrasó. [8]Y el segundo ángel tocó la trompeta; algo así como una montaña
enorme, ardiendo en fuego, fue arrojada al mar: y la tercera parte del mar se
convirtió en sangre, [9]la tercera parte de los seres que viven en el mar murió y la
tercera parte de las naves fue destruida. [10]Y el tercer ángel tocó la trompeta; y cayó
del cielo una estrella gigantesca, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la
tercera parte de los ríos y sobre los manantiales de las aguas. [11]El nombre de la
estrella es Ajenjo: la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y mucha gente

murió por las aguas, porque se habían vuelto amargas. [12]Y el cuarto ángel tocó la
trompeta, y fue herida una tercera parte del sol, una tercera parte de la luna y una
tercera parte de las estrellas, de modo que se oscureció la tercera parte de ellos y el
día perdió una tercera parte de su luz, y lo mismo la noche. [13]Miré: y oí un águila
que volaba por mitad del cielo, y decía con gran voz: «¡Ay, ay, ay de los habitantes
de la tierra por los toques de trompeta que faltan, por los tres ángeles que están a
punto de tocar!».

9 [1]El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella caída del cielo a la tierra. Y le
fue dada la llave del pozo del abismo, [2]y abrió el pozo del abismo; y subió humo
del pozo como el humo de un gran horno, y se oscurecieron el sol y el aire por el
humo del pozo. [3]Del humo salieron langostas hacia la tierra, y les fue dado poder
como el poder que tienen los escorpiones de la tierra. [4]Se les dijo que no hicieran
daño a la hierba ni a nada verde ni a ningún árbol, sino solo a las personas que no
llevan el sello de Dios en la frente. [5]Y les fue dado poder no para matarlos, sino
para atormentarlos durante cinco meses. Y su tormento es como el tormento del
escorpión cuando pica a un hombre. [6]Y en aquellos días los hombres buscarán la
muerte y no la encontrarán; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. [7]Y el aspecto
de las langostas era como de caballos preparados para la guerra; llevan en la cabeza
una especie de coronas que parecen de oro, y sus rostros eran como rostros
humanos. [8]Y tenían cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como de
león. [9]Y tenían corazas como corazas de hierro, y el ruido de sus alas era como el
ruido de carros con muchos caballos que corren al combate. [10]Tienen colas como
de escorpiones, y aguijones, y en sus colas reside su poder para dañar a los hombres
durante cinco meses. [11]Tienen como rey sobre ellos al ángel del abismo; en hebreo
su nombre es Abaddón y en griego Apolíon. [12]El primer ¡ay! ha pasado; mira que
vienen todavía dos después de esto. [13]El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz
que salía de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios. [14]Y le decía
al sexto ángel, al que tenía la trompeta: «Suelta a los cuatro ángeles que están atados
junto al gran río, el Éufrates». [15]Quedaron sueltos los cuatro ángeles que estaban
preparados para aquella hora y día y mes y año, para matar a la tercera parte de los
hombres. [16]Y el número de las tropas de caballería era doscientos millones; yo oí
su número. [17]En la visión vi así a los caballos y a sus jinetes: tenían corazas de
fuego, jacinto y azufre; las cabezas de los caballos eran como cabezas de león, y de
sus bocas sale fuego, humo y azufre. [18]Por estas tres plagas que salían de su boca,
fuego, humo y azufre, murió la tercera parte de los hombres. [19]Pues el poder de los
caballos está en su boca y también en sus colas, ya que sus colas parecen serpientes
con cabezas, y con ellas hacen el daño. [20]El resto de los hombres, los que no
murieron por estas plagas, tampoco se arrepintieron de las obras de sus manos, no
dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro y plata, bronce, piedra y

madera, que no ven ni oyen ni andan. [21]No se arrepintieron tampoco de sus homicidios ni de sus hechicerías ni de su fornicación ni de sus robos.

10 [1]Y vi otro ángel poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; su rostro era como el sol y sus piernas como columnas de fuego. [2]Tenía en la mano un librito abierto. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra; [3]y gritó con voz potente como ruge el león. Y cuando gritó, los siete truenos hablaron con sus voces. [4]Y cuando hablaron los siete truenos, iba yo a escribir, pero oí una voz del cielo que decía: «Sella lo que han dicho los siete truenos, y no lo escribas». [5]El ángel que había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó la mano derecha al cielo [6]y juró por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto contiene, la tierra y cuanto contiene, el mar y cuanto contiene: «Se ha terminado el tiempo; [7]cuando el séptimo ángel empuñe su trompeta y dé su toque, entonces, en esos días, se habrá cumplido el misterio de Dios, según la buena nueva que había anunciado a sus siervos los profetas». [8]Y la voz del cielo que había escuchado se puso a hablarme de nuevo diciendo: «Ve a tomar el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra». [9]Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el librito. Él me dice: «Toma y devóralo; te amargará en el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel». [10]Tomé el librito de mano del ángel y lo devoré; en mi boca sabía dulce como la miel, pero, cuando lo comí, mi vientre se llenó de amargor. [11]Y me dicen: «Es preciso que profetices de nuevo sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reinos».

Conversión de San Agustín.

Agustín vive en Milán con su madre. Su espíritu se va acercando a la verdad, pero su voluntad no tiene aún fuerzas para romper los lazos con que le atan sus pasiones.

Estando sólo con su amigo Alipio, recibe la visita de un cristiano fervoroso que le presenta el ejemplo de San Antonio y otros penitentes y santos varones. Esta narración le conmueve hondamente y concibe un horror indescriptible a su vida pasada.

«¿Qué es esto que has oído? -exclama-. ¡Levántanse los indoctos y arrebatan el cielo, y nosotros, con todo nuestro saber, faltos de corazón, nos revolcamos en la carne y en la sangre!. .. ¿Tú no podrás lo que éstos y éstas?»

«Estalló en mi alma una tormenta enorme ... -cuenta él mismo--. Y tirándome debajo de una higuera solté la rienda a las lágrimas. ¿Hasta cuándo, Señor, hasta

cuándo? ; ¡mañana, mañana! ¿Por qué no hoy? ¿Por qué no poner fin a mis tormentos en esta misma hora?

»Decía estas cosas y lloraba con amarguísima contrición de mi corazón. Mas he aquí que oigo de la casa vecina una voz como de niño o niña que decía cantando y repetía muchas veces: "Torna y lee, toma y lee" ...

»Entonces, reprimiendo el ímpetu de mis lágrimas, me levanté, interpretando esto como una orden divina de que abriese el códice (de las epístolas de San Pablo que tenía en la mano) y leyese el primer capítulo que hallare.

»El primero que encontré decía: "no en comilonas *y* borracheras, no en deshonestidades y disoluciones, no en contiendas ni envidias: más revestíos de nuestro Señor Jesucristo, y no busquéis cómo contentar los antojos de vuestra sensualidad".

»No quise leer más, pues al punto, como si se hubiese infiltrado en mi corazón una luz de seguridad, se disiparon todas las tinieblas de mis dudas ...

Después entramos a ver a mi madre y contámosle lo que había sucedido. Ella se llenó de gozo y cantaba victoria y bendecía a Dios, que es poderoso para darnos más de lo que pedimos y entendemos.

(San Agustín: *Confesiones* VII-VIII)

Sacado de las Confesiones de San Agustín[7]

Capítulo X

Desvaríos de los maniqueos acerca de los frutos de la tierra

18. Siendo así que ignoraba yo estas cosas, me burlaba de aquellos santos antiguos que fueron vuestros siervos y vuestros profetas. ¿Y qué es lo que hacía con burlarme de ellos, sino daros motivo de que os burlarais de mí, pues vine poco a poco a dar insensiblemente en aquellas extravagancias y desvaríos de creer que cuando los higos se arrancaban del árbol, ellos y la higuera, que era su madre, lloraban de sentimiento[28] lágrimas de leche? Pero que si algún santo de los maniqueos[29] comía aquel higo arrancado (suponiendo que él no hubiese cometido el delito de arrancarle, sino que le hubiese cortado o arrancado otro), y por medio

[7] San Agustín: *Confesiones.* Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, libro III, caps. X y XI.

de la digestión le mezclaba[30] con su propia sustancia, después, gimiendo y sollozando en su oración, despedía en el aliento y exhalaba de aquel higo no sólo ángeles, sino también partículas del Dios sumo y verdadero, las cuales hubiesen estado siempre atadas a aquel higo si no se hubieran disuelto por los dientes y estómago de aquel varón santo y *escogido*.

—68→

Y yo, infeliz y miserable, creía que mayor misericordia debíamos usar con los frutos de la tierra que con los hombres para quienes se producían. Porque si alguno que estaba necesitado de alimentos los pedía, sería como condenar a muerte aquel fruto, si se le daba a alguno que no fuese maniqueo.

Capítulo XI

Llanto y sueño de Santa Mónica acerca de la conversión de su hijo Agustín

19. Vos, Señor, usando conmigo de vuestra paternal benignidad, desde lo alto del cielo extendisteis vuestra mano poderosa y sacasteis a mi alma de una profundidad tan oscura y tenebrosa como ésta, habiendo mi madre, vuestra sierva fiel, derramado delante de Vos más lágrimas por mí que las otras madres por la muerte corporal de sus hijos. Porque con la fe y espíritu que Vos le habíais dado, veía ella la muerte de mi alma. Mas Vos, Señor, os dignasteis oír sus oraciones; Vos os dignasteis oírla y no despreciasteis sus lágrimas, que copiosamente corrían de sus ojos, hasta regar con ellas la tierra en todos los sitios en que se ponía a hacer oración por mí en presencia de vuestra divina Majestad, que se dignó oírla y atender a su llanto y oración. Porque, ¿de dónde sino de Vos le había de venir aquel sueño que tuvo, con el cual la consolasteis tanto que me permitió vivir[31] en su compañía, comer a su mesa y habitar en su casa, lo que antes no había querido consentir por lo mucho que ella aborrecía y detestaba los errores y blasfemias de mi secta? Un día, pues, estando dormida, soñó que estaba puesta de pie sobre una regla de madera, y que se le acercó un joven gallardo y resplandeciente con rostro alegre y risueño, estando ella muy afligida y traspasada de pena, el cual le preguntó la causa de su aflicción y tristeza, y de tantas lágrimas como derramaba todos los días, no para saberlo de su boca, sino para tomar de aquí ocasión de instruirla y enseñarla, como suele suceder en tales sueños. Ella le respondió que era mi perdición lo que la hacia llorar, y él le mandó entonces y le amonestó (para que viviese más segura en este punto) que reflexionase con atención y viese que donde ella estaba, allí mismo estaba yo también. Luego que oyó esto miró con atención y me vio estar junto a sí en la misma regla. ¿De dónde le vino este consuelo sino de aquella suma bondad con que atendíais a los gemidos de su corazón? ¡Oh!, ¡cuán bueno sois, Dios y Señor mío todopoderoso, que de tal suerte cuidáis de cada uno de nosotros,

como si fuera el único de quien cuidáis, y de tal modo cuidáis de todos como de cada uno de por sí!

20. ¿De dónde sino de Vos le vino también aquella respuesta que me dio tan pronta y oportuna, cuando al referirme el sueño que había tenido, y procurando yo interpretarle diciendo: Que antes bien el sueño significaba que ella podía vivir con esperanzas de ser algún día lo que yo era, respondió inmediatamente y sin detenerse en nada: *No por cierto, no es así, porque a mí no se me dijo: donde él está, allí también estás tú, sino al contrario: donde tú estás, allí también está él*?

Yo os confieso, Señor, que, según lo que me acuerdo y varias veces he contado, más me movió esta respuesta que Vos me disteis por boca de mi piadosa madre, que el sueño mismo que me refirió y con que tan anticipadamente anunciasteis la alegría y gozo que había de tener, aunque de allí a mucho tiempo, para darle desde entonces algún consuelo en la aflicción y solicitud que tenía por mí. Pues ella, bien lejos de turbarse con la falsedad de mi interpretación, aunque verosímil y aparente, se impuso al instante en la verdad, y vio prontamente cuanto había que ver acerca del suceso, y lo que yo verdaderamente no había advertido antes que ella lo dijera.

Aun después de todo esto estuve yo casi por espacio de nueve años[32] revolcándome en lo profundo del cieno, y rodeado de tinieblas de error y falsedad. Y aunque muchas veces procuré levantarme y salir del abismo profundo, con el hincapié y conatos que hacía, me hundía más adentro; y entretanto aquella viuda casta, piadosa, templada, y tal cuales son las que Vos amáis, ya más alegre con la esperanza que le habíais dado, pero no por eso menos solícita en llorar y gemir, no cesaba de importunaros a todas horas con sus oraciones y lágrimas por mi conversión, y aunque eran bien admitidos en vuestra divina presencia sus fervorosos y continuos ruegos, no obstante Vos dejabais que me envolviese y revolviese todavía más en aquella espesa oscuridad de mis errores.

Jesucristo, Dios y Hombre

Nace, pero nace de una Virgen. Come, pero cuando le place, prescinde hasta de alimentos materiales, y no tiene por todo alimento sino la voluntad de su Padre. Duerme, pero, durante su sueño, impide que la barca se vaya a fondo, que sea volcada. Camina, pero cuando El lo manda, el agua tórnase firme bajo sus plantas. Muere, pero, muriendo, hace amedrentarse toda la naturaleza. Ved que por dondequiera mantiene tan justo medio que, en ·donde se manifiesta hombre, sabe mostrarnos bien que es Dios; en donde se declara Dios, hace ver también que es hombre. La economía es tan prudente, la dispensación tan discreta, es decir, ambas cosas hállense de tal suerte administradas, que la divinidad aparece por entero, y por entero la debilidad; esto es admirable".

(Bossuet, **Prémier Sermon sur la Nativité du Sauveur,** primera parte).

Fundación de la Iglesia.-

"Jesucristo fundó una Iglesia encargada de continuar su misión, de difundir, por todos los ámbitos del espacio y del tiempo, la luz, la virtud, la vida divina que había traído a la tierra. Si no lo hubiese El hecho así, ¿qué significaría su aparición? ¿De qué hubiera servido? Muerto El, el espíritu hubiera vuelto a sumergirse en las tinieblas, y el corazón en sus desfallecimientos y corrupciones. A semejanza ·de esos meteoros brillantes e inútiles que iluminan los abismos, pero que no ayudan a atravesarlos, nada hubiera quedado del Cristo.

Fundó, pues, una Iglesia; pero, habiéndose tomado el trabajo de establecer obra semejante, habiéndola enriquecido de dones tan preciosos, y habiéndola marcado con tan divinos caracteres, impuso a todo hombre la obligación de entrar en ella, de creer en sus enseñanzas, de obedecer a sus leyes".

(Bougaud, **El Cristianismo,** IV, Prólogo)

Símbolo atanasiano

"**He** aquí lo que la fe católica nos pide: que adoremos a un solo Dios en la Trinidad, y a la Trinidad en la Unidad. Cuidando de no confundir las personas, y de no dividir la substancia. -Una, efectivamente, es la Persona del Padre; otra, la del Hijo, y otra, la del Espíritu Santo.- Y, no obstante esto, e! Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen una misma divinidad, igual gloria, y coeterna majestad. -Eterno es el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo. -Y, sin embargo de ello, no hay tres eternos, sino un solo eterno. –Omnipotente es el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíri1tu Santo. -Y. con todo, no son tres omnipotentes, sino un solo omnipotente.- EI Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios -Y, a pesar de esto, no hay tres dioses, sino un solo Dios. -Y de este modo, al par que la fe católica nos obliga a confesar que cada Persona aparte es Dios, nos prohíbe decir que hay tres dioses ... El Padre por nadie es hecho; ni creado, ni engendrado. -EI Hijo es por sólo el Padre; no hecho ni creado, sino engendrado por sólo el Padre. -EI Espíritu Santo es del Padre y del Hijo; no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente del Padre y del Hijo .. . Luego no más que un Padre y no tres Padres; un Hijo y no tres Hijos; un Espíritu Santo y no tres. -Y en esta Trinidad, nada hay anterior ni posterior, más grande o más pequeño, sino que· estas tres Personas son coeternas y coiguales. -Y así, como ya va dicho, debemos adorar a la Unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad".

Conveniencia de los Siete Sacramentos

"La vida espiritual tiene cierta semejanza con la corporal, así como también las demás cosas corporales tienen cierta conformidad con las espirituales. Ahora bien, en la vida corporal de dos maneras puede uno perfeccionarse: en cuanto a su persona propia o con respecto a toda la sociedad en que vive: porque el hombre, naturalmente, es animal social. Respecto a sí mismo el hombre se completa en la vida corporal de dos maneras: primero, **por sí,** o sea adquiriendo alguna perfección de vida; de otro modo, **accidentalmente,** a saber, apartando impedimentos para la vida, como enfermedades, etc. Por **sí misma,** la vida corporal se perfecciona de tres maneras: primero, por generación, por la cual el hombre comienza a ser y vivir, y en lugar de aquélla figura en la vida espiritual el **Bautismo** que es espiritual regeneración; segundo, por aumento, por el cual es llevado a la santidad y virtud perfecta, y en vez de esto figura en la vida espiritual la **Confirmación,** en la cual se da el Espíritu Santo para fortaleza; tercero, por la nutrición, con la cual se conserva en el hombre la vida y la fuerza, y ocupa su lugar en la vida espiritual la **Eucaristía.** Esto sería suficiente al hombre si tuviese corporal y espiritualmente una vida impasible. Pero como el hombre incurre a veces no sólo en enfermedad corporal, sino también en espiritual, esto es, en pecado, por eso es necesario que el hombre se cure de la enfermedad, lo cual es de dos maneras: hay una curación que restituye la salud, y en su lugar está en la vida espiritual la **Penitencia,** y otra es la restitución de la salud primera por el conveniente régimen alimenticio y ejercicio, y en lugar de esto se encuentra en la vida espiritual la **Extremaunción,** que quita las reliquias de los pecados y prepara al hombre para la gloria final.

En cuanto a toda la comunidad, el hombre se perfecciona de dos maneras: primero, recibiendo potestad de regir a la multitud y ejercer actos públicos, y este lugar ocupa en la vida espiritual el Sacramento del **Orden;** segundo, en cuanto a la natural propagación, la cual se hace por el **Matrimonio,** tanto en la corporal como en la vida espiritual, porque no sólo es Sacramento, sino también oficio de la naturaleza".

Santo Tomás de Aquino, Summa Theologica P. 111, q. 65, a . 1).

Concilio de Efeso.

En la Iglesia Mayor de Éfeso se han reunido hasta 200 obispos. Los preside el Patriarca de Alejandría, Cirilo. En medio de los Padres, sobre un trono de oro, están los Evangelios, en recuerdo de J. C., que se halla presente entre los que se reúnen en su nombre.

Todos esperan al obispo de Constantinopla, Nestorio, para exigirle cuenta de varias de sus afirmaciones heréticas. Se había atrevido a escandalizar al pueblo cristiano negando que la Virgen María fuese Madre de Dios. Mas el hereje no comparece. Los Padres, después de examinar sus escritos, derramando lágrimas de dolor, condenan a Nestorio, le deponen de su dignidad y le expulsan de la comunidad eclesiástica. Al mismo tiempo definen la doctrina verdadera:

«En las purísimas entrañas de la Virgen María sólo se formó el Cuerpo de Jesucristo, por obra del Espíritu Santo. Pero Jesucristo Dios-Hombre es una sola persona divina. La Virgen, por lo tanto, al ser Madre de Cristo, es Madre de Dios.»

Toda la ciudad, desde la mañana hasta la tarde, esperó impaciente el juicio y sentencia del Concilio. Cuando se enteró del resultado empezó a bendecir a Dios y a aclamar a Santa María, Madre de Dios. Cuando salieron los Padres, fueron conducidos a sus casas al resplandor de antorchas y hachones cubiertos de flores y llevados. en triunfo. Por doquiera había regocijo delirante, por doquiera hogueras. Delante de los obispos iban mujeres con braserillos en los que quemaban incienso, en honor de la Virgen bendita.

El Papa San Celestino I añadió al Ave María el «Santa María, Madre de Dios»

María Santísima.

Junto a la cuna de Belén una Madre incomparable le prodigaba sus cuidados a Jesús recién nacido. Ella vigiló los primeros pasos del Redentor niño. Y Ella también veló sobre la Iglesia naciente porque era el Cuerpo Místico de Jesús. Era Jesús que iba a continuar su presencia y su acción entre los hombres. Y ella era su Madre. Nuestra Madre. Lo sabía, lo sentía. Su corazón y su fe se lo recordaban.

De ella nos habla la narración de Pentecostés y la tradición nos lo confirma. Junto al discípulo predilecto de Jesús consolaba a los afligidos, animaba a los abatidos. (A Santiago le reconfortó viniendo milagrosamente a Zaragoza.) Y todos encontraban en Ella el corazón abierto al cariño maternal más sincero y generoso.

Terminada su estancia en la tierra, fue llevada en cuerpo y en alma a los cielos. Así lo declaró solemnemente el Sumo Pontífice Pío XII en 1950.

El apóstol de la Caridad.

El apóstol San Juan habitó en Éfeso hasta una edad muy avanzada. Cuando ya apenas podía ser llevado a la Iglesia en brazos de sus discípulos y no tenía fuerzas para dirigir largas pláticas, en todas las reuniones litúrgicas sólo solía decir estas palabras, que repetía machaconamente:

-«Hijitos míos, amaos los unos a los otros.»

Por fin los discípulos y hermanos presentes, cansados de oírle siempre lo mismo, le dijeron:

-«Maestro, ¿cómo es que nos repites siempre lo mismo?»

Y él les dio esta respuesta, digna por cierto de Juan:

-«Porque ése es el mandamiento del Señor, y con sólo ése que se cumpla, basta".

(San Jerónimo)

Amor a Cristo y a los miembros de Cristo.

«El que quiere amar a Cristo tiene que extender su caridad a la Cabeza y a todos los miembros de su Cuerpo: si amas a una parte de la Iglesia te has separado y dividido.

¿Qué dirías de quien quisiera besarte en el rostro y estuviera al mismo tiempo pisándote en los pies con zapatos de clavos? ¿No crees que protestaría la cabeza: "¡No quiero esos mimos! ¡No me pises!»?

Así Nuestro Señor Jesucristo ve a muchos que le quieren honrar personalmente a Él, pero al mismo tiempo están pisando sus miembros en la tierra: este honor es totalmente baldío

(San Agustín).

Martirio de San Ignacio de Antioquía.

A Ignacio, discípulo de San Juan y Obispo de Antioquía, le condenan a ser devorado por las fieras en Roma. De camino, se entera de que los cristianos nobles de Roma están a punto de conseguir su liberación. Siente que se le escapa la ansiada corona del martirio y les escribe:

«Ignacio, portador de Cristo ... a la Iglesia puesta a la cabeza de la caridad ...

Por fin, a fuerza de oraciones he alcanzado a ver vuestros rostros divinos ...

»Temo vuestra caridad, no sea. que me perjudique ... Debéis callar ... Lo único que para mí habéis de pedir es fuerza tanto interior como exterior. Permitidme ser pasto de las fieras, por las que me es dado alcanzar a Dios. Trigo soy de Cristo y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo. Halagad más bien a las fieras para que se conviertan en sepulcro mío ... ; entonces seré verdadero discípulo de J. C.

“ …. Fuego y cruz, y manadas de fieras, quebrantamientos de mis huesos, escoyuntamientos de miembros, trituraciones de todo mi cuerpo, tormentos atroces del diablo vengan sobre mí, a condición sólo de que yo alcance a J. C ... »

El 20 de diciembre de 107 moría, con otros cristianos, devorado por las fieras.

Martirio de San Lorenzo.

Nacido en Huesca, había llegado a ser en la Iglesia de Roma la primera personalidad después del obispo.

Lleno de gracia en su lenguaje, de lealtad en su ministerio, de fortaleza en su conducta, Lorenzo era ya popular entre sus hermanos de Roma. Pudieron detenerle juntamente con su obispo, pero les pareció mejor andar con más tiento, tratándose de aquel hombre que tenía los libros de la contabilidad. Llevado unas horas más tarde a la prefectura, oyó las palabras más corteses y melosas:

-Soléis quejaros -le dijo el prefecto Cornelio Secularis- de que os tratamos despiadadamente. Pues bien, yo quiero hablarte con blandura, quiero rogarte que me presentes lo que tu debieras darme espontáneamente.

Sacó a relucir los inmensos tesoros de las iglesias: arcas llenas de plata, lingotes de metales preciosos, objetos de arte, vasos, tapices, gemas y collares.

-El pueblo -continuó--- pide esta riqueza; el fisco, el tesoro, la reclaman; es preciso ayudar al soberano.

Suavemente, con una sonrisa imperceptible, respondió el diácono:

-Es verdad, nuestra iglesia es rica; ni el mismo emperador podría presentar tan inmensos tesoros. Por mi parte, estoy dispuesto a entregártelos, a poner en tus manos todas las maravillas de Cristo; pero necesito un lapso de tres días para reunirlo e inventariarlo.

El prefecto asiente alborozado. Ya está viendo los montones de oro, las pilas de sextercios, el brillo deslumbrante de los cálices y las lámparas. Aguarda anhelante. Las horas le parecen de una lentitud angustiosa. Al fin, el diácono aparece de nuevo:

-Ven -le dice-, ven a admirar las riquezas que codicias. Los pórticos están llenos de áureos vasos; los talentos dispuestos ordenadamente, brillan junto a las paredes. Hay estuches maravillosos; hay joyas de belleza admirable.

... Y señalándole el ejército de cojos, de ciegos, de niños, de pobres y desgraciados que alimentaba la Iglesia romana, con el mismo acento con el cual Cornelia mostraba al pueblo sus hijos, los jóvenes Gracos, añadió:

-Estos son mis tesoros.

Este rasgo heroico e irónico a la vez, este valor indomable y este gracejo aragonés, encendieron la ira del magistrado.

Los verdugos preparan las tenazas, las parrillas y la leña. Lorenzo fue condenado a ser quemado vivo. El olor de su carne asada llena la atmósfera; las llamas hunden en su cuerpo su aguijón punzante; pero otro fuego inefable neutraliza su mordedura, «Un fuego eterno y divino, Cristo».

Es de una trágica belleza aquel momento en que el mártir, encarándose con el juez le dice: «Cocido está ya este lado; da la vuelta y come.»

En el último momento, el invicto diácono se olvida de sus verdugos para pensar sólo en la santa Iglesia y en la ciudad de Roma. Sus últimas palabras fueron una

oración por la Roma cristiana, cuyos gloriosos destinos vislumbra allá lejes en una era gloriosa de paz y de grandeza.

(Fr. Justo Pérez de Urbel, O. S. B.: *Año Cristiano,* passim. En dicha obra puede leerse el relato completo. Léase también S. Vicente Diácono, día 22 de enero; y sería útil leer además la vida de otros mártires célebres).

San Pablo y San Antonio, ermitaños.

En una cueva escondida del desierto habita un venerable anciano de 113 años: es Pablo el ermitaño. A la entrada de la cueva, una palmera.

No muy lejos de él vive, también en soledad, otro anciano nonagenario, llamado Antonio. A sus quince años había abandonado una considerable fortuna, y en su soledad pensó que, fuera de él, no había en el yermo ningún otro anacoreta que hiciese vida perfecta. Durante la noche le reveló el Señor que en el desierto había otro ermitaño mucho mejor que él, al cual debía visitar.

Inmediatamente púsose en marcha, confiando en que el Señor le mostraría el camino. Después de dos días de fatiga y oración, despreciando visiones diabólicas que le salían al paso, llegó a la cueva que buscaba. Se acercó a ella con precaución.

Al sentirle Pablo, cerró por dentro la puerta. Arrojóse Antonio al umbral, rogándole que le abriese:

-Yo sé que no merezco contemplarte. Pero, a pesar de esto, no me iré de aquí hasta haberte visto. Esperaré hasta la muerte: así, al menos, enterrarás mi cuerpo.

San Pablo, al fin, abrió la entrada. Se abrazaron los dos, saludándose por sus nombres y dando gracias a Dios. Luego, Pablo se sentó y habló de esta manera:

-Vesme aquí, hermano, con los miembros podridos de viejo y cubierto de canas sin compostura. Cuéntame en qué estado se halla el linaje de los hombres. ¿Qué régimen está ahora dominando el mundo? ¿Hay todavía algunos arrastrados por el engaño de los demonios?

De pronto, vieron un cuervo que se había posado sobre la rama de un árbol; después, con vuelo suave deslizándose desde allí, el cuervo puso un pan entero delante de ellos y se fue. Dijo Pablo:

-Antonio, mira cómo Nuestro Señor, verdaderamente piadoso y misericordioso, nos ha enviado desayuno para entrambos. Setenta años ha que me envía cada día medio pan; mas ahora, por haber venido tú, Cristo ha duplicado su ración a sus soldados ..

Luego se separaron. Antonio fue a buscar el manto de S. Atanasio para llevárselo a Pablo, que lo pidió por favor. Cuando volvió al cabo de varios días, halló a Pablo de rodillas, inmóvil, ya difunto. Su cadáver quedó en actitud orante. Unos leones cavaron la fosa, y el cuerpo del heroico solitario fue sepultado con el manto del invicto luchador contra la herejía, S. Atanasio.

Mapa de las tierras donde se expandió el cristianismo.